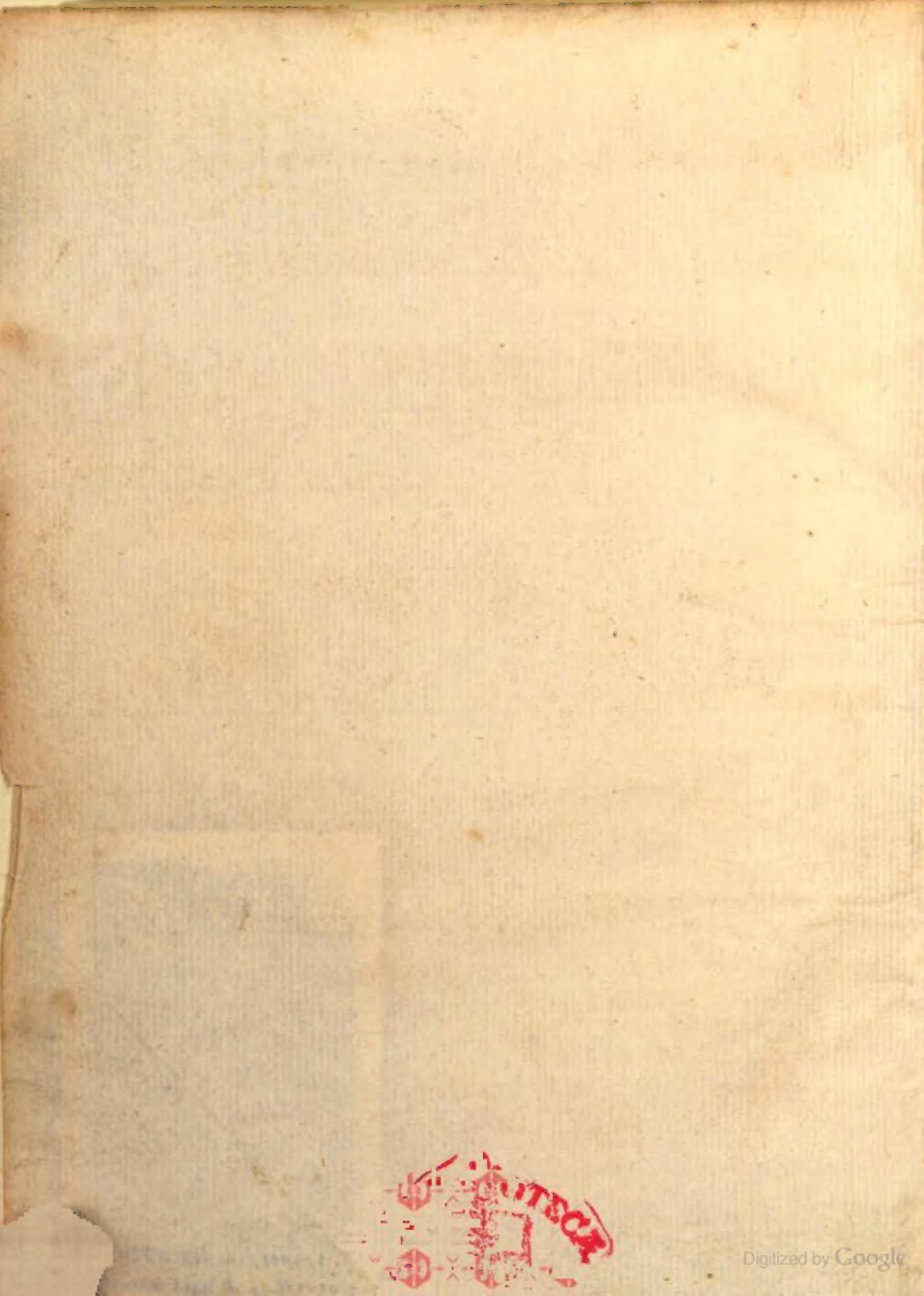


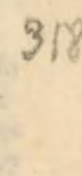

BIBLIOTECA
Pere Marés Oriol




EX LIBRIS
FREDERIC MARÉ



COMENTARIOS DE DON BERNARDINO de Mendoça, de lo ſucedido en las Guerras de los Payſes baxos, deſde el Año de. 1567. haſta el de. 1577.





CON PRIVILEGIO.

EN MADRID,

Por Pedro Madrigal, Año de. 1592.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

EL Rey nueſtro ſeñor concedio licēcia y priuilegio a don Bernardino de Mēdoça, para que por tiempo de diez años pueda imprimir eſtos Comētarios de lo ſucedido en las guerras delos Payſes baxos, y no otra perſona alguna, ſo pena de cinquēta mil marauedis, y otras penas q̄ ſe contienen en el dicho Priuilegio. Su fecha en ſan Lorēço a .26. dias del mes de Mayo de. 1592. años. Deſpachado en el oficio del Secretario Miguel de Ondarça Çauala, y firmado del Rey nueſtro ſeñor, rubricado de los del ſu Conſejo Real, y refrendado de don Luys de Salazar.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala eſcriuano de camara del Rey nueſtro ſeñor de los que reſiden en ſu Conſejo, doy fee que por los ſeñores del ſe taſſo a don Bernardino de Mendoça los Comentarios que con licencia de los dichos ſeñores ha impreſſo ſobre las guerras de Flandes, a tres marauedis y medio cada pliego, y a eſte precio y no a mas mandaron ſe venda, y que ſe ponga eſta fee en cada vno dellos. Y para que dello conſte de pedimiento del dicho don Bernardino de Mendoça, y mandado de los dichos ſeñores, di eſta fee. En Madrid a primero de Iulio de mil y quinientos y nouenta y dos años. Y en fee dello lo firme de mi nombre.

Miguel de Ondarça çauala.

CENSVRA.

FAdrique Furio Ceriol, gentilhombre dela casa del Rey nro señor, digo, que he visto, y con atencion leydo el libro intitulado, Comentarios de don Bernardino de Mēdoça de lo sucedido enlas guerras de los Payses baxos, desde el año de. 1567. hasta el de 1577. que por mandado del Consejo Real me fue cometido: y hallo que el Autor dellos, dexando de industria el aparato, y essencial de la historia para quien quisiere escreuirla, comprehende por cabos (como lo pide la ley de Comentarios) con tanta abundācia las causas, intenciones, disignios, sucessos, y fin de todas las facciones, q̃ para largo, no lo puede ser mas, ni para breue tan poco, guardando pero vna lisa, distinta, facil, y clara narracion, sin sombra ninguna de obscuridad: gracia del cielo a pocos cōcedida. Contienen en si muchas, y muy notables empresas de nra nacion, y de las demas, su prudencia y tiento en començarlas: su industria en seguirlas: su valor y esfuerço en oponerse y vencer las dificultades, trabajos y peligros que se ofrecian; su constancia hasta lleuarlas al fin desseado, assi en mar como en tierra: de dōde resulta à esta monarchia, allēde de su poder y grandeza, amor, temor, autoridad, reputacion y gloria. Entre otras hazañas memorables y dignas de eterna memoria, se veran aqui aquellas dos nunca assaz loadas, q̃ esta nacion y las demas, por dos vezes con esquadron formado del modo que se pudo, vadeo el mar Oceano desde tierra firme a las Islas de Zeelanda, de noche, y con frio, por distancia de dos leguas, con agua a los pechos, a la garganta, y a ratos mas arriba, por donde algunos se anegaron en ella, y llegados de la otra parte hambrietos, desnudos, mojados, tiritando de frio, cansados, y pocos, cerraron con los enemigos, que eran muchos mas en numero, y estauan hartos, armados, y descansados, y atrincheados, y los hizierō huyr a espaldas bueltas. Pueden tambien seruir estos Comentarios de dechado, y muestra de vn buē soldado, de vn valiente Capitan, y de vn prudente, y esperimentado General en el alojar, marchar, ordenar de su gente, y esquadrones, campear, en rencuentros, rotas, encamisadas, emboscadas assaltos, reconocimiento de sitios, y batallas, en cortar vn camino, buscar el enemigo, preuenirle, diuertirle, atacarle vna escaramuça, abiuarla, engrossarla, socorrer plaça, ganar passo, o alojamiento, estrecharle de vituallas, o tenerlas para su campo, entretenerle, consumirle, desbaratarle, y romperle. Finalmente aqui se hallan muchas, y muy varias facciones militares, tambiē puestas por la pluma, como lo fueron por la obra: las quales no son otra cosa, sino vna arte militar puesta en obra, y vna obra sacada del arte militar, a cuya causa se puede dezir, q̃ es juntamente theorica, y platica de la verdadera milicia. Por estas causas y porque no se halla en ellos cosa contra la yglesia Catolica, ni contra buenas costumbres, me parece se puede dar licencia, para que se impriman. En Madrid. 15. de Março de 1592.

Fadrique Furio
Ceriol.

EL

EL IMPRESSOR
AL LECTOR.



Iendo al imprimir eſtos Comentarios ſer hiſtoria eſcrita por teſtigo de viſta, y letura muy prouechoſa, por la variedad de ſuceſſos, para todo eſtado de gente; y en particular para los que han de ſeguir la profeſſion militar y exercitar las armas, y aſsi miſmo para los que gouernan tratando materias de Eſtado: He trabajado de poner algunas margenes en el, y hazer vna tabla dellas, y de otras coſas notables, para que ſe pueda con las dos coſas, y diuiſion de capitulos, ſeñalados à la margen, hallar con mas facilidad lo que ſe deſſea leer, ſiguiendo en eſto la impreſsion Franceſſa que ſe hizo deſte libro en Paris, por dar ſatisfacion à los lectores las dichas margenes, que es lo que yo he procurado al imprimirle en Caſtellano, porque el lector tenga mas comodidad.

ERRATAS.

Folio.	Pag.	Linea.	Errata.	Emienda.
6	2	7	ha	à.
43	1	2	y otras	y otras coſas.
56	2	2	grna	gran.
		pen.	Alrmino	Arimino.
58	1	13	ſoldado	ſoldados.
100	1	antep.	tiem-	tiempos.
151	1	26	Bartholomo	Bartholomeo
152	2	13	la gẽ-	la gente.
156	1	17	ſu	ſus
176	2	vlti.	Diatio	Diario.
192	2	2	al	el
193	1	17	forticacion	fortificacion.
		28	eſcamuçar	eſcaramuçar.
223	1	1	Charruas,ypor	charruas por
		2	fuerres	fuertes.
225	2	16	nauo!	nauio.
245	2	27	palabraua	palabra:
314	2	12	monido	mouido.
	en la miſma		abſtinacion	obſtinacion.
323	1	22	cio	cipio.
334	1	16	Famime	Famine.
		21	Vaſſeux	Vaſſeur.

Iuan Vazquez
del Marmol.

AL

AL REY NVESTRO SEÑOR.

NO dexo de eſtar cõ alguna manera de confiança en penſar q̃ hago preſente a V. M. de vna coſa de mucho valor y eſtima ofreciẽdole eſtos Comẽtarios, en que eſcriuo la jornada, y guerras q̃ el Duque de Alua ha hecho por orden de V.M. viniendo en eſtos ſus Payſes baxos contra los rebeldes dellos, aunque ſea con tan ſimple eſtilo, qual el mio, por acontecerme lo que à muchos, que los diamantes y piedras de gran precio, por mas no poder las engaſtã en plomo, dando à entender con eſto à los que las veen (no obſtante la ſombra del metal) lo mucho que valen, y quilates q̃ tienen: Que ſiendo tãtos los deſtas jornadas, como todos veran (ſi bien no ayan ſeguido mucho la guerra) por groſſero y toſco q̃ ſea el engaſte en que yo las pongo, no los perdera, antes

ſera

sera occasion cõ auer escrito desnudamente la verdad de lo que ha passado (auiendo seruido en todas ellas a V. M.) para que los que no las han visto, y tienen las partes que para escreuirlas se requieren, lo hagan como ellas merecen, que no sera poco. Pues con auer dado Dios à V. M. tantas grandes y famosas victorias en los años que ha reynado, y algunas por manos del Duque: las que el ha ganado en estos Payses baxos, no son de las menores, ni de menos honrra para el, pues las ha alcançado con su mucho valor y prudencia, como quien es vn gran soldado y Capitan, que tan justamente merece serlo solo de V. M. quanto el auer Dios hecho à V. M. vn poderosissimo Monarca, y tenerle por tal. Nuestro Señor guarde la Catolica persona de V. M. De Brusseles à dos de Enero de. 1573.

Don Bernardino de Mendoça.

A L

AL PRINCIPE Don Felipe nuestro SEÑOR.



L DEDICAR al Rey nuestro señor estos Cométarios, es ofrecerlos à V. Alteza: à lo qual me hã mouido dos cosas. La primera poder seruir de dechado, y muestra para q̃ V. Alt. vea en el los fauores, gracias, y misericordias que Dios haze à las vanderas y soldados de los Principes que emplean las suyas en la defensa y aumẽto de nuestra santa Fè Catolica Apostolica Romana. Cosa que no solo ha hecho el Rey nuestro señor, padre de V. Alt. pero sus abuelos, y todos sus antepassados, siẽpre que la conseruacion de sus propios Reynos y Señorios no les ha forçado à ocupar parte de sus armas en la defensa dellos, y diuertirlas de los infieles. A cuya causa nuestro Señor ha fauorecido sus exercitos, no solo dandoles esfuerço y valentia

para vencer los enemigos, y ſufrir con grãde enterez a y conſtancia infinidad de trabajos: pero ha obrado en ſu fauor y ayuda muchedũbre de marauillas, y en particular algunas, como aquellas con q̃ quiſo regalar aquel ſu eſcogido pueblo, haziẽdole paſſar à la ſalida de Egipto à pie enxuto el mar Bermejo, y darle la coluna, q̃ de noche era de fuego, y de dia nuue, para q̃ le guiaſſe por el deſierto: lũbre con el entretener la del ſol, y dia para que Ioſue Capitã ſuyo ganaſſe vna batalla, donde degollò tanta multitud de gente. En los Payſes baxos à las vanderas y ſoldados del Rey nueſtro ſeñor cõbatiendo contra los rebeldes, ha dado oſadia y coraje para vadear à pie la mar: y lũbre de noche para caminar por ella, como ſe vio por las ſeñales y claridad que dio el cielo la noche del vado de la Iſla de Philippiſlandt à la de Duuelãt para la empreſſa de Zierickzee. En Eſpaña fue ſeruido obrar el milagro de Ioſue para el miſmo efecto (como ſe vee en las Hiſtorias de nueſtra Ordẽ de la Caualleria del Apoſtol Santiago) en tiempo del Rey don Fernando el ſanto, anteceſſor de V. Alt. que ganò à Seuilla, entreteniendo el dia al Maeſtre de Santiago don Pelayo Perez Correa: el qual vencien-

Vitoria milagroſa entreteniendoſe el ſol.

venciẽdo vna batalla contra los Moros al ponerse el sol, como viesse que le yua faltando el dia para el alcance, y entera destruycion dellos, suplicò à nuestro Señor le detuuiesse, poniendo por intercessora à la sagrada Virgen Maria su madre: y las palabras de la oraciõ fueron: Santa Maria, deten tu dia: lo qual particularmẽte dixo por ser aquel dia vno de los de las fiestas que entre año se celebran de la gloriosissima Virgen, y por su oracion se detuuo el sol por buen espacio de tiempo, hasta vencer de todo punto la batalla: y en memoria del milagro y beneficio recebido, edificò vna yglesia de nuestra Señora, que tiene el nombre Deten tu dia, y vn monesterio cerca della de nuestra Orden. Y en esta cõformidad se podian poner otros exemplos que no refiero à V. Alt. por no alargarme mas de lo que permite carta. La segunda causa que me ha mouido, es, que con la juuentud y nobleza con que V. Alt. se cria, y Dios le ha embiado al mundo para sembrar las armas y vanderas de V. Alt. por tantas partes del, en aumento de la Fê Catolica se inflame con la lectura destas guerras, viendo las vitorias que Dios ha dado à los soldados del Rey nuestro Señor para ga-

nar otras muchas à V. Alt. defendiendo la causa y honra de Dios, en que no aura duda siempre que V. Alt. y ellos tratarẽ desto con las veras y resolucion que el Rey nuestro señor lo ha hecho, y la misma causa lo pide: y tengan libros para poder dexar los de ficciones: de cuya leccion no se saca otro fruto que el que lleuan los que se han puesto à escuchar la corriente de algun arroyo, ó rio: siendo, quedarles atormentados los oydos del ruydo, y auer sin fruto gastado el tiempo (perdida irrecuperable). Por lo qual se ha de procurar de contino consumirle, no ociosamente, pero en las mejores obras que se pueda, siguiendo cada vno la vocacion de su Estado. Y si la de mi trabajo no fuere tal, qual la voluntad, para ocupar algun rato de tiẽpo, à V. Alt. y à los que he apuntado; le suplicò mire a mi desseo, que el hallarme ala fin de treynta años q̃ ha q̃ siruo al Rey nuestro señor, padre de V. Alt. en guerras y embaxadas, haziendolo aora en la de Francia, y casi del todo perdida la vista por los trabajos della, y assedios de la villa de Paris, que en espacio de treze meses han sido tres, y el vltimo de quatro meses, y vna hambre terrible, es ocasion de no poder hazer ya otro seruicio a V. Alt.

V. Alt. que el delos archiuos, refrescando con el guardar escrituras la memoria de las cosas passadas. Y si V. Alt. tiene siempre delante de los ojos las del Rey nuestro señor su padre y abuelos, tomando tan à pechos la defensa de la honra de Dios, como ellos lo han hecho, y cosas de su seruicio, tendra V. Alt. el premio en esta vida, y en la del cielo vna Corona de gloria, a proporcion que se puede esperar por las muchas de que el ha sido seruido hazer heredero a V. Alt. enla tierra, a quien el guarde como puede. De Paris a ocho, de Deziembre de mil y quinientos y nouenta años.

Don Bernardino
de Mendoça

DON BERNARDINO De Mendoça,

AL LECTOR.

MI Intencion ha ſido en el tomar trabajo de eſcriuir eſtos Comentarios, no tãto por hazer memoria delas ganancias y perdidas de las vitorias, quanto para que la lectura del fueſſe de algun prouecho à los que hã de ſeguir la guerra, y ſer ſoldados, pudiendo con el oyr el ſuceſſo deſtas, alcançar en alguna manera conocimiẽto de las ocaſiones y ſitios: y debaxo deſto auentajar ſu partido para el pelear en las q̃ les vinierẽ àlas manos. Coſa q̃ ſe puede adquirir mal, ſino es ſiguiẽdo años la guerra, q̃ acarrea ſemejante experiencia, ò ſupliendo eſto con la leccion de alguna q̃ eſcriuieſſe el General q̃ la hizo, ò que otro entendieſſe los diſignios y razones q̃ le mouiã para executar las faciones: q̃ es lo que ſatisfaze à los ſoldados, y los auentaja en el exercicio militar. Particular que comprueua biẽ la lectura de los Comenta-

mentarios de Cesar, à causa de escriuir, no solo el hecho, pero apuntar la forma de pelear, calidad de sitios, y la manera con q̃ disponia la gente para el combatir en ellos con mas ventaja. Y si bien yo he hecho quanto ha sido en mi para cumplir en esta parte con mi desseo, procurando quando no me hallaua presente en alguna facciõ (por no ser possible estar vn hombre en todas partes, principalmente peleãdose en vn mismo tiempo en tantas y diuersas, como en estas guerras se entẽdera) ver los sitios despues, è informarme de personas q̃ tuuiessen conocimiẽto en la guerra, para hazerme capaz de la forma como se cõbatia en ellos. No me ha sido possible hazer esto cõ la puntualidad que se conocera en el discurso de algunas jornadas, por la ausencia que hize de la guerra, quãdo fuy à España à tratar algunos negocios con su Magestad, y à Inglaterra con otra embaxada de su seruicio. Que aunque en las dos partes, en yda y buelta, no me entretuue mas tiempo que dos meses y medio, no dexò de ser impedimento para el continuar las memorias

que

que hazia. A que se llegó assi mismo el auerme saqueado en Brusseles toda mi ropa, quãdo los Estados tomaron las armas cõtra los Españoles que seruiamos à su Magestad en ellos, perdiendose con esto grã parte de mis papeles: por lo qual no he podido escriuir muchas facciones cõ mas particularidad de lo que la memoria q̃ tenia dellas me ha ayudado, que seruira de disculpa para los que hallaren desigualdad en el hilo destos Comentarios: aceptãdo mi voluntad, y el auer desseado darles gusto y entera satisfacion en todo: que esto me ha mouido ha hazer vna breue descripcion de los Payses baxos: con lo qual los que no tienen noticia y lengua dellos podran tomar alguna con leerla.

COMEN-

DESCRIPCION De los Payses Baxos.



A Gaula Belgica està (segun la descriue Iulio Cesar en sus Comentarios) ceñida de las riberas de Seine, y del Rhin, hàzia el Oriente y Medio dia; y del mar Ocèano, hàzia el Ocidente. La mitad desta antigua Gaula Belgica, es del Rey de Francia, Duques de Loraine, y de Cleues, Arçobispo de Treues, Maguncia, y Colonia, y otros Principes. La otra mitad es del Rey nuestro señor, llamandose comunmente los Payses baxos, como en Latin, Germania inferior; que quiere dezir, la baxa Alemania, por hablarse en las mas partes destos Payses lenguaje que tiene alguna conformidad con el de Alemania, que se llama Germania superior, ò alta, porque los mayores rios de Alemania vienen à desembocar en la mar en los lugares maritimos destos Payses naturalmente baxos. Assimismo la llaman ordinariamente en Europa Flandes, tomando vna parte por el todo, por ser esta Provincia la mas conocida à causa del trato y comercio, y estar aquella parte mas vezina à Francia, è Inglaterra. Del lado de Frisa se estiende de la otra parte del Rhin, hàzia Alemania, y el Septentrion, y Leuante. La demas

Gaula et Gallia.

Porque se llamã los Payses baxos.

está ceñida de la ribera del Rhin, házia el Medio dia. Esta Prouincia confina con Loraine, Champaigne, y Picardia, y la ribera de la Mosa; házia el Ocidente tiene el mar Océano por limite. Estos Payses estan situados debaxo de la mitad del septeno clima, hasta la mitad del octauo, haziendo siete grados y medio de longitud: es á saber, desde los veyntidos y medio, hasta los treynta y cinco grados al justo de latitud, que son los quarenta y ocho y medio, hasta los cinquenta y tres y medio: el qual espacio pone poco mas ò menos de vna hora de diferencia en el dia natural.

Circuyto delos Payses baxos. Tendran de circuito estos Payses tanto ó poco mas que la quinta parte de Italia mil millas, ó cerca de trezientas y quarenta leguas de Flandes, que haze cada vna tres millas de Italia. El terreno es llano hallandose pocas cuestas y montañas, sino es en el Pays de Luxébourg, y Namur, y en algunas partes de Haynault, como assi mismo en el de Lieja donde las ay por ser tierra doblada. Ay en estos Estados dozientas y ocho villas de quenta, todas cerradas y ceñidas de murallas. Y fuera destas ay otras ciento y cinquenta, las quales por sus priuilegios, y algunas calidades, no son de menos estima que villas cercadas, y mas de seys mil y trecientas aldeas con yglesias y cápanarios, sin otras muchas aldeas y señorias que no se cuentan.

Villas de los Payses baxos 208.

Seys mil y trecientas aldeas.

Su gouierno, y Consejo. Quanto á lo que toca al gouierno de los Payses, su Magestad acostumbra nombrar vn Gouernador, y lugarteniente general, el qual trata los negocios, y materia de Estado con vn Consejo compuesto de vn numero incierto de Consejeros, elegidos de entre los Señores y Gouernadores de algunas Prouincias destos

Payses,

Payſes, con algunas perſonas de letras y doctrina ſeñalada. Demas deſte Conſejo ay el que ſe llama Conſejo Priuado, que eſtà aſsi miſmo cerca de la perſona del Gouernador, donde ſe juntan doze Conſejeros, y vn Preſidente, los quales juzgan en general los negocios que tocan à la juſticia y policia, teniendo autoridad ſobre los otros Conſejos particulares. Aſsi miſmo ay vn Conſejo de hazienda, y vna Camara de quentas donde ſe tomã à todos los que tienen à cargo la hazienda Real. Finalmẽte en algunas villas principales ay Conſejos ſoberanos, como Chancillerias, ò Parlamentos, para los quales ſe puede apelar de los Conſejos particulares de las Prouincias, ſegun ſe haze à Malinas; y vna Chancilleria como en el Ducado de Brabante. Los Eſtados ſe juntan ordinariamente en Bruſſeles, donde ſe hallan los Diputados de los tres miembros, Eccleſiaſticos, Nobleza, y Villas Capitales. Y para venir à la deſcripcion particular deſtos Payſes, y Eſtados, ſi bien acoſtumbran diuidirlos en deziocho Prouincias, ſegun los titulos que dellas tiene el Rey nueſtro ſeñor, *Prouincias. 18.* por eſtar las Señorias donde proceden eſtos titulos, enclauadas (como dizen) en las Prouincias principales, de que ſe haze la deſcripcion, apuntare ſolamente las que parecen mas conuenientes, y neceſſario diuidir de las otras por vna diuiſion Geographica, añadiendo à ella a la Señoria de Malinas, donde es el principal Parlamento.

Deſcripcion

Ducado de Brabante.

EL Ducado de Brabante eſtà ceñido de la ribera de la Moſa, hàzia el Septentrion: la qual le diuide en parte de la Prouincia de Gueldres, y en parte de la Holanda: tiene hàzia el Medio dia la prouincia de Haynault Condado de Namur, y Obiſpado de Lieja: hàzia el Oriente la miſma ribera de la Moſa, que aſsi miſmo le diuide del Ducado de Gueldres: y hàzia Ocidente le ſirue de limite la ribera del Eſcault, ó Schelda, que la aparta de la Flandes, y confina con el Principado de Aloſt. En quanto à ſu grandeza ſe halla que tiene de largo, tomando deſde Medio dia al Septentrion, haſta Geetryemberge, cerca de veynte y dos leguas. Y de ancho deſde Leuante hàzia Poniente, haſta Berghes, q̃ es lo mas ancho veynte leguas: ſu circuyto es al pie de ochenta. El ayre de Brabante es bueno y ſano, y la tierra muy fertil, que riegan muchas riberas, proueyda de boſques y floreſtas, y ſobre todo poblado de hermoſiſsimas y famoſas villas, y muy grandes Señorias, con veynte y ſeys villas cercadas: y las quatro principales, ſon, Louayne, Bruſſeles, Anuers, y Bolduque. Fuera deſtas ay diez y ocho villas menores, y las otras ſin murallas; pero no dexan de gozar los priuilegios de villas libres, y francas. Las Aldeas, por no ſer la tierra muy poblada, no paſſan de ſetecientas. Demas deſto, eſte Ducado tiene el Marqueſſado del Santo imperio, del qual depende Anuers: el Ducado de Arſchot: el Marqueſſado de Berghes: los Con-

Diſtancia de Brabãte.

Villas cercadas. 26. y 18. no cercadas.

Villages 700.

Condados de Hoochſtrate,y de Meghen: las Señorias de Breda, y de Raueſtain,y el Eſtado de Maſtricht, con diez y nueue Baronias. De la Chancilleria de Brabãte depende aſsi miſmo el Ducado de Lembourg, el Eſtado de Valkembourg, el Condado de Dalem, y otras Señorias de la otra parte de la Moſa.

Señoria de Malinas.

LA Villa de Malinas eſtà ſituada caſi en el medio y coraçon del Ducado de Brabante, y à vna miſma diſtancia tres grandes villas, Louayne, Bruſſeles, y Anuers en forma de triangulo, diſtãte cada vna quatro leguas della: èſta es vna Señoria aparte, demanera, que muchas mugeres acercandoſeles el dia del parto, ſalen de la villa, y ſe van al territorio de Brabante, para que ſus hijos puedan gozar de los grandes priuilegios de aquel Ducado. En eſta villa ay muy hermoſas y grandes yglеſias y caſas, y todo genero de oficiales, entre los quales ay grande numero de tintoreros, que labran paños los mas finos de la tierra, de que antiguamente ſe hallauan tres mil y dozientas tiendas: y enſoberueciendoſe eſtos oficiales por la multitud dellos tomaron las armas contra la villa. En ella reſide el gran Conſejo inſtituydo por Carlos, Duque de Borgoña, el año de mil y quatrocientos y ſetenta y tres, que ſeguia ſiempre la perſona del Principe, à quien ſe apelaua de todas las juridiciones de los Payſes baxos. Pero el Rey Philippe primero, hijo del Emperador Maximiliano, le dio y ſeñaló firme reſidencia en eſta

Vã las mugeres à parir à Brabante, por gozar de los priuilegios.

villa de Malinas el año de mil y quinientos y tres: eſtà compueſto al preſente de vn Preſidente, dezifeys Conſejeros, dos Greſſiers, y deziſeys Secretarios.

Ducado de Gueldres.

LA prouincia de Gueldres ſe preſenta al ſalir de Brabante caminando la buelta de Septentrion: la qual el tiempo paſſado fue habitada de los Menapios, y Sicambros, de que los hiſtoriadores Romanos hazẽ mencion. Tiene à la parte de Septentrion la prouincia de Friſa; la Moſa, hàzia Medio dia la aparta de Brabãte: y hàzia Oriente tiene la ribera del Rhin, y Ducado de Cleues: hàzia el Ocidente, las prouincias de Holanda, y Vtrecht le ſon vezinas. Eſte Ducado de Gueldres es llano y baxo, con pocas cueſtas, y lleno de boſques de mucho prouecho, teniendo el terreno muy bueno para todo genero de Agricultura, principalmente para trigo. Demas deſto tiene hermoſiſsimos prados, de ſuerte q̃ traen de muy lexos, y tanto como de Denemark, ganado, y beſtiame para engordarle en ellas. Eſta Prouincia contiene aſsi miſmo el Condado de Zutphen, y otros, teniendo veyntidos villas cercadas, ſiendo las principales Nimeguen, Ruremonde, Zutphen, y Arnhem, que hazen los quatro Cantones deſta Prouincia, y eſtan ſituadas ſobre quatro diuerſas riberas, y en ellas quatro diferentes Obiſpados. Ay otras muchas, que por varios ſuceſſos han ſido arraſſadas las murallas, ſi bien gozan de los priuilegios

Cõſines de Gueldres.

Villas cercadas. 22.

gios de las otras villas libres. Tiene aſsi miſmo mas de trecientas aldeas con yglesias, y torres. *Aldeas 300.*

OuerIſſel.

EL Eſtado y ſeñorio de OuerIſſel ſe llama vulgarmente aſsi por eſtar ſituado de la otra parte de la ribera de Iſſel, porq̃ en Flamenco ſignifica, Ouer, de la otra parte, à cuya cauſa los Latinos le llaman TransIſſelana. Tiene hàzia el Septẽtrion la Friſa Ocidental, y al Medio dia la prouincia de Gueldres: hàzia el Oriente Vveſtfalia: y hàzia el Ocidente el golfo de Tuyderzee con la ribera de Iſſel. Eſta Prouincia eſtà diuidida en tres Eſtados; es à ſaber, Iſland, Drenth, y Tvvendt: es llana y muy fertil, principalmente en trigo. Tiene ocho villas cercadas, que ſon, Deuenter, Zvvol, Campen, Vollenhoue, y otras: y demas deſtas otras diez villas de grandes priuilegios, y mas de cien aldeas. Deuenter es la Capital villa de la Señoria, ſituada ſobre la ribera de Iſſel, y los naturales de la tierra, como habitan entre Gueldres, y Friſa, participan de las coſtumbres de las dos naciones. *Cõfines de OuerIſſel.* *Villas cercadas. 8.* *Aldeas 100.*

Friſa.

LA Friſa fue antiguamente Reyno, y ſe eſtendia deſde la boca de la ribera del Rhin el largo de la orilla del mar Ocèano, haſta la peninſula de los

Cimbros,

Cimbros, donde es agora el Reyno de Denemark. La que está sujeta á su Magestad, es vna parte de la antigua, llamada Ocidental, por estar distinta de la otra parte, que está házia la ribera Visurge, y nombrada Oriental: en la qual su Magestad possee assi mismo la villa de Linguen. Esta Prouincia tiene házia el Septentrion, y Poniente el mar Océano: házia el Medio dia le es vezino el Pays de OuerIssel, y házia Leuãte la ribera llamada en Latin Amasis, y en lengua Alemana Embs, que la diuide de la Vvestfalia. Assi mismo tiene algunas Isletas, y las principales dellas son, Scellinek, y Amelant, con algunas aldeas: no tiene mas que dos riberas; es á saber, Embs, y la Ouvve: pero ay en diuersas partes grandes canales, ó acequias hechas artificiosamente, y a fuerça de braços, para la comodidad del lleuar las mercadurias de vn lugar á otro, y para agotar las aguas de la tierra, que en las mas partes está llena de lagunas, y pantanos. Es poco cultiuada en la labor de pan, y otras simientes y granos: por lo qual tiene siempre buen precio: si bien ay hermosos prados para el pasto del Bestiame: no se coge ningun vino, ni se halla leña; pero se proueen de vino de España, Alemania, y Francia. La campaña produze en falta de leña vna manera de tierra, que se llama Turba, muy buena para quemar, y que haze vna brasa tan ardiente ò mas que de leña. Esta Prouincia está diuidida en quatro Estados principales: el primero es Groeninghe: el segundo el Condado de Oostergoe: el tercero el Condado de Vvestergoe: y el quarto el de Sieteflorestas. Ay en toda la Frisa, assi de villas muradas, como las q̃ está cerca-

Frisa Oriẽtal, y Ocidental.

Cõfines de Frisa.

Tierra que se quema como leña.

cercadas de diques, y foſſos, con los miſmos priuilegios que las otras treze, y quatrocientas y nouenta Aldeas.

Villas cercadas de murallas, y diqs 13. Aldeas 490.

Holanda.

LA Antigua Iſla de Batauia, tenia fuera de Holanda, vna parte de la prouincia de Gueldres, Vtrecht, y OuerIſſel. Tiene Holanda hàzia el Septentrion, y Ocidente el mar Ocèano: al Medio dia la Moſa, y Brabante: y en parte hàzia Leuante el golfo de Zuyderzee, y parte del Pays de Gueldres: de ſuerte que ella viene à ſer caſi Iſla, ò peninſula, y no del todo Iſla como algunos pienſan. Corren por ella dos grandes riberas, que ſon el Rhin, y la Moſa, partidas en muchos braços y canales, aſsi naturales, como hechos artificioſamẽte à mano: demanera, que no ſolamente por las villas, pero caſi por todas las grandes aldeas ſe va de vn lugar à otro por agua. El territorio y campaña es tan baxo, que caſi todos los canales eſtan reparados de diques, para que no entre el agua, y cubra el Pays, donde en diuerſas partes ſe vee eſtar el agua mas alta que la tierra. En eſta Prouincia ſe coge poco trigo, pero lo traen en abundancia de otras; de ſuerte que ella prouee à muchas. Aſsi miſmo no ſe coge lino, ni lana: ſi bien ſe hazen telas y paños muy finos. La renta principal deſte Pays conſiſte en prados y deheſas para el paſto del ganado y beſtiame, bueyes, vacas, y cauallos, que ſon grandes y corpulentos, hermoſos y buenos pa-

Cõfines de Holanda.

Hazẽſe paños y telas finas, donde no ſe cria lana, ni lino.

Estima de lo que vale el queso de Holanda. ra la guerra. Afirman que el queso y manteca desta Prouincia (esto por cosa aueriguada, y ciertas informaciones) viene á ser de no menos valor cada año, que las especerias que vienen á los Payses baxos, que estiman en vn millon. Tambien se saca mucha renta de las grandes pesquerias y nauegaciones, que es á lo que esta nacion se da. Ay de ordinario mas de seyscientos nauios y hurcas, q̃ ellos llaman Buyssen para pescar, que son de ciento á dozientas toneladas cada vna. Tiene de circuito cerca de sesenta leguas; y el largo y ancho no se puede medir, por ser de forma y disposicion, que ponien dose vn hombre en qualquiera parte de la Prouincia, puede salir en tres horas fuera della: donde ay *villas cercadas. 29. y mas 400. aldeas.* veyntinueue villas cercadas; y las seys principales son Dordrecht, Haerlem, Delft, Leyden, Goude, y Amstelredam; y mas de quatrocientas aldeas, entre las quales ay algunas, que aunque no son ceñidas de murallas, no dexan de tener forma y calidad de villas con sus priuilegios, principalmente la Haya. Holanda demas de su territorio, tiene debaxo de su dominio ocho ó nueue Islas pequeñas.

Señoria de Vtrecht.

LA Prouincia de Vtrecht, aunque está incorporada con la de Holanda; es toda via vna Prouincia y Señoria aparte en que ay con la villa principal, que *villas cercadas. 5. y 70. aldeas* es Vtrecht, otras quatro cerradas de murallas, y mas de setenta aldeas. Este Estado está cercado hazia el

Septen-

Septentrion, Medio dia, y Ocidente, caſi enteramẽte del Condado de Holanda; y hàzia Leuante del Ducado de Gueldres, y harto mas cultiuado que ellos. En la dicha villa de Vtrecht ay vn Conſejo Real de vn Preſidente, y nueue Conſejeros, donde ſe juzgan por apelacion los pleytos de los que habitan en toda la Prouincia.

Cõfines de Vtrecht.

Zeelanda.

ZEelanda es vn nombre general que ſe da à muchas pequeñas Iſlas, q̃ tienen ſus nombres particulares, y hazẽ vn Condado; porq̃ eſta palabra en Flamenco ſignifica Pays de mar. Eſtã ſituadas en el mar Ocèano hàzia Poniente mas adelante de Holanda, y enfrente de Brabãte, hàzia el Medio dia: diuidenſe de Flãdes con el braço yzquierdo del Schelde llamado Hont; y hàzia Leuante las diuide de Brabante el braço derecho de la miſma ribera. Acontece muchas vezes, que por las tẽpeſtades y inundaciones de la mar, algunas dellas ſe mudan aumentandoſe aora, y diſminuyendoſe deſpues; cubriendoſe vna vez eſta, y deſcubriendoſe la otra. Con todo eſto afirman que ſiete dellas quedan ſiempre en vn ſer, y mas deſcubiertas q̃ las otras q̃ eſtan à la parte de la mar reparadas y guardadas de montañas de arena blanca, hechas naturalmente, ò mas cierto con la fuerça è impetu de las olas de la mar: las quales mõtañetas vulgarmẽte ſe llamã Dunas: à la parte de la tierra eſtan cercadas de reparos que llaman Diques, altos de doze codos, hechos

Situacion de Zeelanda.

Iſlas firmes ẽ Zeelanda. 7.

Que ſon Dunas, y Diques.

á mano, y de la tierra que hazen las ollas, por ser la mas fuerte. Estos diques estan en algunas partes llenos de mucha madera y piedra, y algunos guarnecidos con paja torcida, que ponen con hierros como quien planta arboles, pudiendo en esta manera durar contra la fuerça de las olas, porque de otra suerte vendrian con el tiempo ha desmoronarse, y comerse los diques con el impetu del agua. La campaña es muy fertil para todo genero de simiente, y en particular se coge el mejor, y mas hermoso trigo que se puede hallar: y fuera desto gran cantidad de culantro, y garanças, que es vna yerua que viene á seruir de tintura roxa, como el pastel, y en tanta abundancia que se prouee della buena parte de la Europa. Asi mismo ay hermosissimos pastos para el bestiame, y pesquerias para el mantenimiento del hombre. En toda esta Prouincia se cuentan ocho villas cercadas; que la primera es Middelburg: fuera destas ay otras de importancia, aunque no estan cercadas de murallas, con ciento y dos aldeas. La principal Isla llamada Schouvve, tiene al presente cerca de siete leguas de circuito, en la qual está la villa de Zierickzee, la mas antigua deste Condado.

Villas cercadas. 8.

Flandes.

Cõfines de Flandes.

EL Condado de Flandes se estiende hàzia el Septentrion, hasta el mar Ocèano, y llega hasta el braço de Schelde, que le diuide de Zeelanda: hàzia el

el Medio dia confina con las prouincias de Artois, Haynault, y Vermandois; y hàzia Leuante parte con la ribera de Schelde, y parte con Hendalt: hàzia Poniente tiene el mar, ò estrecho de Inglaterra, la ribera de Ho, y la parte del Artois, hàzia Calès, y Boloione. Esta Prouincia contiene de largo, contando desde Escault, que es en frente de Anuers, hasta el gran canal, que llaman el fosso nueuo, tres jornadas que es poco mas ó menos de treynta leguas; y de ancho tomando desde Leuante à Ninoue, y caminando la buelta de Poniente, hàzia Grauelingas, cerca de dos jornadas, que seran como veynte leguas. El Pays es llano y fertil, principalmente hàzia la mar, y confines de Francia. Cria grande cantidad de ganado y bestiame, y buenos cauallos: tiene muchas, grandes y hermosas villas, que son veintiocho cercadas, como Gāte, Bruges, Ipre, Lille, Tornay, Douay, y otras; y mas de treynta que no estan cercadas de murallas; si bien lo han sido en otros tiempos, que no dexan de ser ricas, y harto pobladas; y otras por su poblacion tienen los mismos priuilegios que las cercadas. Ay assi mismo en esta Prouincia mil y ciento y cinquenta aldeas, entre las quales muchas dellas son ricas, y bien pobladas, y muchos castillos, y casas de gentiles hombres, quarenta y ocho Abadias, assi de religiosos, como de religiosas, con vna infinidad de Prioratos, Colegios, y Monesterios, y los dos Principados de Gaure, y Espinoy: quatro puertos de mar principales; es à saber, la Esclusa, Nieuport, Duynkercke, y Oostende: treynta y vna Cortes antiguas de juridiciones, llamadas

Villas cercadas.28. y mas de 30. sin murallas.

Puertos de mar principales.4.

madas Caſtellanias. La Flãdes ſe diuide entres partes ſiendo la principal la Flandes nombrada Flamengãte, donde ſe habla Flamenco; la ſegunda la Galicante, donde ſe vſa la lengua de los Gaulas, ò Franceſſa; la tercera es la Imperial.

Artois.

Cõfines de Artois.

EL Condado de Artois tiene por limite hàzia el Septentrion la ribera de Lis, y el foſſo nueuo que le diuiden de la Prouincia de Flandes; confina hàzia Medio dia con la Picardia cerca de Dourlans; hàzia Leuãte cõ la Flandes Galicante y Pays de Cãbray, al Poniente hàzia Monſtreul ſe junta aſsi miſmo con la Picardia. El territorio es muy bueno, ſi biẽ no ſe coge vino; y eſto no tãto por el clima ò eſterilidad, quanto por la negligencia de los hombres; pero lleua muy hermoſo trigo, q̃ prouee à otros muchos Payſes. Ay en eſta Prouincia doze villas cercadas, contãdo Renty; ſi bien fue antes caſtillo, q̃ villa; con ochocientas y cinquenta y quatro aldeas. Tãbien cuentan nueue Caſtellanias con muchas Abadias y Moneſterios: las principales villas ſon, Arras, que es la cabeça, ſant Omer, Betune, Aire, y Bapaume. Aſsi miſmo auia en eſta Prouincia la villa de Terrouanè, y Hedin el viejo, que fueron arraſſadas; y la primera ha ſido en tiẽpo paſſado la cabeça de los Morins à tres leguas de ſant Omer, y cinco de Ardres. Los habitantes deſte Pays ſoliã ſer ricos, y muy aficionados al trato y comercio; pero ſiendo deſpues trabajados de guerras, q̃ les

Villas cercadas. 12. y. 854. aldeas.

les reduzieron à pobreza, ſe dieron al exercicio de las armas; en el qual han hecho gran prueua. Hablan ordinariamente la lengua Frãceſſa, aunque caſia: ſaluo la Nobleza y gente de calidad que la habla bien.

Haynault.

Cõfines de Haynault

ESta Prouincia comprehende vna gran parte de la region de los antiguos Neruios, de quien Iulio Ceſar haze mencion en ſus Comentarios, y confinan ſus fronteras con Brabante, y Flandes hàzia el Septentrion; al Medio dia con la Picardia y Campaña; hàzia Leuante confina en parte con el Condado de Namur, y en parte con el Obiſpado de Lieja; y hàzia Poniente con el Schelde, y la Flandes Galicante. Su terreno tiene de largo poco mas ò menos de veynte leguas, y de ancho deziſeys: es vn Pays fertil con diuerſas riberas, y muchos eſtanques y fuentes, abundante en boſques y floreſtas, como el de Mouimont, y ſant Amand; y en prados, y deheſas y arboles, frutales, y tierra de mucho trigo. Demas deſto tiene muchas minas de hierro, plomo, y de muy hermoſas piedras para hazer diuerſas obras y edificios, juntamente de la ſuerte de carbon, como piedra negra, que ellos llaman Houille, que ſe haze muy bien fuego.

Villas cercadas. 24.

En eſta Prouincia ay veyntiquatro villas cercadas; es à ſaber, Mons, Valencienes, Quenoy, Landrechies, Marieburg, y Mabeuge, y otras, y mas

Aldeas mas de 950. y mas de nouecientas y cinquenta Aldeas, con otros Castillos y Señorias.

Preminencias de Haynault En este Condado de Haynault, ay muchas Dignidades, como vn Principado, ocho Condados, doze Pares, veyntidos Baronias, veyntiseys Abadias, vn Mariscal, vn Senescal, vn Chamborlan, y otros cargos de oficiales del Principe, que son perpetuos, y hereditarios.

Luxembourg.

Cõfines de Luxembourg. EL Ducado de Luxembourg toma el nombre de la villa principal de la Prouincia, y tiene sus limites situados en esta forma: confina hàzia el Septentrion con el Pays de Lieja y Namur; al Medio dia con la Loraine; hàzia Leuante la ribera de la Mosella le sirue de frontera, y confines del Arçobispado de Treues: y hàzia Ocidente tiene la dicha ribera de la Mosella, y la floresta de Ardeña. Este Pays es muy lleno de montañas y florestas; y no obstante esto la tierra es fertil, por tener viñas en algunas partes. Contiene en circuito poco mas ò menos de sesenta leguas, en que ay veynte villas cercadas, como Luxembourg; Arlon; Rodemach; Thionville, Virton, Montmedy, Neufchateau, y Danvilers; y demas destas algunas arrassadas las murallas, como Ybay, Chiny, y la Fertè. Tiene assi mismo muchos y buenos castillos antiguos y grandes, como villas pequeñas; es à saber, san Iuan dos leguas de Luxẽbourg, y Mãdrescheide à ocho leguas

Villas cercadas.20.

que

que tienen entrambas titulo de Condados, con mil y ciento y ſeſenta y nueue aldeas: y entre ellas ay muchas buenas y grandes, como la Roche, y ſant Hubert: el qual por ſer ſituado à los confines de Lieja, donde muchas vezes ſe ſolia mouer queſtion con los de aquella Prouincia, ſe llama la villa del Debate. En eſte Ducado ay ſiete Condados, muchos Barones, y otras Señorias en gran numero.

Aldeas 1169.

Sant Hubert, llamada la villa del Debate.

Namur.

EL Condado de Namur eſtà ſituado entre Brabante, Haynault, y el Pays de Lieja. Su territorrio es pequeño, y montañoſo, pero hermoſo, y de grande prouecho con abundancia de minas de hierro, y cueuas de donde ſacan lindiſsimo marmol negro, y roxo, y mezclado, y otras hermoſas piedras, con cantidad de ſalitre: y de poco tiempo aca ſe ha hallado la piedra negra, que llaman carbon de Houille, como en el Pays de Haynault. Atrauieſſan por eſte Condado dos famoſas riberas, la Moſa, y la Sambre, con grande comodidad de los q̃ la habitan. Tiene muy hermoſos boſques, y entre ellos el de Marlaigne, que es tã nombrado, y quatro villas cercadas, ſiendo la principal, Namur, Bouuines, Charlemont, y Vvalcourt, y ciento y ochenta aldeas con muchas, y ricas Abadias. En la villa de Namur reſide el Conſejo, del qual ſe apela

Cõfines y ſituacion de Namur

Minas de hierro y jaſpe.

Carbon de Houille.

Villas cercadas. 4.

Aldeas 180.

 â Ma-

à Malinas. Los habitantes ſon muy aficionados à las armas, y à ſu Principe. Su lengua materna es la Franceſa, algo corrompida. En eſta Prouincia ay pocos oficiales; pero mucha Nobleza, y con ella diuerſas caſas muy antiguas.

COMEN-

COMENTARIOS DE DON BERNARDINO de Mendoça, de lo ſucedido en las guerras delos Payſes Baxos, deſde el año de 1567. haſta el de 1577.

LIBRO PRIMERO.



ONCLVYDAS Las pazes que el Rey nueſtro ſeñor hizo en Chaſteau en Cãbreſi cõ el Christianiſsimo Rey de Francia Henrique Segundo, el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue : acordãdoſe en ellas el caſamiento del Rey nueſtro ſeñor con Madame Yſabel, hija mayor del miſmo Rey Chriſtianiſsimo; ſu Mageſtad fue en Eſpaña á caſarſe, partiendo aquel año de los Payſes baxos, que comunmente ſe llaman los Eſtados de Flã des: dexando en ellos por Gouernadora á Madame Margarita de Auſtria ſu hermana, Duqueſſa de Parma y Plaſencia. Y ſi bien de atras andauan remouidas algunas platicas ſoſpechoſas, con la partida de ſu Mageſtad,

Capit. 1

Año de 1559.

Madame de Parma Gouernadora.

gestad, y ausencia de su persona, se fueron de dia en dia declarando mas las intenciones y peligrosos dessseos, que muchos de los Estados, asi personas principales, como particulares tenian en lo que tocaua à la Religion Christiana y culto diuino, como enel seruicio de su Magestad. Acrecentaronse las sombras destas sospechas con la demostració del suplicar muy de veras á su Magestad, y con grande instancia de parte de todas las Prouincias de los Payses baxos, fuesse seruido de mandar partiessen dellos los Españoles que auian quedado en guarnicion despues de la postrera guerra que su Magestad auia hecho quando entró en Francia: que eran dezíseys vanderas de Infanteria, y por Coroneles dellas Guillermo de Nassau, Principe de Orange, y Lamoral de Egmont, Conde de Egmont: los quales replicaron à su Magestad sobre esto, no queriendo aceptar el ser Coroneles, con dezir que seria ocasion de enemistarse con los Estados: procurando asi mismo muy ahincadamente que saliessen estas vanderas dellos. Concediendoles el Rey nuestro señor su peticion, y salida esta gente de guerra (que pudiera serles algun genero de freno en sus disignios) aprouechandose de la ocasion y tiempo, començaron à dar muestra de no auer sido vanas las sospechas, biuiendo en los mas de los Estados con alguna manera de atreuimiento y libertad: juntando se de noche en muchas partes en los pueblos dentro de las casas, donde publica y secretamente se oyan y predicauan las heregias y falsas doctrinas, à las quales abrio la puerta Martin Luthero Aleman, primero heresiarca de nuestros tiempos, concurriendo gran parte

Principe de Orãge, y Cõde de Egmõt, Coroneles de Españoles

Martin Luthero primer heresiarca de nuestros tiempos.

parte de gente de los Eſtados en profeſſar en eſta nueua religion (que ellos intitulan) las peruerſas ſectas y heregias, cuyos ſectadores tienen diuerſos nombres, como de Anabatiſtas, y Caluiniſtas: debaxo de los quales ay gran variedad de opiniones, ſin otros muchos que llamã Martiniſtas de la confeſsion Auguſtana.

Predicandoſe pues en eſte tiempo eſtos dañoſos errores tan atreuida y comunmente, que era coſa de la qual no podian dexar de ſuceder muchos y muy grandes inconuenientes, por yrſe aumentando el numero de los ſectarios, y eſtragãdo la gente con la mucha ſoltura de vicios. Algunas de las principales cabeças, à quien ſu Mageſtad auia encomendado el gouierno de las Prouincias debaxo del de Madame de Parma, eran, Guillermo de Naſſau, Principe de Orange, Gouernador y General de los Condados de Holanda, y Zeelanda; y Lamoral de Egmont, Conde de Egmont, Gouernador y General del Condado de Flandes, y Artois; y Felipe de Montmorẽcy, Conde de Horne, Capitan de la guarda de los Archeros de ſu Mageſtad; y Iuã de Bergues, Marques de Bergues, gentil hombre de la Camara de ſu Mageſtad; y Antonio de Lalain, Conde de Hoochſtrate, y Guillermo van Berghe, Conde de Berghe; y Henrique de Brederode, ſeñor de Vianen; y Flores de Pallan, Conde de Culembourg, y otros: à los quales (pareciendoles, que para atraer la gente del Pays à ſu deuocion, la aficionarian mas, con darle libertad) los dexauan biuir anchamente, aſsi en ſus pueblos, y tierras, como en los

Capit. 2

Cabeças de la rebelion.

demas lugares, villas y ciudades de ſu Mageſtad, que eran de ſus gouiernos; no caſtigandolos como conuenia, antes dandoles lugar con cierta manera de permiſsion, à que cada vno biuieſſe ſegun ſu apetito en la religion y ley que holgaua profeſſar: como ſe vee claramente por la variedad y ſectas que ſe han inuentado, aſpirando por eſta via à la rebelion, con el tomar por medio el eſtrago de la verdadera Religion, que profeſſa y tiene la Yglesia Catolica Apoſtolica Romana; para leuantarſe con mas facililidad con los Eſtados. Aunque algunos delas cabeças que he nombrado, que procurauan tambien rebelarſe con ellos, deſſeauan aſsi miſmo ſe aumentaſſe el numero y parcialidad de los hereges, por ſer ellos delas miſmas ſectas y opiniones: concertando deſpues todos los que he eſcrito, la rebelion, que ſi viniera en efecto, ſe pudiera eſperar della vna gran ruyna de toda la Chriſtiandad: porque imaginauan (à lo que deſpues ſe entendio) leuantandoſe contra ſu Mageſtad con los Eſtados, partillos entre ſi, y hazerſe ſeñores libres, conforme à la liga q̃ deſpues hizieron en Bruſſeles en las caſas del Conde de Culembourg, donde ratificaron la conjuracion, aſſegurando vnos à otros, que para execucion della (fuera de la gente que de ſu parte tenian de los miſmos Eſtados) les ayudarian algunos Principes y Señores de Alemania.

Ratificacion delos cõjurados en Bruſſeles.

Capit. 3

Carta eſcrita à ſu Mageſtad por los cõjurados.

Hallandoſe las coſas en eſte eſtado, que era biuir mucha parte del pueblo cõ la libertad, y anchura de vida que he apuntado; el Principe de Orange, y el Conde de Egmont, y el Conde de Horne, eſcriuieron vna carta à ſu Mageſtad, que firmaron todos tress

la

la ſuma de la qual era, Que al ſeruicio de ſu Mageſtad, y buen gouierno de aquellos Eſtados, conuenia mucho que ſu Mageſtad mandaſſe à Antonio Perrenot, Cardenal de Granuela, ſalir dellos; y eſto à cauſa del tenerle por miniſtro ſoſpechoſo en ſus tratos, y vigilante en lo que era ſeruicio de ſu Mageſtad, y ſaber que Madame de Parma ſe aconſejaua de ſecreto con el Cardenal, y ſeguia ſu parecer en las coſas que ocurrian, como tan acertado y prudente, y de perſona zeloſa en el ſeruicio de Dios, y de ſu Rey. A eſta carta ſu Mageſtad reſpondio, fueſſe vno dellos en Eſpaña à informarle, y darle mas particular cuenta deſto, embiando aſsi miſmo à procurar por otras algunas vias fueſſe el de Egmont el nombrado: pues por tenerle ſu Mageſtad en particular tan obligado con las muchas mercedes y fauores que le auia hecho, ſeria mas facil reduzirle à ſu ſeruicio. Con eſta reſpueſta de ſu Mageſtad, viendo las pocas razones que podian dar del inconueniente de la eſtada del Cardenal Grãuela en los Eſtados, y juntamente la ſoſpecha que ſu Mageſtad podria tener de auerſelo ſuplicado tã ahincadamẽte, por tener del la ſatisfacion que era razon, como de tan buen miniſtro; ſe reſoluieron en q̃ ninguno de los tres fueſſe por entonces, y de entablar en tanto que ſe les ofrecia alguna buena ocaſion para hazerlo, las coſas que veyan ſer mas neceſſarias para ſus diſignios: de las quales era auiſado ſu Mageſtad por via de algunos particulares.

Reſpueſta de ſu Mageſtad.

Capit. 4

Paſſados algunos meſes, y creciẽdo en ſu Mageſtad mucho mas la ſoſpecha, aſsi por las ſombras de atras, como por las demas coſas que ſiempre platicauan;

uan: escriuio al Conde de Egmont, à quien escriuia muchas vezes, y algunas de su propia mano, holgaria que procurasse alguna ocasion para yr en España, y con esto poder entender del en que terminos estauan los negocios de aquellos sus Estados, y proueer del remedio que mas necessario fuesse. El Conde de Egmont mostro esta carta à algunos de sus confederados: y vista les parecio que era buena ocasion para yr y procurar con su Magestad los dos puntos que tenian acordados. Cõ esta resolucion partio el Conde de Egmont para España: el qual negociò que su yda fuesse en nombre de los Estados; y para ella le dieron señaladamente ayuda de costa. Y consultando con su Magestad sobre las cosas delos Payses baxos, le dixo, Que para el remedio, buen gouierno, y administracion dellos, seria de grande importancia la venida de su Magestad (porque sabia muy bien el, que las ocasiones que entonces se ofrecian à su Magestad, no dauan lugar que lo pudiesse hazer) aunque para las cosas que tocauã à la verdadera Religion, afirmaua, que no seria de ningun efecto, por estar tan gastada, que no era possible remediarse, sino fuesse assolando, y destruyendo todos los Payses baxos. Y esto mismo dixo à algunos ministros de su Magestad, con quien lo trataua, que era el vno de los dos puntos de que yua encargado, del impossibilitar à su Magestad el remedio de la Religion: y el segundo punto que con este trató, y desseò efectuar con grã cuydado, fue, Que el Consejo de Estado, que su Magestad tiene puesto acerca de la persona del Gouernador, fuesse superintendente sobre las Finãças, q̃ es Consejo de Haziẽda, y todos

Su Magestad escriue al Cõde de Egmõt

El Conde de Egmõt va à España.

y todos los otros Consejos de los Estados. Cosa por donde se entendia bien el fin adonde se endereçauan sus acciones del, y de los demas: pues fuera del dezir que no auia remedio ninguno en lo que tocaua à la Religion (que era lo que mas importaua, y que mas q̃ otra cosa alguna su Magestad desseaua remediar) por este camino y medio pensauan assegurar mucho mas su trato, y efectuar la rebelion, haziendose con gran facilidad el y otros, señores de los Estados, por ser los demas confederados del Consejo de Estado, y donde tenian sus personas mucha reputacion y credito, como personages tan principales.

Capit. 5

Buelta del Conde de Egmont à Flandes.

Buelto el Conde de Egmont en los Payses baxos, y mas oluidado que antes del seruicio de su Magestad, con auerle hecho mucho fauor y merced en el viage; en el qual no solo no efectuò nada con su Magestad de lo que auia procurado, pero se desengañó del poderlo efectuar. Entendiendo su Magestad del, y por otras vias quan estragado estaua lo de la Religion en las mas Prouincias, para el remedio dello, escriuio à Madame de Parma la Gouernadora vna carta, la suma de la qual era; Hiziesse guardar y executar los Placartes, que son leyes, y prematicas, que por su Magestad, y el Emperador Carlos Quinto de felice memoria, su padre, estauan hechos: y que assi mismo diesse mucho fauor y ayuda ella y los demas ministros à los Inquisidores de los Estados, para que conforme solian proceder, y tenian vso, y costumbre procediessen contra los hereges, y hiziessen guardar el Concilio Tridentino que estaua ya publicado, que era bastante remedio, si se executara, para las co-

Carta de su Magestad para la Gouernadora.

ſas de los hereges, por ſer conuenientes leyes las de los Placartes contra ellos. Viſta eſta carta en Conſejo de Eſtado, fueron de parecer algunos que tenian, y han tenido ſiempre gran zelo en las coſas de la Fê, y ſeruicio de ſu Mageſtad, como leales vaſſallos, no diuulgarla; porque haziendolo, era de temer algun leuantamiento, y alboroto, à cauſa de eſtar la gente apartada de la verdadera Religion que profeſſa y tiene la ſanta Ygleſia Catolica Romana: por lo qual eſtimauan ſer lo mejor deſpachar ordenes ſecretas por los Eſtados à todos los miniſtros de ſu Mageſtad, para que como de oficio hizieſſen y executaſſen con rigor grande, lo que ſu Mageſtad en ella mandaua, conſiguiendoſe por eſte camino el efecto que ſu Mageſtad queria, y no dando lugar que la gente ſe alborotaſſe. Oydo eſto los de la Liga y rebelion (que era vna gran parte del Conſejo, y perſonas tan graues en el) pareciendoles, que con eſta ocaſion de que ſu Mageſtad queria que ſe executaſſen los Placartes, y procedieſſe la Inquiſicion, eſtando tanta parte de la gente de los Eſtados culpada en eſte caſo y particular, la mouerian, è incitarian (con el entender que auian de ſer caſtigados) à ſediciones, leuantamientos, y alborotos (que era lo que ellos pretendian y procurauan) fueron de contrario parecer, y dixeron, que conuenia que ſe moſtraſſe la carta, para que todos entendieſſen la voluntad de ſu Mageſtad, y lo que por ella mandaua: y aſsi ſe ſacaron muchas copias della, dandolas, y ſacandolas los miſmos confederados, diuulgandoſe

Parecer de algunos buenos Catolicos y leales vaſſallos.

Contrario parecer de los Conjurados.

gandose la carta por todos los Estados con voz; que su Magestad queria poner en ellos Inquisicion, que procediesse con el mismo termino qne en España procede. Con la qual ocasion se juntaron algunas cabeças de los Conjurados dos vezes: y la primera junta, fue en Breda, lugar del Principe de Orange, en el Estado de Brabante, adonde trataron de rebelarse contra su Magestad: y que assi mismo se diesse vna peticion à la Gouernadora sobre la carta que auia escrito su Magestad de la Inquisicion, y Placartes. La segunda vez se juntaron en Hoochstrate, lugar del Conde de Hoochstrate en Brabante, para el mismo efecto del conjurarse y tomar las armas contra su Magestad; donde trataron de leuantar gente de guerra, que se entretuuiesse. Y despues juntandose con muchos Caualleros de los Estados, trataron los Confederados con este color que la Inquisicion de España no se instituyesse (que era lo que dezian en publico) y que la que antes auia en los Estados, se quitasse enteramente; y que esto lo suplicassen todos juntos à su Magestad. Lo qual no concediendoseles, lo estoruassen, tomando las armas: y para esto, hizieron vna manera de Hermandad y Liga publica, firmando todos en vn papel, donde se juntaron mucho numero de firmas de la gente mas noble, y principal de todos los Estados.

Iũta delos Cõjurados de Breda, y Hoochstrate.

Liga y conjuraciõ firmada.

Y con esta determinacion, ordenaron de dar vna requesta, ò peticion à Madame de Parma la Gouernadora, que presentó Monsieur de Brederode de

Capit. 6

Peticiõ dada a la Go

uernadora por los firmados.

Año de 1564.

de parte de los Estados en compañia del Conde Ludouico de Nassau, hermano del Principe de Orange, y del Conde de Culembourg, y vanden Berghe, y de otros muchos caualleros de los firmados y aliados; la sustancia della fue, pedir que la execucion de los Placartes no se cumpliesse, ni procediesse la Inquisicion, y se hiziesse junta general de todos los Estados; y que desto se auisasse à su Magestad con personas particulares dellos. A esta peticion la respuesta que dio Madame de Parma, y el Consejo de Estado, fue, Que ella no tenia poder para suspéder la Inquisicion, y execucion de los Placartes, y leyes; que embiaria personas particulares à tratarlo cõ su Magestad, y escriuiria lo que los Estados pedian: y entretanto que su Magestad respondiesse, encargaria à los ministros, y Inquisidores (à quien tocaua la execucion de los Placartes) procediessen con alguna manera de moderacion en el hazerla: y asi despues de algunos dias embiò à dar cuenta à su Magestad de la peticion que auian presentado los Estados, al Marques de Bergues, y à Flores de Montmorency, Señor de Montigny, Gouernador de Tornay, que fueron asi mismo en nombre de los Estados. Los quales ydos en España, trataron con su Magestad, que concediesse à los Estados las tres cosas que se pedian en la peticion, y esto por manera de acuerdo, quãdo se hiziesse junta general dellos: la qual junta desseauan que su Magestad mandasse hazer, para pedir los demas confederados en ella (à lo que entonces se sospechaua) libertad de conciencias, pareciendoles que era imposible, que su Magestad

Respuesta de la peticion.

El Marqs de Bergues y Flores de Montmorẽcy, van a España.

se

ſe la pudieſſe negar, eſtando todos los Eſtados juntos.

En eſte tiempo que el Marques de Bergues, y Monſieur de Montigny, tratauan eſto con ſu Mageſtad, ſe juntaron numero de Caualleros en vn lugar llamado Sainctron, del Obiſpado de Lieja, y del Abad de Sancti Trudonis, con ygual juridicion. A la qual Iunta las cabeças principales de la rebelion, que no ſe hallaron preſentes, embiaron cada vno en ſu nombre perſonas particulares: y los Conſiſtorios de las villas, que deſpues ſe rebelaron, embiaron tambien procuradores: donde ſe trató hizieſſen venir numero de predicadores deſtas peruerſas ſectas y dañoſos errores, para que las predicaſſen en todos los pueblos: concertando aſsi miſmo el rompimiento de imagenes, y ygleſias, que deſpues ſe hizo: y ſeñalaron doze perſonas particulares, que en cada Prouincia tuuieſſen cargo de incitar al pueblo à que ſe leuantaſſe, y alteraſſe, y ſe rebelaſſe contra ſu Mageſtad. Y para eſte efecto embiaron las cabeças de la Liga, y rebelion, que alli no ſe hallaron, perſonas particulares, para que en ſu nombre con los demas tomaſſen debaxo de ſu proteccion y amparo à todos los que en eſta junta y conjuracion ſe hallaſſen, y efectuaſſen lo que en ella ſe concertaua: aſſegurandoles que à pie, ó à cauallo, los hallarian aparejados para ſu defenſa y amparo, jurando todos de poner ſus perſonas y vidas contra ſu Mageſtad, en defenſa de que no ſe puſieſſe la Inquiſicion de Eſpaña (que era lo que publicauan) ni la execucion de los Pla-

Capit 7

Iũta de los cõjurados en Sainctron.

Iuramẽto de los cõjurados.

cartes se hiziesse. Por el qual medio pensauan leuãtarse con los Estados, con dexar biuir (como he apuntado) con toda libertad à la gente dellos.

Iunta de los Gouernadores de las Prouincias por orden de la Gouernadora.

Auisada desta junta Madame de Parma, le parecio cosa conueniente que los Señores de los Estados, que eran Gouernadores de las Prouincias dellos, se juntassen à tratar del remedio que conuenia poner en las cosas, que por entonces se ofrecian: y asi lo hizieron en vn lugar à vna legua de Malinas, llamado Duffel: donde de nueuo los de la Liga y rebelion que alli estuuieron, se confederaron, y conjuraron contra su Magestad. Y asi mismo se juntaron otra vez los Conjurados en Terramunda, lugar del Condado de Flandes. Y antes de la huyda del Principe de Orange en Alemania, otra vez en Vvillebroeck, quatro leguas de Anuers, y cinco de Brusseles, donde Madame de Parma mandó que fuesse Pedro Ernesto, Conde de Mãsfelt Gouernador y General del Ducado de Luxembourg, para que se hallasse alli con ellos, y le acompañasse Berty, Secretario de Estado de su Magestad en los Payses baxos.

Executan los Cõjurados lo acordado en Sainctron

Deteniendose el Marques de Bergues, y Monsieur de Montigny en la Corte de su Magestad algunos dias en la resolucion de su despacho; dieron principio en los Payses, excepto en el Cõdado de Haynault, y Artois, y Namur, y el Ducado de Luxembourg, à efectuar, y poner por obra lo que en la Iunta de Sainctron se auia acordado, leuantandose en muchos pueblos y lugares con grandes tumultos y alborotos, apellidando la parcialidad de los hereges (que se llaman

man Gueuſes, como en Francia Huguenotes) y tomando las armas, para el yr à ſus predicas y ſermones; con que hizieron en todas las ygleſias, monaſterios, y abadias, vn gran deſtroço y vniuerſal eſtrago, ſaqueando las riquezas y joyas dellas; rompiendo y derribando todas las imagenes, y cometiendo tan enormes y abominables pecados en menoſprecio del ſantiſsimo Sacramento, que por la enormidad, y abominacion dellos, no lo eſcriuo. Y eſto con tanto deſacato è inſolencia, que ninguna nacion por barbara que fuera, y mas enemiga del nombre Chriſtiano, no executara vn tan gran daño en las coſas ſagradas; juntandoſe deſpues en ellas à ſus mentiroſas, torpes, y dañadas predicas; violãdolas cõ terribles generos de pecados; eſtoruando el dezir Miſſa, y los otros oficios diuinos muchos dias caſi en todas las partes, ſino fue en algunas que ſe dezia en ſecreto: y eſto fue con tanta generalidad, que fueron muy pocos los monaſterios, ygleſias, hermitas, y humilladeros, donde no puſieſſen las manos los Gueuſes; y ſi algunas ſe ſaluaron, fue por tener en las ygleſias guarda particular para la defenſa dellas, que era donde aquellos dias ſe celebraua Miſſa, pero con grãdiſsimo ſecreto, y tanto recato, que era neceſſario hazer la guardia para ello los miſmos clerigos y religioſos. *Rompimiẽto de ygleſias y imagenes.* Año de 1566.

Era tanta la multitud de gente que concurria en eſtos rumores y alborotos, yendo con armas à las predicas, que à Madame de Parma, y à los demas del Conſejo de Eſtado, que atendian al ſeruicio de ſu Mageſtad, y bien de la verdadera Religion, les perſuadieron las cabeças de la Liga y rebelion (como Capit. 8

mo

Color q̃ tomauan los cõjurados para sus disignios.

mo personas tan graues y de tanta opinion) que era bien para euitar aquellos tumultos y leuantamientos, y poderlos mitigar, de suerte que dexassen las armas los que las auian tomado, el assegurarles de parte de su Magestad, que no serian castigados con ninguna manera de pena, por yr à las predicas y sermones, dandoles licencia libremente para ello. Y asi Madame de Parma forçada con los demas del parecer, y persuasion destos personages (que era razon que pudiessen tanto con ella y todos los demas) por saluar otros mayores inconuenientes, les concedio esto à los Gueuses en la forma siguiente.

Permissiõ de la Gouernadora a los hereges.

Moyennant les choses contenues es lettres d' asseurance, et considerè la force, et necescitè ineuitable, presentement regnant. Son Altesse sera contente que les seigneurs traitans l' accord auec ses Gentilzhomes leur dient que en mettant eux les armes bas au peuple, es lieux ou defait se font les presches, et se contentans sans faire aucun scandale ou desordre, lon n'usera de force ni de voye de fait contre eux es dictz lieux, ni en alant, ni en venant, tant que par sa Magestè à l'aduis des Estatz generaulx sera auttrement ordonnè, auec telle condition quilz n' empescheront aucunement en quelque maniere que se soit la Religion Catholique, ni l' exercice d' icelle, ni feront contre l' Eglise ou les ministres d' icelle, ains laisseront librement vser les Catholiques de leurs offices, en la forme et maniere que du passè : fait à Brusselles le xxiij. Iour de Aoust. 1566. Que en Español es.

Mediante

MEdiante las cosas contenidas en la carta de seguridad, y teniendo respeto à la fuerça, que no se puede escusar y necessidad que reyna por el presente, su Alteza sera contenta que los señores que tratan el concierto con los gentileshombres, les digan; Que quitãdo las armas al pueblo en las partes, donde de hecho se hazen las predicas y sermones, y contentandose, sin hazer escandalo, ò desordẽ, no se vsarà de fuerça; ni de hecho contra ellos en las dichas partes, ni à las ydas, ni à las venidas, hasta que por su Magestad, con parecer de los Estados generales, otra cosa se ordenare: y con tal condicion, que ellos no estoruarán por ninguna via ò manera que sea, la Religiõ Catolica, ni el exercicio della, ni haran contra la Yglesia, ni sus Ministros della, antes dexaran libremente vsar los Catolicos de su yglesia, en la forma y manera que en el tiempo passado. Fecho en Brusselas, à los. 23. de Agosto, de. 1566.

Su Magestad tuuò nueua de los tumultos y alteraciones de los Estados, y rompimiento de imagenes, en el Bosque de Segouia, y juntamente la manera de permission, ò licencia que Madame de Parma auia dado en su nombre à los herejes dellos: y diziendoselo al Duque de Alua, le mandó su Magestad le dixesse su parecer sobre ello. El Duque le respondio, que las nouedades de los Payses baxos auian llegado a termino, que obligauan a que su Magestad tomasse las armas para castigar los Gueuses y rebeldes, y acaballos de todo punto, pues por otro ningun medio que este, no se podria hazer justicia dellos segun conuenia al seruicio de Dios, y reputacion de su Magestad, aũque se rindies- cap. 9.

El Rey mãda al Duque de Alua diga su parecer sobre las cosas de los Payses baxos: y su respuesta.

E sen

ſen todos, ſino fueſſe haziendolo con grandiſsima ſujecion, y conformandoſe con lo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido ordenarles; de lo qual no ſe veyan ningunas aparencias, y que por eſte camino del caſtigallos ſu Mageſtad con las armas, pondria temor, freno, y miedo à los demas vaſſallos de ſus Reynos, y Señorios, para no conjurarſe, ni leuantarſe: ni que de ninguna manera dieſſen oydos à las falſas doctrinas deſtos tiempos, q̃ era lo que mas ſe auia de procurar. Lo qual haria ſi con vaſſallos tan deſacatados como eſtos trataua medio de acuerdo y concierto, que era lo q̃ a algunos les parecia ſe hizieſſe, embiando ſu Mageſtad algun perſonage que lo trataſſe en ſu nombre; diziendo aſsi miſmo el Duque la orden que para efectuarlo ſe podria tener.

Cap. 10. Su Mageſtad mandò a los demas Conſejeros, platicaſſen ſobre ello: los quales entendiendo el parecer del Duque, fueron de la miſma opinion: y aſsi ſu Mageſtad mandò que ſe hizieſſe la jornada en la forma que el Duque lo auia dicho que fue con la que ſe executò.

Reſoluciõ de ſu Mageſtad.

Reſuelto ſu Mageſtad en tomar las armas, para caſtigar aquellos Conjurados, y hereges, era coſa muy neceſſaria y conueniente para poderſe efectuar, el venir ſu Mageſtad en perſona à hazerlo, pues el Emperador Carlos Quinto ſu padre, por ſolo el leuantamiẽto y rebelion de vna particular Ciudad de los Eſtados, que era Gante, vino el miſmo de Eſpaña a Flandes, paſſando con tanto rieſgo, y auentura por la poſta, por Francia, aſsi de ſu perſona, como de ſu reputacion, por ſer Reyno con quien auia tenido muchas gue-

Año 1539. el Emperador Carlos V. paſſo por Fracia

guerras, y de quien auia ganado tantas vitorias, reynã do entonces el Rey que en vna dellas auia sido su prisionero, poniendose el Emperador en sus manos con el hazer aquel camino, y dandole ocasion para poderlo ser suyo. Que segun esto por la conseruacion de los Estados que entonces estauan tan alterados, era mucho mas forçosa, y mayor la obligaciõ, del venir su Magestad en ellos: y assi se consultò en el camino que auia de hazer su Magestad: y de tres que por entonces se ofrecian, pudiẽdo hazer los dos dellos en dos maneras, siendo el vno Por el Oceano mar de Poniẽte: y el otro por Italia, y Alemania: y el tercero desde Italia por Saboya, y Borgoña, y Loraine, se hallauã en qualquiera destos caminos muchedũbre de inconueniẽtes, y tan grãdes, que no solo obligauã a su Magestad, pero le forçauã à no ponerse en ninguno dellos.

Tres caminos que su Magestad podia hazer.

Por el mar de Poniẽte podia venir su Magestad de dos maneras, ò cõ muy grande armada, ò en vna ò dos Naos: Viniendo con armada juntandola en España, era facilissima cosa à los Conjurados estoruar el desembarcar a su Magestad, y gente de guerra que con el viniesse, en Zeelãda, por estar Holanda, que confina con este Condado (y lo es tambien) de las Prouincias mas alteradas, y ser Gouernador della el Principe de Orange, de las principales cabeças de la Conjuracion. Entendiendo pues la venida de su Magestad que si era con Armada, no era possible poderse encubrir, ni dexar los Conjurados de sabella (principalmente con las espias que tenian) con poca gente que pusiessen en los puertos de Zeelanda, teniendo la de aquel Cõdado tan de su parte, por el numero de los muchos

Passage de su Magestad por el mar en dos maneras.

hereges podrian sin ninguna dificultad impedir a su Magestad el desembarcar, siendoles cosa facil el hazello, y de que se les seguia tanto interes, qual assegurar con esto mucho mas su negocio, ganando tanta reputacion, como el estoruar la venida de su Magestad en los Estados, siendo con voz de querer castigallos por auersele alterado.

Por este mismo camino podia su Magestad venir de la otra manera, que es desembarcandose con vna, ò dos Naos sin que los hereges pudiessen tener auiso de su venida hasta ser llegado en algun puerto, poniendo su persona en el riesgo y auentura que el Emperador Carlos Quinto su padre la puso quando passò por Francia por la posta, a sola la rebellion de gente: y en el hazer el Emperador Carlos Quinto este camino, la ventura y peligro que en su jornada huuo, era solamente en lo que tocaua al passar por Francia: porque llegado en los Estados, siendo solamente la rebelion de vna particular Ciudad dellos, viendo su persona, todos los de mas le siruirian, como lo hizieron, tomando las armas en su nombre, para que castigasse los que se le auian leuantado. Mas su Magestad fuera del riesgo que en el viage se le ofrecia, por respeto de los muchos cossarios, y otros inconuenientes, que era forçado temer por el venir tan solo y sin Armada: despues de llegado en los Estados, era el peligro mucho mayor, pudiendo los Conjurados impedirle el desembarcar desta suerte con mucha mayor facilidad: y ya que se desembarcasse, era el peligro entonces mas grande, estando algunos de los Estados tan alterados: Porque si bien auia muchos señores, y caualleros, y Prouincias enteras

enteras que como muy leales vassallos tenian y han tenido siempre el nombre de su Magestad; a respeto de los de mas eran muy pocos, y no podian en ninguna manera juntar fuerças, con que su Magestad desembarcado en Zeelanda passasse en estas partes, por ser largo el camino hasta ellas, y por medio de los Estados, y villas leuantadas.

Cap. II. *Camino por Italia y Alemania, en dos maneras.*

El segundo camino era por Italia, y Alemania, por via de Milan, Mãtua, Trento, Inspruck, Augusta, Espira, y Colonia. Este tambien podia hazer su Magestad en dos maneras: La vna viniendo con sola su Corte: y la otra con exercito. Viniendo con sola su Corte, y sin ninguna gente de guerra, se le podria desacatar qualquier Principe y Señor de Alemania, à lo qual les combidaria la buena ocasion, y juntamente el ver que venia a castigar los vassallos que se le auian leuantado, y auer de passar por tierras con las quales los mesmos Conjurados (a lo que se sospechaua) se auian acordado les embiassen socorro, y ellos prometido de darsele para el efectuar la rebelion, que eran tambien de las mesmas sectas y opiniones, y cosas, que assi mismo les moueria y incitaria mucho para procurar que su Magestad no passasse: tomando por color para el hazello, el aumento y conseruacion dellos, y el dessear seguir sus apetitos y deleytes, todos los que professan estos dañados errores.

La segunda manera en que su Magestad podia hazer este camino, era, con muy poderoso exercito, con el qual caminasse como Señor de aquella Prouincia, y tierra. Queriendo pues su Magestad allanar los vassallos leuantados, cobraria desta suerte muchos mas

enemigos y mas poderosos. Porque todos los Principes y señores de Alemania, viendole venir con exercito tan pujante a passar por su misma Prouincia se apercibirian, y declararian como tales, y tratarian de estoruarle el passo por ella, y defendersele cada vna en sus mismas tierras, como mejor pudiessen. Fuera destas razones tocadas, para el ser el exercito tan grande y poderoso, quanto para sujetar las Prouincias por donde se passasse cõuenia q̃ fuesse, era necessario q̃ la mayor parte del, assi de la Caualleria, como de Infanteria fuesse de gẽte Alemana, como es fuerça, q̃ en todos los grãdes exercitos de Europa, las mas vezes lo sea. Que era inconueniente tã grãde para el passar su Magestad por Alemania, quãto verã todos los q̃ lo considerarẽ. Pues por no estar su Magestad assegurado de las Prouincias por dõde auia de caminar, venia á lleuar exercito para el estallo al passar por ellas, y q̃ la mayor parte del auiã de ser soldados naturales del mesmo Pays.

Tercer camino por Saboya, Borgoña y Loraine.

El tercer camino era por la via de Italia, Saboya, Borgoña, Loraine: y este por ser la disposiciõ de la tierra de Saboya, fragosissima y aspera por la altura de las montañas, y juntamẽte tã esteril, y falta de vituallas, q̃ casi no ay ningunas, y ser cosa tã forçosa, auerse de hazer tãtas jornadas para passarla, no podia ser cõ exercito formado, ni grã numero de gẽte: pues haziẽdole su Magestad, seriã tãtos los humores q̃ remoueria la venida de su persona, en todos los cõfines de los Reynos y Estados de aquel camino, y tanta la cantidad de discursos que se harian, que era fuerça q̃ su Magestad truxesse exercito y armada conueniẽte, para podellos resoluer: y para esto de ninguna suerte daua lugar la aspere-

aspereza de aquella tierra, por la disposiciō delas mō tañas y falta de vituallas que en ella ay: que son harto bastantes razones las que he escrito, para no hazer su Magestad ninguno destos caminos.

Siendo el mas abierto este de Saboya, de los tres, para passar alguna gēte de guerra, aunque no para hazerle su Magestad en persona, por lo tocado, fuera de otros muchos peligros, y inconuenientes q̃ enel se ofrecian, pudiendo ser rota qualquiera gēte de guerra que le haga, con gran facilidad en muchas partes, por la estrechura de passos y sitios q̃ ay enel camino: como mas particularmente se vio quando se hizo, sin la falta de vituallas, q̃ no se hallan, sino es recogiēdo las de mucho tiempo à tras, y trayendo la mayor parte, ò todas de acarreo. No reparādo su Magestad en estos, y muchos otros peligros deste camino, por socorrer al mayor q̃ entōces, sele ofrecia d̃los Estados y villas q̃ tenia leuātadas, se resoluio de embiar vn Ministro suyo q̃ lo hiziesse, pues los humores q̃ este alterasse cō su venida no seriā tā grādes como los q̃ remouiera la persona de su Magestad en todos los cōfines de aq̃l camino; y seria bastāte la cantidad de gente que la esterilidad del Pays, y aspereza de tierra (q̃ es grāde) consintiesse poder passar cō este Ministro, para resoluer los tales humores: y que llegado enel Condado de Borgoña, ò Ducado de Luxembourg, Estados de su Magestad, formasse exercito, con que pudiesse entrar en los de Flandes, conquistandolos si fuesse necessario, hasta assegurar à su Magestad puerto, donde pudiesse desembarcar con su Armada al venir en ellos. Para formar este exercito, su Magestad mandò venir en

Lombardia

Su Mageſtad mãda venir los Tercios Viejos de Eſpañoles en Lõbardia.

Lombardia, los Tercios de Eſpañoles Viejos de Napoles, Sicilia, y Cerdeña. Mandando aſsi miſmo que las Cõpañias de cauallos ligeros de Lombardia, que ſe auian reſumido deſpues de la guerra à cinquenta celadas, ſe crecieſſen a ciento, y ſe hizieſſen otras dos de nueuo de Eſpañoles cauallos ligeros: las quales leuantaron don Lope Çapata, cauallero de la caſa de ſu Mageſtad, y Sancho de Auila, Caſtellano de Pauia: y dos de arcabuzeros a cauallo Eſpañoles, que leuantaron Pedro Montañes Caſtellano de Nouara, y Gonçalo Montero: Aſsi miſmo proueyo ſu Mageſtad al Conde Alberico Lodron, ſu Coronel, leuantaſſe vna Coronelia de Alemanes Altos, de doze vanderas, numero de a trecientos cada vno, que ſe hizieron en el Condado de Tyrol, y Lago de Sueuia.

Leuas de cauallería en Lõbardia.

Leua de Alemanes

Leua de caualleria Alemana

Tambien proueyo ſu Mageſtad ſe hizieſſen en Alemania onzemil cauallos, los quales eſtuuieron apercebidos en Vvartguelt muchos dias. La forma de leuantar caualleria en Alemania, en Vvartguelt, es, que eſtãdoſe en ſus caſas tomandoles juramento de que ſeruiran por tantos meſes, ſe les da cierta quantidad de dineros, haſta ſer apercebidos por el ſegundo mandato, para que caminen à la plaça de la mueſtra que ſe les ſeñala, corriẽdoles mas quãtidad de ſueldo, que el de antes. Deſde eſte ſegundo mandato, que ſe llama el tal ſueldo Anritghelt, con el qual ſalen de ſus caſas haſta el dar mueſtra, que les corre el ſueldo ordinario, que ſe le da à la caualleria Alemana de Herreruelos, que en ſu lengua ſe llaman Svverteruyters, que quiere dezir cauallos negros, traen petos, y eſpaldares, y celadas negros algunos dellos, y dos piſtoletes colgados

dos al arçon de la ſilla con que pelean, que ſon arcabuzes pequeños.

Aſsi miſmo mandò que en el Condado de Borgoña ſe hizieſſen trecientas lāças de Borgoñones altos, y cien arcabuzeros de à cauallo debaxo de quatro compañias, que leuantaron Franciſco de Vergy, Baron de Vergy, Gouernador del miſmo Condado, y Henrique de Vienne, Baron de Cheureau; Claudio de Bauffremont, Señor de Clereuaulx; y Philiberto de Montmartin, Señor de Montmartin. *Leua de Caualleria de Borgoña.*

Auiendo proueydo ſu Mageſtad eſtas coſas para formar el exercito en el Condado de Borgoña, ó Ducado de Luxembourg; y eſto cō la mayor breuedad, y preſteza que fueſſe poſsible; no dando lugar para que los Conjurados pudieſſen juntar ſus fuerças, ni venir la gente que en ſu ſocorro eſperauan de Alemania. El eſtar el tiempo tan adelante por ſer entrado el Inuierno, y la mucha cantidad de nieues que tendriā las montañas, y ſierras de Saboya, impedia el paſſar la gente deſde Italia à juntarſe con la demas que auia de venir de Alemania. Lo qual era grande inconueniente para formar el exercito con la diligēcia que conuenia, y ſu Mageſtad deſſeaua; ſiendo coſa forçoſa à ſu Mageſtad el eſperar el buen tiempo, porque en el de entonces por el rigor de los yelos y frios del Inuierno, y gran cantidad de nieues, que ſon tan ordinarias en aquel Pays, ſi embiara la gente, fuera fuerça perecer mucha parte della, y aun temer poderſe acabar toda en el miſmo camino. Cap. 12

Queriendo ſu Mageſtad remediar eſto, como inconueniente tan grande, embió à pedir paſſo à Car- Cap. 13

F los

Su Mageſtad embia à pedir paſſo al Rey Chriſtianiſsimo.

los Nono, Rey Chriſtianiſsimo de Francia, para eſta gente por la Prouença, y Leones con diſignio que vinieſſen los ſoldados que ſu Mageſtad queria que hizieſſen la jornada, en galeras, à deſembarcarſe en el parage de Flexus, que es cerca de Tolon en Prouença, coſta de Francia, donde el Emperador Carlos Quinto mandó venir à deſembarcar la Infanteria Italiana, que truxo el Principe Andrea Doria en galeras, para juntarſe con la demas gente con que entrò por Francia en la jornada de Aſſaez. Demanera que deſembarcada la gẽte en Flexus, y caminando por la Prouença, y Leones, ſe venia à ſalir al Condado de Borgoña, ò Ducado de Luxembourg, haziendoſe el miſmo efecto que ſu Mageſtad por el otro camino pretendia.

El Rey de Francia niega el paſſo.

El Rey de Francia reſpondio, que la mayor parte de la gente de aquellas dos Prouincias, eran Huguenotes; los quales con el auiſo de la venida de gente eſtrangera, ſe alterarian de ſuerte que no dieſſen lugar a que pudieſſe paſſar, ni hazer aquel camino. A eſto replicò ſu Mageſtad, que la gente que embiaua, ſe haria paſſo, ſi bien le deſſeaſſen impedir los meſmos naturales del Pays: y que eſte inconueniente los meſmos ſoldados que huuieſſen de caminar, ſe obligarian à allanarle con el rieſgo, que para hazerlo fueſſe meneſter. A eſta replica de ſu Mageſtad, el Rey de Francia reſpondio ſegunda vez, que en ninguna manera podia dar el paſſo. Con la qual reſolucion, ſu Mageſtad no pudo por entonces mandar hazer la jornada, ni el otro camino de Saboya, haſta aguardar el Verano, tiempo en que

que podia passar la gente que estaua junta en Lombardia, eligiendo para yr con ella, y formar el exercito con que se auia de entrar en los Estados, por su Capitan General à Don Hernando Aluarez de Toledo, Duque de Alua, su Mayordomo mayor, y de su Consejo de Estado, à quien mandò se aprestasse para la jornada. El Duque de Alua obedecio à su Magestad en lo que fue seruido mandarle, y auiendole hecho, y al Emperador Carlos quinto su padre de felice memoria, muchos, y muy particulares seruicios con este cargo de Capitan General en tantas partes, y diuersas jornadas; juzgaron muchos que el aceptar el cargo della, fuesse vno de los particulares y señalados. Pues entendiendo bien, como quien era tan gran soldado, y prudente Capitan, quantos inconuenientes y peligros se ofrecian en lo del camino y passo de la gente por la Saboya, y formar el exercito; que quien lo mirare aduertidamente, y con cuydado, vera ser hartos, y muy euidentes, sin el que entonces auia, quando el Duque se resoluio de entrar en los Estados; por estar tan alterados, y donde ay muchas plaças, y tan fuertes; era de gran consideracion poner en este riesgo, y auentura, lo que tenia en muchos años ganado, siguiendo la professión de soldado: en la qual todos los que la continuan, juegan siempre en los ojos del mundo à resto abierto. Pues si vienen à perder vna vitoria, ó jornada, no les admite la gente en descargo della, las que han ganado, atribuyendo por el vltimo sucesso auer sido los passados mas buena fortuna, que prudencia

Su Magestad nõbra al Duque de Alua por su Capitan General.

Consideracion para vn Capitã

en el exercicio de la guerra, para el guiarlos; consideracion en que no reparó el Duque, obedeciendo á su Magestad, por ser jornada tan en seruicio de Dios y suyo, y defensa de la Fê, confiando seria nuestro Señor seruido de darle fauor y fuerças cõ que pudiesse oprimir los enemigos della, como lo hizo en el principio del inuentarse estas sectas y heregias; siẽdo ministro de Carlos Quinto, y su Capitan General en la guerra de Alemania el año de 1547.

Cap. 14. Estando pues su Magestad resuelto, que el camino que el Duque auia de hazer con la gente que se hallaua en Lombardia, fuesse por Saboya, Borgoña, y Loraine, embiò à don Iuan de Acuña Vela, à Philiberto Emanuel, Duque de Saboya para pedirle passo, y vituallas por sus Estados para aquella gente. El Duque lo otorgó con las demas cosas que se le pedian: y asi su Magestad mandó à Francisco de Ybarra su Proueedor General de exercitos y Armadas de los Reynos de España, proueyesse de municiones, y vituallas los lugares, conforme se auian de hazer las jornadas: y para la guardia dellas, y dos puentes de barcas que determinadamente se hizieron para este efecto del passar la gente, la vna sobre el Rodano, y la otra cerca de Nouile, sobre el rio Dens, que diuide à Saboya, y Borgoña, pagò su Magestad al Duque de Saboya numero de dos mil y cien Infantes Italianos; los quales se despidieron luego como la gente passó aquel Estado. Asi mismo embiò para lo que tocaua al passo por Loraine à don Antonio de Mendoça, hermano del Conde de Coruña su gentilhombre de la boca; à pedir à Char-

Don Iuan de Acuña Vela va á Saboya en nõbre de su Magestad, à pedir passò para el exercito

D. Antonio de Mẽdoça, her-

à Charles, Duque de Loraine el passo y vituallas: el qual se entretuuo en Loraine por algunos respetos, y orden de su Magestad, hasta que llegó el Duque à Luxembourg.

mano del Autor, va à pedir passo al Duq̃ de Loraine.

En este tiempo que su Magestad auia dado orden se proueyessen las cosas necessarias para la venida del Duque desde Italia con la gente, quando el tiempo lo consintiesse: en Flandes despues de los passados leuantamientos y alborotos, rompimientos de imagenes y yglesias, se leuantaron descubiertamente contra su Magestad, tomando las armas, amenazando, y apremiando à sus ministros. Con esta ocasion viendo quan desuergonçados estauan los Conjurados y Gueuses, no auiendose mitigado en sus sediciones, leuantamientos, y alborotos, con la manera de permission, ò licencia, que por euitar mayores inconuenientes, se les auia concedido, auiendo ya embiado su Magestad à mandar se tomassen las armas contra ellos. Propuso Madame de Parma en Consejo, se hiziesse alguna gente de guerra en nombre de su Magestad, porq̃ hasta entonces, fuera de las guarniciones ordinarias, no auia leuantada otra ninguna Infanteria, mas de quinientos, ò seyscientos infantes Vvalones, para la guardia de su persona, y villa de Brusseles, donde estaua. Los quales tenia à cargo Philippe de Lanoy, Señor de Beauuoir, y algunos arcabuzeros de à cauallo.

Rebelion declarada tomando las armas los hereges

Los de la Liga y rebelion, en este Consejo, fueron de parecer, que en ninguna manera se leuantasse, ni hiziesse gente de guerra; diziendo, que toman-

Los Conjurados son de opinion q̃ no se leuãte gente

tomando las armas, era fuerça no dexarlas, hasta que se castigassen todos los rebeldes: y que en esto se ofrecia vn grande inconueniente por ser muchos, y con tanto se arruynarian los Estados por la mucha efusion de sangre; cosa que su Magestad no holgaria que se hiziesse, ni la tendria en seruicio. Por el qual medio del atender con su Magestad y ministros aparentemente à la conseruacion de la muchedumbre de pueblo en los Estados, querian entretener los leuantamientos y alborotos, que eran tan à su proposito, aguardando à que la gente que en su socorro esperauan de Alemania; pudiesse llegar para efectuar con mas seguridad la rebelion, leuantandose entonces enteramente. Pero en todo el tiempo de los rumores de los Estados, y rebeliones particulares de algunas villas, hasta la venida del Duque en ellos, los principales Señores de Alemania, que se podia sospechar tener à cargo de embiarles gente, y con quien se presumia que los Conjurados tenian inteligencias, se les ofrecieron particulares ocasiones, para assistir en sus mesmas tierras, siendoles forçoso no salir dellas, ni sacar ninguna gente de guerra para otra alguna parte.

Cap. 15 Madame de Parma, aunque los deste parecer eran vna gran parte del Consejo, y personas tan graues, no le quiso seguir, sino el suyo, y el de aquellos, que como leales vassallos, procurauã el seruicio de su Magestad, que era se armasse; pues del no estarlo podia suceder muy gran daño y peligro, hallandose los negocios tan enconados. Por lo qual se dio

dio orden se hiziessen dos Coronelias de Alemanes baxos, que fueron la mayor parte dellos de gente de los mismos Estados; nombrando por Coroneles à Iuan de Ligne, Conde de Aremberghe, que no leuantò mas de cinco vanderas; y Carlos de Brimeu, Conde de Mega: el qual hizo las diez de su Coronelia. Tambien se proueyò se leuantassen otros dos regimientos de Alemanes altos; nombrando por Coroneles dellos al Conde Phelippe de Eberstein, y à Bernardo de Schomburg, Coroneles de su Magestad: los quales las hizieron en el Condado de Ferrete, y ribera del Rhin, y tierra de Francaforte: juntamente se proueyò se leuantassen tres Coronelias de Infanteria Vvalona de seys vanderas, cada vna de dozientos infantes. Los Coroneles dellos, fueron, Giles de Berlaymont, Señor de Hierge; y Iuan de Croy, Conde de Reulx; y el Conde Carlos de Mansfelt.

Gente que leuãta la Gouernadora.

En este tiempo que se dio orden de leuantar esta gente, se rebelaron declaradamente, ó estauan rebelados antes contra su Magestad la villa de Tornay en Tornaysy, y Valencienes en el Condado de Haynault, y la villa de Anuers, Bolduque, y Mastricht en Brabante, y la villa de Groeninguen, en la Señoria de Frisa. Madame consultó con el Consejo sobre qual destas Villas se yria primero; y resoluiendose, que fuessen sobre Tornay, como menos fuerte, y despues à Valencienes: ordenó à Phelippe de sant Aldegonde, Señor de Noirquermes, fuesse à rendirlas: el qual partio de

Villas rebeladas.

Brusseles

Brusseles para leuantar la gente en el Condado de Haynault, donde tuuo nueuas auerse juntado en Lanoy, Pays de Lille, con dezíseys vanderas, mas de quatro mil Gueuses, gente de la tierra, para entrar en Valencienes: y pareciendole que conuenia deshazerlos, antes que se pudiessen reforçar con mas gente, ni hazer ningun efecto, se resoluio de yr à romperlos: y asi partio de noche de Condè, nueue leguas de Lanoy, con la gente que tenia junta, que eran ocho vanderas de Infanteria Vvalona, y numero de trecientos hombres de Armas: con la qual otro dia en la tarde (por auer hecho mucha diligencia) se vio con aquellos Gueuses, que los desbaratò y rompio, degollando mas de mil y quinientos, ò dos mil; caminando luego la buelta de Tornay, entrò luego en el Castillo que estaua por su Magestad, porque luego que se leuantaron los de aquella Villa, el teniente de Monsieur de Montigny, que era el Castellano, embiò à pedir socorro: con el qual fue Monsieur de Beauuoir, por orden de Madame de Parma, que entró dentro del Castillo, y reforçò la guarnicion del.

Rota de los hereges por el señor de Noirquermes.

Tornay se rinde.

Viendo pues los de Tornay dentro del Castillo, à Monsieur de Noirquermes, se le rindieron, y el les puso guarnicion, de donde partio para Valencienes con veyntiocho vanderas de Infanteria Vvalona, y ocho suyas que auia leuantado en Haynault, y las del regimiento de Monsieur de Hierge, y del Conde Carlos de Mansfelt, y mil y quinientos hombres de armas, de las vanderas de los Estados, y

veyntiuno

veyntiuna pieças de artilleria, que lleuaua Iaques de la Cressonniere, Señor de la Cressonniere, Gouernador y Castellano de Grauelingas, con la qual gẽte sitiò la tierra, y batio dos dias y medio, al cabo de los quales, salieron los de dentro à concertar el rendirse. Pero Mõsieur de Noirquermes no quiso admitillos, sino se rindiessen llanamente à la voluntad de su Magestad, como lo hizieron, entregandoles la tierra: y poniendo les la guarnicion que conuenia, se boluio para Brusseles. Y Madame le ordenò fuesse sobre Mastricht, y Bolduque con la gente, lo qual hizo, rindiendo asi mismo aquellas dos Ciudades. Particular que entendido por Madame de Parma, le mandò de nueuo caminasse la buelta de Holanda, à juntarse con el Conde de Mega, que con su Coronelia se le auia ordenado fuesse a rompera Mõsieur de Brederode, el qual tenia juntos en Holanda quantidad de quatro ò cinco mil hombres, aunque no diziendo claramente que era contra su Magestad, sino auerlos leuantado, por respeto de los rumores, y alborotos que entonces se veyã en los Estados, para guardia, y defensa de sus lugares, en Holanda, y de vno dellos, llamado Viẽnen, en el qual se auia empeçado à fortificar. Pero su verdadero disignio, à lo q̃ despues se entẽdio, era, cõ esta gente, y la de mas que pudiesse jũtar, apoderarse de Amstelredam, Villa Maritima, cosa que le fuera de gran momento para hazerse Señor de toda aquella Prouincia, por ser tierra muy rica, y Puerto donde concurren muchedumbre de Nauios; à que no le dio lugar el Conde de Mega, porque auiendole hecho salir de Viennen, le figuio hasta hazerle embarcar con toda su gente junto à

Valenciennes se rinde.

El Señor de Noirquermes, rinde a Mastricht, y Bolduque.

El Conde de Mega.

vinde à Viannen, y sigue al señor de Brederode.

Amstelredam, de donde passò a Vvaterlant, y assimismo el Conde lo hizo con la suya, alli siguiendoles hasta Medemblick, que se tornaron a embarcar, les mato al hazerlo mas de quinientos hombres. Assi mismo tomaron algunas barcas de estos Gueuses, que yuan huyendo en Alemania, soldados del Conde de Aremberghe, a quien Madame de Parma auia ordenado fuesse en Frisa, por ser Prouincia de su gouierno, con las cinco vanderas de su Coronelia, sobre Groeninguen que se rindio luego.

El Conde de Mega, deguella mas de quiniẽtos hereges al embarcarse.

En este tiempo en Anuers se leuantaua en publico gente, haziendose la junta della en los arrabales: y entendiẽdolo Madame de Parma, mandó al Principe de Orange, como Gouernador de la Villa, lo remediasse: el qual queriendo dar a entender, que hazia lo que deuia, ordenó, que los Capitanes, y soldados saliessen fuera de la Ciudad y arrabales, debaxo del estar assegurado, y yrse siempre aumentando el numero de la gente, y con tanto se podria mal romper, a cuya causa Madame de Parma ordenò a Monsieur de Beauuoir, y a Valentin de Pardieu, Señor de la Motta, Capitã de Infanteria Vvalona, fuessen cõ seyscientos Vvalones à romper estos Gueuses, que serian numero de dos mil: los quales teniendo auiso dello, se retiraron en Oostervveel, aldea muy aparejada para fortificarse, por tener devna parte el rio del Escault, y de la otra estar cercado de lagunas, y pantanos, lo qual no fue impedimẽto para el no acometellos Monsieur de Beauuoir, con las buenas guias que lleuaua: cosa que sabiendose en Anuers se juntaron otros muchos Gueuses descubiertamente

Dos mil Gueuses se retiran a Oostervveel donde los degollo Monsieur de Beauuoir.

tamente en las calles con las armas en la mano para yr en ayuda de los de Oostervveel, que eran tantos que el Magistrado temiendo el inconueniente que dello podria suceder, se resoluio por el parecer de Monsieur Thyeri de Brecht en romper el puente de la puerta nueua de Oostervveel. Lo qual hecho se les dixo que seria bien, que nombrassen cabeças para poder yr con mas orden, y assi lo hizieron, juntãdose à la Merebrughe, donde entẽdierõ ser degollados los de Oostervveel, y muerto en la plaça Monsieur de Toulouse que era la Cabeça nueua con que se alteraron mas furiosamente pidiendo articulos sobre el exercicio de su falsa Religion.

El de Orange viendo contrario efecto de lo que esperaua, y ser rota la tropa de Gueuses, procuraua apaciguallos con palabras, a que ellos le respondian, culpandole la muerte de sus parientes, y amigos con tanta descompostura, que vino vno à ponelle vn pistolete al pecho, lo qual le hizo retirarse, y tratar de apaciguar por otro medio el tumulto. Publicando a son de trompeta que todos los Catolicos, y aquellos que desseauan el bien, y conseruacion de la Ciudad, y juntamente los de la confessìon Augustana, se juntassen en el Lobre, plaça cerca de la casa de la moneda, donde los vezinos Catolicos vinieron los primeros, juntandose con ellos los Martinistas, y Confession Augustana, y Esterlines, que hizieron numero de quatrocientos cauallos, siendo en todos cuerpo de gente, no solo para defenderse de los Caluinistas, pero combatillos si bien se auian apoderado de la casa de la

Cap. 17.

Iunta de los Catolicos y Martinistas cõtra los Caluinistas.

artilleria, y puesto algunas pieças à las bocas de las calles.

De otra parte las naciones estrangeras, como Españoles, Italianos, y Portugueses, recelando no se acordassen los de mas vezinos, para cargar sobre ellos, saqueandoles sus casas, se juntaron con las armas en la calle de Kipdorp cerca de la Meere, con lo qual se hallaua toda la Villa en armas, y en disposicion de temerse muchas muertes: y al cabo de dos dias, por los mensages que huuo de vna parte à otra se apaciguo el rumor, sin ser herido ninguno, auiendo procedido de la vna à la otra parte, en las ydas, y venidas que hazian, los que lleuauan los mensages, como si tuuieran hechas treguas.

El de Orãge se va en Alemania viẽdo no salirle sudisignio

Conociendo el de Orange que los Catolicos reforçados de los Martinistas, podian dar ley à los Caluinistas, que el fauorecia, y desseaua adelantar (cosa que no creyò hasta entonces) perdiendo con esto la esperança de apoderarse de la Villa de Middelburg, y Vlissinguen, donde se entendia tener inteligencia como plaças tan importantes, resoluio de partirse en Alemania por ver las mas Villas assimismo rendidas, y no poderle venir en aquella coyuntura la gẽte que en su ayuda, el y los de mas Conjurados esperauan de Alemania: lo qual fue causa que descubiertamente no se leuãtassen, tomando las armas contra su Magestad. Creyẽdo tambien que con aquietarse en las aparencias los tumultos de los Payses, rindiendose con tan poca resistencia las Villas leuantadas, su Magestad no embiaria en ellos la gente que pensaua, mandando al Duque se quedasse; y con esto los Confederados podrian espe-

rar

rar otra mejor ocaſion, para efectuar lo que deſſeauã; aunque deſpues teniẽdo auiſo de lo contrario por ſer partido el Duque con la gente, el Principe de Orange y algunos de la rebelion ſe huyeron en Alemania, ſaliendo de Anuers. Y Madame de Parma embio a dezir a los de aquella Villa, con el Conde Pedro de Mãsfelt, que ſino dexauan entrar gente de ſu Mageſtad dentro de la tierra, embiaria el campo ſobre ella, porque haſta entonces no auian querido admitirla: lo qual ellos acordaron recibiendo deziſeys vanderas de Infanteria, Vvalona, y Madame de Parma, ſeñalo por Gouernador de la Villa, y de aquellas vanderas al miſmo Conde Pedro de Mansfelt.

El Conde de Mansfelt Gouernador de Anuers.

Podria parecer à algunos que para ſuceſſo tan largo, y de tanto tiempo deſde la partida de ſu Mageſtad de los Eſtados de Flandes, haſta la venida del Duque en ellos, he ſido demaſiadamente breue en contallo, oluidandome muchas coſas, que particularmente ſucedieron. Yo no pretendo mas de eſcreuir las guerras que el Duque de Alua ha hecho contra los rebeldes, que auiendoſe huydo de los Eſtados, quiſieron boluer a entrar en ellos con fuerça de armas: y eſto con la mayor breuedad que el dezir la verdad della me lo conſentirà. Y para eſte efecto he propueſto lo que me parecia que era neceſſario eſcreuir, para que ſe entendieſſe la ocaſion de ſu venida, embiandole ſu Mageſtad, cõ la gente de guerra que truxo, aunque no fueſſe con la orden que ſucedieron las coſas: porque el guardarla en eſcreuillas, nombrando los Señores, y caualleros, que como zeloſos de la verdadera Religion Chriſtiana, y leales vaſſallos, y ſeruidores del Rey nueſtro Se- cap. 18.

ñor le han seruido en esta rebelion, y guerras, con las de mas particularidades de lo que passò, y en que tiempo, otros a quien les sera encomendado lo haran con mas diligencia y cuydado, y mejor estylo, pues lo tendran à cargo.

.?.



SALIO El Duque de Alua de Madrid para besar las manos à su Magestad en Arãjuez, à los quinze de Abril de mil y quiniẽtos sesenta y siete, y alli estuuo hasta los diez y siete, que partio para embarcarse à Cartagena, donde estaua el Principe Iuã Andrea Doria, General de la Esquadra de las Galeras de Genoua, del Rey nuestro Señor, cõ treynta y siete galeras q̃ auiã venido por orden de su Magestad de Genoua, cõ la mayor parte dellas para lleuar al Duque ẽ Infanteria en Italia. En estas galeras se embarcarõ en Cartagena quinze vanderas de Infanteria Española de Visoños, y dos en Tarragona, q̃ eran en todo dezisiete, las quales su Magestad auia mãdado leuãtar para poner en los Presidios, y guarniciones de dõde saliã los Tercios viejos de Napoles, Sicilia, Cerdeña, y Lõbardia, cõ q̃ se auia de hazer la jornada. Llegãdo en Cartagena, se embarcò el Duque à los diez de Mayo, y en el baxel tuuò vnas calẽturas, por cuya causa se detuuo quatro dias en Niza cõ quatro galeras, passando las de mas à Genoua, à desembarcar la Infanteria: y alli de las dezisiete vanderas señalò quatro que se juntaron con las de mas del Tercio de Cerdeña, que hizieron la jornada, dexando las treze en los Presidios de Lombardia. De Niza partio para Genoua, donde llegò

El Duque de Alua parte de Madrid.

llegò à los veyntisiete, y assi poralgu nos particulares negocios que tocauan à la jornada, como por respeto de su indisposiciõ, sobreuiniẽdole con ella la gota, se detuuo en la Ciudad algunos dias: al cabo de los quales partio para Alexandria de Palla, adonde vino don Gabriel de la Cueua Duque de Alburquerque, Gouernador y Capitan general del Estado de Milan, à verse cõ el. Desde este lugar me embio à Roma, à tratar con Pio Quinto, que entonces tenia la Silla de Summo Pontifice en la Yglesia de Dios, algunos negocios tocantes à la jornada, que por mandado de su Magestad hazia en Flandes, en que estauan tan interessados los de la verdadera Religion Catolica, Apostolica Romana. Assi mismo dio orden saliesse de los alojamientos la gente, y se le tomasse muestra para que caminasse la buelta del Piamonte, à juntarse en Sant Ambrosio, donde estauan echas moniciones, y vituallas. Este lugar està al pie de los Alpes, que diuiden à Italia, de Francia, y Alemania, y en esta parte se llaman los Alpes Retios. Fue el numero de la gente que se hallò en la muestra, para la jornada, dezinueue vanderas del Tercio de Napoles, numero de tres mil y docientos y treynta soldados, cuyo Maestre de cãpo era Alõso de Vlloa. Del Tercio de Sicilia, otras diez vanderas que tenian mil y seys cientos y veynte soldados, y su Maestre de campo Iulian Romero. Y diez del Tercio de Lombardia, dos mil y docientos soldados, siendo su Maestre de Campo don Sancho de Londoño. Y diez del Tercio de Cerdeña, con las quatro que se le auian dado de los Visoños, numero de mil y setecientos y veyntiocho soldados, su Maestre de campo don

El Duque llega a Genoua.

El Autor va a Roma al Papa Pio. V.

don Gonçalo de Bracamonte, siendo en todos quarentaynueue vanderas de Infanteria, numero de ocho mil y setecientos y ochenta Españoles. En estas vanderas mandò el Duque se repartiessen quinze mosquetes por compañia, cosa de grã seruicio en la guerra, y para hazer mucho efecto, como en el sucesso desta se vera. Arma de que no se seruia hasta este tiempo la milicia Española, sino en las plaças que el Rey nuestro Señor tiene en Berberia; y en jornadas que se hizieron en la misma Prouincia (en que me he hallado) me acuerdo auerla tomado algunos soldados por el tiempo que se campeaua.

Numero de la Infãteria Española.

La caualleria eran cinco compañias de Españoles, cauallos ligeros de à cien celadas, y tres de Italianos, y dos de Albaneses del mismo numero, y dos de arcabuzeros a cauallo Españoles. En todos numero de mil y docientos cauallos.

Numero de la caualleria.

Tomada la muestra à los dos de Iunio, mandò el Duque caminasse esta gente en la manera que le estaua ordenado, à juntarse en San Ambrosio, y el se partio para Aste, donde boluio a recaer de las calenturas, y indisposicion passada, a cuya causa se detuuo alli mas dias de los que el quisiera. Teniendo alguna mejoria, aunque no la que para caminar era menester, principalmente siendo el viage largo y trabajoso, se resoluio el Duque, por lo q̃ importaua hazerse cõ presteza la jornada, de partir de Aste a los quinze de Iunio, passando por Puerino, donde el Duque de Saboya vino a verse cõ el. De alli caminò el de Alua a San Ambrosio, puesto en q̃ se auia dado ordẽ se jũtasse la gẽte. Sã Ambrosio es al pie de los Alpes, à la parte de Italia, no siendo

Cap. 2.

El Duque de Saboya se vee con el de Alua.

tan tendidas las faldas destas montañas, como de la contraria y principio de aquel passo, que se llama Monsenis: el qual dizen algunos auer sido Hannibal el primero que le hizo, quando vino con exercito de España en Italia contra los Romanos, abriendo el camino con el hazer grandes fuegos sobre las peñas, echando despues en ellas mucha quantidad de vinagre, para que con mas breuedad de tiempo, y facilidad se pudiessen romper. Otros son de opinion que el hazer este camino fue en otro passo destas mōtañas, que es sobre la mano derecha del Monsenis, viniendo del Piamonte llamado san Cotardo en tierra de Esguizaros: y otros por el de san Bernardo. Llegado a San Ambrosio el Duque dio esta orden, para que pudiesse caminar el campo, por la qual se entenderá bien las dificultades, y inconuenientes, fuera de los peligros tocados, que se ofrecian en este camino por Saboya. Pues con ser tan poca la quantidad, y numero de gente que el Duque traya, fue necessario diuidirla en tres partes, Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, dando orden que donde la Vanguardia se leuantasse, viniesse a alojar la Batalla, y por el consiguiente, donde la Batalla desalojasse, viniesse a alojar la Retaguardia: y la forma que para diuidir el exercito en estas tres partes se tuuo, fue esta: el Duque yua en la Vanguardia con el Tercio de Alonso de Vlloa de Napoles, y tres cōpañias de cauallos ligeros Italianos, y dos de arcabuzeros de a cauallo Españoles. Con la Batalla yua don Hernando Aluarez de Toledo Prior de San Iuan, hijo del Duque, General de la Caualleria, con el Tercio

Orden que el Duque dio al Cāpo.

cio

gio de Lombardia de don Sancho de Londoño, y quatro Compañias de cauallos ligeros Españoles, y las municiones. La Retaguardia lleuaua Chapin Vitelo Marques de Chetoni soldado esperimentado, que auia seruido siempre a su Magestad en muchas jornadas, cō los dos Tercios de Iulian Romero, y don Gonçalo de Bracamonte, de Sicilia, y Cerdeña, y dos compañias de cauallos ligeros Albaneses.

Con esta orden que era diuidir la gente en tres partes, se caminaron catorze jornadas, con que se passó el Estado de Saboya, hasta llegar a Monflor primer lugar de Borgoña, y podriase dezir con razon que pocos exercitos, ni gente de guerra han caminado tantos dias como este lo hizo, lleuando la ocasion delante de los ojos y muy en la mano, para poder ser rota en muchas partes y con pocos enemigos, porque con esforçar vn dia el passo (cosa de poca dificultad y q̃ se podia hazer en tātas partes y sitios) viniera a morir toda la gente de hambre, a causa de no estar los lugares por donde se hazian las jornadas auituallados mas de para vna noche, siendo dificil el proueerlos para mas tiempo, por la esterilidad de la tierra, y auerse de recoger en ellos las vituallas de muchos dias atras, trayendolas de acarreo. El camino que se hazia era muy angosto y aspero, por vn valle hondissimo à la orilla del rio Arba, que si bien en su nacimiento no es grande, en poco espacio se junta con la Ysera, el qual nombre le dura, y con tanta agua que es forçoso passarle con puente. Las sierras de los lados que hazen este Valle, son de gran altura, y tanta que casi cansa la vista el mirarlas, y tan fragosas,

Consideracion sobre la dificultad del passo de Saboya.

por la muchedumbre de riscos, que no es posible de ninguna manera poderse atrauessar ni passarlas, impedido el passo del valle por delante, sino boluiendo a tras.

Cap. 3. En Borgoña se juntaron las quatro compañias que su Magestad mandò se leuantassen, numero de quatrocientos cauallos, y desde alli caminò toda la Infanteria, y Caualleria junta, con la orden que le tocaua a cada Tercio, de yr en Vanguardia, Batalla, ò Retaguardia, passandose Borgoña en doze jornadas hasta llegar a Fontanay primer lugar del Estado de Loraine.

El exercito camina por Borgoña y Loraine.

Todo el tiempo que el Duque caminò con esta gẽte (que era tan poca) por Borgoña, y Loraine, por las fronteras y confines de Francia, ordenò el Rey Christianissimo caminassen numero de Estãdartes de hombres de armas, y vanderas de Infanteria, haziendo las mesmas jornadas que el Duque. Iuntamente leuantò seys mil Esguizaros para hallarse el tambien armado, viendo que su Magestad embiaua esta gente a los Payses baxos; leua que le fue de mucha importancia tener la hecha, por el seruicio que en la ocasion q̃ adelante escriuirè le hizieron estos Esguizaros. De lo qual se entenderà mas particularmente, si se remouieran algunos humores, haziendo su Magestad en persona este camino, pues con no ser gran numero de soldados los que el Duque traya, se veyan semejantes demostraciones. Assi mismo los de Ginebra con la nueua de la venida del Duque hizieron hartas prouisiones, leuantando gente, la qual tuuieron dentro de la misma Villa, y al contorno en tanto que se

El Rey de Francia guarnece sus fronteras, y Ginebra y los Esguizaros se armã

camino

caminò por aquellas dos partes: y los Cantones de Esguizaros se apercibieron, juntando gran numero de vanderas, fuera de otros muchos tratos que entre los Sectarios de las Prouincias y tierras que estan en los confines de aquel camino, y de otras partes huuo, platicando de estoruar al Duque el passo, rompiendo la gente que traya: como cosa que no haziendola entendian que seria causa de la ruyna de su nueua Religion y sectas, en los Payses baxos. Salidos de Borgoña se caminaron doze jornadas por Loraine, hasta llegar a Thionuille Frontera de los Estados de su Magestad en el Ducado de Luxembourg, passando dos leguas este dia por vn bosque, puesto harto aparejado para poderse guardar y defender con poca gente. Particular en que no me alargo por no entretenerme, ni en el escreuir distintamente las jornadas, y otras cosas que ocurrieron, ni assi mismo la disposicion dellas para que la gente viniesse descansada, y no se trabajasse. Y el no hazerse desordenes en las tierras, y alojamientos, si bien era largo el camino por venir los soldados con tan buena disciplina, que no dexa de ser de consideracion en los viages que haze la gente de guerra, en quien se veen de ordinario desordenes, quando no passan a excessos, no auiendo sucedido otra que à la salida de Loraine ahorcarse vn soldado arcabuzero a cauallo, por auer ydo el y otros dos de la compañia a tomar vnos carneros, y viniendo la quexa al Duque los mandò ahorcar, y se boluiessen los carneros al villano, ò se los pagassen quando no estuuiessen biuos: y aunque algunos criados y justicias

El Duque llega a Thionuille.

Buena disciplina del exercito.

del Duque de Loraine, que guiauan la gente, le pidieron les perdonasse, a su intercession les concedio la vida de dos, y que se ahorcasse vno por el buen exemplo, hechando suertes entre los tres, la qual cayo al que los auia prouocado al robo.

Cap. 4.

Llegando el Duque à las Fronteras de los Payses baxos, Madame de Parma como Gouernadora dellos, embio (no obstante las cartas que tenia de su Magestad de la venida del Duque) a visitalle de su parte con Carlos de Berlaymont Señor de Berlaymont, Chief de Finanças, que es Contador mayor de hazienda, y Monsieur de Noirquermes, y pedirle la orden, ò patentes que traya de su Magestad para entrar en los Estados con gente de guerra. El Duque les mostrò la de Capitan General, que era suficiente recaudo para ello.

El Duque muestra la patente de Capitã General a los Señores de Berlaimõt y Noirquermes.

Llegado que fue el Duque a Thionuille, y Ducado de Luxembourg (que segun las ocasiones que entonces se ofrecian) era el puesto mas conueniente para juntar el Exercito, no fue necessario formarle viniendo los onze mil cauallos de la Caualleria Alemana que su Magestad auia mandado apercebir en Vvartghelt, y lo estuuieron muchos dias despues, sino solo las doze vanderas de Infanteria de la Coronelia del Conde Alberico de Lodron, para guardia de algunos Presidios, y lugares importantes; y esto por entenderse el rendimiento de algunas Villas leuantadas, y auerse reducido otras al seruicio de su Magestad, aceptando todas guarnicion, lo qual obligaua a no entrar con fuerça de armas, y cuerpo de gran exercito en los Esta-

Estados, contemporizando con la manera de quietud que se veya en ellos, hallandose al parecer sosegados, ò por mejor dezir dormidas, y dissimuladas las cosas dellos, con el no poderse prometer de las intenciones de los rebeldes ninguna seguridad ni confiança, antes tener biuas sospechas por la huyda de muchos, y las mas principales Cabeças en Alemania, donde estauan procurando con algunos Principes, y Señores, deudos, y amigos suyos, lo que despues intentaron quando boluieron en los Estados, por no auer sido parte por entonces para juntar fuerças con que impedir la venida del Duque, y gente de guerra que consigo traya. En consideracion de las muestras de quietud, y sossiego, que entonces parecia tener los Estados, mandò el Duque al Conde Alberico Lodron, caminasse adelante con su regimiento, pues llegado el con la gente a Thionuille, y Ducado de Luxembourg, no hallandose los rebeldes armados (como no lo estauan) podian mal impedirle el entrar en ellos, no siendoles possible juntar la gente que para hazerlo era menester en tan breue tiempo, que el Duque no le tuuiesse para verse antes con ellos. Caminando pues el Conde Alberico adelante, se le embio orden para entrar con su regimiento en Anuers, y que saliessen las dezíseys Vanderas, de Infanteria Vvalona, que alli estauan, las quales se despidieron luego, y las de mas leuantadas de aquella nacion, fuera de las guarniciones ordinarias. El Duque desde Thionuille caminò con la mesma orden, y gente de

El Conde Alberico con su Coronel'a entra en Anuers.

guerra

guerra que traya para Brusseles por la via de Luxembourg, Huy, Tilemont, y Louayne, adonde estaua Madame de Parma, y el llegò a los veyntidos de Agosto, embiando adelante a Francisco de Ybarra, a visitar de su parte a Madame de Parma, y que juntamente entendiesse en que disposiciõ se hallauan con su venida, y con la de la gente de guerra estrangera que traya, los humores de los Estados, para poder mejor guiar segun fuessen las cosas que era necessario que el proueyesse.

El Duque llega a Brusseles, y orden que da al alojar la gente.

Cap. 5.

En Brusseles mandò el Duque alojar dentro de la misma tierra las diez vanderas del Tercio de Sicilia, repartiendo los alojamientos de la Infanteria, y Caualleria, por esta orden. Las dezinueue vanderas del Tercio de Napoles, en Gante Villa del Condado de Flandes: y las diez vanderas del Tercio de Cerdeña, en Anguien Villa del Condado de Haynault: y las diez del Tercio de Lombardia, en Liere, Villa de Brabante. Mandò assi mismo al Prior don Hernando, se alojasse la mayor parte de la Caualleria, en Diste Villa de Brabante. Y porque algunos dessearàn entender, estando Madame de Parma por Gouernadora en los Estados, que poderes eran los que el Duque traya fuera de la patente de Capitan General, que escriui auer mostrado, no me parece fuera de proposito hazer relacion dellos. Su Magestad escriuio a Madame de Parma, que el embiaua al Duque de Alua por su Capitan General en aquellos sus Payses baxos, que todas las cosas que tocassen à la guerra, era su voluntad que el Duque las orde-

El cargo q̃ el Duque de Alua tenia siendo Madame de Parma Gouernadora.

ordenasse y mandasse, y las demas del gouierno estuuiessen à su cargo de Madame. Y porque en esto se podria ofrecer alguna manera de diferencia, ò dificultad, de quales eran las que tocauan à la guerra, y quales al gouierno, su Magestad mandaua que el Duque solo fuesse juez dellas, declarando si eran de la guerra, ó del gouierno; trayendo juntamente con la patente de Capitan General poderes bastantissimos para todas las cosas que tocauan, y dependian de la rebelion y leuantamiento, asi para prender qualesquier personas que fuessen, como para castigar y perdonarlas, quitandoles las haziendas, y pudiendo hazer merced dellas como de patrimonio Real.

Asi mismo dio el Duque vna carta à Madame de Parma de mano propia de su Magestad, cuya sustancia, era, auer mandado al Duque hiziesse algunas cosas, de las quales à su tiempo le daria parte: y ella preguntò al Duque, que eran estos particulares: respondiole, no tenerlos bien en la memoria; pero que el discurso de los negocios se la refrescaria, haziendole acordar dellos; con lo qual se los podria dezir.

Llegado ya el Duque en Brusseles, y repartidos los alojamientos à la gente en estas villas, que el que mas lexos estaua era diez leguas, por respeto que siendo necessario juntarse, se pudiesse hazer en vna noche. Estuuo dilatando en hazer las prisiones del Conde de Egmont, y Horne, hasta tener ocasion para ello; porque si bien se pudiera prender à cada vno de por si, auiendo salido el Conde de Egmont à Tilemont à recebir al Duque, de donde se boluio luego à Brusseles, y el Conde de Horne à Louayne; y alli pi- Capit. 6

dio licēcia para yrſe á ſu caſa, no conuenia hazerlo entonces, à cauſa que prendiendoſe qualquiera dellos, el otro ſe recatara, demanera que no ſe pudiera prenderle; y ya que eſtas dos priſiones juntas ſe pudierã executar, era neceſſario para la aueriguaciõ de la rebeliõ, prēder juntamēte en el miſmo tiempo à Backerzeel, y Straele; porque de qualquiera deſtos quatro que faltara alguno, como perſonas que las dos erã principales en la Liga, y las otras dos participantes della, por auerla tratado; viendo preſos los demas, era fuerça huyrſe los otros: y aſsi no ſe pudieran con certeza y verdad aueriguar muchas coſas, q̃ ſobre la rebeliõ cõuenian aclarar. Pareciēdole al Duque por eſte reſpeto ſer bien aguardar à q̃ el Conde de Horne boluieſſe; teniendo eſpias ordinarias ſobre Backerzeel, q̃ eſtaua en Bruſſeles, y Straele en Anuers: y buelto el de Horne à Bruſſeles, el Duque le embió à aduertir, y al de Egmont, y à los demas del Conſejo, para q̃ vinieſſen deſpues de comer à el. Luego q̃ ſe hallaron en Cõſejo, el Duque mandò deſpachar à don Sancho de Londoño, y al Cõde Alberico Lodron, ordenãdoles prēdieſſen al Straele: lo qual hizieron caminando entre Anuers, y Malinas. Iuntamente ordenò al Capitã Andres de Salazar, Caſtellano de Palermo, y al Capitan Iuan de Eſpuche, Caſtellano de Poblin, prendieſſen al Backerzeel: y con eſto entretuuo el Duque el Cõſejo, haſta tener auiſo del auerſe efectuado las dos priſiones, q̃ era lo q̃ aguardaua para hazer las demas. Acabado el Conſejo, tenia mandado ſalieſſen por dos diferentes puertas el Conde de Egmont, y el Conde de Horne; en la vna eſtaua Sancho de Auila, Capitan de las

Priſiones de los Condes de Egmõt, y Horne, y otros.

las guardias del Duque, con ordẽ de prender al Conde de Egmont, y en la otra el Capitã Geronimo de Salinas, Gouernador y Castellano de Puerto Herculis, para prender al de Horne: lo qual se hizo sin entẽder el vno la prision del otro, ni genero de rumor, ni alboroto, con la buena ordẽ q̃ el Duque dio para ello, q̃ si biẽ me hallè presente al prẽderlos, no lo sabria referir.

El Duque embia à dar cuẽta de las prisiones à la Gouernadora.

Acabadas de efectuar estas prisiones, el Duque embiò luego à Monsiuer de Berlaymont, y al Conde de Mãsfelt à auisar à Madame de Parma dellas, diziendo ser vna de las cosas q̃ su Magestad le auia mandado, y de las q̃ apũraua en la carta q̃ le auia escrito de propia mano, y no auerle querido dar cuenta de las tales prisiones, hasta auerlas hecho, por querer tomar à sus cuestas los rumores y alborotos q̃ deste caso, y particular sucediessen en los Estados: y assimismo las malas voluntades q̃ esto criasse en la gẽte dellos; de suerte q̃ no fuesse parte este sucesso para indignarla, y desabrirla con la gente de los Payses, pues era la que los auia de Gouernar.

Capit. 7

Iuntamẽte proueyo el Duque despues desto se me diessen guarniciones en los puertos de Zeelanda, para con ello assegurar el camino, quãdo su Magestad fuesse seruido venir en los Estados. Asi mismo aquella noche que se prendio al Conde de Egmont, le embió à dezir el Duque, por ser Castellano de Gante, escriuiesse à su teniente vna carta, embiandole el cõtraseño, si le auia, para q̃ entregasse el castillo à Alonso de Vlloa, que el reforçaria la guarnicion del, en la manera que mas conuiniesse, que fue con dos vanderas de Infanteria Española, saliendose del Monsieur de la

Trullera, teniente de Castellano, con algunos soldados. A este castillo se lleuaron dentro de pocos dias los Condes, donde estuuieron hasta el disponer dellos. Y para el conocer de las causas, y delitos de los presos, y cosas que tocauan à la rebelion, ordenò el Duque vn nueuo Consejo de justicia, fuera de los que antes en los Estados auia, haziendo del à Monsieur de Berlaymont, Monsieur de Noirquermes, al Licenciado Iuan de Vargas, Regente del Consejo de Italia; Adrian Nicolay, Châciller del Consejo de Gueldres; Iacques Martenssen, Presidente del Consejo de Flandes; Pierre Arset, Presidente del Consejo de Artois; Doctor Luys del Rio; Maestre Iuan de Blasere, Consejero del gran Consejo de Malinas; y Iacques Hessele, del Consejo de Flandes; siendo el mesmo Duque Presidente deste Consejo. Dada orden en esto, su Magestad tenia abierto el camino, y seguro el passo por el mar de Poniente, viniendo con su armada en Zeelanda; donde tenia puertos seguros para poder desembarcar, entrando en los Estados. Mas por respeto de la quietud y sosiego, que por entonces parecia que auia en ellos, dormiendo las cosas que adelante ocurrieron, no fue necessario venir en persona su Magestad, y en particular por el buē medio que el Duque dio para hazerse las prisiones; de las quales no sucedio alteracion ninguna en los Estados; antes causaron en la gente dellos vna grande admiracion, y espanto, viendo presos dos personajes tan principales, que tenian con todos tanta autoridad y reputaciō quedādo desto con vn general terror, y confusion los que se hallauan culpados. Por esta causa fue cosa conueniente

Nueuo Cōsejo que el Duque instituyo.

ueniente el no venir ſu Mageſtad por entonces, dilatandolo haſta la Primauera, dando lugar á que ſe hizieſſe en aquellos meſes la juſticia de los culpados, que era tan conueniente y neceſſaria. Y ſobreuiniendo deſpues el recogimiento del Principe don Carlos nueſtro ſeñor, que ſu Mageſtad mandó hazer, y ſu muerte, y de la Reyna doña Yſabel nueſtra ſeñora, y el leuantamiento de los Moros del Reyno de Granada, fueron cauſa que ſu Mageſtad no pudieſſe ſalir de Eſpaña, ni venir à los Eſtados como lo deſſeaua. *Ocaſiones que impidieron no venir ſu Mageſtad en Flãdes.*

Capit. 8

Los Huguenotes intẽtan prender al Rey Chriſtianiſsimo.

En eſte tiempo eſtauan ya de algunos dias atras aduertidos el Chriſtianiſsimo Rey de Francia, y Catarina de Medicis la Reyna ſu madre, que Luys de Borbon, Principe de Condè, y Gaſpar de Coligny, Almirante de Francia, y las cabeças principales de los Huguenotes de ſu Reyno, juntauan caualleria en todas partes, auiſando ſecretamente à los de ſu opinion y parcialidad, y que determinadamente auia alguna junta al contorno de Monceaulx, diez leguas de Paris, y dos de Meaulx, donde el Rey y ſu madre ſe hallauan caçando, deſcubriendoſe parte della en vn boſque en que penſaua el Rey yr à correr vn cieruo, que fue cauſa de no ſalir aquel dia à caça. No obſtante todos eſtos auiſos, auia algunos del Conſejo del Rey, que le perſuadian, y à ſu madre ſer todos falſos; y razon que los que los trayan fueſſen caſtigados, deſſeãdo deshazer todas aquellas ſombras de alteracion, porque ſe deſpidieſſen los ſeys mil Eſguizaros que el Rey auia leuantado, por lo que he eſcrito que ſe hallauan à ſiete leguas de alli en Chaſteau Thierry, diziendo, que las ſoſpechas que engendraria en los Hu-

guenotes esta gente de guerra, pensando que el Rey la auia hecho venir, para castigarlos, seria causa de alguna alteracion particular, en que el Rey, ni su madre no se dexaron persuadir, assi por los muchos auisos que tenian, y venian cada hora de todas partes; como por otros respetos, resoluiendose de venir à Meaulx con intencion de celebrar alli su acostumbrada fiesta de la orden de sant Miguel: alojando los Esguizaros dentro de la misma tierra, assi por tener los mas cerca de Paris, como por otras consideraciones. En esta coyuntura cargaron con mucha furia los auisos del verse passar cerca de donde los Reyes estauan caualleria, dizendo dos gentileshombres, que induuitadamēte creyessen sus Magestades Christianissimas, que à tres y quatro leguas de alli auia cantidad de cauallos. No obstāte este auiso trabajauā los que he escrito de dar à entender lo contrario al Rey y à la Reyna, persuadiendoles no partiessen aquel dia para Paris como lo tenian determinado; aunq̃ despues por la muchedumbre de auisos que llegauā cada hora enla misma conformidad, se resoluieron de partir, como lo hizieron, à las dos horas dela noche para Paris. Auiēdo se determinado antes q̃ los tres mil Esguizaros fuessen por camino real, porque los Huguenotes se detuuiessen, y embaraçassen con ellos, y el Rey por otro camino se saluasse. Partidos los tres mil Esguizaros por vna parte, y el Rey por otra; los que auian ydo à reconocer el camino, le dixeron, que los Huguenotes de razon teniā alguna emboscada por auer visto passar caualleria, repartida en tropas de ciento en ciento, numero de setecientos à ochocientos cauallos. Con

El Rey y su madre, se retirarō à Paris.

este

este auiso el Rey se resoluio con parecer de su Consejo en no seguir aquel camino tomando el ordinario, y yrse poco à poco, caminando con los seys mil Esguizaros, y su Corte: y assi se embiò orden para que hiziessen alto los tres mil que eran partidos, mandando salir los tres mil que se auia resuelto quedassen en la tierra, y con ellos fue caminando el Rey en batalla, lleuandolos sobre la mano yzquierda, hasta llegar à vna montañeta, donde se descubrio vn esquadron de trecientos cauallos bien formado; y caminando mas adelante en vna ladera se vio otro esquadron de cien cauallos: en el qual estaua el Almirante, que hizo acometimiento de querer cargar à los Esguizaros, boluiendo luego las espaldas para recebir la carga. Los Esguizaros arremetieron à buen passo sobre aquellos cauallos, y el Rey hizo juntamente lo mismo con vn arcabuzete en la mano, yendo en calças y en jubon con los demas de su Corte, los quales le pidieron hiziesse alto temiendo el peligro que del adelantarse podria suceder; porque el disignio del Almirante era, recibiendo la carga apartar al Rey, y los demas cauallos del esquadron de los Esguizaros, de suerte q̃ tornando luego à cargar con la demas caualleria, huuiesse tiempo de prender al Rey, no pudiendo ser socorrido, por no auer salido de Meaulx con mas gẽte que la de su Corte. Visto esto el Rey, se determinó en tomar à las espaldas vna aldea que estaua cerca del puesto, y caminar con su madre y hermanos la buelta de Paris, recelando no juntasse el Almirãte toda la caualleria q̃ tenia repartida por los caminos, y cargãdo sobre los Esguizaros, los desbaratasse; cosa q̃ hizo

hizo el Rey llegando otro dia en la tarde à Paris; y los Esguizaros caminaron con toda diligencia sin entretenerse, ni aun hazer alto, que venian escaramuçando con ellos los cauallos del Almirante, hasta llegar à Burgetey, tres leguas de Paris, para donde partieron desde alli.

Capit. 9 Entendiendo el Duque el peligro en que el Rey Christianissimo auia estado, y era fuerça estar algunos dias, por no hallarse armado, ni tener mas numero de gente junta, que los seys mil Esguizaros, le escriuio, que si era seruido que el fuesse en su socorro para ayudarle à castigar los Huguenotes de su Reyno, seria dentro de veynte dias en Paris, con numero de quinze mil infantes, y cinco mil cauallos, asseguran-dose que haria en ello muy gran seruicio al Rey su señor. El Rey de Francia y su madre (por los respetos que les mouieron, y à los de su Consejo) no quisieron aceptar que el Duque fuesse en persona con estas fuerças: negocio que à lo que se podia discurrir, y entender entonces, segun el estado en que las cosas de aquel Reyno se hallauan, y despues han tenido con la variedad de sucessos de tan larga, è intestina guerra, huuiera sido de grande importancia para el Rey el aceptar o, assi para el aumento de la Christiandad, y cõseruacion de la Religion Catolica en aquel Reyno, como para la quietud del. Porque los Huguenotes, aunq̃ estauan armados para cercar al Rey (como lo hizieron) dentro de Paris, acometiendo à sitiarler, no podian estarlo, ni juntar fuerças que bastassen à poder resistir las del Rey, juntandose en tan breue tiempo el Duque cõ el: y con no aceptar el Rey el socorro

Ofrecimiẽto del Duque al Rey Christianissimo para socorrerle, y no lo acepta.

los

los Huguenotes tuuieron lugar en tanto q̃ el Rey se armò para el campear con ellos, de rehazerse, y caminar la buelta de Loraine, à Pontamonçon, donde se juntaron con la caualleria que de Alemania les vino: la qual les siruio boluiendo à entrar en Francia, hasta acordarse las segundas pazes que el Rey Christianissimo hizo con ellos.

Y porque en el yr el Duque en Francia con este numero de gente, podriã juzgar algunos seguirse vn gran inconueniente, que era el dexar los Estados de su Magestad con mucho riesgo y peligro, auiendo venido à quietarlos, no hallandose con la seguridad que conuenia las cosas dellos (por lo que tengo escrito) sera fuerça que diga la orden que el Duque auia de dexar en ellos: por la qual se entendera, no solamente quedar con peligro, pero no poderse temer el resultar desto ninguno que importasse; à causa del auer de quedar repartida la demas gente de guerra que su Magestad tenia leuantada (que no era poca) en los lugares y presidios importantes: con lo qual aunque trataran de leuantarse en aquel tiempo mucho numero de rebeldes, no fueran parte para hazer de ninguna suerte efecto de momento, pues el Duque podia ser con ellos dentro de muy pocos dias, y con exercito formado, teniendo las fronteras asseguradas para entrar en los Estados, y en todas las plaças y lugares de importancia, guarniciones; seguridad que obligaua al Duque à no perder por su parte aquella ocasion: en la qual sin mucha dificultad se pudieran (al parecer) aquietar las cosas de aquel Reyno, si el Rey Christianissimo lo aceptara. Ni

Orden con que dexaua el Duq̃ los Payses baxos.

K asi

aſsi miſmo dexar de hazer el Duque vn tan gran ſeruicio á Dios, y á ſu Mageſtad en defenſa de la Chriſtiandad, allanando juntamente por eſte camino y medio con mucha ſeguridad las coſas de Flandes, con el eſtarlo las de Francia; dependiendo tanto las vnas de las otras, por ſer Eſtados vezinos, y ſer tan gran parte, como ſe dexa juzgar, para la quietud de vn Reyno, el eſtar con ella todos los de ſus confines, y que enellos ſean obedecidos los Principes como ſeñores ſoberanos; quitando deſta ſuerte à los hereges el no poderſe de alli adelante ayudar los vnos à los otros, como deſpues lo hizieron. El Rey Chriſtianiſsimo, aunque no aceptò que el Duque de Alua vinieſſe en ſu ſocorro con los quinze mil infantes, y cinco mil cauallos; por las razones que le mouieron à ello, eſtimãdo el ſer de mayor eficacia que las que he apuntado, embiò à pedir al Duque alguna Caualleria de ſocorro, haziendo ſus miniſtros harta inſtancia ſobre ello. El Duque le embió mil y quinientos cauallos de las vandas de Flandes, y de la Caualleria Borgoñona, que auia venido con el, nombrãdo por General della al Conde de Aremberghe.

El Rey de Frãcia embia à pedir ſocorro de Caualleria al Duque de Alua, y ſe le embia.

Con el yr eſta Caualleria delos Payſes en Francia, y algunos caualleros particulares con ella, deſſeoſos de buſcar la guerra, tomaron ocaſion algunos ſoldados al ſonſacar gente de las vanderas para lleuar en Francia, mouidos de la eſperança de que los harian Capitanes della, luego como llegaſſen en aquel Reyno. Dandoſe en eſto tan buena maña que tenia vn cauallo ligero apalabrados numero de ſoldados, y en particular de las vanderas q̃ alojauan en Bruſſeles,

pro-

prometiendose el ser caudillo dellos. Lo qual entẽdido por los Capitanes, prendierõ el Cauallo ligero, y otros dos de los mas culpados, significandolo al Duque, que dixo al Maestre de cãpo, y Capitanes, que en aquel caso el no tenia q̃ tratar sino remitirse à ellos, à quien de razon tocaua el ser juezes, y mostrar el sentimiento que pedia el castigar à los que procurauã que sus soldados desamparassen las vanderas de su Rey, por yr à seruir sin licencia à otro Principe. El Maestre de campo Iulian Romero, y Capitanes condenaron à los tres soldados à arcabuzearlos, ò passarles por las picas; pena que la infanteria Española acostumbra dar, quando el delito del soldado es de calidad que merece, que toda la nacion en general se resienta dello. Y assi salieron las vanderas por la puerta de Cobergas à la campaña, donde hecho esquadron, arcabuzearon al Cauallo ligero puesto en vn palo, como mas culpado, perdonãdo à los otros dos soldados que por el auian sido induzidos con engaño a dexar sus vanderas. Y al boluer todas las del Tercio, executada la justicia, el Duque embiò à llamar al Maestre de campo, y Capitanes, à quien hizo vna habla, cuya sustancia fue, dezirles, Que con justicia tã exemplar como la que auiã executado, en parte conoceria el mundo la que teniã de fortaleza; y estar assi mismo acompañada de clemencia por los dos soldados que auian perdonado; cosa que el les agradecia, teniendo el darles la vida por gracia particular, y de que el se hazia cargo para reconocerla; y por ser acaecimiento este q̃ no se vee muchas vezes entre la naciõ Española, q̃ da à entẽder con el rigor del castigo, quan zelosa es, en q̃

Castigo por dexar los soldados sus vãderas.

Habla del Duque de Alua à los Capitanes.

los soldados no desamparen sus vanderas sin causa justa (que es tan importante para la conseruacion de la buena milicia) no estimè fuera de proposito referir el sucesso.

Cap. 10 Auiendo embiado el Duque este socorro al Rey de Francia, partio à Anuers para dar principio à la fundacion de la Ciudadela que alli se auia de hazer como en lugar tan grande, y plaça muy importante y fuerte, queriendo poner con esto à los della freno, castigandolos por las cosas passadas para las que adelante podrian suceder. Y para esto auia embiado el Duque antes à Chapin Vitelli, y Gabrio Cerbellon, Prior de Vngria de la Orden de san Iuan, con el ingeniero Pachote à reconocer el sitio mas conueniente para fabricar la Ciudadela, que fue à la entrada de la puerta de Croonemberg, cerca de la Ribera. El Duque estuuo alli desde que se començo à trabajar en ella, hasta dexarle en defensa que fue en breue tiempo, porque se hizo de tierra, y despues se ha ydo guarneciendo y aforrando de muralla, ordenando se pusiessen dentro à la guardia dos compañias de Alemanes de las del Conde Alberico Lodron, y se derribasse la muralla de la tierra, que sobre la plaça del Castillo respondia. En estos dias que el Duque atendia à estas y otras prouisiones, embiò Madame de Parma à pedir licencia à su Magestad para yrse en Italia; su Magestad se la concedio, embiando juntamente con ella poderes al Duque, para que quedasse por Gouernador de los Payses baxos: y por este respeto boluio à Brusseles à despedirse de Madame, que partio à los treynta de

El Duque haze vna ciudadela à Anuers

Madame de Parma pide licencia à su Magestad para yrse en Italia.

El Duque de Alua Gouernador de los Payses baxos.

de Deziembre del año mil y quinientos y sesenta y siete, à quien el Duque acompañó al salir del lugar.

Quedando el Duque por Gouernador con la yda de Madame de Parma, dio principio (como tal) en remediar las cosas de la Religion y culto Diuino, que tuuieron el aumento que se vio, ordenando se hiziesse justicia de los rebeldes y hereges presos, que auian sido predicadores, ó ministros, y rompido imagenes, y tan exemplar como conuenia por semejantes delitos, sin mucha efusion de sangre.

Hereges q̃ se justiciaron año de 1568.

Todo el tiempo en que se hizo justicia de los rebeldes y hereges, estuuieron los Estados con la misma quietud y sossiego que tenian quando el Duque llegò en ellos, durmiẽdo las cosas hasta principio de Abril, que declaradamente se descubrieron los tratos y conjuraciones que los rebeldes huydos en Alemania tenian con algunos confederados que residiã en los Estados, teniẽdo concertado de entrar en ellos con mano armada en fin de Abril, acometiendolos por tres partes, que era, por Mastricht, y fronteras del Ducado de Gueldres y Frisa, y Francia, por la parte que despues vino Monsieur de Genlis, con disignio de recoger la Caualleria Alemana de Herreruelos que veniã despedidos de Frãcia por las pazes hechas. Auiendo assi mismo embiado dineros los rebeldes de Alemania à algunos que estauan en los Estados, para que secretamente hiziessen gente en el Liejes, y otros puestos. Y para conseguir esto del entrar en los Estados por las tres partes con mas facilidad, su principal intento (el qual estaua encomendado à Monsieur de

Nueua rebelion.

Los rebeldes tratã de matar al Duque.

Russel que le efectuasse) era prender, ó matar al Duque en Brusseles, degollando las diez vanderas que en el mismo lugar estauan alojadas: y el medio que para hazerlo pensauan tener, era, juntar algun numero de gente en la floresta de Soigny, bosque de caça de su Magestad, à medio legua pequeña de Brusseles, grande y de mucha espessura, donde pudiera estar escondida mucha mas cantidad de gente sin ser descubierta, de la que para este efecto fuera menester, con auer de ser harta. Desta floresta pensauan salir de noche, teniendo ganada alguna puerta de Brusseles; lo qual estimauan serles facil cosa, y el romper entrados en el lugar la compañia que estaua haziendo guardia al Duque con dar todo el golpe de la gente sobre ella, y despues discurriendo por los quarteles hazer lo mismo de las demas.

Cap. 11 Auisado el Duque deste trato, y juntamente que Guillermo de Lumay, que se intitulaua Conde de la Marcha, y Monsieur de Villers, tenian de parte del Principe de Orange platicas con algunos vezinos de Huy, villa del Obispado de Lieja, y con otros del mismo Pays, haziendo en los lugares del contorno de toda la tierra leua de gente, assi de à pie, como de à cauallo, que era muestra de otra nueua rebellion, pues tomauan las armas contra su Magestad, para no dar lugar que passassen adelante. El Duque mandò à don Saucho de Londoño, que con cinco vanderas de su Tercio, que alojauan en Liere, siendo la suya, la de Francisco de Valdes, de don Diego de Carauajal, hijo del señor de Villardonpardo, don

Prouisiones del Duque de Alua, por las leuas de los hereges

Antonio Muxica, y don Francisco de Vargas, caminasse con toda diligencia la buelta de Namur. Y assi mismo ordenò al Prior don Hernando hiziesse salir à don Lope de Acuña su teniente con la caualleria de Tornay (donde entonces estaua alojada la mayor parte della) y caminasse al Pays de Lieja, cubriendo con esto la frontera por venir la Caualleria Alemana de Herreruelos à alojarse à las de Francia, y Liejes, con la ocasion de auerla despedido por las pazes, y dadoles orden hiziessen alto en ellas, hasta serles situadas sus pagas. Iuntamente mandó el Duque saliessen las quatro vanderas del Tercio de Don Sancho de Londoño, que estauan con la Caualleria en Tornay, y caminassen à juntarse con las demas que lleuaua su Maestre de Campo: y hiziesse lo mismo la compañia de Andres de Mesa del mismo Tercio, que estaua en Viluorde de guarnicion. Salido Don Sancho de Londoño de Liere, à los dezinueue de Abril: y caminando entre Tilemont, y Namur, le llegò en Pervve segunda orden del Duque, en que le mandaua endereçar su camino para Mastricht, villa de los confines del Estado de Brabante, sobre la Mosa, adonde hallaria nueua orden de lo que huuiesse de hazer.

Don Sancho de Lõdoño camina cõ nueua orden.

Tenia de nueuo auiso el Duque como Monsieur de Baru, y otros algunos rebeldes, auian juntado numero de gente en Estem, dos leguas de Mastricht, hallandose ya con nueue vanderas de Infanteria enerboladas. Y por este respeto mandó à Don Sancho de Londoño, no caminasse à

Namur;

Namur; y à Sancho de Auila, Capitan de ſus guardias, que con ſu compañia de lanças, y la de cauallos Albaneſes de Nicolao Baſta; y la de Pedro Montañes de arcabuzeros à cauallo, fueſſe à Maſtricht, y que juntandoſe con las cinco vanderas de Don Sancho de Londoño, caminaſſen los dos à romper á los rebeldes, que en aquella aldea ſe auian juntado; tomando para ello, ſi les parecia neceſſario, algunos ſoldados de las quatro vanderas de Alemanes de la Coronelia del Conde de Eberſtain, que eſtauan de guarnicion en Maſtricht. Llegando Sancho de Auila, y don Sancho de Londoño en Maſtricht con la gente que he dicho, tuuieron nueua que los enemigos aquella miſma mañana auian partido del lugar donde eſtauan, y dando tiempo al refreſcarſe la Infanteria, que por las largas jornadas de atras venia algo fatigada, partieron el dia ſiguiente al amanecer en ſeguimiento de los enemigos; yendo juntamente con ellos Phelippe de Eberſtain, Conde de Eberſtain, con trecientos Alemanes coſſeletes de ſus vanderas, caminando la ribera abaxo llegaron al alojamiento que los enemigos auian tenido, donde entendieron como la noche antes auian llegado à Ruremunda, y auer procurado entrar dentro con perſuaſiones falſas, diziendo ſer ſoldados de ſu Mageſtad, y que en ſu nombre tendrian la tierra, que es plaça de importancia, por ſer frontera del Ducado de Gueldres para el de Cleues, y eſtar ſituada entre los dos rios de la Rura, y Moſa con ſitio para poderſe fortificar con gran facilidad mucho mas; porque aunque eſtá murada à lo antiguo, lo

Don Sancho de Londoño y Sãcho de Auila, llegados à Maſtricht, ſiguen à los rebeldes.

Los rebeldes intentan tomar à Ruremũda por engaño.

lo mas della tiene grandes terraplenos. No creyendoles los de dentro ni queriendolos recebir en la tierra, intentaron de entrar por fuerça, y para esto pusieron fuego en dos puertas: cosa que se puede creer que tuuiera algun efecto, porque entre ellos mismos auia algunos vezinos del mismo lugar, y dentro otros de su parcialidad: y aunque estaua en la tierra vna compañia de Alemanes baxos del Conde de Mega de guarnicion, no fuera parte para impedirselo, por ser poca quantidad de gente para guardar ni sujetar tierra, tan grande, como aquella lo es, si los de dentro se alteraran. Entendiendo pues los enemigos que lo que intentauan no tendria efecto, desesperando de la empressa por la venida de nuestra gente, se partieron de alli, haziendo mucho daño en vna yglesia del arrabal de la misma tierra, derribando todas las imagenes della y dãdoles muchas cuchilladas, y pistoletazos en los rostros (abominable costumbre de los que professan estas torpes y peruersas sectas) rompiendo juntamente al partir vna puente de madera que estaua sobre la Rura, para estoruar a nuestra gente el poder yr en su seguimiento. La qual llegò a Ruremunda vna hora despues de medio dia, con auer caminado aquel dia seys leguas Tudescas grandes, que ay desde Mastricht hasta alli, en poco mas tiempo de nueue horas. Entrando en la tierra donde se mando alojar la gente, don Sancho de Lõdoño, y Sancho de Auila, embiarõ vn soldado Aleman de la compañia que estaua alli de guarnicion, a tomar lengua del camino que los rebeldes hazian, y sin esperar que tornasse (por respeto de la breuedad con que conuenia ser con ellos, segun el Duque

Los rebeldes procuran forçar a Ruremũda.

Los rebeldes rõpen las imagenes.

lo auia ordenado, no dandoles lugar a que se pudiessen alargar mucho. Dos horas despues de media noche, dia de San Marcos partieron de Ruremunda con la gente, siguiendo el camino que los enemigos auian hecho al partirse de alli. Despues de auer caminado poco mas devna legua se encontrò con el soldado que fue a reconocer, viniendo ya de buelta, el qual dixo, q̃ los enemigos auian alojado aquella noche en Vvassenburch, dos leguas de Ruremunda, y vna de Erkelens, tierra del mismo Ducado de Gueldres, de donde auiã partido aquella misma mañana. Sancho de Auila se adelãtò cõ la Caualleria, y caminãdo vn rato tuuo nueuo auiso como los enemigos se auian descubierto de los corredores sobre Erkelens, y por no auer podido entrar en Ruremunda ni apoderarse della, que era su principal intento, yuan con disignio de meterse en Erkelens, que es tierra de su Magestad: y si bien quando començaron a combatir a Ruremunda, les llego auiso de la venida de nuestra gente; estauan por entonces sin sospecha dello, y con alguna manera de seguridad, por auer roto el puente que estaua sobre la Rura. Creyendo juntamente que la principal ocasion de la salida de los nuestros auia sido por socorrer aquella tierra, como cosa tan importante, pareciendoles que consiguiendo este efecto no se passaria de alli en su seguimiento, principalmente auiendose ellos retirado en el Ducado de Cleues: porq̃ si biẽ Erkelẽs es de su Magestad por ser Ducado de Gueldres, esta clauada, como dizẽ en Frãces, esta tierra dẽtro del Ducado de Cleues.

Nueua del querer entrar los hereges en Erkelens.

Dado auiso a dõ Sancho de Lõdoño, como los enemigos se auiã descubierto, para que hiziesse caminar la

Infante-

Infanteria, apressurò Sācho de Auila el passo en su seguimiēto, haziēdo mucha diligēcia con la Caualleria, hasta descubrillos en vn llano hecho esquadrō, teniendo a las espaldas muchos jardines q̄ son fuertes para la Infanteria, por estar todos cercados de septos altos, y cō algunos arboles, y a su mano yzquierda los mismos jardines, y vn bosque sobre su mano derecha: de frente teniā vn camino muy hōdo, por donde les podia acometer nuestra Caualleria, el qual se podia mal passar. Este sitio, auian elegido entre Erkelens y Dalem Villa del Ducado de Cleues, donde creyan poderse retirar, auiendo encaminado su bagaje à la Villa. Sancho de Auila llegò con la Caualleria no lexos de donde estaua la que los rebeldes tenian, y se acercaron a los nuestros numero de quinze cauallos de los suyos, que salieron a reconocer, con intento de diuertir nuestra Caualleria con estos cauallos, recibiendo la carga para entretanto dar lugar a que su Infanteria con mas comodidad se retirasse a Dalem, adonde endereçaua su bagaje: y que este fuesse su disignio se conocio por la priessa con que caminaron despues que fueron descubiertos en Erkelens la primera vez de los corredores, cosa que no pudieron executar sin perder los mas de sus cauallos, y buena parte de su Infanteria. Porque Sancho de Auila auiendo dado la carga a aquellos cauallos, embio a reconocer si auia passo por el camino hondo que tenia su esquadron sobre la mano derecha, y hallandole para quatro o seys cauallos de frente cerca de vna caseria, passò cō parte de la Caualleria al llano dōde los enemigos estauā hechos esquadrō, acōpañādole el Cōde de Eberstain y los Capitanes dō Alōso

Sancho de Auila descubre con la Caualleria los rebeldes y en que sitio.

Sancho de Auila cierra con los rebeldes.

de Bargas, y Nicolao Basta, en cuya compañia cerrò por frente con los rebeldes, rompiendo muchos dellos, que fue la parte por donde alcançò a inuestir la Caualleria, y assi se huyeron muchos enel bosque que tenian cerca, tomandoles dos vanderas, y casi todos los cauallos. La resta de su gente que quedo entera, y seria mil y trecientos Infantes, con siete vanderas, no auiendo sido rotas de la Caualleria de Sancho de Auila por ser tan poca, caminaron en orden con la mayor parte de su bagaje, tomando vn camino estrecho, entre los jardines cercados de septos, hasta arrimarse a Dalem, donde se fortificaron en vn rebellin, y fosso de la propia tierra, haziendo reparos y bestiones con sus mismos carros à la entrada de los caminos.

Los rebeldes se hazen fuertes en las murallas de Dalem.

Sancho de Auila no pudiẽdose aprouechar dellos por los jardines y disposiciõ del sitio, con la Caualleria los tuuo cercados, dando de nueuo auiso a don Sancho de Londoño, para que caminasse la Infanteria: el qual llego à las quatro de la tarde con ella, auiendo caminado con passo muy apressurado, la mayor parte de la jornada: y reconocido el sitio donde los enemigos se auian reparado, ordenò que los Alemanes estuuiessen hechos esquadron de la otra parte de la tierra, à la entrada de vn camino para impedirles la huyda. Dando assi mismo orden a sus cinco vanderas de Españoles q̃ arremetiessen al fuerte y rebellin que los rebeldes ocupauan; lo qual executaron con esfuerço y resolucion, si bien no eran seyscientos Infantes los que acometieron, y el enemigo numero de mil y trecientos y en su fuerte. Peleose algo mas de media hora, muy porfiadamente hasta que se les ganò el rebellin, dõde no se per

Orden de don Sãcho de Londoño para acometer el rebellin.

Rota delos enemigos.

dono

donó la vida a ninguno de los que en el estauan, sino fue a pocos que ayudados de algunas escalas, y otras se huyeron dentro de la villa: de los quales despues se hizieron algunos prisioneros, y entre ellos a Mõsieur de Villers, el qual dio auisos muy particulares de la orden que pensauan tener los rebeldes en el entrar en los Estados, nombrando los Coroneles, y Capitanes de la Caualleria Alemana, que estauan prometidos de leuantarla. Ganaronse en esta jornada siete vanderas en el fuerte y rebellin, sin las dos que antes ganò Sancho de Auila con la Caualleria. Perdiose todo el bagaje que trayan, y en el se hallaron algunos carros con quãtidad de cosseletes, picas, arcabuzes, y otras armas, de que se entendio ser su disignio entrarse en Ruremunda, y apoderarse della, donde los rebeldes que alli acudiessen se armassen; y tener jũtamẽte seguro aquel passo para el poder entrar en los Estados quando viniessen los de mas de Alemania, con el tener aquella Frontera ganada. Murieron en esta rota de los enemigos, pocos menos de dos mil hombres, y de los nuestros numero de veynte soldados, siendo heridos cinquenta, y entre ellos el Capitan don Francisco de Vargas. Importò mucho para ganar esta vitoria la breuedad con que el Duque mandò fuessen Sancho de Auila, y don Sancho de Londoño, a deshazer estos rebeldes, porque quando no se hiziera con presteza en pocos dias se engrossaràn y crecieran de gente, de suerte que fuera menester mucho numero della para romperlos. Si bien no se huuierã apoderado de alguna de las dos tierras, porq̃ estãdo en qualquiera dellas, principalmente en Ruremunda, se alargara el negocio de

Rebeldes muertos.

Lo que importa la diligencia en la guerra.

manera que viniera à ser de gran momẽto el poderse hazer en muchos dias: y asi se les rompieron sus disignios con esta vitoria, y se les cortò con tan buen principio el hilo de su nueua rebelion, siendo cosa tan importante quanto se vera por las de mas que despues sucedieron.

Cap. 13. Acabada de ganar esta vitoria no auiendo sucedido desorden ninguna en el entrar en Dalem, y sacar los prisioneros que se hizieron, ni en otra ninguna parte de aquel Estado del Duque de Cleues, se boluio aquel mismo dia toda nuestra gente, asi Caualleria, como Infanteria a alojar en tierras de su Magestad viniendo a ErKelens. Desta Villa partio Sancho de Auila otro dia con la Caualleria la buelta de sus alojamientos, trayendo los prisioneros de importancia a Brusseles, donde despues de algunos dias se hizo justicia dellos: y el Cõde de Eberstain con los trecientos Alemanes partio para Mastricht. A don Sancho de Londoño le parecio boluerse con sus cinco vanderas à Ruremunda, por no auer dentro la guarnicion que para la guardia de la tierra conuenia, segun los rumores que entonces se veian en los Estados. Mouiendole asi mismo para esto lo que los rebeldes auian intentado, y lo bien que les estuuiera hazerse Señores de aquel lugar, que es fuerte, y con muy poca gente podia serlo mucho mas, por la abundancia de vituallas que tiene, y tan importante para la entrada del Ducado de Gueldres, estando en medio de los dos rios, por donde se nauega saliendo al Condado de Holanda y Zeelanda. El mismo dia que partio de ErKelens don Sancho, fue à alojar a Ruremunda, trayendo la mayor parte de los

La gente se retira vitoriosa a los Estados de su Magestad.

Situacion de Ruremũda.

los prisioneros que se hizieron en la rota, entre los quales auia algunos naturales del mismo lugar, que mandò ahorcar otro dia. *Prisioneros ahorcados.*

En Ruremunda estuuo alojado algunos dias don Sancho con las cinco vanderas, y por hallarse apestada la tierra, le fue forçoso passarse con orden del Duque a Venlò, y Graue, mandando se alojassen las otras cinco vanderas de su Tercio en los casares del contorno. Las quales por auer salido de Tornay, y Viluorde, no pudieron llegar a tiempo de la rota, y dentro de pocos dias se ordenò a don Sancho de Londoño fuesse a alojar en Mastricht con todas las diez vanderas. Teniendo el Duque nueua del buen sucesso de esta vitoria, le auian llegado auisos como se auian juntado numero de ochocientos o mil hombres, en el Castillo de Boxemer, y Ducado de Gueldres: por lo qual ordenò al Conde de Mega como cosa de su gouierno, partiesse de Aerhnē donde residia, y que con las vãderas de su Coronelia, que estauan alojados en los lugares de aquel Ducado, fuesse a deshazerlos: Assimismo embio al Capitan Andres de Salazar, Castellano de Palermo, para que se hallasse con el Conde, mandando a don Gonçalo de Bracamonte, que con ocho vanderas de su Tercio, que entonces estauan alojados en Bolduque, y las otras dos que le faltauan que auian salido de Oovdenarden donde estauan de guarnicion, partiesse, siguiendo la orden que le embiaria el Conde de Mega, para juntarse con el. Y el Prior ordenò a Don Cesar de Aualos, hermano del Marques de Pescara y Capitan de cauallos, partiesse

Dõ Sãcho de Londoño entrã cõ su Tercio de guarnicion en Mastricht.

El Duque ordena al Conde de Mega rompe vnos rebeldes que se hallauã en el Castillo de Boxemer y preuisiones para ello.

Don Cesſar de Aualos va cõ tres cõpañias de a cauallo, a juntarſe con el Conde de Mega.

deBruſſeles la buelta deMaſtricht y tierra de Lieja,dõde caminaua toda laCaualleria,por reſpeto de losHerruelos que eſtauan alli alojados(como he eſcrito)y que con dos compañias de cauallos que le entregaria don Lope de Acuña ſu teniente,que fueron la de don Ruy Lopez de Aualos de Albaneſes, y la del Conde Curcio Martinengo de Italianos,y la ſuya de Eſpañoles,caminaſſe a Graue donde entenderia en que parte eſtaua el Conde de Mega y ſe juntaſſe con el.

Cap.14.

Don Gonçalo de Bracamõte ſale con ſu Tercio de Bolduque.

Partido el Conde de Mega al Caſtillo deBoxemer embio orden a don Gonçalo de Bracamonte para ſalir de Bolduque, y caminando tuuo nueua como los enemigos ſe auian retirado de aquella parte donde eſtauan, y auerſe entrado en Graue, Villa de ſu Mageſtad , aunque la tenia en empeño el Principe de Orange; viniendo en barcas cubiertas, que ſon las que mas ordinario nauegan por aquel rio, y por los de mas de los Eſtados . De las quales ſalieron algunos rebeldes por la mañana, y ganaron la puerta de la Villa que eſta a la ribera donde hazian guardia los miſmos vezinos,entreteniendoſe haſta deſembarcarſe los de mas, que ſerian numero de ſetecientos a ochocientos hombres, haziendoſe deſpues ſeñores de la Villa,y de dos Caſtillos que en ella ay,mayor el vno que el otro, con alguna artilleria:A cauſa de que eſta Villa ſolia ſer frõtera al Ducado de Gueldres,y de Cleues,y eſta fundada ſobre el miſmo rio de la Moſa, de donde facilmenta ſe puede impedir el paſſo della; coſa que podria dañar mucho a la contratacion y paſſo de los otros Eſtados. Con eſte auiſo boluio el Conde de Mega con la gente que lleuaua, para ſitiar eſtos rebeldes, auiſando

Los rebeldes toman a Graue.

Auiſos q̃ tuuo el Cõde de Mega y ordẽ que da a dõ Gõçalo de Bracamonte.

a don

a don Gōçalo de Bracamōte, que por orden ſuya para yr al Caſtillo de Boxemer auia ſalido aquel miſmo dia de Bolduque, dōde auian entrado quatro vãderas de Alemanes, de la Coronelia del Cōde Alberico de Lodron; boluieſſe a paſſar los miſmos rios q̃ auia paſſado, que erã la Moſa, y el otro la Vval, vno de los braços en q̃ ſe diuide el Rhin: y caminaſſe a ponerſe ſobre Graue por la parte de Brabante, donde eſta ſituada la villa: q̃ el cō la gente que lleuaua ſe pōdria de la parte contraria, y de alli por la diſpoſiciō del ſitio auria mas aparejo para poder batir, y venir con mayor comodidad y preſteza la artilleria de Aerhnē, y Nimeguen. La nueua de auerſe entrado los rebeldes en aquel lugar, que era donde ſe auia dado ordē a don Ceſar de Aualos vinieſſe a tomar lengua del Conde de Mega, y paſſar la Moſa para yrſe a juntar con el, entendio antes q̃ llegaſſe a la aldea de Hos, donde ſe auia de alojar, q̃ es à dos leguas del miſmo Graue: y deſde alli embiando a auiſar al Conde de Mega de ſu venida, y la orden que para juntarſe con el traia, le eſcriuio, que otro dia ſeria con el, procurando paſſar con la mayòr comodidad q̃ pudieſſe el rio. Para lo qual embio aquella noche a reconocer vn pueſto de barcas, vna legua mas abaxo de Graue, por dōde otro dia de mañana fue a paſſar; y hallãdoſe los mas cauallos de la otra parte del rio, le llegó auiſo del Conde de Mega, diziendole auer eſcrito a don Gōçalo de Bracamōte vinieſſe con las vanderas de ſu Tercio por la parte de Brabante a ſitiar aquella villa, y a juntarſe con el; pues por no auer ribera de aquel lado, ſeria de mayor ſeruicio la Caualleria. Don Ceſar boluio a paſſar el rio, y caminando con dō Gon-

Don Ceſar de Aualos auiſa al Cō de de Mega ſu venida.

çalo de Bracamonte, poco antes que llegasse al propio lugar dõde la noche antes auia alojado, tuuieron nueua como los rebeldes, entẽdiendo la venida del Cõde y la de mas gente se auian huydo aquella noche, saliendose de la tierra diuididos en muchas tropas, entrandose en el Ducado de Cleues, por ser los confines del, poco mas de vna legua. Con esta nueua don Cesar caminò la buelta de Graue, lleuando consigo cinquenta celadas (por estar la de mas Caualleria fatigada de las grandes jornadas de atras) a assegurar la villa, a causa de no poder llegar la infanteria aquella noche que auia caminado cerca de quatro leguas, y tenia tres que andar hasta Graue, que no son pequeñas. Dando asimismo orden que la de mas Caualleria viniesse al amanecer al propio lugar, como lo hizo; aduirtiendo al Conde de Mega desto: el qual por hallarse mas cerca de los enemigos, yua en seguimiẽto suyo la buelta de Cleues: y no hallando rastro dellos, por yr deshechos y diuididos en muchas partes, se boluio a Aerhnẽ, donde auiso al Duque de lo sucedido, que embio orden a don Gonçalo de Bracamonte, metiesse vna compañia de las de su Tercio en Graue, y las de mas alojasse en los lugares del contorno de la misma villa, y ribera de la Mosa: y el Prior embio orden a don Cesar para alojar en Bolduque las tres compañias de cauallos que auia lleuado.

LIBRO TERCERO.



NLA Sazon que los dos mil rebeldes se auian roto en Dalé, y los de mas apoderado de Graue, y Castillo de Boxemer; el Conde Ludouico Nassau, hermano del Principe de Orange, auia jũtado quantidad de seys mil Infantes, y algunos cauallos, cõ los quales entrando por la Prouincia de Frisa procuraua ocupar algunos lugares que fortificaua, alterando todos los de aquel Pays con nueuos tumultos, y rebeliones. Siẽdo el Duque auisado dello, y fortificar a Vvedde Castillo del Conde de Arẽberghe, que es la entrada y passo para venir por tierra de la Frisa Oriental (dõde esta este Castillo) a la Señoria de Groeninguen Frisa Ocidental: y que juntamente fortificaua vna aldea llamada Delfzyl, puerto en aquel canal que la mar haze poco despues de auer entrado el rio Amasis en ella, que vulgarmente se llama Embs, y auerse apoderado de Dam, media legua de Delfzyl, y dos de Groeninguen, lugares de su Magestad; ordenó al Conde de Aremberghe, que auia buelto de Francia con los mil y quinientos cauallos que por orden del Duque auia lleuado de socorro al Rey Christianissimo, fuesse como Gouernador de la Prouincia, con las cinco vanderas de su Coronelia a deshazer aquellos

Cap. 1.

El Conde Ludouico Nassau entra en Frisa con exercito de los rebeldes.

El Duque ordena al Conde de Aremberghe que auia buelto de Frãcia vaya en Frisa.

rebeldes. Dando orden juntamente a don Gonçalo de Bracamonte, que con las diez vanderas de su Tercio de Cerdeña, que tenia alojados (donde dixe) caminasse para Groeninguē a juntarse cō el Conde de Aremberghe: y rezelando que cada dia creceria mas el numero de aquellos rebeldes, por los muchos que auia en la Prouincia de su opinion; ordeno asi mismo el Duque al Conde de Mega, que con quatro compañias de su Coronelia, y las tres de cauallos ligeros que estauā alojados en Bolduque, partiesse a Groeninguē, a hallarse con el Conde de Aremberghe al romper aquellos enemigos; assegurando cō esto poderlos deshazer con mas seguridad, si bien se huuiessen aumentado y reforçado mucho.

El Duque ordena al Conde de Mega vaya a jũtar cō el de Arē berghe.

Llegado el Conde de Aremberghe en Frisa, tomādo las cinco vanderas de Alemanes baxos de su Coronelia, se juntò con las diez de Españoles del Tercio de don Gonçalo de Bracamonte, las quales se auian embarcado en Amstelredam, para poder hazer con mas breuedad el camino, y con seys pieças de artilleria de campaña. Caminó junta toda esta gente la buelta de Dam, donde tenia auiso que los rebeldes se hallauan. Descubiertos los enemigos mandò se trauasse escaramuça con parte de la arcabuzeria Española, no muy lexos del propio lugar en que los rebeldes alojauan; y escaramuçando nuestra gente, los hizieron retirar hasta encerrarlos dentro del propio lugar, hiriendo algunos dellos. Viendo el sucesso desta escaramuça el Conde Ludouico, y que la disposicion de la tierra no daua lugar para estar seguro en ella, ni poderla fortificar en mucho tiempo, por ser tierra abier-

Escaramuça con los rebeldes cerca de Dam.

ra, a causa de auer sido desmantelada, y arrasada las murallas el año de mil y quinientos y treynta y seys, por Iorge Schencq, Baron de Tautemburg, cauallero del Tuson, y General del Emperador Carlos Quinto en la guerra que hizo aquel año contra el Duque de Gueldres; determinò otro dia siguiente dexar el puesto, viniendose a alojar tres leguas del, cerca de vna Abadia llamada Heyligherlee, que en Español, quiere dezir lugar alto y santo, por tener alguna manera de eminencia a los de mas. Y esto a causa que para poder habitarse la Abadia, ò monasterio que es de monjas de la orden de San Augustin, llamadas Premonstratenses, fue necessario que los fundadores del hiziessen a mano el sitio mas alto y eminente, que todo lo de mas de la campaña, por las muchas lagunas y pantanos de que esta llena aquella tierra, viniendose a cubrir el inuierno toda de agua. Y assi el sitio del monasterio, y el bosque q̃ tiene el mismo nõbre, y no esta lexos del, es mucho mas alto y superior que otro ninguno del contorno, llamandose con razon Heyligherlee, donde se alojaron los rebeldes, haziendo el camino que les era mas breue para salir de los Estados. El Conde de Arembergbe dessseando que no se le alargassen, y combatir con ellos como contra rebeldes de su Magestad, y que en su propio gouierno se le auian entrado, alterando las Villas del, y hechole gran daño en sus lugares, y Castillo de Vvedde, camino en su seguimiento, haziendo el camino que ellos, solicitando que la Infanteria, assi Alemana como Española, alargasse el passo, que no yua menos desseosa que el Conde de verse con los

Dam villa desmantelada el año de mil y quinientos y treynta y seys.

El Conde Ludouico desaloja.

enemigos, ceuada con el buen sucesso de la escaramuça del dia de atras, haziendolos huyr tan flacamente, y encerradolos dentro de Dam; aunque muy cansada de la larga jornada que el dia de antes y aquel hizieron con passo harto apressurado.

Cap. 2.

Auiso del Conde de Mega al de Arembergbe.

Este dia que el Conde de Aremberghe caminaua tan apressuradamente en seguimiento de los enemigos, que era a los veyntitres de Mayo, le auia auisado el Conde de Mega de su venida por la mañana, diziendole, que aquella misma noche seria con el. Mas el Conde de Aremberghe, pareciendole por la escaramuça del dia de antes, que los rebeldes yuan huyendo, y que no seria menester mas quantidad de gente de la que el lleuaua, ni aguardar al Conde de Mega para romperlos, sino se fortificauan en algũ puesto; por no darles tiempo para el hazerlo, ni alargarse, saliendose de los Estados, caminò siguiendolos sin parar con la misma diligencia hasta descubrirlos, cerca de la Abadia Heyligherlee, hechos esquadrones en esta disposicion de sitio. A sus Espaldas tenian vn gran bosque, y por frente muchos atolladeros, por ser la campaña llena de hoyos, con lodaçales, y pantanos. Sobre la mano yzquierda vna loma: y en el llano que auia entre el bosque y la loma y los atolladeros, estauan hechos dos esquadrones guarnecidos de su arcabuzeria, el vno mayor que el otro, por ser de quarenta y vno, ò quarenta y tres por frente: y el otro que estaua mas cubierto con la loma de la mano yzquierda, de treynta ò treynta y vno, que venian en quadro a ser numero de dos mil y seys cientos, ò dos mil y ochocientos hombres, poco mas, ò menos

Los rebeldes en batalla, y en que sitio.

menos, sin la guarnicion de los costados: pero la nacion Alemana tiene de costumbre de dar a los esquadrones mucho mas fondo que quadro, y por esta causa los dos serian mas quantidad de gente. Su Caualleria estaua sobre la mano derecha de sus esquadrones, teniendo la frente al camino por donde nuestra gente venia. Encima de aquella loma tenian vna manga suelta de arcabuzeros muy grande: y al fin de los pantanos, a tiro de arcabuz, era el camino derecho que passaua a la misma Abadia, que era por donde caminaua nuestra gente; estando arrimado al mismo camino vn bosque, que no llegaua mas de hasta la punta de aquella loma. Llegado a este bosque el Conde de Aremberghe, y descubriendo los enemigos en la manera referida, mandó traer la artilleria que lleuaua, que eran pieças de campaña: y que con la arcabuzeria Española que venia de Vanguardia, se escaramuçasse con aquella manga suelta de sus arcabuzeros, como se hizo: y no pudiendo jugar en el esquadron de los rebeldes la artilleria desde el bosque, por respeto de aquella loma, la qual encubria parte dellos, principalmente del pequeño esquadron; la desabrigaron demasiadamente del bosque, alargandola mucho del, de donde tiraron a los enemigos, y dando a la primera ruciada algunas valas en sus esquadrones, empeçaron a remouerse paloteãdo en ellos las picas. Lo qual visto por algunos soldados nuestros, y retirarse a buen passo su manga de arcabuzeros de la loma por la carga que los nuestros en el mismo tiempo les dauan, sin tener hecho esquadrõ ni orden alguna, arremetieron numero de docientas picas a la desylada, por

Costumbre dela naciõ Alemana en formar esquadrones.

frente

frente a sus esquadrones, antes de tener reconocidos los pantanos, y atolladeros. Porque en aquella Prouincia, y en otras de los Payses baxos, es vso quemar por falta de leña, vna tierra llamada Turba, y en los hoyos donde la sacan, despues con la mucha humidad de la tierra (que es grande, por respeto de ser baxa, y muy ordinario el llouer) se vienen a hazer lodaçales, y atolladeros; aunque à la vista no lo parecen, ni los tienen por peligrosos, sino es los naturales de la tierra, ò los que los han esperimentado: Y el pantano que los enemigos auian tomado por frente (como bien platicos della) era desta suerte. Iuzgaron muchos que el Conde de Aremberghe, sentido de dezir algunos soldados Españoles, que no queria romper aquellos rebeldes, pues auiendolos dexado alargar y halladolos de nueuo en esquadrones, no los combatia resolutamente; fue causa del permitirles cerrar; cosa que se puede mal creer de quien auia gouernado tantas vezes gente de guerra como el, condescender en dar la batalla, por semejantes palabras que tan libremente dizen los soldados de sus Generales, si la razon de la guerra no las confirmaua: principalmente conociendo el sitio tan auentajado y atolladeros escritos, de que el no seria ignorante: lo qual haze estimar segũ razõ, q̃ el adelãtar la artilleria del bosque, haziẽdo algũ cuerpo de la gẽte de la Vãguardia, fue mas por obligar a los enemigos prẽdandoles con la escaramuça a no salirse de los Estados esperãdo en aquel sitio la jornada, que no por darsela entõces el Cõde, pues conoceria no poderlos cõbatir fuera de los Payses, sin muchas consideraciones q̃ tendria

Turba que se quema y atolladeros que se hazen en los hoyos donde la sacan.

Las consideraciones que tẽdria el Cõde de Aremberghe para no combatir.

dria en ſu pecho,aguardando con eſto el ſocorro que traya el Conde de Mega; con el qual venia à crecer de fuerças,y poderlos combatir entonces (ſi le eſtuuieſſe bien) en aquel ſitio mas à ſu ſaluo; y ſi ſalian del Pays,ſeguirlos con mas reputacion y fuerças; reſolucion que tendria guardada para ſi ſolo el Conde, ſiguiendo en ello la coſtumbre de los ſagazes y eſperimentados Generales: los quales ſi bien tengan muchas vezes reſuelto cõſigo miſmo algunas coſas que no comunican à nadie,dan(por obligar à ello la profeſsion de la guerra) exteriormente mueſtras de lo contrario. Pero los ſoldados Eſpañoles viendo las aparencias del eſcaramuçar, y mejorar la artilleria, no tendrian eſtas conſideraciones, imaginãdoſe querer dar el Conde la batalla: y aſsi ciegos con el deſſeo della acometierõ cõ poco recato por los atolladeros, donde metidos los dozientos coſſeletes, ataſcandoſe con los muchos foſſos, no pudiendo aprouecharſe de las armas, ni tener fuerças para ofender con ellas, fuera de la deſorden con que yuã,fueron en muy breue tiempo rotos y muertos todos los que en aquel lugar entrarõ de las picas del mayor eſquadrõ del enemigo ayudado de ſu arcabuzeria; q̃ no perdio la ocaſion, viendo la confuſion y deſorden con q̃ los nueſtros arremetieron, teniendo los enemigos pueſto tan fuerte y auentajado qual el que auian elegido, por ſer ſuperior al que los nueſtros auiã ocupado, y en aquella parte podrian ocupar para combatir ſin atollarſe. Y que aquel ſitio ſea tan auentajado y ſuperior à los demas del contorno, ſe entendera claramente por el ſuceſſo de otra rota que el año de mil y quinientos y

Los Eſpañoles pelean incõſideradamente.

Vitoria q̃ se alcāço en la misma plaça contra el Duque de Gueldres, el año de 1536. por Iorge Schenck.

treynta y seys ganò en esta misma partē Iorgè Schenck, ocupandole contra el Duque de Gueldres en la guerra que he dicho, que hazia siendo General de Carlos Quinto. Teniendo sitiado à Dam; le auisaron dos mugeres del mesmo lugar, como los de dentro aguardauan socorro que el Duque de Gueldres les embiaua, por quien estaua la tierra: con el qual venia tambien gente del Rey de Denemark, diziendole que llegaria dentro de dos dias: y que el camino que auia de hazer, era por el castillo de Vvedde, y esta Abadia de Heyligherlee. Iorge Schenck, teniendo conocido aquel passo por ser platico de la tierra, la mesma noche del auiso, proueyó se hiziessen muchos, y grandes fuegos en todos los quarteles, y dexando en ellos las tiendas armadas, porque los de la villa no reconociessen leuantarse el sitio, ni entendiessen su disignio, que fue partirse al momento con toda su gente: con la qual caminò, haziendo gran diligencia por vn camino, que es como manera de atajo, desde Dam à esta Abadia, que ay tres leguas grandes à proporcion de las demas desta Prouincia, puso su gente en el mismo sitio, que los rebeldes la tenian, auiendo hecho tambien el mismo camino. Ocupado el puesto, esperó el socorro, que como llegò el mesmo dia, auiendo de serle fuerça para passar, pelear cō Iorge Schenck que tenia lugar tan superior, lo hizo, con poderlo bien escusar, auiendo de ser con tanto riesgo suyo, pues venia à socorrer à Dam, y ya lo auia efectuado con el auer sido ocasion de que se leuantasse Iorge Schenck del sitio por combatir en aquel passo: y quando Iorge

Stratagema de guerra.

Considera ciō del autor, sobre el cōbatir del socorro.

ge Schĕck dexara el pueſto para acometer el ſocorro fuera con mucha deſauentaja ſuya; pero con la que le dieron ſus enemigos viniendo à buſcarle en lugar tã fuerte; los rompio, boluiendo luego ſobre Dam, que dentro de pocos dias ſe le rindio, viſto roto ſu ſocorro; y el derribó las murallas. Aunque eſto del ſer tan conocida la ventaja deſte ſitio, no podia ſer tan gran inconueniente, quanto la deſorden con que los nueſtros quiſieron pelear, que es de juzgar auer procedido del menoſprecio, y poca eſtima en que tenian à los enemigos, por reſpeto de auerlos hecho pocos arcabuzeros retirar, y huyr el dia antes vergonçoſamente. Cargando pues ſu mayor eſquadron à las picas del pantano (como he eſcrito) el otro eſquadron mas pequeño caminò por aquella loma, y falda della à la punta del boſque, que eſtaua cerca del camino, donde nueſtra gente hazia alto, que aun toda via venia à la deſylada para cortarles el paſſo, y que no pudieſſe ſocorrer à la que eſtaua delante.

Ocaſiõ de la rota de los Eſpañoles, y vãderas del Conde de Aremberghe.

Al meſmo tiẽpo que las picas del eſquadron grande inuiſtieron con los nueſtros en los lodaçales y pãtanos, el Conde de Aremberghe viendolos rotos, cerrò con pocos cauallos de gentileshombres ſuyos, y de otros que le acompañauan, con la Caualleria de los enemigos, que no era mucha, y eſtaua ſobre el miſmo camino: la qual traya à ſu cargo el Conde Adolfo de Naſſau, hermano tercero del Principe de Orange: y combatiendo valentiſsimamente el de Aremberghe, matò por ſu propia mano al Conde Adolfo, y dos caualleros que le trayan en medio, y alli en el

El Conde Adolfo, muerto por el Cõde de Aremberghe.

propio camino cayo su cauallo conel por estar herido de vn arcabuzazo. Los que se hallaron con el Conde, le ayudaron con harto trabajo à leuãtarse, y juntamente al retirarse sobre el mismo cauallo que cayò en breue espacio muerto. No hallandose el Conde por las heridas q̃ tenia, en disposicion para caminar à pie, por el peso de las armas, y auerle dado la gota pocos dias antes en vn pie, se arrimò à la puerta de vn prado cerca del camino, adonde llegò vna gran tropa de enemigos, y creciendole mucho mas el esfuerço, con ser la aduersidad y peligro mayor, peleando la espada en la mano, con tanto valor y animo como otras muchas vezes lo auia hecho en seruicio de Dios, y de su Rey; à la fin los muchos rebeldes que le cargauan le acabaron de matar, y à quantos se hallauan con el.

Valerosa muerte del Conde de Arembergbe.

Capit. 3 Las cinco vanderas de Alemanes de su Coronelia viendo rota la Vanguardia, no pelearon, antes dexando las armas, se rindieron; y despues tomandoles juramẽto que no siruiessen à su Magestad por seys meses, dexaron yr la mayor parte dellos, como es costumbre entre la nacion Alemana, quando los vencedores dan libertad à los vencidos, tomarles este juramento; si bien algunos que començaron à huyr fueron muertos en el alcãce. Murieron en esta rota quatrocientos y cinquenta soldados de nuestra parte, la gente mas particular de aquel Tercio, y entre ellos tres Capitanes, don Aluaro Osorio, y Iuã Paez de Sotomayor, y Periche de Cabrera, y siete Alferezes. De la parte cõtraria se entẽdio auer muerto muchos mas; pero por no saber tã aueriguadamente, como es bien,

Costumbre delos Alemanes cõ los vẽcidos de su nacion.

Numero de los muertos en la vitoria de los rebeldes.

el numero de los que fueron, no lo escriuo; perdierõse seys pieças de artilleria de campaña, y todo el bagaje, que no fue perdida segun la desorden grande con que nuestra gente quiso començar à combatir. En esta coyuntura de seguir los enemigos el alcance, llegó el Castellano Andres de Salazar cõ algunos cauallos ligeros de las compañias que traya el Conde de Mega, que yuan por corredores: los quales se hallaron tã cerca, que pudierã dar principio à cobrar las reliquias de la rota, que eran los que venian desbaratados; porque sonando vna trompeta que cõ aquellos cauallos yua, creyeron los enemigos que llegaua el Conde de Mega (como era verdad) y por auer tenido auiso de su venida, no siguieron el alcance mas adelante, teniẽdo lugar el Castellano Salazar de poder recoger numero de soldados Españoles, y auisar al Conde de Mega del sucesso, que algo atras con los demas cauallos ligeros, y quatro compañias de infanteria Alemana, venia à juntarse con el Conde de Aremberghe, segun lo que le auia escrito, que seria con el aquel dia en la tarde; y quando se empeço à combatir estaua vna legua Italiana de Heyligherlee.

Los rebeldes dexã de seguir el alcance

Con este auiso de la rota de los nuestros, y buelta del Castellano Salazar, le parecio al Conde de Mega alojarse aquella noche en vna aldea à legua y media de donde los enemigos se hallauan, llamada Zuytbroeck, que quiere dezir laguna de medio dia; porque en este lugar ay cantidad de pantanos al Medio dia, campaña casi deshabitada, distancia de treynta leguas; à quien llama Cornelio Tacito, Campi fallaces. Al cabo destos pantanos estan dos rios, que antigua-

Cãpi fallaces de Tacito.

mente el vno dellos se llamaua Amasis, ó por otro nombre Amasio, y agora vulgarmẽte Embs: y el otro se llamaua Lipia, y agora Lep. Entre estos dos rios que está al fin destas lagunas, fue roto Quintilio Varro con tres legiones de Romanos, que traya en tiempo del Emperador Augusto Cesar. Y oy en dia dura vn lugar que fundaron los naturales de la misma tierra, en memoria de la vitoria ganada de los Romanos, que se llama Varendorp, que quiere dezir, Aldea de Varro: la qual es en Vvestphalia, y del Obispado de Munster, vno delos quatro Obispados q̃ Carlo Magno Emperador primero de Alemania instituyó. El Conde de Mega se alojò en Zuytbroeck aquella noche, recogiendo la mayor parte de los soldados q̃ pudo, de los que se auian escapado de la rota por diferẽtes partes, que serian en todos numero de mil Españoles: con los quales otro dia por la mañana caminò à entrar en Groeninguen, q̃ es dos leguas y media de aquel lugar; preuiniendo que con el auiso de la nueua vitoria, que el Conde Ludouico, y rebeldes auian tenido, no hiziessen alguna alteracion y mouimiẽto los de aquella Prouincia, dõde auia hartos y algunos en la villa de Groeninguẽ; de la qual se podia temer mas su alteracion por ser lugar muy importante y fuerte, q̃ se puede dezir llaue de toda Frisa. Y aunque auia quatro vanderas de Alemanes del Coronel Schamburg de guarnicion dentro, no fueran poderosos, por ser muy grande, para impedir à los vezinos que no la entregassen à los rebeldes, si se resoluieran à seguir su partido, quando el Conde de Mega no acudiera tan presto, como lo hizo; que fue efecto de momento.

Donde fue roto Quintilio Varro en tiempo de Romanos.

El Cõde de Mega recoge los soldados de la rota, y entra en Groeninguen.

Porque

Porque despues de aquella rota, auiendo crecido los rebeldes y enemigos (con la reputacion del prospero sucesso) de mucho mas numero de gente y armas; dẽtro de muy pocos dias se vinierõ à poner sobre Groeninguen sin artilleria de batir, que fue bastante muestra para poder sospechar que tenian alguna manera de trato dentro cõ gente de sus aficionados; fuera del auer sido esta villa vna de las principales que se desacataron contra su Magestad, como apunté en la primera rebelion. Llegado el enemigo sobre Groeninguen, fortificó el sitio de su campo, que seria à tiro de quarto de cañon dela villa, con trinchea y fosso por la parte que la miraua; siruiendole de fosso vna acequia de agua, ò canal, que desde la misma villa va à Dam, que es hecha à mano, y se llama Damsteldiep, haziẽdose señor de la Abadia de monjas de Selvvaert, poco menos de vna legua de Groeninguen; y de otras casas que en la campaña estauan, poniendo en ellas algunas compañias de Infanteria. Demanera, que con ser muy fuerte el sitio que auia eligido, le hizieron los rebeldes mucho mas, viniendo con esta orden de poner Infanteria en algunos puestos, à tener sitiada la villa por la mayor parte, no pudiendo los de dentro en ninguna manera estoruarlo, por ser aquel Pays Prouincia muy diferente de otras, à causa que la campaña es toda de prados, diuididos en quadros, no grandes con fossos de agua muy hondos: y tanto, que ningun cauallo los puede passar, ni Infanteria, sino es con puente; y assi es forçoso yr por los caminos que no son anchos: y los rebeldes eran señores dellos, con el tener en aquella

Los rebeldes se vienen à campear cerca de Groeninguen.

Situacion de Frisa.

aquella abadia y caſas Infanteria, dexando à ſus eſpaldas la mayor parte de aquel Eſtado, y Obiſpado de Munſter, y Condado de Embden, de donde ſe haziã contribuyr con reſcates, y traer vituallas.

Capit. 4 Sabida eſta rota, el Duque ſintio grandemente la muerte del Conde de Aremberghe, por ſer perſonaje de tanto valor y experiencia en la guerra; prẽdas que no podian dexar de ſer de gran momento, ayudadas del mucho zelo que tenia en las coſas del ſeruicio de ſu Mageſtad como leal vaſſallo, para adelantarlas en los Eſtados; y en particular viẽdoſe mueſtras de acometerlos los rebeldes por tantas partes, que hazia ſentir mucho mas la perdida de ſu perſona. Iuntamente entendio lo mucho que los rebeldes auian engroſſado, y el auer acometido à poner ſitio à Groeninguẽ, lugar tã grande. Por lo qual dio ordẽ que caminaſſen las otras ſeys vanderas de Alemanes de la Coronelia del Conde de Mega, la buelta de los rebeldes; y otras quatro de Alemanes de la Coronelia de Shamburg, que eran en todas diez. Mandò juntamente que los mil y quinientos cauallos que el Duque Erico de Brunſvvick leuantaua, teniendo ſeñalada plaça de mueſtra en Deuenter, villa de OuerIſſel, caminaſſen à la miſma parte á juntarſe con la demas gente q̃ alli eſtaua. Aſsi miſmo ordenó à Chapin Vitelli, à quien el Duque auia dado el cargo de Maeſtre de cãpo General, por muerte del Conde de Aremberghe, fueſſe à Groeninguẽ, y aſsiſtieſſe con el Cõde de Mega, haſta romper los rebeldes, y echarlos de los Eſtados de ſu Mageſtad. Iuntamente ordenò, que los regimiẽtos de la Infanteria Vvalona, q̃ ſe auian mandado entõces leuan-

leuantar de Monſieur de Hierge,que eran diez vanderas,y cinco de Gaſpar de Robles,ſeñor de Billi, caminaſſen ſiguiendo à la demas gente: con la qual Infanteria y numero de mil y quinientos cauallos del Duque de Brunſvvick entró Chapin Vitelli en Groeninguen.

En eſte tiẽpo que ſucedio la rota y muerte del Cõde de Arembergħe,ſe auian concluydo y ſentenciado los proceſſos de los Condes de Egmont,y Horne: y aſsi ordenò el Duque ſe hizieſſe juſticia dellos; coſa impenſada y fuera de la opiniõ de algunos de los Eſtados,por juzgar q̃ con la muerte del Conde de Arẽberghe,y perdida de aquella gente, creciẽdo cada dia mas el numero delos rebeldes,eſperandoſe la venida de los demas de Alemania à entrar por la otra parte en los Eſtados,era fuerça verſe el Duque tã apretado que vinieſſe à cõcertarſe en nombre de ſu Mageſtad con ellos: pues tan dificilmente ſe les podia quitar el pie q̃ auian tomado en eſta Prouincia, ni echarlos fuera della,no ſiendo poſsible juntarſe fuerças baſtantes para eſtoruarles por las dos partes la entrada en los Eſtados. Por lo qual puſo grande eſpanto à los q̃ eran deſte parecer,y juzgauan conuenir pẽſar en acuerdo la juſticia delos Condes q̃ ſe hizo en eſta ſazon,trayẽdolos del caſtillo de Gãte à Bruſſeles, y en la plaça de la miſma villa les cortaron las cabeças; q̃ fue vn eſpectaculo bien triſte y doloroſo para todos los q̃ à ello ſe hallaron, y de mucha cõſideracion,viendo dos perſonas de ſemejante calidad y prendas,correr ſuerte tã miſerable, y acabar deſaſtradamente; y en particular Lamoral de Egmont, que auia tambien ſeruido à ſu

Mageſtad en muchas partes. Y en la jornada de Graselingues, q̃ importó tãto, haziẽdo vn particular ſeruicio con el ganar aquella vitoria: aunq̃ el buẽ ſuceſſo della, como coſa muy ſeñalada, ſe puede ſoſpechar auer ſido mucha ocaſion de ſu yerro, enuaneciendole demaſiadamẽte, por ſerlo tãta parte las proſperidades y buenas fortunas delas vitorias, mas q̃ otra coſa alguna para enſoberuecer los animos de los hõbres, haziẽdoles emprẽder mayores coſas, quando el temor de Dios, y ſu mucha prudencia, no lo reſiſte y enfrena.

Conſideracion del Autor.

Auiendo llegado Chapin Vitelli à Groeninguen con la gente q̃ he dicho, tratò con el Conde de Mega ſe hizieſſen vnas eſplanadas para poder pelear con la Caualleria, y reconocer el ſitio del cãpo de los rebeldes, y el de la Abadia de mõjas, q̃ era fuerte donde teniã de ordinario los enemigos tres ò quatro cõpañias de Infanteria, y algunas vezes mas, trauãdoſe al hazerlo todos los dias deſpues q̃ llegò Chapin Vitelli, haſta la venida del Duque, eſcaramuças; en las quales murio gente delas dos partes, principalmẽte vn dia q̃ les parecio à los nueſtros ſe ganaſſe vn ſitio q̃ eſtaua entre la Abadia, y ſu cãpo, para poderles quitar el paſſo de vna parte à la otra, y cõbatir la Abadia, por ſer ſitio algo eminẽte, haziẽdo vn fuertecillo en el. Los rebeldes procurarõ eſtoruarlo: para lo qual ſalieron de ſu cãpo con grã golpe de gẽte, con q̃ atacarõ vna grueſſa eſcaramuça; en la qual murierõ aquel dia delos enemigos como ciento y cinquẽta ſoldados, ſin otros muchos heridos, y diez de los nueſtros. Proueydas eſtas coſas, q̃ parecian baſtantes para rõper eſtos rebeldes: viendo el Duque, no ſolo cõ eguirſe cõ ellas ſu pretẽ-

ſion,

sion,pero yrse cada dia aumentãdo y creciẽdo mas de fuerças,auiendo dilatado todo lo q̃ el tiẽpo le auia dado lugar,el no yr en persona cõ el resto de su exercito à deshazerlos,y hasta la vltima necessidad,por no darles tãta reputacion,como mouerse cõ la mayor parte d̃ sus fuerças cõtra ellos. Conociẽdo q̃ ya en ninguna manera la breuedad del tiẽpo le consentia alargarlo mas,por auer de acudir à los otros rebeldes q̃ venian de Alemania;apercibiendo ya su gente para ello,se resoluio de yr el mismo à rõperlos con la mayor breuedad q̃ fuesse possible, no dandoles comodidad à que le forçassen,estandose estos rebeldes enteros, al auer de salirles al encuentro por las dos partes;cosa que le auia de ser dificultosa y de mucho peligro, por no serle possible juntar tan grandes fuerças en tan poco tiẽpo, quanto para resistirles la entrada, è inuasion del Pays por diferentes Prouincias,era menester.

Resuelto el Duque enesto,mãdò à Alõso de Vlloa saliesse de Gãte cõ quinze vãderas de su Tercio de Napoles,dexãdo dos enel castillo;y de Mastricht las diez vãderas del Tercio de Lõbardia;y las diez del Tercio de Sicilia,de Brusseles,dõde alojauã:y caminassen todas estas vãderas la buelta de Bolduq̃. Assi mismo ordenò à Mõsieur dela Cressonniere,Castellano y Gouernador d̃ Grauelingues,sacasse dezíseis pieças d̃ artilleria d̃ Malinas:las ocho d̃ batir,y las demas de cãpaña. A Mõsieur de Noirquermes apercibiesse capitanes para q̃ leuãtassen mil cauallos ligeros Borgoñones,à quiẽ nõbrò por cabeça dellos;y al Cõde de Reulx, hiziesse lo mismo para leuãtar vna Coronelia d̃ diez vãderas de Infanteria Vvalona,y à Mõsieur de Blõdeau

Resoluciõ del Duque de yr en persona à combatir los rebeldes,y prouisiones para ello.

hiziesse otra: de la qual estuuieron de guarnicion algunas vanderas en Valencienes. Y aunque parecio, segun estas ordenes, que determinadamente queria yr el Duque à Groeninguen à combatir los enemigos: mandaua, por no dar lugar à que se retirassen (entendiendolo) fuera de los Estados, otras cosas, como el hallarse algunas personas en Anuers, donde se auian de tratar particulares negocios, que todos los Consejos fuessen à Bolduque, y otras semejantes ordenes: por donde se juzgaua (con mas razon) que el mandar partir la gēte de sus presidios, y caminar la buelta de Bolduque, mouiendose el Duque de Brusseles para Anuers; era mas por dar calor à la gente de Groeninguen, q̃ por querer yr en persona con el resto del exercito à romper aquellos rebeldes: en lo qual estaua resuelto, por entender lo mucho que importaua el executarlo con breuedad; preuiniendo en esta manera à que los rebeldes no pudiessen descubrir su resoluciō; con la qual se pudieran salir de los Payses de su Magestad, antes de verse el Duque con ellos, y con esto poderse entretener para boluer à entrar en los Estados, quando la ocasion les siruiesse. Parte en que no se les podia acometer por muchas consideraciones, quando no estouiessen en tierras de su Magestad, ò se caminasse dellas en su seguimiento, por auerse de ganar (si de otra manera se hiziera) nueuos enemigos, como lo fueran los mismos naturales de la tierra, y Principes, donde se executara.

Estratagema de guerra.

Con esta determinaciō partio el Duque à los veynticinco de Iunio de Brusseles para Malinas, dōde auia llegado el Tercio de Napoles. Y aquel dia diziēdo en el

el camino vn Sargento à vn ſoldado auentajado, q̃ ſe apartaſſe del eſquadrõ,ò le ſiguieſſe: le reſpondio el ſoldado(no conociendo q̃ era Sargento, ſi biẽ le veya con alabarda) no quererlo hazer,metiendo la mano à la eſpada para acuchillarle (deſorden q̃ fue ocaſion de prenderle,y dar auiſo dello al Duque)à quien pidierõ con grande inſtãcia muchas perſonas del exercito le perdonaſſe: diziendo,q̃ por auer dos ó tres dias q̃ auiã dado la Gineta al Sargẽto,eſtaua diſculpado el ſoldado de no conocerle.Gracia q̃ el Duque no quiſo otorgar,por no abrir conella puerta à la deſobediencia en la guerra (q̃ es la fuerça de la milicia) mandando q̃ le juſticiaſſen,y puſieſſen el cuerpo ſobre vn carretõ en la plaça deMalinas,por dõde auia de paſſar elTercio, con vn eſcrito q̃ dixeſſe,por deſobediente à los oficiales. A los q̃ auiã pedido la vida del ſoldado al Duque, les ſatisfizo,diziẽdoles ſer clara mueſtra ver el ſoldado con alabarda,y ſin coſſelete al q̃ le auia dicho q̃ caminaſſe, para juzgar dello el ſer oficial: por no traer enla Infanteria Eſpañola deſarmado ſemejante arma, ſino los Sargentos.Y los Alferezes la lleuan armados quando entran de guardia,y van delante de la compañia,por faltar ſus Capitanes: la qual les trae el Abãderado,quando lleuan los miſmos Alferezes la vãdera. Las Alabardas que ay en la milicia Eſpañola, ſon los coſſeletes delas cõpañias de arcabuzeros,no trayẽdola otra perſona q̃ los Sargentos ſin armas. Y para cumplir cõ la orden dela milicia en el preſidio,ó otra parte donde eſtẽ ſus compañias,los Alferezes,y Sargentos hãdetraer de tras de ſi criados cõ las alabardas:por donde ſe vee(ſi bien no los conozcan)el ſer oficiales;

Caſtigo de vn ſoldado deſobediẽte á ſus oficiales.

Ordẽ en la milicia Eſpañola.

y los Capitanes,vn page con la Gineta. Los Maestres de Cãpo puedan traer baston: y lo mismo los Sargentos mayores de los Tercios,y los Capitanes de cãpaña,q̃ son Barracheles y Preuostes, aunq̃ los traygan, han de ser pintados de las colores del General, para q̃ se conozca la diferencia del cargo.

El dia siguiẽte llegò el Duque à Anuers,dõde estuuo dos dias;en los quales ordenò se proueyesse la Ciudadela de las cosas q̃ erã necessarias para poderse defender,segun el estado en q̃ se hallaua,q̃ era,guarnecer los baluartes de muralla,q̃ al parecer de los q̃ lo entiẽden,no ayudãdole la naturaleza con la disposicion del sitio,porq̃ està en llano;es vna de las fuertes y acabadas plaças de los Estados. Dexãdo pues dentro della el Duque à Gabrio Cerbellon con dos compañias de Alemanes,de la Coronelia del Cõde Alberico,y seys en la misma tierra,se partio desde alli à Bolduque,dõde teniã ordẽ de venir todos los Cõsejos;y el llegò à los dos de Iulio. En Bolduque tuuo el Duque auiso q̃ el Cõde vãdẽ Berghe,cuñado del Principe de Orãge, auia ocupado à Berchẽ, lugar q̃ por rebelde à su Magestad le auia sido confiscado: y por ser puesto donde la gente q̃ auia dentro podia impedir el passo de las vituallas,q̃ auian de yr de Brabante à Frisa , mandò à don Sancho de Londoño,q̃ con las diez vãderas de su Tercio,q̃ en Venlo,y Graue auian llegado,y con algunas mas q̃ le pareciesse ser necessario de los otros Tercios,tomãdo la artilleria q̃ huuiesse menester en Aernhẽ , fuesse à rendir el Castillo. Don Sancho partio con sus diez vanderas,y la compañia de cauallos ligeros Albaneses de Nicolao Basta,y cinquẽta hombres

Berchẽ tomado por los rebeldes.

de

de armas, y cinco pieças de artilleria. Con la qual gẽte el mesmo dia q̃ llegó sobre Berchem, reconociẽdo el sitio, ordenò se hiziesse esplanada en vnos tremedales y fossos q̃ auia para poder mejor sitiarlos y plãtar la bateria, quitãdo la comodidad del poder huyrse. Los que tenian la plaça viendo hazer las esplanadas, sin esperar q̃ se les pusiesse la artilleria, ni golpe della, aquella misma tarde se salieron, desamparãdo el Castillo y lugar, creyẽdo huyrse à otro del Duque de Cleues, tres leguas de alli, llamado Americque, dexãdo en el tres vãderas, y nueue pieças de artilleria; mas no lo pudieron hazer tan à su saluo, q̃ la mayor parte dellos no degollasse nuestra Caualleria, executandoles en la cãpaña. Dada orden, el Duque para tomar à Berchẽ, embiò al Prior à Deuẽter dos dias antes q̃ el partiesse de Bolduque; con el qual fue Francisco de Ybarra para dar orden se hiziessen las prouisiones de las municiones y vituallas, que de aquel Pays se auiã de lleuar al campo: en lo qual puso Francisco de Ybarra diligẽgencia, aprestandolas con mucha breuedad, que fue cosa de importancia para no detenerse el exercito en el camino, ni perder tiempo en negocio que tãto conuenia abreuiar. Iuntamente ordenò el Duque à la Infanteria Española que en los contornos de Bolduque estaua alojada, caminasse à Deuenter por diferentes partes; y la Caualleria ligera se mejorasse en el Ducado de Gueldres: y si bien la Infanteria tenia que passar quatro rios muy grandes, la Mosa, el Vvael, el Rhin, y el Ysel, que son tres braços en que se diuide el Rhin; y todo por barcas, y en tiempo que por las muchas aguas venian muy crecidos. Ordenó el

Berchẽ situado por don Sãcho de Londoño.

Los rebeldes se huyen.

Francisco de Ybarra va à proueer vituallas.

Duque

Diligēcia del Duque para passar la Infanteria quatro riberas.

Duque, que en todos los caminos que hazia cada Tercio, hallassen grna recado de barcas; con lo qual se passó con tanta diligencia, q̃ no se impidio vn punto el caminar de la gente, con el yr por diferentes caminos, hasta ser en Deuenter à los diez de Iulio, adonde llegò el Duque el mismo dia, saliendo dos leguas del lugar à encontrarle el Capitan Hanz Bernia, cō vn estandarte de quatrocientos cauallos Herreruelos, que se auian mandado leuantar, señalandole la plaça de muestra en Deuenter.

Capit. 6 Tābien proueyó el Duque en estos dias hiziessen tres cōpañias de cauallos ligeros Italianos y Albaneses, de los q̃ se despidieron de Francia hechas las pazes, q̃ leuantaron Iuan Baptista del Monte, y los Capitanes Aurelio Palermo, y Iorge Machuca, sin otra de Españoles, q̃ auia mandado leuātar muchos dias antes à dō Lope de Acuña, teniente del Prior. Cō el Duque yuan las cōpañias de su guardia ordinaria, y la de arcabuzeros à cauallo de Montero. El dia siguiente partio el Duque de Deuenter, y juntando todos los Tercios de Españoles, y Caualleria, fue à alojarse en Omme, de donde partio otro dia para Coeuordē, q̃ quiere dezir, Vado de vacas; lugar cerca del rio Vecht, q̃ antiguamēte se llamaua Vitrus; y los naturales de la tierra, por ser el agua muy negra, le llamā Suertvvater, q̃ quiere dezir, Aguanegra. Es mal rio devadearse; y por ser el passo cerca deste lugar para passar los ganados de la vna parte àla otra, le pusieron nōbre de Coeuorden. En este lugar fue deshecho y muerto vn Obispo de Vtrecht, llamado Bernardo de Alrmino, el año de mil y dociētos y veintisiete, cō todo su exercito peleā

Parte el Duque de Deuenter

Muerte de vn obispo de Vtrecht por sus subditos.

do

do cõ los mismos naturales de la tierra q̃ erã subditos suyos, y el Obispo q̃ le sucedio, no los quiso perdonar ni admitir a su yglesia, hasta auer hecho vn monasterio q̃ edificarõ cerca deste rio Vecht, que es de monjas de la orden de San Benito, y donde estan puestos estos versos, en memoria de la fundacion del.

Annis bisdenis
Septenis mille ducenis,
Ad vada vacinia
Patuit miseranda ruina,
Bernardi Tironis
In festo Pantaleonis.

Que eran bien diferẽtes tiempos de los que se han visto en nuestros dias en los Estados. Pues para que los admitiessen los Perlados en sus yglesias, cumpliã puntualmente lo que les ordenauan, y con gastos tan excesiuos: y pocos años ha los hizieron grandes, contradiziendo en Roma, no se instituyessen los Obispados que a peticion de su Magestad se han hecho en los Estados, mouido con el zelo que siempre ha tenido y tiene de que la Religion Catolica Romana, y Christiandad se conseruasse en ellos, con la pureza y zelo que antes: entendiendo de quanto fruto y momento seria para ello auer muchos Perlados en todas las Prouincias.

De Coeuorden se camino el dia siguiente, y en el camino llegò Chapin Vitelli al passar de vn riachue-

lo a quiẽ auia embiado orden el Duque, viniesse desde Groeninguen a encontrarle con los mil y quinientos cauallos del Duque de Brunsvvick. El Duque se alojo aquella tarde en Rolde, dos leguas de Groeninguen, aldea en que la noche antes auia alojado Chapin Viteli, que dixo al Duque auerle entendido que los enemigos esperauan socorro, con el qual venia el Cõde de Hoochstratẽ, numero de seyscientos Herreruelos, y mil y quinientos Infantes Franceses, Vvalones, y Loraineses, no auiendo sido possible entender el Conde de Mega, ni Chapin Vitelli, si era llegado ò no el socorro, por la ruin intencion de la gente del Pays, estando tan dañada que de ninguna manera queria dar nueuas de los rebeldes. Tuuose auiso en este alojamiẽto como aquella misma mañana auian salido catorze vanderas del fuerte de los enemigos, a combatir el que los nuestros auiã hecho en aquel sitio eminẽte, a cuya guardia estauã tres vãderas de Alemanes del Coronel Schauvvẽburg, queriẽdo con esta braueza o estratagema dar a entẽder no solamẽte tener animo para aguardar al Duq̃, pero assimismo fuerças para salir casi en su presencia a ganar aquel fuerte, hallandose tan vezino.

Cap. 7. A este alojamiẽto de Rolde se llegò a medio dia, y a las quatro de la tarde se toco vna arma, y aũq̃ salio falsa pudose creer, y con razon, q̃ no lo era, pues auiẽdo aguardado los enemigos a q̃ el Duq̃ llegasse alli, podiã venir a cõbatir cõ el antes q̃ fuesse en Groeningue y se jũtasse cõ la de mas gẽte q̃ alli estaua, q̃ era partido para abraçarle hauiẽdo de pelear. Fuera desto no se entẽdia (como apũtẽ) por los pocos auisos, si les auia llegado o no, el soccorro y gẽte q̃ esperauã, el qual podia caminar

minar por la parte q̃ se toço el arma, quãdo no se huuie ra apresurado de la manera q̃ lo hizo, llegãdo a su cãpo quatro dias antes q̃ el Duque les presentasse el cõbate, cõ numero de quiniẽtos cauallos y seysciẽtos Infantes. A esta arma salio el Duq̃ solo, tomãdo el primer cauallo q̃ hallo, cõ el qual fue a reconocer la cãpaña, y parte dõde venia el arma, y la Infanteria se mouio de manera a ella q̃ se entẽdio biẽ la gana q̃ tenia de pelear, pero cõ demasiada furia y alborozo, y tãta q̃ pudiera causar desordẽ por no poderse formar esquadrõ, queriẽdo todos los soldados passar adelãte la buelta de los enemigos. Al Duq̃ se lo aduirtierõ quãdo boluio de reconocer, por lo qual hablo a algunos soldado diziẽdoles (cõ el termino q̃ lo podia hazer vn Capitã tã esperimẽtado) de quãta mas importãcia era para los soldados guardar la ordẽ, q̃ el pelear; pues cõ ella es solo cõ lo q̃ la gẽte de guerra venia a hazerse inuẽcible, q̃ es su blãco y vltimado fin de la milicia, cõseruãdose asimismo cõ ella todas las cosas q̃ perecẽ quãdo les falta; particular en que auiã de estar mas aduertidos q̃ otros los Españoles, cuyo esfuerço era tã conocido de todas las naciones, no siẽdo necessario q̃ sus Capitanes les animassen cõ palabras ni persuasiones para el cõbatir quãdo se les ofrecia alguna ocasiõ dõde hazerlo. Y por ser esta cõsideracion de tanto momento y digna de tenerla en la memoria, assi la gente de guerra, como los que la han de gouernar, juzguê ser conuiniente escreuirla. Otro dia partio al amanecer el Duque deste alojamiento ordenando fuessen de vanguardia en algunos carros de municion, quatrocientos mosqueteros, porque llegassen mas descansados, que gouernauan los

El Duque sale al arma y habla a los Españoles sobre la desorden de formar esquadron.

Prouision del Duque

Capitanes, Montesdoca, Diego de Bracamonte, y Lorenço Perea, ſiguiendo tras eſtos moſqueteros la demas gente, con la qual ſe llegò a las diez de la mañana a Groeninguen. Aſsi miſmo auia ordenado antes de llegar a la tierra el Duque al Conde de Mega, ſalieſſe con toda la Caualleria a la campaña, dexando ſolamẽte para la guardia de la Villa al Coronel Schauvvenburg, con quatro vanderas de las ſuyas, y ſacaſſe alguna artilleria; porque la que auia mandado venir de Malinas no auia ſido poſsible llegar por la mucha prieſſa con que ſe auia caminado. Entendioſe aquella miſma mañana antes de llegar a Groeninguen, como los enemigos auian retirado de la Abadia la Infanteria que en ella tenian, y en otras caſas en q̃ puſieron fuego, recogiendo todas las vãderas y ſoldados a ſu fuerte. Llegado el Duque a Groeninguen, paſſò ſin detenerſe por medio de la Villa a la otra parte della, y del rio, donde ordenò los eſquadrones de toda la Infanteria, aſsi Alemana, Vvalona, como Eſpañola, y la Caualleria en la forma que conuenia que en aquel ſitio eſtuuieſſen. Lo qual hecho camino adelante con el Prior, Chapin Vitelli, Monſieur de Noirquermes, don Sancho de Londoño, y otros dos cauallos, a reconocer el ſitio y fuerte de los rebeldes, mandando que no ſe mouieſſe ninguna gente de los eſquadrones haſta que el embiaſſe orden particular para ello. Y deſpues de auer conſiderado el Pays y campo de los enemigos, y el ſitio que (auiendo de alojar el ſuyo) podia ocupar cerca dellos, dixo al Prior, que vinieſſe don Ceſar de Aualos con la Caualleria ligera, que eſtaua de Vanguardia, y vna cõpañia de arcabuzeros a cauallo: con la qual gente ordeno

El Duque va a reconocer el alojamiento de los rebedes.

deno se hiziessen vnas esplanadas yendose acercando a los enemigos, y escaramuçando con ellos. Iuntamente dio orden al Coronel Gaspar de Robles que con alguna arcabuzeria Vvalona de su Coronelia, ganasse de la otra parte del rio de donde el Duque se hallaua, vna casa roxa que los enemigos tenian, la qual estaua sobre la mano yzquierda de su fuerte, muy vezina a sus trincheas, y tãto que por este respeto no la auiã desamparado como las de mas. Del qual puesto se podia ver mejor que de otro ninguno el disignio que los enemigos tenian. El Coronel Robles fue con docientos arcabuzeros, y con ellos los Capitanes Germigny y Ganteau: y aunque por la demostracion que auian hecho los enemigos de recoger su Infanteria aquella mañana de la Abadia, y de las de mas casas a su fuerte, parecia quererse retirar; estauan hechos esquadrones en su fuerte, y muy bien formados teniendo el rio por frente que les seruia de fosso, y docientos passos mas adelãte vna trinchea muy alta. A los lados del fuerte sobre el mismo rio que les seruia por frente, auia dos puentes de madera, y cerca dellos dos casas, las quales teniã atroneradas, y armadas con mucha arcabuzeria para la defensa de las puentes, y quantidad de faxinas en ellas, que son hazes pequeños de leña delgada, con que poderlos pegar fuego si fuesse necessario. Su artilleria q̃ eran pieças de campaña tiraua algunas vezes a nuestra Caualleria que estaua a la guardia de los que trabajauan en las esplanadas, que no hizo mas daño en ella de matar vn cauallo. En este tiempo del yr caminando cõ las esplanadas la buelta del enemigo, el Coronel Robles ganò del todo la casa roxa, con auer procurado

Sitio del campo de enemigos.

El Coronel Robles gana la casa roxa auisãdo dello al Duque.

muy de veras los enemigos defenderla: y dando auiso al Duque dello le embio a dezir, que los rebeldes (a lo que se veia) dauan muestra de quererse retirar, que por aquella parte auia mas aparejo que por otra para hazerles daño, por no tener mas de vna trinchea, sin ser necessario para acometerla, passar rio, ni fosso ninguno. Lo qual le hazia suplicarle le mãdasse embiar algunos arcabuzeros Españoles para cerrar por aquella parte cõ los enemigos. El Duque le embio dociẽtos del Tercio de Cerdeña cõ el Capitan don Francisco de Beamõte, y orden que quãdo viessen a los rebeldes desamparar las trincheas, cerrassen cõ ellos, y no antes; porq̃ auiendole de ser fuerça al Duque el acometerles en su fuerte, que lo era tanto, y ser agressor (cosa que no podia dexar de serle muy en su desauentaja para el pelear) queria dar a sus soldados toda la q̃ en este caso podia tener, al hazerlo; q̃ era acometerlos en tiẽpo q̃ tuuiessen dos coraçones y intentos; el vno del retirarse, y el otro guardar su sitio: Y si por algũ respeto no desalojassen aquel dia, se auia proueydo tãbiẽ viniessen de la Villa quãtidad de barcas cõ q̃ hazer puẽte sobre el mismo rio, por dõde passasse la Infanteria a su fuerte, despues de auerles ganado la trinchea que tenian por frente, forçandosela en anocheciendo; cosa que pudiera tener efecto, por auer ordenado el Duque luego que reconocio el sitio del enemigo, se hiziessen vnas esplanadas sobre nuestra mano derecha, y traçado con ellas y barcas que se auian traydo, el poderlo executar.

Cap. 8. En este tiempo que el Duque atendia a estas prouisiones y otras, continuaua siempre Gaspar de Robles con el refuerço de los docientos Españoles el escaramu-

escaramuçar; y siendo ya passada la mayor parte del dia, se tuuo auiso de vna espia que truxo el Prior al Duque, del quererse retirar, de que se veian muestras. El Duque mando luego a Alonso de Vlloa, sacasse quatrocientos arcabuzeros de su Tercio, que lleuaron los Capitanes don Diego Enriquez, Yñigo de Medinilla, don Hernando de Añasco, el Castellano Andres de Salazar, y el Castellano Iuan de Espuche; y se les acometiesse a su trinchea. Iuntamente ordeno a los Capitanes Nicolao Basta y Montero, que por la mano derecha de los enemigos, por donde estauan hechas las esplanadas(y se les pensaua acometer de noche) fuessen con sus compañias; pues ya que por los muchos fossos no pudiessen hazer gran efecto con los cauallos, lo seria el miedo q̃ pondrian a los enemigos caminando por donde estimarian que los cortauan el passo al retirarse, creyendo con la demostracion del caminar nuestros cauallos, tener reconocido passo en el rio para entrar en su alojamiento. Assi mismo mando se truxessen algunas pieças de artilleria para tirar a sus esquadrones; con que no se les hizo daño a causa de no poderse disparar por el poco tiempo que nuestra gente dio para ello, mezclandose con los enemigos, con quien cerraron los quatrocientos arcabuzeros, y numero de quarenta cauallos de caualleros y personas particulares, resolutamente: y esto por el mismo camino derecho donde estaua su cuerpo de guardia y trincheas, con tanto impetu q̃ los forçarõ a desampararlas y retirarse apresuradamẽte a su fuerte, de la otra parte del rio, pegãdo fuego al hazerlo a la leña q̃ sobre las dos puẽtes tenia. Lo

Ordenes del Duque para cerrar con los rebeldes.

qual

Resolució de la infantería, y Cauallería en el cóbatir passando por fuego, y agua.

qual, si bien impidio no poderlos seguir todo el resto del exercito con la misma furia, no fue parte para que los Capitanes don Diego Henriquez y don Alonso de Vargas (que seruia voluntariamente y sin cargo en aquella guerra) dexassen de passar de los primeros la puente por el fuego, en compañia de don Hernando de Añasco y Medinilla, aunque ardia, y en su seguimiẽto muchos arcabuzeros, quemandose las barbas y vestidos. Otros passarõ por el rio el agua hasta los pechos, que eran partes que gente que fuera huyẽdo (perdido el temor de la verguença, las rezelara siendo tan peligrosas, quãto mas los que a pelear con enemigos vitoriosos por ellas passauan; y esto sin faltar vn punto en el seguirles y cargarles, dando vna biua ruziada a su Cauallería q̃ en retaguardia auian dexado, de la qual quedaron los mas de sus cauallos, ayudando a ello el Coronel Robles, que desde la casa roxa por no tener rio q̃ passar, acometio en la misma sazon sus trincheas siguiendo la orden del Duque con los Vualones y Españoles que tenia, ganandoselas con vna presteza marauillosa y grande determinacion; y con la misma los fue executando en compañia de la otra arcabuzeria. La Cauallería llegando a la puente que los enemigos sobre su mano derecha tenian, hallando la quemada, y no viendo por donde passar el rio hasta aderezar el puente, no es bien se oluide cosa tan de alabar como lo que algunos cauallos ligeros Albaneses hizieron por yr en seguimiento del enemigo. Que fue, apearse de los cauallos forçandoles a entrar en el rio, y asiendose de las colas con sus celadas en las cabeças, y lanças colgadas de los ristres passauan de la otra parte

Valentia de los cauallos ligeros Albaneses.

del

del rio a seguir el alcãce q̃ duro hasta la noche; por mã dar el Duque se retirasse toda la gẽte q̃ yua siguiendole, y se recogiesse la Caualleria cõ los dos mil arcabuzeros q̃ Chapin Vitelli auia pedido para cargar a los enemigos, luego que se fueron executando.

Rota delos rebeldes y numero de los muertos

Quedarõ muertos de los rebeldes mas de treciẽtos sin los q̃ en los fossos se ahogarõ, y otro dia se matarõ al caminar, y segũ la resolucion cõ q̃ nuestros arcabuzeros acometierõ, si el dia no les faltarà, y el estar quemadas las puẽtes no impidiera el passo, se acabaran de rõper indubitadamẽte del todo aquellos rebeldes. Fue de mucho momẽto para el buẽ sucesso desta empressa acometerla en la coyũtura q̃ el Duque lo ordenò, q̃ fue queriendose retirar, en la qual de razõ auiã de estar oluidados de la defensa de su fuerte, pẽsando en la retirada; porq̃ si se hiziera antes desta ocasiõ, como algunos lo deziã al Duque, era fuerça auenturar mucha gẽte, y aũ perderse la mas parte della, por ser el sitio q̃ los enemigos teniã fortissimo, y acometiẽdoles de dia, no pẽsando desampararle ni retirarse, le pudierã defender cõ poca dificultad y grã resistẽcia. De nuestra parte murierõ ocho Valones, y dos Españoles, ganãdose tres piecas de artilleria, y vna vãdera q̃ se truxo otro dia desalojãdo al enemigo del sitio q̃ tanto tiẽpo auia ocupado, y fortificado, el mismo dia que se vio el Duque cõ el, despues de auer caminado tres leguas muy grãdes.

Nuestro campo se alojò aquella noche en el lugar q̃ se auia reconocido para assentarle si los enemigos no se retirauan, y el Duque se fue a Groeninguen la misma noche, a dar orden en la gente que auia de quedar en guardia de aquella villa, y se aderezassen las dos Cap. 9.

Q puen-

puentes quemadas, y se hiziessen otros de nueuo cõ barcas por donde pudiesse passar al amanecer el exercito. Proueydas aquella noche estas y otras cosas necessarias para seguir los enemigos, Otro dia por la mañana embio el Duque a Chapin Vitelli adelante con dos mil arcabuzeros, para que hiziesse el alojamiento; porque segun la disposicion de la tierra, no era necessario embiar otra gente sino arcabuzeria: y el mismo mando leuantar el campo, ordenando los esquadrones en la forma que conuenia, segun el camino que se auia de hazer que era muy estrecho. Los Españoles yuan de vanguardia, y luego los Vvalones, a quien seguian de retaguardia los Alemanes de la Coronelia del Cõde de Mega, y los de mas con la artilleria, quedando de retaguadia tres compañias de cauallos ligeros, y el estandarte de Hans Bernia de Herreruelos. Caminando en esta forma el exercito, partio el Duque en seguimiento de los rebeldes, dexando en Groeninguen al Coronel Schamburg, con quatro vanderas de las suyas, y los mil y quinientos cauallos del Duque de Brũsvvick por auer visto de quã poco fruto y seruicio es quantidad de caualleria en aquella Prouincia, por la muchedumbre de fossos y atolladeros, que solamente dan lugar a que por los caminos se pueda andar: que cõ ser pocos, son tan estrechos y angostos, que con dificultad pueden caminar siete infantes por hilera.

Orden del Duque en seguir los rebeldes.

En esta Prouincia son las leguas grandissimas, por lo qual cuentan los naturales della el poderse andar por horas, y para la menor son menester tres al passo ordinario; y aunque en el sitio de los lugares no paresce que son tan largas por estar cerca vnos de otros,

es fuerça que los caminos lo sean, y vayan por la parte que ay mas firmeza en el suelo, para no gastarse cõ las muchas aguas el inuierno, con que se cubre casi toda la campaña, andando por la mayor parte della con barcas. La mas de la tierra es hueca y negra, y arde si se le pega fuego por poco que sea, conseruando el fuego en si mucho tiempo, y en los caminos y prados, pisando sobre ella tiembla; es hermosissima cosa a la vista por ser toda la campaña llana y diuidida en prados muy verdes: Y el ser calidades las del terreno desta Prouincia tan diferentes de las demas, me obliga a escreuirlas, y en particular por ser de momento el saberlas para entenderse en la manera que el Duque combatio con los rebeldes. Dada orden para que caminasse el exercito, se adelanto el Duque de la vanguardia con dos compañias de cauallos ligeros, donde tuuo auiso q̃ los enemigos auian embiado a retirar dos cõpañias de Infanteria que tenian en Dã, para juntarse cõ ellos; y que el camino que haria esta Infanteria era cerca de Suideburch, donde el Conde de Mega alojo la noche de la rota del Conde de Aremberghe. El Duque embio a don Cesar de Aualos con su compañia, que era vna de las dos que lleuaua consigo, y orden que de los dos mil arcabuzeros que Chapin Vitelli tenia para hazer el alojamiento, que lo estaria ya, tomasse quinientos, y ocupasse con ellos y Caualleria aquel passo, para romper las dos compañias de rebeldes. Don Cesar de Aualos partio con esta orden, y passando como dos millas Italianas de la aldea, que era donde venia a cruzar el camino de Dam, estuuo hasta la noche aguardando las dos vanderas como le estaua

ordenado sin hazer ningũ efecto, por no hazer aquel camino sino otro por la marina, que aunque es mucho mas largo y lodoso, le tuuieron por mas seguro.

El Duque llegò aquella noche con el cãpo a Sobloterẽ, adonde los rebeldes auiã fortificado el rebellin de vna yglesia, y alli tenian de ordinario dos compañias de Infanteria para la guardia del passo y de las vituallas que por aquella parte veniã a su cãpo, quando estaua sobre Groeninguẽ. En este alojamiẽto se estuuo dos dias, embiãdo por todos los caminos y partes cauallos, a tomar lengua del camino q̃ los rebeldes haziã, pero con grãde dificultad se pudo entender en todo este tiẽpo, assi por auer caminado los enemigos toda la noche que se retirarõ, y otro dia con grãdissima diligencia, como por estar la mayor parte de aquella Prouincia muy poblada de hereges; y tanto que los mas moradores della procurauan, y con harto cuydado encubrir la retirada que hazian, diziendo no auerlos visto, entendiendose despues darles vituallas, con harta mas voluntad que con los nuestros lo hizieron, a lo que entonces se vio.

Montero Capitan de arcabuzeros a cauallo Españoles, que auia ydo a tomar lengua, auisò al Duque del camino que los enemigos hazian. Con esta nueua, auiendo mandado se truxessen quantidad de vituallas en los dos dias que alli se estuuo, partio el Duque al amanecer en seguimiento de los rebeldes, passando por el sitio de la Abadia de Heyligherlee, al venir a alojarse al Castillo y aldea de Vvedde: el qual por ser passo forçoso para entrar (como he escrito) en aquellos Estados, por causa de las lagunas que estan al contorno, le

El Duque sigue los rebeldes.

for-

fortificaron los enemigos, antes que sitiassen a Groeninguē, teniēdo siempre en el Infanteria de guarniciō.

En este alojamiento tuuo nueuas ciertas el Duque de los enemigos y en la parte que estauan, y no auer caminado à Reyden lugar abierto del Obispado de Mūster, que esta à la misma ribera del rio Amasio, ò Embs, en que ay vna puente de madera por donde el Duque tenia sospecha se pudieran auer retirado los rebeldes a alojarse dentro del mismo Reyden: puesto en que viniendolos a apretar les fuera facil cosa passarse de la otra parte del rio, rompiendo el puente; estoruando con esto yr en su seguimiento, pues por no tener barcas con que hazer puente, y ser el rio tan grande que de ninguna manera se puede vadear, era impossible seguirlos ni poderse ver en muchos dias el Duque con ellos: y con tanto pudieran quedar enteros para boluer en los Estados, poniendo las cosas dellos en duros terminos con solo el hazer la retirada, y aguardar la venida de los de mas que esperauan de Alemania, con exercito tan poderoso; y aun se puede recelar que las de la Christiandad corrieran el mismo riesgo en muchas partes. Este fue vno de los mayores yerros que los enemigos hizieron, porque en el tomar alojamientos se gouernaron siempre muy como soldados, eligiendo fortissimos sitios para ello, y con gran ventaja suya. Entendiendo pues el Duque que el enemigo no auia ocupado este alojamiento, otro dia antes que amaneciesse, caminó con todo el campo en mucha diligencia a tomarle, no dando lugar a que conociendo el yerro passado le pudiessen remediar boluiendose a Reyden los rebeldes, ni escusar el combatir si el Duque

Yerro hecho por los rebeldes, y prouision del Duque para q̄ no lo remediassen.

Q 3 que

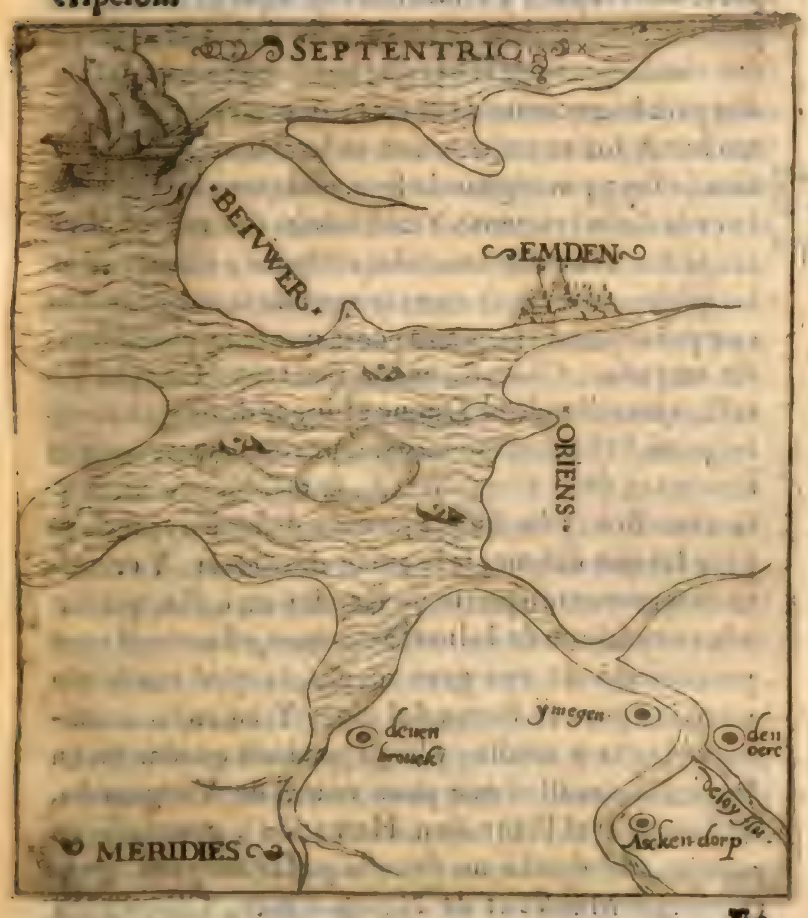
que queria hazerlo, por estar en su mano teniẽdo este sitio ganado el poder alargar, ó no la jornada. A este alojamiento de Reyden llegò el campo despues de medio dia, auiendo venido adelante Chapin Vitelli con los dos mil arcabuzeros, en la manera que los passados: y el Duque fue luego como llegò a reconocer el puente de madera, y passando por el a la otra parte del rio, mando leuantar vn rebellin cerca de la misma puẽte de donde se pudiesse defender el passo della; y para la guardia del rebellin y puente ordenò quedassen algunos Alemanes, assi para assegurar el passo de las vituallas que del Obispado de Munster auian de venir, como por quitar al enemigo la comodidad de poderse huyr ni retirar por ninguna parte.

Cap. 10. Llegado el campo a este alojamiento se tuuo auiso como los enemigos estauan dos leguas de alli, aunque no determinadamente en que sitio, ni si tenian el recaudo de barcas que era necessario para passar el rio. El Duque embio a Chapin Vitelli, para que reconociesse las dos cosas, que fue con cinquenta celadas. Y despues de auer caminado gran tiempo sin poder descubrir los enemigos, cargando la noche con vna gran tempestad de agua, boluio al campo con lengua de estar en Iemmingen, lugar abierto del Condado de Embden, el qual considerado por la parte que nuestro exercito venia a entrar en el, tiene a su mano derecha y al Oriente el rio Embs, que torciendo su corriente al Septentrion, y juntandose con la mar haze vn seno llamado Dollaert. Este seno rompe y sube por la Frisa Ocidental al contrario de la corriente del rio, tres leguas grandes hasta el parage de

Sitio de Iẽmingen.

Reyden,

Reyden, dexando hecho peninſula, a manera de circulo, prolongado en forma Oual vn eſtrecho de tierra no mas largo que quatro leguas, ni ſu circuito es mayor que de ſiete, y por lo mas ancho no paſſa de tres; pero ſu entrada es de dos leguas pequeñas, como mas particularmete ſe vera por eſta deſcripcion.



En

En este estrecho no solamente esta Iemmingen, Meteleni, Coldemburch, y otros lugares del mismo Condado de Embden. De suerte que por lo que tengo escrito se entendera como los rebeldes estauan en sitio adonde queriendo nuestro exercito combatirle, era fuerça pelear. Tuuose tambien auiso que la mayor parte de la cãpaña y contornos de aquellas aldeas se podrian anegar abriẽdo las Esclusas de los Diques, q̃ son vnos reparos de tierra que hazen en todos los Estados para la creciente de la mar, que es en veyntiquatro horas dos vezes, como en todo el mar Oceano, creciendo seys, y menguando seys, adelantandose vna hora cada dia la creciente. Y las Esclusas son vnas cõpuertas de madera que estan en las acequias y canales, por las quales abriendose entra la agua de la marea por la campaña quando se quiere; cosa que se impide estando cerradas. Con esta nueua que truxo Chapin Vitelli, entendiendo el Duque el lugar donde los enemigos se hallauan, aunque no determinadamente que sitio era el de su alojamiento, se resoluio de combatir con ellos, y dar fin a la jornada, desembaraçando se para las que despues se le auian de ofrecer. Y con esta determinacion partio de Reyden otro dia, que fue a los veyntiuno de Iulio al amanecer, estando el tiempo cubierto de vna gran niebla, la qual consumio poco despues la fuerça del Sol. Y auiendo caminado legua y media, y larga, mandò quedar en vn lugar los cauallos que yuan con el de Vanguardia, ordenando al Prior don Hernando, guardasse vn puente, por donde no dexasse passar ninguna gente, y con Monsieur de Noirquermes, Chapin Vitelli

Que son Esclusas de los Diques

telli, y tres cauallos, fue caminando siempre la buelta de los enemigos, mandando à Sancho de Auila, que con treynta cauallos arcabuzeros se adelantasse por otro camino diferente del que el lleuaua, y procurasse tomar lẽgua. Siguiendo el Duque el suyo, despues de auer caminado vn grã rato por el, diuidiẽdose en dos partes, embió à dezir al Prior le embiasse la compañia de don Cesar de Aualos, y docientos arcabuzeros del Tercio de Lombardia, que lleuaua el Capitan dõ Diego de Carauajal: los quales llegados à aquel passo, el Duque les mandò quedar, diziendo à d n Cesar de Aualos, le guardasse con aquella gente, y el caminò adelante. Sãcho de Auila llegando à vna aldea, no lexos del alojamiento de los rebeldes, dio en vnos Herreruelos suyos, de los quales prẽdio vno con su propia mano, que embiò luego al Duque, pidiendole assi mismo quiniẽtos arcabuzeros, por auer hallado en el aldea algunos infantes de los enemigos, que abrian las Esclusas, y puertas de los Diques, rompiendo algunas dellas, para que entrasse la creciente, y se anegassen los prados. El Duque le respondio, se boluiesse, pues auia tomado lengua: y lo que el Herreruelo dixo, y los demas que auian ydo à reconocer con Sancho de Auila referian, eran bien diferentes cosas: porq̃ el Herrerulo afirmaua auer dormido la noche en aquella aldea, y no entenderse en ella que huuiesse hecho mudança de Iemmingen su cãpo; lugar en que le dexò alojado, y de donde el auia partido la misma tarde. Otros dezian, que los enemigos estauã de la otra parte del rio: y algunos assegurauan juntamente embarcarse: otros, que reconocieron mejor

Sancho de Auila auisa al Duque, que los rebeldes abrian las Esclusas para anegar el Pays.

R (à lo

(à lo que despues parecio) que estauan hechos fuertes en Iemmingen: los mas eran de parecer que se embarcauan; y asi persuadian al Duque, embiasse alguna arcabuzeria para impedirselo, y hazerles algun daño. Fue la causa del ser tan contrarias las relaciones, ver diferentes cosas cada vno en la ribera, que le podian persuadir à ello, por auerse visto en algunas partes passar barcas el rio con gente, carros, y cauallos, que eran del Villarage del Pays, que de miedo de nuestro campo, lleuauan toda su ropa de la otra parte de la ribera.

Parecer del Duque sobre el disignio de los rebeldes.

En tãta variedad de opiniones, la q̃ el Duque tuuo siempre, fue parecerle que los enemigos no se podiã embarcar, ni se embarcauan, fundandose en ser alomenos (segun todos los auisos) doze mil hombres, y no possible tener en aquella parte tãtas barcas, quãtas para passar vn tal cuerpo de gente auia menester: y quãdo hallassen algunas en q̃ hazerlo, por ser la anchura del rio muy grãde, y forçoso à las barcas yr dãdo bordes al nauegar; necessariamente consumiriã casi dos horas en la yda y buelta: lo qual hazia estimar (con razon) que si se resoluierã à embarcarse, siẽdo pocas las barcas, y tanto el tiempo de la yda y buelta, vinieran por la confusion de quererse embarcar todos de los primeros à combatir vnos con otros; de que no se sentia ningun estruendo, ni rumor, con estar tan cerca; ni Sãcho de Auila le auia oydo, ni lo deziã los q̃ auiã ydo à reconocer cõ el. Esta variedad de opiniones obligò al Duque yr segunda vez en persona à reconocer el enemigo: lo qual hizo caminando hasta descubrirlos en su fuerte; y buelto mãdò à Sancho de Auila, q̃ cõ la

com-

compañia del Capitan Montero de arcabuzeros à cauallo, y quinientos arcabuzeros Españoles, fuesse de Vãguardia por el mismo camino que antes auia reconocido, y siguiessen à estos arcabuzeros los dos Maestres de Cãpo Iuliã Romero, y don Sancho de Londoño con quinientos arcabuzeros cada vno, y trecientos mosqueteros. Y q̃ el Capitã Francisco de Valdes, Sargento mayor del Tercio de Lombardia, sacasse delos Tercios estos arcabuzeros. Con los quales fueron el Capitan don Fernando de Toledo, hermano del Conde de Alua de Liste; y don Lope de Figueroa, del Tercio de Sicilia, con los mosqueteros; y Iuan Osorio de Vlloa; y dõ Marcos de Toledo, Capitanes de arcabuzeros. Del Tercio de Napoles: los Capitanes don Antonio de Toledo, hermano del señor de la Orcajada; dõ Luys de Reynoso; Lorenço Perea; y don Hernãdo de Saauedra, con los mosqueteros: y los Capitanes don Diego Enriquez, dõ Hernãdo de Añasco, y Medinilla, Capitanes de arcabuzeros. Del Tercio de Lombardia fuerõ, dõ Rodrigo Çapata, y dõ Diego de Carauajal: y del de Cerdeña, dõ Pedro Gonçalez de Mendoça. Ordenó assi mismo el Duque à los otros dos Maestres de Cãpo, Alõso de Vlloa, y dõ Gonçalo de Bracamonte, quedassen cõ el esquadron donde sin expresso mãdato y ordẽ suya, no dexassen mouer à ninguno.

Caminando pues esta arcabuzeria, y à la cola dos compañias de cauallos que lleuaua don Cesar de Aualos, que era la suya, y la del Conde Curcio Martinengo; el Duque siguio el camino armando con arcabuzeria todos los lugares y casas que se passauan, que eran muchos, con intento que nuestros Cap. II.

arcabuzeros tuuiessen siempre donde abrigarse, y recogerse, si por caso los enemigos los cargauã con mucha furia, hallando espaldas en todas aquellas partes. Los esquadrones quedauan hechos alto de tras de las aldeas que se auian armado enesta orden. De Vãguardia estaua el de los Españoles, y à sus espaldas el de los Alemanes, y luego las quinze vanderas de Vvalones de Monsieur de Hierge, y de Gaspar de Robles: y à la cola destos esquadrones venian trecientas lanças de la Caualleria ligera, que eran las tres compañias: siguiendo à esta Caualleria Hãs Bernia con su estandarte de Herrerulos. Toda esta gẽte estaua en el mismo camino, ó Dique (llamandose assi por ser hechos à mano) siguiendo vn esquadron à otro; à causa del no poderse por los muchos canales y fossos de agua alargarse en la campaña. Sancho de Auila, don Alonso de Vargas, y el Castellano Andres de Salazar, con la compañia de arcabuzeros à cauallo, y treynta cauallos de Caualleros y personas particulares, llegaron à vnos puẽtes sobre vnas acequias, ò canales de agua que desde la misma ribera entrauan, donde se boluieron à topar mas cauallos y arcabuzeros de los enemigos que estauã abriendo las Esclusas, para que entrasse por los canales la creciente, y anegar los caminos y sitio, que nuestro campo ocupaua. Mas no lo pudieron hazer, porque nuestros cauallos cargaron sobre ellos demanera que les hizieron retirar, no dãdoles lugar, ni tiempo para hazer mucho efecto, teniendole los nuestros cõ aquella carga para cerrar con las mismas puertas las Esclusas abiertas; que con no ser mas de dos ò tres, auia entrado en aquel poco de tiempo

Ordẽ de la batalla.

po tanta cantidad de agua, que nuestra arcabuzeria caminó en muchas partes el agua à la rodilla, y en algunas casi à la cinta. Y si los enemigos hizieran esto del romper los Diques y compuertas, luego por la mañana despues de tomar el alojamiẽto de Reyden, no pudieran hazer cosa mas acertada, porque anegauan todos los caminos, y mucha parte de la campaña; de suerte, que no le fuera possible à nuestra gente verse con ellos aquel dia, ni passar à su alojamiento. Y este fue el segundo yerro que los enemigos hizieron, que lo fue, y tan grande como no tomar el alojamiento de Reyden: aunque venir la creciente à dañar à nuestro campo, donde el Duque tenia puestos los esquadrones, no era possible, por auer de crecer mas tiempo que las seys horas la marea para llegar à aquel puesto; à cuya causa proueyò el Duque à peligro tan euidente mandando hazer alto al exercito lexos de la ribera. Llegados que fueron nuestros caualos, y parte dela arcabuzeria à cauallo al postrer puẽte, los enemigos viendo lo que les importaua el boluerlos à ganar y abrir las Esclusas; tornaron con mas de quatro mil arcabuzeros sobre aquellos cauallos; los quales haziendose fuertes en la puente, y apeandose en ella, los Capitanes don Marcos de Toledo, y don Diego Enriquez, y don Hernando de Añasco, y ocho Caualleros que alli se hallaron, y quinze arcabuzeros à cauallo dela compañia de Montero; la defendieron mas de media hora bien arriscadamente peleando con los enemigos, que cargaron todo aquel tiempo con terrible furia è impetu, disparando tan grã golpe de arcabuzeria sobre ellos, que la mayor seguridad que se tu-

Segundo yerro delos rebeldes.

Puente bien defendida cõ poca gente: y dõde se coige por las palabras de la historia auerse hallado el Autor.

uo para no recebir mucho daño, fue ser tan pocos los que defendian el passo, porque los golpes de las pelotas se sentian batir apressuradamente en dos casas que auia à nuestras espaldas.

Estandose pues defendiendo de la manera que escriuo, este passo, llegó la Vanguardia de nuestra arcabuzeria: la qual cerrò luego con los enemigos, haziẽdolos retirar hasta encerrarlos en su plaça de armas, hiriendo y matando muchos dellos, principalmente sobre la mano yzquierda, por donde tomarõ algunos la carga, y no pudiendo passar por los muchos fossos adelãte, ni juntarse con los demas, fueron muertos de nuestros cauallos que yuan en su seguimiento. En esta carga murio don Gabriel Manrique, hermano del Conde de Osorno: el qual auiendose apeado à la defensa de la puente, luego como llegò nuestra arcabuzeria, cerrò muy determinadamente como valiente y osado cauallero por en medio de los rebeldes, donde fue herido de vn arcabuzazo. Siguiendo pues nuestra arcabuzeria à los enemigos, los Maestres de Cãpo, Iulian Romero, y don Sancho de Londoño, que auiã llegado à la Vanguardia della, fueron escaramuçãdo con los enemigos, hasta ponerse à tiro de mosquete de sus esquadrones, embiãdo orden para que se mejorassen los docientos arcabuzeros que auiã quedado atras cõ don Rodrigo Çapata, y don Diego de Carauajal, en dos passos que se armaron, por donde se podia temer no viniessen enemigos, saliendo de vn castillo q̃ estaua de la otra parte del rio, que auia tirado à Sancho de Auila, y àlos que con el yuan à reconocer aquella mañana dos ó tres esmerilazos, quãdo tomaron el Herreruelo.

Muerte de Don Gabriel Manrique.

seruelo. En este tiempo el Duque auia llegado con el Prior, y algunos Caualleros gentileshombres suyos media legua Italiana de los enemigos, donde mandó tender toda la gente q̃ con el yua por vn Dique, ó camino q̃ yua derecho al mismo lugar; el qual seruia como por trinchea y reparo, haziendo espaldas con esto y las demas cosas à la gente q̃ tenia delante. Llegada nuestra arcabuzeria, y aquellos treynta cauallos à la parte q̃ he escrito hallarse los dos Maestres de Cãpo; los enemigos dispararon algunas pieças de artilleria de las q̃ en el camino y entrada de su alojamiento tenian: los quales no hizieron otro daño que matar dos soldados. Don Sancho de Londoño, y Iulian Romero reconocieron el sitio, y la disposicion en que tenian su batalla, que era dos esquadrones grosissimos de Infanteria, teniendo las espaldas al lugar, y su Caualleria à la mano derecha en otros dos: y sobre la mano yzquierda, la ribera del rio, y por frente trincheas muy altas: y en el camino, que era la entrada de su alojamiento, cinco pieças de artilleria: al lado de las quales auia dos rebellines con cantidad de arcabuzeria para la guardia dellos, y camino. Hallandose los Maestres de Campo tan pegados con los enemigos en aquella carga, reconociendolos en la forma escrita, embiaron à dezir al Duque hallarse tan adelante, que escaramuçauã con los esquadrones de los rebeldes: por lo qual seria necessario los embiasse algunas picas, para que si les cargassen pudiesse tener con ellas espaldas nuestra arcabuzeria. El Duque no lo hizo, respondiendoles, que hiziessen lo que pudiessen con la gente que tenian:

Sitio donde los rebeldes estauan en batalla.

Prudente consideraciõ del Duque para no arriscar soldados.

y ſino eſtimaſſen poder dañar al enemigo (lo qual ſe podia creer mal de tales ſoldados) ſe entretuuieſſen en el pueſto, y le dieſſen auiſo por momentos del eſtado en que ſe hallauã, y la demoſtracion que el enemigo hazia: y eſto por ſer ſu diſignio con el auer reconocido la campaña, no ſolamente romper al enemigo, auenturando el dar la jornada, mas ſin mucha perdida de gẽte (como ſe hizo) y caſi ſin ninguna; porque ſi los enemigos ſe auian de deshazer con aquella parte de arcabuzeria que eſtaua adelante, no ſeria de ninguna importancia para ello las picas, ſiendo de tã poco ſeruicio en aquel ſitio por la diſpoſicion del Pays. Conſiderando juntamente que ſi cargauan los enemigos, aquella arcabuzeria (que era lo peor que pudiera ſuceder, perdiendoſe algunos ſoldados, no ſiendo mucho numero de gente) podia tomar la carga muy bien por el camino: y por eſto no auia embiado el Duque mas cãtidad de ſoldados, de la que la diſpoſicion del camino, y Pays daua lugar para poder acometer y tentar los enemigos, y recebir la carga, ſiendo neceſſario tomarla. Cõſiderãdo aſsi miſmo q̃ ya q̃ ſe reſoluieran los rebeldes de cerrar con aquella arcabuzeria para hazer algun daño en ella, ſe podia mal perder aquel ſitio, ſiendo el camino tã eſtrecho, ſi los enemigos no vinieſſen deſordenados, por auer de ſer mucha mas gente que los nueſtros: y teniendo el Duque armada la campaña y aldeas de la manera que lo auia hecho, y pueſtos los eſquadrones donde ſe hallauan, era negocio hazedero, y aun ſe podria dezir forçoſo en razon de guerra el romperles ſiempre que cargaſſen en la manera que eſcriuo: y como coſa que

el Duque tenia tan bien entendida, y considerada. Boluiendo don Don Sancho de Londoño, y Iulian Romero à hazer instancia por gente, diziendole, que ellos estauan tan empeñados, que de ninguna suerte podian retirarse sin temer que los enemigos les cargassen con mucha furia, les embiasse alguna cantidad de picas, y Caualleria: les respondio segunda vez, no quererselos embiar, que con la gente que alla tenian, hiziessen lo que pudiessen. Y boluiendo tercera vez à replicar en el pedir picas, por no saber en la manera que el Duque les tenia armadas sus espaldas: respondio lo mismo, y mandó luego à Dõ Cesar de Aualos passar con las dos com pañias de cauallos adelante del aldea donde auia tomado lengua Sancho de Auila, para hazerles espaldas; dando orden al Capitan Don Felix de Guzman, hijo del Conde de Oliuares, que con trecientos arcabuzeros entrasse en el mesmo lugar, y le guardasse. Visto los Maestres de Campo que el Duque no les embiaua picas, ni otra ninguna gente, armaron vna casa con parte de arcabuzeria, y mosqueteria con quien estauan los Capitanes don Pedro Gonçalez de Mendoça, y Medinilla; porque ya que los enemigos los apretassen, pudiessen repararse en ella la arcabuzeria, no entendiendo (como apuntè) lo que el Duque les tenia à sus espaldas. Y mas adelante embiaron à otra casa que estaua cerca de vn camino, por donde su Caualleria podia cargar, y ser como manera de traues en los nuestros, al Capitan Iuan de Salazar Sarmiento con cië arcabuzeros para guardar el passo.

El Duque no embia gente, si bien se la pidë segunda vez.

En tanto que esto se hazia, embiaron los enemigos el rio arriba algunas barcas à reconocer por el mismo camino que yua à la orilla del rio: y visto que solamente era arcabuzeria suelta, y no gran cantidad della, creyendo que no podria ser socorrida, asi por estar algo lexos de los esquadrones que ellos no veyan, como por pensar que el agua que por los Diques auia entrado, seria impedimento para no poder passar con presteza el camino: salieron de sus trincheas en dos esquadrones bien formados, caminando por vn prado adelante con sus vanderas tendidas la buelta de los nuestros determinadamente. Nuestros mosqueteros y arcabuzeros, empeçaron à jugar en ellos furiosamente tirandoles tan amenudo, que sin osan passar adelante auiendo andado, como trecientos passos, se boluieron à su fuerte: y cargandoles el Capitan Don Lope de Figueroa, que no perdio la ocasion, à quien tocaua aquel dia yr con los mosqueteros de su Tercio de Vanguardia, cerró con pocos soldados resolutissimamente, y con grande determinacion con los enemigos por el mismo camino donde estauan las cinco pieças de artilleria ganandoselas, y los dos rebellines, que con arcabuzeria à los lados tenian para la guarda dellas. Con don Lope de Figueroa cerraron los treynta cauallos de Caualleros, y personas particulares, siguiendoles la demas arcabuzeria, con tanto impetu, que no se dio lugar à los enemigos à otra cosa mas que à huyr, sin hazer rostro, boluiendo las espaldas, dexando mucha parte dellos las picas, arcabuzes, y otras armas, al ponerse en huyda:

Los rebeldes cargã con sus esquadrones y vanderas à los Españoles.

Don Lope de Figueroa cierra con los rebeldes de Vanguardia.

hazien do

haziendo lo mismo su Caualleria, despues de auer escaramuçado nuestra arcabuzeria con sus esquadrones desde las diez de la mañana, q̃ fue quando se les dio la primera carga al puente, hasta las dos horas de la tarde que se rompieron; haziendoles todo este tiempo grandissimo daño con los mosquetes (segun lo que ellos mismos confessaron) entendiendose desto, y con razon, de quanto seruicio son en la guerra. Ya en este tiempo que cargò nuestra gente à los rebeldes, se prometia el Duque, por no auer tenido màs auisos de los Maestres de Campo, pidiendole picas, ni Caualleria, estar la gente con seguridad y firmeza de animo, para conseruar su puesto, y romper à los enemigos, auiendolos reduzido en las escaramuças à estado que les podia dar confiança para ello, pues no le hazian instancia los reforçasse. Y si bien semejante consideracion le obligaua al entretenerse en los puestos armados, viendo escurecerse el cielo con vn gran nublado, que era lo que mas daño podia causar en la gente que estaua adelante, siendo solo arcabuzeria, y ser fuerça con el mal tiempo encogerse en alguna manera los soldados; se resoluio el Duque de no auenturarlos en peligro tan cierto, y caminar con todo el campo adelante: y assi mandò al Prior Don Hernando hiziesse mouer los esquadrones. Luego que el Duque se mejoró con el exercito, tuuo nueua de ser la artilleria ganada: lo qual sabido por Don Cesar de Aualos, que con las dos compañias de cauallos se hallaua de Vanguardia en la aldea que el Duque auia mandado

El Duque mueue con los esquadrones para con batir los rebeldes.

armar, caminó la buelta de los rebeldes, pareciendole, que pues auian perdido la artilleria, podia auer ocasion de hazer mayor efecto con la Caualleria: y entendiendo del que venia à aduertir al Duque yr los enemigos en rota, se apressurò, siguiendo el alcance; en el qual hizo mucho daño en los rebeldes por respeto de ser causa que gran numero de gente, à quien todo el campo no pudiera alcançar, ni la arcabuzeria seguir, se degollasse sin poderse rehazer.

Nuestros soldados siguiendo à los enemigos entraron en el lugar que tenian á sus espaldas, donde mataron todos los que en el hallaron, sin dexar vn punto de hazerlo, con estar la mayor parte del bagaje dentro del, que pudieran saquear, apretandoles de manera, que muchos dellos se huyeron al rio, donde por el embarcarse en pocas barcas, que alli auia huyendo de los nuestros, se ahogaron los mas dellos; y fueron tantos, que los sombreros que lleuauan quedandose en el rio, los retiró la menguante à la mar: de suerte, que viendo la gente que nauegaua, tanta muchedumbre dellos, entendio la rota, por ser conocidos en la hechura, que era tan diferente de los demas los que traya en aquella sazon la nacion Alemana: y asi lo dixeron en Groeninguen en tan breue tiempo, que casi no se puede creer. Durò el seguir el alcance mas de quatro leguas de aquel Pays grandisimas, que es cosa que jamas se ha visto en nuestros dias; y se lee raras vezes de ninguna vitoria de los passados, auer sido el alcance tan largo y executiuo, como este lo fue, quedando los caminos, y

La vitoria se sabe por la muchedumbre de sombreros que lleuaua la marea.

prados

prados cubiertos de hombres muertos, llenos de cosseletes, y otras armas. Porque los treynta cauallos de Caualleros y personas particulares, que se hallaron con Don Lope de Figueroa al cerrar, y arcabuzeria, fueron siguiendo y executando siempre à los enemigos por diferentes partes, no dando lugar à que se pudiessen juntar, ni rehazer. Lo qual hizo assi mismo Don Cesar de Aualos con la Caualleria aquellas quatro leguas, hasta executar al fin dellas los pocos Herreruelos que de la enemiga auian quedado, que era la gente mas particular: los quales viendose alcançar de los nuestros, se apearon de los cauallos, metiendose en el rio y mar, hasta darles el agua à la garganta: y no auiendo alli arcabuzeria nuestra que les pudiesse hazer daño con la menguante, se passaron à vna Isleta que hazia el rio, donde estuuieron aquella noche; y otro dia nuestra gente passando à la Isla, matò la mayor parte dellos. Otros Herreruelos que tomaron la huyda con mas priessa, vinieron à Reyden, creyendo passar el rio por aquella puente, y saluarse: pero los Alemanes que estauan en el rebellin que se hizo para la guardia della, se lo defendieron, degollando muchos dellos; y los demas que de alli huyeron, vinieron à dar en la gente de nuestro bagaje, adonde tuuieron la misma suerte. Todo el tiempo que nuestros cauallos yuan executando el alcance, dexaron mucha cantidad de gente de atras; la qual yua degollando la Infanteria que caminaua, siempre tropeçando con tantos enemigos, que ningun soldado, ni moço quiso tener parte en la vitoria, que no

ſe le ofrecieſſe ocaſion para ello, hallando à quien herir, ò matar en los prados y caminos, y dentro de las caſas, donde ſe quemaron muchos, ſin los que en el rio, huyendo deſtas muertes ſe arrojauan, viniendo à ahogarſe en el con ſu propia ſangre: y de veyntiquatro vanderas de los rebeldes, ſe truxeron aquella noche y otro dia, al Duque las veynte; y las demas, à lo que ſe entendio, las echaron en el rio. Ganaronſe deziſeys pieças de artilleria: prendioſe al teniente del Conde Ludouico: el qual dixo, como el Conde ſe auia huydo de la otra parte del rio, paſſando en vna barca, y à nado haſta embarcarſe en ella. Durò el matar gente en eſta batalla haſta otro dia en la noche; aſsi por ſer grande el numero de los enemigos, como por auer muchas partes en el Pays, en que ſe pudieran recoger algunos dellos, principalmēte en la Iſleta que dixe, y en otros lugares cercados de lagunas. Por lo qual el Duque mandò al Capitan Don Lope de Figueroa, que con quatrociētos arcabuzeros luego por la mañana fueſſe à degollarlos, ordenando lo miſmo à Monſieur de Hierge, y à Monſieur de Billi: los quales fueron por otra parte, donde mataron muchos, que el dia de antes dentro de las caſas y bodegas ſe auian eſcondido. En la faccion y batalla murieron numero de ſiete mil hombres biē cumplidos: aunque deſpues los miſmos rebeldes, confeſſaron auer tenido daño de poco menos de diez mil; en q̃ ſe parecio bien el auer querido nueſtro Señor, llegaſſe el dia del caſtigo de tantas maldades y abominaciones, como hazian, y auian hecho en las ygleſias y coſas ſagradas; dando eſta vitoria

Vãderas y artilleria ganadas.

Huyda del Conde Ludouico.

ria al Duque, siruiendose que el romperlos fuesse en parte donde de ninguna manera la disposicion de la tierra consintiesse que numero de gente por pocos que fuessen, se pudiessen saluar; fuera del palparse ser obra de su mano, con el disponer que tan pocos soldados rompiessen semejante numero de enemigos, que al parecer de todos los que tenian algun conocimiento en la guerra, y vieron sus esquadrones, eran mas de diez mil hombres, y en sitio muy fuerte: y esto despues de auer reconocido los rebeldes, particularmẽte todo el tiẽpo que se escaramuçó con ellos, por el rio con las barcas la poca gente que era. Murieron de los nuestros aquel dia ocho soldados, y quedando pocos mas heridos: perdieron su bagaje, y ganaronse gran numero de cauallos: tomaronse en los carros del Conde Ludouico, y Conde de Hoocstrate, que de la rota de Groeninguen auia partido, mucha plata labrada, y cantidad de dineros, y joyas de oro, y y otras preseas, quedando todos los soldados con la ganancia de aquel dia ricos, como se vio por las sumas de dineros que se jugauan, los dos dias que se estuuo en aquel alojamiento: de donde el Duque dio auiso à Pio quinto Summo Pontifice, y al Rey nuestro señor de la vitoria, embiando al Castellano Andres de Salazar à España, y al Capitan Carrillo de Merlo à Roma.

El Duque auisa al Papa, y à su Magestad de la vitoria.

Cap. 14.

En Iemmingen estuuo el Duque dos dias, en los quales tuuo auisos muy particulares como los rebeldes q̃ estauan en Alemania, leuantauã gente à grã furia: y assi partio deste alojamiento todo el cãpo, boluiendo à Groeninguẽ, haziẽdo las mismas jornadas q̃

à la venida: alojandose aquella noche en Reyden, de donde partio otro dia de mañana al Castillo de de Vvede; y deste lugar mandò el Duque caminasse la Infanteria à los alojamientns ordenados, y el fue el dia siguiente à Dam à reconocer aquel lugar, puerto de Delfzijl, y ver en que parte de aquel canal seria mas conueniente hazer vn fuerte para la defensa de aquel passo, y reconocer el que los enemigos auian dado principio à leuantar, junto al mismismo Delfzijl. Este dia que el Duque partio de Dam, saliendo de Vvede, poco despues que todo el campo (cuya Retaguardia lleuauan los Españoles) los moços de los soldados del Tercio de Cerdeña, y algunos soldados del passando por el mismo lugar donde auia sido la rota de aquel Tercio, queriendo vengar la muerte de sus amos, y camaradas, pegaron fuego à muchas casas; por auer entendido, que algunos de los que escaparon de la rota de Heyligerlee, recogiendose aquella noche en caserias y aldeas, los villanos de la tierra, los mataron; y à otros tomandolos presos, los lleuaron por la montaña al Conde Ludouico, que los entregó à su Infanteria, para que los arcabuzeassen, y diessen otras muertes de tanta ò mayor crueldad, dando libertad à los Italianos, y Vvalones, siendo gran parte el saber esto, para que la vitoria de Iemmingen fuesse tan sangrienta, por estar los soldados Españoles muy indignados dello, como gente que con sola la de su nacion vsauan tanta crueldad los rebeldes: y por esta causa pareciendoles a algunos soldados y moços, que pues no podian tomar vengança

Los moços de los Españoles ponen fuego à algunas casas.

gança de los mismos villanos de lo que auian hecho, lo seria quemarles sus casas y haziendas. Començaron a poner fuego en todas las casas y aldeas del camino, y contorno del, con tanta insolencia, y desorden, que si se les huuiera dado algun mandato particular para hazer aquel daño, siendo en tierra de enemigos, no lo executaran tan puntualmente: Cosa bien fuera de la costumbre de la nacion Española, porque en algunas guerras ha sido necessario elegir particularmente Capitanes, los quales tenian solo cargo con sus soldados de quemar lugares, y alojamientos, como daño q̃ es necessario hazerse algunas vezes, por muchos respetos en tierra de enemigos; y en esta ocasion lo hizieron de manera que quando el Duque lo vio passando por el mismo camino, no pudo el, ni ninguno de los q̃ alli veniã pensar que huuiesse sido causa de vn tan grãde incendio: porque el ayre estaua tan caliente por los muchos fuegos, que casi abrasaua; y embiando Capitanes de justicia a entenderlo, toparon algunos moços de los que pegaron fuego, que ahorcaron. Vista el Duque tan gran desorden, y que los Capitanes de aquel Tercio de Cerdeña que yuã de retaguardia, no lo auiã escusado ni remediado al passar, siendo en Estados de su Magestad, y parte de las casas y aldeas, tierra del Cõde de Aremberghe, mando reformar el Tercio de Cerdeña, con orden que los soldados del se recogiessen en los demas, no dexando de las diez vanderas, sino la del Capitan Martin Diaz de Armendarez con numero de quatrocientos arcabuzeros, que no se auia hallado alli, por auerle embiado muchos dias antes con negocios particulares en Italia. Otro dia por la

Reformacion del Tercio de Cerdeña.

mañana llegado el Duque a Dam, reconocio el lugar, y a Delfzijl, que es el puerto donde vio vn fuertecillo de tierra que los enemigos auian dado principio a leuantar: y señalando el sitio que le parecio mas conueniente para hazer otro de donde se pudiesse guardar el passo de aquella canal, se vino a Groeninguen, mandando quedar algunos Alemanes de guarnicion en Delfzijl.

Cap. I.



GANADA Esta Batalla el Duque, y llegado en Groeninguen, mando a Alonso de Vlloa fuesse a sitiar el Castillo de Hulst que era del Conde vanden Berghe dõde auian entrado algunos rebeldes: y que para este efecto tomasse en Aerhnem la artilleria que le pareciesse necessaria: el qual partio con catorce vanderas de su Tercio, y dos compañias de cauallos de dõ Iuã Velez de Gueuara, y Aurelio Palermo, y doze pieças de batir, y dos culebrinas. Y aunque la plaça y Castillo era muy fuerte, a causa de estar cercado de muchas lagunas, y con vn fosso de agua muy ancho, dentro de dos dias que llego con la gente y artilleria, les planto la bateria batiendoles dos dias, y al cabo dellos embio dos soldados, siendo de noche para que a nado reconociessen la hondura del fosso, y bateria que se auia hecho. Los quales dixeron, auer oydo muy gran ruydo dentro del Castillo, y ser poca la bateria. Con este auiso le parecio a Alonso de Vlloa continuar la bateria, y queriendo hazerlo otro dia al amanecer, entendio auerse huydo los enemigos aquella noche, por las mismas lagunas, y pantanos, saluandose la mayor parte dellos en vn lugar del Duque de Cleues a dos leguas de

Alõso de Vlloa sitia el Castillo de Hulst.

alli,y dexando en el Castillo seys pieças de artilleria, y cinquenta soldados con vn Sargento, partio Alonso de Vlloa con sus vanderas a Bolduque, que era su alojamiento. Dada esta orden para que se tomasse el Castillo de Vlft, el Duque estuuo siete dias en Groeninguen entendiendo en las cosas que tocauan al gouierno y quietud de aquella Villa y de las demas de la Señoria de Groeninguen, y Prouincia de Frisa; mandando a los de aquel lugar hiziessen vna Ciudadela en el, por ser de tãta importãcia pues teniã merecido mucho mayor castigo por auerse leuãtado tã desuergõçadamẽte cõtra el seruicio de Dios, y de su Magestad en la primera rebeliõ. En los dias que el Duq̃ estuuo en Groeninguẽ llegò de España dõ Fadriq̃ Aluarez de Toledo, Duq̃ de Huesca, Comendador mayor de la orden de Calatraua, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, hijo mayor del Duque, aquien ordeno tuuiesse quenta con toda la Infanteria, mandando a los oficiales della le obedeciessen como a General, y desde alli partio lleuando dos compañias de Infanteria de arcabuzeros Españoles, y sus guardas ordinarias para Vtrecht, donde auia mandado venir el Consejo de Holanda para dar orden en algunas cosas de aquel Condado, y del de Zeelanda.

Cap. 2. *Leuas de los rebeldes en Alemania.* En este tiempo leuantauan los rebeldes con mucha diligencia en Alemania su gente, tratando de juntarla y formar exercito en Andernach, de la otra parte del Rhin; lo qual hazian con mucha facilidad: porq̃ en Alemania para leuantar soldados el dia de oy, por gran numero que sea, no es necessario mas de tener dineros con que dar la primera paga, que con esto (como se

mo se ha visto diuersas vezes) podran sacar la gente que quisieren.

Sabido por el Duque la diligencia con que los rebeldes juntauan su exercito, le parecio no detenerse en Vtrecht mas de quatro dias, viniendose a Bolduque, por ser puesto mas conueniente para las prouisiones que eran necessarias hazerse para formar el suyo: ordenando se tomasse muestra a la Caualleria Borgoñona de Monsieur de Noirquermes, y à la Coronelia del Conde de Reulx. Asimismo mando à Christoual de Mondragon Gouernador de Danuilers, leuantasse otra Coronelia de seys vanderas de Infanteria Vvalona, y que los hombres de armas de las vandas de los Estados estuuiessen apercebidos para el segundo mandato: y a Monsieur de la Cressoniere, sacasse la artilleria que le estaua ordenado, y municiones y puente de barcas de Malinas. Proueydas estas cosas se tuuo nueua como los rebeldes auian passado el Rhin, y que caminauan la buelta de los Estados, trayendo por su General a Guillermo de Nassau Principe de Orange. El Duque partio para Mastricht que esta sobre la ribera de la Mosa, por ser sitio donde podia acudir con mucha mas presteza a qualquiera parte que los enemigos hiziessen demostracion de venir a entrar en los Estados: aunque segun el lugar donde entonces se hallauã passado el Rhin, se podia sospechar endereçassen al Condado de Borgoña, por tener alli el de Orange muchos lugares suyos, que le auian sido confiscados. El Duque auia proueydo a François de Vergy Señor de Vergy, Gouernador de aquel Estado, muchos dias antes de las cosas necessarias para leuantar gente cõ que

Prouisiones para resistir a los rebeldes.

Guillermo de Nassau General de los rebeldes.

poderles impedir el hazer pie en el Condado; que tiene liga que llaman hereditaria, con los Cantones de Esguizaros, y a esta causa le han de dar la leua de gente que les pidieren; y el Condado a ellos sal, que eran bastantes prouisiones, ya que los rebeldes quisiessen intentar esta empressa, que les fuera bien dificultosa: porque el camino que auian de hazer passado el Rhin, caminando hasta Luxembourg, y Selua de Ardeña, fuera muy trabajoso para su bagaje, y artilleria, por ser a la entrada del inuierno, y el terreno de aquel Estado y Selua muy pantanoso. A la salida de Bolduque ordeno el Duque, que toda la Caualleria, assi ligera, como de las Vandas de hombres de armas, y regimiento de Infanteria Alemana, y Vvalona, y vanderas de Españoles, viniessen a alojar en los lugares del contorno de Mastricht, mandando a don Fadrique embiasse alguna Infanteria a Ruremunda, como plaça que importaua guardarse (por lo que escreui, y poderse los enemigos apoderar della no teniendo la guarnicion conueniente.) Don Fadrique embio luego a Gaspar de Robles con su regimiento: a Antonio de Berrio, Alferez de don Diego de Carauajal, se ordenò fuesse con cinquenta soldados Españoles de su compañia, a reforçar la guarnició del Castillo de Limburg, cabeça de aquel Ducado, que es de su Magestad, de la otra parte de la Mosa cinco leguas de Mastricht. En este tiempo llegaron de España doze compañias de Españoles, cuyos Capitanes auia embiado el Duque desde Brusseles, nõbrados a su Magestad para leuantar dos mil hombres que se pusieron en la Ciudadela de Anuers, saliendo

Liga del Condado de Borgoña con los Esguizaros.

Doze compañias de Españoles bisoños llegan al Pays.

della

della las dos compañias de Alemanes del Conde Alberico, que fueron a Malinas; y en Anuers entro despues la Coronelia del Conde de Reulxi. Destas doze vanderas de Españoles se hizo despues vn Tercio que se llamò de Flandes. En Mastricht estuuo el Duque catorze dias, y de alli embio a Chapin Vitelli, y a otras personas a reconocer seys leguas deste lugar, rio abaxo, y rio arriba hasta encima de Namur, los vados y passos de la ribera que eran muchos y con muy poca agua por todas partes, y esto por tenerse muy de ordinario auisos de lo que los enemigos hazian, que caminaron junto todo su exercito hasta ponerse en Carpen, quatro leguas de Mastricht. Visto esto el Duque, dexando de guarnicion en Mastricht al Coronel Schamburg con quatro vanderas de las suyas, determinò de salir en campaña, como lo hizo a doze de Septiembre, y juntar todo su campo que fue, veyntidos compañias de Caualleria ligera Española, Italiana, y Borgoñones altos; numero de dos mil cauallos, que serian para pelear poco mas de mil y seyscientos: y diez compañias de Monsieur de Noirquermes Caualleria Borgoñona de los Estados, numero de ochocientos cauallos, y serian de Esquadron mil y quinientos; y las Vandas de hombres de armas de los Estados, que son tres mil cauallos, del numero ordinario: aunque por estar las compañias muy faltas entonces, serian dos mil cauallos, de manera que en todos vendrian a ser cinco mil y quinientos cauallos de combate. La Infanteria era esta, aunq̃ la mayor parte della estuuo el mas tiẽpo fuera del cãpo, de guarniciõ en las plaças q̃ cõuenia guardarse. Quarenta

El Duque sale en cãpaña.

Numero de la Caualleria del Duque.

van-

vanderas de Españoles, y dezíseys de Vvalones viejos que sacaron de las guarniciones ordinarias de las fronteras, en tres regimientos. Seys de Phelipe de Lanoy Señor de Beauuoir: y cinco de Charles de Largilla, Señor de Largilla Gouernador de Landrechies: y cinco de Iaques de Briac, Señor de Briac Gouernador de Marieburg: diez de Monsieur de Hyerge: seys de Christoual de Mondragon, y las cinco de Gaspar de Robles, Señor de Billy. Y veynte vanderas de Alemanes, diez del Conde Alberico, y diez del Conde de Eberstain, todas quantidad de quinze o dezíseys mil Infantes, Para juntar esta gente vino a ponerse el Duque vna legua de Mastricht ribera abaxo de la Mosa, junto al Castillo de Haren, que fue el primer alojamiento que se hizo, auezinandose a los enemigos, auiendo ellos dado demostracion de venir a Ruremunda para poderla socorrer, o entrar en los Estados por aquella frõtera del Ducado de Gueldres. En este alojamiẽto mãdò el Duque armar vna puente con las barcas que traia sobre el rio por donde se yua a forragear todos los dias que aqui se estuuo de la otra parte del: porq̃ quanto mas el enemigo se acercasse, hallasse mas gastada la campaña, no acabãdo nosotros las vituallas de la nuestra. Por este mismo respeto auian alojado los dias de atras la mayor parte de los Españoles en las aldeas de la otra parte del rio, vezinos a Mastricht.

Numero de la infanteria del Duque.

Cap. 3.

El Rey de Frãcia ofrece socorro al Duque de Alua, y su respuesta.

Estando en este alojamiento embio el Christianissimo Rey de Francia, a dezir al Duque, auer entendido la venida de los rebeldes a los Estados del Rey Catolico su hermano, que le embiaria dos mil cauallos de socorro. El Duque le respondio tener auisos, que Frãcisco

cisco de Hanguest Señor de Genlis, Huguenote vassallo de su Magestad Christianissima, hazia gēte para entrar en los Payses baxos, y jūtarse cō los rebeldes dellos, q̄ el mayor socorro q̄ su Magestad Christianissima le podia hazer en la jornada, era el estoruar q̄ no se leuātasse aquella gēte, ò si la tenia hecha, dar ordē q̄ se rōpiesse, q̄ despues de efectuado esto, su Magestad Christianissima podria mādar se juntassen cō el los dosmil cauallos. El Rey de Frācia le respondio dētro de algunos dias q̄ el embiaria al Duque de Aumale, y al Mareschal de Cossê con los dos mil cauallos, a los quales ordenaria rōpiessen aquellos Huguenotes q̄ se jūtauan cō Mōsieur de Gēlis antes q̄ saliessen de su Reyno, y q̄ assi creya lo hariā; q̄ embiasse persona particular para q̄ despues de auer hecho aquel efecto los guiasse por los Estados del Rey su hermano hasta llegar a su campo. Con esta respuesta embio el Duque dētro de pocos dias a Carlos Phelipe de Croy, Señor de Hauré, hermano del Duque de Arschot para q̄ viniesse con ellos, el qual llegado à las frōteras estuuo aguardādo q̄ Monsieur de Aumale, y el Mareschal de Cossè jūtassen la Caualleria, y viēdo q̄ no se hazia, se boluio al exercito del Duq̄. En este alojamiento se tuuo nueua de auerse leuātado los enemigos cō todo su cāpo, caminando a ponerse dos leguas de la Mosa, entre Lieja y Mastricht a Vichtem. El Duq̄ desalojo el suyo a los veintinueue caminādo en esta forma: La Caualleria ligera de vanguardia, siguiēdo los Herreruelos, y luego las Vādas de los hombres de armas en tres esquadrones, de los quales teniā cargo Mōsieur de Berlaymōt, y el Conde de Mega, reseruādo otro esquadrō el Duq̄ para si, que despues le encomendo a Phelipe de Lalaing, Conde

Forma de caminar el Duque con su cāpo.

V de

de Lalaing, y luego los Españoles, o Vvalones, de vanguardia, como les tocaua a cada nacion de yr vn dia de vãguardia quedãdola otra de retaguardia, siẽdo siẽpre de batalla los dos regimientos de Alemanes con la artilleria, que se mudauan a dias en ella, en vanguardia ò en retaguardia. Caminãdo con esta orden el rio arriba se vino a alojar el campo a media legua de Mastricht, en vn sitio cerca de Lietemburg, llamado Castrũ Cęsaris, donde quieren dezir que quando Iulio Cesar sujetò esta Gaula Belgica, tuuo sus legiones, y oy en dia se veen vestigios y señales en el lugar de la fortificacion que en aquellos tiempos se vsaua. Deste puesto se embiauan cada dia cauallos nuestros a reconocer el disignio del campo de los rebeldes; los quales embiaron vn trompeta al nuestro, con vna carta, la suma della, que era, ni para quien, no se pudo entender: porque diziendo al Duque auer llegado vn trompeta del enemigo a la puerta de Mastricht, la respuesta que diò fue mandarle ahorcar luego. Que es la que todos los Reyes, y Principes soberanos, y ministros suyos han de dar a los Embaxadores que les embiã sus rebeldes, por el desacato de quererse tratar con ellos, como si fuessen Principes sus yguales, embiandoles Embaxadores ni trõpetas. Escusando cõ esto q̃ no aya ninguna manera de comunicaciõ, ni inteligẽcia de vn exercito al otro, ni genero de demandas ni respuestas, por ser vna de las cosas q̃ le pueden hazer mayor daño en su exercito, viniẽdo a entẽder cõ ella los soldados la libertad de vida q̃ tienẽ los de los rebeldes q̃ tãto los incita a procurarla: pues para hazer qualquiera maldad por grãde q̃ sea les dã lugar y cõsentimiẽto, tomãdo solo en trueq̃, q̃ sigã su parcialidad, y rebeliõ, fuera del anichilarse

Trompeta de los rebeldes ahorcado y porque.

chilarse

chilarse grãdemẽte los animos para cõbatir cõ ver a sus hermanos,pariẽtes, y amigos de la parte cõtraria, como de ordinario se hallã en las guerras ciuiles:porq̃ en la guerra nadie pelea por colera particular,sino es hallãdose herido. Y este amor q̃ a los deudos y amigos se tiene, conociẽdose,es grã parte para entibiar el animo a muchos,haziẽdoles oluidar de la obligaciõ q̃ como subditos a sus Reyes y Señores naturalmẽte deuẽ, poniẽdo sus personas y vidas por su seruicio,en defensa de sus Estados y tierras. Quãto daño haze esta comunicaciõ y trato cõ los exercitos rebeldes,se entendera mas en particular por lo q̃ escriue Lucano en el libro quarto,y otros autores,diziẽdo el q̃ cõ ella tuuierõ en España Afranio y Petreyo en su exercito,por passarseles muchos soldados al de Cesar,en breue espacio de tiẽpo q̃ se comunicarõ vnos cõ otros, siguiẽdo entõces al guerrear cõ Cesar, Afrano y Petreyo,la parte del Senado y Põpeyo:cosa q̃ escriue el mismo Cesar en sus comẽtarios de las guerras ciuiles. A los quales soldados acaricio mucho Cesar,y hõro cõ cargos, haziẽdo Petreyo,como le cõuenia,lo cõtrario,diziẽdo a sus soldados q̃ hallo hablãdo cõ los de Cesar en su mismo alojamiẽto,q̃ quãdo les faltasse animo para boluer a Roma vẽcedores, teniã alomenos poder para no ser vẽcidos miẽtras les durasse la vida,defẽdiẽdo su causa pues era justa,por no ser tã hõrada cosa sujetarse a vn rebelde,q̃ mereciesse pedir en los conciertos las cabeças de sus Capitanes. Palabras estas y otras que refiere el mismo Lucano bien dignas de dezirlas en tal ocasiõ otro mas venturoso Capitan que lo fue Petreyo.

Boluiendo a la orden con que voy escriuiendo: El Duque auia hecho este alojamiento por acercarse

al enemigo de ſuerte q̃ no tuuieſſe lugar poniendoſe ſobre Lieja de apoderarſe della ſin q̃ el ſe lo eſtoruaſſe ſocorriendola. Y en eſto, como empreſſa q̃ les fuera de grã importãcia y mucho efecto a los rebeldes, traya el Duq̃ el cuydado y vigilancia q̃ era meneſter; porque ſiẽdo Señores de Lieja fuerã poderoſos para alargar la guerra muchos dias, y aũ años, por ſer muy grãde lugar y rico a la ribera de la Moſa con puentes ſobre ella, y ſitio muy ſuficiẽte para alojarſe en el vn grã exercito cõ todas las coſas q̃ para ello ſon neceſſarias, y grãdes comodidades, haziẽdoſe ſeñores de muchas tierras, y arraygando la guerra dẽtro de los Eſtados, pudiẽdo deſte lugar hazer quãtidad de reſcates eſtando muy cerca de Alemania, de dõde fueran facilmente ſocorridos de la gente que les faltarà, creciendo ſiẽpre de muchas mas fuerças y ſoldados, entablando ſu juego deſta ſuerte con harto fundamento para tener eſperança de algun buen ſuceſſo en el.

Cap. 4. Deſte alojamiento ſe embiauan (como he dicho) todos los dias cauallos a reconocer la demoſtracion que los rebeldes hazian. Y aſsi miſmo embio el Duque por eſtar con calenturas que le forçauan a guardar cama, a Chapin Vitelli y otros cabos de ſu exercito a que reconocieſſen muy particularmente de la otra parte del rio ſi auia algun ſitio cerca del cãpo del enemigo donde pudieſſe el alojar el ſuyo: porque ſu intento era pegarſele, no dando lugar con eſto a que entraſſe en los Eſtados de ſu Mageſtad, haziendo la guerra fuera dellos, pues impedirles el paſſo del rio no era poſsible en ninguna manera, a cauſa q̃ ſi biẽ es tã grãde y nõbrada la ribera de la Moſa, los Veranos ſe paſſa muchas vezes por vados, y cõ auer ſido muy ſeco el de aquel año

venia

venia (segũ afirmauã los mismos naturales dela tierra) tã baxo y falto de agua q̃ jamas lo auiã visto ni oydo dezir, pudiẽdose vadear por las mas partes sin mucha dificultad. Pero no huuo tiẽpo para passar el Duque con el exercito de la otra parte de la ribera, ni hazerse a los rebeldes algunas emboscadas que se traçauan: y esto por respeto de leuantarse del alojamiẽto de Vichtem. Los rebeldes embiando a pedir en los pocos dias que le ocuparon, passo al Obispo de Lieja que se hallaua dentro del mismo lugar, para passar por alli el rio, con intento (a lo que se sospechaua) de apoderarse de la villa al passar por ella, que les fuera cosa de la importancia (que escreui) Gerardo de Groesbeeck Obispo de Lieja, y los de aquel lugar, por tener al Duque tan cerca que les hazia espaldas, auiendoles auisado que los socorreria y defenderia siempre que fuesse necessario, con el mismo cuydado y diligencia que los Estados de su Magestad, les negaron el passo. Con esta respuesta los rebeldes quemando dos o tres yglesias de los lugares del contorno, se resoluieron en passar la Mosa baxo de Mastricht, y del primer alojamiento donde nuestro campo auia estado junto al Castillo de StocKem (que es del Obispado de Lieja) donde el Duque auia ofrecido a los del Cabildo poner guarnicion, y en todos los otros lugares del Liejes que la pidiessen. Mas los del Cabildo no quisierõ por entonces recebirla en este Castillo, ni en ninguna otra villa, ni fue parte el Obispo para acabarlo con ellos, ni vassallos, con representarles los muchos inconuinientes que del no aceptar semejante oferta, les podrian redundar.

Los rebeldes piden passo al Obispo de Lieja y lo niega.

Los rebeldes passan la Mosa.

Leuantado pues los rebeldes todo su campo a los siete de Octubre vna hora antes q̃ anochecicsse, caminaron

naron toda la noche cō la claridad de la luna, q̃ les fue de harta ayuda, viniendo a amanecer sobre el vado de StocKē, por dōde sin ningun impedimēto passò toda la Caualleria en esquadron, y la Infanteria por vnos puentes, que con sus mismos carros hizieron, q̃ es harta muestra para entēder la poca agua q̃ el rio traya. Luego q̃ el Duque fue auisado dello, partio a los ocho con todo su cāpo la buelta del enemigo, y caminādo cō la orden acostūbrada, se vino a alojar delāte de Mastricht cerca de vna caseria, ò censo llamado Cranbruch, cubriēdo siēpre a Lieja, excepto q̃ este dia y los de mas de adelante, caminaua la persona del Duque con la primera cōpañia q̃ yua de vanguardia de todas, lleuando consigo a los gastadores, ò peoneros q̃ es nueuo lugar para ellos, y aun para los Generales, cuya costumbre es yr siēpre de ordinario en la batalla con todo el golpe del exercito, como es razon, y los Gastadores con la artilleria. Mas el Duque lo hizo por estar enterado quanto le importaua el mudar en esta guerra la razon della, auiendo de alojar tan vezino con los enemigos como le era forçoso para poderlos estrechar de Vituallas, sin darles tiēpo para q̃ se le pudiessen entrar en alguna de las plaças de Tilemōt, Louayne, Brusseles, y otras de los Estados q̃ tāto cōuenia guardarlas: porque con llegar vn dia antes q̃ el Duque los rebeldes a ellas trayēdo exercito tan grande, lo pudierā hazer por ser muy flacas; y meter dētro gruessas guarniciones con q̃ no lo fuessen, no era possible por auer de ser necessario q̃ el Duq̃ desmēbrara su cāpo y deshiziera, q̃ aun estando todo junto era muy inferior en numero de Caualleria al de los rebeldes. Siendo pues fuerça al Duque auer de andar abraçado con los enemigos

Camina el Duque de vanguardia, y porque causa

migos buscandole ellos para pelear, no podia escusarlo de ninguna manera, y assi no queria en aquella ocasion perder tiempo estando con el golpe de su exercito, donde auia de salir con la nueua de que los enemigos venian en su busca a reconocer sitio conueniente para combatir con ellos: lo qual remediaua yendo de vanguardia, con el primer auiso que le viniesse de q̃ los rebeldes caminauan la buelta suya, tener ya reconocida (hallandose de los primeros) la campaña y sitio dõ de pelear, mandando luego fortificarle de manera q̃ como llegasse nuestro exercito no tuuiesse mas que hazer que ponerse en batalla, sin perder vn momento de tiempo, hallandose siempre superior al enemigo, y con ventaja de sitio para cõbatir con el; cosa que se vera en el sucesso de adelãte auerse hecho algunos dias, Por ser esta guerra tan diferente de las demas que en nuestros tiempos se han hecho, como lo entenderan los que leyeren con algun cuydado estos mis Comẽtarios, es fuerça q̃ haga memoria de todos los alojamientos que en ella se hizierõ, aunque no se executassen en muchos dellos facciones señaladas, por ser los mas tã cerca de los enemigos, que al alojarse, ó desalojarse, ò tomar cada alojamiento, se podia esperar la batalla, como de verdad se esperaua.

El dia siguiente estãdo apercebido nuestro campo y en orden para caminar, siguiendo al enemigo, segun la demostracion que hiziesse; los cauallos q̃ el Prior la noche antes auia embiado a reconocer y tomar lengua, vinieron a dezir, q̃ los enemigos caminauan con todo su campo la buelta del nuestro. Y assi fue necessario mandar el Duque se pusiesse en batalla, y la forma en que estuuo fue esta. Cap. 5.

De toda la Infanteria se hizieron quatro esquadrones: el primer esquadrõ y que mas vezino estaua a los enemigos, era de los Españoles de todos tres Tercios, en el qual delante de la arcabuzeria y mosqueteria cõ que tenia guarnecidos los costados, estauan puestos vnos ingenios que el Capitan Bartolomeo Campi ingeniero auia hecho, los quales erã dos quadros de madera de la distancia de tres pies geometricos, ò poco mas, altura que llega a vn hombre a la cintura, y vnidos los dos en vno como cõpas para el poderse abrir: los maderos destos quadros erã del gruesso de tres dedos, y en el vno de los quadros estaua hecha vna reja de cuerdas del tamaño de vn dedo miñique. Abriendose estos dos quadros se afirmauan por los lados con dos aldauas, con lo qual podian estar leuantados como bancos de mesa. Estos ingenios se pusieron a distancia de ocho passos de la guarnicion de la arcabuzeria de los lados del esquadron, junto el vn quadro al otro, en hilera tan larga como lo era el costado del esquadron, teniendo los quadros de la reja de las cuerdas a la parte de fuera, porque quando la Caualleria enemiga viniesse a enuistir por aquella parte diesse en los ingenios, donde forçosamente auian no solo de tropeçar los cauallos, pero caer al momento que tocassen en los quadros, embaraçandose las manos en las cuerdas y maderos: y por preuenir que esto no causasse confusion en la arcabuzeria, ni esquadrõ, cayẽdo los cauallos cerca dellos, se poniã los quadros a la distãcia q̃ escriuo, por ser cõueniẽte para impedir este daño y herir a su saluo los arcabuzeros a la Caualleria, hombres, y cauallos caydos, con ayuda de los ingenios q̃ les venian à seruir en forma de trinchea

El Duque pone su exercito en batalla.

chea, que fueran de prouecho contra la Caualleria, si se ofreciera combatir aquel dia; y los ingenios de fruto en la guerra por poderse mudar de vna parte à otra; cuya forma se entendera bien por esta figura.



Este esquadron estaua el mas florido y crespo (por los muchos cosseletes) que jamas creo yo se ha visto de la misma nacion en ninguna parte, y con tan buena orden formado, que aun con la vista no se hallaua lugar en el para entrarle, ni acometerle. A su mano derecha estaua otro de Alemanes del Conde Alberico Lodron, guarnecido parte del con arcabuzeria, y mosqueteria Española; cosa que el Duque hazia siendo General en la guerra de Alemania, y acostumbraua siẽpre hazer en las guerras que se ha hallado, ayudando las picas Alemanas, que suelen ser tan buenas con nuestra arcabuzeria, de que los regimientos de aquella naciõ tienen de ordinario falta. Luego seguia à este esquadron otro, tambien de Alemanes altos de la Coronelia del Cõde de Eberstain, guarnecido parte del con arcabuzeria Vvalona por el mismo respeto. Destos dos esquadrones de Alemanes, eran los mas soldados viejos, toda gente muy ygual y bien armada, como lo acostũbran de ordinario los de la nacion. Pegado à este esquadron estaua el de los Vvalones, que era el postrero, y vna hermosissima vanda de gẽte, por ser todos soldados viejos, y sus Coroneles personas de mucho valor y experiencia, y lo mismo sus Capitanes. Con la Caualleria ligera estaua el Prior à la mano yzquierda de los Españoles, repartida en seys esquadrones, que era gentil Caualleria, y caualleros principales del Pays, todos los Capitanes de la que se auia leuantado; los quales con mucho gasto y voluntad, siruieron à su Magestad en esta ocasion. Los tres esquadrones de la Caualleria ligera, tenian al costado yzquierdo vna corneta de Herreruelos, que seruia

Esquadrõ de Alemanes guarnecido de arcabuzeria, y mosqueteria Española.

Esquadrõ de Alemanes guarnecido de Vvalones

uia como manera de manga: y à la mano derecha del esquadron de los Vvalones, estauan los hombres de armas en tres esquadrones, que hazian vna muy hermosa vista por estar muy en orden, y bien à cauallo y à la mano yzquierda de cada esquadron vna corneta de Herreruelos en la misma forma que en los de la Caualleria ligera. Delante de los esquadrones de los Alemanes estaua el artilleria, que era el sitio mas conueniente para ella. Todos estos esquadrones se hallauan en vn llano.

Este dia, segun la determinacion que los rebeldes en su camino trayan, se creyo querer combatir: aunque luego como llegaron à vna legua pequeña de nuestro campo, hizieron alto, alojandose en vna loma cerca de la aldea de Enguelbisen, sin que se hiziesse otra ninguna cosa mas que algunos de nuestros cauallos, que à reconocer fueron embiados, trauaron ligera escaramuça con algunos de los suyos. Dada orden el Duque à don Fadrique, y Chapin Vitelli, hiziessen los esquadrones de Infanteria, y se pusiesse la gente en batalla; caminò la buelta donde los enemigos venian con quatro ò cinco cauallos, y reconociendo no dar muestra de querer pelear, por estar alojados (como escreui) se boluio à los esquadrones, donde hablò à algunos dellos, diziendoles las palabras, que otras muchas vezes vn tal Capitan auia dicho, y deue dezir en semejantes dias à sus soldados. Despues desto mirando con Chapin Vitelli la campaña, y el sitio, que los enemigos podian tomar otro dia para combatir, como se pensaua: ordenò à don Fadrique embiasse alguna Infanteria Capit. 6

El Duque mãda ocupar vna montañuela con Infanteria.

Eſpañola, con que ſe ocupaſſe vna montañuela, ó cerro, que en frente de Maſtricht eſtaua media milla de nueſtro alojamiento, porque los enemigos no ſe ſeñoreaſſen della, que les fuera de mucho momento para el pelear, pudiendo deſde aquella montañuela batir la plaça de armas que entonces teniamos. Mandando juntamente ſe hizieſſe alli aquella noche trinchea, para que antes que amanecieſſe, ſe pudieſſe paſſar à aquel ſitio el campo, pues era el que mas conuenia ocupar, auiendoſe de combatir. Eſtando ya los enemigos alojados en aquella loma, don Fadrique mandó venir al Capitan Iuan Oſorio de Vlloa, con quatrocientos arcabuzeros para la guardia dela montañeta, ordenãdo vinieſſen à la noche à la meſma parte dos compañias de Infanteria del Tercio de Napoles, que fueron las de los Capitanes Lorenço Perea, y Rodrigo Perez con que hazer la trinchea. Los enemigos aquella noche eſtuuieron quedos en el alojamiento ſin hazer mas diligencia de traer algunos cauallos por la campaña: los quales nos tocaron arma, viniendo la noche à reconocer la montañuela, donde ſe labrauan las trincheas, y vna aldea que eſtaua cerca della: la qual mandò luego don Fadrique ſe ocupaſſe con Infanteria, ordenando al Capitan don Marcos de Toledo lo hizieſſe con ſu compañia, que fue acertado y de importancia, para aſſegurarſe con eſto aquel ſitio que era fuerte. Dada orden el Duque para ocupar la montañuela, ſe boluio al campo, donde la dio, paraq̃ ſe alojaſſe la gẽte que eſtaua en eſquadron: y con hallarſe bien falto de ſalud, por tener la indiſpoſicion de calenturas que en el otro alojamiento, con

dos

dos crecimientos al dia, y fluxo de vientre; vino al amanecer con todo el campo à aquella montañuela, donde se puso en batalla en la misma forma, q̃ el dia de antes auia estado; saluo que la Caualleria estuuo de Retaguardia cubierta de la Infanteria, teniẽdo sus salidas entre vn esquadron y otro por las trincheas, para combatir, si fuesse necessario, y de suerte que no podia ser vista del enemigo. Los rebeldes à vna hora de sol, leuantado todo su campo, caminaron con muy buena orden por vn sitio fuerte, que era vna loma en frente de la montañuela, donde estaua nuestro campo; à la vista del qual passaron dandonos el lado yzquierdo de todos sus esquadrones: y apartandose vno suyo de ochocientos Herreruelos, vino à escaramuçar con vna compañia de lanças, que solo para la guardia, se auia mandado poner muy cerca del camino que haziã. De nuestra parte se dispararon algunas pieças de artilleria contra este esquadron de Herreruelos, entendiendose despues auerse hecho sin ordẽ del Duque, ni del que tenia cargo della, y dando vna bala en medio de su esquadron, que matò dos ó tres cauallos del enemigo; sin esperar mas, se retiraron à los demas esquadrones de su Caualleria; la qual trayã toda de Retaguardia, fuera de quiniẽtos cauallos que lleuauan de Vanguardia, y el mismo numero con la batalla. Este dia se pudo mejor que el de antes, reconocer la gente que los rebeldes trayan; aunque huuo biẽ diuersos pareceres y opiniones del numero della, por dezir al Duque algunos de los que reconocian, que passauan de doze mil cauallos, y otros que eran mas de diez mil; y otros nueue mil (que era lo mas cierto)

Diligẽcia del Duque en poner el cãpo en batalla, y tomar sitio para esperar el enemigo.

ſegun lo que en las ocaſiones y eſcaramuças que adelante ſe ofrecieron, ſe pudo juzgar, ſu Caualleria era muy buena: y como tal les ſeruio, ſiendo poco mas, ò menos numero de nueue mil cauallos. De Infanteria ſe entendio deſpues q̃ trayan treynta y tãtas vanderas de Alemanes en dos regimientos; del vno de los quales era Coronel vn Capitã Aleman, q̃ ſe auia hallado en la junta que los rebeldes hizieron en Hoochſtrate, donde concertaron (como eſcriui) ſe truxeſſe gẽte de Alemania en ſu ayuda, para efectuar la primera rebelion. Trayã aſsi miſmo como ocho mil Infantes Gaſcones, Vvalones, y Loraineſes con quatro cañones de batir, y ſeys baſtardas, y otras pieceçulas de campaña.

Numero de la Caualleria de los rebeldes, y ſu Infanteria.

Cap. 7. Con eſta gente eſte dia, q̃ fue à los nueue de Octubre, paſſaron los rebeldes en la manera referida, lleuãdo ſu bagaje ſobre la mano derecha fueron à alojar à Frero, cerca de Tongre, villa del Obiſpo de Lieja, donde recibieron à todos los q̃ quiſieron entrar, proueyendolos de vituallas.

El Duque le ſiguio el miſmo dia q̃ huuo vna eſcaramuça, aunque no de mucha calidad, caminando media legua haſta Ceſtel, aldea donde nos alojamos poco mas de media legua, de los enemigos, tomando al Lieges à nueſtras eſpaldas, como Pays neutral, por eſtrecharlos de vituallas, pues de otra parte no podiã tenerlas, por la ordẽ dada; que todo lo recogieſſen en los Eſtados de ſu Mageſtad à las villas cercadas. El Duque ſe mejorò el dia ſiguiente, que el enemigo no caminò à Nederroy, dos leguas del donde hizo alto, y el enemigo, cayendo aquel dia gran tempeſtad de

agua

agua. Leuantandose la mañana siguiente los rebeldes caminaron à Borchloon delãte de Tongre, viniendo à alojarse nuestro campo en su seguimiento el mismo dia à Hienne, dos leguas dellas, passando por Borchloon, donde auian desalojado los rebeldes. Con lo qual vino à dar el Prior don Hernando (que con la Caualleria ligera, y quinientos arcabuzeros del Tercio de don Sancho de Londoño yua de Vanguardia) en mucha gente desmandada que los rebeldes dexauan atras, y Retaguardia suya para recogerla, y gran parte de su bagaje, q̃ se rompiu por desbalijarse, passados de dociẽtos carros, con muerte demas de seysciẽtos hombres, por yrlos picando siẽpre nuestros cauallos en la Retaguardia q̃ trayan reforçada con toda su Caualleria, fuera de quinientos cauallos q̃ lleuauã de Vanguardia, y otros tãtos de batalla. Los rebeldes viẽdo el daño q̃ se les hazia con el repelarlos de ordinario nuestra Caualleria, cargarõ muy en gruesso sobre ella con toda la suya: carga en q̃ se perdieron diez cauallos de los q̃ estauã desbalijando bagajes, prendiẽdo à Antonio de Aguayo, Alferez de don Iuan Velez de Gueuara. Luego q̃ el Duque entendio caminar el enemigo la buelta de Tongre, ordenò à Don Fadrique embiasse al Maestre de Cãpo Iuliã Romero con algunas cõpañias de arcabuzeros Españoles de su Tercio para reforçar aquella villa. Los vezinos della temiendo ser castigados por auer acogido à los rebeldes, dãdoles vituallas, cerrarõ las puertas, queriẽdose entretener hasta auerse disculpado cõ el Duque, q̃ como lo supo, les embiò à mãdar resolutamẽte las abriessen, recibiendo aq̃lla Infanteria, porq̃ dõde no los castigaria segun

El Prior dà con la Caualleria en la Retaguardia de los rebeldes.

ſegũ lo merecian por las dos coſas. Lo qual hizieron al momento, recibiendo à nueſtra gente, que halló dẽtro del lugar muchos carros de municiones y mercancias de los que ſeguian el campo de los rebeldes que ſe tomaron. Nueſtro campo ſe alojò aquella noche en Hienne, donde ſe hizo alto el dia ſiguiẽte, que los enemigos no ſe mouieron, ni otro dia que el Duque ſe mejoró, acercandoſe à Cuneſſey vna legua dellos, eſtrechandolos de vituallas. Deſalojando los enemigos de Borchloon, donde auiã hecho alto dos dias, caminaron à Almal, cerca de Sainctron, villa del Obiſpo de Lieja, tres leguas de Tongre, donde banquetearon à las cabeças de ſu cãpo; y el Duque vino à aſſentar el ſuyo à Huerne, aldea abierta menos de vna legua de donde el enemigo alojaua, que haſta entonces no ſe auia ſabido: y aſsi el Duque embiò luego algunas perſonas particulares, y cauallos ligeros à reconocer el ſitio que tenian ocupado: los quales dixeron, que cerca de ſu alojamiento, à la parte del nueſtro, eſtaua vna mõtañuela; en la qual pueſto nr̃o exercito podia deſalojar el de los rebeldes con facilidad, haziendoles mucho daño. Con eſte auiſo, y otro que el Duque tenia, mandò al Maeſtre de Campo Iulian Romero, fueſſe con quinientos arcabuzeros de ſu Tercio aquella miſma noche à degollar vnas cornetas de Herreruelos de los enemigos, que en vn lugar algo apartado de ſu campo alojauan, y ocupaſſe deſpues de auerlo hecho, con aquella gẽte vn boſque cerca de aquella montañuela; porque los enemigos no pudieſſen eſtoruar el ganarla, ſi fueſſe neceſſario hazerſe. Y aſsi miſmo ſe les quitaua con el tener eſte

pueſto

puesto la comodidad de no entrarse en el bosque los rebeldes, ni en vnas casas que estauan cerca del, en medio de los dos campos; donde poniendo gente nos pudieran desassossegar con muchas armas. Iulian Romero salio con los quinientos arcabuzeros de encamissada, y con ellos los Capitanes Iuan Osorio de Vlloa, don Pedro Gonçalez de Mendoça, y don Marcos de Toledo; y aduirtiendole antes que llegassen à la aldea, no alojar en ella gente del enemigo, fue al bosque como le estaua ordenado que ocupó la arcabuzeria; con la qual escaramuçó otro dia por la mañana que salieron algunos rebeldes à la montañuela, viniendo el Duque à reconocerla, y ver el sitio, donde les auia parecido à algunos que podria venir à alojar nuestro campo, y con esto desalojar los rebeldes del suyo. El Duque lo estuuo considerando muy particularmente en tanto que se escaramuçaua; y pareciendole no ser conueniente lugar para alojar el exercito, ni para hazer daño desde el à los enemigos, se boluio, ordenando se pusiessen algunos arcabuzeros en vna yglesia y casas que estauã à las espaldas del bosque junto al camino que yua à nuestro alojamiento. Iulian Romero embiò à la yglesia y casas al Capitan Iuan Osorio con docientos arcabuzeros, y à su Tercio por otros tantos: con los quales vino el Capitan don Lope de Figueroa. Iuntamente mandò el Duque à Iulian Romero, que otro dia por la mañana se retirasse con toda aquella arcabuzeria, dexando parte della en vna casa fuerte que estaua sobre la mano derecha de nuestro alojamiento en medio de los dos campos.

Los rebeldes escaramuçan con la Infanteria Española.

Capit. 8

Retirandose los enemigos de la escaramuça à puesta de sol, que era gente desmandada la mayor parte della, se resoluieron en embiar à reconocer aquella noche la que nosotros teniamos enel bosque: y entẽdiendo ser sola arcabuzeria, y no mucha cantidad della, à vna hora de sol, que Iulian Romero caminaua à la casa fuerte que he dicho, desamparando el bosque, se descubrieron sobre la montañeta, numero de tres ó quatro mil arcabuzeros de los rebeldes, con seyscientos cauallos que les hazian espaldas. Viendolos Iulian Romero calar por la montañuela abaxo, tornò al bosque, estimando ser de mas importancia el guardarle, que no continuar el camino que hazia, pues venia en su seguimiento tanta gente. Con esta determinacion puso sus soldados en la frente del bosque, que era la parte donde antes estauã à la guardia de vna trinchea q̃ auia à la orilla del, harto baxa, donde los enemigos empeçaron à cargar apretadamente, y con gran furia, en particular à vna punta del bosque que guardaua don Marcos de Toledo, procurando bien de veras ganarsela. Pero el y los demas arcabuzeros la defendieron, no obstante el verse cercados por todas partes de enemigos, y juntamente cargar su Caualleria por vn camino (donde estauan algunas alabardas) para impedir à nuestra gente el juntarse: y esto peleandose mas de dos horas defendiendo la trinchea y bosque, hasta el ser socorridos: lo qual fue, descubriẽdose don Fadrique con mil arcabuzeros del Tercio de Alonso de Vlloá, y quinientos Vvalones, à causa del auer Iulian Romero luego que se vio cargar, aduertido al Duque le reforçasse

Don Marcos de Toledo, y arcabuzeros defienden el bosque.

gasse de gente. El Duque lo ordenò à don Fadrique, que llegò à tiempo que empeçauan à recogerse los rebeldes con harto daño suyo, dexando herido à Iuliã Romero en vn braço, y muertos veinte soldados. Sucediendo este dia vn caso bien estraño; y fue, que dando vn mosquetazo en los muslos à vn Herreruelo de los enemigos, cayò luego el y su cauallo, y viendolo dos soldados nuestros arremetierõ à el para acabarle de matar: el Herreruelo visto que venian para el, con estar herido debaxo del cauallo, tomò los pistoletes q̃ tenia colgados del arzõ, y con el vno tirò al primer soldado q̃ llegò à el, teniẽdole ya por rẽdido; con q̃ le matò; y acercandosele el otro, creyendole q̃ no le quedaua con q̃ poderle ofender, cerrò con el, y de la misma manera le matò cõ el otro pistolete: y acudiẽdo despues desto algunos cauallos en fauor del Herreruelo, le retiraron: que es caso para aduertir à la gẽte de guerra, y cõ el vea, y entiẽda, q̃ jamas ha de despreciar à su enemigo, ni tenerle en poco antes del cõbatir: pues por hazer esto aquellos soldados, teniẽdo por rẽdido al Herreruelo con verle en tierra, no queriendo acometerle con el cuydado q̃ era razon, siẽdo enemigo, les costò las vidas. Del alojamiento de Almal partieron los rebeldes otro dia despues desta escaramuça, que fue à los diezìocho, viniendose à alojar à Lande.

Successo estraño de vn Herreruelo, y de exẽplo para los soldados.

El Duque se leuantò el mismo dia de Huerne, viniendo en su seguimiento à Conaren, dos leguas del enemigo. Los dias que estuuierõ los rebeldes hechos alto en el alojamiento passado, embiaron golpe de Caualleria à Sainctrõ, à la qual dexaron entrar dẽtro

Capit. 9

Los rebeldes entrã en Saintron.

los de la villa, donde hizieron mucho daño, y rescates, principalmente en la gente Ecclesiastica, que les fue de arto fruto, y las vituallas que del lugar sacaron para entretenerse algunos dias. Porque segun lo que dezian en muchas cartas que escriuian à Alemania, y otras partes (las quales vinieron à manos del Duque) se quexauan en todas de la falta de vituallas; afirmando, que despues de auer passado la Mosa, el andar tan abraçado nuestro exercito con ellos, los hazia morir de hambre, por no osar embiar fuera de su cãpo golpe de gente para buscar vituallas, ni hazer correduria ninguna; estimando que cada dia se daria la batalla, andando tan vezinos los dos exercitos. Assi mismo se entendia de muchos prisioneros que se tomauan, quan hambreados andauan, y la necessidad que se passaua en su campo por matarles todos los dias muchos forrageros y gente desmandada, cauallos nuestros, que de dia y de noche se hallauan sobre ellos, tocandoles arma y desassossegandolos. Los quales trayã siẽpre lengua y prisioneros, de quien se entendia sustentar la mayor parte de su cãpo con mançanas, y nabos, de que huuo aquel año grande abundancia, porque ninguna manera de pan alcançaua à tener su Infanteria. De Lande se leuantò el enemigo otro dia, haziendo semblante (à lo que parecio à algunos) de yr à passar el rio de Guet, y entrar en el Estado de Brabante, caminãdo la buelta de Tilemont, Louayne, y Brusseles; adonde el Duque auia mãdado à don Fadrique embiasse gente, que fue Monsieur de Hierge à Tilemont con su regimiento; embiãdo assi mismo à Monsieur de Beauuoir con seyscientos arcabuzeros de su

Corone-

Coronelia, vn dia despues q̃ partio Monsieur de Hierge, y el Capitã Mõtero con su compañia de arcabuzeros à cauallo, y al Coronel Christoual de Mondragon con sus vanderas à Louayne; y la Coronelia del Conde de Reulx à Brusseles, donde estaua Felipe de Croy Duque de Arschot, atendiendo con los del Consejo de Estado à los cosas del gouierno de las Prouincias, en tanto que el Duque guerreaua: que eran bastantes guarniciones para guardar estas villas. Porque si los enemigos no venian sobre ninguna dellas, no era menester mas gente para hazerles daño: y si caminauan cerca, quitarles las vituallas, y quando viniessen à ponerse sobre alguna, bastaua esta gente para entretener qualquiera destas plaças, en tanto que llegasse el Duque à socorrerlas. Lo qual no podia impedir el enemigo de ninguna manera, ni estoruarlo, andando tan abraçado con el, nuestro exercito.

Leuantãdose los rebeldes deste alojamiento, y haziendo la demostracion que escreui, fueron algunos de parecer aquella mañana auerse de tomar esta misma derota caminando en su seguimiento. El Duque no lo aprouò, sino el seguir à los enemigos sobre su mano yzquierda, pues hazia el mismo efecto, pareciẽdole que ellos podriã lleuar otro disignio sin yr à Tilemont (como despues se entendio) que era caminar à juntarse con el socorro que de Francia esperauan: el qual traya Monsieur de Genlis; y con esta resolucion leuantaron su campo, caminando la buelta de Lusemeau: y el Duque siguiendolos sobre su mano yzquierda (como apuntè) endereçaua su camino juntamẽte à Louayne, para poderlos ganar la Vanguardia, Cap. 10.

luego como entrassen en Brabante. Siguiendo pues cada exercito su derrota, venian derechamente à cruçarse, de suerte que nuestra Vanguardia descubrio por el lado yzquierdo al campo de los rebeldes: los quales trayan la mayor parte de su Caualleria de Vãguardia, y sobre su mano derecha el bagaje. El Duque luego que se descubrio el enemigo, mandò hazer alto à nuestros esquadrones en vn sitio, que con Chapin Vitelli tenia reconocido. Ordenãdo juntamẽte à dõ Fadrique hiziesse mejorar vn buẽ golpe de arcabuzeria Vvalona, y Española, para tomar dos bosques vezinos, adonde el enemigo venia à passar: y del sitio donde estauan hechos altos nuestros esquadrones, que era vna montañuela. Los enemigos se mejoraron con sus esquadrones en otra montañuela, en frente de la nuestra; donde poniendo su artilleria dispararon algunas pieças à nuestro campo, haziendose lo mismo de nuestra parte, sin que huuiesse otra faccion mas de escaramuçar nuestra arcabuzeria por tomar aquellos bosques, matandoles el Capitã Saluè y Montesdoca, que lleuauan quinientos arcabuzeros Vvalones, algunos soldados al ganarles vna casa y jardin q̃ estaua à la punta de su montañuela: la qual auian armado los rebeldes con arcabuzeria, que se retiró huyẽdo de la nuestra à sus esquadrones. Dixose despues que el Conde de Hoochstrate, y otros muchos Cabos de los rebeldes auiã pedido aquel dia con instancia al Principe de Orange, su Cabeça, peleasse; y que el se escuso, diziendo ser muy tarde, y que no auia tiempo para combatir, que seria mejor ocasion para hazerlo, llegado el socorro de Monsieur de Genlis, pues tenian

Las Vanguardias de los exercitos se descubrẽ.

Escaramuça con los rebeldes.

nueuas hallarse tã cerca: y en lo q̃ tocaua al poco tiẽpo, tuuo razon el de Orange, porq̃ era vna hora antes de ponerse el sol, ó poco mas, quãdo hizieron alto los dos campos: y assi mismo enel no venir à las manos aquel dia, porq̃ si se mouierã para cõbatir desde la mõtañuela q̃ ocuparon, derechos à nuestros esquadrones vinierã mal, por auer de passar entre los bosques q̃ teniamos armados: de donde los deshiziera nuestra arcabuzeria, antes de salir dellos. Y si quisierã ganar otra montañuela que estaua à nuestra mano yzquierda, que nos era algo superior, y venir desde ella à cõbatir sin mucha desauentaja, lo pudieran hazer con dificultad, porque el Duque se hiziera señor della, sin ninguna, antes que ellos lo pudieran ser: y por este respeto ocupó aquel sitio; si biẽ se acabara primero el dia que pudieran hazer ninguna de las dos cosas. Desuerte, que por qualquier parte q̃ intentaran el venir à combatir, les hiziera mucho daño nuestra arcabuzeria que estaua en los bosques, principalmẽte en el de la mano yzquierda. Los enemigos se alojaron aquella noche en Lusemeau, q̃ es dela otra parte de la mõtañuela, dõde pusieron sus esquadrones, haziẽdo caminar todo su bagaje, despues de media noche, para passar vn riachuelo pequeño, ó por mejor dezir, arroyo, llamado Iasse, y en Flamenco, Guet; si bien por el arzen q̃ tiene à las dos orillas, q̃ es alto, no se puede passar, sino es por puẽte, quedãdo con esto libres, y desembaraçados para passar el riachuelo luego por la mañana con sus esquadrones. El Duque se alojò aquella noche en el sitio dõde auiamos estado en batalla cerca de la aldea de Hautem, media legua de los rebeldes: y esperando

otro dia la jornada, salio antes que amaneciesse à las trincheas que se auian labrado aquella noche; porque la tarde antes al principio del hazerlas, mandò lo dexassen; y esto porque si los enemigos se mouian luego à combatir no se tendria tiempo para el abrirlas; y quando lo dilatassen, le daria la noche para el acabarlas, hallandose à esta hora cargados los bagajes para caminar, como lo estauan todos los dias antes que amaneciesse, aguardando si los enemigos caminauã para hazerlo nosotros, sin saber hasta entonces que caminò, se haria, ni adonde se auia de alojar.

El Duque ordenò luego à Don Fadrique se armassen los dos bosques con Infanteria como el dia de antes, y estuuo esperando las nueuas que de los enemigos auisassen los cauallos que el Prior tenia sobre ellos; los quales vinieron à dos horas de dia, diziendo, que el enemigo caminaua, aunque referiã diuersas cosas, pareciendoles à algunos caminar la buelta de Tilemont, y à otros dexarle à mano derecha; y otros que venia à aquella montañeta, q̃ dixe ser algo superior à la nr̃a. El Duque fue la buelta de los enemigos con Chapin Vitelli, para reconocer de cierto q̃ camino haziã, à quien vio yr en buena ordẽ con todo su campo; y pareciendole q̃ segun la disposicion de la cãpaña, por donde caminauã, auia (por ser el sitio vn poco estrecho) ocasiõ de poderles hazer algun daño en el, se boluio à las trincheas; y mãdò à don Fadrique sacasse cõ grã presteza toda la Infanteria, è hiziesse caminar à la cola de la Caualleria ligera la arcabuzeria con que los bosques estauã armados. Iuntamente al Prior, caminasse con toda la Caualleria, y à Francisco de

de Ybarra fuesse a don Lope de Acuña teniente del Prior, q̃ estaua en la vãguardia, para q̃ cõ parte de la Caualleria ligera atacasse muy gruessa escaramuça cõ los enemigos, entreteniẽdolos cõ ella, de suerte q̃ no se pudiesse alargar de aquel sitio antes que nuestro campo se viesse con ellos, que caminaua en esta forma. La Caualleria ligera de vanguardia, siguiendola don Fadrique con aquella arcabuzeria, que eran seyscientos arcabuzeros del Tercio de Lombardia, y los Capitanes don Rodrigo Çapata, don Diego de Carauajal, Francisco de Valdes Capitan y Sargento mayor de aquel Tercio, y Andres de Mesa. Qatrocientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia, que lleuauan los Capitanes don Hernando de Toledo, don Lope de Figueroa, dõ Marcos de Toledo, don Pedro Gonçalez de Mendoça, y Iuan Osorio de Vlloa, y Monsieur de Billy, con quinientos arcabuzeros Vvalones de su Coronelia, con quiẽ yuã el mismo Coronel y Capitã Gãteau, y el Alferez Monceau; siguiẽdo a esta arcabuzeria las seys Cornetas de Herreruelos, y a ellos los hombres de armas, con seys pieças de campaña, y luego todos los esquadrones de Infanteria, y resto del exercito, con la demas artilleria.

Orden del exercito para combatir.

Cap. II

Dada esta orden, el Duque se adelantò a la vanguardia de la Caualleria ligera, donde se estaua escaramuçando con los enemigos, y se les tomò vn estandarte. Y llegado a vna montañuela se descubrio todo su campo, que caminaua dexando de retaguardia vn esquadron de quatro Cornetas de Herreruelos, al qual hazia espaldas en aquel sitio por donde caminaua, que era estrecho, por ser en vn hondo, mucha arcabuzeria

El Duque llega a la escaramuça.

de la ſuya, que eſtaua en vnos jardines. Yendo eſcaramuçando con eſte eſquadron parte de nueſtra Caualleria ligera, porque la demas aun no era llegada; el Duque llegò à la eſcaramuça donde le dixeron algunos de los que alli eſtauan, que ſeria bien que ſe cerraſſe con aquel eſquadron; confirmando lo miſmo don Lope de Acuña. Reſpondio el Duque no hallar cauſa para hazerlo, porque a lo que ſe parecia, yuan con el aſidos todos los demas eſquadrones de los enemigos, para poderſe ſocorrer los vnos a los otros, y dar la mano, viniendo por eſto, ſi ſe cerraua con ellos, al auer de dar la batalla. Y aſsi miſmo no conuenia hazerſe por no ſer entonces llegada nueſtra arcabuzeria, porque con la que ellos tenian en los jardines que les hazia eſpaldas, desharia nueſtra Caualleria al darles dentro, ſumiendoſe entre ſu Caualleria, por ſer la nueſtra tan poca. Reſpueſta que oyendola el Baron de Chevreau que era Capitã (com   eſcreui) de arcabuzeros a cauallo, y auia aquel dia atacado la eſcaramuça gallardamente, y en la miſma manera la entretenia, arrojò el piſtolete en tierra, diziendo con gran deſpecho: El Duque de Alua no quiere combatir, Oyendolo el Duque ſe rio, diziendole, y a los de mas que eſtauan preſentes, no peſarle de ver que ſus ſoldados hizieſſen aquella demoſtracion, por ſerlo de ſu mucho coraje, y deſſeo de poner las manos en los enemigos, que era lo que les tocaua, y a los Generales vencer. Cõuinientes palabras de vn tan ſabio guerrero, porque los ſoldados de ordinario quieren combatir para auentajarſe y ganar honra, moſtrando ſu esfuerço, y la de los Generales es vencer, ſi es poſsible, ſin perdida de vn ſol-

Conſideracion del Duque.

Deſpecho del Baron de Chereau.

Palabras del Duque y lo que toca a vn General.

Conſideracion del Autor ſobre el cõbatir.

soldado, no combatiendo quando la ventaja del sitio, puesto ó demostracion que haze el enemigo no le combide para ello, ò quãdo el socorrer plaça, ganar passo ò alojamiento, estrechar de vituallas a su enemigo, ò tenerlas para su campo, no le obliga, ò siendole forçoso buscar a su enemigo, y romperle por depender del hazerlo su conseruacion. Y assi conuiene tener entereza y pecho los Generales para no dar oydos a los pareceres de sus soldados si la razon no obliga a ello. Pues por hazerlo muchos dexandose lleuar de las bozes de su exercito, le han perdido: y esto porque jamas Capitan se dexo vencer dellas, oluidandose de las consideraciones tocadas, que no lo fuesse de su enemigo. De lo qual se hallan exemplos en las historias de todos tiempos, cosa que me ha hecho tocar lo referido con semejante digression. A lo que el Duque auia apuntado le replicaron, que aquel esquadron de las quatro cornetas de retaguardia, no podia ser socorrido de los demas (a lo que dezia vn villano que estaua alli) porque en medio de aquel esquadron, y de los demas afirmaua auer vn arroyo, que es el que escreui que se llama Iasse, y en Flamenco Guer, que no se podia passar sino es por vn puente de piedra que esta en la Aldea de Chasse, que el Duque (como quien nunca auia estado en aquella tierra) no sabia, ni jamas hasta aquel pũto se auia entendido, ni dicholo persona, ni de la parte donde estauamos se podia reconocer. El Duque mãdò le truxessen al villano, el qual hablaua bien Español, por auer seguido la Corte del Emperador Carlos Quinto, y le preguntò, si era verdad que

entre aquella gente y la otra auia aquel arroyo, que lo dixesse de cierto; porque si dezia verdad, y le auia, le daria docientos escudos, y sino le mandaria ahorcar. El villano le respondio no estar assegurado del todo, que yria a verlo: y assi camino la buelta del riachuelo. En este tiempo que el villano partio se passo aquel esquadron que dexauan de retaguardia bien apresuradamente, con el ver descubrir toda nuestra Caualleria y calar, por vna ladera abaxo, remolinandose al passar todos los cauallos del, por la priessa que cargando les ya nuestros arcabuzeros a cauallo, y cauallos ligeros les dauan. Y juntamente por alcançarles ya las rociadas de nuestra arcabuzeria, ganandoles dos bosques, apretandoles gallardissimamente. Y diuidiendo se en dos partes nuestros arcabuzeros, tomò Sancho de Auila la mano derecha con quatrocientos dellos, y sus Capitanes, y con seyscientos arcabuzeros de Lombardia. El Maestre de campo don Gonçalo de Bracamonte por la mano yzquierda, y sus Capitanes, y Gaspar de Robles con su arcabuzeria Vvalona. Diuidida la gente en esta forma, se les dio orden que cerrassen con la que a la guardia de aquel passo y jardines los rebeldes tenian: lo qual hizieron por los dos costados con gran presteza, ganandoles en muy breue tiempo aquel fuerte, que tal y con gran razon se puede llamar vn lugar cercado de muchos bestiones, septos, y valladares altos de los jardines que alli auia, y en medio dellos la aldea, à la qual no se podia entrar sino era por dos caminos muy estrechos, por donde cerraron algunos cauallos y personas particulares arriscadamẽte, a causa de guardarlos mucha arcabuzeria. Fauorecida

Carga la gente del Duque a los rebeldes.

cia a este sitio que era en vn hondo, vna yglesia q̃ en medio del estaua, en vn lugar alto y superior a lo de mas cercado de vn muro a manera de barbacana, ò falsa braga, que seruia para contra lõs dos caminos de Cauallero, ò Plataforma, guardando la entrada dellos. A la entrada deste passo, que era de la forma referida, y mas fuerte de lo que podria escreuir, gouernandose muy como soldados, auiendo hecho passar la noche antes su bagaje, quedando con esto desembaraçados, auian puesto en los jardines y aldea quantidad de quatro o cinco mil Infantes para guardar el passo, la mejor arcabuzeria de todo su campo, Gascones, Vvalones, y Loraineses, y algunos Alemanes. Segun esto juzgaran algunos que en parte fue temeraria la orden q̃ el Duque dio mandando cerrar con tan poca arcabuzeria como la nuestra (siendo menos de dos mil) con la suya, que eran cerca de cinco mil, y su sitio tan fuerte: Mas entendiendo la causa se desengañaran, pues por ella se conoce no ser solo temeraria sino muy prudente y acertada, y de gran consideracion, no querien do perder la ocasion que se le ofrecia, que es en lo que los Capitanes han de estar tan vigilantes: porq̃ ya aq̃lla Infanteria de los enemigos, boluiendo el villano q̃ afirmò auer el arroyo, se vio claramente que no podia ser socorrida de sus esquadrones que estauan dela otra parte, y juntamente por la priessa cõq̃ se retirò el de su Caualleria que quedaua de retaguardia. Viendo pues calar a todo nuestro exercito como el Duque lo mandò, vna ladera abaxo, mejorandose la buelta suya, les era fuerça juzgar que no solo se les cargaua con aquella arcabuzeria suelta, pero con todo el campo, y con

Razones porque el Duq̃ mando cerrar la Infanteria.

esto se perdiessen de animo, con el no poder ser socorridos en breue. Consideracion que les auia de lleuar al no tener confiança de defender el passo tan poca gẽte, aunque lo pudieran hazer por harto tiempo, y muchos menos si el esfuerço de los que lo emprendian no fuera de tales soldados como los Españoles, y Vvalones, que es el que se conoce, y su valor en las cosas mas arriscadas, acometiendo esta que lo era mucho, con vna presteza increyble, y gran osadia, pues en poco mas de vna hora los echaron los nuestros de aquel sitio y fuerte, degollando en el los mas, executandolos de la otra parte del arroyo hasta llegar en su alcance a tirar a sus esquadrones que estauan en batalla. A algunos destos arcabuzeros nuestros caminãdo vna ladera arriba algo entre llano les cargo vn estãdarte de los rebeldes, y ellos se jũtaron, si biẽ era cãpaña rasa, y los recibieron con vna salua tan apretada q̃ abrierõ por medio el esquadron, haziendolere tirar; y boluiendolos a cargar segunda vez otras dos cornetas de Herreruelos con mucho mas numero de cauallos, los recibieron de la misma manera dandoles vna braua, y muy biua ruciada, disparando tan a tiẽpo que los boluieron à abrir a todos deshaziendoles el esquadron. Cõ lo qual se pudieron retirar a la ribera dõde los demas dellos se recogieron; cosa digna de loar y de hazerla, arcabuzeria Española. Murieron este dia de la parte de los rebeldes, dos Coroneles, y tres mil hombres que quedaron sobre la plaça, segun se entendio al enterrarlos los villanos, certificando ser a su manera de contar, veyntiocho cientos, sin otros muchos q̃ se quemaron en las casas de la Aldea, y rio

Rota de los rebeldes.

Numero de los muertos en la rota

se

ſe ahógaron. ¶ Fue preſſo en eſta rota Monſieur de Querual, Goronel ſuyo, de Vualones vaſſallo de ſu Mageſtad, aquien deſpues ſe cortó la cabeça. Fue herido el Conde de Hochſtrate de vn arcabuzazo en el pie, de la qual herida vino a morir antes que boluieſſe a Alemania; y algunos priſioneros afirmaron auerlo ſido al cargar con las cornetas que dixê, a nueſtra arcabuzeria, que los ſeguia por la ladera. Y aſsimiſmo auerle traydo a la memoria el Conde Ludouico de Naſſau, luego que vio herido al de Hoochſtrate, las palabras que auia dicho en Sainctron, en vn banquete, en que ſe hallauan los Cabos del exercito de los rebeldes, y algunos de la tierra. Donde el Conde de Hoochſtrate, por motejar al Ludouico la perdida de Iemmingen, y auer paſſado huyendo della el rio de Embs, le dixo, no hallarſe en los Eſpañoles tanta braueza, y valentia, como el publicaua, pues deſpues que auia paſſado el de Orange el rio de la Moſa con ſu exercito, no los auian viſto ſino por las eſpaldas. El Conde Ludouico le replico, que quando el Duque de Alua los ſoltaſſe, por tarde que fueſſe, el ſe aſſeguraua que ſi los veya el de Hoochſtrate, le pareceria muy temprano, y ſe acordaria muchos dias de ſus caras. De nueſtra parte fueron muertos veynticinco ſoldados, y quarenta heridos. Los mas muertos, y heridos de ambas partes, fue con las eſpadas; coſa que ha años que no ſe ha viſto en ninguna guerra; porque al cerrar los nueſtros por los dos coſtados les vinieron a apretar de manera, y a juntarſe tanto cõ ellos, que no pudiẽdoſe aprouechar por la eſtrechura del

Cap. 12

Recuerdo del Conde Ludouico al de Hoochſtrate.

del sitio con los muchos arboles y septos de las huertas, de los arcabuzes, vinieron à las espadas combatiendo con ellas gran rato. En tanto que nuestra Infanteria estaua ganando el fuerte, auian puesto los dos exercitos su artilleria en dos montañuelas, las quales hazē el valle donde esta la aldea, y de las dos montañuelas se tiraron del vn campo al otro muchos golpes de artilleria, sin que de nuestra parte huuiesse daño: lo qual no fue en sus esquadrones, porque se supo auerle recebido grande, con la nuestra, y segun la presteza con que los cubrieron della se vio sin el que assimismo tuuo su Caualleria que quedaua de retaguardia, que fue mucho, como ellos despues confessaron, y de los prisioneros se entendio, hallando a algunos de los muertos saquillos de arina, que trayan para comer rebuelto con agua, por falta de pan que era grande.

Acabada esta faccion que seria apuesta de sol los rebeldes caminaron à Marille poco mas de media legua passada aquella ribera, que es Brabante. Y el Duque conforme el disignio que tenia de ganarles la vāguardia porque no pudiessen apoderarse de alguna de las plaças que he nombrado, caminò dexando al Prior cō toda la Caualleria de retaguardia sobre su mano derecha, alojandose aquella noche en la aldea de Loor, quedādo en medio de Tilemont, y los rebeldes legua y media dellos. Y el dia siguiente que passo el riachuelo de Guet, vino el Duque a Vvissenack, donde llego al cāpo don Diego de Toledo, Beamonte, Cōdestable de Nauarra su hijo, que venia de España à seruir à su Magestad, y a su padre en esta guerra: por auer entendido que los rebeldes tratauā de boluer en los Payses.

El Condestable de Nauarra hijo del Duque llega al cāpo

Este

Este dia que se llegò a este alojamiẽto no caminaron los enemigos, antes se supo q̃ auiã estado en esquadrõ todo aquel dia, y tan faltos de gẽte por la q̃ el de antes auian perdido, y heridoles, que segun refirieron despues hombres de su campo, que eran oficiales en el, no tuuieron arcabuzeria con que poder guarnecer sus esquadrones, estando resueltos de retirarse en Alemania. Mas pareciendoles que por la mucha gente que les faltaua, y la demas que les quedaua estar tan perdida de animo, no lo podian hazer con mucha seguridad: para tener alguna que lo fuesse, determinaron de caminar a San Iangay, la buelta del socorro que les venia de Francia, adonde se juntò con ellos Francisco de Hanguest Señor de Genlis, que era la Cabeça del, con mil y ochocientos cauallos, y quatro mil Infantes, con la qual gente auia venido por el Pays de Ardeña, passando la Mosa junto a la Abadia de Hastier, legua y media de Dinãt, otro tanto de Charlemont. Aquella noche que se juntò con ellos este socorro, dispararon toda su artilleria haziendo grande salua; que fue muestra del contento que con el tuuieron. Esta salua fue ocasion de leuantarse aquella noche nuestra Caualleria de su alojamiento, por auersele dado orden al yrse a alojar en vna aldea media legua de la Infanteria, que oyendo dos pieças de artilleria viniesse a la plaça de armas, y con el sentir las que se dispararon en el cãpo rebelde, que por la vecindad parecia ser en el nuestro, y seña acordada, la executò al momento, y caminando le llegó auiso del Duque, no se mouiesse por ser las pieças del enemigo, y no necessario passar mala noche, y quando lo huuiesse hecho se boluiesse a

Genlis y Huguenotes se juntã con los rebeldes.

alojar, embiando nueuo nombre, como lo pedia el auerse tocado arma, y retirado con ella las centinelas de la Caualleria. Nuestro campo hizo vn dia alto en el alojamiento que dixe, y el siguiente vino el Duque con el a Bauecum, que los rebeldes caminaron a San Iangay, poniendose vna legua dellos, sin apartarseles vn punto, y cortandoles el camino de venir a Louayne. En este alojamiento se entendio que la salua que los enemigos auian hecho, era, alegrias de la llegada del socorro: con el qual auiso, recelandose que con las nueuas fuerças no emprendiessen yr a Brusseles, se leuanto el Duque con su exercito, dexando al Prior con toda la Caualleria de retaguardia, y con el a Alonso de Vlloa con dos mil arcabuzeros de su Tercio; porque segun la disposicion del camino que se hazia, era cosa necessaria por ser bosque. Nnuestro campo vino a alojarse aquel dia junto a las murallas de Louayne, en la Abadia de Parcq, tres leguas de los rebeldes; porque deste alojamiento se hazian los dos efectos, que eran guardar a Louayne, y tener cubierta a Brusseles: mas los rebeldes estauan de opinion muy diferente, y harto fuera de acometer ninguna empressa, por muy poca resistencia que pensassen hallar en ella, por respeto de la gente que se les auia muerto. Viendo juntamente que morian de hambre, sin tener ningun remedio de vituallas, y que las esperanças que les podian auer dado algunos del hallar ayuda, ó fauor en la gente de los Estados, y villanos dellos, no les; auian salido verdaderas, siruiendo todos en esta ocasion a su Magestad muy bien, y

como

como leales vassallos, excepto los de Leuvv, villa de Brabante, que acogieron à los enemigos, y les dieron las vituallas que para nuestro campo en el mismo lugar estauan hechas. Por estas dos cosas se leuantaron del alojamiento de Sant Iangay, los rebeldes con resolucion de salirse de los Estados, como lo hizieran si la Mosa no creciera tanto con las muchas aguas, por ser entrado el inuierno, y tan lluuioso, que no les fue possible passarla. Y con esta intencion vinieron los enemigos de San Iangay, retirandose a alojar a Engeluisen, cerca de Tilemont donde estaua Monsieur de Hierge, a quien don Fadrique auia embiado por orden del Duque, luego como se llego a Louayne; y juntamente a Mondragon con su regimiento. Y el Prior a Otauiano Curciano, Comissario de la Caualleria ligera, con quatro compañias de cauallos del Conde de San Segundo y del Conde de Nouelara, Iuan Baptista del Monte, y Iorge Machuca; y la de arcabuzeros a cauallo de Montero: los quales el dia que los enemigos llegaron a Engeluisen, y el siguiente que partieron de alli, salieron con parte de la Infanteria que estaua en Tilemont, y les mataron passados de quinientos hombres al desalojar, y en el camino que hizieron a Hautem. Luego que el Duque tuuo auiso que los rebeldes caminauan, se leuantò de Louayne, de donde don Fadrique hauia embiado al Coronel Largillà, con Infanteria, a Diste, lugar que auia sido del Principe de Orange. Los de dentro no le quisieron recebir, diziendo; que ellos no conocian otro Señor que al Principe de Orange; aunque despues con el castigo que

Leuvv da vituallas a los rebeldes.

ſe les dio, creo yo que ſe deſengañaron de que ya no lo era ſuyo. Eſte dia que el Duque partio de Louayne vino a Bauecum, legua y media de Hantem, donde ſe hizo otro dia alto, y alli mandò a dõ Fadrique embiaſſe alguna Infanteria al Caſtillo de Hoey, villa de Lieja, ſobre la Moſa, para guardarle, y eſcuſar el paſſo de los rebeldes por aquel lugar, donde ay vna puente de piedra ſobre el rio. Haziendoſe eſta diligencia por reſpeto de auer tenido cartas del Obiſpo, en que le auiſaua como los de ſu Cabildo eſtauan determinados de recebir en todas las Villas y Caſtillos de Lieja el ſocorro y gente que el Duque quiſieſſe embiarles para ofender a los rebeldes, y impedirles el paſſo por ellos: Don Fadrique embio orden a Mondragon para que fueſſe a Hoey ſaliendo de Tilemont. Y otro dia vino el Duque a Eſemael, q̃ los enemigos llegaron a Alamine, legua y media de Eſemael, partiendo deſde alli por la mañana la buelta de Lieja, y ſe alojarõ en Vvãs vna legua del lugar. El Duque ſe alojò en Aſelbroock dos leguas y media de Vvans, auiendo ordenado a dõ Fadrique embiaſſe gente a meterſe en Lieja: el qual eſcriuio al Coronel Mondragon ſalieſſe luego de Hoey y partieſſe a Lieja, y juntamente a Monſieur de Hierge hizieſſe lo miſmo con ſu regimiento, paſſando la Moſa por Hoey.

El Obiſpo de Lieja auiſa al Duque q̃ el Capitulo recibiria las guarniciones q̃ embiaſſe en todas las villas y paſſos del obiſpado.

Cap. 13 Los rebeldes caminaron otro dia a Lieja, y alojandoſe con la mayor parte de ſu campo a tiro de cañon del miſmo lugar, y el Duque ſiguiendolos, vino a Puchey, tres leguas de Lieja, caminando a ſocorrerla. Luego que ſe llego a eſte alojamiento dixo Chapin Vitelli al Duque, q̃ a vna milla pequeña de aquel

aloja-

alojamiento auia reconocido vn buen ſitio que poder ocupar, teniendoſe nueua que los enemigos boluian que era donde cruzaban los dos caminos, que forçoſamente auian de hazer, no paſſando la Moſa, ſi ſe retirauan de Lieja cerca de Alamine. El Duque mandò ſe alojaſſe el exercito en Puchey, pues por el mal tiempo y tempeſtad de agua venia tan fatigado, paſſando adelante a ver aquel pueſto que le pareciò tan gallardo y fuerte, que con qualquiera nouedad que de los rebeldes entendieſſe ſe reſoluio de ocuparle, pues era tan cerca.

Alojados los enemigos a tiro de cañon de Lieja, embiaron a pedir al Obiſpo paſſo para paſſar el rio, por el miſmo lugar con grande inſtancia, ofreciendo rehenes en ſeguridad de que no ſe les haria ningun daño. El Obiſpo por entender que el Duque eſtaua tan cerca para ſocorrerle, ſe le nego, con la qual reſpueſta intentaron de procurarle por fuerça, tirando algunos cañonazos a la tierra. Mas los de dentro con parte de la gente que les auia llegado de los ſocorros que el Duque les embiaua, ſe lo defendieron, teniendo algunas eſcaramuças con ellos en que perdieron gente los rebeldes, principalmente el dia que deſengañados del ver que no tendria efecto lo que deſſeauan, ſe leuantaron de aquel alojamiento, reſueltos de retirarſe la buelta de Francia, como poſtrer remedio para poderſe ſaluar algunos dellos.

Los rebeldes piden paſſo por Lieja, y ſe leniegan.

Los rebeldes ſe retiran de Lieja.

Con eſte auiſo, que los enemigos caminauã la buelta de nueſtro campo, paſſo el Duque con todo ſu exercito al ſitio de Alamine, que auia reconocido, el qual

El Duquẽ eſpera en batalla a los enemigos.

mandò luego atrinchear. Los enemigos se descubrieron como a las tres horas de la tarde, que trayan la vanguardia muy reforçada de gente, y toda su Cauallería en ella, la qual haziendo alto dexo calar vn esquadron de Infanteria suya, por vna ladera abaxo derecho a nuestros esquadrones; que fue causa que les pareciesse a algunos que venian con determinació de combatir. Mas el hazer este acometimiento (a lo que despues se entendio) fue sospechar que aquella gente que veyan, por no ser mas que Infanteria, era alguna parte de la nuestra que el Duque embiaua para socorrer a Lieja. La qual gente pensauan romper facilmente, por no ver con ella Caualleria, porque la nuestra no auia llegado entonces de sus alojamientos, creyendo que no veniamos en su seguimiento con todo el campo. El qual luego que reconocieron puesto en batalla, y en sitio que era aparejado para poderse defender; despues de auer escaramuçado vn poco los Huguenotes Franceses que de socorro les auian venido, con algunos de nuestros cauallos, dieron la buelta sobre su misma mano yzquierda, dexando la Mosa a la misma parte, dando nos el lado derecho de sus esquadrones. Y asi passaron vna milla Italiana de nuestro exercito, que estaua puesto en batalla, esperando ver su disignio, sin hazerse ningun otro efecto aquel dia, mas de lo que se escaramuçó. Los rebeldes fueron a alojar aquella noche a Louchan, legua y media de nosotros, de donde caminaron otro dia a Serrey, que el Duque hizo alto, embiando con gran diligencia a mandar se rompiessen los molinos y se recogiessen todas las vituallas en el Condado

d.

de Haynault, y de Artois, a las villas cercadas. Y auiso juntamente al Rey de Francia, de la demostracion que los rebeldes auian dado, de quererse retirar la buelta de su Reyno, que mandasse su Magestad Christianissima, estuuiessen los dos mil cauallos que auia ofrecido en las fronteras de Francia, para juntarse con el, que el seguiria a los rebeldes hasta romperlos de todo punto: porque de otra suerte no traya Caualleria para poderlo hazer, por estar muy acabada la de su exercito con el grande trabajo, y la de los enemigos entera. Porque si bien se les auia hecho y hazia cada dia mucho daño en ella, era tan grande numero de cauallos que se podia acabar mal. Y assi mismo mando a don Fadrique encaminasse algunas compañias de Infanteria Vvalona, para armar las tierras por donde auian de passar los rebeldes. Don Fadrique embio a Gaspar de Robles con su regimiento a Tilemont, Brusseles, y Niuelle; y a Mondragon viniesse de Lieja a meterse en Binch, villa de Haynault. Del sitio de Alamine camino el Duque otro dia a Hautem, que los enemigos fueron a Bonef, saliendo a la Chaussea, por ser camino mas enjuto, que es vna de las siete calçadas que salen de Baue, lugar del Condado de Haynault, de las siete cortinas que tiene la muralla del mismo lugar, y se llaman las Chausseas de Brunhault, que dize el Vulgo, (con el error que otras muchas cosas) auer las hecho vn diablo todas en vna noche, y que por esta causa les quedo el nombre del. Otros quieren dezir que las hizo Brunhault, Rey de los Belgas. ¶ Esta Calçada, y otra que llaman Lapidea,

Calçada de Brunhault, yerror del vulgo.

que

que va desde Perona a Treues, dizen auer la hecho Brunochildes Reyna de Frãcia: mas segũ las historias que se leen destos Estados, desde el tiempo que los cõquistarõ Romanos, no hazen memoria particular que persona ni naciõ hiziesse ninguna dellas, mas q̃ Baue fue colonia de Romanos, y no como piẽsan algunos q̃ se llamaua entõces Beloacũ, sino Babacum: porq̃ Beloacũ es agora en Frãcia, y se llama Beauuois enel Beauuoisin, q̃es Obispado, y Condado, y vno de los doze pares de aquel Reyno. El Duque llego a Iasse, viniendo los enemigos a Giblou, y de Iasse mandò al Prior embiasse alguna Caualleria ligera, assi para que fuesse dando calor a los lugares por donde el enemigo passaua, como porque si se les ofreciesse ocasion en la vãguardia o batalla, les hiziessen otro qualquier daño; forçandolos con esto a que caminassen recogidos, sin alargarse por el Pays. El Prior embio a don Lope de Acuña su teniente, con seys compañias de cauallos ligeros, que fueron, la suya, la don Lope Çapata, don Iuan Velez de Gueuara, y Aurelio Palermo, y dos de arcabuzeros a cauallo del Barõ de Cheureau, Borgoñones altos, y de Montero, de Españoles; que aunque no hizierõ cosa de efecto señalada, lo fue muy grãde el hazer caminar al enemigo recogido, sin que se osasse derramar por la tierra, matandole de ordinario gente desmãdada de su Infanteria, por mucho cuydado que tenian de cubrirla con su Caualleria, la qual trayã muy jũta y recogida. Haziendo el Duque (que venia en su seguimiento) lo mismo, repelando siempre y matando cauallos de su retaguardia, donde trayan el mayor golpe de su Caualleria, siguiendo el

mismo

mismo camino que los rebeldes lleuauan, del qual dexauan buen rastro por yr quemando todas las yglesias de los lugares donde alojauan; cosa que no hazian desde la partida de Lieja, hasta que se juntaron con ellos los Huguenotes Franceses. Caminando pues los rebeldes, desde Giblou, vinieron à Gosillie: y el Duque à Giblou, que son jornadas harto grandes para hazerlas qualquier exercito, sino fuesse con la priessa que este lleuaua por yr huyendo y muerto de hambre. De Gosillie vinieron los rebeldes cerca de Binch, y el Duque llegò à Gosillie, de donde caminò otro dia, que se les vino picando en su Retaguardia, como todos los demas: y cauallos nuestros se adelantaron en seguimiento de alguna Infanteria suya desmandada: la qual degollaron cerca de vn lugar (aunque no fue sin daño del Capitan Sancho de Auila, que fue herido en vn muslo de vn alabardazo.) El Duque se alojó en Binch aquella noche que los enemigos llegaron à vnas aldeas cerca de Baue; donde Don Fadrique auia mandado à Monsieur de Hierge, embiasse vn Capitan de su Coronelia con docientos arcabuzeros à meterse dentro: el qual hallò desamparado el lugar de todos los moradores: y pareciendole que no se podria defender con tan poca Infanteria, passó adelante: y assi los rebeldes le pegaron fuego, quemandose la mayor parte del; que no es nouedad para este lugar, por auerlo sido dos vezes teniendose guerra con Francia. Los rebeldes mataron aquel dia à Don Ruy Lopez de Aualos, Capitan de cauallos ligeros, andando retirando algunos cauallos desmandados

Los Huguenotes queman las yglesias.

dados de los nueſtros, que con ſu Retaguardia yuan eſcaramuçando, donde fue herido Don Franciſco de Toledo, hermano del Conde de Orgaz. El Duque ſe alojó en Tennyere; y los enemigos llegaron al contorno de Queſnoy, partiendo otro dia que el Duque hizo alto à Bermerain, y de alli fueron à poner ſitio à Chaſteau en Cābreſi, villa del Arçobiſpo de Cambray, ſituado en los confines de los Eſtados y Francia, donde era Caſtellano Iuan de Vvort, que ſe hallaua con ſolos treynta ſoldados, y tā pocos vezinos, que pudieſſen traer las armas, por ſer pequeño el pueblo, que le obligò à ordenar tomaſſen picas algunas mugeres, y las deſcubrieſſen por las murallas, para que el enemigo juzgaſſe tener mas gente de guerra de la q̃ auia. Los rebeldes le puſieron veyntiuna pieças de artilleria, y entre ellas ſolas cinco grandes de bateria, y las demas de cāpaña, con que batieron la villa. Eſtandolo haziendo, llegó Monſieur de Moleyn, Capitan de la Coronelia de Monſieur de Hierge, à quien ſe le auia ordenado entraſſe en todas maneras con docientos arcabuzeros Vvalones en la villa: lo qual executò el y ſus ſoldados (ſi bien el enemigo tenia tan gran numero de Caualleria) con mucho animo, y haziendo vna coſa muy arriſcada. Porq̃ rompiendo al amanecer vn cuerpo de guardia q̃ los rebeldes tenian à vna portezuela à tiro de moſquete del lugar, paſſó à arrimarſe à las murallas della, y vna puerta, en ſazon que el Caſtellano Iuan de Vvort ſe hallaua en otra para hablar à vn Villano que le venia à aduertir del ſocorro. Monſieur de Moleyn dixo à las cētinelas quien era, y embiarle el Duque con aque-

Los rebeldes ſitian Chaſteau en Cābreſi

lla gente para entrar dentro de la villa, y defenderla: los de dentro le respondieron, no tener orden del Duque para recebir gente (sospechando no fuessen soldados enemigos que con este ardid quisiessen ocupar la villa.) Oyendolo Monsieur de Moleyn, respondio, que por lo que haria el y sus soldados verian quien eran. Dicho esto, dio sobre los quarteles del enemigo y arraual, que era el de los Franceses, y Caualleria de Monsieur de Genlis, donde degollò muchos con el hallarlos descuydados; tomandoles assi mismo cauallos: y esto peleando valientemente Monsieur de Moleyn, y sus soldados; y con poca perdida dellos, se boluio hecha esta faccion à la villa, recibiendolos los della con mucho contento y desengaño de lo que rezelauan las centinelas. La entrada deste socorro fue ocasion del entretenerse Chasteau en Cambresi: sin el qual les fuera fuerça rendirse en breue: y que los rebeldes quemando algunas casas de los arrauales del lugar, sabida la venida del Duque à socorrerle, se leuantassen de sobre el, y saliessen de los Estados, entrando en Francia, donde se alojaron en los lugares del contorno de san Quintin. El Duque que caminaua en su seguimiento, vino de Tennyere à Quesnoy, y à Verchin, alojandose otro dia à Noyelles, y de alli caminò à Chasteau en Cambresi, donde hizo alto, por entẽder, que los dos mil cauallos del Rey de Francia no estauan juntos; y mandò se alojasse todo el exercito eń las aldeas del contorno, y bosque de Mormal, donde estuuo algunos dias. De Chasteau en Cambresi, dio luego auiso el Duque al Rey de Francia, hallarse

Valiente hecho del Señor de Moleyn.

Los rebeldes se leuãtã de Chasteau en Cãbresi entrando en Francia.

en aquel lugar: y que si su Magestad Christianissima queria que entrasse en su Reyno en seguimiento de los rebeldes, le embiasse los dos mil cauallos; porque los que el traya (como le auia escrito) no estauan de manera q̃ pudiessen seruir. Y queriendo dar vna trasnochada à los rebeldes en el puesto que estauan alojados, embiò à dezir al Gouernador de Guisa, le auisasse si en aquel lugar hallaria espaldas para recogerse la gente que fuesse à la faccion; porque no teniendolas, no la podria hazer, por ser muy larga la retirada hasta nuestras fronteras.

Los rebeldes se retirã en Alemania, y el Duque aloja su exercito.

El Gouernador le respondio, no tener orden para poderlos recoger; q̃ el lo embiaria à comunicar con el Rey su señor, auisandole de la respuesta: la qual estuuo el Duque aguardãdo, hasta tener nueua que los rebeldes auian caminado con todo su campo muchas jornadas la buelta de Alemania.

Cap. 14.

Entonces repartio los alojamientos del suyo, siendo el Tercio de Alonso de Vlloa en Mastricht, Bolduque, Vveert, y Graue: el de Iulian Romero à Brusseles, y Malinas: y el Tercio de Don Sancho de Londoño à Vtrecht, Bomel, y Vvorcom: las vanderas de Monsieur de Billi à Groeninguen: y las del Coronel Mondragon à Deuenter: las de Alemanes altos del Conde Alberico, à Valencienes, y Anuers; despidiendo parte de los Herreruelos, y algunos regimientos de Vvalones, y Alemanes. Dada esta orden se vino à Brusseles, recibiendole los Estados con el contẽtamiento y alegria, que de vna tã grande vitoria era razon tener: dando muchas gracias à Dios por ella, y por auerles muerto à los rebeldes mas de cinco mil hombres,

Numero de los rebeldes muertos.

hombres, y atajado las tramas y conjuraciones q̃ teniã, rompiendoles ſus fuerças: las quales como ſe podra ver por lo eſcrito, eran tan grandes, que con auer ſido en Dalẽ, Groeninguen, y Iemmingen rotos, perdiendo en eſtas tres partes (à lo que ellos confeſſauã) paſſados de doze mil infantes; tuuieron fauor y fuerças para juntar tercera vez exercito de deziſeys mil infantes, y nueue mil cauallos, con que boluer en los Payſes, ſiendo bien meneſter la deſtreza del Duque para campear; ſu mucha diligencia en el proueer las villas; y la oſadia y esfuerço de ſus ſoldados en el cõbatir, para q̃ los rebeldes no afirmaſſen el pie en ellos obligandolos con la eleccion de alojamiẽto y ſitios; preſteza en el fortificarlos á no poder prendar al Duque à pelear, ſino con mucha vẽtaja ſuya: con lo qual, hambre que paſſauan, neceſsidad de todo; y daño que ſe les hazia, les forço à ſalirſe huyendo de los Payſes, ſin oſar auenturarſe à combatir en ellos.

Hallandoſe el Duque en Bruſſeles deſpues de auer campeado; el Rey Chriſtianiſsimo hazia mucha inſtancia con el Rey nueſtro ſeñor le embiaſſe ſocorro de gente, à titulo de la que el Duque de Doſpuentes traya de Alemania, en fauor de los Huguenotes de ſu Reyno, que de nueuo auian tomado las armas. Lo qual mandò ſu Mageſtad al Duque; y en cumplimiento dello, embiò en Francia quatro Cornetas de Herreruelos, numero de mil y quinientos cauallos, y catorze vãderas de Infanteria Vvalona; nueue de Monſieur de Hierge, y cinco de Monſieur de Blondeau, que ſerian tres mil infantes: y por General deſte ſocorro al Conde Pedro Ernſt de Mansfelt, Gouerna-

Socorro q̃ el Duque embia al Rey de Frãcia con el Conde de Mãsfelt.

dor y General de Luxembourg, que siruio en toda aquella jornada, siendo tãta parte, como se entendio, para ganarse la vitoria que Dios fue seruido dar al Christianissimo Rey de Francia, cerca de Montcontour, à los tres de Octubre del año de mil y quinientos y sesenta y nueue; siendo General del exercito Henrique su hermano, Duque de Anjou, quedando manco el Conde de Mansfelt del braço derecho por vn pistoletazo que le dieron en la misma batalla. Assi mismo embió en esta ocasion Pio Quinto Summo Pontifice vn muy gran socorro al Rey de Frácia, assi de Caualleria, como de Infanteria. Y al Duque de Alua al fin de la guerra, el Estoque y Capelo que consagrò la noche de Nauidad. Ceremonia que à lo que parece, tiene principio de lo que se lee en el segundo libro de los Machabeos, en el postrer capitulo, de la vision que contò Iudas Machabeo à sus soldados, auer visto en sueños, que era darle vna espada el Profeta Ieremias, diziendole: *Accipe sanctum gladium, munus à Deo, in quo deijcies aduersarios populi mei Israël.* Y assi acostumbrã los Summos Pontifices embiar el Estoque y Capelo à los Reyes, y Principes, como à quiẽ les toca la defensa del pueblo, y Yglesia de Dios; aunque en esta ocasion su Santidad se le embiò al Duque, por auerle defendido, diziendole en el Breue palabras tan agradecidas, quanto el seruicio que el Duque auia hecho en defensa de la Republica Christiana y Yglesia de Dios, merecia.

Batalla de Montcontour.

Presente del Papa Pio. V. al Duque.

Cap. 15 El sucesso desta jornada merece, y con mucha razon, ser escrito por otros mayores entendimientos, que el mio, y con mas larga escritura que la destos

Comen-

Comentarios: pues en el (como en materia tan abundante) podran mostrar sus ingenios, y estender bien sus estilos, por grandes y subidos que sean; q̃ yo con la rudeza del mio he escrito la verdad de lo q̃ ha passado, lo mas breuemente que me ha sido possible, sin dilatar mucho las cosas, ni alargarme à discurrir sobre algunos particulares que otros que esciuiran mas grande Historia, sera fuerça que lo hagan: y esto auiédo quitado algun rato del descanso de las noches para hazer memoria de lo que en los dias auia sucedido. Pues el estar debaxo de tal Capitan me lo consentia, por alojar siẽpre su exercito en sitios tan fuertes que con ser cerca de los enemigos (como he escrito) y era fuerça estar (eligiendo el que alli ofrecia naturaleza) abraçado con ellos, fueron tambien entendidos que el mayor peligro que en ello se podia temer, era el de los temporales, que es vna de las partes (la del saber alojar su exercito) de las mas principales que ha de tener vn Capitan (à lo que dizen todos los soldados) y los que lo fueron, escriuen. Mas el que ha dado el fin que se ha visto à esta jornada y guerras, necessario ha sido que no le falte, fuera desta, ninguna de las que se requieren para serlo, y muy grande. Porque con mirar yo en gruesso las jornadas, y auerse en espacio de nueue meses dado dos batallas, dos rotas, y vn rencuentro, ni saberlas desentrañar, principalmente esta postrera guerra, veo muchas cosas en ella (que à lo que he oydo dezir à soldados de mucha experiencia de nuestros tiempos y he leydo de los passados) no se ha visto jamas guerra tan apretada como ésta, andando tan juntos, y apegados

gados dos exercitos tan grãdes: viendose en veyntinueue alojamiẽtos que se hizieron, enlos veyntitres, cada dia el vno con el otro: teniendo siempre escaramuças, acañoneandose dentro de diez dias dos vezes; y otras muchas cosas, que como cada vno mejor supiere desmenuzarla, hallarà en ella de harta estrañeza. Aunque el camino, y medio de conseguir la vitoria, y fin della, y manera de guerrear, no dexa de tener dificultad, trayendo exercito inferior en numero; y que lo era tãto en Caualleria, como el que el Duque tenia, en tierra tan abierta, y campaña llana, donde se pudiera hazer tãto efecto con ella. Pues para resoluerse en qual auia de ser, se ofrecian muchas y muy diferentes razones, y tan contrarias, que les parecera à algunos, que anduuo el Duque guerreando con mucho sufrimiento, y otros auer auenturado demasiadamente. Porque el de Orange y rebeldes no podian tener socorro de Alemania; y el que les podria venir de Francia, no era para poderles aumentar, añadiendo fuerças de gran momento, ni tener dinero para sustentar el exercito; y estando el tiẽpo muy adelãte podria auer comodidad de hambrearle, si se sabia hazer. Que son estas razones para poderse resoluer el que tuuiera à cargo esta guerra à curarla con dilacion y templança. Por la otra parte del todo cõtraria à esta parece q̃ era bien abreuiarlo, y auenturarlo con vna batalla, por auer de defender con exercito inferior, y en cãpaña abierta, plaças tan flacas, enlas quales ò en qualquiera dellas, q̃ entraran los rebeldes pudieran rehazerse, è inuernar, alargãdo la guerra dẽtro del Pays, de donde pudiera muy bien sacar sustancia para entretener

su

ſu campo. Entre eſtos dos pareceres que podran tener algunos por las razones tocadas, ſe reſoluio el Duque en ſeguir vno, que fue tomando el medio de entrambos, no combatiendo, ſino con gran ventaja de ſitio, que ſupliesſe lo que con la inferioridad de numero de ſu exercito ſe auenturaua, ni atacando eſcaramuças tales, que le forçaſſen venir à la batalla. Y aſsi todas las facciones que ſe hizieron (como he eſcrito) fueron en tales ſitios, y de tal manera, que ſiempre ſe ganaron con ellos ſin empeñar jamas la gẽte de ſuerte que fueſſe neceſſario venir à lo vltimo dela templanza. Deſto podrian inferir algunos (no contentandoſe con que ſe huuieſſe auido la vitoria, y vencido por eſta via de la templanza, como no lo hizieron quando ſe ganò) que ſe pudiera y deuiera dar la jornada, degollando los que huìan, pues ſe combatia ſiempre con ventaja de ſitios con ellos. A lo qual ſe les podria reſponder, Que ſi ſe pudiera hazer con tanta ſeguridad quãto conuenia, q̃ holgàra el Duque mucho, y qualquier otro General de hazerlo, y que no perdiera ocaſion: aunque es bien verdad que no ſe ganarà mas en ello de lo ganado, porq̃ ſin dinero los pocos ſoldados que les quedàran à los rebeldes no tornaràn à ſeruirlos, y aunque fueran degollados todos, tuuieran otros tantos, quantos pudieran pagar: no ſiendo en los rebeldes lo que en los Reyes y Principes grandes, que tienen ſoldados viejos, y milicias ordinarias, las quales faltandoles, primero que tẽgan otras les pueden ſuceder muchos y muy grandes inconuenientes. Los que eran de opinion que la vitoria ſe auia de auer con templanza, y diſcrecion, ſin

Punto de conſideracion.



auenturar lo que no se podia ganar con los enemigos (si se degollaran) poniendose tan grande perdida de parte de su Magestad contra ninguna ganancia, mas de la que se hizo; viendo que del mal sucesso deste exercito dependia el bien de la Religion en toda la Christiandad; y no solamente los Estados, pero la mayor parte de los que quedauan à su Magestad, fuera de España, era con mucho riesgo: les parecera, auiendo leydo con algun cuydado estos Comentarios, que el Duque no hazia bien de andar tan abraçado con los enemigos. Porque despues que passaron el rio, hasta que salieron de los Payses baxos, el alojamiento que mas lexos se estuuo fue tres leguas, y tres y media, y los mas à vna, y algunos à media; q̃ en esta vezindad tan grãde no podia dexar de auer ocasiones para venir à la batalla; la qual à los rebeldes les conuenia tanto dar, que aunque la perdieran, no fuera perdiendo mas de lo perdido; ni por nuestra parte auiendola ganado pudiera su Magestad hazer mayor ganancia de lo que hizo el dia que se llegò à Chasteau en Cambresi. Tienen razon en parte, en dezir q̃ se andaua auenturado: pero para traellos estrechos de vituallas, y defender las plaças de Tilemont, Louayne, Malinas, Brusseles, Namur, Binch, y las villas de Lieja, que son tan abiertas (como se vee) y que por gruessa guarnicion que se les pusiera dentro, no bastàra para defenderse: y en qualquiera destas plaças que los rebeldes entraran, hizieran el efecto que arriba tengo apuntado: fue necessario andar tan junto como se anduuo: porque no ay plaça destas à donde llegarán muy poco

tiempo



tiempo antes que el Duque, que no fuera ſuya, ſin penſar que pudiera de ninguna ſuerte ſoſtenerſe. Y ſi el Duque ſe apartara dellos con ſu campo, en ninguna manera pudiera eſcuſar que con ſu caualleria no ſe alargaſſen à buſcar que comer, haziendo muchos reſcates en las villas, ſacando ſuma de dineros dellas. Pero viendole andar tan cerca, y que cada dia podian eſperar la batalla, no oſauan tener fuera de ſu campo golpe de caualleria baſtante para hazer eſtos efectos, ni tampoco andando lejos no ſe les pudiera matar tanta gente: y en alojar tan juntos, procuraua el Duque que fueſſe con la ventaja que conuenia (como he dicho) aunque era con tanto trabajo ſuyo, y de todo el exercito, quanto para vna coſa tan dificultoſa era meneſter poner: porque ningun dia amanecia que ſe entendieſſe el camino que ſe auia de hazer, ſino que teniendo en orden el exercito todos los dias al romper el Alua ſe eſtaua aguardando el que hazia el campo de los rebeldes. Y viſto, ſe reſoluia el Duque el que auia de hazer con el ſuyo, ſobre el camino: y ſin ſaber la tierra, ſe yuan reconociendo los mejores ſitios, difiriendo de venir á combatir quanto era meneſter, ſin tomarlo voluntariamente, poniendoſe al hazerlo, en quanto fueſſe neceſſario, para que no ocupaſſen ninguna plaça de importancia; haziendoles con eſto andar cerrados, y quitandoles la comodidad de vituallas, y dandoſeles las manos que ſe les dieron. Que es vn camino de guerrear tan dificultoſo, como todos veran; y no ſolamente dificultoſo, pero impoſsible, ſi à quien ninguna coſa

lo es, no fuera seruido de guiarlo, y de tomar por inſtrumento para ello al Duque. Y deſta jornada, dando por ſu mano à ſu Mageſtad vna tan gran vitoria, ſin derramar ſangre ſus ſoldados, ni perdida dellos, que ſon las vitorias que mas eſtiman los Principes, y que en mas tienen, por ſerles tan prouechoſas por muchas cauſas: y las que ſolo ſe atribuyen à la prudencia de los Capitanes con mucha alabança ſuya. Pues de ninguna coſa la pueden tener mayor en la diſciplina militar, que del deshazer las fuerças y empreſas de los enemigos con prudencia, y induſtria, guiando las coſas con maduro conſejo, ſin ofrezer ſus ſoldados (no forçandoles la neceſsidad) al peligro de las batallas.

Lo que es mas de eſtimar para vn Capitan.

Cuyos ſuceſſos permite el que puede, ſean varios las mas vezes, y tan agenos de nueſtra razon.

(?)

LIBRO QVINTO
De la ſegunda rebelion.



CABADA Eſta guerra, y echados los rebeldes fuera de los Eſtados, llegado el Duque à Bruſſeles, y dexadas las armas, entendio en lo que conuenia al buẽ gouierno y adminiſtracion de los Payſes baxos: ordenando ſe cõgregaſſe junta General de los Eſtados; en la qual les pidio hizieſſen algun ſeruicio à ſu Mageſtad, atento los exceſsiuos gaſtos q̃ auia hecho en la guerra, por el aumento de nueſtra ſanta Fè Catolica, y conſeruacion de los Payſes en paz y quietud: q̃ le hizieron, y muy grande; dando aſsi miſmo al Duque de Alua de preſente los Eſtados, con el ſeruicio que hizieron al Rey nueſtro ſeñor ciento y veynte mil ducados, en reconocimiẽto de los buenos oficios que de ſu parte auia hecho con ſu Mageſtad, en beneficio de todas las Prouincias: los quales ciento y veynte mil ducados el Duque no quiſo acetar. En eſte tiempo ſucedieron las diferencias con Inglaterra, de las quales fue principio mandar arreſtar Eliſabeth de Tedar Reyna de Inglaterra, en vno de los puertos de aquel Reyno quatrocientos mil ducados, que traìan de Eſpaña mercaderes, y perſonas particulares, para cumplir ciertos aſsientos que

Cap. 1.

Iunta General de los Eſtados.

Diferẽcia entre ſu Mageſtad y la Reyna de Inglaterra.

auian hecho con ſu Mageſtad, con q̃ pagar los Eſpa-
ñoles y gente de guerra que tenia en los Eſtados. El
qual arreſto y embargo fue ocaſion que dẽtro de po-
cos dias, con las demandas y reſpueſtas que huuo de
vna parte y otra, ſe enconaſſen los negocios, de ſuerte
(por culpa de algunos miniſtros q̃ los tratauan) que
ſe hizieſſen embargos en general de las dos partes, y
ſe arreſtaſſen aſsi en los Eſtados de ſu Mageſtad, co-
mo en el Reyno de Inglaterra, no ſolamente las ha-
ziendas de los de la parte cõtraria, pero las perſonas.
De ſuerte que venia à ſer caſi vna manera de guerra,
ſin tomarſe las armas: y ſobre eſto paſſaron muchas
coſas que no eſcriuo, por no ſer de importancia, para
que ſe entiendan las de la guerra, de q̃ hago relacion.
No obſtãte que no dexaron de ayudar eſtas diferen-
cias para q̃ la huuieſſe en los Payſes baxos, por rom-
perſe tãbien con ellas en cierta manera las ligas y ca-
pitulaciones, q̃ ſu Mageſtad por la caſa de Borgoña
tiene con la Corona de Inglaterra; donde por eſta
cauſa y otras (que adelante dire) los rebeldes de ſu
Mageſtad fueron deſcubiertamente admitidos, y ayu-
dados con gente de aquel Reyno, y municiones, todo
el tiempo de la guerra.

Cap. 2. *El Duque pide licencia à ſu Mageſtad para yrſe en Eſpaña y que perdone a los rebeldes.*

Hallãdoſe las coſas en eſtos terminos, que era con
mucha paz y quietud, en los Eſtados, por auerſe re-
duzido las de Inglaterra à ſer negocio de hazienda,
y intereſſados en el muchos particulares, que ſegun
eſto era coſa q̃ con el tiempo ſe auia de aclarar, como
ſe hizo. El Duque embiò à ſuplicar à ſu Mageſtad
(atento la quietud que auia en los Payſes) fueſſe ſer-
uido de darle licencia para yrſe en Eſpaña, à deſcanſar

à ſu

à ſu caſa, pues ſu edad y poca ſalud no le daua lugar para otra coſa. Suplicandole aſsi miſmo, que pues auia tantos dias que era paſſado el tiempo de la juſticia, cuyo dia es el del rigor y caſtigo, ſe acordaſſe de embiar à los Eſtados el de la miſericordia, que era tan propio de ſu Mageſtad, vſando de ſu acoſtūbrada clemencia con ellos, con el perdonar tanto numero de hombres, como por auerle deſeruido andauan fuera de ſus caſas, huydos dellas por diferentes Prouincias. Su Mageſtad no dio licencia al Duque: y para lo que tocaua à lo del perdō que le auia ſuplicado, le embiò vn ampliſsimo Breue de Pio. V. Sumo Pontifice, con que ſe pudieſſen admitir y reconciliar todos los q̃ ſe auian apartado de la verdadera Religion que profeſſa y tiene la Ygleſia Catolica Apoſtolica Romana, acōpañando eſte Breue con vn muy grāde y benigno perdon que ſu Mageſtad daua à todos los que ſe le auian rebelado en las paſſadas alteraciones: exceptando en el algunas perſonas, como conuenia que ſe hizieſſe, para que con la venida dellos no huuieſſe otra nueua rebelion. Deſte perdon que ſe publicò en Anuers con exceſsiuo regozijo y alegria de los Eſtados, gozò gran muchedumbre de gente, aſsi de los que eran culpados, como de los que el miedo les auia hecho eſtarlo, por auerſe auſentado dellos conforme á las leyes de la tierra.

Perdon de ſu Santidad, y de ſu Mageſtad, publicado año de. 1570. à. 16. de Iulio.

Cap. 3.

Caſamiento de ſu Mageſtad cō la Reyna doña Anna.

En eſte tiēpo ſe concerto el caſamiento de ſu Mageſtad cō doña Anna, hija mayor del Emperador Maximiliano. II. Y aunq̃ eſtaua reſuelto q̃ ſu Mageſtad fueſſe por la via de Italia à embarcarſe en Genoua, à donde paſſaria en galeras à Eſpaña: por ſer caſi tan

breue

breue camino, segun la parte donde entonces se hallaua con sus padres, el de los Payses baxos, y menos trabajoso que el otro, por auerse de hazer por mar la mayor parte del viaje. Hizo la Reyna nuestra señora el camino de los Payses baxos viniendo desde Colonia por el Rhin, hasta Nimeguen, que era el primer lugar de los de su Magestad, donde el Duque la salio à recebir con todos los Estados. En este lugar entregaron la Reyna nuestra señora al Duque, el gran Maestre de Prussia, y el Arçobispo de Munster, que venian acompañandola: y desde alli se boluieron à Alemania despues de auer visto las fiestas que el Duque tuuo à la Reyna nuestra señora, las quales hizo la gente de guerra, assi de pie como de cauallo. De Nimeguen partio su Magestad dentro de quatro dias para Bergẽ sobre el Soom, y de alli à la Isla de VvalcKerẽ, à embarcarse en Vlissingẽ. Cõ esta ocasion del passar la Reyna nuestra señora por los Estados, tornò el Duque à suplicar de nueuo à su Magestad fuesse seruido de darle licencia, por ser tan buena, para poder el yr siruiendola en el viaje: mas su Magestad no se la dio por entonces, porque mandò à don Hernando de Toledo su hijo, Prior de Castilla, fuesse con la Reyna nuestra señora en la armada; siendo Almirante della Maximiliano de Bossu, Conde de Bossu, donde el Duque ordenò al Coronel Mondragon se embarcasse con las vanderas de su Coronelia, con que salio de Deuenter para este efecto. La Reyna nuestra señora hizo vela de Vlissingen à los veyntidos de Otubre de mil y quinientos y sesenta y nueue, y llegò a desembarcar en Santander à los treynta. En

esta

esta sazon auia nombrado su Magestad por sucessor del Duque de Alua en el cargo y gouierno de los Payses baxos, à don Iuā de la Cerda, Duque de Medinaceli, de su Consejo de Estado, y Virrey del Reyno de Nauarra, q̃ por la calidad de sangre, grandeza de su Casa, y experiencia, por los cargos y gouiernos que auia tenido, era conueniente personage para seruir à su Magestad en el de los Payses baxos: su Magestad le mandò se pusiesse en orden para venir à ellos con la armada, que auia de passar la Reyna nuestra señora, la qual auia de boluer luego (como lo hizo) y sin el Duque de Medinaceli: porque su Magestad ordenò despues otra cosa, y assi se detuuo el Duque de Medinaceli mas de dos años en España, despues del estar nombrado por sucessor del Duque de Alua en el gouierno de los Estados: dilacion que no causò pocos inconuenientes en las cosas del gouierno, y administracion dellos. Si bien es de creer, q̃ su Magestad lo mandò con mucha consideracion, y por euitar otros muchos mayores, ò por algunos otros respectos y negocios de importācia, q̃ tenia reseruados para si: los quales podemos entēder mal los que no alcāçamos otros mas de los que tocamos con las manos.

El Duque de Medinaceli nōbrado sucessor del de Alua.

En estos dias del saberse en los Payses baxos q̃ su Magestad auia nōbrado al Duque de Medinaceli por Gouernador dellos, le pidieron al de Alua con grāde instancia embiasse à Lombardia la Caualleria ligera q̃ auia traydo consigo, pues estaua la tierra tā pacifica. El Duque escriuio à su Magestad lo q̃ los Estados le suplicauā; y su Magestad embiò à mandar se hiziesse, Cap. 4.

y que quedassen en ellos quinientos cauallos ordinarios, que eran los que su Magestad alli tenia en las guerras passadas que se tuuieron con Francia. Y asi el Duque lo hizo en esta forma, q̃ fue embiar à Lombardia diez compañias de cauallos, ordenando que quedassen vna compañia de arcabuzeros Españoles, y tres de las viejas de lanças, y dos que mandò leuantar á don Antonio de Toledo, hermano del Señor de la Orcajada, y don Bernardino de Mendoça, hermano del Conde de Coruña, de setenta celadas, que era el numero de las demas, con que se cumplen el de los quinientos cauallos, por ser la de arcabuzeros de ochenta: y que se resumiesse otra compañia de arcabuzeros à cauallo, que despues se entretuuo por algunos respetos. Tambien pidieron algunas villas al Duque les sacasse la guarnicion, pero no se lo concedio por ser de mucha importancia, hasta el dar dinero con que se pudiessen hazer en ellas castillos: lo qual alargaron de dia en dia, y por este respeto no se pudo hazer mas del de Valẽcienes, y el de Gronninguen, que se puso en defensa, à donde estaua Monsieur de Billi (segun escriui) con seys vanderas de su Coronelia; y el de Vlisingen, que se leuantaua quando se rebelaron los de aquel lugar, de donde sacaron la guarnicion sin orden del Duque, por la falta de pagas, para que se entretuuiesse comiendo por las aldeas.

El Autor leuanta vna compañia de cauallos.

Todo el tiempo que el Duque entendia en estas y otras cosas que conuenia para el buen gouierno y policia de los Estados, haziendo juntamente en el castigar los hereges que de nueuo recaían, conforme à

los placartes ò pragmaticas, por ser passado el tiempo del perdon, el qual se auia prolongado muchos mas meses de los que al principio se publicaron. Los rebeldes que estauan huydos en Inglaterra, Francia, Alemania, y otras Prouincias no perdian ningun tiempo, incitando à la gente de la tierra à nueuas rebeliones: porque fuera del ser cosa natural en todos los que lo son, el dessear inquietar y desassossegar à sus Principes, y boluer á sus casas para encubrir su yerro: los de su Magestad en esta sazon eran solicitados, y con mucha instancia, asi de todos los que en estas Prouincias professauan la nueua Religion (que ellos intitulan) y abominables y torpes heregias, por la conseruacion dellas; como de otros Principes que se hallauan temerosos de la grandeza y poder de su Magestad, con el ver que tenia pacificos los Payses baxos de las rebeliones passadas, auiendo sido tan grandes: y acabado el leuantamiento de los Moros del Reyno de Granada; viendo que asi mismo tenia hecha Liga con el Papa Pio.V. y Venecianos contra los infieles: de la qual (fuera de ser para tan justa guerra) no se podian dexar de esperar sino muchos y muy buenos sucessos, asi por ser tan grãde el poder de los coligados, como por auer su Magestad con todo el suyo y fuerças de boluerse contra los infieles, las quales fuerças eran muy grandes, pues no tenia guerra en sus Reynos en que ocuparlas. Por estas y otras cosas que deuian temer los que he apuntado, eran solicitados los rebeldes para acometer tercera vez los Estados, y emprẽder en ellos otra nueua rebelion: porque les

Nueua rebelion de los Payses.

parecia (y con mucho fundamento) à los que estauan zelosos de la grandeza de su Magestad, que con ninguna cosa le podrian impedir mejor las empresas de Leuante, que con esta de remouerle guerra en los Payses baxos por mano de los rebeldes dellos, adonde era fuerça que su Magestad acudiesse, con vna muy gran parte de sus fuerças à apagar el fuego de su casa.

Para conseguir este su disignio, hallaron los que se açorauan de la grandeza de su Magestad, tan aparejadas las voluntades de la gente de la tierra, q̃ estendieron sus inteligencias y platicas, demanera q̃ tenian tratados en muchas villas, y de las de mayor importancia. De suerte q̃ era bastante solo el leuantamiento dellos, para poner los Estados en muy gran peligro y riesgo, y hazerse señores dellos, aunque no fueran ayudados con fuerças estrangeras. Del hallar los rebeldes tan de su parte la voluntad de las Prouincias, para rebelarse, les parecio à algunos que auia sido la causa querer el Duque pagassen à su Magestad algunas Prouincias de los Estados, de ciertas cosas y ventas que dellas se hiziessen, el dezimo dinero, que algunas Prouincias concedieron, quando suplicaron à su Magestad vsasse de su acostumbrada clemencia con ellos, y les embiasse el perdon general que pedian. Otros dezian, que las guarniciones, presidios, y malos tratamientos de la gente de guerra estrangera, era la causa. Color que tomaron por fundamento los rebeldes, pa a enagenar del seruicio de su Magestad los coraçones del pueblo; diziendoles, Como era possible que quisiessen sufrir tener de ordinario en

Pretexto q̃ tomauan los rebeldes para leuãtarse.

ſus caſas gente de guerra eſtrangera, y que les pu-ſieſſen nueuas impoſiciones para pagarla: yugo que auian de ſufrir para ſiempre ſobre ſus ceruizes, ſi al principio no procurauan deſpedirle dellas: no ſien-do ſeñores de ſus caſas, pues ſe las ocupauan los ſol-dados, ni de ſus haziendas, ni de lo que con ſu pro-pio ſudor podian ganar, ni de ſus hijos ni mugeres; y finalmente de ſus almas, pues los apremiauan, y caſtigauan ſino biuian Catolicamente: que ellos no querian que tomaſſen las armas contra ſu Mageſtad, ni rebelarſe, pues les auia ſido ſiempre tan buen Rey, benigno y clementiſsimo ſeñor, ſino para librarſe de la tyrania del Duque, y Eſpañoles que conſigo tenia: con los quales ſe auia apoderado de los Payſes baxos ſin orden de ſu Mageſtad, con ſolo conſenti-miento del Papa, y Inquiſidores; que era lo que al principio de la rebelion publicauan los rebeldes. Y para confirmacion dello traían ſus ſoldados van-das roxas, y las miſmas cruzes en las vanderas que los de ſu Mageſtad, nombrandoſe Guillermo de Naſſau, Principe de Orange, á quien los rebeldes auian eligido de nueuo por Cabeça, Gouernador, y General en los Eſtados de Holanda, y Zeelanda por ſu Mageſtad. Añadiendo tambien los deſte pare-cer, para que las perſuaſiones de ſemejantes coſas tuuieſſen efecto, el creer tan facilmente qualquiera que ſe les diga la gente de los Payſes baxos. Pues ſe puede dezir, que muchas vezes ſe ha viſto eſtar mas ciertos, y aſſegurados de lo que les dizen, y oye-ron, que no de lo que por los ojos han viſto, con ſer al contrario, y con obras experimentado: ſiendo aſsi

mismo tan amigos de nouedades, como Iulio Cesar en sus Comentarios escriue, y muchos Historiadores. Otros eran de diferente opinion, diziendo, que aunque estas cosas podian auer sido causa de la rebelion (como he escrito, y se sabe que por algunas dellas ha auido en muchas Prouincias y Reynos leuantamientos) q̃ el castigar à los hereges passado el tiempo del perdon (que se auia prolongado hartos meses, conforme à los placartes) y como conuenia hazerse, por ver lo poco que aprouechaua el vsar con ellos de clemencia; auia sido la mayor causa de todas. Mouiendoles à esto el ver que al principio de la guerra y rebelion, los rebeldes ninguna cosa procurauan con mas cuydado, que la destruycion de las Yglesias, Templos, y Monasterios, persiguiendo à los Clerigos y Religiosos, no solo quitandoles las haziendas y bienes, pero martyrizando todos los que venian à sus manos, con crudelissimos generos de tormentos, si bien eran naturales de las mismas Prouincias. Y assi mismo por el auer sido la execucion de los placartes, vno de los principales puntos, por el qual tomaron las armas la primera vez, quando se alteraron los Estados, en tiempo que su Magestad no les pedia nueuos seruicios de dineros, con embiarles todos los años de España para que se entretuuiessen, ni tenian soldados en ellos que pudiessen dezir que biuian licenciosamente: particular en que han dado harta satisfacion à todo el mundo las milicias de Españoles, q̃ su Magestad como poderosissimo Monarcha tiene sembradas por tantas partes del, à causa de la buena diciplina con que biuen, ni otra

La heregia y castigo della, ser la principal causa de la rebelion.

ninguna ocasion destas, para alterarse. Y en fin por qualquiera que fuesse, los Estados se rebelaron, apoderandose los rebeldes de las mas Prouincias dellos, y muchas villas importantissimas; excepto en lo de Limburg, Namur, y Artois, encendiendose en ellos vna muy sangrienta è intestina guerra. De la qual escreuire puntualmente algunas facciones, y jornadas en que me he hallado, y las demas que ocurrieron, con la breuedad que he escrito las de la primera guerra: y con la misma he hecho relacion de las cosas que hasta aqui, por parecerme que era necessario saberlas, para entender las de adelante, y sucessos de la guerra que escriuo, prosiguiendo estos Comentarios.

Aduertimiento del Autor.

Cap. 5.

No auiendo ocurrido despues de la primera guerra en hecho de armas cosa de que hazer memoria, sino las dos que aqui referire. La vna fue, que acabada la guerra del año de sesenta y siete, mandò el Duque de Alua alojar quatro compañias de Alemanes Altos, de la Coronelia del Conde Alberico Lodron, en Valencienes: las quales se amotinaron, pidiendo las pagas que se les deuian, haziendo muchas insolencias: y para acordallos embiò el Duque de Alua à Valencienes à su Coronel con vn Comissario Aleman: à los quales prendieron los amotinados, poniendolos à entrambos en vna cadena, en que los tuuieron asidos muchos dias. Desacato que no indignò tanto à su Coronel para el castigo q̃ les dio, quãto el auer platicado la cabeça del motin, y consejeros de entregar la villa, quãdo no les pagassen à los Huguenotes de

Lo que sucedio en hecho de armas despues de la primera guerra.

Motin de Alemanes.

de Francia, diziendolo en publico. Y por ser mancha esta tan fea de romper la fê en la nacion Alemana, y muy ageno de su costumbre el rendir plaça à otro Principe, que al que se la entrega, y hazen juramento de guardarla; hizo su Coronel vn castigo exemplar, como el caso lo pedia, ahorcando à la cabeça del motin, y muchos culpados: y para prenderlos, sin que huuiesse mas daño y efusion de sangre, vsò deste medio. Pagadas estas quatro vanderas, los Cabos del motin dieron à entender à los soldados dellas, que para la seguridad de todos, les conuenia yrse despedidos en Alemania, y no boluer à seruir debaxo de su Coronel; en que todos acordaron, y que fuessen vnidos, y con el recato que si caminaran por tierra enemiga: para lo qual se les dio Comissarios, que los guiaron à alojar en vna aldea no lexos de Anuers, cerca del qual escogio vn sitio su Coronel, donde poderlos cercar al caminar por la mañana con alguna celada. Para esta emboscada salio de Anuers alguna arcabuzeria Española de la que hazia guardia al Duque, y vino caualleria ligera de Bergen. Llegadas las quatro vanderas, que caminauan à aquel puesto, descubrieron à algunos oficiales de su Coronel y soldados: por lo qual se metieron en esquadron, calando las picas para cargarles: Pero descubriendose los Españoles, con quien estaua don Fadrique, porque no huuiesse ninguna desorden, pusieron las armas en tierra, allanandose à dar del esquadron los soldados que su Coronel les pidiesse: el los nombrò, y mandò lleuar à Anuers, donde los hizo ahorcar.

Castigo de los amotinados.

Satis-

Satisfaziendo en esta parte al cargo y obligacion, en que le auian puesto de responder en Alemania por si, intentando soldados de su Coronelia semejante maldad. El Duque lo tuuo por bien, por lo que tocaua à la reputacion del Conde Lodron, y consequēcia que fuera dexar sin pena platicar soldados (si bien esten amotinados) de entregar plaça à otro, que à quien les ordena el Principe por quien juraron de mantenerla, principalmente en tiempo que los de la nacion Alemana estauan de guarnicion en algunas de importancia en los Payses, y se les deuian pagas.

El otro sucesso fue, que el año de mil y quinientos y setenta y vno, à onze de Enero, vn Capitan rebelde natural de Bolduque, que auia seruido al Principe de Orange en ella, llamado Herman Reyter, llegó con otros tres soldados al anochecer à la puerta del castillo de Rauenstin; que aunque está en los Estados de su Magestad, es del Duque de Cleues: y llamādo à ella, le respondio vn criado del Castellano, à quiē dixo (preguntādoles que querian) ser quatro frayles de san Francisco, que auian llegado alli, que por amor de Dios le pedian les acogiesse aquella noche, por no tener posada. El Castellano teniēdo mas piedad, que aduertencia de lo que podia suceder, los mandó abrir la puerta; y llegando los quatro frayles à saludarle, que estaua con su muger al fuego, el Herman Reyter con los demas sacaron debaxo de los habitos pistoletes que pusieron à los pechos al Castellano, mostrandole vna patente del de Orange, diziendole la obedeciesse. El Castellano respondio, no conocer otro Rey que el de España, ni amo que al Duque de Cleues,

El castillo de Rauenstin, tomado por los rebeldes à traycion, año de 1571.

y cerrando Herman Reyter con el, le disparò el pistolete à los pechos, cõ q̃ le matò, sin mouerse ninguno de los criados del Castellano: y asi tomaron las llaues de las puertas, metiendo quarenta hombres, q̃ tenian prestos fuera del castillo; con los quales se apoderaron del. Entendiendose la nueua en Boldoque, donde se hallaua Don Rodrigo de Toledo, hermano del Señor de Villorias, que gouernaua ocho vãderas de Infanteria Española, que estauan de guarnicion en la villa, embiò al Capitan Lorenço Perea con docientos arcabuzeros, y diez picas para reconocer los enemigos y sitio del castillo, y orden, que si hallasse ocasion de entrar en el, se aprouechasse della: el qual partio con esta gente en dos Charruas. Luego que llegò con la gente el Capitã Perea, que fue à boca de noche, passò à reconocer el castillo en vna barquilla; y visto no auer centinela, ni ronda en la muralla, y estar los de dentro tan descuydados, embiò a Vvorcuncillo, villeta à media legua, por escalas para subir, no obstante que auia mucha agua en los fossos, por estar el castillo cercado de la vna parte de la Mosa, y de la otra del Vvael, braço del Rhin, teniendo dentro tres redutos, con dos fossos de agua y puentes leuadizas, y las murallas del primero treynta pies de terrapleno, y las segundas quinze. El Capitã Perea arrimò las escalas con tãta presteza, q̃ antes que los de dentro lo pudiessen sentir, estauan ya nuestros soldados sobre la muralla: y visto por los enemigos, se retiraron, y los nuestros les cargaron demanera, que haziendoles perder los dos redutos, los encerraron en la casa del castillo, donde terraplenaron aquella noche la

El Capitã Lorẽço Pereà va sobre el castillo.

puerta.

puerta. El dia ſiguiente haziendo venir el Capitã Perea vna pieceçuela de campaña de Bomel, les començo à batir vna tronera, por donde los enemigos tirauan eſmerilazos: y teniendo hecho vn portillo para poder entrar vn hombre, ſe arrimò vn Cabo de eſquadra à la puerta con algunos ſoldados peleando gran rato pica à pica con los enemigos. En eſte tiempo vn moſquetero derribó la centinela que eſtaua en vn torreon; y ſin dar tiempo à que los enemigos lo ſintieſſen, arrimò vna eſcala al torreon, por donde ſubio con doze ſoldados que tocaron arma por las eſpaldas à los enemigos; por la qual afloxaron en la defenſa de la puerta, por donde nueſtros ſoldados ſe arrojaron, ſiẽdo de los primeros al cerrar, los Sargentos Balcaçar, y Vaſurto, à quien hirieron de dos eſmerilazos, de que murio luego, degollando el Balcaçar los mas de los enemigos. El Capitan Herman Reyter ſe retiró à vna ſala, la qual tenia ſembrada de poluora, y en las manos dos cabos de cuerda encendidas, y vn montante, con que ſe defendio haſta verſe mal herido por algunos ſoldados que auian cerrado con el: y echando entonces los cabos ſobre la poluora, tomò fuego, ſaliendo del los ſoldados que le mataron muy desfigurados, y la Caſtellaua à recebirlos, por otra parte con mucho contento; ſi bien eſtaua herida en vn braço de vn arcabuzazo que los nueſtros le auian dado al ponerſe à vna tronera, creyendo ſer centinela. La cabeça del Hermã Reyter ſe puſo en la plaça de Bolduque, de donde el era natural, desquartizando los ſoldados que ſe tomaron biuos en Anuers.

Deſeſperacion del Capitan Herman Reyter.

Capit. 6 Teniendo pues los rebeldes concertado con algunas villas, se rebelassen en el mismo dia que pensauan ser señores de otras muchas por trato, por ser muy pocas las de importancia, en que no tenian alguna manera de platica, ò inteligẽcias: lo pensauã poner en execuciõ despues de la venida del Duque de Medina Celi en los Estados, y partido el de Alua para España, creyendo que se yria luego con la misma armada que huuiesse venido de España con el Duque de Medina Celi. La qual auia de estar en orden para poderse hazer à la vela (si tuuiesse tiempo) en fin del mes de Setiembre, del año de mil y quinientos y setenta y vno; y por no tenerle entonces, ni por todo Octubre, salio del puerto de Laredo, y el Duque de Medina cõ ella, principio de Nouiembre, donde boluio dẽtro de algunos dias con muy gran tormenta y perdida de nauios. De suerte, que por estar el tiempo tan adelante, fue fuerça dexar el viage para la Primauera.

El Señor de Lumay toma la Briele año de. 1572. á dos de Abril.

Guillermo de Lumay, que se intitulaua Conde de la Marcha, vno de los principales rebeldes, por respeto de no perder tiempo el ni los demas en sus disignios, que veyan tambien entablados, ò por no darle, para que quãdo viniesse la armada de España, tuuiesse puertos donde entrar, sino con mucho riesgo y peligro (como lo tuuo:) entendiendo la buelta de la armada del Duque de Medina Celi, se resoluio de acometer los Estados: y para esto juntò algunos nauios de los rebeldes, que despues de la guerra andauan hechos pyratas y cossarios en Inglaterra, donde el auia estado. En los quales nauios, que fueron veyntiseys, embarcaron numero de mil y cien hombres entre in-

fantes y marineros, y cõ ellos vino à los dos de Abril, ſobre la Iſla de Briele, el año de mil y quinientos y ſetẽta y dos, con que ſe apoderó del puerto, que es de los mas importãtes de los Eſtados, y vna de las entradas de Holanda, y aſsi miſmo de la villa, pegando fuego à vna puerta della con la inteligencia que tenia dẽtro, ſin hazerle ninguna reſiſtencia los Ciudadanos: donde al momẽto ſaqueò las yglesias y monaſterios, rompiendo todas las imagenes, dando juntamente principio al fortificarla.

Teniendo auiſo Maximiliano de Boſſu, Conde de Boſſu, Gouernador de Holanda, que los rebeldes ſe auian acercado con ſus nauios à la coſta, dio parte al Duque de Alua dello, y à Don Hernando de Toledo, hermano del Conde de Alua de Liſte, Maeſtre de Cãpo del Tercio de Lombardia, à quien ordenò le embiaſſe las dos cõpañias de arcabuzeros de ſu Tercio, la buelta de la Haya, donde el Conde ſe hallaua, para impedir con ellas que los rebeldes no ſaqueaſſen algunas aldeas de la marina. Y el ſiguiẽte dia le aduirtio que Monſieur de Lumay con la Infanteria de rebeldes que traya conſigo, auia pueſto pie en tierra en la Iſla de la Briele, y apoderadoſe de la tierra. Por lo qual conuenia, que al momento ſe partieſſè con las vanderas de ſu Tercio, la buelta de Rotterdam, tomando el mas corto camino que huuieſſe para llegar con breuedad. Y à eſta cauſa el Maeſtre de Cãpo Don Hernando partio el dia ſiguiente, que fue à los tres de Abril, por agua; por ſer mas breue camino, y poder lleuar la gente deſcanſada. Aquel dia llegó en barcas pequeñas à Viennen, y embarcando la gente en

otras mayores, llegò à los quatro à las puertas de Rotterdam: donde le vino dentro de dos horas la orden del Conde de Bossu, que partiesse con la gente que le pareciesse à Vlaerdingen, villa abierta, y que la resta se quedasse en la villeta de Schiedam, que no es fuerte, aunque cerrada, y vna legua de Vlaerdingen: en la qual villeta fue necessario que la gente se alojasse por fuerça por no quererla recebir. Llegado Don Hernando de Toledo à Vlaerdingen, hallò al Conde de Bossu; y juntandose los dos con los Capitanes que alli estauan, y el Escoltete del lugar, trataron que conuenia hazerse: y el Escoltete (como platico de la tierra) assegurò poder yr con la menguante la Infanteria en barcas à desembarcar à la Isla de la Briele, en la aldea de Geertvliet, y que desde alli seguirian el camino por tierra, dexando las barcas en seco, y en parte donde los enemigos no podrian hazerles daño, por no serles possible subir el rio arriba. Tomada esta resolucion el Conde de Bossu, y Don Hernando de Toledo, embarcaron à los seys por la mañana la gente para la Isla de la Briele, siendo de Vanguardia la compañia de Don Rodrigo Çapata; la qual gouernaua Diego Felizes su Alferez, à quien se dieron cien arcabuzeros (fuera de los de su compañia) y orden que como se desembarcasse, caminasse à ganar el arraual de la villa, dos leguas de la aldea, donde se auian de desembarcar: y assi lo hizo, rompiendo tres cuerpos de guardia que hallò en el camino, retirandose los soldados dellos à la villa: siguiendole el Conde de Bossu, y Don Hernando de Toledo

El Escoltete de Vlaerdingen engaña al Conde de Bossu.

ledo con el resto de las vanderas, sin auer dexado por respeto de lo que les auia dicho el Escoltete, guarda en los nauios; pero viendo subir los de los enemigos el rio arriba, la quisieron embiar; mas no llegò à tiempo; antes los enemigos enseñoreandose dellos, por no tener gente, los quemaron; que era lo que el Escoltete desseaua. Porque al momento que el Conde de Bossu partio de Vlaerdingen, se fue para los rebeldes à la Briele, y dixo à Monsieur de Lumay el consejo que les auia dado, assegurando poderse quemar las barcas en que auia passado nuestra gente, que quedarian sin guarda, por lo que el auia afirmado al Conde: y que haziendose esto, los Españoles estarian assediados sin poder salir de la Isla. La Vanguardia fue siempre siguiendo el camino de la villa, y ganó en compañia de las vanderas el arraual della, atacando vna trauada escaramuça con los enemigos; y visto no poderles hazer daño sin artilleria, se boluieron à alojar aquella noche à la misma aldea de Geertvliet, donde se auian desembarcado. Alli consultaron, si conuendria dar auiso al Duque, para que se les embiasse artilleria y recaudo, para batir la villa, ò retirarse antes que el enemigo les pudiesse tomar los passos: y estando platicando sobre esto, el Escoltete con otras personas platicas de la tierra, le protestaron se retirasse con la gente al momento; porque quando no lo hiziesse el dia siguiente, que era baxa marea, no les seria posible hazerlo, por yr creciendo las aguas, y serles forçoso para salir de la Isla, no teniendo nauios, passar el rio de la Mosa

Los rebel. desquemã los nauios de los Españoles.

vieja

vieja, en que se auia de hazer puente, y despues à vado, vn lago de mar muerta de mas de media legua. Para ello se ordenò à Lorenço de Artajona, Alferez del Capitan Gomez Perez, que partiesse aquella noche, y tomando las barquillas que hallasse, y arboles, hiziesse vna puente sobre el rio; cosa que acabò con mucha diligencia, à causa del no ser en aquella parte tan tendida como en otras la Mosa vieja. Con esto al llegar las vanderas el dia siguiente, passaron el rio, y alli embarcaron en vna Charrua los heridos, y alguna ropa con la guardia necessaria, lleuandola à su cargo Antonio de Alderete, Capitan de Cãpaña del Tercio. La qual Charrua auia de rodear toda la Isla, tocando en Dordrecht, y de alli à Rotterdam, donde vino en saluamento.

Puẽte que se hizo sobre la Mosa.

Capit. 7

Valor del Conde de Bossu.

Llegados al lago y mar muerta, el Conde de Bossu fue el primero que se quitó las medias calças, entrando en el, à quien siguio toda la gente, passandole sin perderse persona; y con esto vinieron à alojar aquella noche à vn Casar: y el dia siguiente passaron otro rio por barcas, viniendo à alojar en vnos mesones enfrente de Dordrecht, de la otra parte del rio; cosa con que se alborotaron los de la villa, creyendo que venia la gente à alojar en ella, de que los desengañó el Conde de Bossu, sacandoles con buen termino, y palabras barcas, con que pudiesse passar la gente al Dique de Rotterdam. El Conde caminó adelante con algunos de sus gentileshombres à Rotterdam, por tener auiso que los vezinos estauan muy alterados: si bien se hallauã dentro los Capitanes Dòn Rodrigo Çapata, y Francisco de Valdes Sargento

gento mayor del Tercio de Lombardia, que venian de Brusseles en busca de sus compañias, los quales animauan a los leales vassallos de su Magestad, en no dexarse vencer del partido de los malos y rebeldes, q̃ se declarauã ya. Y en la misma sazõ q̃ el Cõde llego a la villa, y visto la sedicion della, trato con los moradores, diessen algunas barquillas en que passassen por el fosso soldados para yr a guardar la Haya, porque los enemigos, no la saqueassen, prediẽdo al Cõsejo de Holãda q̃ alli residia. Los de la villa lo acordarõ, y asi embio la cõpañia de dõ Rodrigo Çapata alojãdo las vãderas aquella noche sobre el mismo Dique, concertó el Conde con los vezinos las dejassen passar por la villa el dia siguiẽte, entrãdo veynticinco soldados cada vez en cinco hileras, sin las cuerdas encendidas, los quales salidos de la villa, entrarian otros tãtos, y para executarlo fue vn herrador que era Capitan de los rebeldes y sediciosos de la villa, con muchos soldados della a abrir la puerta donde estaua la Infanteria, viniendo con el herrador el conde de Bossu.

El Cond Bossu se haze Señor de Rotterdam.

Los Españoles auian escondido las mechas encendidas en las calças, y guardando el herrador la puerta, pareciendole que entrauan mas numero de soldados que los veynticinco, forcejo para cerrarla, y el Conde de Bossu sacando su espada se la passo por el cuerpo, quedando muerto del golpe, facilitando con esto que los soldados se apoderassen de la puerta, y entrassen en la villa, que fue matando gente; cosa que el mismo Conde, y don Hernando Maestre de campo atajaron que no passasse adelante. Y asimismo el saquear, por conuenir alojarse dentro las vanderas.

Los rebeldes que se hallauan en la Briele, auian subido con sus nauios el rio arriba, y apoderadose de Delfshauen, que fortificauan, por ser puerto y passo de mucha importancia: lo qual fue ocasion de yr el Conde de Bossu, y don Hernando con la gente dentro de dos dias a combatirlos, dando orden à la compañia de don Rodrigo Çapata, que estaua en la Haya, caminasse toda la noche, para hallarse al amanecer con la demas gente para el efecto, que se executo con tanta osadia (no obstante la resistencia que los enemigos hizierõ) que se les gano el fuerte degollãdolos en el, fuera de pocos que se huyeron en vna barca que tenian, sin mas daño de nuestra parte, que morir vn soldado, y dos heridos, y vn atambor.

Cap. 8. *Los Españoles tomã a Delfshauen.*

Al Capitan don Gaspar de Gurrea, se dexo a la guarda del fuerte, y las demas vanderas se boluieron a Rotterdã, y la de don Rodrigo Çapata à la Haya, viniendo por ordẽ del Duque otras dos compañias del mismo Tercio, de don Hernando, del Capitan Garci Xuarez, y don Geronymo de Reynoso de Vveert, en Brabante, a juntarse con las demas que don Hernãdo de Toledo ordenò se alojassen en Vlaerdingen; y la de Gomez Perez, en Esquedam: con lo qual tenia assegurada toda la ribera de la Mosa.

El Duque de Alua no trata de su licẽcia por la guerra.

Auisado el Duque, que estaua entonces en Brusseles, el auerse apoderado los rebeldes de la Briele, y buelta del Conde de Bossu, alço la mano en el suplicar a su Magestad lo de su licencia, ni yda de España, aunque viniesse el Duque de Medina en los Estados: por parecerle que pues los rebeldes fortificauan aquel lugar, era euidente muestra de otra nueua rebelion: querien

do dar principio a la guerra por aquellas Prouincias maritimas. Y por esta causa mando a Osorio de Angulo Capitan de Infanteria, que con las tres vãderas de su Tercio de Sicilia q̃tenia en Breda a su cargo, caminasse a meterse en Vlissingẽ, por ser vno de los tres principales puertos de los Payses baxos, a cuya causa se hazia vna Ciudadela en la villa, de quatro baluartes, y vna tenaza q̃ miraua sobre el canal, la qual aũ no estaua en defẽsa.

Tãbien ordenò al Conde de Bossu, armasse en Holanda los nauios que juzgasse bastantes para ser superiores a los de los rebeldes y Piratas; y assimismo que se leuantassen tres Coronelias de Vvalones, de seys vanderas cada vna, que leuantaron Eduardo de Bernonuille, Señor de Capres, y Phelipe de Lanoy, Señor de Beauuoir, y Monsieur de Liques.

Osorio de Angulo partio de Breda, siguiendo la orden que se le auia dado, viniendose a embarcar a Bergen sobre el Zoom, para passar en Vlissingen, donde llegadas las tres vanderas, la gente del lugar no solo las quisieron recebir, pero tiraron quinze o dezi- seys cañonazos a las Charruas en que yuan, diziendo que tomarian las armas para defender que no alojasse en la villa la gente, y no querer guarnicion de Españoles, ni de otra nacion, sino guardarse ellos mismos. Tomando para esto ocasion del auer pedido el Furriel de las compañias alojamiento para las tres vanderas; a razon del ser con oficiales y moços, mil y quinientas bocas, y auer dado el Furriel a vn Burges del lugar vn bofeton, sobre la disputa y palabras que tuuieron, si podian ser tantas bocas ò no: lo qual no incitò tanto al pueblo, como las amonestaciones

Vlissingen rehusa la entrada a los Españoles.

de los herejes que gritauan venir para ſaquearles y hazerles pagar el decimo: con que el pueblo tomo las armas, porque la guarnicion de Vvalones que eſtaua en la villa ſe auia ſalido (como eſcreui) a comer por las aldeas, a titulo de dezir que no ſe le dauan dineros: prendiendo los de la villa al Capitan Pacheco, q̃ por orden del Duque auia venido alli, a quien cortaron la cabeça y la puſieron ſobre las murallas. Y de ſu alteracion dieron al momento auiſo al Principe de Orange que ſe hallaua en Alemania, y al Conde Ludouico ſu hermano en Francia, y aſsimiſmo à la Reyna de Inglaterra, pidiendo ſocorro a todas tres partes.

Oſorio de Angulo viſta ſu obſtinacion ſe boluio con el parecer de Monſieur de Vvackẽ, Gouernador de la Iſla, con la gente a Bergen, donde fue neceſſario que entraſſe por fuerça, por no quererle aſsimiſmo recebir los del lugar, ſiendole mucha ayuda para entrar dentro, la aſsiſtencia de Monſieur de Seroſquerque Gouernador de la villa.

Cap. 9. Sabida el Duque la demoſtracion que los de Vliſſingen auian hecho, rehuſando las tres vanderas de Eſpañoles, y tirandoles tantos cañonazos, embio perſonas naturales de la tierra a las villas importantes de Holanda, y Zeelanda, para que aſsiſtieſſen cõ los Magiſtrados, y las gouernaſſen entreteniendo el pueblo en la deuocion de ſu Mageſtad: pero el recebirlos en algunas fue para juſticiarlos, como lo hizieron, y en otras los rehuſaron. Aſsimiſmo proueyo ſe armaſſen algunos nauios en DuynKercKe, y ſe lleuaſſen dezisiete pieças de artilleria para ello. Las quales caminando deſde Bruges a DuynKercKe las tomarõ Ingleſes,

Diligẽcia del Duque para tener las villas quietas.

a quien

a quien auian dado auiso los rebeldes, no caminar con granescolta: que les combido a poner gente en tierra con que la rompieron al passar por la marina, apoderandose de las pieças. Iuntamente mandò se sacassen quatrocientos Vvalones de las guarniciones viejas, y a Monsieur de Beauuoir, a quien se le auia mandado hazer vna Coronelia, pusiesse docientos dellos en la Isla de Zuijtbeuelandt, llamada comunmente de Tergoes, por tener el mismo nombre de la villa Capital de la Isla. Es vna de las mas grandes de Zeelanda y rica, que esta a dos leguas de Vvalckeren, sobre la misma ribera del Escaut. Y que con los otros docientos fuesse Monsieur de Beauuoir a Middelburg para guardar aquella villa; porque aunque se platicaua entonces con los de Vlissingen, era todo quererse entretener con palabras, aguardando los socorros que esperauã. Y si bien el Duque intento embiar soldados suyos, con nombre y vanderas del sello, para apoderarse de la tierra, vsando assimismo de otros ardides, no fuerõ de ningũ prouecho por no poderse efectuar cò otros soldados, ni marineros, que los naturales de la Prouincia, entre los quales siempre auia algunos herejes, ò mal intencionados que dauan auiso dello a los de Vlissingen: los quales tuuieron en breue quinientos arcabuzeros Franceses, que el Conde Ludouico, y Huguenotes les embiaron de aquel Reyno a la deshilada, con los nauios que traian mercaderias.

Los Ingleses toman dezisiete pieças de artilleria.

Assimismo la Reyna de Inglaterra les assistio con numero de Ingleses, y Escoceses, con la mano y poder que tenia en el Reyno de Escocia, despues que los herejes del, ayudados de las armas, dineros, y socorro de

 la

la Reyna de Inglaterra, forçaron a Maria Stuard su natural Reyna, y Señora, y que lo auia sido asimismo de Francia, a salir de aquel Reyno para Inglaterra, donde no obstante la fee y palabra que la auia dado, embiandola en gaje y prenda della vn anillo, para poder entrar y salir en Inglaterra libremente, la rompio, haziẽdola prisionera: y de baxo desto, dispuso la de Inglaterra el gouierno de Escocia a su deuocion, por no ser Iaques Stuard hijo de la Reyna, aun de edad de dos años: haziendo, se gouernasse el Reyno por Regentes aficionados à la parte Inglesa, que proclamaron por consejo y orden de la Reyna de Inglaterra, al Iaques Stuard por Rey, cõ no tocarle la sucessiõ en vida de su madre; y esto por establecer mas firmemente la heregia, dificultando con el nombramiento del hijo la buelta de la madre en Escocia, que era la verdadera Reyna, y Princessa tan Catolica. Y con esto tenia mano la Reyna de Inglaterra, en Escocia, para hazer las leuas de gente que quisiesse.

La Reyna de Inglaterra haze prisionera a la de Escocia rompiendo la fee y palabra.

Cap. 10. Assistidos en breue de estas tres partes de los rebeldes de Vlissingen, con pocos menos de tres mil soldados, se rebelaron declaradamente, impidiendo el exercicio de nuestra Fé Catolica Romana, con destruycion de las yglesias, y cosas sagradas, siguiendolos las villas de Ramua, y Camfer, y la Vere, que era magazen y casa de municion de las armadas de su Magestad, en que auia muchedumbre de pieças de artilleria de cobre y yerro, y assimismo de balas y quantidad de poluora, que les fue de gran momento. Con lo qual y hallarse con tantos soldados, y dentro de la villa Monsieur de Iscraz, a quien el de Orange auia embiado

Vlissingen rebelada.

Los rebeldes sitian a Middelburg.

biado para gouernarla, determinaron de sitiar por mar y tierra a Middelburg, donde estaua Monsieur de Beauuoir con los docientos soldados Vvalones que escreui, que era la sola villa que de todas las de la Isla de Vvalckeren, tenia el nombre de su Magestad, y el Castillo de Rammekin, que guarda la entrada y canal de Middelburg, y Ramua, y con el sitio apretaron los rebeldes a Middelburg, de suerte (por causa de los pocos soldados que auia dentro) que era necessario socorrerla, y con mucha presteza, porque quando no se hiziesse, se auia de perder forçosamente, y Rammekin, luego por ser Castillo muy pequeño (sino estaua ya perdido, como entonces se temia.) Y con esto no quedaua parte en la Isla donde hazer pie para poderla cobrar, sino fuesse con gruessa armada: para lo qual era menester mucho tiempo, y si en el de entonces acabauan los rebeldes, y herejes la empressa, venian con ella a hazerse Señores de la Isla de VvalcKeren, y dentro de pocos dias lo fueran, sin ninguna contradicion de todas las demas de Zeelanda, y de muchos nauios, y gran quantidad de mercaderias, de que se aprouecharan para hazer dineros, que es el fuste de la guerra. Y fuera de ser estas cosas de tanto momento, era de mucha importancia el conseruar aquella villa: porque con tenerla, se venia a asegurar puerto para la armada del Duque de Medinaceli, y flotas que viniessen de España, con passar por Vlisingen, a entrar en el Canal de Ramua, que es muy bueno, y segurissimo; en el qual auia passados de quatrocientos nauios, y los mas vrcas, que en

en aquella ſazon conuenia eſtuuieſſen en poder de ſu Mageſtad, por ſer la mayor parte dellos de vezinos de Enckhuijſen, y de otras villas del Vvaterlant, y Holanda, que eſtauan en aquel tiempo muy alteradas. Teniendoſe con eſto en alguna manera mas prendas, para que no ſe deſuergonçaſſen, ni declaraſſen del todo contra el ſeruicio de ſu Mageſtad, mouidos con el propio interes. Y aſsi por eſto, como por todas las demas coſas referidas, que cada vna dellas por ſi era de mucha conſideracion, eſtando tan apretada aquella villa, no queria el Duque perder vn ſolo punto de tiempo en el ſocorrerla, ni en el recobrar con la mayor breuedad que fueſſe poſsible las demas. Y para eſto mando que las dos vanderas del Tercio de Sicilia, que tenia el Capitan Iuan de Salazar Sarmiento en Diximude, vinieſſen a Bergen; y al Maeſtre de campo don Gonçalo de Bracamonte, que con las ocho de ſu Tercio de Flandes q̃ eſtauan en Iperen, caminaſſen a Bolduque: y a don Rodrigo de Toledo hermano del Señor de Villorias, Maeſtre de campo del Tercio de Napoles, les entregaſſe la villa luego que llegaſſe don Gonçalo de Bracamonte, y partieſſe el con las ocho vanderas que tenia alli de guarnicion a Bergen. Tambien ordeno vinieſſen a Bergen otras dos vanderas de arcabuzeros del miſmo Tercio, y algunos Vvalones de las guarniciones ordinarias que ſe ſacauan de las fronteras: y las vanderas que leuantaua de nueuo el Señor de Beauuoir, por ſer pueſto ſeñalado para hazer el ſocorro. Aſsi miſmo auia mandado el Duque venir a don Fadrique à Bergen para embiar el ſocorro, con quiẽ fue Monſieur de Noirquermes, por no poderlo hazer el

Ordenes del Duque para ſocorrer a Middelburg.

en

en persona, siendo necessario que asistiesse la suya en Brusseles, para dar orden en otras muchas prouisiones que conuenian hazerse. Que era el mandar se creciessen las tres Coronelias de Vvalones, que se leuantauan a diez vanderas: y a Christoual de Mondragon Gouernador de Damuillers, leuantasse otra de diez vãderas, y en Anuers se armassen nauios, y se creciesse el numero de los que se armauan en Holanda, y se pusiesse en orden la artilleria de batir.

Hechas estas prouisiones para socorrer a Middelburg, se ofrecia vn gran inconueniente, que era el ser necessario mucho tiempo para ellas, y los enemigos no le dauan por apretar cada dia mas el lugar: pero don Fadrique se apresuro de manera en el aprestar los nauios, con la mucha diligencia que puso en ello, que luego que llego la gente se embarco sin perderse hora de tiempo en partir el socorro. El Duque ordeno, le lleuasse Sãcho de Auila Castellano de Anuers. La gente que se le dio fue, quinientos arcabuzeros Españoles de todas las compañias que estauan en Bergen, cõ quien yuan los Capitanes Osorio de Angulo, y Gonçalo de Oualle, don Hernando de Añasco, Iñigo de Medinilla, y don Iuã del Aguila, Alferez de don Pedro Gonçalez de Mendoça, y seyscientos Vvalones que lleuaua Monsieur de Brias, Castellano y Gouernador de Mariemburg, y Monsieur de Liques, cuyos Capitanes eran Monsieur de Liques, Monsieur de Glimes, y el Capitan Torres.

Sancho de Auila Cabeça del socorro.

Toda esta gente, y muchos caualleros y personas particulares, que voluntariamente se quisieron hallar en la jornada (con el ser tan peligrosa) se em- Cap. 11.

barcaron en treynta Charruas, de las quales las seys eran armadas, siendo Cabeça (como he dicho) Sancho de Auila. Y por ser la jornada tã incierta, assi hasta llegar à la Isla (en que tenian los rebeldes tantos nauios armados) como despues del estar en ella, en el socorrer a Middelburg (sino era perdido) cosa de que entonces se tenia poca certidumbre; mandò el Duque lleuasse Monsieur de Brias patente para serlo, faltando Sancho de Auila, y en su ausencia de los dos se le diesse a Monsieur de Liques otra para ser Cabeça del socorro; y que la gente fuesse a desembarcar à la Poldra, con la qual se assegurasse puerto en la Isla donde poder desembarcar, ya que fuesse perdido Middelburg, y yr luego a cobrar con exercito a Vlissingen, y las demas plaças.

Parte la armada de Bergen.

Sancho de Auila partio cõ los treynta nauios de Bergen a fin de Abril, y antes de llegar al lugar donde se le auia ordenado desembarcasse la gente, se le presentaron con sus nauios los rebeldes, que teniã hecho vn fuerte en la Poldra, y artilleria en el, porque nuestra gẽte no pudiesse desembarcar en aquella parte, y puestas dos vanderas a la guardia del fuerte. Assi por esta causa, como por tener la marea contraria, estuuieron surtos con sus nauios guardando aquel puesto, donde les parecia q̃ era fuerça venir a desembarcar nuestra gente. Viendo esto Sancho de Auila se resoluio de yr a saltar en tierra con ella en las Dunas, donde le dixeron algunos Pilotos que lo podia hazer, aunque seria con mucho trabajo, y peligro de soldados.

Lo que es Dunas.

Dunas son vnas montañetas de arena q̃ ay en algunas partes maritimas de los Estados, cerca de la mar, las

las quales montañas junta el viento, y las mueue de manera que vienen a gastar los prados, y a esta causa las plantan en muchas partes de vna yerua, q̃ es a manera de esparto, ò atocha, para que el viento no pueda lleuar con tanta facilidad el arena, deteniendola las raynes de las mismas yeruas.

Con la resolucion que he escrito vino Sancho de Auila à las Dunas, y alli desembarcò con la gente, media hora antes que anocheciesse, saltando los soldados de las Charruas, el agua a la cinta: y luego que se pusieron en orden, sin tener nueua si era perdida Middelburg, ò no, camino con ellos la buelta de la villa, lleuãdo consigo de vanguardia à monsieur de Liques, y docientos arcabuzeros Vvalones, donde llego al amanecer. Los rebeldes tenian sitiado aquel lugar, aũque no por la parte q̃ yua nuestra gente, por parecerles q̃ era impossible venirles por ella socorro, siẽdo ellos Señores de Ramua, y de los demas lugares y puertos de la Isla.

Socorriendo Sancho de Auila a Middelburg, ordenò a Monsieur de Liques, quedasse con los docientos arcabuzeros Vvalones, y el passò luego con la demas gente la buelta de los enemigos, de vanguardia con el Capitan Iñigo de Medinilla, y ciento y cinquenta Españoles, y el Capitan Torres con docientos Vvalones, a quiẽ seguia la demas gẽte, y a ella Monsieur de Beauuoir, q̃ salio cõ algunos soldados del lugar. Nuestra gente dio sobre las trincheas y pieças con q̃ batian los enemigos, que eran seys: y para la guardia dellas, y de las trincheas, teniã seyscientos hõbres, q̃ las desampararõ luego q̃ se les acometio, huyendose a la Cabeça de Middelbug, que era puesto en que tenian el mayor

Middelburg se socorre huyẽdo los rebeldes.

Cabeça llaman en los Paysses baxos, el principio de los Diques.

cuerpo de su gente metida en los fuertes que ganaron nuestros soldados. Murieron en estos fuertes la mayor parte de los rebeldes, ahogandose muchos por echarse huyendo a la mar, los de mas se pusieron en huyda, la buelta de vnas salinas que tenian atrincheadas, y en ellas quatro pieças de artilleria, y para guardia docientos hombres, que perdieron assi mismo las salinas, y huyendo la buelta de Ramua, y Vlissingen, nuestros soldados los fueron executando por aquel camino, como siempre lo auian hecho, aunque tenian rotos todos los puentes del, y en algunos puesta gente para la defensa de los passos, que no hizieron otra ninguna, mas de retirarse a Ramua. Sancho de Auila cerró de nueuo con los rebeldes, asaltando el lugar, que tenian fortificado con muchas trincheas, y en las mas artilleria, donde mataron quatrocientos hombres, y la resta se huyo a la Vere, a quien siguieron nuestros soldados hasta la misma puerta de aquel lugar, con el auer caminado toda la noche quatro leguas grandes, y otra pequeña à Ramua, despues de auer hecho tantas facciones fuera de la principal del socorro, con que otros muchos se contentaran: y esto con presteza increyble, y osadia marauillosa, sin perder punto en la buena ocasion, que con su propio esfuerço y valentia auian abraçado.

Sācho de Auila gana a Ramua, y la fortifica.

Sancho de Auila se alojò con la gente en Ramua, assi por el apoderarse de los muchos nauios, que escreui que estauan en aquel canal, como por el guardar la tierra.

Cap. 11. Hecha esta faccion, tan sin pensarlo los rebeldes a quien parecia (y con mucha razon) cosa dificil el poderse

derse efectuar el socorro, auiendose hecho con tanta reputacion, como no solo el auerse socorrido la plaça, pero ganado la de Ramua que se mando fortificar; y degollado tantos soldados de los rebeldes, con loqual tenia el Duque no vn puerto en la Isla, pero dos, donde poder desembarcar gente para ganar los de mas. Iuntamente tenia tiempo con el auerse hecho el socorro, para el aprestar las cosas que eran necessarias para la empressa de la Briele, y Vlissingen, que auia de ser la primera, las quales se ponian en orden con toda la diligencia possible; porque los rebeldes no tuuiessen tiempo del poder fortificar ninguna de las dos plaças, ni del hazerse fuertes en la mar. Por este respeto mandò el Duque se despachassen personas particulares à los Coroneles de la Infanteria Valona, para quese apresurassen en el leuantarla, y se pusiesse en orden la artilleria de batir, y municiones.

Hecho el socorro de Middelburg, y recobrada Ramua, Sancho de Auila trato de fortificarla, armando Charruas, y semejante calidad de nauios para poder pelear con los que los rebeldes traian armados, con quien se combatia de ordinario en mar y tierra, teniendose buenas escaramuças en que siempre se les hazia mucho daño, y en algunas se recebia de nuestra parte: y en particular vn dia que salieron nauios armados con Infanteria Española, a buscar los enemigos, y peleando se aferraron vnos con otros, siendo vno dellos en el que yua don Feliz de Guzman hijo del Cõde de Oliuares, Capitã de Infanteria Española, el qual aunque tenia su cõpañia de guarnicion en Deuenter, fue a buscar la guerra en Zeelanda, y hallandose en

Cõbate de nauios con los rebeldes.

 estos

estos nauios, salto con mucha osadia al momento que aferrò el suyo en el de los rebeldes, donde murio combatiendo, y los que le siguieron, por pegarse fuego en el nauio, y lo mismo fue en otros de los enemigos, en que murio Gregorio Coronel, teniente de cauallos ligeros. Sãcho de Auila tuuo orden del Duque de boluer en Anuers, y para ello armò diez nauios en que se embarcò: y si bien los enemigos le esperauan en vn passo con treynta grandes, bien armados, el los embistio tan determinadamente que los rompio, haziendose passo, y sin perdida ninguna llego en Anuers.

Cap. 13.

Nueuas q̃ viniero͂ al Duque en vna misma mañana.

En estos dias que el Duque atendia a dar priessa a las cosas necessarias para las empressas que he dicho, (hallandose casi en punto para ponerse la mano en ellas) tuuo à los veyntiquatro de Mayo por la mañana, nueuas que la villa de Enckhuijsen, que es vno de los tres puertos principales de los Estados, se auia rebelado, y todo el Vvaterlant con ella, apoderandose de los nauios armados q̃ en los puertos se hallauã de su Magestad: y dẽtro de dos horas le llego auiso q̃ Valẽcienes se auia rebelado la noche antes, cõ la venida del Señor de Fãmà, q̃ era vno de los principales rebeldes de su Magestad, el qual auia entrado dentro de la villa con quatrocientos Franceses, que haziã en la plaça del Castillo trincheas con sacas de lana para llegarse a el, y ganarle, por estar muy abierto. Con esta nueua despacho luego el Duque a Tornay, dõde estauan tres cõpañias de cauallos, dos de lanças, y vna de arcabuzeros a cauallo, para que se embiassen dellas algunos soldados de socorro al Castillo, donde no auia mas de los ordinarios, que eran ochenta. El Capitan

Garcia

García de Valdes q̃ las tenia a cargo, embio a Alonso de Lumbrales, teniente de la compañia de don Antonio de Toledo, con veynticinco soldados de cada compañia, y otro dia partio cõ el resto de la suya de arcabuzeros a cauallo. Luego q̃ entraron en el Castillo, hizo vna salida cõ ellos el teniẽte Lũbrales sobre las trincheas de los enemigos, en q̃ matò algunos Frãceses, y tomò vna vandera con q̃ se boluio al Castillo. Proueydo esto el Duque, y q̃ toda la Caualleria ligera caminasse a Condé, para dar calor à las cosas de Valenciene, tuuo el mismo dia dẽtro de otras dos horas tercer auiso, ser Mons de Haynault perdido, y estar dẽtro de la tierra ciẽ cauallos Frãceses, y cõ ellos el Cõde Ludouico, y Mõsieur de la Noue, y Iuã de Hãguest, Señor de Gẽlis, Cabeça de los Huguenotes de Frãcia, q̃ se auian apoderado de la villa, cõ ser tã grãde y fuerte, y de quiẽ se auia tenido siẽpre cõfiãça, como vna de las mas leales y fuertes plaças de los Estados. No me parece q̃ sera incõueniẽte escreuir de la manera q̃ los mismos de la tierra afirmarõ perderse, pues fue de suerte q̃ se pude de cõ dificultad hazer juyzio, si fue trato, ò fuerça, ò las dos cosas juntas, ò vn raro acontecimiento.

Socorro q̃ entra al Castillo de Valẽciennes.

Mons de Haynault ganado por los rebeldes.

Vn Antonio Pintor Rey de armas de su Magestad, en los Estados, y natural dellos, se fue en Frãcia, el qual ofrecio al Duq̃ de Alua a su partida, por auerle hecho algunas descripciones, y cartas de Payses (en que tenia grande habilidad) le auisaria de las platicas que trayan los rebeldes de aquel Reyno, haziendo este ofrecimiento, a lo que despues parecio, con doblez. El qual Antonio Pintor se estrecho de manera (con dezir q̃ las procuraua entender) con Gaspar de Coligny,

La manera como se perdio Mons.

Almi-

Almirante de aquel Reyno, principal Cabeça de los Huguenotes, y el Conde Ludouico que estaua a la razõ en aquella corte, y los mas rebeldes, que le ofrecio de hazer algũ tratado en Mons, donde tenia parientes y conocidos con quien platicar, assegurandose (como es de creer) de los tales con algunas prendas, q̃ entrando Ludouico en la tierra con algunos Franceses, el dia que señalassen, tomariã las armas ochocientos hombres para leuãtarse con ella. Y acordado que fue a los veyntiquatro de Mayo, dia que tenian los rebeldes aplaçados otros tratados en algunas villas; el Antonio Pintor, vino a los veyntitres, y metio consigo segun dizen, tres carros con botas, que parecian ser mercaderias de Francia, llenas de arcabuzes, y armas. Y asimismo auian entrado los dias de atras, algunos Franceses en la tierra sin ellas, diziendo que venian a seruir en las vanderas de Vvalones, que entonces se leuantauan. El Conde Ludouico llego otro dia a los veyntiquatro, muy de mañana à la puerta de Berteymont: puesto que auia señalado para hallarse a las quatro horas de la mañana, todos los que auian de venir con gente, donde el Ludouico se hallo à la hora señalada, con sesenta arcabuzeros, y ochenta cauallos, auiendo el Antonio Pintor, y otros procurado con los porteros, abriessen mas de mañana de lo acostumbrado las puertas, con el dezirles, que desseauan partir a buena hora, por tener larga jornada. Con lo qual las hallo abiertas el Conde Ludouico, que entro con la gente que traya, y tan cansados los cauallos por las muchas leguas que auian caminado con ellos la tarde antes y aquella noche,

que

que cayeron muertos dos ò tres, luego como llegarõ à la plaça gritando: *Liberte du peuple Ville gaigneè, Ville gaigneè*, que quiere dezir, Libertad de pueblo, villa ganada: y algunos afirman auer apellidado Francia. El Conde Ludouico pregũtò à algunos de la tierra, que vinieron con el, que hora era. Respondieron las cinco; y el les dixo, que à aquella hora tẽdria el Principe de Orange su hermano preso al Duque de Alua, y degollados todos los Españoles, y otras muchas cosas en esta conformidad, que no fueron parte por entonces para mouer à ninguno de los que lo oian, à que se alterassen. Lo qual visto por Ludouico, y con el estar dentro dela villa con soldados, no tomar hombre ninguno las armas para defendersela, tuuo sospecha no fuesse trato doble, y no le engañassen con esto para prenderle, si se detenia mas en la villa; se resoluio de salir della despues de medio dia con su gente, sin ninguna esperança de tener buen sucesso en la empressa, è yrse à meter en Valencienes, que tenia nueuas estar ganada y assegurada por los rebeldes. Y auiendo salido de la puerta, se descubrio Monsieur de Gẽlis, que venia à gran passo caminando con Infanteria y Caualleria. Lo qual visto por el Conde Ludouico, embiò gente à reconocer si estaua aun abierta la puerta de Berteymont, para apoderarse della: lo qual hizieron, auiendo sido causa del no cerrarla dos cosas: vna la mucha gente que auia salido à ver al Ludouico y soldados: y la otra reñir el portero con vn Frances sobre vn arcabuz, que le auia quitado: y con esto entraron todos en la tierra, haziendo cerrar las puertas; sin auer ninguno que lo huuiesse hecho la primera vez

quando entrò Ludouico, ni lo estoruasse por entonces con auerle visto, y todos los demas que con el venian, llenos de vandas blancas; cosa de no pequeña nouedad, sin hazer todo este tiempo demostracion de tocar arma, ni defensa ninguna el castillo que tiene su Magestad en la villa. Demanera, que los della, ò por tener contentamiẽto del verse en poder de los rebeldes, y Franceses, ò por el miedo concebido que auria causado en todos vn general espanto y temor, se estuuieron quedos; y dentro de dos, ò tres dias llegaron numero de quatrocientos Frãceses Huguenotes, que venian à la deshilada para entrar en Mons, en caso que se executasse el tomarle.

LIBRO SEXTO.



STE Auiso de la perdida de Mons, y de las demas nueuas que el Duque tuuo aquel dia, eran bastantes cada vna de por si, segun en los terminos q̃ entonces se hallauan los Estados, para encoger el animo de qualquier Capitan q̃ los tuuiera à cargo, por grande que fuera, principalmente hallandose sin vn real, como el Duque lo estaua en esta sazon: que era causa suficiente para quitarle del todo la esperança del poder hazer resistencia al enemigo por ninguna parte, quanto mas por tantas como acometia à los Estados. Y si bien la consideracion de semejantes cosas pudiera embaraçar en alguna manera al Duque, se resoluio al momento que tuuo el auiso en dexar las empresas de Holanda, y Zeelanda por entonces, y poner el rostro en las de Mons, y Valencienes. Pues por estar aquellas dos plaças tan vezinas à Francia, y Huguenotes de aquel Reyno, era mucho mayor el daño, que del ocuparlas los rebeldes de su Magestad podria resultar, si hazian pie en ellas, que no en todas las demas villas que ocupauan; y mucho mas de temer el daño que desto pudiesse suceder. Para poder cobrar las dos plaças con presteza, determinó leuantar vn muy poderoso exercito,

Cap. 1.

Aprieto y peligro en q̃ el Duq̃ se hallaua.

El Duq̃ se resuelue leuantar vn poderoso exercito.

y que lo fuesse tanto, que aunque se diuidiesse en dos partes fuesse cada vna dellas de por si bastante para combatir con otro qualquiera: y esto assi por poder ofender al enemigo, como por serle fuerça el auerse de poner sobre las plaças, y pelear en el mismo tiempo con los rebeldes que viniessen de Alemania, no desamparando la campaña, ni algunas fuerças, en que era necessario tener presidios, porque donde no, se perdieran al momento. Con esta resolucion dio orden aquel mismo dia se leuantassen catorze mil cauallos en Alemania, en esta manera. Salentino de Isemburg, Conde de Isemburg, Arçobispo de Colonia, dos mil cauallos: el Duque Erico de Brunsvvick, tres mil cauallos, que vino en persona con ellos: el Duque Adolf de Holstain, dos mil cauallos, que tambien vino en persona con ellos: el Duque Francisco de Saxa, mil y docientos cauallos: el Conde Pedro Ernst de Mansfelt, Gouernador de Luxembourg, mil y quinientos cauallos: el Conde Otho de Scauvvenbourg, mil cauallos: el Conde Alberto de Loueysteyn mil cauallos: Antonio de Helk, mil cauallos: Christoual Schenk, Baron de Santembourg, quatrocientos cauallos: Hans Vval Hau, quatrocientos cauallos: el Señor de Amstenrode, trecientos cauallos.

Tambien ordenò se hiziessen tres regimientos de Alemanes altos, q̃ leuãtaron Nicolas de Polvviller, Baron de Polvviller, y Otho de Eberstain, Conde de Eberstain, y Iorge Fronsberghe, Baron de Fronsberghe, Coroneles de su Magestad: y tres regimientos de Alemanes baxos, que leuantaron Giles de

Berlay-

Berlaymont, Gouernador del Ducado de Gueldres, Baron de Hierge, y Maximiliano de Bossu, Conde de Bossu, y Lancelot de Berlaymont, Conde de Mega.

Asi mismo para las cosas de Valencienes, que de ninguna suerte sufrian dilacion, por la poca defensa q̃ podia hazer el castillo y perdida de Mons, mandó el Duque à Don Iuan de Mendoça, hermano del Señor de Saluatierra, gentilhombre de la boca del Rey nuestro señor, à quien su Magestad auia embiado pocos dias antes por Gouernador y Cabo de la Caualleria ligera de los Payses baxos, fuesse à Tornay; y con las compañias de cauallos que alli estauan, y las dos que alojauã en Oudenardẽ, y los mas soldados que pudiesse juntar de las vanderas, q̃ en aquel contorno leuantaua Monsieur de Capres, socorriesse al castillo de Valencienes, de manera que se pudiesse entretener en tanto que se juntasse mas gente con q̃ cobrar la villa. Preuiniẽdo con esto no le lleuassen los rebeldes, ayudados de la gente que vendria en su socorro de Francia, por respeto de las pazes que el Rey Christianissimo auia hecho cõ los Huguenotes de su Reyno, despidiendose de las dos partes mucha gente de guerra; y los Huguenotes particularmente sobre las fronteras de Picardia: de la qual la mayor parte se pusiera à la deshilada en las dos plaças, sino se remediara, por poder venir desde Frácia à Valencienes en pocas horas, y lo mas del camino por bosques. Tambien mandò, que las dos compañias de cauallos que estauã en Terramunda, y otra en Tilemont, viniessen luego à Brusseles, que llegaron otro dia. Y el dia siguiente Capit. 2

El Autor entra con dos cōpañias de cauallos en Mabeuge.

mandò el Duque à don Bernardino de Mēdoça, que con la de don Pedro de Tassis, y la suya, fuesse à meterse en Mabeuge, villa del Condado de Haynault, q̄ està sobre el rio de la Sambra, y q̄ desde alli rompiesse y cortasse con aquellos cauallos los caminos y passos de Francia, para que no passassen soldados de las fronteras à meterse en Mons.

Luego que don Iuan de Mēdoça llegò à Tornay, tuuo auiso, que cerca de aquel lugar se leuantauā dos vanderas de la Coronelia de Monsieur de Capres, cuyos Capitanes eran, el Señor de Foguera, y el Capitan Palma: y aunque no teniā cumplido el numero de los soldados, ni armas; Don Iuan de Mendoça, por no perder tiempo, tomò del castillo de Tornay las q̄ erā necessarias, para armarlos; y el mismo dia q̄ se las dio, caminó con las quatro compañias de cauallos à Valēcienes. Antes de llegar à ella, hizo de los moços de los cauallos ligeros vn esquadroncete, y que las caxas del tocassen à la Española; y esto porq̄ pareciesse mas gēte, y los de la villa entēdiessen socorrer el castillo con soldados de la nacion. Assi mismo ordenó al llegar à vna montañuela cerca del castillo, la qual tiene à Cauallero la villa, que se representasse la gente, mostrandose con gran frente, y de suerte que hiziesse aparencia de ser mucha mas de la que era.

Don Iuan de Mendoça va à socorrer à Valēcienes.

Los Hugonotes se huyen de Valencienes.

Los Franceses, y vezinos del lugar, luego que vieron nuestros soldados, le desampararō, y se pusieron en huyda, si bien no lo pudieron hazer con tāta priessa, que no muriessen algunos, por la que don Iuan de Mendoça se auia dado en poner en el castillo las dos vanderas de Vvalones, dexando la Caualleria, y esquadron-

quadroncete de moços en la montañuela. Nuestros soldados, luego que entraron en el castillo, vista la confusion de los enemigos, salieron del, arrojandose don Antonio de Toledo, Capitan de cauallos, que auia entrado con don Iuan de Mendoça por las murallas en su seguimiento, siguiendole los demas Capitanes y soldados para cobrar la villa, donde se degollò alguna gente, y se tomaron nueue vanderas que los Franceses dexaron. La Caualleria entrò por el castillo en el lugar, y por saquearle, fueron muy pocos soldados que siguieron à los enemigos, que no hizieron aquel dia mucha diligencia; porque el siguiente, cauallos, de los que estauã en Mabeuge, cortando los caminos de Francia, mataron algunos dellos en el de Mons.

Monsieur de Beauuoir continuaua siempre en esta sazon en Zeelanda las escaramuças con los enemigos, para reconocer el numero de estrangeros q̃ se les yua llegando: y à esta causa hizo vna emboscada à algunos rebeldes que guardauan vn castillo cerca de Vlissingen; para guardia del qual tenian docientos soldados: los quales salieron con mucha voluntad à escaramuçar con los nuestros q̃ les cargaron, y la emboscada demanera, que bueltas las espaldas entraron mezclados con ellos en las trincheas que tenian al contorno del castillejo: el qual despues de algunos golpes de cañon, rindieron los soldados de los rebeldes, disculpandose con los de Vlissingen auerlo hecho por falta de poluora. De Vlissingen, y Camfer salieron numero de soldados para recobrar la plaça, que no les fue de otro efecto que boluer muchos

Cap. 3.

Emboscada hecha à los rebeldes.

muchos heridos: por lo qual creyeron que ayudandose de los estrangeros que tenian, podrian apretar el castillo, y hambrear à los de dentro, con el tomarles vna casa; la qual los nuestros defendieron, teniendola fortificada, y con tãto se boluieron desconfiados de poder executar su disignio. A cuya causa trataron, trayendo artilleria de Camfer, de venir à batir el castillejo.

Pero nuestra gente, por no serles de prouecho el ocuparle, quando se huuiesse de sitiar en breue à Vlissingen, donde acudian de ordinario socorros de estrangeros, dexaron el puesto.

Los rebeldes se aumentancõ los socorros de Inglaterra.

Ya en este tiempo los rebeldes yuan engrossando de gente con la ayuda y asistencia de Ingleses que les era de gran comodidad, por venirles en pocos dias, y para la Reyna de Inglaterra de mucha facilidad las leuas, y poco gasto, porque con solo dar vituallas para dos dias, passauan de Inglaterra à los rebeldes, que los auian de entretener de alli adelante, â quien ayudaua con mucha voluntad, por parecerle, y à su Consejo, que del arraygarse las heregias y sectas en los Estados comarcanos, dependia la conseruacion del suyo. A esto se llegaua asi mismo, que por muerte de la Reyna Maria nuestra señora, Reyna de Inglaterra, que incorporó de nueuo aquel Reyno en el giron y obediencia de la santa Yglesia Apostolica Romana, de que el Rey Henrique Octauo su padre, y Heduardo su hermano se auian apartado, fue admitida à la sucesion de la Corona Ysabel Tedar, que agora la possee, la qual establecio de nueuo la heregia que los Reyes Henrique, y Heduar-

y Heduardo, padre y hermano, auian professado, desterrando enteramente el exercicio de nuestra santa Fê Catolica Romana. Y con tanto no ay persona, de ningun estado que sea, en Inglaterra que siga el de Contiuēcia, ò Religion. Con esto se vienen à casar todos, y asi ha crecido mucho el pueblo, y no tener salidas del Reyno en que emplear la gente, sino es en las guarniciones ordinarias de Irlanda, que no llegan à mil soldados, ò hazerse piratas y cossarios: genero de hombres, que afirma el Consejo de Inglaterra serles vn mal necessario, como si pudiesse auer en materia de buena gouernacion necessidad q̃ obligue à permitirse cosa, no solo contra el derecho diuino, pero natural y comun de las gentes, q̃ respetan y guardan los Barbaros, si bien no tengan forma de policia, ni gouierno. Y por parecerle à la Reyna, y Consejeros (por lo que refiero) estar con demasiada gente su Reyno: estimaua asi mismo serle de mucho fruto asistir à los rebeldes de Leuas, purgando sus tierras con ellas, preuiniendo que la multitud de pueblo, y ociosidad no engendrasse alguna alteracion en el.

Viendose los rebeldes, por las ayudas de Inglaterra, con mas de quatro mil hombres, entre soldados de la tierra y estrangeros, intentaron passar en Flandes, à persuasion de algunos sus aficionados de la Prouincia: los quales les asseguraua que como las villas principales los viessen con tantas vanderas, y entre ellos numero de estrangeros no dexarian de abrirles las puertas, tomando el partido de los rebeldes, à quien era de mucho prouecho el intentarlo.

Porque con el abrigo de las villas que tomassen su boz, podrian caminar con la gēte con que se hallauan, y sin ningun rezelo por la Prouincia de Flandes, y auezindarse con las fuerças que se juntarian à la de Haynault, dando calor à los rebeldes, y Huguenotes Franceses, que ocupauã entonces à Mons. Por lo qual dexando guarnicion en Vlissingen, Zarazo subiendo por el rio puso pie en Flandes con mas de tres mil hombres, con que tomò el Aldea de Oistbourg, Ecloy, y despues Ardemburgh, acercandose à Bruges. Puesto donde se entretuuo por las esperanças que le dauan algunos hereges que salian de la villa, de la reducion della, por los muchos aficionados que tenian dentro. Pero no viendo hazerse con breuedad, caminò à Gante, fiado de las inteligēcias que podria hallar en aquella villa, de donde echaron gente para escaramuçar con el enemigo, y quitarle la comida: que dio ocasiõn à los rebeldes de temer que si se juntaua gente de las villas y Pays, les cortarian el passo, para retirarse: y asi boluieron con gran priessa à embarcarse, sin auer hecho otra faccion que el desengañarse de las esperanças que lleuauan. Intentò à la buelta Zarazo lo q̃ podria hazer en la Isla de Zuytbeuelandt, ò Targoes: confiando de los aficionados que hallaria en ella. Desembarcando su gente, tomò vna aldea, y de alli caminò la buelta de la villa de Targoes, donde la guarnicion del villaje se retirò. Y si bien Zarazo hizo acercar algunas pieceçuelas de campaña que traía para tirar à vna puerta, y llegar su gente al fosso, confiado de la mano, y ayuda que le podrian dar algunos vezinos, no les siruio

Los rebeldes desembarcan en Flandes.

de

de mas que herirles muchos soldados, y retirarse con sus pieças y gente à vna aldea. Dentro pocos dias se embarcò para Vlissingen, por la nueua del embiar don Fadrique socorro à la Isla, à quien el Duque lo auia mandado, assi por socorrer la plaça, como por ver de quanta importancia era mantener la de Targoes para conseruarse la Isla: siendo muestra dello el auer intentado los enemigos assitiarla, lo qual obligaua à reforçar su guarnicion.

Los rebeldes se retiran de Tergoes.

Don Fadrique embiò al Capitan Isidro Pacheco con su compañia de Españoles, que salio de Armentiers para que la guardasse: y que los docientos Vvalones se boluiessen à los puestos de los villajes que antes ocupauan.

Guarnicion de Españoles embiada à Tergoes.

En Vlissingen no quisieron recebir à Zarazo, ni rebeldes q̃ venian con el, cerrandoles las puertas, à cuya causa los Franceses alojaron en Soutlant, aldea grãde de la misma Isla, la qual fortificaron por no estar lexos de Middelburg, y Ramua; y las guarniciones de las dos partes entendiendolo le dieron vna aluorada, assaltando la aldea: demanera que degollaron en ella numero de Frãceses y entre ellos vn Capitan. Lo qual hecho se boluieron à sus puestos sin tener otro daño que perderse seys soldados, que desmãdandose à vna casina, los quemaron los rebeldes en ella.

Recobrada Valencienes (empresa de tanta importancia y fundamento para la de Mons) el Duque estaua assegurado teniendola, que por aquella parte no podria venir gente de Francia à meterse en Mons. Y aunque por los demas passos lo auia estoruado, y estoruauan los cauallos que tenia don Bernardino Cap. 4.

de Mendoça en Mabeuge, por ser pocos era impossible q̃ pudiessen sufrir muchos dias trabajo tan continuo, como el que passauan estando de dia y de noche sobre los caminos y passos donde se mataron y prendieron algunos Franceses que pretendieron passar à la deshilada. Por esta causa, y el assegurar mas los passos, q̃ era de tanto momento, mandò el Duque à don Iuan de Mendoça, que luego que llegasse Valentin de Pardieu, Señor de la Motte, teniente de Monsieur de Capres à Valencienes, con mas vãderas de aquella Coronelia, le entregasse la villa, y que con tres compañias de cauallos de las que tenia en ella se viniesse à Mabeuge, y dexasse las otras dos en Bauè. Que eran los dos puestos mas conuenientes para guardarse los passos de Frãcia, en que el Duque traía gran vigilancia, porque el Conde Ludouico no pudiesse guarnecer aquella villa de mas soldados estrangeros de los que entonces tenia, que no erã muchos.

Cap. 5. *El Duque de Medina llega con la armada de España à los Estados.*

En este tiempo llegó el Duque de Medinaceli à los Estados con la armada que traía de España, que eran cincuenta y quatro nauios, entre grandes y pequeños, y en ellos seys vãderas de Infanteria Española, numero de mil y seyscientos infantes à cargo del Maestre de Campo Iulian Romero: con los quales nauios dio fondo à los onze de Iunio en la playa de Flandes, en frẽte de Oostende, y alli estuuo hasta saber en que terminos estauã las cosas de Vlissingen: y entendiendo que la rebelion de aquella villa auia passado adelante, se puso en vna zabra, y ordenò que todos los nauios pequeños le siguiessen, con que se vino à desembarcar à la Esclusa: y que los demas nauios

uios gruessos, que erã onze, passassen à Middelburg, pues por ser tan grandes no podian entrar por aquel canal, à causa de la mucha agua q̃ pescauan. El Duque de Medina llegò à la Esclusa, y alli se desembarcò, y con el Iulian Romero con dozientos Españoles, que quedaron en el mismo lugar con el Capitan Sancho Beltran de la Peña, y de los baxeles que venian con el Duque de Medinaceli dierõ tres en seco, que quemaron los rebeldes en Vlissingen.

De la Esclusa passò el Duque de Medinaceli à Bruges, y de alli à Brusseles, dõde estaua el Duque: el qual (como escreui) auia alçado la mano (despues que se començo la guerra) en su yda à España: y por esta causa no tomó el Duque de Medinaceli el gouierno; diziendo al de Alua q̃ el tenia contentamiento de auer venido à los Estados en tiempo que pudiesse ser su soldado, ya que auia de auer guerra en ellos. El de Alua le respondio, que le seruiria siendolo suyo, con la esperiencia que el auerle salido barbas y muchas canas siguiendo aquel oficio, le podia dar. Iuan Osorio de Vlloa estuuo con los nauios gruessos dos dias en la misma parte donde se auia dado fondo: y por refrescarse el tiempo demasiadamente, le fue forçado leuãtar ancoras y surgir de aquel puesto, que es playa peligrosa. En esta sazon se descubrio vna flota de veyntitres vrcas Flamencas, que venian de Portugal cargadas de mercaderias, las quales passarõ por junto à nuestras naos velocissimamẽte, por tener el viento y marea en su fauor, y fueron à dar fondo baxo de Vlissingen, donde los rebeldes se apoderaron dellas; y con tanta presteza q̃ tiraron toda la artilleria dellas

El Duque de Medina llega à Brusseles, y se vee cõ el de Alua.

al paſſar Iuan Oſorio por Vliſsingen con las nueſtras, diſparãdo aſsi miſmo de la tierra muchos cañonazos, que no hizieron daño ninguno en nueſtros nauios, llegando con la gente à Middelburg. Y lo miſmo pudierã eſcuſar los de la flota de Portugal, ſin meterſe en las manos de los rebeldes (como lo hizieron) de ſu volũtad, coſa que les parecio à algunos auer ſido impenſada, por no ſaber los de la flota que fueſſe rebelada Vliſsingen, por auer andado muchos dias en la mar con temporales contrarios, y partir la flota de Lisboa antes que llegaſſen los correos que ſe le deſpacharon para no hazer vela.

Los rebeldes hizieron grã ſuma de dineros con la venta de las mercadurias, q̃ tomaron en ella, que para el principio de la guerra les fue de grandiſsimo momento, eſpecialmente executando tanta muchedũbre de empreſas como acometian. Porque no obſtante el buen ſuceſſo que ſe auia tenido en la de Valenciennes, el Conde vanden Berghe auia juntado quinientos cauallos Herreruelos, y cinco ò ſeys mil infantes, con que caminaua la buelta del Ducado de Gueldres. Y el Principe de Orange formaua exercito en Rure munda, y los Huguenotes de Francia traían ya cantidad de gente junta en aquella frontera. De manera que los enemigos crecian por mar y tierra, ſiendo en las dos partes tan poderoſos, que à los mas les parecia (conſideradas todas eſtas coſas) que el Duque hazia mal en no retirarſe à Anuers, por la poca gente con que ſe hallaua, y que alli aguardaſſe à juntar ſu exercito: para lo qual era meneſter tiempo, por no darſele à los rebeldes que vinieſſen à ſitiarle à

Iunta de gẽte ẽ Alemania, en fauor de los rebeldes por el Cõde vandẽ Berghe

Parecer, q̃ el Duque ſe retiraſſe à Anuers.

le à Brusseles, donde no tenia sino cinco vanderas de Españoles. Pues luego que sintiesse que los rebeldes caminauan con campo la buelta del lugar, era fuerça que le dexasse, con lo qual seria del enemigo, y con poca reputacion; de que se seguirian no pequeños inconuenientes; y en el dexar la villa entonces no veían los deste parecer que se ofrecia ninguno, sino antes muchas cosas que obligauan à hazerlo. El Duque jamas quiso dar oydos à los destas opiniones, con tener estas y otras muchas razones de su parte, pareciendole que segun el estado que tenian las cosas de las Prouincias en aquella sazon, que ninguna era de mas importancia que el no dar lugar, no solamente con muestras, pero con ninguna manera de sombras dellas, à los rebeldes, para que pensassen que no se les podia hazer resistencia, ni que el Duque desesperaua de poderlos yr à buscar, para el combatir siempre que ellos lo desseassen, y se ofreciesse ocasion para ello. Pues con qualquiera destas dos cosas, que entendiesse la gente, se daua à los rebeldes grandissima reputacion, que es lo que por la mayor parte (segun el juyzio humano) facilita los sucessos de la guerra: y por ser el principio della entonces, era negocio de mayor momento y consideracion. Fuera de que con qualquiera de las dos cosas crecia el enemigo de fuerças, y enflaquezia el Duque las de su Magestad, principalmente si daua tan clara muestra à la gente de los Estados, como era viendole arrinconarse en Anuers, y desamparar las demas villas, y en particular à Brusseles, a donde le auia tomado la boz de las

Contrario parecer del Duque.

alteraaltera-

alteraciones y rebelion. Y por este respeto el Duque no solo daua muestra à los rebeldes de no poderles impedir sus empresas, y disignios (como de verdad no podia en aquella sazon) pero les hazia rostro en todas partes con las pocas fuerças q̃ tenia: y de suerte que les venia à poner en cuydado, pensando que podrian ser ofendidos de nuestra gente. Resuelto el Duque en no partir de Brusseles, hasta verse armado, continuauan los auisos de ser muchos los soldados q̃ andauan estos dias juntos en las fronteras de Francia: con la qual gẽte los Huguenotes de aquel Reyno tratauan socorrer à los de Mons, que era villa (como he apuntado) à que el Duque tenia bueltos los ojos, y que mas importaua el estoruarlo y recobrarla, que otra ninguna, segun el estado de entonces, para la conseruacion de los Payses. Viendo juntamente que à la Caualleria que estaua à la guardia de los passos, no le era possible impedir el socorro, siendo tan gran numero de Frãceses; ordenó caminassẽ la buelta de Mons las diez vanderas de Españoles, que don Rodrigo de Toledo, Maestre de Campo, auia traydo de Bergen à Anuers, el mismo dia que se tuuo nueua de la presa de Mons, assegurando con esto y la Cuidadela aquella villa que estaua muy asombrada. Prouision en que el Duque no quiso perder tiempo, por ser de tanta importãcia la conseruacion de Anuers; donde entrarõ à la salida de los Españoles, las diez vanderas de Vvalones que auia leuantado el Coronel Mondragon. Asi mismo mandò caminassen à Mons onze vanderas de Vvalones, ocho de la Coronelia de Monsieur de Capres; tres de Mõsieur de Moleyn, que auia

Prouision para impedir la entrada de los Hugnenotes en Mons.

auia leuantado Luys de Berlaymont, Arçobiſpo de Cambray, las quales embiò para que ſiruieſſen à ſu Mageſtad en eſta ocaſion. Tres del Conde de Reulx, y tres compañias de cauallos de las de Mabeuge, de don Hernando de Toledo, hermano del Marques de Velada, Gentilhombre de la boca de ſu Mageſtad, de dõ Antonio de Toledo, y dõ Bernardino de Mendoça, quedando las demas ſobre los paſſos. Con la qual gente mandò à don Fadrique vinieſſe à ponerſe cerca de Mons, en el ſitio que mas conueniente juzgaſſe para impedir la entrada de los Huguenotes de Francia, que entonces era poca mas gente q̃ las deſtas vanderas, la q̃ tenian junta, y alguna caualleria: con q̃ de razõ no oſarian emprẽder el ſocorro, viẽdo à don Fadriq̃ en el pueſto, por no arriſcar la empreſa haſta juntar mucha mas gente. Y eſto no podia ſer en tan breue tiempo q̃ el no le tuuieſſe para reforçar à don Fadrique con mas vanderas, y entretener con eſto el negocio, dando tiẽpo al tiempo para poder el Duque formar exercito con que venir à ſitiar la villa.

En los dias que el Duque atendia à eſtas coſas, auia muchos, que el Vvaterlant (ſegũ eſcreui) y toda Holanda eſtaua rebelada, no teniendo la boz de ſu Mageſtad, ſino la villa de Amſtelredam, Scoonhouẽ, y villas que ocupauan las vanderas del Tercio de don Hernando de Toledo: las quales ſentian falta de vituallas, y municiones, con el tener los rebeldes ocupados los paſſos de los rios y canales, que embiaron ocho nauios armados de la Briele, para ſaquear à Reynsburch, media legua de la marina, donde ay vn monaſterio de damas principales à tres leguas de la Cap. 6.

 Haya.

Haya. El Capitan don Rodrigo Çapata salio à reconocerlos con quarenta soldados que lleuò en carros, por hazer mayor diligencia, y quatro cauallos, y con ellos dio dẽtro de vna hora en los enemigos. De los quales se hallauan en tierra mas de quatrocientos, siendo su cabeça Robol, gran cossario y temido en Holanda: y apeãdo su gente de los carros escaramuçò con los enemigos, cargandolos demanera que matò sesenta, y prendio treynta, y entre ellos vn Capitan que dio auisos de importancia. Los demas se embarcaron el agua à la garganta, y muchos heridos, sin quedarlo ninguno de los suyos.

Creciendo pues la falta de vituallas, que he apuntado, y en particular de trigo y poluora, ordenó don Hernãdo de Toledo al Capitan don Rodrigo Çapata saliesse de la Haya (donde entraron otras dos compañias de guarnicion) y fuesse à Amstelredã por las dos cosas: el qual caminò con trecientos soldados, los sesenta cosoletes con picas y alabardas, y los demas arcabuzeros en sesenta y dos carros; y llegãdo à medio camino de Amstelredã, sin hallar impedimẽto alguno, dexò alli à Iuã de Cepeda, Alferez de don Francisco de Vargas, con cien soldados à la guardia de vn puente, q̃ era necessario conseruar para la buelta: y siguiendo su camino, à media legua del puente descubrio treinta soldados enemigos q̃ embiò à reconocer con diez soldados, los quales les acometierõ, y degollaron la mayor parte dellos. Y recogiendo don Rodrigo los diez soldados, le cargarõ los enemigos con numero de gente, demanera q̃ le fue fuerça hazer venir soldados, con q̃ se começo à trauar mas en gruesso

la

la escaramuça. En esta sazõ descubrio vna vãdera con quatrocientos soldados, y grã numero de villanaje q̃ caminauã la buelta de la puẽte, donde auia dexado al Alferez Iuã de Cepeda con los cien soldados. Y visto no estar fortificado el passo, y ser en medio del Pays enemigo, sin poder ser socorrido el Alferez de menos distãcia q̃ de cinco leguas grandes, se resoluio de yr à retirarle, tomãdo cien soldados, y dexãdo la resta con el Alferez Diego Felices: lo qual hizo escaramuçando siẽpre con los enemigos, de quiẽ degollò algunos retirando la gẽte, sin otro daño q̃ herirle quatro soldados Hecho esto, caminò con toda la gente junta, diez leguas aquel dia, viniendose à alojar à vna legua de Amstelredã, y alli dio auiso à los de la villa de su venida, para q̃ le despachassen presto, dandole passo por la misma villa, ò donde no le embiassen hõbres q̃ le guiassen por algun camino para Asperandam, por no poder boluer por el q̃ auia hecho, à causa de auer passado mas de setenta puẽtes, que de razon los enemigos auian de romper; y quando no fuessen todas, à lo menos la mayor parte: cosa que le forçaua à boluer por Asperandam y camino de la marina; y juntamente la falta de vituallas que auia tenido por el camino que auia hecho: Lo qual le obligaua assi mismo à tomar otro, si bien era mas largo. Los de la villa de Amstelredam le ofrecierõ como leales vasallos de su Magestad, el darle al momento trigo, poluora, y las demas vituallas que quisiesse, y guias para el camino de Asperandam, sin ser necessario passar por la villa. Y no obstante el tenerse auiso, que los enemigos auian ocupado à Asperandam,

para impedirle el passo, el siguio su camino, y hallandose à tiro de cañon del lugar, los rebeldes salieron tocando arma sus vanderas tendidas. Y visto por don Rodrigo, ordenó su gente en esta forma. Treynta mosqueteros de vanguardia de diez en diez por hilera, por no tener mas anchura el Dique, y à sus espaldas las alabardas y picas que traía. En las laderas del Dique estauan los dos Alferezes con ochenta soldados cada vno, dexando con vn Sargento los demas soldados á la retaguardia de los carros. Puesta la gente en esta orden, los enemigos començaron à escaramuçar con buen denuedo, embiando vna barca armada cõ seys pieças de fierro, y veynte arcabuzeros por el Zuytmere, para que de traues jugasse sobre nuestros soldados, como parte por dõde se les podia hazer mas daño: pero ellos dierõ à los que venian en la barca vna tan biua ruziada al descubrirse, que los forçaron à retirarse con la barca, cargando en la misma sazon à los enemigos que estauã en tierra, con impetu que los metieron dentro del lugar, llegando nuestros soldados à las primeras casas del. Con lo qual reconocio don Rodrigo la entrada, y si bien era dificil por ser estrecha, y no poder passar mas de dos, ò tres hõbres en hilera peleãdo, se resoluio de cerrar, fiado en el animo de los soldados, q̃ lo executarõ con mucho brio, entrando en el lugar, donde degollaron docientos hõbres, tomandoles dos vanderas, y la artilleria de la barca, prẽdiendo à Robol, sin recebir mas daño q̃ la muerte de vn soldado y otro herido. El Robol dixo tener resuelto los rebeldes de Haerlem, despues de ocupado aquel passo con la gẽte q̃ auian embiado

Don Rodrigo Çapata ordena su gente para combatir.

Don Rodrigo Çapata cierra con el fuerte de Sparẽdan, y le gana.

biado à el, fortificarle, por ser de grande importancia para tierra y mar, à causa de jũtarse alli los rios de Spare, y Tie, y ser el passo para passar del Vvaterlant, en la Zuytholanda por agua, sin salir los nauios á la mar grãde. Impidiendo con esto el no poder salir las diez vanderas de infanteria que se hallauan en Holanda, cõ lo qual creían tenerlas asidiadas. Por este respeto se resoluio don Rodrigo de quemar el lugar, impidiendo con ello à los enemigos el no fortificarle en mucho tiẽpo: los quales salierõ de Haerlẽ cõ veynte barquillas, y vna galeota para impedirselo, viniendo al hazerlo por el Haerlemermer. Cõ estas barquillas escaramuçò, entreteniendose en el lugar, hasta tenerle quemado del todo, y despues siguio su camino por la marina, sin creer que hallàra en el enemigos.

Llegado à la aldea de Sanfort, sobre la misma marina, donde le era fuerça alojar por descansar la gẽte, y reposar los cauallos de los carros, embió quatro cauallos delante à la aldea para assegurar à la gente della, diziendoles, que à los q̃ no tomauan armas contra los soldados de su Magestad, no se les hazia ningũ daño, antes todo buen tratamiento, como era razon. A los quatro soldados los dexaron llegar los enemigos cerca del lugar q̃ tenian ocupado con seyscientos hombres, y hecho vn fuerte con doze pieças de artilleria de hierro, q̃ dispararon al momẽto que los sintieron, por ser ya de noche, creyendo que era mas numero de gente. Con este auiso don Rodrigo ordenò se retirasse el bagaje entre vnas dunas; y apareciendo la gente, embiò a su Alferez con veynte soldados à que reconociesse la entrada de la aldea, y fuerte que

Dõ Rodrigo çapata rompe los rebeldes.

auia en el, y hallando passo abierto por vna parte que no estaua fortificada, cerraron con los enemigos, que no hizieron mucha resistencia, siguiendolos don Rodrigo con la demas gente, que les hizo desamparar el lugar y fuerte, degollando ochenta hombres, à quien ton ó vna vandera, sin quedar persona biuiente en el lugar, ni hallar los soldados q̃ comer. Passando la resta de la noche en el aldea, siguio otro dia su camino para la Haya, poniẽdole fuego à la partida: assi mismo embiò al caminar soldados à delante à saber si auia enemigos en CatvvicK, aldea à vna legua de Leydẽ. Los quales llegados cerca del lugar, sin auer hallado gente en el camino, descubrieron algunos hombres à cauallo con armas, q̃ estauã atrincheados con carros, y entre los claros y espacio que auia de vn carro à otro, disparauan pieças de artilleria. Por lo qual don Rodrigo ordenò retirar los carros y municiones encima de vna duna, con treynta soldados y vn oficial, y viendo que por las demas dunas venian à acometerle en la retaguardia mil y trecientos hombres de villanaje, del contorno, dexò en ella con otro oficial sesenta soldados, haziendo esquadron de los moços, porque pareciesse mas numero de gente. Iuntamente ordenò, q̃ acercãdose los enemigos, no saliesse de ninguna de las dos tropas mas de quatro o seys soldados à escaramuçar cõ ellos, y esto dãdo calor los de la retaguardia à los de la montaña, y por el consiguiente los de la montaña à la retaguardia, en tanto que el cerraua cõ la demas gẽte con los enemigos del fuerte; y ganandole, caminasse luego la retaguardia con los carros y los demas soldados à meterse en el. Proueydo esto,

do esto, diuidio en tres partes la gẽte que le quedaua, trauando escaramuça con los enemigos del fuerte: y ellos hizieron lo mismo, ayudandose con tirar muy à meuudo su artilleria. En este tiempo los mil y trecientos hombres del villanaje, que venian sobre la retaguardia, se le acercauan: por lo qual se esforço don Rodrigo Çapata à cerrar con el fuerte, diziendo à la gente que hiziesse oracion para ello, aunque eran mil y quinientos hombres los que estauan en el, y la mas arcabuzeria, fortificados con carros (como he apuntado) y veynte pieças de artilleria de hierro. Los soldados lo executaron de manera q̃ en poco rato pusieron en huyda à los enemigos, degollãdo mas de cien hombres sobre la plaça, sin auer otro daño de nuestra parte que matar el cauallo à don Rodrigo de vn arcabuzazo, que le dieron al cerrar: el qual no consintio que los soldados siguiessen el alcãce, por boluer à socorrer à los que estauan en la duna, y retaguardia, à quien los enemigos cargauan con furia: pero vista la buelta de nuestra gente, y ser perdido el fuerte, se retiraron. Y con esto don Rodrigo reposso en el dos horas, sin hallar que comer ni beuer, haziendo echar la artilleria en la mar por no auer comodidad para lleuarla, y que se quemasse al partir la aldea: de donde vino à la Haya, y de alli a Rotterdam con las municiones. Y dentro de dos dias se tuuo nueua, que los rebeldes auian hecho vn fuerte a media legua de Rotterdã en el Dique de Delfshauen, a donde auian puesto dos pieças de artilleria, y docientos hõbres. Y el Maestre de Cãpo, don Hernando de Toledo, ordenò al mismo dõ Rodrigo Çapata fuesse cõ

Dõ Rodrigo Çapata cõbate valerosamẽte tercera vez con los rebeldes, y los rompe.

docientos ſoldados, á la buelta del fuerte, para don-de partio, lleuando en carros cincuenta ſoldados, y con ellos atacó eſcaramuça con los enemigos, que tirauan tan a menudo ſu artilleria y arcabuzeria, que tuuo por mejor yrſe arrimando à ellos, que no entretenerla de lexos: apretandoles de manera con eſto, que les hizo en breue boluer las eſpaldas para ſaluarſe, ayudandoles para ello vn gran foſſo que tenia el fuerte, donde ſe recogieron: y les executò don Rodrigo haſta meterſe en vnas barcas, ahogandoſe muchos dellos por la prieſſa del hazerlo, ſin recebir daño en la faccion, mas de ſalir heridos dos ſoldados.

Cap.7. *Dō Fadrique llega ſobre Mōs en Haynault.*

Don Fadrique llegò à los veyntitres de Iunio à Mons de Haynault con la gente que he eſcrito, con quiē vino Monſieur de Noirquermes, General y Gouernador de aquel Condado de Haynault, y Chapin Vitelli, q̄ hazia el oficio de Maeſtre de Campo General, como en la primera guerra, eligiēdo el ſitio de la Abbadia de Belian à tiro de cañon del lugar, à la parte de Francia, y ſobre el miſmo camino de Mabeuge, en vn ſitio, q̄ fuera del ſer fuerte, era el mas conueniente que otro ninguno, para poder acudir deſde el à qualquiera parte que los Huguenotes de Frācia entraſſen en los Eſtados, por eſtar en medio dellos, y Mons: haziendoſe tambien cō el ocupar eſte ſitio otro efecto, q̄ era el no poder los rebeldes de Mons, echar gente en el camino de Francia, y cerrar vna gran parte del lugar, donde el Conde Ludouico auia tocado caxas, y y leuātado mil infantes, parte dellos de la miſma villa, q̄ auian tomado las armas por el, y hechole juramento,

mento, y parte de otros lugares que vinieron a seruir, y muchos que se llamauan Freres de Bois, que quiere dezir, hermanos de bosques: vna manera de ladrones y salteadores que en aquella sazon andauan en las frõteras, salteando y robando por los caminos y bosques donde biuian de ordinario. Aunque Ludouico tenia estos mil Infantes, y quinientos Franceses, desseaua y las demas Cabeças (como de verdad tenian razõ) el guarnecer aq̃lla villa de soldados estrãgeros, cõ la venida del socorro q̃ esperauã de Frãcia. Y por ver lo mucho q̃ tardaua, y q̃ ya el Duque juntaua gente para poderle impedir, se resoluieron de embiar a Mõsieur de Genlis, para que le truxesse y apresurasse lo mas presto que fuesse posible la venida del. A quien dieron orden significasse en Francia las muchas villas que ocupauan los rebeldes, y quãto creciã sus inteligencias en todas las Prouincias: exercito q̃ el Principe de Orãge leuantaua; con la gente que el Conde van den Berghe entraua en los Estados: que eran razones para animar el socorrerlos con las esperanças de todo buen sucesso, y poder afirmar con mucho fundamento pie en los Payses. Con esta comission salio de Mons Monsieur de Genlis con pocos cauallos: y para caminar con mas seguridad por las fronteras, el, y los demas que con el yuan, con casacas y Toneletes de hombres de armas de la compañia del Duque de Arschot, que buscaron en el lugar, lo qual les fue de harto seruicio para que no los prendiessen en algunas aldeas por donde passaron, creyendo ser hombres de armas de aquella compañia.

Resoluciõ de los rebeldes de Mons, de embiar a Genlis en Francia, a apresurar el socorro de los Huguenotes.

Otro dia como llego don Fadrique a este alojamiẽto Cap. 8.

fortificò vna casa que estaua a media milla de Mons, sobre el mismo camino de Mabeuge, y alli se puso vna vandera de Españoles de guardia, y mando al Señor de Capres embiasse otra a San Guislain, villeta a dos leguas de Mons, sobre la ribera de Hayne, y se repartiessen otras dos vanderas de la misma Coronelia, para la guardia de algunos passos, y Castillo de Bossu.

Desde esta casa que se fortificò, se tuuieron los mas dias despues que se llego a este alojamiento escaramuças con los rebeldes del lugar: aunque no se alargauan mas en ellas de lo que lo podian hazer, estando cubiertos de su artilleria, y con todo esso se les hizo daño, no siendo mucho el de nuestra parte: especialmente a los onze de Iulio, q̃ fue mucho mas gruessa y trauada la escaramuça q̃ los demas dias, por salir seyscientos arcabuzeros, y sesenta cauallos del lugar con grã numero de villanos para segar los trigos, que desde la casa q̃ he dicho que teniamos fortificada, hasta el lugar, estauã sembrados; que es vn hermoso llano.

Gruessa escaramuça con los rebeldes de Mons.

Entendiendo don Fadrique la gente que los enemigos auian hechado fuera, ordenó viniesse don Rodrigo de Toledo, Maestre de cãpo, cõ quatrocientos arcabuzeros de su Tercio, y seyscientos arcabuzeros Vualones de las Coronelias de Mõsieur de Capres, y Mõsieur de Liques, q̃ auia llegado cõ cinco vãderas de las suyas, mãdandoles se pusiessen cõ esta arcabuzeria la buelta de los molinos de Hyõ, para cargar a los enemigos si se alargassen por aquella parte. Luego q̃ los enemigos salierõ por la mañana cõ los seysciẽtos arcabuzeros, dierõ principio a cortar los trigos q̃estauã

mas

mas cerca de la villa, de manera q̃ cõ el venirsos segãdo, se acercauã mas a la casa fuerte. Algunos arcabuzeros nuestros salierõ a escaramuçar cõ ellos, y impedirselo; pero por no ser muchos, no fuerõ parte para que los enemigos dexassen su obra, y el venir ganãdo siẽpre tierra a los nuestros, hasta en tãto q̃ llego dõ Rodrigo de Toledo cõ los arcabuzeros, q̃ seria poco despues de medio dia, y cõ ellos se comẽçò a abiuar de nueuo la escaramuça. Los rebeldes la refrescaron assi mismo por su parte, ayudãdose de la artilleria de la villa, como lo auiã hecho en todas las demas, y en esta cargaron sobre los nuestros, y con determinacion.

Don Fadrique ordeno a don Bernardino de Mendoça (q̃ era aquel dia de guardia cõ su cõpañia de cauallos, cõ la qual auia entretenido siẽpre la escaramuça) cerrasse cõ la Infanteria, y Caualleria enemiga, y le siguiessen dociẽtos arcabuzeros de los de Napoles, q̃ lleuaua el Capitã Baltasar Franco. Los enemigos luego q̃ les cargo la cõpañia de Cauallos, se metierõ en huyda, assi cauallos como Infantes, desamparando vnos caminos hõdos q̃ auiã armado cõ arcabuzeria, de la qual degollò, y hirio la nuestra la mayor pate, executandolos los cauallos ligeros hasta meterlos en el mismo fosso, y barreras, dõde yo vi no lexos dellas a soldados matar enemigos, aũq̃ teniã la muralla tan guarnecida de mosquetes, y arcabuzeria, q̃ llouian sobre ellos balas. *El Autor cierra cõ su compañia.*

Desta manera se retiraron los enemigos aquel dia de la escaramuça, en que se les hizo harto daño. El que de nuestra parte huuo, fue salir herido Chapin Vitelli, con vn arcabuzazo en vna pierna, y don Rodrigo de Toledo, Maestre de campo, que cargo guiando *Heridos Chapin Vitelli, y dõ Rodrigo de Toledo.*

sus arcabuzeros, con nueue heridas, y cinco cauallos ligeros, y otros tantos Infantes. Este mismo dia salierõ algunas mugeres de Mons a espiar en nuestros quarteles, y don Fadrique mandò les cortassen las faldas por encima de la rodilla, embiandolas a la villa desta suerte, que es el castigo que la nacion Española da a las mugeres quãdo se emplean en reconocer y espiar la gente de guerra.

Castigo q̃ los Españoles dan a las mugeres que siruen de espias.

Ya en estos dias auian llegado al campo seys estandartes de hombres de armas, la compañia del Duq̃ de Arschot, y de Maximiliano de Bossu, Conde de Bossu, la de Monsieur de Berlaymont, Monsieur de Noirquermes, y Conde de Mansfelt, y Iorge de Ligne, Baron de Tambruge, teniente del Conde de Reulx, con siete vanderas de aquella Coronelia. Tãbien se aguardauan cada dia, cinco vãderas de Españoles de las del Tercio de Napoles que estauan en Mastricht, y el regimiento del Baron de Polvviller, a quien se auia embiado personas particulares para que caminasse con toda diligencia, por entenderse de Francia, que los rebeldes tenian mucha gente junta para el hazer el socorro, en lo qual auia puesto despues de su salida de Mons, Monsieur de Genlis grande diligencia, y tanta que no huuo tiempo de llegar estas vanderas, ni otra ninguna gente mas de la que he apũtado que tenia don Fadrique. Porq̃ fuera de ser mucha la que el Monsieur de Genlis auia juntado en aquellos pocos dias, le parecia que ninguna cosa era de mas importancia para el poder hazer el socorro, que el traerle con presteza, no dando lugar a que el Duque pudiesse reforçar a don Fadrique de mas soldados de los que entonces

Diligẽcia de Genlis en jũtar el socorro.

entonces tenia, pues le eran tan superiores en numero los rebeldes: y esto por no arriscar el negocio, ni poner en auentura (con el darles la jornada) los Estados. Y assi por esto como por otras consideraciones, y hallarse con tanta gente que estimaua, no solo ser bastante para socorrer a Mons, pero para intentar empresas de nueuo, y executar otros tratos que tenian acordados en muchas villas de los Estados, caminò la buelta dellos.

Cap. 9.

Oficios que hazia don Diego de Çuñiga Embaxador de España, cò el Rey de Frãcia.

Y aunque don Diego de Çuñiga Embaxador del Rey nuestro Señor, cerca del Christianissimo de Frãcia, hazia con el muy biuos y gallardos oficios, para que no tuuiessen los rebeldes de su Magestad ninguna assistencia de su Reyno, como lo pedia la paz y deudo que auia entre las dos Coronas, representandole las ayudas, y socorros que su Magestad auia dado a la de Francia, en tiempo que el mismo Rey Carlos la posseya, teniendo bien poca edad, y los Huguenotes no pequeñas fuerças para vsurparsela, y auer sido esto ocasion del embiar su Magestad dos mil Españoles, con cuya llegada a Paris se retiraron los Huguenotes del assedio, el año de mil y quinientos y sesenta y dos, de donde caminaron cõ el exercito del Rey Christianissimo, de que era General François de Loraine, Duque de Guisa, hallandose con el en la batalla de Dreux, dõde fuerõ tãta parte, como las mismas Coronicas de Frãcia refierẽ, para ganarse la vitoria della. Assi mismo los dos socorros q̃ he escrito, q̃ el Duque embio de Flandes. Todas estas consideraciones, y oficios, y los q̃ el Duque de Alua hizo, embiãdo personas particulares al Rey Christianissimo para el mismo efecto,

no fueron de ninguno, ni se correspondia en las obras al buẽ desseo, y palabras q̃ el Rey Christianissimo mostraua de conseruar la paz. Pudiendose creer el no ser obedecido en esta parte el Rey, por el credito y autoridad q̃ los Huguenotes teniã en su Corte, a causa de las pazes q̃ cõ ellos auia hecho, a quiẽ algunos Cõsejeros del Rey Christianissimo fauoreciã, descubriẽdose con el discurso del tiẽpo, y ocasiones, ser ellos mismos Huguenotes, y como tales desseauã ayudar à los rebeldes de los Payses baxos. Assimismo a otros Consejeros del Rey les parecia ser necessario en razõ de Estado, alimentar la guerra de los Payses baxos, para librarse Frãcia della. Y si biẽ tienẽ algunos esta por proposiciõ del entretener la guerra al vezino, para no tenerla en su casa, ser de grã fundamẽto en materia de Estado, quãdo se desentrañasse, se hallara no tener ninguno. Pues fuera que el ayudar a los hereges, y fauorecer injustas guerras, y demandas, trae cõsigo el castigo, por ser grã de ofensa de nuestro Señor, y ocasion de cometerse en ellas muchedumbre de pecados muy en deseruicio suyo: Raras vezes se vio que vn Reyno entretuuiesse la guerra en los Estados, y Prouincias conuezinas, a quiẽ tarde ò temprano las centellas della no le abrassassen, emprendiendose en el el mismo fuego.

Consideraciõ del Autor en materia de Estado.

El Rey Christianissimo embio vn Gentilhõbre al Duque de Alua, q̃ se hallaua en Brusseles, y por ser su camino por el cãpo, dixo a dõ Fadriq̃, auer notificado de parte de su Rey a las tropas q̃ se jũtauã en aq̃llas frõteras, se deshiziessen, ò saliessen del Reyno dentro de dos dias, a pena de la vida; y el ser su comission yrlo a dezir al Duque. Cosa q̃ hizo creer que pues se les po

nia

nia a los Huguenotes q̃ se juntauan para el socorro, tã breue plaço en el deshazerse ò salir de Frãcia, estar ya prestos; y cõ tãto los veriamos luego entrar por los Payses: y assi fue. Porque a los catorze de Iulio embio ochocientos arcabuzeros, y quatrocientos cauallos para q̃ reconociessen a Chausteau en Cãbresi, y el camino q̃ entre aquel lugar, y Lãdrechies pensauan tomar.

Sabido por don Fadrique aquel dia la venida delos Huguenotes, cuyo numero referian todos los auisos en vna misma cõformidad, ser diez mil Infantes, y dos mil cauallos; se resoluio de leuantar su cãpo, y caminar la buelta del enemigo con no tener mas de treynta y dos vanderas, q̃ seriã quatro mil Infantes, y pocos mas de mil cauallos; jũtandose con los q̃ estauan en el cãpo, las cinco compañias de cauallos ligeros que se hallauan con don Iuan de Mẽdoça, en Mabeuge, y Bauê. Y si bien auia muchas razones, y de harto fundamento, que obligauan a rehusar el combatir con los Huguenotes, difiriendo el negocio hasta en tanto que el Duque juntasse su exercito, cubriendo con aquella parte del a Brusseles, que era de tanta importancia, ya que los Huguenotes trayan tanta gente: a don Fadrique le parecio que quando no se combatiesse en aquella sazon con ellos, si se les daua lugar para socorrer la tierra, que assimismo se auia de desconfiar, no solo del poderla recobrar, pero el defenderles del ocupar otras muchas, con que vendrian a crecer de mayor fuerça, y gente. De manera que quando el Duque tuuiesse jũto su exercito, serian los rebeldes señores de gran parte de las Prouincias, y tẽdrian cõ la venida del Principe de Orange, exercito poco menos poderoso para defen-

Cap. 10.

Don Fadrique no obstante las razones dichas, se resuelue por otras de cõbatir.

defender las plaças ganadas, y que entonces ya que se quisiesse combatir con ellos, no se arriscaria con el hazerlo los Estados, pues seria perdida vna gran parte dellos, sino solo el exercito. Y con esta resolucion esperando que Dios seria seruido de darle fuerças, y à sus soldados, para defender causa tan justa, mandò se lleuasse el bagaje a Binch, y caminasse el campo.

Enesto, que seria a puesta del sol, se tuuo segũdo auiso como los Huguenotes se auian buelto a retirar dentro de Francia: con la qual nueua ordenò dõ Fadrique q̃ la gẽte se boluiesse a alojar en sus mismos quarteles, donde estuuo hasta los dezisiete q̃ auisaron luego por la mañana los cauallos q̃ se auian embiado la noche antes a reconocer la buelta de Francia, hallarse los enemigos a quatro leguas. Don Fadrique partio luego con la gẽte que estaua en ordẽ desde la tarde antes, para caminar, y mãdò a dõ Bernardino de Mendoça que era de guardia con su cõpañia, embiasse veynte cauallos della, cõ vn oficial, q̃ fue Antonio de Figueroa su Alferez, sobre el campo de los rebeldes, y que le auisasse por momentos del camino que hazian.

El Autor embia a su Alferez a reconocer los rebeldes.

Nuestra gente caminaua en esta forma. De toda la Infanteria que eran treynta vanderas, se hizo vn esquadron, mezcladas las picas de las dos naciones, assi por ser soldados nueuos los Vvalones, como por no ser muchos los Españoles, cõ quiẽ yua Iuliã Romero (porq̃ luego q̃ llego a Brusseles tomo la posta para venir al campo) y los Coroneles Monsieur de Capres, y Monsieur de Liques. A la frente deste esquadron lleuauan gastadores a Chapin Vitelli tendido en vnas andas sobre vn colchon, por causa de su herida, la

Forma en q̃ camina ua el exercito.

la qual con tenerle muy fatigado, y con peligro de su salud y vida, no fue parte para que no pusiesse la poca con que se hallaua en aquella ocasion en lugar tan peligroso, como otras muchas vezes la auia ofrecido en seruicio de su Magestad. Sobre la mano derecha deste esquadron yuan los hombres de armas repartidos en tres, y la Caualleria ligera en Retaguardia en otros tantos; y à la cola della quatrocientos arcabuzeros Españoles, y la compañia de don Bernardino de Mẽdoça, por si salia alguna gente de Mons à picar en la Retaguardia.

Con esta orden se fue hasta caminar media legua de la villa, que se ordenò se incorporassen estos quatrocientos arcabuzeros y compañia de cauallos con los demas; y la Caualleria ligera passasse à la Vãguardia, siguiendola los hombres de armas. Auiendo caminado vna legua, auisó el Alferez Antonio de Figueroa como los enemigos ponian gran diligencia en el hazer vn puẽte sobre el rio de Hayne, para passar de la parte contraria, de donde nuestro campo caminaua, y seguir el camino de Mons. Con este auiso, se solicitò caminasse la Infanteria: y dentro de poco rato se tuuo otro del mismo; y fue, que los enemigos auian acabado de hazer el puente, y passado por el la mayor parte de su exercito. Esta nueua vino à don Fadrique estando cerca de san Guislain, y por ella se determinò de passar el rio por aquel lugar, y poner la gente de la otra parte para tomar la Vanguardia à los Huguenotes, y pelear con ellos antes que se entrassen en Mons.

Cap. 11.

Puente q̃ los Huguenotes hizieron.

Luego que passó la gente por san Guislain, se tu-

uo otro diferente auiso, q̃ fue el dezir Villanos, y gente dela tierra, q̃ los enemigos no auian passado el rio, aunque tenian hecho el puente. Lo qual fue ocasion, que nuestro exercito se entretuuiesse vn poco, y q̃ la Caualleria, à quiẽ se auia dado orden quedasse de Retaguardia (porq̃ segun la disposicion de la tierra conuenia asi) boluiesse à passar de la otra parte, y la Infanteria se estuuiesse hecha alto en el mismo puesto q̃ se hallaua, hasta el tenerse de nueuo auiso de lo que los enemigos hazian, del Alferez Antonio de Figueroa, ò de Francisco Hernandez de Auila, Capitan de la guardia de don Fadrique, y Castellano de Groeninguen, à quien se embiò con la compañia de arcabuzeros à cauallo, de Garcia de Valdes, à reconocer por aquella parte, si era cierto auer passado los enemigos el rio, q̃ los encontro cerca del aldea de Aultraige, casi vna legua de san Guislain: donde escaramuçãdo con ellos, tomò por sus manos à vn Frances, q̃ fue de momento para el buen sucesso q̃ aquel dia se tuuo, por entẽderse con el lo que los enemigos hazian. El qual Frãces dixo, como Monsieur de Genlis auia hecho vn puẽte en el mismo sitio que estaua rompida vna de las ordinarias que ay en aquel rio, llamada Pont Hayne, y que por el auia passado su exercito, con el qual venia caminando la buelta de Mons.

Francisco Hernandez de Auila escaramuça con los rebeldes.

Don Fadrique luego q̃ entendio esto, ordenó q̃ la Caualleria tornasse à passar el rio, q̃ como dixe estaua de la parte contraria, y q̃ la Infanteria caminasse para combatir con los enemigos: mandando à Iulian Romero tomasse la Vãguardia della: el qual luego q̃ llegò à los enemigos, ordenò al Capitan Iuã de Salazar

Sarmien-

Sarmiẽto,q̃ con ſeſenta moſqueteros Eſpañoles ſe metieſſe en vnas arboledas, y q̃ deſde alli començaſſe à trauar eſcaramuça cõ los Huguenotes q̃ ſe recogiã la buelta de la aldea,q̃ arriba dixe, donde ſe auia hecho fuerte ſu Vãguardia,para eſperar la demas gẽte. Aunq̃ deſpues q̃ reconocieron quã poca era la de Iulian Romero,reforçando la eſcaramuça,le cargaron con quinientos arcabuzeros,de ſuerte, q̃ fue neceſſario, q̃ hizieſſe mejorar à buen paſſo docientos Vvalones de la Coronelia de Monſieur de Capres, q̃ venia de Vanguardia: cõ los quales fue el miſmo Coronel,y el Capitã del Val, entreteniendoſe con eſto los enemigos vn poco. Pero no fue tãto, q̃ ſaliẽdo de nueuo arcabuzeros de la aldea, no tornaſſen à cargar, y con grande impetu ſegunda vez ſobre los nueſtros. Iuliã Romero hizo mejorar otros dociẽtos arcabuzeros Vvalones de la Coronelia de Monſieur de Liques, q̃ ſeguian à Monſieur de Capres,con quiẽ fueron el Capitã Monſieur de la Motte en Bergi, y Monſieur de Fremenãt. Lo qual fue à tiẽpo q̃ ſe deſcubria ya nueſtra Caualleria ligera,y hombres de armas, y llegauan docientos arcabuzeros Eſpañoles,con los Capitanes don Franciſco de Bouadilla,hijo del Conde de Puñonroſtro, don Diego de Carauajal,y don Hernãdo de Añaſco, y don Fadrique,q̃ aſsi miſmo venia con el reſto de la arcabuzeria en ſu ſeguimiento,con q̃ ſe abiuò la eſcaramuça gallardiſsimamente; aſsi por parte de los Huguenotes,como de la nueſtra: de manera q̃ venia à ſer vna continua ſalua,y de las mas grueſſas eſcaramuças, que los que alli ſe hallauan, auian viſto, por ſer muy apreſſuradas las ruziadas.

Iulian Romero refuerça la eſcaramuſa.

Cap. 12. La diſpoſicion del ſitio donde ſe combatia era vn llano, el qual eſtá ceñido de vnos boſquetes y arboles que vienen à hazer caſi redondo: cuya diſtancia ſera de vna parte à otra menos que tiro de cañon. La aldea y huertas ocupan del vn lado vna muy gran parte de la redondez del llano, que era adonde los Huguenotes tenian las eſpaldas; y à ſu mano yzquierda vna de las dos entradas, que fuera de las del aldea, tiene el llano, que es el camino que deſde alli va à Mons.

Diſpoſiciõ del ſitio de la batalla

La otra entrada era àla parte que los enemigos tenian pueſta la frente, y por donde nueſtra gente ſe venia mejorando la buelta ſuya, en eſta forma. Las dos cõpañias de arcabuzeros Eſpañoles de Alonſo Montero, y Garcia de Valdes en tropas que eſcaramuçauã con ellos: y à ſus eſpaldas la Caualleria ligera en tres eſquadrones que caminauan al ygual el vno del otro: y á gran trote ſiguiendoles los hombres de armas en otros tres: y à ellos la Infanteria, fuera de vna grã parte que andaua en la eſcaramuça.

Los enemigos tenian à ſu mano derecha frente à frente de la Caualleria ligera, como cien cauallos en vn eſquadroncete, que eſtaua ſobre el camino q̃ apuntè yua à Mons, y trayan ya en eſte tiempo en la eſcaramuça toda la arcabuzeria de ſu Vanguardia; la qual abiuauan ſiempre con la dela batalla, que era llegada, y parte de ſu Retaguardia, no perdiendo vn punto en lo del echar gente de refreſco, y con tanta furia que de pues del auer eſcaramuçado caſi dos horas, no quedando otra de dia; ſe reſoluieron (y à lo que deſpues parecio con el no ver el eſquadron de nueſtras picas, por cauſa de ſer muy eſtrecho el ſitio por dõde

caminaua,

caminaua, y lleno de arboles, y el dia pardo y escuro) de cerrar con nuestros arcabuzeros con mas de quatro mil de los suyos, queriendo assegurar con ello la jornada. Y assi salieron de la aldea en muy buena orden con las vanderas tendidas, y mucha resolucion, gritando Francia, vitoria; y tan resolutos, que se pudiera esperar de su determinacion el tenerla, porque no fue parte para impedirles que no passassen adelante, la ruziada con que los recibio nuestra arcabuzeria; sobre la qual los enemigos cargaron con furia Francesa, haziendola perder tierra, y alargãdose con esto de la aldea y jardines por el mismo llano adelante. Viendolos en el, y desabrigados del village, se dio orden à nuestra Caualleria cerrasse con sus esquadrõnes, siendo don Lope Çapata el primero que lo executó, por tocarle la Vanguardia, con resolucion de vn muy valiente Cauallero, con algunos cauallos de su compañia, siguiendole el resto della, y la de don Hernando de Toledo, que era vn esquadron. Assi mismo don Antonio de Toledo, y don Bernardino de Mendoça, cerraron al momento con sus compañias, q̃ era otro esquadron, por la parte donde estauan los cien cauallos, que los Huguenotes tenian descubiertos: los quales se pusieron en huyda, luego que los nuestros cauallos ligeros se mezclaron con ellos, à quien siguieron los hombres de armas è Infanteria, que dio principio al executar la vitoria por el casar adelante, huertas, y bosque. Don Iuan de Mendoça tuuo entero en el llano el tercer esquadron de la Caualleria ligera, q̃ erã otras dos compañias, por no auerse descubierto de las de los enemigos mas Caualleria de

Los Huguenotes cierran con los Españoles

Don Lope Çapata cierra de Vanguardia con la Caualleria, siguiẽdole el Autor.

 los

los cien cauallos, temiendose no tuuiessen emboscada la resta, para cargar sobre la nuestra, despues del auer cerrado con su Infanteria.

En esta sazon del yr executando el alcance, auia passado el Alferez Antonio de Figueroa el rio por la misma parte que los enemigos, aunque auian roto, luego que passaron, el puẽte: el qual el Alferez Figueroa hizo adereçassen Villanos que venian con forchinas, venablos, y otras armas à la cola de los enemigos. Iuntãdose à la passada del puente numero de seyscientos Villanos con q̃ dio en la Retaguardia de los Huguenotes, degollando mas de quatrocientos dellos. De manera que con esto no pudo boluer por aquella parte ninguno en Francia, y muy pocos por las otras: porque el hallar gente nuestra à su Retaguardia, y temer el no venir à sus manos, fue causa que se derramassen por la tierra la buelta de Tornay, Condè, Aeth, y Valencienes. Nuestra gente no tuuo dia para seguir el alcance por ser tan tarde, como dixe, quando los enemigos salieron con sus esquadrones de la aldea: y assi se recogio la mayor parte della en siendo de noche à sus esquadrones, dexando en las huertas, aldea, y bosques mucha gente muerta, sin los que en la plaça donde se combatio quedaron, que à lo que se pudo estimar por la mañana, serian como quatrocientos hombres, y los mas de encuentros, y grandes cuchilladas, y otros de arcabuzazos. Entre los quales auia muchos hombres que parecian ser de mas arte que los otros; à quien se puede pensar se auia encomendado la Vanguardia, donde murieron peleando como buenos soldados, y sin perder vn palmo

El Alferez Antonio de Figueroa carga con los Villanos en la Retaguardia

Vitoria cõtra los Huguenotes.

mo de tierra de lo que auian ganado. Y quando los que les seguian hizieran lo mismo, costara bien cara la vitoria, porque combatio con mucho corage la Vãguardia; y tanto, que despues de passado de vn encuẽtro de lança à vn Frances, y derribadole en tierra; yo le vi leuantarse y tomar vna lança de cauallo ligero, que estaua cerca de si, y afirmando el cuento della en tierra, esperarà otro cauallo ligero que venia à herirle.

Coraje de vn soldado Frãces.

Don Fadrique despues de auer recogido la gente, que fue muy de noche, por hazerla en estremo tempestuosa, se vino à alojar con ella à san Guislain. Y en la Abadia que ay en la villa del mismo nombre, se dio gracias à nuestro Señor del buen sucesso, à causa del estar en ella el cuerpo de santa Leocadia, Patrona de la ciudad de Toledo, à quien don Fadrique, como todos los demas soldados, que lo sabian, tomaron por intercessora al pedir à nuestro Señor les diesse esfuerço para defender su causa contra los Huguenotes Franceses: de los quales truxeron los Villanos aquella mañana à san Guislain, passados de quatrocientos prisioneros, con solas las camisas; diziendo, que vn hombre de armas de la compañia de Monsieur de Noirquermes tenia preso à Monsieur de Genlis, que era el General que auia quedado con la Retaguardia con el Ringraue, y Tenißlacq, creyendo que se les auia de atacar por aquella parte con el ver à Antonio de Figueroa seguirle con los cauallos ligeros, y Villanos. Y asi mismo dixeron los Villanos auer visto al anochecer, recogerse en vn bosque diez vanderas delos

Cap. 13.

de los Huguenotes con golpe de gente. Don Fadrique ordenò à Monsieur de Capres, fuesse con las vãderas de su Coronelia à romperlas, que el les siguiria con el resto del cãpo, pues era todo camino de Mons, aunque diferente del que se auia hecho antes, por ser de la otra parte del rio Hayne, y por ser los bosques para degollar los Huguenotes que se auian escondido en ellos. Antes del llegar al sitio donde se auia combatido, truxo vn hombre de armas à Mẽsieur de Gẽlis. Don Fadrique ordenò á Iulian Romero le lleuasse en el esquadron de la Infanteria Española, y alli le entregò al Capitan Tordesillas, que le tuuo en guardia con su compañia, y dentro de pocos dias le lleuò al castillo de Anuers, donde murio.

Genlis prisionero.

Assi mismo se entendio no auer entera ninguna vãdera, ni gente junta de los Huguenotes, por auerse tomado treynta y dos; y hecho en las aldeas, y castillos del contorno, y en Tornay, Condè, Aeth, Valenciennes, y otras villas, grã suma de prisioneros; que segun parecio despues por las listas, fueron mas de quatro mil, entregandose los mismos Huguenotes voluntariamente en las manos de la gente de la tierra, y algunos con armas. Y la de Artois, y Haynault, en esta ocasion dio euidente muestra del mucho zelo que teniã, en lo que tocaua à la verdadera Religion Christiana, y seruicio de su Magestad, porque no fueron entrados los Huguenotes en los Estados, quando tomaron los Villanos las armas, auisando por momentos lo que hazian, y siguiendolos con ellas hasta el verlos rotos, y degollados. Lo qual fue nuestro Señor seruido de facilitar, como quien es tan poderoso, y de

Zelo y lealtad de los Villanos al seruicio de Dios, y de su Rey.

de la manera que allana las cosas de la guerra, mostrãdo que lo es tanto. Pues en esta quiso que los Huguenotes se rompiessen à hora que no la huuiesse de dia para seguirlos nuestra gẽte; y que la noche con el ser tan tempestuosa, viniesse á executar mas de veras el alcance, que lo pudieran hazer las espadas, y manos de nuestros soldados por muchas mas que fueran. Entregãdose los enemigos de la manera que he escrito à los del Pays, que hizieron tan grã numero de prisioneros, de los quales se degollaron algunos, y rescataron muchos: y assi mismo se dio libertad à otros despues de passado el furor de las armas. Mõsieur de Gẽlis dixo, que la gente que traía, era de seys à siete mil infantes, porque hasta entonces no se entẽdia q̃ fuessen menos de diez mil, todos arcabuzeros, y ochocientos cauallos, sin otros auẽtureros: entre los quales venian mas de trecientos hombres que auiã tenido cargo en las guerras de Francia; con esperança de ser empleados en otros en la de los Payses baxos. Murio el Baron de Renty, que traía à su cargo la Vanguardia, y Ringraue, y de todos los que veniã al socorro, boluieron muy pocos à Francia. Y en Mons entrarian treynta cauallos, y docientos hombres desbalijados, y sin armas, y algunos heridos. De nuestra parte lo fue don Lope Çapata de vn arcabuzazo: murio el Capitan Alonso de Lumbrales, y Antonio Ceron, teniente de la compañia de arcabuzeros à cauallo de Garcia de Valdes. De los de à cauallo fueron quinze los muertos, y pocos mas los heridos, y seys infantes.

El numero cierto de los Huguenotes rotos.

Muertos y heridos de los Españoles.

Cap. 14.

Afirmò assi mismo Monsieur de Gẽlis, y otros prisioneros, que Gaspar de Coligny, Almirante de Fran-

cia, Cabeça de los Huguenotes, y su Consejo, entre otros aduertimiẽtos que le dieron, fue, que procurasse entrar en Mons, y no combatir; como personas q̃ con esto anteveyã el poder assegurar su juego, y del combatir, la perdida de Mons; si bien era cosa q̃ Gẽlis podia mal escusar, viniendole à buscar don Fadrique para ello, luego que pisó en tierra de su Magestad, saliẽdole al passo: porque si se entretenia el Genlis en alguna aldea, ò puesto, con el estar tã à deuocion de su Magestad el Pays, le faltaran dẽtro de dos dias vituallas; lo qual le obligàra à boluerse èn Francia, donde se le deshiziera al momento gran parte de su gente, visto el no auer podido executar el socorro que don Fadrique tenia resuelto de combatir en qualquiera parte q̃ le hallasse de los Estados, sin perder en ello vna hora de tiempo.

Dõ Francisco de Bouadilla va con la nueua de la batalla à su Magestad.

Don Fadrique embiò à don Francisco de Bouadilla, Capitan de Infanteria Española, à dar cuenta à su Magestad de la vitoria; y al Duque à Francisco Hernandez de Auila, Capitã de su guardia, haziendo otro dia alto, para que descansasse la gente: y el siguiente, q̃ fue à los veynte, se boluio à su alojamiento de Beliã: y à los veyntiuno llegò à el el Barõ de Polvviller con las treze vãderas de su regimiento, que serian quatro mil y quiniẽtos infantes, y las cinco de Españoles que estauan en Mastricht, donde auian entrado quatro de la compañia del Conde de Eberstain. Con esta gente vino la cõpañia de cauallos ligeros Italianos, de Aurelio Palermo, vna de las tres que el Duque auia mandado leuantar de nueuo de la misma nacion, que se hizo en los Estados; y las otras dos el Capitan Nicolao

Gente que llega para socorrer el sitio de Mons.

Basta, y Iorge Machuca, que las hizieron en Italia. Estas vãderas se alojarõ à la puerta de Hauré en vn bosque, que està à aquella parte, para dar principio à sitiar con su venida el lugar. Don Fadrique partio dẽtro de pocos dias para Brusseles con tres compañias de cauallos, y Monsieur de Noirquermes con el, dexando en su lugar en el campo al Conde de Lalain, por auerle embiado à llamar el Duque para resoluer algunas cosas que conueniã hazerse, segun en los terminos que estauan en aquella sazon las delos Estados, que era como he apuntado, caminar el Conde vanden Berghe, à entrar en el Ducado de Gueldres, y en Frisa otros rebeldes: y el Principe de Orange formaua ya su exercito en Ruremunda con la gente que auia leuantado en Alemania.

El Conde vanden Berghe entra en el Ducado de Gueldres, y el de Orãge en Ruremunda.

Asi mismo estaua en esta sazon casi leuãtada la villa de Malinas: porque si bien dexauan entrar dentro los soldados Españoles, que passauan de camino, no querian guarnicion, diziendo, que ellos tenian leuantadas quatro vãderas de los mismos vezinos de la villa que la guardarian; siẽdo destas compañias algunos oficiales, personas mal intẽcionadas, y hereges; y como tales entregaron despues la villa à los rebeldes.

(.?.)

LIBRO SEPTIMO.

Cap. 1.



STE Era el estado en que entonces se hallauan las cosas de las Prouincias; y segun ellas, ya que se auia ganado la jornada, y roto el socorro que los rebeldes esperauã de Frãcia, no siendo muchos los q̃ estauã dentro en Mons, juzgauan hartas personas que el Duque podria alargar lo de aquella empressa y sitio, assediandola con algunos fuertes, para lo qual no seria necessario empeñar mucha gente: y con el resto del exercito pues se juntaria la mayor parte del en fin de Agosto, caminar la buelta del que tenian los rebeldes para campear con ellos, y estoruar q̃ no pudiessen apoderarse de mas villas. Cosa que el Duque no estimaua mucho por recobrar la de Mons, que era importantissima, por la vezindad de los Huguenotes de Francia, y de tanta consideracion el tenerla, qne no solo le parecio que conuenia guardar las villas, è yr para esto à cãpear con el exercito de los rebeldes; pero ser bien desamparar las que los Españoles tenian en Holãda, pues ninguna dellas era puerto, ni de mas momento el ocuparla, q̃ el ser señor de las murallas. Y por esta causa embiò orden à don Fernando de Toledo q̃ caminasse à Brabante con las diez compañias que tenia en Rotterdam, y Delfshauen, y otros alojamientos

Opiniõ del yr à combatir el de Orãge sin apretar à Mons.

Resoluciõ del Duque en apretar à Mons.

miẽtos que señaló. Y à don Gonçalo de Bracamonte, que luego que entrassen cinco vãderas del Conde de Eberstain en Bolduque, partiesse cõ las suyas à Mons. Assi mismo mandó, que el regimiento del Baron de Fronsberghe, y las demas vanderas del Conde de Eberstain, y Caualleria Alemana, luego que diessen muestra, caminassen à Mons, y se pusiesse con toda diligencia en ordẽ la artilleria para el batir la villa; en q̃ no queria el Duque perder vn solo momẽto de tiẽpo. Porque fuera del ser necessario q̃ no se passasse el Verano para acometer la empressa, por causa delas lagunas y pãtanos que tiene al contorno, estaua cierto que à los rebeldes les importaua mas que cosa ninguna el socorrerla, pues no lo auian hecho los Huguenotes de Francia, y ser fuerça que lo procurasse poner por obra el de Orange, luego que acabasse de formar su exercito: y esto por lo que le importaua hazerlo, aunque no tuuiera dentro à su hermano, y los demas personages Franceses, con quien de razon auia de estar tã prendado. Y si el Duque queria yr à campear cõ el, se lo podia impedir mal, aunq̃ dexasse assediado el lugar con fuertes, porq̃ la gente q̃ en ellos auia de quedar, no podia ser tanta, q̃ viniendo dos ò tres mil hõbres de los rebeldes con golpe de Caualleria, fuesse parte para impedirles la entrada en el lugar, como el Duque lo haria si le tenia sitiado con exercito. Y en quãto al poderse perder haziendo esto alguna villa de las de Brabante, le parecia al Duque q̃ los enemigos no era possible, segun razõ de guerra, se osassen poner à batir ninguna, estando el tan armado, y no teniendo el enemigo por entonces mas de seys ò

Consideracion del Duque para combatir à Mõs.

ſiete mil infantes jũtos en Ruremũda: ſi ellas no ſe le queriã entregar; coſa q̃ đ ninguna ſuerte podia el eſcuſar, ſino fueſſe deſpues de auer ganado á Mõs, q era la principal empreſa, y el fundamẽto đ todas las demas.

Cap. 2. Don Fadrique boluio dẽtro de muy pocos dias al cãpo, donde llegò dõ Gõçalo de Bracamõte à los deziocho de Agoſto, cõ las ocho vãderas q̃ tenia en Bolduque; y dẽtro de dos dias q̃ llegarõ, ſe fue con mil arcabuzeros, docientos del Tercio de Flãdes, y docientos delas vãderas de Napoles, y los ſeyſcientos de las Coronelias de Vvalones, y vna cõpañia de cauallos, à reconocer la Abadia de Eſpinlieu, q̃ eſtà à la puerta del Parque, à tiro de ſacre dela miſma villa, dõde los enemigos teniã de ordinario docientos infantes, y aquel dia algunos mas, q̃ ſalieron con mucha voluntad à eſcaramuçar con los nr̃os; y de la tierra como treciẽtos arcabuzeros en ſu fauor, con q̃ ſe refreſcò muy de veras la eſcaramuça; ſiendo de nr̃a parte los dociẽtos arcabuzeros del Tercio de Flandes los q̃ la trauaron, y entretuuieron ſiẽpre. Lo qual ſe hizo por ſer aquel dia la primera vez q̃ los ſoldados de aquellas vãderas ſe veyã con enemigos, y en el hizieron muchos dellos remenos, porq̃ deſpues del auer hecho perder à los rebeldes vnas trincheruelas y foſſos, donde auiã eſcaramuçado mas de vna hora, cerraron con ellos, y los metieron à cuchilladas dẽtro de la Abadia, hiriendo à algunos caſi à las puertas della.

Eſcaramuça ſobre el reconocer la Abadia de Eſpinlieu.

Eneſte miſmo tiẽpo ſe le ordenò à Frãciſco de Salazar, teniente de la cõpañia de don Iuã Pacheco, cargaſſe con ella ſobre los arcabuzeros q̃ auiã ſalido de la villa, y lo hizo demanera, q̃ los metio dẽtro à eſpal-

das bueltas: aunq̃ no fue ſin daño de los cauallos; porque fuera de matarles muchos cõ artilleria, le hirierõ ſeys cauallos ligeros con la arcabuzeria q̃ teniã à las murallas, y de los infantes lo fueron de nueſtra parte treynta y cinco, y ocho los muertos. De los rebeldes de razon auia de ſer mucho mayor el daño, ſegun los que en las dos cargas murieron; mas por no ſaberſe de cierto el numero, no lo afirmo.

Teniẽdo ordẽ del Duque, dõ Hernãdo de Toledo para venir al aſſedio de Mõs, y dexar las plaças de Holãda, lo hizo, trayẽdo cõſigo al Cõſejo de Holãda Eccleſiaſticos, frayles, mõjas, gẽtiles hõbres, damas, y ciudadanos q̃ teniã la voz de ſu Mageſtad, q̃ ſeriã numero de quatro mil perſonas, y ſeteciẽtos carros, oluidãdoſe del amor q̃ naturalmẽte auiã de tener à ſus caſas y haziendas, por el biuir Catolicamẽte, y cũplir cõ la obligacion de ſeguir el partido de ſu Mageſtad como leales vaſſallos. Con eſta gente y ſus vãderas, hizo el camino de la marina, y viniendo ſobre Haerlẽ, embiò à reconocer ſi podria de paſſo tomar aquel lugar, ſiendo para el efecto neceſſario rẽdir vn fuerte q̃ eſtaua en el rio, q̃ del Haerlemermer entra en la villa, dõde trayan los rebeldes vna galeota armada, y en el paſſo de Aſperandã tenia el Cõde de Boſſu pueſtas quatro cõpañias para aſſegurarle. Don Hernãdo de Toledo dio orden al Capitã don Rodrigo Çapata, fueſſe con dociẽtos arcabuzeros à ganar el fuerte; y caminãdo con ellos encontro con ſoldados Alemanes, à quiẽ el Conde de Boſſu auia embiado para el miſmo efecto, y juntandoſe con ellos, caminò de Vãguardia con los Eſpañoles al fuerte q̃ ganò, degollando los q̃ le guardauã, ſin

Don Hernando de Toledo ſale de Holãda con ſeis vanderas.

Fuerte gãnado por don Rodrigo çapata.

ſin contentarſe con eſto los Eſpañoles, por echarſe al agua nadãdo para ganar la galeota que rindieron ſin poder executar mas à los enemigos, por el huyrſe en la villa con eſtar tan cerca, dexando las armas. Con lo qual ſe reconocio no ſer empreſſa la del lugar para acometerſe de paſſo; y con tanto ſe retirò don Rodrigo, auiendole muerto vn ſoldado, y herido tres de ſu compañia. Don Hernando ſiguio ſu camino, lleuando don Rodrigo Çapata la Vanguardia con veynte cauallos, y cien arcabuzeros: y llegandole auiſo, que los rebeldes acometian con tanto numero de gente à los Alemanes que eſtauan en el de Aſperandam, que era de temer no le perdieſſen; ordenó à don Rodrigo Çapata apreſſuraſſe el paſſo con la gente que traia de Vanguardia para ſocorrerlos, que el haria lo miſmo ſiguiendole con las vanderas, ſi bien ſe hallauan algo lexos. Y en execucion deſta ordẽ caminò don Rodrigo Çapata cõ los veynte cauallos à reconocer; y por eſtar los enemigos à las manos con los nueſtros, oyò grãdes ſaluas de arcabuzeria à tiro de moſquete, dõde hizo apear ſeys arcabuzeros, y dãdo auiſo à la reſta de atras q̃ caminaſſe, ſe mejorò ſiẽpre la buelta de los rebeldes, los quales deſcubriendo los veynte cauallos, ſe retirarõ à vn caſar q̃ tenian fortificado con quatro grandes pieças de yerro colado: y fuera del guarnecieron vn molino con gente, y otro reduto, dexando vna manga ſuelta que eſcaramuçaſſe con don Rodrigo Çapata que venia en ſu ſeguimiento. El qual reconocido el pueſto del molino y reduto q̃ auian reforçado, luego q̃ llegaron los cien arcabuzeros (entre los quales auia treze moſqueteros) cargó à los enemigos

Don Rodrigo ſocorre à los Alemanes.

con

con tanta resolucion, que les hizo perder el molino, y reduto, queriendose entretener alli hasta que llegasse mas gente de las vanderas. Pero visto que los enemigos andauan floxos en el cobrarlos, y assi mismo en la escaramuça, cerrò de nueuo con ellos, haziendoles desamparar la aldea, degollando passados de ochocientos hombres en el alcãce que siguio casi dos leguas, sin los heridos, tomandoles dos vanderas de ocho que traían: las quales se entẽdio auerse leuantado en el Pays de Bren, y ser numero de dos mil hombres, y gran cantidad de villanaje que les acompañauan.

Dõ Rodrigo gozando de la ocasiõ ciera segũda vez cõ los rebeldes, y los rompe.

Hecha esta faccion, llegò el Maestre de Campo, don Hernando de Toledo, con sus vãderas à Vtrecht, y à los veyntitres à Mons, auiendo dexado en Valencienes diez cañones de batir, que auian tomado en Brusseles. Assi mismo llegaron al campo siete vanderas del Conde de Eberstain, que se alojaron en la casa que teniamos fortificada, y las diez vanderas de Españoles en el Burgo de Bertaymont: y à los veyntiseys, por auerse reconocido, con la escaramuça que escreui, la Abbadia de Espinlieu, se fue à ganarla con parte destas vanderas, y de las del Tercio de Napoles, y de las de Vvalones, para poder con esto sitiar del todo la villa. Porque donde no se tuuiesse esta Abbadia, tenian los del lugar libre entrada y salida por los prados en que està la Abbadia, que se batio con dos cañones desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, que se assaltò, lleuãdo la vanguardia el Capitan don Rodrigo Çapata, y el Capitã don Alonso de Sotomayor. Los enemigos no se pusieron

à la defensa della, auiendo muerto tres ò quatro soldados de los nuestros, con la que antes auia hecho: porque les embiò orden el Conde Ludouico, para desampararla, quando viessen que los querian assaltar: que era lo que mas le conuenia, y no perder soldados en tiempo que se veía sitiar: especialmente no teniendo muchos, y sobre puesto que no era posible conseruarle; y por esta causa se retiraron à la villa los soldados, lo qual podian hazer siempre q̃ quisiessen, sin ningun peligro.

Cap. 3. Don Fadrique metio dentro quatro vanderas de Vvalones, de la Coronelia de Monsieur de Capres, y con ellos à Monsieur de Moleyn, Capitan de la vna, boluiendose con la demas gẽte à los quarteles donde auia llegado el Baron de Fronsberghe con treze vanderas de su regimiento, que se alojò junto à los quarteles de los del Conde de Eberstain. Otro dia llegaron los Duques de Alua, y Medinaceli: tambien llegaron en aquel mismo tiempo diez estandartes de hombres de armas, que venian à ser en todo quinze, y numero de mil y quinientos cauallos, por estar faltas las vanderas, no siendo pagados: y cinco cornetas de Herreruelos del Arçobispo de Colonia, numero de mil y quinientos cauallos: y otros del Arçobispo de Treues, que eran seyscientos: y la corneta de Hans Roda, de trezientos. Y asi mismo embiò por las diez pieças de artillerias, que auia dexado el Tercio de Lombardia, en Valencienes, y por la demas artilleria, que se auia de traer de Auenes, y otras partes, para batir luego la villa. Para lo qual ordenò el Duque à don Fadrique, embiasse à Monsieur de Capres

Los Duq̃s de Alua, y Medinaceli llegan al sitio.

pres con las vanderas de ſu Coronelia, y el Conde de Reulx al Burgo de Nimy, cerrandoſe con eſto enteramente el lugar.

Deſpues de llegado el Duque al campo, le truxo nueua Monſieur de Gomiecourt, Gentilhombre de la Caſa de ſu Mageſtad, à quien el Duque auia embiado à tratar con el Rey de Francia algunos negocios, el auer hecho executar el Rey Chriſtianiſsimo en Paris, donde eſtaua con ſu Corte, à los veyntiquatro de Agoſto, al Almirante, à quien pocos dias antes auian dado vn arcabuzazo en el miſmo lugar, que le tenia en la cama en que le degollaron, echandole por vna ventana, y à todos los demas rebeldes y Huguenotes, que eſtauan entonces en aquella ciudad, ſin dexar hombre à vida de todos los q̃ lo erã, excepto à Monſieur de Mongommery, vna de las principales Cabeças que ſe huyò, que fue juſticia y caſtigo bien digno de Rey, cuyo nombre es Chriſtianiſsimo, y de executarla por ſus manos, como lo hizo, pueblo tan Catolico y leal como el de Paris lo es.

Execucion de los de Paris & los Huguenotes.

Eſta nueua dio al Duque vn exceſsiuo contentamiento, y aſsi miſmo à todo el cãpo: y para q̃ los rebeldes de Mons lo entendieſſen, ſi por otra via no lo auiã ſabido, ſe puſieron aq̃lla noche quatro pieças de artilleria baxo del arrabal de Bertaymont, que era por donde ſe auia de plantar la bateria, y con ella y mucha arcabuzeria ſe hizo vna gran ſalua, en la qual hirio vna pieça, q̃ ſe tirò de la villa, à los Capitanes Frãciſco de Valdes, Sargẽto mayor del Tercio de Lõbardia, Chriſtoual de Corcuera, y Alõſo de Meſa. La noche ſiguiente, q̃ fue à los treynta, ſe puſo la bateria,

Saluã, hecha por las nueuas de Francia.

 batien-

batiendose la villa con treynta y siete pieças, de las quales rebentaron seys los primeros dias. En estos dias del ponerse la bateria, viendo algunos vezinos de Malinas partido de Brusseles al Duque, y empeñado con el exercito en la empresa de Mons, y de suerte q̃ no era possible dexarla, les parecio no perder tan buena ocasion para el entregar su villa à los los rebeldes: y assi fueron algunos dellos à llamar al Principe de Orange.

Malinas entregada por vn Capitã á los rebeldes.

Cap. 4.

Toma de la villa de Vveert, y sitio del castillo.

Hallauase en esta sazon el de Orange cõ exercito de los rebeldes en Ruremunda, y con la mayor parte del auia tomado la villa de Vveert, en Brabante, sin resistencia ninguna: la qual auia sido confiscada al Conde de Horne, poniendo sitio à vn castillo, que tiene al costado la misma villa, diuidiendole della vn fosso de agua. Y con mas razon, por los pocos trauesses, y mucho ventanaje, se podia llamar casa llana, que castillo, por ser su fortaleza sola vn fosso de agua. Estando compuesta en dos partes: la vna de la qual llaman la Bassacourt, que partia assi mismo vn fosso de la principal. A la defensa deste castillo se hallaua el Capitan Iuã Montiel de Çayas, que era Alcayde del, y Gouernador de la villa, que tenia pocos soldados Vvalones de guarnicion ordinaria, y por el rumor de la guerra le auia reforçado el Duque de treynta soldados Alemanes con vn Alferez, y doze soldados Españoles arcabuzeros à cauallo, de la compañia del Capitan Montero, y el teniente Frãcisco de Mendoça con ellos: los rebeldes embiaron vn trompeta para q̃ se les rindiesse, à quien respondieron del castillo con arcabuzazos, de q̃ le hirieron. Visto los enemigos su deter-

determinacion de querer mãtener la plaça, llegaron de noche à la sorda cõ escalas, garfios, y otras cosas à forçar la puẽte del castillo, q̃ pusierõ abaxo, y à tiẽpo que Iuan Montiel de Çayas se auia resuelto de sacar de la Bassacourt (por ser la parte mas flaca del castillo) las vituallas que la breuedad de tiempo le permitiesse, pegandole despues fuego: y estandolo haziendo, sintierõ el auer echado los enemigos la puẽte abaxo: los de dentro se la defendieron, poniendole fuego; y assi mismo en aquella parte del castillo; cosa que asseguro à los rebeldes querer resolutamente defender la parte que dexauan entera, donde se auian retirado: y assi ciñeron todo el castillo con trincheas, batiendole con catorze pieças, de las quales los primeros dias se les rebento vna de las mas gruessas. No obstante esto, estimando por buena la bateria, sangrando el fosso arremetieron á ella, donde porfiaron la entrada mucho tiempo, que les defendio gallardamente el Capitan Çayas, haziendolos retirar con gran daño. Despues deste assalto salieron los del castillo à las trincheas, y en ocasion que retiraron vn Crucifixo, q̃ los rebeldes auian traydo del monesterio de san Francisco del lugar, muy mal tratado, y puestole en ellas, para que los del castillo creyendo que era bulto, le tirassen de arcabuzazos, haziendo en esta salida mucho destroço y daño en la gente que se hallaua à la guarda de las trincheas. Continuauan los rebeldes, con el venirles gente de refresco, en el combatir por diferentes partes el castillo, assaltandole por ellas, que se defendia arriscadamente. Hallandose en este estado, y sin mucha espe-

Resoluciõ del Capitã Çayas.

Salida de los del castillo de Vtrecht.

rança de ſocorro el Capitã Iuã Montiel de Çayas, le aduirtio vn ſoldado, el auer quatro de los Vvalones, q̃ ſe hallauã ẽ vna torre alta, acordado echar deſde ella à los enemigos auiſo en papel para q̃ arremetieſſen el dia ſiguiẽte por la puerta del Iardin, q̃ ellos les darian entrada. Conuẽcidos de ſu traycion, ſe dio garrote al momẽto al autor della, prendiendo à los demas. Los rebeldes batieron dẽtro de algunos dias cõ doze pieças el chapitel de vna torre, de donde ſe les heria mucha gẽte, y ſe echauã fuegos artificiales, para quemar las caſas paxizas del lugar; derribando el chapitel y parte de la torre. Iuntamente intentaron quemar las puertas con cantidad de faxinas, y fuegos de alquitran: y viendo el poco fruto que ſacauan deſto, y de los aſſaltos, labraron minas, en que les ſalia el Capitan Çayas al encuentro con contraminas. Aſsi miſmo moderaua el gaſto de las vituallas, por la falta que eſperaua tener dellas, de que dio auiſo à vn Coronel de Alemanes, que ſe hallaua en Maſtricht, por ſer la mas cercana villa que tenia la boz de ſu Mageſtad. El qual aunq̃ le embiò vna cõpañia de infanteria de ſocorro, ſin municiones ni vituallas, q̃ era de lo q̃ tenia mas neceſsidad, faltãdole poluora, no le fue de efecto ninguno el ſocorro, boluiendoſe los ſoldados à ſu cabeça, por no hambrear mas la plaça q̃ continuauã los rebeldes en batir, dandole de nueuo vn aſſalto, en q̃ pelearõ las mugeres de los ſoldados del caſtillo, con la oſadia q̃ lo hazian ſus maridos: y ſiendo herido de vn picazo en el peſcueço vn Coronel Tudeſco, q̃ los guiaua en el aſſalto, ſe retirò, y ſus ſoldados, con perdida de muchos muertos y heridos. Lo qual, y entere

Traycion de los ſoldados del caſtillo.

Las mugeres combaten como ſoldados.

reza y valor q̃ mostrauã Iuã Montiel de Çayas, y soldados, en la defensa del castillo, fue causa de no assaltarlos mas, leuantãdo el sitio, despues de auerse entretenido en el mas de quarẽta dias, y perdido ochocientos hombres; y en sazon q̃ no se hallaua ya el Capitan Çayas cõ mas de seys libras de poluora, q̃ le obligò à cõbatir con piedras las mas vezes en los assaltos, y tã falto de vitualllas, q̃ se auian comido ocho cauallos q̃ tenian en el castillo, muriendo en la defensa del solos ocho soldados. A cuya causa el Duque no solo estimò el auer defendido con tã poca gẽte, municiones, y vituallas, tã flaca plaça mucho tiẽpo, pero lo representò à su Magestad con las palabras que el seruicio pedia.

Numero d̃ los muertos en el sitio.

Cap. 5.

El de Orãge desistio del cõtinuar en el cerco deste castillo, assi por auersele entregado en estos dias Diste, como por lo q̃ le ofrecian algunos de Malinas, dãdoles para assegurar la tierra seys vãderas de infanteria, y quiniẽtos cauallos, q̃ entrarõ de noche en la villa, metiẽdolos Mos de Vandendorp, q̃ era Capitã de vna compañia, de las q̃ se auian leuãtado para la guardia della, haziẽdola el y sus soldados aquella noche: y de alli passò parte desta gẽte à Terramũda, y Oudenardẽ, villas del Condado de Flãdes, llamãdo los vezinos dellas à los rebeldes. En Oudenardẽ tenia su Magestad vna casa, mas en forma de reduto, que castillo, con puerta à la campaña, la qual tenia à su cargo Iudoco de Corte Ville: los vezinos de la tierra, y rebeldes le forçaron la puerta, y entrando dentro, le pidieron hiziesse juramento de mantenerla por los rebeldes, cosa q̃ rehusò como leal vasallo, diziendo, q̃ antes permitiria le matassen sus propios criados, q̃

se

ser traydor à su Rey: oydo por los rebeldes, le acabaron, apoderandose de la casa. El de Orange caminaua con el exercito de los rebeldes en seguimiento de la gente que embiò à Malinas: y despues de auer tomado à Diest, Tilemont, y Louayne, caminó à socorrer la villa de Mons, la qual el Duque batia en este tiempo con grandissima furia por la puerta de Berteymont, donde estaua vn rebellin que se batia, y el torreon de San Andres, y juntamente la cortina que ay desde este torreon hasta la puerta de Bertaymont.

Prouisiones del Duque para impedir el socorro.

Entendido el Duque auerse rebelado las tres villas, y la venida del campo de los rebeldes, que caminaua à Niuelles, auia proueydo los dias atras se rompiessen con fossos los caminos de los bosques, y se cortassen sobre ellos cantidad de arboles, para impedir el passo: y sabido que estaua muy cerca de Niuelles, ordenò que Monsieur de Capres caminasse cõ las vanderas que tenia en el Burgo de Nimy, y se emboscassen de encamisada setecientos arcabuzeros Españoles en el bosque vezino à San Simphoriẽ, en el quartel que tenia Poluilla. Lo qual proueyo por ser estos dos caminos por donde se podia recelar que los rebeldes estando tan cerca de Niuelles, podrian intentar meter el socorro. Asi mismo mandó que se embiassen cauallos sobre el campo de los rebeldes, y reconociessen el camino que hazian, assistiendo en persona à la bateria que se apresuraua, con la misma diligencia que hasta entonces se auia hecho, donde fue muerto Iordan de Valdes, à quien su Magestad auia embiado po-

cos

cós dias antes por Veedor general del exercito, y el Capitan Salué, vno de los tenientes de la artilleria. Los cauallos que a reconocer ſe auian embiado, auiſaron que los rebeldes auian paſſado de Niuelle, y caminauan a alojarſe aquella noche en la aldea de Perona, dos leguas de Mons. Con eſta nueua mandò el Duque ſe retiraſſen los ſetecientos arcabuzeros Eſpañoles, y las vanderas de Monſieur de Capres a ſus quarteles: porque el venirſe a alojar el campo de los rebeldes tan adelante como en Perona, era euidente mueſtra del querer ſocorrer la villa por Iumape, paſſando por el rio de la Troille que entra en Mons, por la miſma aldea adonde ſe auia embiado cõ la venida de los enemigos, a alojar la Caualleria ligera, y hombres de armas.

Las caſas de la aldea de Iumape llegan a juntarſe con las de Cuene, y las deſta aldea con las de Bertaymont, arrabal vezino a Mons. De manera que caſi vienen a ſer las dos aldeas vna, y juntarſe con Bertaymõt. Iumape tiene las caſas muy eſparcidas por eſtar apartadas y tendidas por la ribera, y en vn ſitio baxo. De ſuerte que para ſalir deſta aldea a la campaña, la buelta de otro lugarejo llamado Syply, ſe ſube vn poco de cueſta, ò por mejor dezir vn alto ribazo, que es tan grande que en aquella parte tiene la campaña mucha eminencia a lo demas, viniendo a ſer como vna montañuela: coſa que ſe conoce bien ſiempre, que dexando el rio de la Troille ſobre la mano yzquierda, ſe camina por la campaña la buelta del arrabal de Berteymont, haziendo el eſpacio deſta campaña haſta el camino de Mabeuge, vna hoya a manera de vega de har

 ta

ta anchura. Al cabo desta vega ay otra eminencia de sitio que tambien es moutañuela, y viene à corresponder sobre el arrabal de Bertaymont, como la otra encima de Iumape. Por manera que las dos montañuelas hazen la vega, ò hoya, que es toda entre llana, y distancia de algo mas que tiro de medio cañon. Esta forma de sitio era el que el Duque auia de guardar para impedir que el campo de los rebeldes no socorriesse la villa por aquella parte, a causa del ser por la que auian dado muestra de intentarlo, viniendo a alojarse a Perona, que era puesto de donde libremente podian caminar a Iumape, y efectuar el socorro, porque no passando la Troille por Iumape, caminando despues por los prados entre la ribera, y Abadia de Espinlieu, a entrar por la puerta del Riuage, pudieran mal socorrer la tierra, aunque passassen la ribera mas abaxo de Iumape, que se llama ya Hayne, la buelta de San Guislain, ocupando gente nuestra la Abadia. Y siendoles assimismo despues desto fuerça passar para el socorro la ribera del Hayne antes de juntarse con la de la Troille, que era todo venir a dificultar mas su disignio, y facilitarle dar el socorro por Iumape: y si bien parece, segun lo que he escrito, que no auia mucha dificultad en estoruar el socorro de los rebeldes por aquella parte, con guardar en Iumape el passo del rio; el acomodar el sitio de las montañuelas con que se auia de defender, era grandemente dificil, y tanto que lo pudiera facilitar mal ningun soldado, que no lo fuera tan grande como el Duque, por ofrecerse en aquello grandissimos inconuenientes.

Consideracion sobre el socorro.

Porque

Porque quanto a lo primero conuenia q̃ en la montañuela de la parte del arrabal de Bertaymont estuuiesse el cuerpo del exercito para cubrir la bateria q̃ jamas cessaua, y guardar las trincheas; porq̃ donde no se hiziesse, el enemigo podia venir a ocuparla con su cãpo, y hecho Señor della, lo era sin contradicion de la artilleria; harto mayor faccion que la del socorro. Assimismo conuenia tener la otra montañuela para guardar no entrasse el socorro por aquel passo, porque era cosa no poco menos forçosa que el cubrir la bateria. De suerte que segun toda razon de guerra, sobre lo que se auia de hazer fundamento, assi para combatir con el enemigo, como para defender que no socorriesse, y salir con la empressa de la villa, era en guardar las dos montañuelas, y que el enemigo no se hiziesse Señor de ninguna dellas: porque siendolo, la menor facciõ q̃ podia hazer era la del socorro. Esto parece poderse executar con diuidir despues de auer reforçado las trincheas, muy bien el exercito en dos partes, y ocupar con ellas las dos montañuelas, en que se ofrecian assimismo dos muy grandes inconuenientes, y el vno era poder meter el socorro los rebeldes por entre las dos montañuelas: lo qual, por la mucha distancia que auia desde la vna à la otra, no era possible impedirselo nuestra gente desde ellas, sino queria dexarlas venir al hondo con muy grande desauentaja suya, a combatir con los enemigos. El otro inconueniente era, ser fuerça que se guardasse el Burgo de Nimy, y q̃ el Coronel Polvviller estuuiesse cõ su regimiẽto a la puerta de Haurè, y Mõsieur de Liques cõ sus vãderas à los molinos de Hyõ, y puerta de la

Garita, si se auia de impedir el socorrer por qualquiera destas partes, pues siendo necessario el guardarlas con mucha gente, y diuidirse el exercito en dos partes para conseruar las dos montañuelas, venia a ser qualquiera parte del, muy inferior en numero al delos rebeldes. El qual (por ser la campaña llana y desembaraçada por todas partes) podia venir tendidos sus esquadrones, assi de Caualleria, como de Infanteria, y en batalla, ayudandose con ellos para el con batir con su artilleria a qualquiera de las dos montañuelas donde auia de esperar la gente que en ella estuuiesse, la jornada, sin poder ser socorrida de la que estaua enla otra montañuela.

Cap. 6. Siendo esto assi, y no bien el poner en tanto riesgo como este la jornada, se resoluio el Duque para saluar los inconuenientes tocados (y otros que hallaran los que como soldados consideraren esta faccion, los quales no apunto por no faltar en la breuedad con q̃ voy escriuiendo) de acomodar la gente en aquel sitio en esta forma para el tener cerrada la villa. Despues de reforçadas las trincheas ordenó q̃ Mõsieur de Liques estuuiesse con sus vanderas en su quartel: y al Baron de Pollvviller en el suyo con su regimiento, y a Monsieur de Capres atrincheasse el Burgo de Nimy, y dexasse en el dos vanderas de las suyas con cien arcabuzeros Españoles que se le embiauan para guardarle, y que con las demas se viniesse a Iumape. En la montañuela de Bertaymont, que era adonde conuenia que estuuiesse el cuerpo del exercito para guardar la bateria, puso el regimiento del Baron de Fronsberghe, y vanderas del Cõde de Eberstain: y sobre su mano yzquierda

Forma en q̃ el Duque dispuso la gente para impedir el socorro.

quierda la Caualleria Alemana en tropas (por no ser necessario hazer esquadron) con quien estaua el Arçobispo de Colonia, que quiso venir en persona a hallarse en la jornada. En la misma hoya estaua la Caualleria ligera en dos esquadrones, a quien seguian los hombres de armas en otros tres, y luego vn esquadrō de la Infanteria Española: y en la montañuela de Iumape mando se hiziesse vn fuerte en que se pusiessen dos pieças de artilleria, y para la guardia dos vanderas de Alemanes: y a Iulian Romero tuuiesse prestos dozientos arcabuzeros Españoles, para socorrerle si fuesse necessario, assegurando con el fuerte que no ocupasse el enemigo la montañuela, haziendo desde ella el socorro, y pudiendo batir della nuestra plaça de armas, y esquadrones. De manera que repartida la gente en esta forma, se saluauan todos los inconuenientes, y se venia a acomodar sitio tan dificultoso. Iuntamente mandò a don Fadrique tuuiesse seyscientos arcabuzeros sueltos, para acudir con ellos a la parte mas necessaria. Dada esta orden, mandò se señalasse la trinchea con que se venia a cubrir la frente de todos nuestros esquadrones, la qual el Duque tomo a su cargo de hazer labrar aquella noche, y el Duque de Medina, el fuerte que señalo el Capitan Bartholomo Campi, casi en forma de estrella de quatro rayos, que el vno hazia traues, ò flanco al otro, en la manera que se vera en esta pintura.

El Arçobispo de Colonia viene al sitio.

Diligēcia de los Duques de Alua y Medinaceli en leuātar la trinchea, y fuerte.



El exercito de los rebeldes se descubre.

Hechas estas prouisiones, y la trinchea y fuerte, al amanecer, para lo qual fue necessario la diligencia que el Duque de Medina pusso, y el assistir toda la noche con su persona para leuantarle; se estuuo aguardando al tener nueua de los enemigos: y como a las nueue de la mañana auisaron los cauallos que estauan

uan sobre su campo, que se auian leuantado de Perona, y caminar con el derechos a Mons, el Duque mando que toda la gente se armasse, y estuuiesse recogida en sus quarteles, y la bateria se prosiguiesse y se embiassen cauallos de nueuo, que auisassen de punto en punto el proceder de los enemigos, cuya vanguardia parecio a medio dia, que era el de nuestra Señora de Septiembre, en la qual trayan muy hermosos esquadrones de Caualleria, y por los claros dellos se descubrian los de su Infanteria, siendo en numero (a lo que se pudo estimar) de seys mil cauallos pocos mas ò menos, y mas de ocho mil Infantes al parecer de algunos, y al de otros passauan de diez mil; mouiẽdoles a hazer este juyzio, ser muy crecidos (por la gente que se les auia juntado del Pays y villas rendidas) sus esquadrones, con los quales, y los de su Caualleria, y artilleria de batir, llegaron a ponerse a tiro de cañon de los nuestros, que se hallauan en el sitio y forma que escreui: y alli hizieron los rebeldes alto en vna campaña rasa que descubria a Mons, de donde tiraron algunos cañonazos a nuestros esquadrones, haziendo lo mismo la villa con la artilleria que tenian en las murallas, desde el torreon de San Andres hasta la puerta del Riuage, la qual hazia mucho mayor daño en ellos, con tirarse a toda caça, que no la del campo de los rebeldes, especialmente en los esquadrones de los hombres de armas, donde mato hartos hombres y cauallos; pero no fue parte esto para q̃ ninguno dellos dexasse su lugar, sino fuesse perdiẽdo enel la vida ò cauallo. De nuestra parte se disparar õ pocas pieças de artilleria de las que
teniamos

teniamos en los esquadrones, aunque se batia la villa biuamente, y con la furia que se pudiera hazer sino estuuiera muy vezina a ella campo tan grande como el que los rebeldes trayan para socorrerla. En este tiempo que los enemigos tirauan su artilleria, andauan entre los dos campos escaramuçando gente desmandada, y esto por causa del no llegarse los enemigos tan cerca que se pudiesse trauar escaramuça aquel dia con ellos, el qual se acabo de la manera que escriuo, sin hazerse mas faccion del representarse a la villa con su campo los rebeldes, que fueron a alojar con el en las aldeas y sitio que don Fadrique auia ocupado luego que vino sobre Mons. El Duque mandò fuesse la gē a sus quarteles, y la Caualleria ligera, y hombres de armas al de la Infanteria Española, y la Infanteria Española al de la Caualleria, por tenerla cubierta, y que todos los soldados estuuiessen cō sus armas, y a punto para boluer, si fuesse necessario, cada vno a su puesto que le estaua señalado. Otro dia por la mañana auisaron los cauallos que a reconocer el campo de los rebeldes eran embiados, el caminar. Nuestra gente se puso en batalla en la forma que el dia de antes, y el Duque mandò a don Fadrique que con los seyscientos arcabuzeros sueltos se metiesse en Iumape, donde estauan las vanderas de Monsieur de Capres: y esto por enderezar a aquella parte el campo de los rebeldes, q̃ trayan (a lo que se pudo estimar) de vanguardia dos mil y quinientos cauallos en tres esquadrones, y à la cola dellos otro de trecientos cauallos, a quien seguiã todos los de mas de su Infanteria, y Caualleria, que hizieron alto casi a tiro de cañon del fuerte. Pero no los

Forma de los rebeldes en el aminar al socorro.

dos mil y quinientos cauallos de vanguardia; porque vinieron siempre caminando entre la montañuela, donde estaua el fuerte, por auerla visto ocupada con el, y vn bosque a tiro de sacre della, y sobre la mano yz quierda trayan nueue vanderas de Infanteria en dos esquadrones, parte dellas Francessa, y las demas de los soldados mejores y mas sueltos de todo su campo. El primer esquadron era de tres vanderas, y a este seguia otro de las seys: la qual Infanteria se descubrio luego que hizieron alto sus esquadrones, como venia caminando con la calor de sus cauallos, no lexos del bosquete derecho a Iumape, que era por donde pensauan socorrer la villa. En esta coyuntura llego Sancho de Auila a Iumape, que auia venido con el Duque al campo, y a quien embiaua el Duque mirasse si estaua bien armada el aldea, que fue a tiempo que se començó a tocar arma en ella, por auer passado los enemigos el bosque, y llegar su Infanteria muy cerca de Iumape, y a esta causa fue necessario q̃ saliessen parte de nuestros arcabuzeros a la cãpaña por el arma: a la qual salio Sancho de Auila cõ cien arcabuzeros, y los Capitanes dõ Rodrigo Çapata, don Frãcisco de Toledo, hermano del Cõde de Orgaz, dõ Marcos de Toledo, y Iuã de Ayala, siguiẽdolos el Maestre de cãpo dõ Hernando de Toledo con mas arcabuzeria, y el Capitã Texeda, escaramuçando luego Sancho de Auila con los enemigos, q̃ hizierõ alto con la salida de nuestra gẽte, y tãbien lo auian hecho los cauallos de su vãguardia; pero como vieron a nuestros arcabuzeros en cãpaña rasa y sin Caualleria, se vinieron mejorãdo con sus esquadrones poco a poco la buelta dellos, q̃ fue a tiẽpo *Gruessa escaramuça con los rebeldes.*

q̃ Iuliã Romero auia salido cõ los dociẽtos arcabuzeros q̃ estauã a pũto para guardar el fuerte, cõ quiẽ yua el Capita Iuã Sarmiẽto de Salazar, y jũtamente llego dõ Pedro de Tassis cõ sesenta lãças, parte dellas de su cõpañia, y parte de los soldados desmãdados, saliẽdo à la misma sazõ de los quarteles al arma la cõpañia de hõbres de armas del Cõde de Reulx, q̃ auia sido aq̃lla noche de guardia, y se estaua refrescãdo. De manera q̃ cõ el llegar esta gẽte, vino a engrossarse la escaramuça, y andar dẽtro de poco rato muy trauada, y nuestros arcabuzeros con no ser muchos dauã tãta priessa a los enemigos q̃ los haziã yr siẽpre perdiendo tierra; y no contẽtos con esto, despues del auerse escaramuçado vn rato, cargarõ con tanto impetu sobre los rebeldes, que los metieron a ellos, y à las vanderas huyẽdo en el bosque, desamparando la campaña, dõde no pudieron passar nuestros arcabuzeros para el acabar de rõperlos, temiẽdo no les cargasse su Caualleria antes de llegar al bosque, q̃ era mucha distancia, y cãpaña rasa: por lo qual hizo Sancho de Auila, q̃ auia arremetido con los arcabuzeros alto, en vn barranco donde se hizieron fuertes. Visto esto la Caualleria de los enemigos, y puesta en rota su Infanteria, dos esquadrones delos de su vanguardia, q̃ seria el vno de quinientos cauallos, y el otro de ochociẽtos (los quales se entendio q̃ trayan ordẽ de poner aquella Infanteria en Iumape, y juramentados con ella de no desampararla) cargarõ cõ mucha determinaciõ, y a grã trote sobre las sesenta lanças q̃ tenia don Pedro de Tassis, y la cõpañia q̃ dixe de hombres de armas, que estaua sobre la mano derecha de los cauallos ligeros. Las quales dos tropas de

de cauallos boluieron cada vna sobre su mano derecha, para passar vn camino, y mejorarse de sitio para poder boluer a cargar sobre el primer esquadron de los enemigos que era el de los quinientos cauallos, y esto despues que huuiesse dado su ruziada: de la qual mataro͂ en el mismo camino treynta Infantes nuestros, hiriendo al Alferez de los hombres de armas, a quien tomaron el estandarte despues de tenerle en tierra con tres arcabuzazos, y esto por no auer dado con tanta presteza los hombres de armas la buelta, como los cauallos ligeros. Los enemigos passaron con su media luna (que hazen al combatir) y muy cerca de nuestra arcabuzeria, que fue por la parte donde tomaron la buelta, la qual estuuo firme, y jugo en ellos de manera que quedaron de solo aquella ruziada, casi cien hombres en tierra, cargandoles nuestros cauallos hasta su mismo puesto, que fue donde tornaron a hazer alto. En esta carga que dio la Caualleria de los enemigos, estaua don Fadrique con nuestros arcabuzeros, con quien ellos auian arremetido: y juntamente andauan los Duques de Alua, y Medina en ella, y tan adelante, que qualquiera viendolos en lugar tan peligroso, hiziera con mas razon juyzio del ser soldados muy arriscados, que no Generales. El Duque de Alua no traya otras armas que hiziessen mayor resistencia a los arcabuzazos, que la de vn balandran de paño açul que tenia puesto: y el de Medinaceli las traya negras, con clauazon dorada, y encima vna casaca de terciopelo negro con passamanos de oro.

Los Duques se hallan en la escaramuça.

Cap. 8.

Buelto los dos esquadrones de los enemigos a su sitio

ſitio, q̃ era deſpues que auian diſparado las dos pieças de artilleria del fuerte, ſin el daño que les auiã hecho al cargar, jugauã en ellos muy en lleno, y parte de nueſtra arcabuzeria, la qual ſufrierõ mucho tiẽpo, eſtando firmes en las hileras ſin mouerſe cauallo dellas, y eſto por dar calor a ſu Infanteria, q̃ torno a ſalir en orden del boſque, y caminar cõ ſus eſquadrones la buelta de Iumape, trauando de nueuo eſcaramuça. Pero los enemigos perdieron en ella del todo el animo de poder cõtraſtar con nueſtros arcabuzeros, que los metieron ſegunda vez todos deshechos, y huyendo a eſpaldas bueltas en el boſque, dõde llegaron algunos ſoldados a executarlos. Viendo eſto ſu Caualleria, y el daño q̃ de nueſtra arcabuzeria recebia, ſe retiro a los demas eſquadrones, que era al tiempo que llegauã los de la Caualleria ligera, y hombres de armas ſin ordẽ del Duque, aunque el que los hizo mouer del ſitio adonde eſtauan, fue por afirmarles lleuarla; y particular trayendolos al fuerte, porque el Duque no queria hazer mas faccion por entonces del impedir el ſocorro de la villa que ſe batia como el dia de antes, y para eſto no era meneſter (hecho el fuerte) mas gente de la que alli eſtaua, y en Iumape para el aſſegurarlo: y a eſta cauſa no queria el Duque que por aquella parte ſe pudieſſe trauar eſcaramuça que forçaſſe a venir con ella à la jornada: lo qual pudiera suceder ſi eſtuuiera alli la Caualleria, eſpecialmente andando tan trauada como o anduuo; que era poner la empreſſa en auentura deſpues del auerla aſſegurado con el fuerte. Eſto dizen que conocio muy como ſoldado Monſieur de la Noue, por ſerlo, y eſtimado en Francia por buẽ Capitan, luego q̃

Monſieur de la Noue loa al Duque de Alua de ſoldado.

vio desde las murallas hecho el fuerte en la mõtañuela, diziẽdo q̃ no seriã socorridos pues estaua ocupada, y q̃ mal podia ningun soldado engañar a quien lo era tan grande como el Duque de Alua.

Los enemigos luego que se juntaron con ellos los demas esquadrones de Caualleria q̃ auiã embiado de vãguardia, formaron de nueuo nueue esquadrones della, que estuuierõ hechos alto hasta acabar de recoger toda su Infanteria, q̃ salio a la deshilada del bosque a juntarse cõ la demas, haziendo tres esquadrones de todas sus vãderas, que pusieron sobre la mano yzquierda de su Caualleria: y cõ esta ordẽ caminarõ a alojarse à la aldea de Fremeri, vna legua de nuestro cãpo, dõde el Principe de Orãge, se entẽdio q̃ auia ydo a hazer el alojamiẽto, tomando esto por achaque para no hallarse cõ el exercito en el rencuẽtro, en q̃ perderian los rebeldes trecientos hombres de a cauallo, q̃ se vieron tẽdidos en la cãpaña, sin los heridos, y perdida de cauallos q̃ fue grãde, por quedar muchos muertos en el camino.

Otro dia hizierõ alto los rebeldes en aquel alojamiẽto, y a lo q̃ dixerõ para resoluerse en q̃ manera podiã intẽtar por la parte de Sã Simphoriẽ, segũda vez el socorro. Y cõ esta determinaciõ se desalojarõ de aquella aldea, otro dia al amanecer haziẽdo el mismo camino q̃ el dia de antes auiã hecho, aũq̃ mucho mas apartado de nuestro cãpo. El Duque mãdò a dõ Bernardino de Mẽdoça, q̃ estaua cõ su cõpañia a la guardia, q̃ cõ ella, y otras dos de cauallos, vna de arcabuzeros y otra de lãças caminasse la buelta de Sã Simphoriẽ, q̃ era dõde estaua el regimiẽto del Barõ de Polvviller, y a don Fadrique

El Autor va a S. Simphoriẽ con tres compañias de cauallos.

drique embiasse a la misma parte las cinco compañias de Españoles que auian estado siempre alli alojados; y hiziesse mejorar tambien al mismo puesto los seys cientos arcabuzeros Españoles que se trayan sueltos para guardar el bosque. Los enemigos pusieron mucha parte de su Caualleria en vnas montañuelas de frente de San Simphorien que estan como vna milla de la aldea, la qual y bosq̃ armò dō Fadriq̃ cō arcabuzeria, ordenando al Capitan don Marcos de Toledo, y don Rodrigo Çapata se metiessen en el con sus vanderas, y à don Bernardino de Mendoça trauasse con las compañias que alli tenia escaramuça con los enemigos que estuuieron firmes en su puesto, sin desmandarse cauallo de sus esquadrones. Del auer puesto alli su Caualleria auia sido la causa el querer assegurar con esto el alojamiento q̃ pensauan hazer en la aldea de Armeny q̃ esta en vna hoya, y apegada à la falda de vna montañuela: y para tirar a nuestros cauallos, q̃ les andauā prouocando, para q̃ escaramuçassen, truxerō dos pieças de cāpaña con q̃ les tiraron algunas vezes, y assi mismo reconocian con el hazerlo, el disignio de su campo q̃ fue plantar pauellones en Armeny. Lo qual entēdido por el Duque que llego à aquella sazon, pregunto à don Bernardino, q̃ sitio era el de la aldea, por auer estado alojado los dias antes en el con su compañia, y otras tres de cauallos; y pareciēdole segū la relaciō q̃ era aparejado lugar para poder dar alguna trasnochada à los rebeldes, como el mismo dō Bernardino apūtaua, le ordeno se mejorasse con la Caualleria q̃ alli tenia la buelta de la aldea, de suerte que pudiesse el verlo, y satisfacerse mas por entero del sitio: y assi par-

El Autor escaramuça con los rebeldes.

El Autor informa al Duque de la aldea donde alojaua el enemigo.

partierō (el Duque de Medina que llego en este tiempo) don Fadrique, y Monsieur de Noirquermes, y Iulian Romero, con el de Alua. Visto ser la disposicion de la aldea de la forma que auia referido don Bernardino de Mendoça, y de manera que se les podia dar à los rebeldes en ella alguna encamisada, se boluio al campo con el Duque de Medinaceli, mandando à don Fadrique que lo pusiesse en execucion, que ordeno se encamisassen en San Simphorien mil arcabuzeros Españoles, y viniesse Monsieur de Capres con siete vanderas de las suyas, y Monsieur de Liques con docientos arcabuzeros Vvalones, con que se auia de armar vna aldea muy cerca de Armeny, que era donde los rebeldes tenian alojado el cuerpo de su campo, y se les auia de dar la encamisada: y esto por respeto que si los enemigos estuuiessen auisados por alguna espia, y quisiessen cargar con su esquadrones à la gēte que fuesse à executarle, tuuiessen aquellas vanderas el otro casar que les hiziesse espaldas.

Don Fadrique partio de San Simphorien con la gente à las doze de la noche, lleuando los Españoles la vāguardia, y llegado al lugar donde se auian de quedar los Vvalones, hizo alto con ellos y Monsieur de Noirquermes. Despues del auer dado la orden à los soldados, y dicho les las palabras que en semejante ocasion les podia dezir su Capitan; dio orden à Iulian Romero, entrasse en los quarteles de los rebeldes con quatrocientos arcabuzeros, y los de mas dexasse en las partes que le pareciesse conuenientes para el darse la mano, y socorrerse los vnos à los otros, y que Don Hernando de Toledo, quedasse con la primera

Forma del executar encamisadas.

tropa

tropa de arcabuzeria, que fue a quatrociẽtos passos de aq̃lla aldea, dõde quedarõ ciẽto y cinquẽta arcabuzeros, y cõ ellos el Capitã Garci Xuarez, y a otros quatrociẽtos passos dexo Iuliã Romero al Capitã dõ Gaspar de Gurrea, y dõ Christoual de Quesada, cõ otros ciẽto y cinquẽta arcabuzeros: y cerca del cãpo de los rebeldes dexo a los Capitanes dõ Frãcisco de Toledo y Martin de Erasso, cõ dociẽtos arcabuzeros, y vn poco mas adelãte al Capitã Rodrigo Perez, cõ cinquẽta alabardas para entrar en los quarteles cõ ellos, siguiẽdo a los demas arcabuzeros q̃ el lleuaua, cõ quiẽ yuan los Capitanes Iuã de Salazar Sarmiento, dõ Antonio Moxica, dõ Marcos de Toledo, y dõ Rodrigo Çapata, siẽdo los dos Capitanes vltimos los q̃ entrarõ de vãguardia, siguiẽdoles Iuliã Romero, degollãdo las cẽtinelas, y cuerpos de guardia delos enemigos, atrauessarõ por todos sus quarteles cõ los arcabuzeros, dõde fue mucha quãtidad de gẽte la q̃ mataron, sin los q̃ acabò el fuego q̃ nuestros soldados pusierõ en las choças, y barracas de sus quarteles: desbarrigãdo assimismo muchedumbre de cauallos, cõ tãta cõfusion de los rebeldes q̃ durò casi vna hora el estar en su cãpo, sin darles lugar a q̃ hiziessen esquadrõ, ni jũtassen cuerpo de gẽte hasta en tãto q̃ se hizo la seña q̃ estaua acordada para el retirarse, q̃ era el tocarse vna caxa à la Española: y cõ esto salierõ los soldados de los quarteles de los rebeldes, siẽdo los muertos mas de treciẽtos, sin los heridos y ahogados, q̃ huyẽdo de los nuestros se echaron en vn riachuelo q̃ passa por la misma aldea. De nuestra parte fuerõ muertos en la facciõ sesenta Españoles, y entrellos el Capitã dõ Antonio Moxica, y la mayor parte dellos

Muertos de los rebeldes.

Numero de los Españoles muertos.

fue

fue por causa del no retirarse, conforme à la ordē que se les auia dado para hazerlo, q̄ era por la misma parte por donde entraron. Pero ellos, ó por ceuarse demasiadamēte en los enemigos, ó por desatinarse con el fuego, subieron (segun referian soldados) vna ladera arriba, saliendo à la campaña, parte donde tenian los rebeldes las guardias de su Caualleria, que les cargò, y degollò à todos con la claridad del fuego que se auia encendido. Lo qual no osaron hazer sus cauallos antes del tenerla, por auer ordenado don Fadrique à don Bernardino de Mendoça que estuuuiesse à la misma parte, que era encima de su campo con algunos cauallos ligeros, y muchas trompetas, à las quales hiziesse tocar al tiempo del entrar nuestros soldados en sus quarteles, paraque con esto creyessen los enemigos estar alli toda nuestra Caualleria, haziendo espaldas à la de mas gente de la encamisada.

Ardid de que se sirue el Autor.

Don Fadrique se retirò con toda la gēte à san Simphorien, y los rebeldes estuuieron en arma, hasta el amanecer, que partieron con tan gran priessa, que dexaron plantados pauellones en los quarteles y carros, y parte del bagaje: no viendose en el sino hombres muertos de heridas, y otros medios quemados, y muchos cauallos tendidos, y gran cosa de armas sembradas por el suelo y quemadas, que era euidente muestra de yr casi deshechos y rotos los rebeldes, como de cierto lo yuan; asi por la gente que perdieron en el encuentro de los nueue, como por la que en la encamisada se les auia muerto, con que recibio mucho daño su exercito. Cap. 10.

Sabido esto por el Conde Ludouico, y Monsieur de la Noue, y los demas Frãceses que estauã en la villa, que se batia todos aquellos dias biuamente, para el assaltarla, se resoluieron de rẽdirla à los veyntitres de Setiembre: y el Duque lo aceptò con las condiciones siguientes.

Articulos traduzidos de Frãces.

Primeramente, que la dicha villa de Mons se darà, y bouera en las manos de su Magestad, ò del señor Duque de Alua, Gouernador, lugarteniente, y Capitan General en sus Payses baxos.

Que todas las compañias, assi de gentileshõbres Franceses, como de soldados, assi de à pie, como de cauallo, y criados suyos, y la gente que los sigue, saldran de la villa con sus armas y cauallos y bienes, assi muebles, como no muebles.

Que el Conde Ludouico de Nassau, y todos los que le siguen, assi criados, como allegados de su casa, aunque sean vassallos de la Magestad Catolica, puedã salir juntamente con las dichas compañias de Franceses, y con las mismas condiciones.

Que los gentileshombres vassallos, ò sujetos de la Magestad Catolica, ò otros qualesquiera, puedan salir assi mismo; conuiene à saber, con sus armas y cauallos, vestidos, atauios, y otra qualquier ropa.

Que todos los soldados, Vvalones, Flamencos, y otros qualesquiera vassallos y sujetos à su Magestad, puedan salir de la misma manera: saluo que no sea con otras armas mas de espada y daga, ni otra ninguna ropa, mas de la que lleuaren sobre si, ò en sus cauallos, sino fueren los Capitanes; los quales puedan sacar todas sus armas.

Que

Què todos los vezinos de la dicha villa que han tomado armas en el entretanto que el dicho Conde Ludouico ha estado en ella, assi en el tiempo del sitio, como antes del, salgã sin armas, y puedan sacar sus muebles y ropas, como los soldados; segun està dicho en el Capitulo antes deste, sobre ellos, y sus cauallos.

Que los demas vezinos, y gente del pueblo, puedã quedar, si quisieren, en la villa, sin que sean desassossegados, ni molestadas sus personas, ni quitados sus bienes: saluo los oficiales de su Magestad, y todos los demas, que en alguna manera huuieren entendido, ò ayudado en la toma de la dicha villa, ò traydo las armas voluntariamente, ò huuieren hecho alguna ayuda, ò seruicio al enemigo.

Que todos los que professarẽ diferente religion que la Catolica, que es la que su Magestad tiene, y se guarda en todos sus Estados, salgan de la dicha villa, con las mismas condiciones que los demas arriba dichos, sin que puedan quedar en ella.

Que todos aquellos que salieren de la villa, de qualquiera calidad que sean, no seran al presente detenidos por ninguna cosa que ayan hecho despues de la toma de la dicha villa; antes gozaran amplissimamente de las condiciones deste concierto: entendiendose que despues que sean puestos en libertad y lugar seguro, conforme al concierto, que si ellos vienen à manos de su Magestad, ò de sus ministros; se les podran pedir las cosas que mal huuieren hecho.

Que todos aquellos q̃ huuieren salido de la dicha villa, aora sean gentileshombres, soldados, ò vezinos

della, ò otros algunos, prometeran, y juraran de no tomar armas cõtra ſus Mageſtades, Catolica, y Chriſtianiſsima, ſino es debaxo de ſu Rey Catolico, excepto el Conde Ludouico, y los demas Alemanes, ò Ingleſes, que no ſeran obligados à algun juramento.

Todas eſtas Coſas, Puntos, Articulos, y Capitulaciones dichas entre las dichas perſonas q̃ han Capitulado de vna y otra parte en la forma que arriba es dicho, han prometido, y prometen ſobre ſu fê y honra de guardarlas inuiolablemente, ſin contrauenir directa, ni indirectamente, demanera que ſe haga aſsi, prometiendo demas que todos aquellos que ſaldran de la dicha villa de qualquiera calidad que ſeã, no les ſera tomado, ni quitado ninguna de las coſas que en los conciertos ſe les han prometido de poder lleuar, conforme à la preſente Capitulacion.

Y por mayor firmeza de que ſe guardaran las dichas Capitulaciones por la parte del dicho ſeñor Duque de Alua, les dara el dicho ſeñor Duque ſuficiente eſcolta de gente de armas, y quatro gentileshombres; el Señor de Vertaing; el Baron de Aubigny; el Señor de Betencourt; y el Señor de Potelles: los quales caminaran en poder de los gentileshombres, y gẽte que ſaliere de la dicha villa, alojando con ellos haſta auerlos pueſto en parte ſegura; conuiene à ſaber, al Conde Ludouico, y à todos los demas que le huuieren ſeguido, de qualquiera condicion que ſean, haſta ponerlos en la villa de Ruremunda. Y à los gentiles hõbres, y otros ſoldados Frãceſes, y Vvalones, q̃ querrã boluerſe en Frãcia, al Arbol de Guiſa, o en otros lugares de Francia mas cerca de la villa de Auenes.

Y para

Y para ſeguridad de que tomaran los dichos quatro gentileshombres, y eſcolta de gēte de armas que yra con ellos, quedaran en poder del Señor de Noirquermes en el lugar que ellos querran nombrar de ſu gouierno, cinco gentileshombres; conuiene à ſaber, el Señor de Soyecourt, la Noue, de Eccourt, de Lourmōt, y el Señor de Mons, haſta en tanto que los otros quatro gentileshombres, y la eſcolta, ſean bueltos, y en parte ſegura, y que entonces les ſera permitido à los dichos gentileshombres Franceſes, que ſe puedan yr donde les pareciere, y fuere ſu voluntad, adonde ſeran lleuados con toda ſeguridad; entendiendoſe que ſi la dicha Eſcolta y guardia, hizieſſe algun daño y ofenſa à los dichos cinco gentileshombres que ſean ſueltos.

Y en teſtimonio de verdad, y que todo lo arriba dicho y capitulado de vna y otra parte por los dichos Capitulantes ſera guardado, han firmado eſta preſente Capitulacion: y el Señor de Noirquermes ha prometido, y promete de hazerla firmar aſsi miſmo à los ſeñores Duques de Alua, y Medina Celi, y al ſeñor don Fadrique de Toledo, General de la Infanteria, y al Señor de Berlaymont Chief de Fiāças. Hecho, y acordado en el ſitio de Mons, à los dezinueue de Setiembre de mil y quinientos y ſetenta y dos.

El entregar la villa fue en eſta forma. Nueſtro campo ſe puſo aquel dia luego por la mañana en batalla, y del entraron por la bateria las cinco vāderas de Monſieur de Liques en Mons, de donde ſalio el Conde Ludouico, y Franceſes, conforme ſus Capitulaciones, paſſaron por vn camino en que eſtaua don Fadrique Cap. 11. *La forma de entregar à Mōs.*

que, y con el Iulian Romero con docientos arcabuzeros, y Iuan Morbeque, Señor de Morbeque, con quatro estandartes de hombres de armas que auian de hazer escolta à los Huguenotes, hasta ponerlos fuera delos Estados, que fue lleuandolos à Ruremunda. El Duque despachò aquel dia à don Hernando de Toledo, hermano del Marques de Velada, gẽtilhombre de la boca de su Magestad, y Capitan de cauallos, con la nueua à su Magestad: y entró en el lugar à los veyntiquatro; sobre el qual estuuo tres meses, pero no se sitió hasta la venida del Duque, y desde entonces no fueron mas de veyntitres los dias que passaron hasta ganarse. Viendose en este sitio desde la venida de don Fadrique, que fue cerca de tres meses, todas las facciones, que vn soldado puede ver en la guerra, excepto batalla de mar, que no lo permitia la situacion de la villa. Siendo, el venir à tomar vn puesto cerca de vna villa, parte de vn exercito para empeçarla à apretar è impedir que no le entre socorro, en el qual sitio se tuuierron muchas y muy buenas escaramuças con los de la villa: y dexar el puesto para combatir con el enemigo que venia à socorrerla, y darle la batalla, que fue nuestro Señor seruido que se ganasse: boluer don Fadrique à su puesto, è yrse (como llegaua la gente) sitiando la villa: batir el Abadia y assaltarla, y la tierra con vna gallarda bateria, por tirarse catorze mil y nouecientas y ochenta y seys balas; y esto viniendo vn gran exercito à socorrerla, que lo porfió por tantas partes, con ser cosa la de los socorros que no se suele porfiar muchas vezes: verse el rencuentro de los nue-

El Duque embia a dõ Hernando de Toledo, hermano del Marques de Velada, à su Magestad con la nueua de la vitoria.

Discurso del Autor sobre el sitio.

ne, y la encamisada de los onze: y asi mismo emboscadas, y escaramuças al reconocer algunos sitios, y cosas semejãtes. Y otra faccion q̃ al parecer de muchos no se ha visto otra vez, q̃ fue estando vn cãpo tan poderoso cerca de vna villa para socorrerla, el batirla el que estaua sobre ella al mismo tiempo con ser inferior en el numero de los cauallos à su enemigo, y ofrecerle si quisiesse la batalla. En este tiempo batian los rebeldes los esquadrones del Duque; y la villa con el artilleria que tenia en las murallas, caualleros, y plataformas hazia lo mismo: y el Duque batia à la villa, y juntamente à los esquadrones de los enemigos que venian à socorrerla. De suerte que la villa era batida del Duque, y ella batia los esquadrones de su campo; y el los de los rebeldes, y los rebeldes el suyo: y esto todo à vn mismo tiempo; que es enredo que aun para escrito parece que tiene dificultad, quanto mas para sucedido: y asi se puede creer, que se vera mal otra vez, sino fuesse estando sitiado aquel lugar, ò otro que tuuiesse la misma situacion, y campaña semejante, que sera cosa bien dificil de hallar.

Facciõ no vista en la guerra.

Dada orden el Duque que quedassen quatro vanderas de Vvalones en Mõs, y por Gouernador dellas, y de la villa, Maximiliano de Longueual, Señor de Vaulx, mandando se metiessen algunas pieças de las con q̃ se auia batido; la embiò al Conde de Reulx, para q̃ con las vanderas de su Coronelia viniesse sobre Ooudenardẽ, y el Coronel Mõdragõ con las suyas sobre Terramũda, q̃ se rindieron luego. Proueydo esto, caminò el Duque con el resto del exercito à Malinas Cap. 12.

Oondenarden, y Terramunda se rinden.

donde

donde entonces se hallaua el Princlpe de Orange, que entendiendo la venida del Duque, dexando dentro de la villa quatro vanderas de Infanteria, y quatrocientos cauallos, partio con la demas gente que tenia alojada en los lugares del contorno à Ruremunda.

En Malinas dixeron algunos de los Estados al de Orange, admirarse que trayendo tan grande exercito no huuiesse socorrido à Mons, teniendo el Duque de Alua el suyo repartido en diuersos puestos para el continuar el sitio, y batir la villa. Respondiole el de Orange poderse mal auentajar ningun General con el Duque de Alua en el campear, ni acomodar sitio para combatir, por ser vn gran soldado; y que desde el tiempo del Emperador Carlos Quinto el le conocia: y ser estimado por tal de todas naciones.

El de Orãge loa al Duque de Alua.

Cap. 13. El Duque recobradas las villas de Tilemont, y Louayne, vino à ponerse sobre Malinas con el exercito, passando por Brusseles, de donde mandò salir las quatro vanderas de Españoles del Tercio de Sicilia, para que viniessen al cãpo; y dõ Fadrique se adelãtò aquel dia con parte de la arcabuzeria Española para reconocer el lugar, y ganar, si pudiesse, los arrauales para poner luego la bateria: los rebeldes salieron del lugar à defenderlos, mas nuestra gente se los ganó, matando algunos, retirandose los demas dentro de la villa, de donde hirieron algunos soldados nuestros, y entre ellos al Capitan don Francisco de Toledo. Aquella noche se salio toda la gẽte que el Principe de Orange auia alojado en el, huyendo y desamparandole: y asi vinieron los vezinos del por la mañana

à las

à las murallas, por donde subieron los soldados sin ninguna resistencia, y entraron en la villa: la qual saquearon como villa rebelada, que fue cosa, que aunque no lo tuuieran merecido muchos della, por auer ydo en persona à llamar à los rebeldes, y entregadoles despues la villa, pudiera mal impedir ningun Capitan el no saquearla los soldados, à causa de las muchas pagas que se les deuian, y necessidad que passauan, que era tan grande, que en aquella ocasion ningun principe, ni General los gouernàra, a quien no perdieran el respeto si les impidiera el saco: lo qual han hecho en otras muchas ocasiones, que no tenian necessidad tan grande como la de entonces. Que es lo que por la mayor parte fuerça à la gente de guerra, para perder la verguença, en el no obedecer à sus superiores. *Malinas saqueada.*

El Duque auia mandado à los Herreruelos, fuessen à alojar à Louayne, y à don Iuan de Mendoça con la caualleria ligera à Liere, en tanto que el hazia la empresa de Malinas, por no ser necessario para ella cauallos, por los muchos fossos y azequias q̃ ay al cõtorno: y al llegar don Iuan de Mendoça con la caualleria à Arschot, tuuo auiso à las nueue de la mañana de la huyda de los rebeldes, y auer passado à las dos de la noche cerca de aquel lugar: el los siguio, haziendo toda la diligẽcia que pudieron sufrir los cauallos, llegãdo à mediodia en Diest, que son quatro leguas muy grandes: y passando el lugar, encontro parte de la reraguardia de los rebeldes, que se degolló al entrar en vnos bosques, por donde caminaron, y con ellos dos vanderas de infanteria, que tenian de guar- *Cap. 14.* *Don Iuan de Mendoça sigue cõ la caualleria à los rebeldes q̃ se huyã de Malinas.*

 nicion

nicion en Dieſt:las quales huyeron luego que ſe deſcubrio nueſtra caualleria, recobrandoſe con eſto la villa, donde ſe alojó con ella aquella noche don Iuã de Mendoça, no pudiendo de alli adelãte (por los muchos boſques) dañar con los cauallos à los rebeldes.

(.?.)

LIBRO OCTAVO.



ODO El tiempo que se estuuo en el sitio de Mons, los rebeldes no le perdian en acometer por diferentes partes los Estados, con la asistencia y ayudas q̃ les haziã algunos Principes, que eran de manera, que no solo entraron con tan poderoso exercito por Brabante, para socorrer à Mons, pero en muchas Prouincias de los Estados tenian fuerças con que formarle: lo qual les hazia no contẽtarse con el conseruar las plaças que ocupauan, intentando por tratos y fuerça de armas ganar otras: obligando con esto al Duque a diuidir las suyas, para acudir con ellas à muchas partes, y tan distantes y diuersas, como los rebeldes cargauan: los quales por los muchos nauios, y marineros q̃ tenian en Holanda, y Zeelanda, con que eran superiores en todos los canales de aquellas Islas: poniendo gente en las marinas de Brabãte, y Flandes, hazian de ordinario corredurias en ellas: faccion que les parecia pequeña, por el verse cõ numero de soldados en todas partes: y asi intentaron sitiar la villa de Targoes, al mismo tiempo que tuuieron auiso, que el de Orange caminaua con exercito formado, para socorrer à Mons; estimando que fuera del serles tan prouechoso el apoderarse de

Cap. 1.

Diuersas platicas, y inteligencias de los rebeldes en muchas villas.

de aquella Isla para estrechar à Anuers, y auezinarse à tiera firme, les seria mas facil el acabar la empresa, en sazon que el Duque estaua empeñado en la de Mons, de donde no podria embiar gente para socorrer à Targoes, viendo que se le auezinauan los rebeldes con tan gruesso exercito: y quando lo hiziesse, no les era menos prouechoso el enflaquecer el del Duque, que podia mal juntar gente en Brabante, para el mismo efecto, sino desguarnecia todas las plaças de las marinas, que era entregarlas en manos de los rebeldes, con las inteligencias que tenian en todas partes.

Hallandose pues en la Isla de Vvalckeré con siete mil soldados, por auerles llegado numero de Huguenotes de Francia, que se retirauan de aquel Reyno, à causa de la execucion q̃ el Rey Christianissimo auia hecho de los Huguenotes en Paris, y las villas Catolicas; auerles assi mismo assistido la Reyna de Inglaterra con nueuas leuas de Ingleses, y Escoceses: emprendieron con esta gente el sitio de Targoes, mouidos à lo que se puede estimar por las consideraciones tocadas: y la del juzgar, que quando intentassen ponerle à Middelborg, ò Ramua, les seria dificil empresa, por estar fortificados, y bien proueydas de soldados: de cuyo esfuerço tenian hecha prueua en tantas escaramuças. Debaxo de lo qual no les podia ser de otro fruto el entretener tanta gente en la Isla de Vvalckeren sino temer falta de vituallas, ò amotinarse los estrangeros, sino les pagauan; inconuenientes que preuenian con lleuarlos à ponerse sobre Targoes, plaça de que se podia prometer buen sucesso,

por la poca gente que auia dentro, y dificultad del socorrerla; y con el señoreando la Isla, tener assegu-radas las plaças que tenian la boz de su Magestad en la de Vvalckeren, q̃ les era medio mas facil y seguro para rendirlas, que no el sitiarlas.

Los rebeldes partieron de Vlissingen con el nu-mero de la gente referido, y mas de cincuēta nauios, poniendo pie en tierra à los veyntiseys de Agosto, à vna legua de la villa de Targoes, donde estaua (como escreui) el Capitā Isidro Pacheco, de guarnicion, con su compañia de Españoles, que era Gouernador de la villa, y Isla; teniendo assi mismo algunos Vva-lones para la guardia della. Esta villa està à la lengua del agua de la Schelde, y por vna parte tiene lagunas al contorno: las murallas son de buena estofa, pero sin trauesses, y las puertas de la villa no fuertes, y mal acomodadas, los fossos pequeños. Alojados los ene-migos vna legua de Targoes, Isidro Pacheco embiò el dia siguiente à reconocerlos, y tocarles arma qua-renta soldados, a que no salieron los rebeldes, antes dieron muestra de boluerse à embarcar, caminando con golpe de gente la buelta de los nauios. Los sol-dados que fueron à reconocer, aduirtieron à Isidro Pacheco dello, y el les ordenò caminassen adelante, que el les seguiria cō docientos arcabuzeros: lo qual hizieron, y al llegar à la punta de vn bosque, cerca de su alojamiento, recelando que el embarcarse los ene-migos, no fuesse para hazerles dar en alguna embos-cada, hizieron alto, embiandolo à reconocer con cin-co soldados, que la descubrieron, y à quien los rebel-des cargaron, matando tres dellos. Los enemigos

Cap. I.

Los rebel-des van à sitiar à Targoes.

Situacion d Targoes,

dentro de dos dias se viniero͂ à alojar à quarto de legua de la villa, donde se escaramuçò co͂ ellos, y matò gente, muriendo de nuestra parte dos Sargentos de Vvalones, y dos soldados Españoles. Passada esta escaramuça, los rebeldes diero͂ principio à las trincheas, para acercarse al fosso, plãtando à los seis ocho pieças de bateria, y quatro grãdes de fierro colado, con que quitaro͂ las defensas, y vn molino de vie͂to y casas, de do͂de se les podia hazer daño: y de͂tro de algunos dias batieron la cortina, q͂ està junto al cauallero nueuo, y puerta de la Cabeça dos dias: y al cabo dellos, parecie͂doles estar por aq͂lla parte fuerte la villa, mudaron la artilleria à la puerta del Emperador: la qual batieron tres dias con tãta furia, q͂ hizieron grande y buena bateria, para poderse arremeter: y aunque los de dentro procurauã fortificarse, era facil la subida. Hecho esto, embiaron vna nao, guarnecida de sacas de lana, para q͂ se apegasse à las murallas, co͂ vn ingenio para subir y baxar à la gauia della, sin ser descubiertos, donde pusieron soldados para reconocer de͂tro de la villa la bateria y reparos hechos: y asi mismo tirar à n͂ros soldados, q͂ estauan à las defensas, desde la gauia, de do͂de les hazian mucho daño: y visto no tener quitados los trauesses, los batiero͂ otro dia: y el siguiente, dos horas antes q͂ amaneciesse, docientos Franceses vinieron à la bateria à tocar arma, y con el dia arremetieron numero de tres mil ho͂bres, de todas naciones, dando assalto, poniendo juntamẽte treynta escalas al cauallero nueuo, co͂batiendose en las dos partes casi dos horas q͂ durò el assalto, en q͂ perdieron los rebeldes gran numero de soldados, y los mas particulares, segu͂ dixo vn

Escaramuça con los rebeldes.

Diligẽcia de los rebeldes en el sitio.

Assalto d̃ los rebeldes.

xo vn gentilhombre Ingles que se prẽdio; y auer sido herido en vn ojo, el que hazia oficio de Maestre de Campo General. De los de dentro murieron solos cinco soldados, tres Españoles, y dos Vvalones.

Rebotados los rebeldes de la bateria, y con tanta perdida, embiarõ à pedir socorro à Monsieur de Lumay, que les embiò dos mil y quinientos Alemanes con vn teniente suyo: con la qual ayuda y refuerço labraron trincheas, para llegarse à la puerta de Sisquerque, recibiendo siempre mucho daño de los de la villa. No obstante lo qual, batieron de nueuo por aquella parte la puerta, y de manera que se podia subir por la bateria à cauallo. Con esto diuidieron su gẽte en tres partes, con resolucion de assaltar la villa por las tres baterias. Isidro Pacheco las proueyo de la poca gẽte que tenia, poniendose en la vna el Capitan don Pedro Gonçalez de Mendoça, y en la otra el Capitan don Fernãdo de Saauedra, q̃ à caso se auian hallado alli, quando la sitiaron, asistiendo en la tercera Alonso de Miranda, Alferez de Isidro Pacheco. Isidro Pacheco estaua con algunos soldados sueltos, para poder socorrer à la parte que tuuiesse mas necessidad, si los enemigos arremetiessen, lo que no hizieron aquel dia, dilatandolo para el siguiente, que fue de mucha importancia para la conseruacion de la villa, por la poca gente que auia dentro, para guardar las tres baterias, y no auer plaça para poder estar à la defensa de la puerta de Sisquerque mas de quatro soldados, cuya subida era tan llana para el enemigo. Por lo qual Isidro Pacheco hizo aquella noche trabajar todos los vezinos, y gente de la Cap. 3.

villa, y ſoldados, que leuantaron vn Cauallero en la miſma bateria, por la parte de dẽtro, y con plaça donde pudieſſen eſtar cincuenta ſoldados à ſu defenſa: y viendole el enemigo a la mañana, deſconfiado de ganar por aſſalto la villa, retirò la artilleria; y la noche ſiguiente llegaron con barriles de Brea, à quemar el raſtrillo de la puerta: nueſtros ſoldados ſalieron à defenderſelo, lo qual hizieron, y daño en los enemigos, que viſto eſto ſe arrimaron con cinco ſacas de lana, y mantas al Cauallero nueuo, para zaparle, que fue cauſa del ſalir nueſtros ſoldados ſobre ellos, y quemandoles las mãtas les hizieron deſamparar el pueſto, y ſacas de lana. Por otra parte ſalieron veynte ſoldados de la villa ſobre las trincheas de los Franceſes, donde combatiendo, ſe las hizieron dexar, matando algunos dellos, y tomandoles las armas, con que ſe boluieron à la villa ſin ninguna perdida: y el dia ſiguiente hizieron otra ſalida á las trincheas que guardauan los Flamencos, las quales les ganaron, y ſu quartel, ſaqueandole, que no les fue de poco fruto, por la carne ſalada que hallaron, boluiendo con ſiete priſioneros, que ahorcaron de las murallas: en vengança de lo qual los rebeldes hizieron juſticia de tres Clerigos, que tenian priſioneros de las aldeas de la Isla; y el vno dellos les pidio, le dexaſſen hazer vna platica antes del morir, que fue vn ſermon del ſantiſſimo Sacramento, reprehendiendoles el ſer hereges, y la merced que Dios le hazia á el, en padecer por ſu ſeruicio, y Religion Catolica: y eſto con mucho heruor y conſtancia, y con la miſma ſufrio el martyrio, ahorcãdole los rebeldes al fin de ſu habla, y oracion.

Salida de los cercados.

Vengança de los rebeldes, y martyrio de vn Clerigo.

Inten-

Intentaron asi mismo otro dia de minar la villa, y vn soldado de los rebeldes, que hablaua Español, y deuia de tener buena intencion, haziendo que cantaua, con palabras cubiertas aduirtio à los de la villa de las minas: y al momento Isidro Pacheco caminò con otras, para buscar las del enemigo, que sintiendo venirle con cõtramina, dexò de continuar las suyas. Despues desto, los rebeldes sangraron vna parte del fosso, que tenia agua, intentando venir de noche à quemar los rastrillos y puẽtes, con traer para ello carros con brea y muchas faxinas, pero no tuuo efecto, por la defensa que les hizo nuestra arcabuzeria desde la muralla: ni asi mismo el aprouecharse de gran cantidad de estacas, y sesenta carros de faxinas, que truxeron el dia siguiente à sus trincheas, que fue el que se retiraron del sitio, por tener nueua del ser llegado socorro à la Isla, que auia venido en la manera que dire.

Los rebeldes leuantã el sitio, por la nueua del socorro.

Luego que el Duque entendio auerse puesto los enemigos sobre Targoes, ordenò à Sancho de Auila, que se hallaua en Anuers, y al Coronel Mondragon, procurassen en todas maneras socorrer la villa, valiendose para ello de los soldados que tenian en el castillo, si fuesse necessario, y los demas que auia en Anuers, y villas del contorno: y aunque lo intentaron dos vezes con nauios, no fue de efecto, por los muchos que los rebeldes tenian: lo qual hazia el negocio dificil, por auerse d̃ desalojar la armada de los rebeldes, que estaua ancorada en el mismo canal, y combatir con ella, sin tener numero de nauios para ello: y asi se resoluieron tercera vez de armar al-

gunos nauios en q̃ meter la gente del socorro, y con alguna otra, y dos pieças de artilleria, caminar por tierra, con disignio de desancorar al enemigo desde el Dique, que estaua con cinco vrcas grandes armadas para defender el passo: dando con esto lugar à que nuestros nauios le pudiessen tener, por ser mas ligeros, gozando de la marea y tiempo, si les siruiesse: el qual fue tan lluuioso, que no se hizo otro efecto, mas de boluerse à Anuers los nauios con el socorro, y Sancho de Auila, sin vna pieça, á causa del auerse desencaualgado, y no poderla sacar del Dique con el excessiuo lodo.

Estando en este cuydado Sancho de Auila, y el Coronel Mondragon, tratando del socorro, en que hallauan mucha impossibilidad, por yr reforçando los rebeldes de nauios, y tenerlos en todos los puertos, donde se podia venir á desembarcar: lo qual hazia el negocio intratable (por no dar tiẽpo para armarse ninguno) el aprieto en que se hallaua la plaça y poca gente que auia para su defensa è instancia, que hazian los de dentro por socorro, y auersele de dar por mar, que era negocio casi impossible, y estado de harto aprieto y pena para los que le tenian à cargo, por no poner los ojos en cosa que no fuesse impossibilidad para los hombres, si Dios no fuera seruido de abrir camino para facilitarlas: y esto con el dar auiso à Sancho de Auila algunos hombres de la tierra, que cien años atras auia sido Targoes tierra firme, y que las auenidas de la mar, con los rezios vientos, que es con lo que crecen mucho las mareas, la auian hecho Isla; y dezir pescadores, que se auian perdi-

Targoes tierra firme, y agora Isla, y la causa.

do con nauios en el canal della, que en tiempo de las menguantes quedaua muy baxa el agua. Deste aduertimiento, y otros que dieron à Sancho de Auila Marineros platicos, de los canales de Zeelanda, se coligio poderse vadear el braço de mar que hazia la Isla; todo lo qual asegurò muy en particular el Capitan Blommart, de nacion Flamenco, que fue con otros dos soldados Españoles de confiança, à reconocer el passo, los quales le vadearon con grande dificultad, por ser tres leguas de distancia, y auer en el braço de mar tres canales ò rios, donde el agua era mucho mas honda, que en las demas partes.

Con esta prueua Sancho de Auila platicò con el Coronel Mondragon se hiziesse el socorro por aqlla parte: y para ello juntaron tres mil infantes, Vvalones, Alemanes, y Españoles, dandoles orden caminassen la buelta de la ribera, à donde era el passo, sin entenderse el motiuo con que los lleuauan: aprestando asi mismo cantidad de sacos pequeños de lienço, en que poder lleuar poluora, y algun bizcoho, preuiniendo el poderse entretener con esta comida, quando no pudiessen entrar con breuedad en la villa.

Aprestadas estas cosas, el Coronel Mondragon, no obstante su edad, y prueua que auia hecho en tantas facciones, de su coraçon y valentia, entrò el primero à vadear, auiendo acordado con Sancho de Auila, y Seroskercke, Gouernador de Bergen, que quedauan en el molino de Ostendreche, que como llegasse à los Diques de la Isla haria fuegos, que seria señal de estar el socorro en ella: el qual passò

Cap. 4.

Osadia dl Coronel Mondragon, y soldados del socorro, de vadear la mar.

passsò el braço de mar y rios, donde los que no tenian crecida disposicion, era fuerça que lo hiziessen nadando, y con los frascos de poluora, cuerda, y bizcocho sobre las cabeças, porque no se mojassen, siendo distancia de tres leguas y media, que caminaron en cinco horas. Porque quando no gozàran de la menguante, crece la mar al retorno de la marea mas de vna pica en alto, por donde se vera no solo ser arriscada la faccion deste socorro, y grande la osadia del Coronel Mondragon en emprenderle, pero se podria dezir temeraria, ver vadear vn braço de mar tan grande, con semejante numero de soldados y gente de guerra, à quien Dios fue seruido dar determinacion para ello, por yr en defensa de su causa, y que los rebeldes no la tuuiessen, ni corage, con ser tanto numero de gente, para venir à combatir el socorro, despues de llegado à la Isla, con serle fuerça caminar dos leguas por ella, hasta llegar à Targoes, que indubitadamente se perdiera si ellos acertaran à romperle.

Llegado el socorro à la Isla, con perdida de solos nueue hombres, que se ahogaron, el Coronel Mondragon, despues de hechos los fuegos de las señas, y enxugarse la gente, y descansar la noche, caminò la buelta de los Sitiados, à quien dio auiso de su venida: y los enemigos por tenerle antes de los moradores de la Isla, hizieron grandes fuegos al momento, para dar auiso à los de Camfer, y de su armada, les embiassen nauios en que embarcarse, que era la seña, retirandose por la mañana la buelta de la marina.

Isidro Pacheco no les cargò en la retaguardia, por

hallarſe con pocos ſoldados, y recelar no fueſſe ardid el retirarſe los enemigos, por no tener aun auiſo del ſocorro: y dandoſele el Coronel Mondragon de hallarſe à vn quarto de legua de la villa, Iſidro Pacheco le embiò à pedir quatrocientos arcabuzeros para cargar ſetecientos ſoldados de los rebeldes, que quedauan de retaguardia, y no eſtauan embarcados. El Coronel los embiò con los Capitanes Iuan de Porres, y el Sargento mayor Vallejo, y el Alferez Franciſco de Saluatierra, del caſtillo de Anuers, y con ellos, y gente que ſalio de la villa dieron ſobre los rebeldes, de los quales ſe eſcaparon muy pocos, matando dos Capitanes Franceſes, y prendiendo otro: auiendoſe entretenido en el ſitio los rebeldes deſde los veyntiſeys de Agoſto, haſta veyntiuno de Octubre, que ſe retiraron.

Los ſitiados y gẽte del ſocorro cargan ſobre los rebeldes en la retaguardia.

El Coronel Mondragon puſo gran diligencia en ſacar la gente de la Isla, antes que la armada de los rebeldes vinieſſe à impedirla, que no fue faccion de menos eſtima, que el ſocorrer la tierra, donde los rebeldes hambrearan à la gente, ſino ſalieran tan en breue de la Isla.

Cap. 5.

Los rebeldes de Holanda procedian en la deſtruicion de las Ygleſias en todas las villas que tomauan ſu boz, en la manera que lo auian hecho al entrar en la Briele, y en Vliſsingen, deſtruyendo, y ſaqueando los Moneſterios, Ygleſias, y lugares ſagrados, rompiendo y quemando las Imagenes y Reliquias: con lo qual no ſe contentaua Monſieur de Lumay, que era ſu Cabeça, à cauſa de perſeguir con vn furor de herege muy ſangriento, qual el lo era, todos los

Los rebeldes deſtruyen, y ſaquean las Ygleſias y Moneſterios.

Ecclesiasticos, y Religiosos que podia auer à sus manos, martyrizandolos con nueuos y diuersos generos de tormentos que inuentaua para ello, y assi padecieron muchos martyrios con constancia: y entre ellos huuo algunos frayles de la Orden de san Francisco, de cuya muerte ay libros impressos. Porq̃ al momẽto q̃ salieron de Holanda las vanderas de los Españoles, del Tercio de don Fernando de Toledo, se declararõ todas las villas q̃ ocupauã por los rebeldes, excepto Amstelredam, villa Capital de Holanda, populosa, rica, y grandemente Catolica: la qual como tal y muy leal, tuuo y ha tenido siempre (como escreui) la boz de su Magestad, si bien estaua cercada de rebeldes: es villa de grã comercio y trato, por el puerto que tiene donde concurren flotas y muchedumbre de nauios de las Prouincias Septentrionales. Està situada sobre vn Dique, q̃ es la entrada que tiene por tierra, à causa de ser del vn lado y del otro del Dique prados cubiertos de agua, que crece ò mengua, à proporcion de lo que se quiere, por respeto de los molinos de viento, y esclusas, que son puertas por donde sale el agua, en la manera que los que llaman ladrones en los cazes de los molinos, con los quales agotan y sacan el agua, quando es necessario, como en toda Holanda lo hazen en los prados: las puertas destas esclusas son muy grandes, y estã hechas con tal artificio, que ellas mismas se abren y cierran à la creciente y menguante, sino lo quieren impedir: en lo qual se gouiernan conforme la necessidad, y viento que haze.

Martyres en Holãda

Cõstãcia de la villa de Amstelredam, y su situacion.

En esta tierra entra el rio de BecK, que viene de Vtrecht à Amstelredam, en forma de canal ò azequia,

quia, donde era en esta sazon del Magistrado Pietre Pietresoen, persona de gran zelo en las cosas de la Religion Catolica, y no menos fidelidad en las del seruicio de su Rey, viendose en el quilates y partes de mayor ser, y entereza, que la calidad de su estado podia prometer.

Los rebeldes de Holanda intentaron cercar esta villa por mar, con el tener sitio aparejado para ello, y ellos grande cantidad de nauios, con que se apoderaron del puerto, pareciendoles que impidiendo con esto el comercio y trato de la villa, y amenazar à los della, que sino se juntauan con los demas, tomando la parte de los rebeldes, quemarian los nauios q̃ tenian en el puerto, en q̃ estauan muy interessados los vezinos. Pero las amenazas, y el ponerlo en efecto, quemandoles ciento y tãtos nauios, y entre ellos mas de ochenta vrcas, q̃ tocauan solo à los vezinos de la villa misma, no fueron parte para q̃ los della se oluidassen del seruicio de Dios, ni lealtad q̃ siempre han mostrado al de su Magestad, si bien me asegurò el Secretario de la villa y Magistrado, apreciarse qualquier buco ò casco de las vrcas, que estauan en el puerto, en mas de tres mil escudos. Perdida, que no estimaron, ni la que hazian en los otros nauios, en que tenian assi mismo vezinos de la villa parte: antes, luego que los rebeldes se apoderaron de Holanda, mandaron los Burgomaestres, y Magistrado, que ningun herege morasse en la villa à pena de la vida, y confiscacion de bienes. Iuntamente leuantaron quatro compañias de los vezinos, q̃ por faltarles comercio no hallauan en que trabajar, que pagaua el mismo Magis-

Los rebeldes sitian à Amstelredam, y quemã nauios.

Los d̃ Amstelredam no estimã tan gran perdida.

Magiſtrado: con los quales, y los demas vezinos de la villa hizieron daño en los rebeldes al venir à quemarles las eſtacadas, y empalizadas que ay en el puerto. Y viſto por los rebeldes, ſe retiraron, contentandoſe con auerles quemado tantos nauios, dexando algunos ſuyos armados ſobre el canal, para impedir no pudieſſe entrar otro ninguno en el puerto con vituallas, ni mercadurias.

Cap. 6. Aſsi miſmo, fuera de Amſtelredam, tenia Scoonhouẽ (villa pequeña, pero muy leal y Catolica) la boz de ſu Mageſtad: à cuya cauſa la ſitiaron tambien los rebeldes, y por no ſer poſsible ſocorrerla, eſtando cerca de villas enemigas, les fue forçoſo rendirſe, ordenandoſelo el Conde de Boſſu, el qual ſe hallaua en Vtrecht, y tan cercado de enemigos, y dificultades, que no le era pequeña faccion con las diez vanderas que auia leuantado, conſeruar la villa y circuyto del Pays, para no eſtar enteramente aſſediado: y juntamente mantener el paſſo de Vtrecht à Gueldres, donde ſe hallaua Monſieur de Hierges, Gouernador de aquel Ducado, y guerreando con los rebeldes, por auerle acometido como apuntè. Luego que ſe apoderaron de Holanda, el Conde vanden Berghe, cuñado del de Orange, de las principales cabeças de los rebeldes, auiendo leuantado numero de cinco à ſeys mil infantes, y quinientos cauallos, para el efecto, con la qual gente, è inteligencia que tenia, ſe apoderò (y ſin tirar arcabuz) de las villas de Zurphen, Lochem, Dotechem, Doesborch, que ſon en el Condado de Zutphen; y en Gueldres de Hardervvick, Ter, Elburch, y Hattum, y en tierra de Tvvent, de las villas de

Scoonhouen, villa Catolica y leal, ſitiada por los rebeldes.

Villas tomadas por los rebeldes.

de Oldezele, Goer, y otras. A cuya causa Monsieur de Hierges con parte de las diez vanderas que tenia en los presidios de su gouierno, tuuo de ordinario escaramuças con los rebeldes, haziendoles mucho daño en ellas, y buenas facciones, y recobrando algunos Castillos que se le entregauan al Conde vandẽ Berge, el qual passo con esta gente y la demas que se le yua allegando por la aficion q̃ le mostrauan los del Pays, al de OuerIssel, donde à los diez de Agosto sitio la villa de Campen, y por no tener municiones los Burgeses della, prouision de vitualla, ni soldados, se le rindieron, y lo mismo hizierõ Svvolle, Hasselt, y Steenvvyc, villas de la misma Prouincia de OuerIssel. Hallandose en esta sazon en la de Deuenter, que es la Capital, don Francisco de Vargas, Capitan de Infanteria Española, con quatro compañias de la misma nacion, por ser plaça de mucha importancia, y que el Duque no auia querido desamparar, y necessario tener el passo della para venir la Caualleria Alemana, que los Duques de Brunsvvick, de Holstein y Saxa, leuantauã. Dõ Francisco de Vargas combatio de ordinario con los rebeldes, y gente del Conde vanden Berghe, saliendo de Deuenter con parte de la Infanteria Española, y Caualleria de los Herreruelos que se leuantauan, que vinieron à Deuenter haziendoles mucho daño, y acorralandolos para no osar salir de las villas que ocupauan, y en particular tuuo muchas escaramuças con la guarnicion que los rebeldes tenian en Zutphen, cuyos arrabales quemò. Donde los rebeldes luego que entraron, y en las demas villas impedian el exercicio de la religion Catolica Romana, y lo mismo hizieron *Los rebeldes impi-*

den en sus villas la Religion Catolica Romana.

en las dos Frisas, Oriental, y Ocidental, los Gentileshombres de aquella Prouincia que por rebeldes, andauan huydos della, juntandose con los de su parcialidad, y por su Cabeça el Señor de Nedervvorniter ocupando las villas de Sneeck, Bolsvverd, y Franiker, las quales se les entregaron, y viniendo enel Pays el Conde de Scouvvẽbourg, le tomarõ por Cabeça.

Ciudadela de Groeninguẽ en defensa.

El Consejo de Frisa que residia en Leeuvvarde, visto la rebelion destas villas, aduirtio dello à Gaspar de Robles Señor de Billy, que se hallaua en Groeninguẽ, y la Ciudadela que escreui, que se hazia en el lugar casi en denfensa, pidiendole que viniesse a socorrerlos, el lo hizo al momento, trayendo algunas vanderas de su Coronelia, y numero de cauallos de algunos Gentileshombres de la tierra, q̃ como leales vassallos acudian al seruicio de su Magestad.

Ocupadas estas villas, los rebeldes juntando numero de soldados, y gente de la tierra, acometieron à tomar à Doccum, hechando la guarnicion de Vvalones, excepto algunos que se recogieron en la torre de la yglesia: lo qual sabido por Monsieur de Billy, embio gente que recobro el lugar, degollando los rebeldes que se hallaron dentro, en que se pego fuego a muchas casas.

Rebeldes degollados en Doccũ.

Hecho esto, los rebeldes se pusierõ sobre el Castillo de Stauere con los aficionados que tenian en la villa, y Monsieur de Billy vino a socorrerle, que degollo parte de la gente del sitio; pegando fuego al aldea, y saqueãdola, y los rebeldes juntaron las guarniciones de SneecK, Boelsvverd, y FraniKer, cõ las quales, y numero de otros soldados, y gẽte de la tierra creyerõ qui-

tar la pressa a nuestros soldados, q̃ no solamente lo defendierõ, pero Mõsieur de Billy matãdo la Cabeça q̃ trayan los rebeldes, rompio y degollo la mayor parte dellos, y con esto le temieron de manera que no osauan salir de sus guarniciones.

Por lo q̃ he apũtado arriba del impedir los rebeldes al momento q̃ entrauan en las villas, y aldeas, el exercicio de nuestra santa Fè Catolica, Apostolica Romamana, se puede colegir, si era la causa de la rebeliõ (como algunos se auiã dado a entẽder) los excessos de la gẽte de guerra Española (quando huuiesse algunos) de q̃ no podiã tener culpa las yglesias, imagenes, cuerpos de Santos, Clerigos, y Religiosos, siendo naturales de la misma tierra, y àquiẽ los rebeldes perseguiã cõ tãto furor y sangre: ni assimismo la justicia q̃ el Duq̃ de Alua auia hecho de las Cabeças de la primera conjurociõ predicantes, y ministros de las heregias, y rõpedores de imagenes, q̃ fueron las personas q̃ se executarõ: ni pedir el derecho del dezimo dinero, en cõsideracion de los excessiuos gastos q̃ su Magestad auia hecho en la guerra passada por defender los Estados de los rebeldes q̃ los acometierõ, echãdoles dellos, y cõseruar cõ paz, y quietud en los Payses, la Religiõ Catolica en la pureza q̃ siẽpre se auia professado en ellos. Cosa q̃ su Magestad les jurò al reconocerle por heredero del Emperador Carlos. V. de gloriosa memoria su padre, y por su legitimo Principe, y soberano señor. Lo qual arguye seruirse destos achaques para cubierta y engañar à los q̃ por sus propias passiones se dexauã persuadir de semejãtes aparẽcias, dãdo cõ esto tiẽpo al tiẽpo, y calor para vsurpar los rebeldes (como se vio despues) algunas

Cap. 7. *Causa verdadera de la rebeliõ.*

de las Prouincias de los Payses baxos, sino podian todos, y arraygar por este medio la heregia, estableciendola con mas fundamento.

El Duque camina a Mastricht siguiendo los rebeldes q̃ despidē su cã po, y el de Orange va en Holãda

Lo que he referido era el estado en que se hallauan las cosas de la guerra en estas Prouincias, quando el Duque despues de ganada Malinas caminò con su exercito en seguimiento de los rebeldes la buelta de Mastricht, por no saber de cierto que estuuiesse deshecho: y luego que tuuieron nueuas de la venida del Duque en su seguimiento deshizieron su campo, y el de Orange se fue con quinientos cauallos en Holãda. El Duque despidio la Caualleria Alemana que venia con el por no ser necessaria para las empressas de las demas Prouincias en que se auia de guerrear, y mandò a don Fadrique passasse con el campo de la otra parte de la Mosa, caminando la buelta del Ducado de Gueldres, donde auia de entrar passado el Rhin, encima del Talus, que es antes del diuidirse en los braços que llamã del Vval, y Rheno, mandando por ser el camino de tierra hasta el Talus trabajoso para el artilleria, se embarcasse en la Mosa, y para su guarda las cinco vanderas de Monsieur de Liques, y que el, y el Duque de Medina vendrian por agua con la artilleria, hasta Moeck, donde se auia mandado al Capitan Gaspar Gomez, Gouernador de Graue, hiziesse vna puente de las barcas con que se passa de ordinario el rio, llamadas Puertos, que son llanas, largas y muy grandes, y tanto que passan dos carros juntos en ellas. Estas barcas se ataron vnas con otras por las frentes, de manera que se hizo con mucha facilidad vn puente, y muy seguro; qual lo sera todas las vezes que se formare

Puētes de barcas hechos sobre la Mosa.

mare destas barcas sobre rios que no fueren de gran corriente, como lo es la Mosa, que en muchas partes (segun se vee y escriue Cesar en sus Comentarios) puede la vista mal determinar a que parte corre, y assi bastan las ancoras de las mismas barcas que son pequeñas para entretenerlas en forma de Puente contra la corriente.

Por esta puente passo el train ò aparato y carruage de la artilleria, que se desembarco en Moeck, lleuandola por tierra a Nimeguen, y alli se tornò a embarcar para lleuarla por el Vval rio arriba hasta entrar en el Rheno viniendo a Aernhem. Cap. 8.

Llegado el Duque a Nimeguen, le fue fuerça quedarse en este lugar, assi por ser el mas conueniente para auituallar el campo, que encomendo a don Fadrique, y hazer las prouisiones de dinero para el, que era de tanta importancia; como por conuenir el assistir el Duque con su persona para la prouision destas cosas: y juntamente para dar orden al despedir la mayor parte de la Caualleria Alemana, que era gran numero, y estaua casi toda alojada en los Estados.

El Duque se entretiene en Nimeguen.

Don Fadrique como llegò en Gueldres con el exercito, se le rindieron las villetas de Lockē, y Doesborch y otras del contorno, donde mandò el Duque a don Iuan de Mendoça alojasse la mayor parte de la Caualleria ligera, por no ser necessario lleuarla para la empressa de Zutphen. Con la qual orden se alojo mi compañia en Doesborch, y el Duque me mando yr a Nimeguē, cerca de su persona para tratar de algunos negocios, que fue ocasion de no poder seguir el exercito, y esto, y ausencia que dentro de poco tiempo hize

Escusa del Autor por mandarle venir a Nimegen.

de los Estados, por lo que se vera adelante; es ocasion del no poder hazer relacion tan en particular como lo he hecho hasta aqui de las jornadas, y empresas q̃ despues se hizieron, no estãdo yo presente, de las quales dare quenta por agena relacion, siguiendo el hilo de la guerra y sucessos, siẽdo necessario el saberlas para que se puedan entẽder mejor las demas empressas, y jornadas q̃ adelante escreuire, en que me he hallado.

Cap. 9.

Zutphen sitiado por don Fadrique, y su situacion.

Don Fadrique rendidas las villas que he dicho, camino a ponerse sobre Zutphen, donde auia embiado vn trompeta para que se rindiessen; pero los de la villa no lo quisieron hazer, ni la guarnicion que los rebeldes tenian dentro, que eran casi ochocientos soldados, y muchos dellos de los q̃ auiã salido del rẽdimiento de Mons: por lo qual se sitio. Es buena villa, y està puesta sobre la ribera de Issel, las murallas de la villa son à lo antiguo, casamuro con torreones, el fosso ancho, y con agua, que estaua en aquella sazõ del sitiarla elado: lo qual se hizo partiendose el exercito en dos partes. Con la vna estaua don Fadrique, que fue por donde se batio con los Españoles y Alemanes; y de la otra parte del rio Monsieur de Hierge, Gouernador de la Prouincia, con algunas vanderas de Alemanes de su Coronelia, y de Vualones, y dos pieças de artilleria que tirauan à las defensas de la puerta que corresponde sobre el puente del rio. Plantada la bateria con treze pieças se batio dos dias por la puerta de Locken y lienço de muralla, que esta sobre la mano derecha della: y acabo de los dos dias, los mas soldados de los rebeldes de la guarnicion se huyeron de noche, por vna puerta cerca del rio donde se embarcaron par

te

te dellos, y otros por tierra. Lo qual reconocido por nuestros soldados, y visto la poca gẽte q̃ se descubria en las murallas, y el no tirar como de antes por la bateria, arremetierõ por ella, donde no hallarõ resistẽcia, ni assimismo en la villa, la qual se saqueo. Nueua q̃ dio tãto temor al Conde vanden Berghe, y villas que ocupauã los rebeldes, que desamparandolas se huyeron con el mismo Conde en Alemania, rindiẽdose Cãpẽ, Svvolle, Hasselt, Steenvvyck, Hardervvyck, y las demas villas q̃ escreui auer ocupado en la Prouincia de Tvvẽt, y Amersfort en el de Vtrecht.

Zutphẽ tomada, y saqueada.

Hecha esta empresa, dando orden don Fadrique à Monsieur de Hierge, pusiesse guarnicion en Zutphẽ, embio al Coronel Polvviller con algunas de sus vanderas a entrar de guarnicion en Campen, Svvolle, como plaças de importancia; y en Deuenter, saliendo de aquel presidio don Francisco de Vargas, cõ las quatro vanderas de Españoles, que siguiendo el exercito se juntaron con las demas del Tercio de su Maestre de campo don Fernando de Toledo.

Villas rendidas.

Cap. 10.

Rendidas estas plaças, don Fadrique caminò con el exercito para entrar en Holanda por el Diq̃ de Naerden, ordenando se alojassen tres compañias de hõbres de armas que lleuaua, en Rhenen, Amersfort, y Vtrecht, passando con el resto del exercito à Naerden que assi mismo rindio y saqueò; a causa de que los rebeldes de la villa no quisieron rendirse mostrãdo grãde obstinacion, con ser vna villeta muy pequeña, y casi abierta, si biẽ se les amonesto q̃ quãdo perseuerassen en su yerro, y viniesse la artilleria se les daria el castigo que merecian: y por no dar oydos al rendirse, se hizo

Don Fadrique entra con exercito en Holãda.

Naerdẽ villa de herejes saqueada.

hizo caminar la artilleria, y viendola salieron a parlamentar con Monsieur de Noirquermes, y Monsieur de la Cressoniere, aquien don Fadrique auia embiado para oyrles, y los de la villa estando en la comunicacion rompieron la Fè, tirandoles de mosquetazos. Lo qual fue causa de prouocar à nuestros soldados à embestir con el pueblo, y con tanta furia que degollaron a quantos hallaron con las armas en el, poniendo fuego en las casas cõ que se quemo todo, excepto la yglesia y vna Abadia de monjas, que se guardaron del fuego. Castigo que es de creer ser particular permissiõ diuina, en pena de auer sido este lugar de Naerden el primero de los de Holanda donde recibieron la heregia, anidandose de manera entre los vezinos que la sembraron por las mas villas de la Prouincia.

Permissiõ de Dios.

Cõstũbre de guerra.

Y en razon de guerra no merecia menos castigo q̃ el que se le dio, si bien no quebrantaran la Fè, por la reputacion del ser exercito de su Rey, y el querer oponer se a resistirle, y que se les pusiesse bateria: q̃ es consideraciõ, sobre la qual han hecho (como se lee aũ en las guerras q̃ ha auido entre Principes Christianos) exẽplares castigos, algunos exercitos suyos, en plaças, y Castillos q̃ sin tener resistẽcia se les querian defender hasta el ponerles bateria. De Naerdẽ passo dõ Fadriq̃, con el campo la buelta de Amstelredam, para ganar el passo de Asparendam, y entrar en Holanda por aquella parte que juzgo el Duque ser mas conueniente para conquistarla, por el diuidirse con el tener este passo de Asparẽdam, el Vvaterlant que otros llamã Noort Holãda del Zuyt Holãda, impidiẽdoles el no tener comunicaciõ las vnas villas cõ las otras sino por la mar

grande

grande,y por ser en la fuerça del Inuierno,yestar elado el Horntie, se intentó antes de llegar à Amstelredam quemar algunos nauios que los rebeldes tenian armados en el,creyēdo con estar elada la mar poderlo executar, embiando à reconocerlo à Francisco de Aguilar Aluarado, Sargento del Capitan Martin de Erasso,con algunos soldados con quien los rebeldes salieron à escaramuçar: q̄ fue ocasion del embiar don Fadrique al Capitan Rodrigo Perez con mas gente, que reconocieron tener los rebeldes roto el yelo al cōtorno de los nauios: lo qual les seruia de vn ancho fosso;y assi de los nauios,como de los Diques tirauan à nuestros soldados que andauā escaramuçando sobre la mar y yelo que estaua cubierto con mas de vn palmo de nieue,puestas vna manera de espuelas de yerro que acostumbran en el Pays con dos ramploncillos en forma de puntas de diamante en vna planchilla de yerro, la qual va en la planta y hueco del pie para afirmar en el yelo sin deslizar,y poder combatir,y caminar,auiendo para este efecto mādado el Duque se hiziessen siete mil espuelas de municion. Acabada esta escaramuça, y visto don Fadrique no poderse hazer daño de momento à los nauios de los rebeldes, y trocarse el tiempo en blandura, caminò con el exercito.

Escaramuça sobre la mar elada, y manera de caminar.

Cap. 11.

Con la nueua del llegar el campo à Amstelredā, los del Magistrado de Haerlem se juntaron à los tres de Deziembre,à causa de vna carta,que de Amstelredam se les auia escrito,diziendoles,que aunque el exercito de su Magestad castigaua tan rigurosamente à los que continuan en su yerro y rebelion, que siempre que le

conocießen las villas, y pidießen perdon, se le daria el Duque en nombre de su Magestad, segun su acostumbrada clemẽcia: y el Magistrado se resoluio en pedirle, embiando para ello à vn Burgomaestre, llamado Thierry el Frison, y Christoual de Sehage, y el Pensionario de la villa: los quales hallaron à don Fadrique en Amstelredã, y le significaron su comißion. Respondioles, holgar mucho que estuuieße en tan buena disposicion aquella villa que quisieße gozar de la benignidad y clemencia de su Magestad, que el lo escriuiria al Duque su padre, y les seria muy buen tercero, para que los perdonaße en nombre de su Magestad, y admitieße cõ toda benignidad. Con la qual respuesta se boluieron à Haerlem; donde el mismo dia q̃ auiã partido el Burgomaestre y los demas para dõ Fadrique à Amstelredam, se juntaron los mas vezinos de la villa, à quien hablò vn Capitan, llamado Riperda, diziẽdo el auer partido el Burgomaestre, y Pensionario, aquella mañana à rendir la villa à su Magestad, q̃ mirassen el juramento que auian hecho al de Orange; el qual estaua resuelto de mantener hasta perder la vida, como todos tenian obligacion de hazerlo.

Burgeses de Haerlẽ persuadidos por vn sedicioso.

Con la qual habla y persuasiones de otros, se resolvieron de auisar dello al de Orange, que estaua en Leydem, y al Coronel Lazaro Muller, que auia leuantado diez vanderas de Infanteria Alemana por los Estados de Holanda, y se hallaua en Nouueaudam, les embiaße de socorro algunos dellos. El Coronel Muller caminò con todas diez vanderas por la baxa Holanda, llegando à los quatro de Deziembre à la villa, donde entraron quatro vanderas, y por

cabeça

cabeça dellas el Capitã Stienback, teniente Coronel: viniendo el siguiente dia el Pensionario de la villa, y otro que auia ydo con el, con la respuesta de don Fadrique; à los quales prendieron al momento, y embiaron al de Orãge à Leydem; juntamente impidieron luego que entraron estas quatro vanderas en la villa, el exercicio de la Religion Catolica.

Don Fadrique entẽdiendolo, y auer recebido guarnicion la villa de Haerlem de los rebeldes; y que despues de la salida de don Hernando de Toledo con las vanderas de su Tercio de Holãda, auian fortificado el passo de Asparendam, mandó al Capitan don Rodrigo Çapata, pues le auia ganado vna vez, y assegurado otra, fuesse à reconocerle con su cõpañia para ganarle la tercera. El lo hizo atacando escaramuça con los del mismo fuerte, de donde tirauan los rebeldes golpes de artilleria, y con vno lleuaron à don Rodrigo Çapata el braço yzquierdo baxo del codo, q̃ no fue parte para que sus soldados no reconociessen bien la fortificacion del enemigo, que era casi inespugnable por el puesto y sitio del passo. Y el dia siguiente entẽdido por los de Haerlem la escaramuça del dia antes, embiaron numero de soldados, y Burgeses à cortar el Dique entre Asparendam, y Sparẽvvoude, para q̃ pudiesse passar el agua y abrir la campaña; y la cortadura no fue tan honda que hiziesse el efecto; la qual cerrò nuestra gente, haziendo aquel mismo dia trincheas sobre el propio fosso del fuerte de Asparendam: y con la ocasion de crecer el yelo, y elarse los rios de Spar, y Tie, don Fadrique se resoluio assaltar el fuerte, ordenando à don Hernãdo

Don Rodrigo çapata pierde el braço yzquierdo escaramuçãdo con los rebeldes.

El fuerte de Asparẽdã acometido por el yelo, y tomado.

de Toledo, y Iulian Romero, lo hiziessen por dos partes cõ las vãderas de sus Tercios. Lo qual executaron, no obstante el auer trecientos soldados enel fuerte, y venirles de socorro de Haerlẽ, y Vvaterlant dos vanderas con mas de mil hombres, acometiẽdo el fuerte por la frẽte del Dique, y los dos costados sobre el yelo de donde tirauã muchos golpes de artilleria, q̃ no fueron parte para q̃ nros soldados no degollassen todos los de los rebeldes q̃ le guardauan: y vn Capitan executando à los demas q̃ llegauan de socorro hasta las puertas de Haerlẽ por el yelo, donde asi mismo murieron otros à quien el miedo hazia huyr con tanto desatino, q̃ no reparauan enla firmeza del, con q̃ veniã à ahogarse, y esto casi sin perdida de nuestra parte, por no ser sino tres los muertos, y pocos mas los heridos.

Cap. 12. Ganado el passo de Asparendã, que era de tanta importancia y fuerte, don Fadrique, por la nueua q̃ auia tenido de auer entrado guarnicion de los rebeldes en Haerlem, caminò al momento à sitiar la villa, ordenãdo à don Diego de Carauajal, Capitan de Infanteria Española, fuesse de Vãguardia con quinientos arcabuzeros para ocupar el hospital de san Lazaro, y otras casas donde poderse alojar la gẽte: los soldados de los rebeldes salieron à defenderselo escaramuçando con los nuestros, que los hizieron retirar à espaldas bueltas en la villa.

Haerlem sitiado por don Fadrique.

Don Fadrique llegò sobre Haerlem à los doze de Deziembre, con quien yua el Conde de Bossu. La gẽte del exercito era setenta y quatro vãderas de todas naciones: treynta y seys de Infanteria Española, por

auerse

auerse quedado del Tercio de Iulian Romero quatro con el Duque en Nimeguen para ganar algunos castillejos del contorno: veyntidos vãderas de Vvalones de las Coronelias de Monsieur de Noirquermes, de Monsieur de Capres, y Mõsieur de Liques: y deziseys de Alemanes del Conde de Eberstain, y algunas del Baron de Fronsberghe, y dos compañias de arcabuzeros à cauallo Españoles, y docientos Herreruelos de la Corneta de Schenck.

Repartidos los quarteles, q̃ fue, alojarse los Españoles con algunas vãderas de Alemanes en san Lazaro à la puerta de santa Cruz, y los Vvalones cerca dellos, y los Alemanes enel bosque, y los arcabuzeros à cauallo enel aldea de Beuervvyck, donde don Fadrique hizo venir asi mismo dentro de pocos dias dos compañias de lanças, q̃ fueron la de don Iuan Pacheco, y don Antonio de Toledo, q̃ vino con ellas, y gouernò la Caualleria, y esto para impedir no viniesse gente de Alckmaer, ni Vvaterlant à dar en los quarteles, ni asi mismo por la Estrange. Es la Estrange el camino q̃ hazen quãdo la marea se retira con la menguante de las Dunas y arenales; la qual dexa con la humedad la arena firme, y asi se va por ella por camino tiesso, y muy apazible de andar en qualquiera tiempo que sea, y los carros hazen por el grã diligencia, à cuya causa se ponia guardia ordinaria de Caualleria por aquella parte, y la Corneta de Schenck, que se alojò en el castillo de Egmont.

Que es el camino de la Estrange.

Atendiendo el dia siguiente à reconocer la villa, se tuuo nueua el venirla socorro, el qual traía Monsieur de Lumay, à quien los rebeldes embiauan con seys

vanderas de Lazaro Muller, y otras de Inglefes, y Fráceses, en todos numero de tres mil Infantes. Don Fadrique les salio al encuentro con parte de la arcabuzeria Española, y alguna Vvalona, y picas Alemanas. Con esta gente por hazer espessa niebla aquel dia acerto à dar con sola la Vanguardia de la arcabuzeria sobre el socorro, antes que le pudiessen descubrir, de que degolló la mayor parte, casi sin perdida, tomandose ocho vanderas, quatro pieças de campaña, y todos los carros de municiones y vituallas que traian.

Cap. 13. Auida esta vitoria, se tratò de poner la bateria à la villa: la qual es grãde, cercada con murallas à lo antiguo, torreones redondos, casamuro sin terrapleno, teniendo por la puerta de santa Cruz vn rebellin delãte della con fosso de agua al cõtorno dela villa, ancho y en partes hõdo. Reconocida, se platicò por la parte q̃ seria mejor poner la bateria, juzgando ser la mas flaca de la villa la del bosque, donde la muralla venia à hazer vna manera de esquina: y con esto poniẽdose partida la bateria por la vna y otra parte se vendria à cruzar, que es de tanto momento, como conocerã todos los soldados que tienen alguna experiencia de sitios y baterias, por no poder estar à defenderlas siẽpre que se pueden cruzar: particular que obligaua à batirla determinadamente por esta parte, pero à algunos les parecio el no poderse hazer sin perderse mucho tiempo, y ser necessatio dos ò tres dias para lleuar la artilleria al bosque: y assi mismo muchos mas para componer los quarteles, por ser el frio demanera, que los soldados no podrian estar en ellos sin acomodarse, ni

Situacion de Haerlẽ.

Opiniones sobre el poner la bateria.

assistir con esto a guardar la artilleria y trincheas. Que en tanto que se atendia à estas cosas, era de creer que se tomaria la villa, si se batiesse por la puerta de santa Cruz y rebellin, donde estaua la artilleria y quarteles de los Españoles, y Vvalones, que auiã de guardar las trincheas con comodidad de casas para alojar al cubierto, que no era de poca consideracion, siendo el clima de la Prouincia muy frio, y el Inuierno tan terrible, prometiendose por el buen sucesso de la toma del fuerte, y passo de Asparendam, rota del socorro, y flaqueza que auian mostrado los soldados de los rebeldes al salir à escaramuçar de la villa, q̃ no tendrian entereza para el defenderla à exercito q̃ auia allanado quanto hallaua, y se le ponia delante, ni tener los vezinos brio, por no ser gente acostumbrada à la guerra, si bien auia muchos en el lugar, por ser grande la poblacion. Razones que obligauan à no darles tiempo para fortificarse, ni boluer en si del miedo concebido sin gozar de la ocasion, apressurando lo mas que se pudiesse el plantar la artilleria por aquella parte. Opinion que vencio à la contraria, y casi por mostrar que no se deuian de estimar por soldados los que estauan de guarnicion, si bien fuessen numero de mas de mil las quatro vanderas, ni los vezinos gente que tendria animo para defenderse, de que se hizo prueua con no poco daño. Resolucion que no solo retardò las empresas del exercito que venia tan vitorioso, como el de su Magestad lo era entonces, no auiendo puesto los ojos en cosa que no se le rindiesse, y allanasse; pero atrasso la conquista de Holanda, alargando la guerra en la manera que se vera por

Exercito vitorioso impedido por vna resolucion.

Discurso del Autor sobre el sitio.

por el discurso della, consumiendo gran cantidad de gēte este assedio, y muchos valerosos soldados. Porq̃ los de los rebeldes no tuuieron solo coraje para defender las murallas, pero lo mostraron, y gran esfuerço y osadia en muchas salidas q̃ hizieron todo el tiempo del sitio: y asi mismo los vezinos q̃ tomaron las armas con grãde obstinacion y brio, y los de las cofradias q̃ llaman Gulden, y acostumbran todas las fiestas juntarse para el exercitarse del arcabuz, hizieron grã daño en nuestra gente desde las murallas, donde tirauã de ordinario à las trincheas. Sucesso q̃ ha de seruir de exemplo para q̃ ningun Capitan, ni gente de guerra, por qualquiera razon que sea, dexe de estimar à su enemigo antes del venir à combatir, y à las manos cõ el (q̃ es quando se ha de tener en poco y despreciar) ni acometerle, sino con la mayor ventaja q̃ le sea possible buscar por su parte. Pues por no gozar nuestro exercito la que la disposicion de la muralla ofrecia, le costò tan caro, como escriuire: y si algunos juzgaren que me detengo en el hazerlo, han de considerar el auer sido sitio y assedio en que se ocuparon nueue meses, ocurriendo los mas dias cosas que merecen hazer memoria dellas; à cuya causa es fuerça escriuirlas casi en forma de Diario.

LIBRO NONO.



ON La resolucion que he apũtado arriba, se dio principio à las trincheas para plãtar la bateria que fue de catorze pieças, q̃ se començo à los dezio-cho, batiẽdo vn rebellin y puerta de santa Cruz, que los enemigos auian fortificado, y los dos trauesses de los lados que le defendian: y algo antes de medio dia les fue fuerça quemar la fortificacion hecha à la primera puerta, por respeto de la bateria, y despues desamparar el cuerpo de guardia que tenian sobre el rebellin, por estar derribada la puerta, de manera que no les quedaua passo de la villa al rebellin: por lo qual aquella noche le hizieron, alojandose de nueuo en el. Cap. I.

Bateria de catorze pieças.

El dia siguiente se continuo en batir el rebellin, y cortina à la puerta de san Iuan, que los de dentro fortificaron, haziendo nueuos reparos desde la puerta de san Iuan hasta el puente de santa Catalina, continuandose otro dia la bateria sobre el rebellin, passado medio dia. Y no obstante el ser poca y no grande la ruyna della, ni estar hechas trincheas, mas de para lo que tocaua à la guardia de la artilleria, se trató de dar el assalto: y aunque Iulian Romero, y otros fueron de parecer el no ser para poder arremeterse,

Monſieur de Noirquermes, y Monſieur de la Creſſoniere, ſignificaron à don Fadrique no auer municion cõ q̃ continuar la bateria por auer quedado la mayor parte đ poluora y balas, y alguna artilleria en Vtrecht: por lo qual conuenia aſſaltar luego la villa, porq̃ donde no ſe daria tiempo à los de dentro à reparar lo bati do, ſi ſe aguardaua à que vinieſſen las municiones de Vtrecht: y aſsi ſe hizieron los eſquadrones para el aſſalto, ordenando don Fadrique à la Infanteria Eſpañola lleuaſſen en hombros vn puente, que el Capitã Bartolomeo Cãpi auia hecho ſobre Pipas, el qual auian de echar en el foſſo derecho al rebellin batido, q̃ era con agua y hondo, mandando al Capitan don Frãciſco de Vargas lleuaſſe la Vanguardia y puente con ciento y cinquenta ſoldados de ſu compañia, y de la de don Diego de Carauajal, y arremetieſſen los primeros para reconocer la bateria, ſin mouerſe la demas gente, haſta que vieſſen qual eſtaua la ſubida della, y quando no fueſſe buena, ſe arrimaſſen al rebellin para zaparle ſin aſſaltarle la demas gente. Don Franciſco de Vargas con eſta orden echo el puente à los veynte, caminando con el por los prados caſi docientos paſſos en deſcubierto, por no llegar las trincheas (como he apuntado) à mas de cubrir la artilleria: y echado el puente, arremetieron algunos ſoldados por el rebellin, ſi bien era dificultoſa la ſubida: y entre ellos fue el primero el Sargento Alonſo Galeas que cõbatio con la alabarda en el miſmo portillo de la bateria con el Capitã Stienback, que ſe la defendio con la pica: y las de otros ſoldados que eſtauan con el. Las vanderas de Eſpañoles ſin darles orden, arremetieron

Aſſalto y orden eſpara el.

tieron luego que vieron subir soldados nuestros por la bateria: pero por ser agria la subida, y poca la plaça para el combatir en ella, no pudieron seguirle mas soldados, y ser tan estrecho el puente que podian yr mal tres por hilera: de suerte, que las dos cosas fueron causa de apiñarse los soldados sobre el puente, atorandose, y reparar con esto los que les seguian sobre el arzen, ó borde del fosso y prados, por no poder venir à las manos con los enemigos, que de los trauesses dispararon pieças con cadenas y dados de yerro, y toda su arcabuzeria de ordinario sobre nuestros soldados, por no tener la nuestra comodidad de trincheas para el impedirselo; cosa que hizo crecer el coraje à los de dentro: demanera, que se descubrian hasta medio cuerpo sobre la bateria y murallas para arcabuzear nuestros soldados, que porfiauan, no obstante la poca bateria y estrecheza del puente, à intentar la subida.

Coraje de los de Harlē en defensa de la bateria.

El Maestre de Campo Iulian Romero, viendo la obstinacion de los soldados del querer combatir con tanta desauentaja, no pudiendo llegar à la pica con los enemigos, que era vn desatino, ni quererse recoger; vino al retirarlos, y haziendolo, le dieron vn arcabuzazo en vn ojo, auiendose perdido en este assalto ciento y cinquenta soldados Españoles entre heridos y muertos, la gente mas granada de los que arremetieron. Fue muerto el Capitan Lucas de Espila, y su Alferez Andres de Ebro, y herido el Capitan don Francisco de Vargas de vn arcabuzazo, de q̃ cayò en el fosso, donde estuuo toda la noche, y à la mañana le retiraron, y don Pedro de Benauides, Alferez

Españoles rebatados del assalto, y numero de los muertos, y heridos.

de don Diego de Carauajal, y el Alferez Touilla de dõ Gaſpar de Gurrea; Lama Alferez del Sargẽto mayor Franciſco de Valdes; y el Sargento Galeas de vn picazo, y otros oficiales.

Cap. 2. Sacudida nueſtra gente del aſſalto, entrò de noche de ſocorro en la tierra Zarazo con tres vanderas de Infanteria Franceſa, y Vvalona, numero de ſeyſciẽtos infantes: don Fadrique ſe reſoluio en dar de nueuo aſſalto à la villa boluiendola à batir, y para ello començar por el rebellin, el qual tenian fortificado de manera los enemigos, cõ ſer las noches largas, y cortos los dias para batir, q̃ fue neceſſario venir con las trincheas à deſembocar en el foſſo, y llenarle de tierra ſin faxina, como ſe hizo: faccion que no ſe ha viſto en ſitio de nueſtros tiempos: ni aſsi miſmo la forma de trincheas que aqui labrò el Capitan Bartolomeo para apreſſurar el venir ſobre el foſſo; porque era vna trinchea derecha, y de trecho en trecho eſtauã pueſtos vnos pilares de madera, y de vnos à otros atraueſſados otros maderos como en forma de puente, y encima ſacos de tierra: los quales, y trauieſſas que hazian pueſtos en proporcion y diſtancia, cubrian el vno con el otro à los de la villa el blanco y hondo de la trinchea, con que no podian hallar mira para herir en ellas. Deſta trinchea ſalian vnos ramos para tirar à las defenſas, y poder tener mas numero de gente para el defenderla, no pudiendo ſer capaz de alojarſe en ella con el yr derecha numero de ſoldados.

Faccion no viſta, y nueua manera de trincheas.

Lleno el foſſo de tierra ſe pudo arrimar al rebellin para el zaparle, el qual los enemigos defendian con

mucha

mucha entereza dedo à dedo, aprouechandose, assi de su parte, como de la nuestra, de todas las cosas que podian ofender, passando muchas vezes por el estar tan cerca, por entre la tierra y reparos (siendo mouediza) las picas, espadas, y venablos para el herirse, y no pudiendose aprouechar de los arcabuzes, se seruiã de pistoletes. Ofendiendose de vna y otra parte con el echar agua caliente, pez hiruiendo, plomo derritido, ceniza, fuego, y otras cosas semejantes que en defensa de baterias se acostumbran: y desta suerte se vino à ganar el Rebellin à los rebeldes, desamparandole de todo punto à los dezisiete de Henero: los quales en perdiẽdole, fortificaron la puerta de santa Cruz, terraplenandola con tierra y faxinas; y para que estuuiesse mas incorporado y fuerte el terrapleno, lo afirmauan con gruessos maderos encarcelados vnos en otros.

Rebellin bien combatido, y defendido

Combatiendose el rebellin de la manera que escriuo, los rebeldes de Holanda embiaron de Leydẽ, y otros villas à Antonio Pintor (que fue el que guio el tratado, ò empresa de Mons) con numero de mil hombres à romper el Dique de Naerden, y fortificarse en el para impedir con esto el passo de las vituallas al campo, y obligarle à leuantar el sitio. Los vezinos de Amstelredam salieron á combatir con ellos, guiandolos el Capitan Francisco Verdugo con algunos soldados de las quatro vanderas de Vvalones que se le auiã mandado leuantar: el qual los apretò de manera, que degollando la mayor parte dellos, los hizo desamparar el Dique, echandose la resta à las lagunas y pantanos donde se ahogaron los mas; quedando

Rebeldes rotos por Francisco Verdugo, y los de Amstelredam.

dando el Antonio Pintor muerto sobre el Dique: y por auer ofrecido el Duque desde la empresa de Mons dos mil escudos, àquiẽ se le truxesse biuo, y mil muerto; los vezinos de Amstelredam pidieron los mil escudos entregando el cuerpo, q̃ el Duque mandò darles.

Salida de los de Haerlem.

Iuntamente los rebeldes de Haerlem con los nueuos socorros, salieron de noche por la puerta de Syl, cõ mas de seyscietos soldados encamisados con q̃ acometieron las trincheas, y por otra parte otros tantos, enuistiendoles con determinacion que hizieron retirar de parte dellas à nuestros soldados: los quales boluieron à cargar, haziendolos huyr, matando muchos. Siendo la salida de los de la villa para ocupar à nuestra gente no fuesse à impedir los trineos q̃ con poluora y vituallas les veniã de noche. Trineos son vnos ingenios de madera que estan armados sobre quatro palos en quadro, mucho mas prolongado que ancho, teniendo el tamaño de la cama de vn carro algo estrecho, y sobre ellos ay plaça para poder yr seys hombres, y quando son mayores mas: van arrastrando como trillos sobre el yelo por estar guarnecidos los dos maderos largos de vna plancha de yerro que haze en medio vn lomo con que va deslizando, que son los que arrastran con el tirarlos dos yeguas del mismo Pays, ò mas, segun es la carga, estando herradas las yeguas, à ramplon, y los clauos à punta de diamante; con lo qual afirman en el yelo haziendo gran diligencia con yr siempre al trote: y con estos trineos se camina de ordinario en los Payses Septentrionales el Inuierno.

Que son trineos.

Assi

Asi mismo acostumbran caminar de otra manera por los lagos y canales en tiempo de yelo, q̃ es lleuã-do vnos çapatos de palo à manera de pantuflos, los quales afirman en el pie con vna correa que viene de vn touillo al otro por encima del talon. En la suela deste çapato està puesto vn hierro de azero de la anchura de la mitad de vn dedo minique, y à la punta del çapato se leuanta vn espolon de la hechura que las abarcas de España, ó çapato Turquesco: y con estos çapatos deslizan sobre el yelo meneando los pies con alguna manera de concierto; con la qual van con mucha seguridad; y tanta, que caminan las villanas con estos çapatos (si bien lleuan en las cabeças cestas de hueuos, y otras cosas) haziendo increyble diligencia, principalmente si haze viento, y les sirue con el darles en las espaldas: porque entonces no ay cauallo que corra con mas velocidad que ellas, y es tanta con la que van, que parece que buelan: pudiendo lleuar vn hombre sin mucho trabajo, arrastrando tras si distancia de vna y dos leguas, vn trineo, en el qual va vna muger con vn niño y ciento y cinquenta libras de manteca, y otras tantas de queso; y en esta manera van à los mercados. *Otra manera de caminar sobre el yelo.*

Cap. 3.

En los trineos que escriuo, les traian municiones y vituallas à los de Haerlem, donde entrarõ de nueuo veyntisiete trineos, y con ellos otros dociẽtos soldados de socorro; y dẽtro de pocos dias vinierõ dos mil soldados de noche para entrar en la villa, Frãceses, Ingleses, Escoceses, y Alemanes; y con la espessura de la niebla que hazia, se desatinaron de suerte, que no obstante tenerlos puestos fuegos con fanales en la *Socorros q̃ entran en Haerlem.*

torre

torre de la yglesia, y sonar las campanas que muchos dellos vinieron al quartel de los Españoles, otros al de los Alemanes, y à las Dunas, boluiendose la mayor parte à Sasen, y Leyden, de donde auian partido, no siẽdo muchos los que entraron en la villa, por ser tan en estremo espessa la niebla, que vn Aleman de los nuestros queriendo yr de vn quartel à otro, se desatinó tanto, que llegando à vna puerta de Haerlem, preguntò si estaua cerca de Amstelredam: y las centinelas le dixeron, que si; y con tanto se dexó tomar. Por lo qual, y no auer podido entrar este socorro, ni mas cãtidad de trineos con municiones y poluora de quarenta y seys, les embiaron de Sasen (puesto que auian fortificado) dentro de dos dias otros quarenta y ocho con trigo, poluora, y docientos soldados, viniendoles en breue sesenta y cinco trineos con otros docientos soldados: y de ordinario hazian salidas al venirles estos socorros, y tocauã arma, y en vna fue herido el Capitan don Francisco de Toledo de vn arcabuzazo.

Sasen Magazin de los rebeldes fortificado.

En estos dias caminauã ya los nuestros con minas por la muralla, y los de dentro venian siempre con contraminas, à quiẽ todas las noches con la espessura de las nieblas les llegauã trineos cargados de poluora y vituallas, y socorro de gente, sin serle posible à don Fadrique el impedirlo à causa del salir de Sasen, donde se juntauan, y hazian la massa de las vituallas, gente, municiones, y otras cosas, y de alli caminauan sobre los lagos, con estar helados; y con tanto mudauan cada vez de camino, demanera, que nuestros soldados no podian eligir puesto seguro para

esperarlos

esperarlos que no fuesse cerca de la villa, donde ellos hallauã comodidad para el apartarse y caminar à ponerse debaxo de las murallas, con cuyo abrigo y gẽte que salia en su ayuda à escaramuçar con la nuestra, llegauan con seguridad. Ni assi mismo se les podia impedir que no acometiessen de noche algunas casas donde se alojauã soldados, por estar muy reforçados de gente, por lo qual tomaron por fuerça vna casa, llamada Rustenbourg, que guardauan algunos Alemanes, de los quales degollaron la mayor parte. Assi mismo salieron de la villa trecientos soldados, para poner en saluo cãtidad de trineos, con quien se tuuo buena escaramuça, matandoles algunos soldados en ScaelvvycK, y Haerlemermer.

Salida de los de Haerlem, y escaramuça

Siendo nuestros soldados ya señores del Rebellin, don Fadrique tratò de assaltar segunda vez la villa, y forçarla, por ver que la reziura del tiempo le disminuía grandemente el exercito, por los soldados que con la falta de pagas se ausentauan del: y juntamente los que se herian y perdian continuamente en las escaramuças, y salidas que hazian los enemigos à los quarteles, que era tan de ordinario todos los dias y noches, viniendose con esto à cõbatir continuamẽte en todas partes: y entretanto que se aprestauan las municiones caminaua don Fadrique con las minas, para lo qual auia proueydo el Duque viniessen cantidad de maestros de Lieja, que son los mas platicos de aquel oficio que ningunos de las otras Prouincias, à causa de las muchas minas, ò cueuas que labran para sacar vna piedra negra que ay cerca de la misma villa de Lieja, que llamã Houelle, y sirue de carbõ en todos

los Estados, como en algunas partes de Inglaterra, y Escocia, de donde la traen en Francia para el mismo efecto.

Cap. 4. *Salida de los rebeldel de Haerlem y cõ q̃ disignio.*

Los rebeldes de la villa, entre otras salidas, hizieron vna cõ seyscientos Alemanes, por la Sylporta, con disignio (à lo q̃ refirieron prisioneros) de desalojar à los nuestros del Rebellin, y otros tantos Vvalones, q̃ auian de passar à la barca y puente de santa Catalina, viniendo por las espaldas de las trincheas à clauar la artilleria, ayudados de la niebla que hazia, con la qual llegaron sobre la misma artilleria con tanta osadia algunos rebeldes, que peleando junto à los cañones murieron, hallãdoles los clauos y martillos que traìan para efectuarlo: y assi por aquella parte, como à la frente de las trincheas, donde acometierõ los Alemanes, de los rebeldes, los recibieron nuestros soldados con denuedo, q̃ los hizieron boluer huyendo à la villa con perdida de muchos dellos, y de nuestra parte de dos à tres soldados: lo qual no fue impedimento con los continuos socorros que les venian de gẽte, vituallas, y municiones en los trineos, para dexar de intentar el tomar à Rustenbourg, que executaron, apoderandose de seys barcas que alli estauan.

Los de Háerlem tomã à Rustenbourg.

Continuãdo las salidas los rebeldes sobre nuestros quarteles, se conocia quan gallardos se hallauan con los refuerços de nueuos socorros, que les llegauã de ordinario. Iuntamẽte don Fadriq̃ tocaua con la mano no poderles impedir de ninguna suerte la entrada dellos, durando los yelos, por ser los frios terribles, y y el Inuierno que hizo aquel año en todas las Prouincias rezissimo, à proporcion del de los otros, y de muchos

chos yelos,que le apocauan grandeméte su exercito: a esto se allegaua los soldados q̃ herian de ordinario en las trincheas, que no eran pocos,auiendolo sido el Capitan don Diego de Caruajal, que murio, y Monsieur de la Cressoniere, lugar teniente de la artilleria, q̃ gouernò despues Valentin de Pardieu, Señor de la Motte,el qual auia leuãtado quatro compañias de infanteria Vvalona, y dexado algunas dellas de guarnicion en la villa de Til en Gueldres. Asi mismo consumian las minas mucha gente y soldados, como es fuerça, quando las labra el que sitia, sino vienen à ser le de fruto, y salirle bien: porque buscandolas el enemigo, es (si las halla) el auerle dado armas con que ofenderos, y en las mismas que se labrauan, se combatio algunas vezes, por la estrecheza del lugar con espada y rodela; por no poderse aprouechar de otras armas.

Estas y otras consideraciones lleuauan à don Fadrique à apressurarse,en executar la resolucion q̃ (como escreui) tenia hecha de batir de nueuo la tierra, y assaltarla: y para ello hizo leuantar en el Rebellin ganado, vna plataforma con sacos de lienço, llenos de tierra, que es forma de fortificacion muy buena para hazer con presteza algun cauallero, plataforma, ò reparo en bateria, porque con estar la tierra apretada dentro del saco, que ha de ser de dos palmos en largo, y vno en ancho, proporcion y peso para el poderlos traer y acomodar vn hombre con facilidad, se vienen à afirmar vnos con otros, demanera que en breue se puede leuantar cuerpo de tierra, para poder poner sobre el,cañon reforçado, y cosa que se

Forma de fortificar.

haze en muy poco tiempo, y hechos los ſacos, no ay ſoldado, quãdo faltan gaſtadores, que no hincha con preſteza vn ſaco, ſi bien no aya tierra donde es meneſter ponerlos, y aſsi ſe vienen à acomodar en poco tiempo vnos ſobre otros, creciendo momentaneamente la maquina: lo qual no ſe puede efectuar quando no ay comodidad de ſacos de lana, para leuantar con faxina, ò tierra las tales plataformas, ò caualleros. Por yr eſparcida la tierra es neceſſario piſarla y apretarla, y dar gran eſtribo ò pie al cauallero ò plataforma, porque no ſe abra, deshaga, ò deſmorone con la fuerça y violencia del retirarſe las pieças al diſparar, y para eſto forçoſamente ſe ha de conſumir mucho tiempo, y no poca gẽte, haziendoſe la tal fortificacion, ò cauallero, combatiendo con el enemigo.

Cap. 5. Atendiendo à hazerſe eſta plataforma, y poner en ella dos cañones, para quitar vn traues, entraron en la villa diuerſas vezes docientos y quinze trineos cõ municiones, y vituallas, y à los veyntiocho de Enero, ochenta, acompañandoles quatrocientos Eſcoceſes, y Ingleſes, ſiendo el Coronel Balfur Cabo de los Eſcoceſes, y el Capitã Simmado de los Ingleſes, de ſuerte que ya ſe hallauã paſſados de quatro mil ſoldados en la villa, ſin numero de mas de dos mil vezinos que tomauan las armas, y entre ellos los arcabuzeros de las confradias, q̃ les eran de mucho fruto, por ſer muy buenos, y aſsi ſalian con golpe de gẽte todos los dias à eſcaramuçar à nueſtros quarteles, lo qual hizieron à los treynta al de los Alemanes, de donde boluieron con daño: y el miſmo dia bolarõ vna mina en la bateria que le hizo en algunos de los nueſtros.

Iunta-

Iuntamente los de la villa anteuiendo ferles dificil el tener focorro de vitualłas, quãdo no continuassen los yelos, à causa del ser necessario para el traerlas por tierra cantidad de carros, que era fuerça cubrir con muy gruessas escoltas, y hallarse tan proueydos de soldados (como apuntè) ya en la villa, y q̃ los trineos no podian caminar, deselando por los caminos, y lagunas. Preuinieron este inconueniente con el fabricar nauios de remo, en forma de galeras, dentro de la misma villa, para salir con ellos luego, que siruiesse el tiẽpo por el canal à Haerlemermer, y assegurar las barcas y nauios que del fuerte de Sasen, y otro (que para abrigarlos hizierõ en el Higo sobre el mismo lago) les podrian venir, à causa de no tener nosotros ningũ nauio en el Haerlemermer, y ser necessario hazerlos venir, y armar en Amstelredam, y romper vn Dique, para que entrassen dentro, cosa que los enemigos podian impedir con mayor facilidad, hallandose con nauios de remo, y armados con artilleria: lo qual era de tanto momento y fruto para hazer daño à los que de nuestra parte assistiessen à la rotura del Dique.

Los de Haerlem fabricã nauios para tener socorro.

Batidos cõ vna pieça, que se pudo poner en el Rebellin, y las demas, los trauesses que se veían jugar sobre las cortinas, à lo que se pudo reconocer, limpiando asi mismo la bateria y reparos que de nueuo se descubrian con algunos golpes de artilleria; los rebeldes derribaron la torre de san Iuan, vezina à la bateria, temiendo no les hiziesse daño su ruyna. Don Fadrique ordenò se diesse assalto à la tierra, y que el

Segundo assalto, y ordenes dl año de 1573.

Maestre de Campo, don Rodrigo de Toledo, arremetiesse con cinco Capitanes de su Tercio, corriendo la cortina à mano derecha, y el Maestre de Campo, don Hernando de Toledo, con otras tantas, haziendo lo mismo sobre la izquierda, por rezelar que los enemigos la tendrian fortificada: y que por los estremos de la bateria y puntas auia de ser (segun razon) mas facil de forçar la tierra: y la demas gente destos Tercios, que pudiesse entrar por la embocadura de la tablazõ que atrauessaua hasta el terrapleno, y parapeto del fosso (que estaua, como he dicho ya cegado) assaltasse por aquella parte, siguiendoles el cuerpo de sus vanderas, y los otros dos Tercios de don Gonçalo de Bracamonte, y Iulian Romero: y por hallarse las cosas de Frisa, en el estado que he referido, que era no osar salir los rebeldes de las villas que ocupauan, auia mandado el Duque venir al sitio à Monsieur de Billy, con la arcabuzeria que le pareciesse, que fueron dozientos Vvalones. Tambien mãdò à don Fadrique arremetiesse esta arcabuzeria por el cauallero de san Iuan: y asi à ella, como à la Española se les auia dado orden fuessen al assaltar de encamisauda, qando oyessen vna trompeta, que era la seña para el hazerlo, estando en esquadron, al artilleria algunas vanderas de Alemanes, y Vvalones, y la caualleria que se auia mandado venir de Beuervvick: y los Alemanes que alojauan en el bosque estauan en esquadron con alguna caualleria, para impedir lo que el enemigo pudiesse intentar.

Aſsi miſmo ſe ordenò, que antes del amanecer ſe arrimaſſen algunos ſoldados à la puerta de Santa-cruz, y San Iuan, para ganar algun pueſto, ſi huuieſſe comodidad para ello, antes que la gente arremetieſſe de las trincheas, ò al punto que lo quiſieſſe hazer, teniendo no ſolo las trincheas, arzen del foſſo guarnecidas de arcabuzeria: pero el Rebellin (como lo pide la razon de la guerra) para barrer la cortina, y bateria, è impedir que el enemigo no ſe deſcubra antes del venir los que arremeten à las manos con el.

Con eſta orden y preuenciones ſe hizo oracion à cabo de auer tirado algunos golpes de cañon, y ſeña para el arremeter, lo qual executaron con determinacion los ſoldados, y deziocho Alferezes, con ſus vanderas à los treynta y vno de Enero, ſiendo el Maeſtre de Campo, don Rodrigo de Toledo, y el Capitan Lorenço Perea los primeros que ſubieron à lo alto de la bateria, y Perea el que dio principio à correr la cortina por lo alto della, la qual tenian los enemigos muy reparada por de dentro, con el tiempo que ſeles auia dado; que era coſa que dificilmente ſe podia reconocer de nueſtra parte. Los rebeldes ſalieron à la defenſa, con mucho corage y animo, poniendo fuego, al hallarſe la vanguardia de nueſtros ſoldados en lo alto de la bateria, à vna mina, que bolò à quarenta, ò cincuenta ſoldados de los que yuan ſubiendo la bateria arriba, por ſer muy eſtrecha la ſubida, ſin hazer daño à los que ſe hallauan en lo alto della, à las manos con los enemigos. Demanera que la mina no ſolo bolò

Cap. 6.

Oraciõ para el aſſalto.

Los rebeldes ponen fuego à vna mina.

el numero de soldados que escriuo, pero hizo la ruyna della mas dificil la subida que lo estaua antes: con lo qual no pudieron venir à las picas con los enemigos mas soldados de los de la vanguardia, à quien impidio el socorro la mina, y hizo daño à los demas vn traues cubierto, que tenian los rebeldes, de donde jugauan algunas piecezuelas, y su arcabuzeria muy apressuradamente sin perder tiempo, y la buena ocasion. Y si bien nuestros soldados porfiaron mucho tiempo al combatir y subir de nueuo en la bateria, no les fue de prouecho, por el rebotarles los enemigos con mucha entereza y animo, ayudados de los reparos y trauesses. Y visto esto, cargaron à la torre de san Iuan, donde los Vvalones se hallauan tan adelante, que auian llegado dentro de algunas camaras de la misma torre, y por la muchedumbre de enemigos que les cargaron perdieron animosamente los mas alli la vida, y entre ellos el Sargento de Monsieur de Billy, retirandose los demas. Con esto, y daño que su artilleria hazia en nuestros esquadrones, que estauan en batalla, fueron heridos y muertos pocos menos de docientos soldados, la gente mas particular y granada que arremetio, y entre ellos el Maestre de Campo, don Rodrigo de Toledo, de vn mosquetazo en vn muslo, dos picazos en las caderas, y otro en el rostro, y los capitanes Rodrigo Perez, Esteuan de Yllanes, y Lorenço Perea Portugues, y don Alonso Muñoz, natural de Murcia, perdieron la vida los dos tan adelante, que no fue posible retirar los cuerpos, tirandoles los enemigos con garauatos dentro de la villa.

Españoles rebotados de la bateria con mucho animo de los de dentro.

Numero de los heridos y muertos en el assalto.

Dando

Dando el assalto se descubrieron trecientos soldados con vna compañia de cauallos, haziendo escolta à ciento y setenta trineos, que caminauan por el yelo, y lagos para entrar en la villa, a quien con cauallos de los nuestros que estauan con los Alemanes en el bosque, cargaron y rompieron la Caualleria, tomandoles la corneta, que era de la guardia del de Orange: degollando juntamente algunos soldados sin poder impedir la entrada de los trineos en la villa, que como se atacò la escaramuça, viniendo nuestros soldados à las manos con los suyos, caminaron a toda furia à la villa donde entraron dentro de pocos dias asimismo ciẽto y treze trineos.

Socorro q̃ venia à Harlem roto.

Hauiendo rebotado con tanta gallardia y esfuerço los de la villa à nuestra gente, del assalto en que se auia perdido lo que he referido, eran muchos de parecer se leuãtasse el sitio, pues el exercito al principio no auia podido cerrar de todo punto la villa, y entonces se hallaua tan disminuydo que venia a ser en numero menos soldados de combate de los que estauan en la villa, y vezinos que tomauan las armas, y el inuierno tan crudo, que podia mal gente de guerra sufrir el cãpear, quanto mas sitio de villa donde se hallaua tan gruessa guarnicion de soldados, que alojauan al cubierto, y con tanta comodidad, que porque no les faltasse a los que herian los nuestros el tenerla para curarse, los embiauan à otras villas de Holanda, trayendo en su lugar otros soldados de refresco, para llenar la plaça, y con tãto venia a ser la villa, no solo sitio de vna plaça muy fuerte (qual lo era por la parte donde se le auia inuestido y puesto la bateria) pero vn alojamiento inexpug

Cap. 7.

Parecer de que se leuantasse el sitio.

nable para qualquier poderoso exercito, pues entrauan y saliã tan a su saluo siẽpre q̃ queriã, proueyendose de todas las cosas necessarias, por no auer golpe de soldados de nuestra parte con q̃ podersélo impedir quãdo no se desamparassen de todo punto las trincheas, y quarteles, q̃ era dar en muchos mayores incõueniẽtes: por lo qual conuenia atajarlos, y leuãtar el sitio, pues las villas de Holanda mostrauã tãta obstinacion en el socorrer a esta, q̃ fuera de los que les embiauan de vituallas, municiones, y soldados, haziẽdo grãdes gastos en ello, les ofreciã q̃ quando quisiessen descargarse de la gente inutil, como viejos, mugeres, y niños, por no consumir la comida, los entretendriã en las villas del cõtorno hasta acabarse el cerco. Y si biẽ erã estas razones de tãto peso, y consideracion, las cõtradezia dõ Fadrique, cõ ser orden del Duque el mãtenerle, y poderse oponer a ellas, el hallarse no solo los Cabos, y Cabeças del exercito, pero los soldados de todas naciones, tã encorajados, y resolutos en durar en el sitio, q̃ quando el quisiesse leuãtarle, afirmauã q̃ no seguiriã las vãderas, antes del ganar la tierra, ò perder la vida sobre ello: particular (sin el de la reputaciõ, y otras muchas cõsideraciones) q̃ no permitian, auiendose passado ya el mayor trabajo, dar oydos en ninguna manera à desamparar el sitio, en el qual se podria proceder siẽpre con minas ocupãdo al enemigo en tanto q̃ llegauã los soldados, que para crecer las Coronelias de Vvalones, se auian mandado leuantar, a quien se daria priessa, y juntamẽte pediria a su padre se reforçassen las de los Alemanes, con el mandar viniessen algunas de las Coronelias del Baron de Polvviller, lo qual el Duque ordeno

Obstinaciõ de las villas de Holanda, en socorrer a Haerlem.

Constãcia de los soldados en continuar el sitio.

ordenò, y asi mismo mãdo yr las quatro vanderas de Españoles del Tercio de Sicilia, que estauan con el en Nimeguẽ, lleuãdolas el Capitã Toribio Zimbrõ, q̃ las tenia a cargo; y al Coronel Mondragon, embiasse quatro compañias de su Coronelia al sitio de Haerlem.

Refuerço de gente q̃ embia el Duque a don Fadrique.

Tambien mando a Monsieur de Billy, hiziesse venir de nueuo de Frisa alguna arcabuzeria Vvalona, de su Coronelia, siendo refuerço el destas vanderas que con mas presteza podia llegar al campo, y con que se podria entretener el sitio, y gozar de alguna buena ocasion, si las minas la presentassen, o dar tercer assalto.

Cap. 8.

Podrian juzgar algunos como hallandose el Duque con vn poderosissimo exercito al rendirsele la villa de Mõs en Haynault, era posible importãdo tanto la empresa de Haerlẽ, q̃ no estuuiesse muy proueydo de gẽte el q̃ don Fadrique tenia para aquel sitio. Quãdo consideraren las Prouincias en que auian puesto pie los rebeldes, con tãtas fuerças, y ser necessario auerlas, para contrastar con ellos, juzgaran ser dificil negocio al Duque poderlo proueer todo, y en particular siendo necessario tener ocupados gran numero de soldados para assegurar los biuanderos, y vituallas que venian al campo, y sitio de Haerlem, por agua teniendo sin los presidios de las villas, que conuenia guardar, gruessas guarniciones en las partes conuenientes para ello, principalmente en Rhenen, Vvijck, Viẽnen, Vtrecht, y otros puestos y fuertes que se auiã hecho sobre el mismo Rhin, siendo forçoso en este cerco de Haerlẽ, algunas vezes para assegurar el passo à las vituallas, en las ocho leguas q̃ ay de la ribera de

Aduertimiẽto del Autor sobre el faltar gente para el sitio.

Vecht, y Canal desde Vtrecht a Amstelredam, tener empleados ochomil hombres, que es golpe de gente para poderse hazer gran efecto, y aun sitiar vna buena plaça, y en el de Haerlem puedo assegurar que passaron meses sin auer tanto numero de soldados en el campo a que se llegaua, que para venir el dinero, y otras prouisionones que se trayan de Anuers, hasta Nimeguen, era necessario andar asimismo empleadas gruessas escoltas por las corredurias que los enemigos hazian, saliendo de Longuestrate, y de Bomel, sobre los caminos.

Con esta resolucion don Fadrique visto no ser possible reconocer enteramente de la bateria lo que los enemigos tenian reparado de parte de dentro, ni que fortificacion era, platicò de hazer algun ingenio con que se pudiesse descubrir desde las trincheas, y entre otros le propusieron, se hiziesse vno que inuentò vn soldado Español, llamado Orito, el qual era vn arbol de nauio grande, y al pie del labrado en forma de husillo, distancia de siete ò ocho pies geometricos, donde estaua puesta la puerqueçuela que subia y baxaua por el husillo: sobre esta puerqueçuela venia vna caxa de madera en forma de triangulo, horadada por medio, por donde passaua el arbol del nauio. Las paredes desta caxa triangular eran a prueua de mosquete, con sus troneros espacio y altura para estar vno ò dos hombres sentados, y cubiertos, y tirar con el mosquete ò arcabuz. Este arbol de nauio se hincò en tierra, puesta en el la caxa en la manera que escriuo, y para leuantarla por el, auia vnos cañutos de madera largos

gos de tres ò quatro pies geometricos, que abraçàuan el mismo arbol, los quales se abrian y cerrauan con vnos goznes, para poderse poner y quitar entre la caxa, y puerqueçuela del husillo: y con esto subia la caxa la altura del cañuto ayudada con la puerqueçuela, lo que duraua el husillo adonde se afirmaua el cañuto con vnos yerros, sustentando la caxa, y soldados que yuan encima, en tanto que baxando la puerqueçuela, se ponia otro cañuto entre el primero, y ella, con que boluia a subir la caxa, hasta ponerla con esta ayuda de los cañutos, en lo mas alto del arbol, de donde el soldado reconocia a su saluo, y tiraua, baxando con la caxa, de la suerte que se auia hecho para subirla. Ingenio que no es de mucha costa, ni dificil en el componerle, y de prouecho para reconocer lo que los enemigos fortifican de parte de dentro, en las baterias siempre que no tienen artilleria con que ofenderle, cuya forma se vera mas en particular por esta pintura.



Afsi mifmo don Fadrique ordeno fe leuantaffe mas la plataforma que fe auia hecho de facos en el rebellin, y fe enfanchaffe de manera que fe pudieffen poner en ella dos cañones, atendiendo juntamente à las minas,

minas: y à los quatro de Hebrero se dio fuego a vna que los de dentro tenian contraminada, la qual hizo mas daño en nuestra gente que al enemigo, que puso fuego a otra que se le auia hecho, y rezelando los rebeldes que con minas se les podria ganar la muralla, se resoluieron de hazer vn nueuo reparo en forma de media luna en toda la bateria, los cuernos de la qual viniessen a abraçar los cabos de lo batido. En este reparo y media luna, pusieron tanta diligencia, trabajando de dia y de noche todos los soldados y gente de la villa, que la leuantaron en breue, con ser el terrapleno della, de dos braças, y casi cien passos la distancia de los cuernos della: al fin de los quales hizieron sus trauesses, y troneras para herir dellas, en caso que nuestra gente ganada la bateria caminasse adelante. Cosa que reconocieron los soldados que se ponian en el ingenio del arbol del nauio, para descubrir lo que fortificauan los enemigos, hiriendo con los mosquetes a algunos de los que trabajauan.

Fortificacion de los de Harlē en forma de media luna.

En tanto que se hazia esta media luna, yuan cessando los yelos, y regalandose el tiempo: a cuya causa no podian caminar mas los trineos, ni tener los de la villa auisos tan ordinarios de los puestos de Sasen, y del Higo: y para saluar este inconueniente embiauan hombres con jaulas de palomas mansas al Higo, Sasen, y Leyden (donde se hallaua el de Orange) criadas en palomares de la villa, a las quales despues ponian vn papel escrito, de lo que querian auisar, debaxo de la ala, ò atado al pie, ò cuello, cubierto (si el tiempo lo pedia) con vna hoja de lata muy delgada, Cap. 9.

Los de Harlē embiā palomas à Higo y Sasen para tener auisos con ellas.

y tra-

y trayendo la tal paloma a vna legua de Haerlem, ò mas cerca, si hallauan comodidad para ello, la soltauã, la qual reconociendo la campaña, bolaua en busca de su palomar, y alli luego que llegaua la tomauã, y lleuauan al Magistrado, y veyan lo que se les auisaua en el papel: Inuencion de que se ayudaron los Romanos en el sitio de Modena, como lo cuenta Iulio Frontin, en su libro de las Estratagemas de guerra. Porque estando Decimo Bruto sitiado de Marco Antonio, y no pudiendo los Consules embiarle ningun mensajero, soltauan algunas palomas que auian tenido encerradas espacio de tiempo, sin darlas a comer, y atadas al cuello las cartas que desseauan embiar a los assediados, las soltauã a la buelta de las murallas de la villa, y ellas yendo a parar sobre los mas altos edificios, donde les tenian puesta comida, Bruto las tomaua, recibiendo con ellas los auisos de los Consules.

Los Romanos vsarõ de palomas en el sitio de Modena.

Plinio escriue assi mismo, que Cina Bolaterrano, que tenia a cargo los carros que corrian en los combates, y fiestas publicas del circulo, lleuaua consigo algunas golondrinas, las quales tornaua à embiar a sus amigos, auisãdoles del sucesso del cõbate, y vitoria, auiẽdolas teñido el pecho de la color de la quadrilla del vẽcedor. El mismo escriue que estando sitiado por los Ligustinos la guarnicion de los Romanos, embiauan vna golondrina que tenia vn hilo atado en el pie, y con tantos ñudos quantos dias auian de esperar para ser socorridos. Los Griegos vsaron destos mismos ardides, y estratagemas (segun cuenta Eliano) el qual nota que la vitoria que Thaurus Tenes auia ganado en los juegos Olimpios, la entendio su padre el mismo

Los Romanos dauã auisos con golondrinas.

dia

dia que la alcanço, auiendo lleuado consigo vna paloma que auia sacado poco antes los hueuos, y dexado los palominos cubiertos de pelo malo, à la qual atandole vna pequeña pieça de grana, ò escarlata al cuello la torno a embiar de manera que con grãde diligencia, bolo, y passò el mismo dia de la villa de Pissa en Ligisse, y atrauesso toda la Morea. Finalmente Varro en el libro de la vida rustica, afirma que las palomas tienen por costumbre de boluer al lugar donde han sido criadas.

Como se entendio traer auiso las palomas.

Con estas palomas tuuieron diuersos auisos los de la villa, y asi mismo don Fadrique, de lo que les aduertian, por venir algunas vezes las palomas cansadas del buelo a sentarse sobre arboles de los quarteles, y otras partes donde acertò vn soldado à tirar con el arcabuz a vna para aprouecharse della, y hallandole el papel debaxo de la ala, la lleuaron a don Fadrique, con que se descubrio la inuencion de los rebeldes. A cuya causa los soldados andauan codiciosissimos de matar quantas palomas descubrian, con lo qual se vinieron a tener mas seguros y ciertos auisos, de los que dauan las espias, por no aduertir los enemigos el embiar los villetes en cifra, y dos ò tres palomas con vn mismo auiso.

Cap. 10

En esta sazon auia ablandado el tiempo, de suerte q̃ se nauegaua el Haerlemermer, y Canales, y a los doze de Hebrero llego vna barca dentro de la villa, que venia de Leyden, con vituallas, que fue la primera a quien siguieron hasta los dezisiete otras muchas, porque aquel dia entraron veyntiocho juntas, con vituallas, municiones, y turba para que-

mar, a quien acompañauan quantidad de soldados, para el hazerles escolta. Don Fadrique teniendo ya leuantada la plataforma del rebellin, con plaça para dos cañones, y muy adelante vna mina, mandò se pegasse fuego, y estuuiesse toda la gente en orden en las trincheas, para arremeter, si la ruina della diesse comodidad para ello. Cosa que no se hizo, porque no solo esta mina, pero ninguna de las que no hallaron los enemigos, fue el pegarle fuego de prouecho, por venir siempre a dificultarse con ellas mas la bateria: particular que hazia a muchos desconfiar de la empresa, y instar a don Fadrique se leuantasse el sitio, añadiendo à las razones que arriba he apuntado, auer salido ya los de Haerlem, con vna de las galeras que auian fabricado al Haerlemermer, de largura de ochenta y quatro pies. Con la qual, y las demas que hazian, assegurauan la entrada de sus nauios, y toda suerte de socorros: y assi mismo poderles venir artilleria guessa que les faltaua en la villa, con que indubitadamente podrian desalojar los cañones que se auian puesto sobre la plataforma, quitando la esperança con esto de no poder batirles el traues que tenian cubierto, ni jugar las dos pieças del rebellin por cortina en parte de la bateria, como lo hazian: y con tanto era forçoso auiendo de durar el sitio disponerse a conuertirle en assedio, y armar nauios en Amstelredam, para ser superiores en Haerlemermer, a los de los rebeldes, cerrandoles la entrada del agua, y engrossar con mayor numero de vanderas el exercito, para impedirles la de tierra, en caso que viniessen

Consideraciones para leuãtar el sitio.

niessen con tanto golpe de gente como otras vezes se auia visto a los socorros, porque ya à la parte del bosque, que era lo mas flaco de la villa, los prados estauan con tanta agua, que dificilmente se podian hazer trincheas, ni poner la bateria hasta el Verano.

Los deste parecer le confirmauan con los auisos que se tenian de que Monsieur de Mongommery, principal Cabeça de los Huguenotes (que se auia escapado de la matança, y justicia que escreui auer hecho en ellos Paris, y otras villas de Francia) se hallaua en Inglaterra, y numero de mil Infantes Huguenotes Frãceses, cõ algunos nauios Rocheleses, en la Isla de Vigt toda gẽte de guerra. La qual con las leuas q̃ se hazian en Inglaterra, y Escocia, podria embiar Mongõmery en ayuda de los rebeldes, quãdo no quisiesse venir en persona al hazerlo, que eran fuerças juntas con las que tenian en Holanda, y Zeelanda, y se hallauan en la villa, para poder llegar francamente a leuantar el sitio, presentando la batalla para ello a nuestro exercito, que no podia engrossar de gente en breue, ni venir la Coronelia de mil Borgoñones altos, que el Duque auia mandado leuantar a Henrique de Vienne, Baron de Cheureau: juntamente las escaramuças consumian gente, con las salidas que hazian los enemigos, y las minas y trincheas, no poca, por los Cabos, y Capitanes muertos, hauiendo sido herido en ellos, Monsieur de Noirquermes de vn arcabuzazo, y Estacio de Goignies, Señor de Goignies, y muerto el Sargento mayor, Iuan de Vargas, del Tercio de Napo- *Cabos y Capitanes heridos y muertos en las trincheas.*

les, sin otros oficiales, y muchos soldados muy granados.

Satisfazian a estas razones los de la opinion contraria, con auer ordenado ya el Duque al Conde de Bossu armasse quantidad de Charruas en Amstelredam, que son los nauios que nauegan en el Haerlemermer, y algunas galeras, con la artilleria, y marineros de los nauios grandes, que su Magestad tenia armados, para ser con los nauios pequeños, superior à la armada de los enemigos, y cerrarles el passo del'agua, y Haerlemermer, rompiendo para entrar en el los nauios, vn Dique. Cosa que los enemigos podrian impedir sin recebir mucho daño: y si bien antes desto le huuiesse entrado la artilleria, con que poder batir la plataforma del rebellin, desencaualgando las pieças que estauan en el, no era de gran momento, por estar resuelto con entenderse la fortificacion de la media luna que auian hecho por de dentro, el no arremeter por la bateria que correspondia a ella, quando alguna mina no la hiziesse de manera que se pudiesse assaltar con comodidad. A cuya causa el tener puestas alli las pieças, era mas para hazer pensar al enemigo que se auia de forçar la villa por aquella parte, que no por la del bosque, ò otra, y que de baxo desto no la fortificassen.

Cap. 11.

Assi mismo se ofrecian grandes inconuenientes en lo que se auia de hazer del exercito, si se leuantasse el sitio, porque si se retiraua de Holanda passando à Asparendam, se perdia enteramente la reputacion, y atrasaua de todo punto el reduzir la

Prouincia

Prouincia, y quando ſe fueſſe a poner ſobre otra villa della, ò alojar en las aldeas, no era el tiempo a propoſito, y grandiſsimo inconueniente el dexar a Haerlem à las eſpaldas, donde los enemigos podian con facilidad poner golpe de Caualleria, y con ella, y dos mil ſoldados que dexaſſen en la villa no podrian paſſar vituallas, ni los biuanderos al campo ſin eſcolta, que no les fueſſe muy superior, por tener pueſto la villa de Haerlem muy aparejado para executarlo, y al impedirſelo por no poder alojar la gente que las auia de hazer enel contorno, auria de eſtar en la campaña alojada, ò en los quarteles miſmos que ſe ocupauan: que era venir en parte a tener cercada la villa, y ocupado poco menos numero de Caualleria, y vanderas, de las que entonces ſe tenian en el pueſto.

Fuera deſto, no era de rezelar por pequeño inconueniente los que podrian reſultar del amotinarſe la gente, por las muchas pagas que ſe les deuian, leuantando el ſitio, lo qual indubitadamente harian, viſto el corage que moſtrauan para entretenerle, ſufriendo excesſiuos trabajos en el, por la mucha necesſidad, y reziura del tiempo, y no caerſeles de dia ni de noche las armas de las manos: lleuando todas eſtas coſas como ſi fuera vengança particular de cada vno ſolo, a cauſa de auerſe enſangrentado de manera la guerra en el ſitio, que no auia tomar hombre a vida, de ninguna parte, ni darſela mas tiempo de lo que conuenia para informarſe del, de algunas coſas, ahorcandole al momento, a que auian dado principio los de la

Rigor con q̃ ſe guerreaua enel ſitio.

villa

villa, que obligauan a don Fadrique, y orden del Duque a durar en el puesto que tenia, si bien por entonces fuesse tan fuerte alojamiento el de la villa, aguardando los socorros que esperaua para cerrarla enteramente, y quando a los rebeldes les viniesse el que dezian los de la opinion contraria, de Franceses, de Inglaterra, y Escocia, no podrian formar cuerpo de exercito en tan breue tiempo, que el no le tuuiesse con el entenderlo antes, para elegir el partido que mas conuiniesse, de aguardarlos en los quarteles, salir en su busca, ò retirarse, desamparando el cerco, si la ocasion lo pedia. Lo qual no era conueniente de ninguna manera, que lo hiziesse vn soldado, sin ver al enemigo con exercito que le obligasse a ello, pues no se podia hallar puesto para entretener el exercito mas a proposito que el que ocupaua, por los inconuenientes tocados.

Cap. 12. *El Duque embia al Autor al sitio de Haerlem.*

Hallandose las cosas del sitio en el estado que escriuo, me embio el Duque desde Nimeguen, a tratar assi desto, como de otros cabos de importancia, con don Fadrique, y dezirle, que quando no fuera su opinion el no leuantarse sin rendir la villa, no le tuuiera por su hijo, si le huuiera passado jamas por el pensamiento otra cosa: y quando el muriesse en el assedio, vendria el propio Duque en persona, a mantenerle, y faltando los dos, la Duquessa su muger, de España a lo mismo. Palabras que entendidas por los soldados del exercito, y que yo dixe en las trincheas, mostraron gran contento, y en particular los Españoles, prometiendose de la resolucion del Duque

Duque que podrian venir a rendir la villa, recompensando con esto el trabajo que passauan sobre ella.

Iuntamente me ordeno el Duque reconociesse bien el sitio, baterias, y disposicion de las minas, para informarle dello, y dar cuenta a su Magestad del estado en que quedaua, embiandome a España a ello, y otros negocios de tanto momento que me podian disculpar el boluer las espaldas â la guerra, si bien no fue por mas tiempo, que mes y medio que me entretuue en el viaje, boluiendo a Nimeguen con gruessa prouision de dinero, y auer mandado su Magestad a don Luys de Requesens, Comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago, y su Gouernador, y Capitan general en el Ducado de Milan, embiasse cinco mil Españoles, en veynticinco vanderas, de los que alojauan por entonces en aquel Estado, que era el Tercio ordinario del, y de don Lope de Figueroa, que se llamaua de la Liga, por auerse hallado en la batalla Naual, que gano el Señor Don Iuan de Austria, y andar en las galeras.

El Autor va á España por ordē del Duque.

Asi mismo truxè al Duque poder de su Magestad, para acomodar las diferencias de Inglaterra, sobre materia de embargos, que escreui, se auian ofrecido, por hauer la Reyna significado dessear acordarlos: Lo qual se hizo, señalando Comissarios, para la aueriguacion de las quentas, sobre lo arrestado, y que adelante no se hiziesse otro ninguno, abriendose el comercio. Acordio, que se publicò primero de Mayo, de mil y quinientos y setenta y tres, y en que el Duque suplico a su Magestad

Publicacion del acordio hecho con la Reyna de Inglaterra

Mageſtad fueſſe ſeruido de venir juzgando, que ſeria alguna manera de freno al auerle hecho, para que la Reyna de Inglaterra, no aſsiſtieſſe ni fomentaſſe a los rebeldes de ſu Mageſtad, como lo hazia, en que no huuo ninguna enmienda, para dexar de ayudarles con mayores veras que antes, ſi bien dezia de palabra el no hazerlo: y aſsi no ſe ſacò otro fruto deſte acuerdo, ſino tener ſus vaſſallos abierto el comercio y trato de Eſpaña, y Eſtados de ſu Mageſtad, que es de tanto momento para la riqueza, y bien de los Ingleſes.

Cap. 13. *Socorro de artilleria q̃ entra en Haerlem.*

En Haerlem con auerſe deſelado las aguas (como he eſcrito) entrauan de ordinario barcas, y a los deziocho les vino vna de Leyden, con dos pieças de bronze, y quatro de vituallas: y el dia ſiguiente otra con diez pieças de yerro colado, poluora, y balas, y a tiempo que auia venido de Amſtelredam a Nieukerck vna galera que ſe auia acabado, y quatro barcas para romper el Dique, y entrar en Haerlemermer: y la galera que los enemigos tenian de Haerlem, y las barcas ſe lo impidieron por aquel dia, pero dentro de tres ſe efectuo con caſi ſeys mil hombres, que vinieron a trabajar en la rotura del Dique, que cerraron luego que paſſaron nueſtros nauios, lo qual fue ocaſion que los de la villa embiaſſen las dos galeras que trayan ya al agua, al fuerte del Higo, para tomar dos pieças de bronze, que hauian llegado alli de Dordrecht, que tirauan quarenta y quatro libras de bala, y otra de treze libras, y cinco ſerpentinas, de yerro, y traydas à la villa, ſalieron a combatir

tir con nuestros nauios, que rindieron la mayor galera de los rebeldes, y ellos vn nauio de los nuestros, con que se retiraron al Higo. Demanera, que ya se combatia en mar y tierra; juntamente auiendo estos dias los rebeldes puesto fuego à dos minas, y de nuestra parte à otra que no hizieron daño de momento: y en el rebellin le huuo por matar al Capitan don Esteuan de Quesada, y al Sargento mayor Londoño del Tercio de don Gonçalo de Bracamonte, y al Capitan Bartolomeo Campi Ingeniero de otro arcabuzazo en la cabeça, que fue vna gran perdida, assi para las cosas deste sitio, como para el seruicio de su Magestad, por ser vno de los raros hombres de nuestro tiempo en su arte, y el mejor que à juyzio del Duque acomodaua la sciencia de las Matematicas à la manera de guerra, que agora se acostumbra para la forticacion machinas, y otras cosas. Assi mismo entraron en la villa algunos nauios con vituallas, donde acomodaron la artilleria, demanera que à los siete de Março tiraron con tanta furia al rebellin, que desencaualgaron los dos cañones que estauan en el, poniendole por tierra, y al ingenio del arbol del nauio (que escriui) alcançó otro cañonazo que le desbaratò: y el dia siguiente les llegaron de socorro quatrocientos hombres Franceses, Ingleses, y Vvalones, que boluieron à embiar por tener demasiados soldados: lo qual les hazia salir à escamuçar todas las horas à tres ò quatro partes juntamente, y en vna fue herido el Capitan Iuan de Ayala: y dia huuo que se peleò en siete diferentes à vn mismo tiempo, dando auiso à don Fa-

Combate de nauios.

Capitanes muertos en el rebellin.

Escaramuças continuamente en el sitio.

drique dello, y pedirle socorro por cargar los enemigos en gruesso à todas partes: por donde se vera quã derramada era necessario tener la gente en este sitio, y lo que los soldados trabajauan. Pues Cesar encarece tanto en el segundo libro de sus Comentarios de la guerra de Gallia, el aprieto en que se hallò con el acometerle por tres partes, los Neruios, Atrebates, Vermandos, gentes que habitauan al contorno de lo que es agora Tornay, y Arras en los Payses baxos, y Vermandois en Picardia. Los de Haerlem despues de auer pegado fuego à dos minas, y los nuestros à vna, que no hizieron cosa notable (como escriui) ni la huuo en las salidas estos dias, se resoluieron de hazer vna sobre el quartel de los Alemanes à los veynticinco de Março, embiando por la mañana docientos soldados à tentar y reconocer la disposicion en que se hallauan; despues de hecho, se retiraron con perdida de dos soldados, à la villa; de donde salieron à la tarde diez compañias de soldados, y vezinos della por la puerta del Agua; y por la Sylporta otros docientos Franceses y Vvalones, y en barcas sacaron gente para ponerla en tierra por el lago, lleuando orden cada tropa de acometer por su parte: cosa que hizieron con gran furia y determinacion, sin impedirselo la ruziada que los Alemanes les dieron con algunas pieceçuelas de campaña que tenian en el quartel que desampararon à passo tan descompuesto q̃ los executaron los enemigos, hasta la Vaert, saqueando, y quemando muchas tiendas y choças del quartel, donde mataron Alemanes. Hecho esto, se retiraron con perdida de vn Capitã Vvalon, y pocos soldados,

Salida sobre el quartel de los Alemanes que rompen.

Los de Haerlẽ bueluen, auiendo ganado artilleria, y vãderas.

ſoldados,trayendo conſigo(por la poca reſiſtencia q̃ hallaron)ſiete pieceçuelas de campaña,y nueue vanderas que plantaron el miſmo dia ſobre la bateria, en mueſtra de la buena faccion que auian hecho, que ſe puede eſtimar por tal. Pues raras vezes ſe ha viſto que ſitiados hagan ſalidas en que ayan buelto à la villa con tantas pieças de artilleria, y numero de vanderas, y que no ſe leuantaſſe el cerco. Los Alemanes pidieron à don Fadrique les dieſſe algunos Eſpañoles para alojar con ellos en ſu quartel, porque donde no,le deſampararian: y ſi bien don Fadrique les replicò la falta que tenia de gente de la nacion por las trincheas, le inſtaron demanera ſobre ello, que fue forçoſo, para que no dexaſſen el quartel, embiar la compañia de Martin de Eraſſo de Eſpañoles: con la qual ſe aquietaron, aunque no tenia ſeſenta ſoldados por eſtar entonces muy faltas todas las de Eſpañoles.

Fuerte que ſe haze.

No obſtante el auer hecho eſta faccion los de Haerlem, ſe les yua ya apretando el cerco, auiendo mandado don Fadrique leuantar vn fuerte, que ſe llamò la Goleta,à la orilla de Haerlemermer; donde entrò à los veyntinueue de Março el Conde de Boſſu con treynta y tres nauios, y ſeys de remo en forma de galeras, y ſe embarcaron algunos Eſpañoles.Lo qual hecho, enuiſtio el Conde de Boſſu con los nauios de los rebeldes, que rompio, y puſo en huyda, tomando algunos dellos, ſin auer perdida de ninguno de ſu parte: y aſsi quedò ſuperior del lago, porque los nauios de los rebeldes, que auian quedado, ſe retiraron vnos à ſu fuerte del Higo, y otros à Saſen.

El Cõde de Boſſu entra con nauios en haerlemermer, y combate con los de los rebeldes.

Cap.14. Visto por los de la villa el auerles cerrado la entrada del agua para las vituallas y socorros, estimaron ser gran braueza, y muestra de coraje, para mantener el pueblo, si bien se veyan ya assediados, y cerrarse la villa, echar algunos panes à nuestros soldados, y poner las imagenes de bulto que se hallauan en algunas casas enteras, despues del rompimiento de las yglesias, sobre la bateria y murallas. Demostracion que indignó à nuestro campo, y en particular à la nacion Española, por el zelo que ha sido Dios seruido que tenga en las cosas que tocan al culto Diuino, y conseruacion de la Religion Catolica: del qual mouido vn soldado que se hallaua en las trincheas, viendo el auer puesto en desprecio vna imagen de bulto los rebeldes en la bateria, donde tirauan los nuestros muchos arcabuzazos, y estar mas afuera de la bateria que las demas, y en parte donde se podria tomar, arremetio, corriendo la bateria arriba à la imagen que asio: y por ser tan grande y pesada, y llouer arcabuzazos sobre el de los de dentro, se abraçó con la imagen, echandose à rodar por la bateria abaxo, trayendola desta manera à las trincheas. Iuntamente los rebeldes se esforçaron à romper el Dique cerca de la casa, llamada Terhert, y siruiendoles el viento, embiaron por la rotura vna de sus galeras con gente à Caegè; puesto en que se hallauan los demas nauios suyos, y donde podian hazer mas seruicio à la villa, dandoles auiso, que por la tierra anegada con la rotura del Dique podrian venir à la villa barquillas con poluora, de que entonces

Buen zelo de vn soldado Español.

entonces tenian mas necessidad, y assi embiaron vna que entrò dentro, por lo qual don Fadrique dio principio à otro fuerte para abrigar nuestros nauios à la frente del Higo, que fue causa de llamarse la Higa. Yendo nuestra armada à los dos de Abril delante del fuerte de Higo, à quien à cañoneò todo aquel dia: y los rebeldes auiendo reforçado la suya en Sasen con numero de cien nauios, vinieron à los nueue de Abril la buelta del Higo, saliendo los de Haerlem con doze nauios en su ayuda, y entre ellos vno de remos que tocò por ser muy largo, y vna carauela. Lo qual visto por los de la villa, embiaron dozientos soldados en barcas para sacar la gente de los dos nauios, mas no lo pudieron hazer tan à su saluo, que no se perdiessen algunos, tomando los nuestros los dos nauios, escaramuçando despues con la armada de los rebeldes que se puso en huyda, retirandose à Tolen, donde la reforçaron de nueuo con mas nauios: cosa que no podia hazer el Duque, por no auer cascos en Amstelredam para crecer la suya, ni traerse de otras partes, à cuya causa se hazian à gran priessa los fuertes para el impedir la entrada de nauios, abrigando con ellos à nuestra armada para el defendérselo; y sobre esto auia escaramuças de ordinario por salir de la villa à impedir con ellas el leuantarlos, en que no se perdia tiempo por yr llegando à don Fadrique los socorros que el Duque le embiaua: y viendo que con las minas no se hazia el efecto que se esperaua, si bien se auia puesto fuego à dos de nueuo, y los enemigos à otra.

Iuntamente se yua labrãdo vna trinchea desde el bosque al Higo, para impedir q̃ nadie entrasse, ni saliesse de la villa, sin ser descubierto de nuestras centinelas: y la armada de los rebeldes vino à Mestel con disignio de poner gẽte en tierra: para ayudarles à ello, salieron de Haerlẽ ciento y cinquẽta soldados por la Sylporta; quinientos por la del Agua; y por la de Esquelbique docientos, atacando biua escaramuça por las tres partes: en el qual tiẽpo fueron dos Alferezes de las trincheas à reconocer la bateria; donde el vno dellos fue muerto de los enemigos: y los rebeldes de la armada à los dezisiete pusieron dos mil hõbres en tierra para acometer nuestros quarteles y fuertes, dãdo auiso à los de la villa saliessen con golpe de soldados en su ayuda, à q̃ no les dieron lugar los nuestros por apretar demanera à los de la armada que los hizieron boluer à embarcar. Con el escaramuçar de ordinario los nauios de las dos armadas, los rebeldes embiauan por los fossos y tierras anegadas, barquillas con poluora; de las quales entraron dos en la vilia, y otras dos se tomaron con ochocientas libras, huyendose los hombres que las lleuauan à la villa, por la caça que les dauan los nuestros: y por esto trataron de embiar hombres de noche con sacos de poluora, que fue ocasion del ponerse muy espessas centinelas de vn fuerte à otro, por el estar ya llenas las compañias de Vvalones con la gente que se auia leuantado para ello, y ser llegado el Baron de Cheureau cõ los mil Borgoñones altos: pero no obstante esto, los enemigos lo intentauan, dando de noche sobre las centinelas.

La armada de los rebeldes pone dos mil hombres en tierra.

El Baron de Cheureau llega al campo con mil Borgoñones.

Viendo

Viendo los rebeldes el yrseles apretando ya el sitio, y no poderlo impedir, intentaron segunda vez el hazer leuantar el campo por necessidad de vituallas, tomando algun puesto sobre el rio de Vecht, que va de Vtrecht à Amstelredã para cerrar el passo dellas: con el qual disignio partieron de Oudevvater, Scoõhouen, y otras villetas quinientos hombres, siendo su cabeça el Capitan Phiff, à quien seguian cinco vanderas de Infanteria en dos barcas que venian con artilleria, municiones, y vituallas para proueer y auitualla el puesto luego que le fortificassen, siendo el que pensauan tomar Burguel, aldea dos leguas de Vtrecht, que està sobre el mismo rio, y de la otra parte enfrente de vn Castillejo del mismo nombre, donde llegando el Capitã Phiff con los quinientos soldados metio quarenta de guarnicion en el Castillo, passando con la resta à la aldea, que començo con los villanos á fortificar. Nueua que entendida en Vtrecht, donde se hallaua, por auer venido del cãpo à algunos negocios Iuan Baptista de Tassis, gentilhombre de la Casa de su Magestad, à quien se auia dado el cargo de Proueedor General de las vituallas de la Prouincia de Holanda, viendo Monsieur de Guzbeeck, Gouernador de Vtrecht, estar malo en la cama, se resoluio de yr la buelta de la aldea, sin dar tiempo à que los rebeldes se pudiessen fortificar, ni afirmar en el puesto, con las dos vanderas del Conde de Bossu, que estauan de guarnicion en la villa y compañia de hombres de armas del Vizconde de Gãte, dexando algunos soldados para guardia de las puertas, y quinze soldados Españoles de Cap. 15.

los

los del Castillo que dio el Capitan Iuan Daça: con esta gente caminò la buelta de Burgel que fortificauan à gran furia los rebeldes: y visto por Iuan Baptista de Tassis, ordenò hazer alto à la Infanteria Alemana en vn molino cerca del aldea, donde se pusieron quarenta soldados, passando los demas à vn prado largo y campaña rasa que hizieron esquadron, por ser puesto aparejado para ello: y lo mismo hizo la Caualleria para cargar por vn camino à los rebeldes, siendo necessario. Hecho esto se trauò escaramuça con los arcabuzeros Españoles, y algunos Alemanes, para embaraçar al enemigo, y reconocer el denuedo con que salia, que fue venir con voluntad à la escaramuça: la qual abiuaron nuestros arcabuzeros, demanera, que en poco rato los hizieron (cargandolos) desamparar el puesto, y fortificacion, degollando la mayor parte dellos, passando à sitiar el Castillo que se rindio luego que los soldados, ganadas algunas casas del contorno, se arrimaron à las murallas y puertas del. Las cinco vanderas que escriui, venian en seguimiento destos rebeldes con las dos barcas: sabido el ser rotos, se boluieron à sus alojamientos, y nuestra gente à Vtrecht, casi sin ninguna perdida de soldados, dexando assegurado el passo del rio, que se pudiera mal entretener ni echar à los rebeldes del, quando no se fuera en su busca con tanta presteza como se hizo.

Rebeldes degollados en Burguel.

Cap. 16. Recelauan los de Haerlem en principio de Mayo con el verse cerrados la falta de vituallas; lo qual les obligò al hazer cerca dellas, y poner tassa que no se diesse à vn soldado cada dia mas de vna libra

de

de dezifeys onças de pan, y à cada muger media, y vna libra entre tres muchachos, y que los moços de los foldados comieffen tortas del trigo que fe cueze para hazer la cerueza: y por ver que nueftra gente fe mejoraua con la çapa, cauando la bateria, y alojandofe ya muy arriba, pufieron fuego à tres minas que tenian preftas, que no les firuio de otra cofa mas que adelgazar la muralla, por cuyo refpeto la engroffaron en gran diligencia con tierra y faxina, de diftancia de mas de dos braças, dando auifo à los enemigos con fuegos del eftado en que fe hallauan, y los de la armada les correfpondian con las mifmas feñas, y embiauan palomas con cartas (en la manera que efcreui) auifandoles por la parte que les embiarian hombres con poluora, y tratar reforçar fu armada para focorrerles por agua: lo qual hazia continuar el falir à efcaramuçar con mucha gallardia, y de nueftra parte en los quarteles fe hazia lo mifmo, fobre el tomar las bacas que los de la villa facauan à pacer debaxo de la arcabuzeria de las murallas.

Taffa en la comida de los de Haerlem.

Afsi mifmo fe tiraua con trabucos balas de fuegos artificiales, que caían dentro de la villa, por auer en ella muchas cafas pagizas, para que fe pegaffe fuego con ellas, y defaffoffegar à los de dentro con armas, con las quales lo eftauan de ordinario, por el fuego que las balas artificiales encendian.

Reconociendo el Conde de Boffu, con el venir de ordinario nauios de los rebeldes à efcaramuçar con los de fu armada (cofa que hazian fiempre que

el tiempo les ſeruia para ello) ſer ſu diſignio el eſperar nauios de las demas villas cõ q̃ combatir la nueſtra, y ſocorrer la villa; lo ſignificò à don Fadrique, y deſſear no darles tiempo para ello, y combatirlos: y aſsi mandò don Fadrique ſe embarcaſſe alguna infanteria Eſpañola con el Conde, el qual con ſeſenta y ocho nauios à los veyntiocho de Mayo hizo vela, repartidos en quatro eſquadras, la buelta de la armada enemiga, que era de ciento y ochenta, con quien combatio, poniendola enteramente en rota, con perdida de veynte y vn nauios, que ſe tomaron, y los demas ſe huyeron, ſin auer otro daño de nueſtra parte, que morir en la vitoria pocos ſoldados: faccion de mucha importancia para el buen ſuceſſo de la empreſa: y que el Conde de Boſſu executò con gran valor, y con el miſmo, y mucha determinacion, luego que ganò la vitoria, rompiendo la armada enemiga, enuiſtiò juntamente con la ſuya el fuerte del Higo, que los rebeldes tenian ſobre Haerlemermer, el qual defendierõ por vn rato: pero viſto rota ſu armada, que era de donde podian eſperar ſocorro, rindieron el fuerte, ſaluas las vidas, y ropa.

Batalla de mar.

El fuerte del Higo rendido.

Auida eſta vitoria, y fuerte del Higo, los rebeldes perdieron la eſperança enteramente del poderſe ſocorrer la tierra por agua, ni embiarles poluora, de que tenian los de Haerlem ya gran neceſsidad, y viſto no poderla meter con golpe de ſoldados, intentaron de embiar (por ſer la campaña de pantanos y muchos foſſos) diuerſos hombres, veſtidos todos

Inuenciones para meter poluora ẽ Haerlem.

de

de lienço, para caminar mas ligeros, y con vnas picas en las manos, las quales llaman Springſtock, q̃ quiere deçir ſalta foſſos, ò pantanos, por tener en el regaton vn redondo de palo del diametro de medio pie geometrico, que ſirue para que al ſaltar de los foſſos con la pica no ſe ſuma, ni ataſque demaſiadamente en el lodo, y no ſe pueda ſacar: coſa que no impide para dexar de ſer muy buena arma, y poder combatir con ella, como con pica, quando lo pide la ocaſion. Eſtos hombres traian ſacos de poluora, colgados en las eſpaldas, y vno ó dos piſtoletes en los lados con que pelear, y otros vna eſcopeta pequeña ſobre las eſpaldas, con vna cuerda, en la manera que ſe traẽ las trompetas, de que ſe ſeruian ſi la ocaſion lo pedia, poniendo el ſaltapantano en tierra. Y aunque à los principios no embiauan los enemigos ſino treynta ò quarenta hombres del miſmo Pays, y dieſtros en el ſaltar foſſos, y pantanos, ordenandoles procuraſſen entrar de dia, ó de noche en la tierra; viſto que nueſtros ſoldados ſe lo impedian, ſe reſoluieron de embiar numero deſtos hombres cõ las miſmas picas, para que el golpe dellos pudieſſe forçar à nueſtros ſoldados en los miſmos foſſos, quando les ſalieſſen à combatir: lo qual reconocido por los Eſpañoles, haziendo de las picas ſaltapantanos, con piſtoletes en las cintas, y aligerando de veſtidos, ſalian ſaltando los foſſos al encuentro à los enemigos; con quien combatian, ſin dar lugar à que entraſſe ninguno dellos en la tierra. Con eſto, y pocos auiſos q̃ podian dar los rebeldes à los de dentro, apreſſurauan

en embiarles palomas con cartas, de que se mataron algunas, por estar nuestros soldados muy sobreauiso en procurar auerlas à las manos, por donde se entendio, que hazian los rebeldes en Leyden massa de gente, juntando de todas partes la mas que podian, y soldados, que fue ocasion de embiar don Fadrique à pedir al Duque, mandasse dar priessa à los cinco mil Españoles, que escreui venian de Milan, en numero de veynticinco vanderas: doze del Tercio ordinario de Lombardia, y treze del de don Lope de Figueroa, siendo Sargento mayor de todas el Capitan Pedro de Paz, y don Lope de Acuña, Castellano, y Gouernador de Alexandria de la Palla, Cabeça de la gente, que traía consigo quatro compañias de cauallos, y repartidas en dos Tercios las veynticinco vanderas, que llaman de San Felipe, y Santiago.

Numero d las vanderas de infanteria Española, que veniã de Lõbardia.

Cap. 17. El Duque de Alua ordenò à don Lope de Acuña, de quien tenia auiso caminar por Loraine, que luego que llegasse al Ducado de Luxembourg, sacasse de todas las vanderas mil arcabuzeros, los quales hiziesse adelantar con la Cabeça, y Capitanes, que juzgasse mas conuenientes, pues podrian hazer mayor diligencia que las vanderas, y llegar à Haerlem antes que ellas. Don Lope de Acuña ordenò à don Luys Gaytan se adelantasse con mil arcabuzeros: los quales caminaron mayores jornadas, que las que parece puede hazer infanteria, por el desseo que tenian de hallarse en el campo antes de assaltar à Haerlem: negocio en que don Fadrique estaua resuelto co-

Don Lope de Acuña embia adelante à dõ Luys Gaytan cõ mil arcabuzeros.

to como llegasse esta gente, teniendo la tierra cercada en la manera que escreuire, por venir al sitio, luego que tornè de España, por donde se vera contra quantos inconuenientes, y dificultades se contrastò, facilitando cosas que estimauan muchos ser imposibilidades al darles principio para acabar la empresa.

El Autor buelto de España va al sitio.

En el Dique de Hufort estauan dos esclusas, y vn fuerte, el qual guardauan docientos Tudescos, y dentro de vna legua la esclusa y fuerte de Asparendam, con vna compañia de Tudescos, y algunos Españoles siguiendo el dique, y al fin del, à distancia de vna legua se entraua en el quartel de los Borgoñones altos: y luego en san Lazaro, donde alojaua don Fadrique con los Tercios de Españoles, y alguna infanteria Tudesca, que era à las trincheas, y bateria. Caminando la buelta del bosque, auia vn fuerte que guardaua la infanteria Vvalona de Monsieur de Capres. Adelante deste estaua otro fuerte, cuya guardia se entregò al Capitan don Luys Gaytan, con los mil arcabuzeros que truxo de vanguardia: à este fuerte seguia otro que estaua en el dique, à la entrada del bosque, que se encomendo al Capitan Vasco Nuñez de Carauajal, dandole para su guardia algunas vanderas de las que auian venido de Italia. Luego seguian los quarteles de las demas vanderas de los Tercios de San Felipe, y Santiago, y algunas de Alemanes, caminando por el bosque adelante vna trinchea hasta el fuerte de la Goleta que gouernaua Monsieur de Billy: el qual

Disposiciō del Campo de Harlē.

fuerte sugetaua cō la artilleria parte del Haerlemermer: en esta misma trinchea auia otro fuerte muy vezino al del Higo, dondè auia vn puente de barcas, que defendia el mismo fuerte, continuando la trinchea hasta el de la Higa, dexando al cuerno derecho la Goleta, donde entrauan cada dia tres compañias de Españoles de guardia: en la distancia que auia desde la Goleta à San Lazaro, alojaua el quartel de los Borgoñones altos, con que se cerraua al contorno enteramente la villa.

Con esto les era dificil el dar auiso à algunos nauios de los rebeldes, que auian quedado de su armada à la boca del canal de Sasen, y yrles faltando la poluora, y creciendo la hambre, por la falta de vituallas: cosa que dauan à entender con fuegos de noche, y poniendo formas de vanderas y diuersas colores de dia sobre la torre de la Yglesia, que fue ocasion del embiar de nueuo barquillas por el fosso, con poluora: y por no ser de efecto, intentaron de embiar cien soldados à cauallo con sacos della, socorro q̃ rompio don Luys Gaytan de noche, saliendo del fuerte, por ser el camino que hazian los cauallos.

Falta de poluora, y comida en Haerlem.

Iuntamente intentaron los rebeldes el leuantar el sitio con impedir tercera vez el passo de las vituallas de Vtrecht à Amstelredam, y para ello embiaron al Conde de Batembourg con quatro mil soldados, y pocos menos villanos, para que se pusiesse sobre el canal de Vtrecht, y hiziesse vn fuerte con que estoruar el passo: disignio que el Duque recelaua, assi por auerle intétado las otras vezes, como por estar estos solda-

ſoldados alojados en las aldeas mas vezinas, para poder hazer el efecto, q̃ no para dar ſocorro à la villa: à cuya cauſa auia proueydo al Capitan, y Sargento mayor Franciſco de Valdes, fueſſe con algunas vanderas de Alemanes baxos, y Vvalones à oponerſe al intento de los enemigos, que reforçaron de gente: coſa que obligò al Duque à embiar dos compañias de Eſpañoles, de las que auian venido de Italia para engroſſar à Franciſco de Valdes, que leuantaua dos fuertes con que aſſegurar el canal, cortando el paſſo à los rebeldes al venir à el, dando comodidad para ello la campaña, por las muchas lagunas. Si bien ſe hallaua tan cerrada la villa (como he eſcrito) el no eſtar don Fadrique aſſegurado del tener los de dentro tanta falta de vituallas, como de poluora, le hizo tomar reſolucion de dar tercera vez aſſalto general à la villa, teniendo à punto quatro minas, pues de razon por ſer hondas, y en parte donde eſtauan, la ruyna dellas (ſegun lo que ſe podia eſtimar) auia de abrir, y allanar mucho la bateria, y dar con eſto baſtante comodidad para poderſe hazer el aſſalto.

Aſsi miſmo ſe auia hecho vna machina en vn nauio, leuantando vn caſtillo ſobre la popa, que bolaua en el ayre, en forma de nariz, de la altura de las murallas, para que cayendo vn puente leuadizo, con que ſe cerraua eſte caſtillo, pudieſſen del paſſar nueſtros ſoldados ſobre la muralla, ſiendo el trecho del puente de la diſtancia, que era neceſſario para afirmar ſobre las murallas, deſde la parte donde el nauio Cap. 18. *Machina para dar el aſſalto.*

tendria

tendriá agua para acercarſe à ellas. Cuya forma ſe vera por eſta figura.



Particularidades, que eſtauan reconocidas, y haziendolo, y el foſſo, mataron al Capitan don Marcos de Toledo.

Toledo. Asi mismo se auia dado orden al Capitan don Pedro de Velasco, para q̃ se embarcasse en el nauio con docientos arcabuzeros, y arremetiesse en el: y esto caminando el nauio por vn canal à entrar en el fosso.

Hallandose à punto esta machina, se pegò fuego à vna mina, la qual allanò algo de la bateria: y queriendole dar à otra de nueue braças debaxo del baluarte de San Iuan, no fue de efecto, por auer hecho contramina el enemigo, à quien siruio el humo de otra q̃ se puso fuego: demanera que cubriendose con el humo, caminaron tan adelante, que descubrieron la quarta mina, y asi no fueron de prouecho mas de las dos, ni de momēto la ruyna dellas. Por esto se tratò, si seria bien dar el assalto ò no: sazon en q̃ se echò vn Sargento Escoces por las murallas, que afirmò à don Fadrique, à pena de su vida, poderse entretener pocos dias la villa, à causa de la gran falta de comida; que fue ocasion del no tratar mas de assaltarla, bolando otra mina que se auia començado, la qual desalojó treynta soldados de los enemigos. En esta sazon se atendia à impedir el socorro, que se tenia nueua del venirles: auiendo salido à los dezisiete de Iunio cantidad de gente de la villa la buelta del Higo, para poner en saluo, escaramuçando con los nuestros, à Zarazo su Gouernador, el qual lleuaua consigo quatro palomas para embiar cō ellas la respuesta del dia del socorro, y dezir al de Orange, auer ya crecido las monedas ordinarias en la villa; demanera q̃ con vna marca que se imprimia venian a trocarse por mayor valor al doble, y asi mismo dexar con extrema necessidad à los

Auiso q̃ da vn Sargento Escoces.



della, que començauan ya à comer cueros de vaca, cauallos, pan de simiente de nabos y cañamo. Creciendo en la villa la necessidad tanto, llegò à los rebeldes vna paloma con auiso, que Zarazo bolueria en breue à socorrerlos con numero de infanteria, y gran cantidad de vituallas, y municiones, y por la parte que entraria. Nueua que les encorajò tanto, que salieron à los veyntisiete setecientos hombres encamisados de la villa, para dar la mano à su armada, y diuirtiendo con esto à nuestra gẽte del socorro, que no les fue de ningun efecto. Y con el mismo disignio boluieron à salir el dia siguiente mil hombres encamisados la buelta del Higo: y el no hazer demonstracion ninguna de mouerse su armada, los hizo retirarse tan desconfiados, que boluiendo la gente de guerra à la villa, començo à saquear las casas, con la color de buscar comida: rumor que se apaciguo con llegar vna paloma, que traìa segundo auiso del socorro. Y no obstante esto, salieron à primero de Iulio de la villa el Burgo Maestre Iuan de Vliet, Capitan StienbacK, Rosoni, y Peliem à platicar con el Conde de Eberstein, entre el postigo del bosque, y la puerta del agua, y por pedir condiciones tan auentajadas, se boluieron à la villa sin concluyr nada. Visto don Fadrique esto, y que la falta que auia en la villa de vituallas no era tan en estremo como el Sargento Escoces auia assegurado, se resoluio (por estar cierto tenerla de poluora) assaltarla, ordenando se batiesse à los dos de Iulio (como se hizo) batiendo el Pintorin, y Rauestein con tanta furia, que cayeron en tierra la torre y muralla: arruynando asi mismo muchas casas

Los d Haerlem salẽ à parlamẽtear.

hasta

hasta medio dia, y despues la torre cerca del puente de Santa Catalina, que era suficiente bateria la hecha para dar el assalto: pero no pudo venir à efecto, á causa de leuantarse tan terrible tempestad de viento, que no daua lugar solo para caminar con el nauio, que estaua à punto para apegarse à las murallas, en la manera escrita, ni poder pelear en bateria, pero aun para salir los soldados de sus choças, y quarteles: por lo qual se huuo de suspender el assaltar la villa para otro dia, acercando dos puentes al fosso para ello.

La misma noche entendio don Fadrique hallarse tan necessitada de comida la villa, que no era bien auenturar gente para forçarla, pues en breue se la haria rendir la hambre. El dia siguiente salieron numero de soldados de la tierra con gran cantidad de de tablones para echarlos sobre los fossos, y apoderarse del fuerte de la Goleta, que guardauan soldados de Monsieur de Liques: cosa que efectuandola asseguranan puesto à su armada de donde poder auituallarlos, acometiendola con tanta osadia y determinacion, q̃ casi no dauã tiempo para socorrerla: y por tenerle dõ Fadrique, y diuertirlos de su intento, mandó à los soldados de las trincheas se mejorassen por la bateria: y al Capitan don Pedro de Velasco, que se hallaua a la guardia dellas, los guiasse. Don Pedro de Velasco lo executò, subiendo à lo alto de la muralla, y su Sargento Castellany con la vandera, mostrandose à los rebeldes para que creyessen el assaltarlos. Demostracion q̃ les obligó à tocar vna biua arma con el verlos, y à don Pedro de Velasco la espada Cap. 19.

 en

en la mano, que fue herido de vn arcabuzazo en el braço derecho, y antes lo auia ſido de otros dos en el cerco, entreteniendoſe, y ſu vandera en la bateria, haſta llegar ſocorro al fuerte, con que ſe conſeruó, haziendo retirar al enemigo. Para ſignificar los cercados à ſu armada la hambre que paſſauan y extrema neceſsidad, puſieron en la torre de la Ygleſia vna vandera negra, que era la vltima ſeña. Los de la armada les embiaron vna paloma con auiſo, q̃ la miſma noche les vendria el ſocorro, que hizo ſalir à todos los ſoldados de la villa de encamiſada, confiados de que la armada echaria gente en tierra para ſocorrerlos, que no hizieron efecto: y aſsi ſalierõ ſegunda vez à platicar cõ el Conde de Boſſu, y el Conde de Eberſtain, el Capitã Sſtienback, y Burgo Maeſtre, y otros, que no acordaron nada, por no querer ſalir los ſoldados de la villa ſin armas: y viendo q̃ ſu armada venia nauegando la buelta de la villa, ſalieron grã numero de ſoldados, y moradores della à recebirla, con que ſe tocò arma en los quarteles, y ſe eſcaramuçò, tirandoſe ocho golpes de cañon à la bateria, que fueron los vltimos que ſe diſpararon, y ſegun algunos contaron en todos los que ſe tiraron en eſte ſitio diez mil docientas y cincuenta y tantas balas.

Los cercados parlamentã ſegũda vez.

Numero d los tiros q̃ ſe tiraron en Haerlem.

A los ſeys puſieron los cercados vna vanderola blanca en la torre, embiando vn Capitan en vn barco à los nauios de los rebeldes, con quatro palomas, y vna carta, dandoles cuenta de la eſtrema neceſsidad en que ſe hallauã, pidiendo les embiaſſen vituallas en barcas haſta el Tom, con toda breuedad, no difiriendolo à mas tarde que al martes ſiguiente en la noche,

por

por no ſerles poſsible poderſe entretener, ni ſufrir mas la hambre. Y otro dia tuuieron auiſo con vna paloma, que teniendo paciencia por dos dias, ſerian ſocorridos: y à los ocho vino otra, para aduertirles como aquella noche caminaria el ſocorro, y que ſu armada ſe moueria contra el fuerte del Higo con grãde furia, para que ſe penſaſſe querer hazerlo por aquella parte, pero que no ſeria ſino por la del boſque, donde cargaria toda la gente: y con eſto ſe encamiſaron dos mil ſoldados, y gran numero de vezinos, para ſalir à encontrarles: y por dos palomas que ſe mataron, vna en el boſque, y otra en San Lazaro, entendio don Fadrique lo miſmo, y venir Zarazo con mas de cinco mil hombres, y gran cantidad de vituallas.

Con eſte auiſo (ſi bien muchos dias antes auia eſtado todas las noches la infanteria y caualleria en eſquadrõ, para impedir el ſocorro) ſe eſtuuo mas alerta, poniendoſe la gente en el pueſto mas conueniente para ſalir al camino de Menepat, que era el que los rebeldes auiſauan à los de la tierra que harian. Dentro de dos dias que ſe tomaron las palomas, à las dos horas de la noche ſe oyò el ruydo de vn eſquadron de cien cauallos, que traian de vanguardia, que dio en vna caſa donde ſe hallauan doze Eſpañoles, los quales la defendieron: y por ſer ſu intento ſocorrer la villa, caminò adelante la caualleria de los rebeldes, ſiguiendola vn eſquadron de tres mil infantes Holandeſes, y Zeelandeſes, en compañia de mas de mil infantes, Ingleſes, Franceſes, y Eſcoceſes, Vvalones, y Flamencos, con vna corneta de Herreruelos, ſeys pieças de campaña, y gran cãtidad de carros con

Poſtrer ſocorro de Haerlem roto.

poluora, cuerda, vino, cerueza, carne salada, y otras suertes de vituallas, que auian recogido en el fuerte del Sasen, tres leguas de Haerlem: de donde arrancaron (prosiguiẽdo el socorro su camino) passò el quartel de los Tudescos, viniendo à dar en el de los Españoles: donde el trõpeta de los cauallos de su vãguardia, creyendo que estauan en saluo, y cerca de la villa, empeço à tocar para darles auiso de su venida, y vn soldado Español le matò de vn arcabuzazo: y con el, y los demas que se dispararon à estos cauallos, se tocò arma en todo el campo, hallandose mas vezino el esquadron de los enemigos Holandeses al de los Españoles de los Tercios de San Felipe, y Santiago, con quien estaua don Lope de Acuña, y el Sargento mayor Pedro de Paz. Acudiendo don Fadrique à este puesto mandò, que las compañias de arcabuzeros à cauallo del Capitan Valdes, y Montero, que estauan en guardia del fuerte de Holanda, saliessen à cargar en los enemigos: ellos lo hizieron de manera, è infanteria Española, que en breue los pusieron en rota, siguiendo el alcance: en el qual murieron passados de mil y quinientos infantes, tomandose catorze vanderas, y vn estandarte, y las seys pieças de campaña, y todos los carros de municiones, y vituallas, con gran cantidad de yeguas de Holanda, sin escaparse persona de los cien cauallos de su vanguardia. El estandarte, y vanderas se lleuaron arrastrando à vista de la villa: y de algunos prisioneros se entendio, que el disignio que traîan era llegar al alua à vista della, donde estauan apercebidos por vna paloma que les auia entrado aquel dia, y en orden mas

Numero d los muertos, y vanderas, y artilleria ganada.

 de

de dos mil ſoldados, y gran numero de vezinos, todos encamiſados, para ſalirles al encuentro, y dar en nueſtros quarteles, los vnos por vna parte, y los otros por otra: y quando no les ſalieſſe bien à los de la villa eſto, entretener à nueſtros ſoldados al abrigo de ſu artilleria, eſcaramuçando con ellos para diuertirles no cargaſſen todos al ſocorro. Los de la villa tuuieron nueuas de la rota del ſocorro por la mañana, con vna paloma que les vino: auiſo que les aſſegurò ſer las vanderas y eſtandartes que nueſtra gente traìa arraſtrando de la vitoria.

Viendo eſto, ſe reſoluieron la gente de guerra, y vezinos de deſamparar la villa, y dexar en ella las mugeres, muchachos, y criaturas: que hizieron tanto rumor, viendoſe quedar ſolas, que no les dieron lugar para ello: pero el dia ſiguiente à los diez intentaron de nueuo el hazerlo, ordenando que fueſſen ſiete vanderas de vanguardia, la mayor parte de arcabuzeria, à quien ſiguieſſe el Magiſtrado, y vezinos que traìan las armas, y ſus mugeres, y hijos, y de retaguardia fueſſen nueue compañias de ſoldados. Y eſtando en eſto ſe les embiò auiſo del campo, que todos los que quiſieſſen quedar en la villa à merced, ſe vſaria con ellos de miſericordia. No obſtante eſto intentaron quatro vanderas de Vvalones, con algunos vezinos ſalirſe de la villa, cauſando tanta confuſion, que caſi venian à deſamparar la bateria, y murallas, leuantando las puentes para impedir la ſalida: coſa que viſta por los Vvalones, no querian que ſe baxaſſen para el entrar los que venian con la reſpueſta del rendirſe: los quales dezian auer hallado Cap. 20

hallado en don Fadrique mucha mayor clemēcia dè la que esperauan; palabras q̃ asseguraron la gente: y asi se juntarō vezinos y soldados à los treze, en cierta parte de la villa, donde se les propuso, si queriā mas salir della sin armas, ò quedar à la merced de don Fadrique. Respondieron, holgar mas de quedarse en la villa, que salir sin ellas, esperando que tendrian la vida; si bien se auia dicho que todos los q̃ se auian hallado en Mons, y en otras partes, y hecho juramento de no tomar las armas contra su Magestad, no gozarian de ninguna gracia. Y visto esto el Capitan Border, que deuia de ser dellos, dixo à vn soldado suyo, que le matasse, y no queriendolo hazer, afirman que el mismo Capitan se matò con vn pistolete.

Desesperacion de vn Capitā de Haerlem.

A los catorze salieron à confirmar el acuerdo, y dixo el Magistradro à los de la villa, si se contētauan del, porque auian de pagar docientos y quarenta mil florines, y los cien mil dentro de pocos dias, y la resta dentro de tres meses.

Haerlē se rinde.

Publicose, que todos lleuassen las armas à la casa de la villa, y que los vezinos se recogiessen en el monesterio de Syl, y las mugeres en la Yglesia Catedral, y los soldados en la de Blaquenis, y que los Alemanes, y Escoceses guardassen la bateria: à quien Iulian Romero ordenò el mismo dia que entrò por el rio, que lleuando las armas à la casa de la villa, se retirassen à Santa Catalina, y Santa Vrsola, donde se les puso guardia: y don Fadrique mandò al Tercio de don Rodrigo de Toledo se pusiesse à la de la bateria, y se executassen todos los soldados culpados en el juramēto de Mons, y defensa de Zutphen, que fueron passados

Ordē para rendir la tierra.

de dos mil hombres, y entre ellos ministros, y predicantes de los hereges, dãdo las vidas à los Alemanes, a condicion de no traer mas las armas por los rebeldes cõtra su Magestad, y para el efecto del yrse en Alemania se les dio escolta: la qual fue a alojar vna noche a vna aldea cerca de la marina, y los nauios de los rebeldes con inteligencia q̃ tuuieron con los de la aldea, dieron sobre la escolta, y rompiendo parte della, recobraron los mas de los Alemanes que se embarcaron con ellos en los nauios.

Discurso del Autor sobre el sitio de Harlem.

Por el discurso deste sitio se conocera lo q̃ apuntè al principio, del daño, y incõuenientes q̃ acarreo el parecer q̃ era mayor perder dos ò tres dias de tiẽpo en lleuar la artilleria à la parte q̃ la misma disposicion de la villa por ser mas flaca obligaua a ello, lo qual hizo no solo alargarse tanto tiẽpo la empresa, pero consumir grã numero de gẽte, y los soldados mas granados del exercito, y muchos Cabos, por el cõbatir de nuestra parte siẽpre con tãta desauentaja, y esto a causa del no poder forçar a los del sitio venir à las manos, sino quãdo les estaua bien, poniẽdose à la defensa de la villa, ò saliẽdo della de su voluntad a escaramuçar a nuestros quarteles, q̃ era teniẽdo reconocido el poder hazer efecto, y quando no le salia, se retirauan debaxo de sus murallas. Cosa q̃ obligaua a nuestros soldados a arriscarse en todas partes para el ofenderles con demasiada osadia, siẽdo necessario mostrarla todos los que se hallarõ en este cerco para vẽcer las dificultades del, en el qual fuerõ batidos de arcabuzazos, ò heridos quãtos entrauan en Cõsejo: sucesso que no se ha visto en sitio de nuestros dias. A don Fadrique le dieron en vna

Cosa de cõsideracion

mina vn arcabuzazo, y el hierro de los tiros del tala= barte impidio el no passar adelante: y a don Hernando de Toledo Maestre de cāpo dos, y no le hirieron: y en la misma manera fue tocado el Maestre de campo dō Gonçalo de Bracamonte, y heridos Mōsieur de Noirquermes, y los Maestres de cāpo don Rodrigo de Toledo, y Iulian Romero, y Monsieur de la Motte, y Monsieur de Goignies: muertos, Monsieur de la Cressoniere, y Capitanes Españoles, don Diego de Carauajal, Lorenço Perea, don Esteuā de Quesada, Toribio Zimbron, Iuan de Ayala, don Marcos de Toledo, Lucas de Espila, y los Sargentos mayores, Iuan de Vargas, y Lōdoño: y sin estos fueron muertos otros Capitanes, y oficiales de todas naciones: y assimismo heridos, viniēdo (à lo q̃ se puede estimar) a morir en este assedio de heridas, y enfermedades quatro mil hombres de todas naciones, y de la Española fueron pocos menos de ochocientos.

Facciones hechas en el assedio

Asi mismo se vieron en este sitio tantas y diuersas facciones, y entre ellas quatro rotas, que se pueden dezir en parte batallas. Pues en las de mar se rompio la armada del enemigo, con perdida de tantos nauios: y los dos socorros, que era gruesso numero de gente, tomandoles tantas pieças de artilleria, y vanderas, sin quedar esquadron entero: y los del sitio asi mismo ganaron vanderas, y artilleria quando salieron al bosque, sobre el quartel de los Alemanes, con que tornaron vitoriosos à la villa.

LIBRO DECIMO.



STANDO Sobre Haerlē, auiſo Monſieur de Beauuoir, Almirante de Zeelanda al Duque, y rle faltando las vituallas en las plaças de la Iſla de Vvalckeren, que eſtaua por ſu Mageſtad, ſiēdo Middelburg, Ramekin, y Ramua, por ſer los rebeldes ſuperiores en la mar, con los muchos nauios, que no dauan lugar à que pudieſſe entrar ninguno con municiones, ni vituallas, ni tener otra comunicacion en la Iſla, mas del embiar los nauios pequeños de la de Targoes, adonde venian con los miſmos de las dos villas, y de alli a tierra firme. A cuya cauſa el Duque mandò ſe apreſtaſſe en Anuers vna armada: y a Sācho de Auila ſe embarcaſſe en ella para ſocorrer con municiones y vituallas a Monſieur de Beauuoir, que fue de dezíſiete nauios grandes, y otros pequeños, donde ſe embarcaron algunas vanderas de Vvalones, y pocos Eſpañoles del Caſtillo. Eſta armada partio de Anuers el rio abaxo, principio de Março, y por ſer la de los enemigos mucho mas ſuperior en numero de nauios, y mayores, y ruyn temporal, no juzgò Sancho de Auila, ſer conueniente paſſar à Vvalckeren, pues las plaças no eſtauan en tanta neceſsidad,

Cap. I. *Falta de vituallas en las plaças de Vvalckeren.*

y aprieto, que fuesse necessario combatir con tāta desigualdad para el socorrerlas, y assi se resoluio de boluer à Anuers, à reforçar de mas nauios, sin hazerse mayor facciō q̄ escaramuçar cō los de los rebeldes, y perderse dos ò tres de los nuestros, tocando en baxios.

Armandose algunos nauios de nueuo en Anuers, boluio Sancho de Auila a intentar el socorro cō la armada, la qual combatio con la de los rebeldes, a vista de Vlitsingen, que esquiuaron siempre el aferrar con nuestros nauios: y queriendo Sancho de Auila abordar con la Almiranta à la de los enemigos, teniendola sotauiento se pego fuego a vn barril de poluora: lo qual embaraçò de manera a los marineros, y a Sancho de Auila, que la Capitana enemiga se pudo apartar, reboluiendo el viento que tenian los demas nauios de su armada ganado, y con el se entretuuieron, peleando sobre los bordes con la artilleria. De nuestra parte se perdieron algunos nauios, muriendo gente en las dos armadas de los golpes de artilleria, y arcabuzazos: y no obstante esto, Sancho de Auila passo à la Isla de Vvalckeren, aunque la mayor parte de los nauios de su armada no le auian seguido al querer abordar con la de los enemigos, que fue ocasion de llegar falto de vituallas, y esto a causa de los nauios que cayeron en manos del enemigo, por ser la mayor parte de los que las lleuauan.

Cap. 2. Quedando los rebeldes vitoriosos, assi por auer impedido la primera vez el socorro, como por los nauios que se auian perdido en la segunda (no obstante el auer passado parte de nuestra armada à la Isla de Vvalckeren) juzgādo desto quan desproueyda estaria de vituallas

tuallas, y la poca esperança que podria tener Sancho de Auila de hazer efecto de momento en la Isla, por las muchas fuerças con que por mar y tierra se le podian oponer, se resoluieron los rebeldes de venir a sitiar la Tolen, en Brabante, teniendola por facil empresa, a causa de la poca gente que su Magestad tenia en aquella frontera maritima: y para executarlo se embarco a primero de Mayo Monsieur de Rollet, Gouernador de Camfer, con ocho vanderas de Infanteria de todas naciones, de q̃ era Coronel: acompañandole sus Capitanes con patentes del de Orange para leuantar gente a los contornos hecha la empresa.

Los rebeldes vienen por mar á sitiarla Tolen.

Con estas vãderas, y treynta y seys nauios de guerra llego el mismo dia junto a Romesvvael, donde sin perder vn momento de tiempo echò gente en tierra, con que caminò, sonando las caxas, y vanderas tendidas, la buelta de la Tolen, que reconocieron para poder mejor poner la bateria. En la Tolẽ estaua de guarnicion el Capitan Alemont, de la Coronelia de Mondragõ, cõ ciento y veynte soldados de su cõpañia, y la resta guardaua el Castillo de San Martensdijck, y la yglesia de Pontvliet, donde vinieron los enemigos, y despues de auer reconocido la aldea, embiarõ vn atambor a los soldados que guardauan la yglesia, para entender dellos si se querian rendir, que erã treynta con vn Cabodesquadra; y respondiendoles que no, se arrimaron à la yglesia, y le pusieron fuego, con que se quemo y todos los q̃ estauan dentro, y esto al anochecer, por lo qual se alojaron en la aldea, y las del contorno.

Al'amanecer caminarõ la buelta del Castillo de Sã Martensdijck, q̃ guardaua vn Sargento con quarenta

y cinco soldados, a quien embio el Rollet vn atambor à dezirle si se queria rendir. En el Castillo alojaua el Baylio de la misma aldea, q̃ persuadio al Sargẽto se rindiesse por no auer comida con que esperar el socorro, pues era mejor que morir ahorcados entrandoles los enemigos. El Sargento lo significò a los soldados q̃ siguieron el mismo parecer, y con tanto hizo echar el puente para entregar el Castillo, donde el Rollet puso soldados, dexando en el aldea (que atrincheo para q̃ no pudiesse salir gẽte de la Tolẽ) dos vãderas de las suyas: lo qual hecho se fue a embarcar cõ las demas, y al hazerlo, echò los soldados q̃ auiã rẽdido el Castillo en la mar, embiando el Sargento a Zierickzee.

Castillo rẽdido a Rollet Cabeça de los rebeldes, q̃ rõpe la Fẽ dada.

A los tres de Mayo vinierõ los rebeldes con tres nauios à la Cabeça de Berghẽ, dõde pusierõ gẽte en tierra, y empeçarõ a hazer trincheas, y fortificarse en el Dique, q̃ va de Bergẽ à la Tolẽ, y cõ los nauios y soldados q̃ quedaron en ellos cõbatio la Cabeça, y por no estar fortificada le fue forçado al Capitã q̃ la guardaua desampararla, retirãdose à las salinas, q̃ son a tiro de piedra della. Puesto q̃ los enemigos fortificaron escaramuçãdo todo el dia, si biẽ se ayudauã para ello el Rollet y los rebeldes de su artilleria. Viẽdo esto el Coronel Mõdragon, y ser el disignio de los enemigos fortificarse en el Dique cortãdole, a q̃ auian dado principio; embio a Giles de Vilain teniente de su cõpañia, a trauar escaramuça cõ los q̃ estauan sobre el Dique q̃ fortificauã, y vnas salinas. El Coronel caminò cõ veynte arcabuzeros la buelta de los q̃ cortauã el Dique, cõ quiẽ se escaramuçò todo el dia, como en las otras dos partes se hazia, y à la noche auiendo muertos y heridos

de las

de las dos partes, se retiro, dexãdo al Capitã Corivvilla en las Salinas de la Cabeça. Y por no tener en Bergen de guarnicion mas de las dos cõpañias del Capitã Giles, y Corrivvilla, de las quales auian ydo cien soldados al sitio de Haerlem, despachò a Breda a Monsieur de SãRemy, Gouernador de la villa, le embiasse al Capitan Claudio Bernard, con su compañia, y los archeros de la de hombres de armas del Duque de Arschot que tenia de guarnicion la villa, numero de cinquenta cauallos. Estas cartas llegaron a tiempo que Monsieur de San Remy tenia otras del Duque de Alua, con orden expressa que al momento que las recibiesse embiasse docientos arcabuzeros con el Capitan Claudio Bernard, la buelta de Ruremũda cõ la mayor diligẽcia q̃ fuesse possible, tomãdo para ello carros de aldea, en aldea, y sin parar de dia ni de noche: y q̃ aunque tuuiesse otra particular orden del Coronel Mondragon, no la executasse, sino esta, como lo hizo.

Monsieur de San Remy la dio a los archeros para caminar a Bergen, donde llegaron al amanecer, y a tiempo que los rebeldes tenian cortado el Dique, y de suerte que entraua el agua en plena mar, y ser necessario impedirlo; porque quando no se hiziesse, se anegara gran parte de la campaña, ayslando la Tolen, que se perdiera indubitadamente dẽtro de ocho dias, por no poder ser socorrido de gente, y vituallas. A esta causa ordenò el Coronel al Capitan Giles, que con los mas soldados que pudiesse, excepto sesenta que auian de quedar con el, y los archeros del Duque de Arschot, fuesse a trauar escaramuça con los rebeldes en el Dique, y que no la atacasse antes del verle

junto

junto à la Tolen, parte en que los enemigos tenian gol pe de gente, y hechas vnas trincheas para impedir que no se les estoruasse la abertura del Dique: el Capitan Giles lo hizo, y al mismo tiempo los rebeldes trauaron escaramuça con el Capitan Corrivvilla de las salinas. El Coronel embio con vn Sargento treynta arcabuzeros a reconocer las trincheas, que se pego a ellas, de manera que el Coronel dexando los cauallos atras por no ser de prouecho en el Dique, caminò con la resta de sus arcabuzeros à las trincheas, de donde escaramuçãdo le tiraron vn arcabuzazo que le mato el cauallo, cayendo al momento en tierra, tomãdo debaxo al Coronel que quedo herido en la frente, y tan molido por el peso de las armas y cayda, que con dificultad le pudieron sacar del cauallo, y a tiempo que vna vandera de enemigos venia por otro Dique para cortarle la retirada. Por lo qual el Sargento caminò para el con algunos soldados, y entretuuo a los enemigos de suerte que dio tiempo para poderse retirar; el Coronel y los soldados estuuieron escaramuçando hasta la tarde: y lo mismo hizo el Capitan Corrivvilla en las salinas, saliendo herido en la garganta de vn golpe de artilleria, perdiendose soldados de todas partes en las dos escaramuças.

Escarãmuça con los rebeldes.

En esta sazon se hallaua el Coronel muy trabajado por la cayda, y el Capitan Giles le aduirtio tener heridos los mas de sus soldados, y los enemigos acabado de cortar el Diq̃, los quales auiã desamparado la Cabeça, por no perder gente, viniendose à ancorar con sus nauios à la rotura del Dique, cerca de vn fuerte que tenian en el mismo Canal de la Tolen. Que assi

mismo

mismo auian hecho cestones, y traydo artilleria para batir la villa: lo qual, y yrse anegando el Pays entre la Tolen, y Bergen, por donde se auia de socorrer, forçaua al Coronel à darseles. En este tiempo tuuo auiso del Duque el Coronel auer ordenado al Capitan Claudio Bernard, que con la misma diligencia q̃ auia caminado à Ruremunda, boluiesse la buelta de su Coronel, y hallarse cerca de Bergen; auiso con que se resoluio el Coronel de desalojar à los enemigos el dia siguiente, ò perderse: y para ello despachò al Capitan Claudio, dandole priessa que caminasse para hallarse con los docientos arcabuzeros el dia siguiente à las dos de la mañana à la puerta de Bergen. Asi mismo dio orden para que viniesse vn Sargento del fuerte de Ordan con veynticinco arcabuzeros de los mejores de la guarnicion, y otros tantos de Steenbergen, y veynte de Rosendael, numero de docientos y setenta arcabuzeros.

El Coronel Mõdragõ, se resuelue de combatir desalojando à los enemigos.

Otro dia con esta gente, tomando ciento y treynta soldados entre arcabuzeros y cosseletes de las dos compañias de la villa, mandò no abriessen las puertas porque los rebeldes no tuuiessen auiso de su determinacion. Ordenò asi mismo al Capitan Corrivvilla, à quien encargaua la guardia della, pusiesse en las puertas todos los soldados que quedauan dentro, y embiasse solos seys con algunos vezinos armados à las Salinas de la Cabeça, para que se descubriessen quando el Coronel se apegasse con los enemigos, y creyessen querer combatirles juntamente por aquella parte. Proueydo esto, lleuando en su compañia al Capitan Esteuan de Illanes, q̃ auia venido de Anuers

 à Ber-

à Bergen, por la nueua delos enemigos, herido de vn arcabuzazo en vn braço; caminò con estos soldados lo mas secreto que pudo, à los ocho de Mayo, haziendo rodeo de vna legua por venir à dar sobre el Dique, y puesto, que si Dios fuesse seruido darle vitoria, no tuuiessen otra retirada los rebeldes, sino echarse à la mar, de quien hallò dos vanderas alojadas en vna aldea, las quales se recogieron al momento, la buelta de las quatro que estauan dentro del fuerte, y à su guarda; y tomādo algunos prisioneros dellos, siguio su camino, hasta ponerse à tiro de mosquete del fuerte, y de alli embiò vn Sargento con cinquenta arcabuzeros, para que escaramuçādo hiziessen retirar algunos de los rebeldes que se hallauan tendidos por el Dique, con los quales trauò escaramuça. Visto el Coronel no auentajarse nuestros soldados enella, la abiuò, embiando à los Capitanes Giles, y Claudio Bernard con la mitad de la arcabuzeria que le quedaua, ordenandoles caminassen pegados al Dique por lo mas baxo del; con que los enemigos se retiraron al fuerte: y el Coronel al momento mandó à los soldados que yuan por lo baxo del Dique, entrassen por el agua y arena para combatir por traues y lado con los rebeldes; y el subio juntamente al Dique con los soldados que se hallaua, donde ordenò al Capitan Esteuan de Illanes se quedasse con los cosseletes.

El Coronel cierra con el fuerte, degollādo los que le guardauā

Lo qual hecho (si bien en los enemigos por entonces no se veyā muestras de mucho miedo) cerrò con ellos, y fuerte con gran determinacion apellidando Santiago, siguiendole por todas partes sus soldados, que forçaron à los rebeldes à desampararle, echandose

dose al agua con tanta priessa, que asi de los soldados de las seys vanderas, que seria numero de mil y docientos, como de los gastadores que auian roto, y rompiã el Dique, no se escaparon sino veynte hõbres; donde murio Rollet, que era su Cabo, y muchos de sus soldados de arcabuzazos, pereciendo los demas con la menguãte de la marea, sin recebir mas daño de nuestra parte, que matar vn soldado, y ser herido el Alferez del Capitan Grenet, que murio despues en Bergen.

Por este ruyn sucesso no dexaron los rebeldes de intentar nueuas empresas en Brabante para poder tener pie firme en la Prouincia: ayudandose de la inteligencia que tenian con hereges encubiertos, y otros aficionados suyos: los quales les asistiã de manera, que no solo se contentauan de aduertirles de ordinario de lo que se hazia de nuestra parte, proueyendoles de municiones, y otras cosas; pero encubrian à las personas que embiauan para este efecto, y à reconocer la guardia, y gente de los presidios para intentar segun fuesse, alguna empresa. Y visto que en san Geertruyenberge auia de guarnicion dos compañias de Infanteria Vvalona, y no hazer los soldados dellas, ni Capitanes, la guardia que pedia el ser plaça de importãcia, fuerte y vezina al enemigo, procuraron escalarla: cosa que executò el Capitan Pojet, trayendo en barcas de Dordrecht, Vvorcum, y otras partes, soldados que se arrimaron con ellas de noche à las murallas, por donde escalaron la villa, haziendose señores della tan à su saluo, que se puede estimar auer sido parte para ello el tener algun tratado,

Cap. 3.

Los rebeldes tomã à san Geertruyenberge por escalada.

ò inteligencia mas que el descuydo de la guarnicion en el hazer su guardia y poca vigilancia del Cabo, y Capitanes en el guardar tan importãte plaça, y en particular por ser villa del de Orange.

La compañia del Autor entra en Breda.

El Duque mandó luego q̃ tuuo la nueua à la compañia de cauallos de don Bernardino de Mendoça, que se hallaua de guarnicion en Vveert, partiesse cõ diligencia à meterse en Breda, villa vezina à san Geertruyenberge, para reforçar la guarnicion que auia dẽtro, è impedir que los rebeldes no hiziessen corredurias y rescates por aquella parte en Brabãte con la Caualleria, que de razon pondrian en sant Geertruijenberge de guarnicion.

Los rebeldes sitiã à RameKin

Hecha esta empresa, los rebeldes assediaron à Ramekin, castillo en Vvalckeren, por no auer tanta gente en las guarniciones de Middelburg, y Ramua que se lo pudiessen impedir, à causa que en esta sazon se auia buelto la armada de la Isla de Vvalckeren à Anuers cõ Sãcho de Auila, y Monsieur de Beauuoir, à quien se le auia dado el cargo de Almirante, y como tal trataua de reforçarla para socorrer las plaças de Vvalckeren. Y à los quatro de Agosto hizo vela con la armada, donde se embarcò el Coronel Mõdragon con algunas vanderas de las suyas: y el dia siguiente hallandose à vista de Vlisingen sobre la ancora, hizo venir à los Capitanes de los nauios, y alli se resoluio de que la armada passasse por delante de Vlisingen (combatiendo la de los rebeldes) à hazer el socorro, dandose las manos los vnos à los otros para el executarlo, à que no dio lugar por entonces la marea. A la noche Monsieur de Beauuoir, sin juntar de nueuo

El Señor de Beauuoir parte de Anuers para socorrer las plaças de VvalKeren.

Conse-

Consejo, embiò ordenes à los Capitanes de todos los nauios grandes le siguiessen, por no juzgar ser bien auenturar à vna batalla la armada, no auiédo en Anuers cascos de nauios para otra, ni artilleria, y ser mejor (à esta causa) costear la Isla por Zuytlandt, y entrar por el canal de la Vere.

Con esta nueua resolucion, visto otro dia que el viento era muy fauorable, y la comodidad que los rebeldes auian dado para seguir el primer disignio, partiendo su armada al momento que vieron hazer vela à la nuestra: el Coronel Mõdragon requirio à Monsieur de Beauuoir continuasse el viage, pues en Vlissingẽ à la parte de la mar no tenian sino vna pieça, con la qual no podrian hazer daño de importancia àla armada: pero no obstante esto, Monsieur de Beauuoir siguio su derrota, hasta venir à la Poldra à los catorze de Agosto, donde se acordo de desembarcar Infanteria, y vituallas, y lleuarlas en carros à Middelburg, que se hizo por espacio de unze dias; y al cabo dellos Monsieur de Beauuoir, por falta de beuida, hizo vela con la armada para yr à buscarla, y refrescar la gente, assegurando bolueria dentro de vn mes à vituallar de todo punto las plaças de Vvalckeren, que tomó à su cargo el Coronel Mondragon.

Rendido Haerlem, partio el Duque de Nimeguẽ viniendose à Vtrecht, para apressurar la armada que se aprestaua en Amstelredam con que se auia de combatir los nauios que los rebeldes tenian para impedir el comercio de aquella villa: no siendo ya necessario tener ocupada la artilleria, ni marineros en la armada de nauios pequeños que auian passado al Haer- Cap. 4.

El Duque parte de Nimeguẽ.

Haerlemermer, y juntamente hallarse el Duque (si fuesse necessario) en las empresas que se pensauã executar en Holãda: y por no perder tiempo don Fadrique en ellas, entretanto que se juntaua el dinero para dar las quatro pagas à la Infanteria Española de los Tercios viejos, ordenó à Monsieur de Noirquermes tomasse doze vanderas de Infanteria Española de los Tercios de san Felipe, y Santiago, y nueue vanderas de Alemanes, y dos Coronelias de Vvalones, y alguna Caualleria, y tres cañones de batir; y con ellos, y esta gente partiesse del cãpo para rendir à Alckmaer; donde llegò à tiempo que los rebeldes auian puesto golpe de soldados en la villa, por cuyo respeto no pudo hazer otro efecto que escaramuçar con ellos: y reconocido el estar la villa mas fortificada de lo q̃ se entendia, se boluio al campo.

El señor de Noirquermes va à rẽdir Alckmaer.

La Infanteria Española en esta sazon esperaua las quatro pagas que se le auiã de dar del Acordio de Haerlẽ. Y aunque se auia juntado algun dinero con que se daua principio à pagar las compañias de los Maestres de Campo, se alteraron los soldados de las demas que estauan en los quarteles, pareciendoles que faltaria dinero para ellos: y tocando arma, con el ruydo della, fueron à la bateria que guardaua el Tercio de don Rodrigo de Toledo, que erã asi mismo soldados de los Tercios viejos, que no menos que los otros desseauã sus pagas: y asi los ayudaron à subir à la bateria, con que se apoderaron de la villa, amotinandose, y pidiendo sus pagas. Sucesso que impidio el no caminar el exercito, y de que resultaron grandes inconuenientes.

Motin de los Españoles en Haerlem.

El

El Duque entendida la alteracion de los Españoles, y ser cosa que se auia de apaziguar con dinero, que no se podia auer sino se traía de Anuers, para lo qual era menester tiempo; passó luego por no perderle à Amstelredã, embiando à Chapin Vitelli para el tratar con ellos, y concertarlos: y dar el Duque (en tanto que se hazia) priessa en Amstelredã à la salida de la armada, que erã doze nauios gruessos: en los quales se embarcò el Conde de Bossu à los doze de Agosto, lleuãdo su cõpañia de Alemanes baxos, y algunos soldados Alemanes de la misma Coronelia, y seys cõpañias de Españoles del Capitan Christoual de Corcuera, Garci Xuarez, Antonio de Auila, Martin de Orçaes Texeda, y Alonso de Ayala, y la de Vualones del Capitan Francisco Verdugo. Con la qual Infanteria, y nauios se resoluio el Conde de Bossu de passar los barcones que los enemigos tenian echados à fondo delãte de su armada para estrechar mas el canal, è impedir que no saliesse la nuestra, ni yr à combatir con la suya, sino cada nauio de por si. El Conde ordenó fuesse de Vanguardia la nao del Capitan Iuan Simenrol, en que yua el Capitã Corcuera con su compañia, por ser la mayor naue de la armada, y que passasse la primera el estrecho y barcones, y que la siguiesse otra nao de las mayores, siendo la tercera la Almiranta del Conde.

El Conde de Bossu parte cõ la armada de mar à cõbatir cõ la de los rebeldes.

La armada de los rebeldes, que era dezinueue nauios muy gruessos, seys botes, y muchos otros nauios pequeños, trauaron escaramuça con los nuestros al passar el estrecho. Lo qual hecho y recogida el Cõde su armada, les fue cargando, y los rebeldes se fueron

retirando

retirando hasta salir del canal, tomando la derrota de los Pambos, que son bancos donde se metieron por yr aligeradas sus naos, y no poderlos seguir nuestra armada, por lleuar los nauios della mas lastre.

El dia siguiente mandó el Conde al Capitan Corcuera, que tomando los esquifes, y docientos arcabuzeros Españoles, ciẽ picas, y algunos Alemanes, fuesse à ganar dos fuertes que los enemigos tenian sobre el Dique. Los soldados de los rebeldes que los guardauan, procuraron impedirles el desembarcar en vn casar que estaua entre los dos fuertes; pero no fueron parte para ello. Puestos nuestros soldados en tierra, arremetieron con el vn fuerte que desampararon los rebeldes, huyendose por las praderias, y lagunajos, en que auia tanta agua que se ahogaron muchos: cerrando luego con el segundo fuerte, que ganaron assi mismo, huyendose los enemigos por las lagunas.

Fuertes tomados por los Españoles.

Ganados estos fuertes, mandò el Conde desembarcasse la Infanteria Española, para la guardia dellos, y el se ancorò à la boca del canal, y la armada del enemigo a la vista della, donde estuuo quinze dias: al cabo de los quales se embarcaron los Españoles, y el Capitan Corcuera con su compañia en la naue del Conde de Bossu, q̃ leuantò velas el dia siguiente para combatir la armada del enemigo, por tener orden para ello; con quien se tuuo aquel dia vna gruessa escaramuça, si bien se yua siempre retirando: y al anochecer dieron fondo las dos armadas a la vista la vna de la otra: y en esta manera se combatio quatro dias, retirandose siempre el enemigo la buelta de Enchusen, donde reforçó de gente y nauios por la que le vino de

Enchusen,

Enchusen, y de los demas puertos, y del Vvaterlant. Y à los doze de Setiembre à medio dia, leuantó velas para combatir al Conde, que hizo lo mismo, cumpliẽdo el mandato expresso que he dicho tener del Duque para darles la batall a. Nuestra armada se metio à los bordes para ganar el viento à la del enemigo que hazia lo mismo, dãdose muchos cañonazos con que se yua encendiendo la escaramuça. Y despues de auer dado tres ò quatro bordes, vino à enuestir el Conde con la Almiranta enemiga por el castillo de proa entre las xarcias, dãdose gran ruziada de artil eria, y arcabuzeria, conque murio mucha gente de las dos partes, y en particular de la Almirãta, de los rebeldes cuya Vizalmiranta enuistio luego con la del Conde de Bossu por la mano derecha del castillo de proa, siguiẽdola otras dos naues que enuistierõ por el castillo de popa, de las quales echauan muchos fuegos artificiales, llouiendo piedras y cal biua molida para cegar los soldados: cosa q̃ podian hazer con mucha facilidad, por ser mas crecidos sus nauios, y traer muy leuantados los castillos de popa y proa dellos, con vna nueua inuencion, q̃ era fabricarlos con tablas delgadas, porque no creciesse el peso del nauio: y enlos huecos que quedauan entre vnas y otras, meter redes viejas de pescadores, q̃ es defensa y reparo que resiste mas bala que de mosquete de posta.

Batalla de mar.

Inuencion para leuantar los castillos de la popa y proa de los nauios.

Cap. 5.

Al enuestir el Cõde de Bossu, se pusieron en huyda la buelta de Amstelredã todos los nauios de nuestra armada: con lo qual quedò sin ningun socorro, excepto la nao en que yua el Capitã Texeda con su compañia; la qual enuistio con otra del enemigo, y com-

batiendo con ella, le mató mucha gente, quedãdo heridos y muertos los mas Españoles que yuan en ella, que fue causa del dexar desaferrarse la del enemigo: y otra nao de las nuestras que quiso enuestir, la metio à fondo al hazerlo la artilleria delos rebeldes. Enuestida (como he escrito) nuestra Almiranta de las quatro naos, con quien se combatia, siẽpre las lleuò la marea à todas juntas con la fuerça que hazian los enemigos la buelta del Dique, entre Eedam, y Horn, donde encallaron todos cinco vaxeles dos horas antes del dia, sin cessar vn punto aquel tiempo de combatir; y al amanecer se passaron todos los Alemanes, y marineros à las naos del enemigo: no obstante que los gẽtileshombres del Conde, y Españoles herian y matauan muchos, impidiendoselo. Aduertidos los enemigos de los que se passauan à sus naues, los pocos soldados que se hallauan ya biuos en la del Conde para pelear, se resoluieron de assaltarlos de nueuo con el refuerço de gente que de otros nauios les auian embiado en barcas. Y poniendolo por obra, el Conde con los pocos gentileshombres que tenia, y soldados Españoles, que no eran ya de setenta mas de treze ó catorze los que podian tomar armas, y dellos algunos heridos, combatio, mostrãdo el valor y osadia q̃ siẽpre, y demanera, q̃ hizierõ retirar à los rebeldes con mucho daño; y dẽtro de dos horas le boluieron à dar otro assalto de todos los nauios: del qual se retiraron asi mismo con gran perdida suya, continuando siẽpre el combatir y defenderse, hasta medio dia con gran constancia. Viendo el Almirãte de los rebeldes la mucha gẽte que auia perdido, y perdia, y la entereza del

El Cõde de Bossu combate cõ su nauio contra quatro

Conde

Conde de Bossu, le embió à dezir, porq̃ se queria desesperar: y que pues no tenia esperança de socorro, se rindiesse à buena guerra, que el le prometia de hazersela. Lo qual refirio el Conde al Capitã Corcuera, y los demas, diziendo, q̃ viessen lo q̃ seria mejor hazer, cumpliendo con lo q̃ tocaua al seruicio de Dios, de su Magestad, y sus honras. Platicando sobre lo que auia embiado à dezir al Conde el Almirante de los rebeldes, vn soldado Español quiso pegar fuego à la poluora del nauio, para que con esto se quemassen los de los rebeldes, y el acabar los nuestros, fuesse cõ las honras y cabo de año de los otros. Visto el ser esto mas desseruicio de nuestro Señor, y desesperacion, que valentia, aunque el Conde, y todos en general se ofrecian à morir peleando, por ser de tanta calidad la persona del Conde, y de importancia al seruicio de su Magestad el conseruarla, le persuadierõ diesse oydos al acordio, pues no se veia manera de ser socorridos, ni tenian medio para poder durar, siendo tan pocos para el tomar las armas, si Dios milagrosamente no se le daua. Y assi respondio el Conde al Almirante de los rebeldes embiasse algunas personas con quien platicar: y el le replicò le diesse vn soldado Español en rehenes: el qual passò en el nauio: y con esto vino vn Capitan de la Almiranta de los rebeldes con los capitulos, que fue jurar y prometer el Almirante, que no se haria daño ninguno à la persona del Conde, y que los demas se trocarian por otros prisioneros; Capitan por Capitan, Alfereces, y Sargentos lo mismo, y los gentileshombres por otros tales, y los soldados lo mismo; embiando antes del concluyr

Valor del Conde de Bossu, y los de su nauio, en no desesperarse.

El Cõde se rinde, y cõ que condiciones.

el Acordio el Almirante à pedir vn bonetillo roxo que el Conde traía en la cabeça, de que le auian dado seña los soldados y marineros q̃ se le auiã passado de su nauio para assegurarse que aceptaua los acordios: el qual lleuado, los rebeldes entraron en el nauio desualijando à quantos en el hallaron, no guardando respeto que à sola la persona del Conde, à quien lleuaron luego con sus gentileshombres, y el Capitan Corcuera que yua herido de vn arcabuzazo en vna pierna, y solos onze soldados Españoles à Horn, embiando la resta de los que auian quedado biuos, que eran treynta, y los veynte dellos muy mal heridos, à Enchusen en compañia de docientos soldados de las demas naciones que quedaron de la batalla.

El Conde entra en Horn prisionero cõ los Españoles.

En Horn hizieron entrar al Conde delante de todos los prisioneros, que mostro gran pecho y entereza, donde acudio muchedumbre de gente de los contornos à verle: la qual le dezia muchas injurias y oprobrios, tratando tan barbaramente à los Españoles que lleuauã atados vno con otro con cuerdas, que las mugeres llegauan à darles de bofetones. Con este tratamiẽto pusieron al Conde en vna Abadia yerma con dos pages solos, apartandole del Capitan Corcuera, sus gentileshombres, y Españoles, q̃ lo sintio mucho: à los quales pusieron en otra parte, y alli los tuuieron dos dias, sin querer dexarlos curar, y à instancia del Conde lo permitio el Almirante, mandando se les diesse de comer, y el Conde les asistio de dinero para el entretenerse, y sus curas: cosa que no hizo con otros soldados. Y lo mismo continuò quando repartie-

ron

rõ los Españoles por las demas villas del Vvaterlant despues de auerlos tenido dos meses en Horn. Y el Conde en reconocimiento de la voluntad q̃ le teniã los Españoles por auer guerreado con el, los ayudò à entretenerse, procurando con dineros y trueques, se rescatassen todos, q̃ fue crecer la aficion q̃ toda la nacion Española le tenia con semejante demostracion, y gran sentimiento de q̃ los de Vvaterlant, cuyo prisionero dezian q̃ era el Conde, no quisiessen tratar de rescatarle: si bien el Duque procurò muchos medios para ello, por dolerle en estremo la perdida del Cõde, por la calidad, prẽdas de su persona, y buenas partes, q̃ acõpañadas con su mucho desseo de adelantar el seruicio de su Magestad, no podiã dexar de ser de gran momẽto para la reducion de la Prouincia: lo qual hazia crecer la pena al Duque del no hallar medio para darle libertad, estimandola por mucho mayor q̃ la de los nauios, gente, y artilleria; si bien quedauan los rebeldes con ella ya superiores en la mar, y de parte de su Magestad sin esperança de poder abrir el passo del puerto de Amstelredã, que era de tanto momento.

Cap. 6.

Motin de los Españoles apaziguado.

Chapin Vitelli acordo el motin de los Españoles con q̃ se les diesse las quatro pagas, y mas catorze escudos à cada vno à buena quenta de las q̃ se les deuiã: y en estas demãdas y respuestas del acomodar el motin, se passarõ dos meses, q̃ fue ocasion del no poderse poner en buena sazõ sobre ninguna plaça por acabar se el Verano, q̃ es la sazon en que se puede cãpear en aquella Prouincia, por ser el Inuierno intratable, à causa de las muchas aguas, pantanos, y lagunas, sino es en el q̃ haze grandes yelos en q̃ se puede caminar para ha

zer alguna empresa arrebatada, hurtar, ò escalar alguna plaça; pero no sitio largo en q̃ el tiẽpo indubitadamẽte cõsumira (q̃ es el mayor enemigo delos q̃ sitiã) qualquier exercito por grande y florido que sea.

Apaziguada la alteraciõ de los Tercios de Españoles viejos amotinados en Haerlẽ, ordenò el Duque hiziesse don Fadrique la empresa de Alckmaer, para tener entrada en Vvaterlant: para lo qual mãdò saliessen los Españoles de Haerlẽ, y entrasse Monsieur de Liques con quatro vanderas de su Coronelia, señalandole por Gouernador de la villa.

Iuntamẽte ordenò à dõ Fadrique, q̃ embiasse alguna gente à la entrada de Holanda para tener assegurado el passo por dõde hecha la empresa de Alckmaer, viniesse el cãpo à inuernar en la Prouincia, y con los alojamientos q̃ tomasse, assediar à Leydẽ: y para el efecto embiò don Fadrique al Capitan Francisco de Valdes, Sargento mayor del Tercio de Lõbardia cõ siete cõpañias de Españoles de los Tercios de san Felipe y Santiago, y otras de Alemanes y Vvalones, y dos cõpañias de cauallos: y con esta gẽte ganò Valdes à Alphen, haziendo fuertes en las aldeas donde alojaua, para dar principio à assediar alguna villa, luego que llegasse el exercito.

El Capitan Francisco Valdes gãna Alphẽ.

En esta sazon los enemigos vinieron à tocar arma à la gẽte del Capitan Valdes en Leyderdorp, y el embiò dociẽtos arcabuzeros con Gaspar Donblasco, Alferez del Capitã don Gabriel Niño: el qual caminò cõ tãta priessa por yr deauallo al arma, q̃ los soldados no le podiã seguir, sino à la deshilada, quedãdose por las casas de los labradores: y assi no se hallò al verse cõ el

ene-

enemigo con mas de doze ò quinze soldados: y saliẽdo los rebeldes de las emboscadas q̃ teniã en los Diques, dieron sobre ellos, matando à la mayor parte, y prẽdiendo al Alferez; y desta suerte fueron executando con su Caualleria à nuestra gente, q̃ de veynte en veynte, y de diez en diez yuã caminando desalẽtados: y si bien el Capitã Valdes los seguia con golpe de soldados, y se apeò para recoger los q̃ veniã recibiendo la carga, la Caualleria del enemigo les cargò de manera, q̃ les fue fuerça retirarse: y no pudiẽdolo hazer el Capitã Valdes por hallarse à pie, con auersele huydo su cauallo, y ser hõbre de edad, los soldados le pidierõ tomasse otro q̃ vn gentilhõbre Borgoñon le ofrecia, diziendo importar mas q̃ se saluasse la Cabeça, que el. Y con esto el Valdes pudo recoger parte de la gente, poniendose à cauallo con perdida de ciẽ soldados, siendo entre ellos preso el gentilhombre que le dio el cauallo, que despues se rescatò. *Cargã los rebeldes à los Españoles.*

Partido Valdes del cãpo, caminó dõ Fadrique con el resto del exercito à ponerse sobre Alckmaer al principio de Setiẽbre, adõde auia embiado de Vanguardia alguna Caualleria cõ Monsieur de Goignies para cerrar la villa: y aq̃lla noche hizo tã terrible tẽpestad de ayre, remolinos, y agua, q̃ cõ ellos, y caminarse por arenales, y dunas, vino à desatinar la gẽte de manera, q̃ yua casi en rota el cãpo por apartarse los soldados à los lugares donde podiã guarecerse de la tẽpestad y lluuia: la qual fue ocasiõ de perder dos Alferezes sus vãderas, y priuarles don Fadrique de oficio por la poca cuẽta q̃ auian tenido con ellas: si biẽ fue la noche tã trabajosa que se ahogaron seys ò siete personas en el camino. Cap. 7. *Dõ Fadrique sitia à Alckmaer.*

Al-

Situacion de Alckmaer. Alckmaer es vna villeta pequeña cõ fosso de agua hondo, y muy ancho: y aunq̃ al principio desta guerra era villa abierta, los rebeldes la fortificarõ demanera ayudandose de la disposicion del sitio y gran fosso, q̃ la hizieron plaça para poderse defender, en que auia ochocientos soldados sin los vezinos q̃ tomaron las armas. Don Fadrique luego q̃ llegò sobre la villa, mãdò se ocupasse vna casa de dõde se podia defender vn canal, no dando lugar para que pudiesse entrar socorro por agua. Lo qual se hizo ocupandola el Capitan Iñigo de Medinilla con su compañia.

Assi mismo ordenò à los Tercios viejos se alojassen à la parte de Vvaterlãt en el camino de Haerlẽ cõ algunas vãderas de Alemanes y Vvalones, por dõde se auia de poner vna bateria, y q̃ la resta de las dos naciones, cõ los Tercios de la Liga, tomassen quartel *à la* parte de la marina y Holãda, por dõde se auia assi mismo de batir; y que la Caualleria estuuiesse en Beuervvyck. Los siete dias primeros q̃ se atẽdio à alojarse, y fortificarse los quarteles, los de la villa haziã salidas para impedirlo, cõ quiẽ se teniã ligeras escaramuças: y vn dia salierõ con barcas por vn lago, y dos pieças de artilleria en ellas para ganar la casa Roxa, y assegurarse del canal, dando con esto lugar para q̃ entrasse el socorro q̃ teniã à la mar: cosa que no pudieron efectuar, antes se retiraron, recibiendo mucho daño: y el que huuo de nuestra parte, fue morir el Capitã Medinilla de vn golpe de artilleria en la misma casa, que guardaua con algunos soldados.

En este tiempo se cayó de la villa vn lienço de muralla, que lo causaria ser fortificacion nueua, y por entrete-

entretenerſe caſi vn mes en poner la bateria, eſperando las municiones, y ſe hizieſſen las trincheas, ſe les dio tiempo para leuantar la muralla, y fortificarſe; que les fue de mucho momento, y de no poco daño para nueſtra gente, è impedimento para acabarſe la empreſa.

Don Fadrique embió à reconocer, por la parte de los Tercios viejos, al Capitan Iuan de Caſtilla, y al Sargento mayor Vallejo del Tercio de Iulian Romero, y al Sargento Franciſco de Aguilar Aluarado: y por el quartel de los Tercios de San Felipe y Santiago, à los Alferezes, Gaſpar Ortiz, y Pedro Pardo; con cuyas informaciones ſe reſoluio la parte por donde conuenia ponerſe las dos baterias, que fueron à la puerta de la Peſcaderia, y Torre Roxa.

Acabadas las trincheas, leuantando vna catorze ſoldados à la orilla y arzen del foſſo, los de la villa les tirauan con dos pieças de artilleria, para impedirſelo: y viſto que no les diuertia de trabajar, ſalieron de la villa à eſtoruar el leuantar la trinchea, y por no dar auiſo la centinela à los que labrauan en ella, para tomar ſus armas, ſe la hizieron deſamparar los rebeldes: coſa que entẽdida por Iulian Romero, que venia à cauallo del Conſejo, y q̃ no ſe mouian los ſoldados de las trincheas, por tener orden expreſſa de no ſalir à combatir fuera dellas, apeandoſe cerrò (la eſpada en la mano) con los enemigos, ſiguiendole pocos ſoldados, con que hizo deſamparar à los rebeldes el pueſto, recobrando la trinchea. Acabada eſta trinchea, ſe echò vn puente ſobre dos barcas en el foſſo para poder arremeter, en que no ſe puſo guardia, creyendo

Salida de los de Alckmaer.

Puente de barcas anegada por los rebeldes.

q̃ los rebeldes no podian ſalir à dañarle: los quales, reconocido eleſtar ſobre barcas, embiarõ vn ſoldado à nado d̃ noche por el foſſo, para afondarle, barrenãdo las barcas; coſa que efectuó, y con tanto no pudo ſer de prouecho, y aſsi fue neceſſario armar otro ſobre barriles, muy largo y fuerte, por el anchura del foſſo.

Cap. 8.

Numero d̃ las pieças con que ſe batia.

Hecha la bateria por la parte de los Tercios viejos con ſiete cañones, y por la de los Tercios de San Felipe y Santiago con nueue, y dos que deſde vnos molinos batian las defenſas, dando orden para echar las puentes: las vanderas de los Tercios de San Felipe y Santiago, por no tener Maeſtre de Campo, ſe alborotaron los Capitanes, queriendo lleuar cada vno la vanguardia. Don Fadrique les mandò que ſe echaſſen ſuertes, la qual cupo à los Capitanes don Martin de Ayala, y Vaſco Nuñez de Carauajal: mandando don Fadrique al Vaſco Nuñez de Carauajal reconocieſſe la bateria ſi eſtaua para arremeter, que no auia durado ſino ſeys horas: el ſúbio por la miſma puente leuadiza de la villa, que con algunos cañonazos auia caydo, afirmandoſe por auerſe roto las cadenas: y conocido, refirio à don Fadrique auer buena bateria, mas por moſtrar ſu valor en ella, que por la diſpoſicion de la ſubida, que era dificultoſa.

Aſſalto d̃ los Tercios viejos.

En eſte tiempo, que ſe eſperaua ſe hizieſſe la ſeña, que eran vnos fuegos, para arremeter en vn miſmo tiempo por las dos baterias, venia Iulian Romero caminando por vnos prados en deſcubierto, con el puẽte de barriles para echarle ſobre el foſſo: y por ſer de grueſſos tablones, y peſadó, ſe ataſcò en vn foſſo, donde

donde forcejaron los ſoldados por ſacarle. Entendiendo los Tercios de San Felipe y Santiago caminar los demas à la otra bateria con los puentes, pareciendoles darſe el aſſalto, ſi bien no ſe auia hecho la ſeña acordada para ello, arremetieron à la ſuya, lleuando la vanguardia Vaſco Nuñez de Carauajal, el qual llegò el primero en lo mas alto de la bateria, cõ ſer meneſter poco menos que eſcalas para ſubir en ella, auiendo peleado cõ los enemigos à la pica, y deſpues con la eſpada en la mano, fue herido de vn arcabuzazo: y muchos ſoldados de los nueſtros, por no eſtar la bateria para poder ſubir, los rebeldes los arcabuzeauan al hallarſe amontonados al pie della, y ſobre el puẽte, ſin ſerles poſsible venir à las picas: que fue ocaſion que la batalla con que venia el Capitan don Manuel Cabeça de Vaca, no pudieſſe paſſar al aſſalto q̃ defendian los rebeldes, no ſolo con las armas, y mucho brio; pero las mugeres, y vezinos del lugar eſtauan en ellos arrojando piedras, ruedas con puntas de fierro, pez, azeyte caliente, plomo derretido, y reſina, jugãdo de ordinario ſu arcabuzeria en deſcubierto ſobre nueſtros ſoldados: los quales con el eſtar apinados, à cauſa de no poder ſubir la bateria, ſe embaraçauan, impidiendo los muchos muertos y heridos no poder pelear la batalla, ni paſſar el Capitan don Luys Gaytan con la retaguardia, à quien llegò orden de don Fadrique, al ſubir à la bateria, ſe retiraſſen, mouido del mucho daño que recebian, ſiendo el hazerlo cõ perdida de mas de trecientos ſoldados entre muertos y heridos. Con eſto no ſe vino à cõſeguir el efecto đ diuidir à los enemigos, aſſaltãdo à vn miſmo

 tiempo

Consideracion del Autor sobre el assalto.

tiempo la tierra por las dos baterias, teniendole los rebeldes para venir à socorrer à la de Iulian Romero. Assalto, que ha de ser aduertimiento à la gente de guerra, considerandole de manera, que el heruor y demasiado alboroço de combatir no los haga caer en semejantes inconuenientes, por el no guardar con puntualidad las ordenes de sus Cabeças, que las dan con mas reposado consejo del que pueden tomar los soldados, quando tratã de poner las manos en los enemigos, siẽdo las mas vezes su resolucion solo del ganar honra, sin atender à otra cosa, inflamados del desseo de alcançarla. Los soldados de los Tercios viejos, que venian caminando por los prados, forcejaron gran rato por lleuar el puente, y sacarle de donde se auia atascado: y visto no serles possible, y asaetearlos de arcabuzazos de las murallas, se resoluieron seruirse de otro de barriles que auia en las trincheas, mas ligero, pero no tan fuerte ni ancho, que echò al fosso con harto trabajo el Capitan don Francisco de Bouadilla, el agua à los pechos, medio nadãdo algunos soldados, y con no poca perdida dellos, por los muchos muertos, y heridos, siẽdolo don Frãcisco de Bouadilla de tres arcabuzazos, dandole dos despues. Por este puente passaron trabajosamente nr̃os soldados à la bateria, cuya subida era dificil, por tenerla los rebeldes reparada de parte de dẽtro, con vn terrapleno, casi altura de vna pica, de donde la defendian sin poder venir à las manos con ellos, ayudandose de las cosas que en el otro assalto, y soldados que auian tenido en el, con el auerse retirado los Tercios de san Felipe, y Santiago. En esta manera se combatio mas

de

de dos horas, intentando de nuestra parte escalar el terrapleno, que defendieron gallardaméte los rebeldes, sin poderles entrar en la villa: que fue ocasion de retirarse nuestra gēte, perdiendo mas de quatrocientos soldados entre muertos y heridos: murio Basco Nuñez de Carauajal del arcabuzazo. Assi mismo fueron heridos otros Capitanes, Alferezes, y Sargentos de la infanteria Española, y à la bateria de los Tercios viejos los Capitanes Diego Perez, y Diego Felizes, y tantos oficiales, que por la breuedad no me detengo al nombrarlos. No obstante el auer rebotado los rebeldes à nuestros soldados de las dos baterias con mucha entereza y brio, y no poco daño, por ser mas de ciento y cincuenta soldados los muertos, y heridos passados de setecientos (como he escrito) de que peligraron pocos, por respeto de no ser arcabuzes de gran municion los q̃ tenian los sitiados, y con el tirar à menudo, en tanto que durò el assaltar y traer las puentes, que fue harto tiempo, con esto se escalentarian los arcabuzes, por lo qual no fueron grandes las heridas de sus balas. *Numero de los muertos y heridos en los assaltos.*

Don Fadrique, si bien entraua el Inuierno con muchas aguas y lluuias, se resoluio de batir de nueuo la villa y assaltarla, dando al Duque parte dello, que era del mismo parecer: pero teniendo auisos por algunas espias, que los rebeldes tratauan de romper en el Vvaterlant, no lexos de Alckmaer, vn dique, cuya rotura anegaria, entrando las mareas, gran parte de la comarca y contorno de la villa, y casi todos los quarteles y puesto donde estaua la artilleria; juzgò ser cosa de consideracion, y para aduer- Cap. 9.

tirla à don Fadrique me embió de Amstelredam à AlcKmaer, y reconocer si abierto el dique se podia anegar, al parecer de algunos naturales de la Prouincia, los quarteles y tãta tierra como afirmauã: y quando fuesse cierto, dixesse à don Fadrique no se auenturasse el exercito en peligro tan euidente, sino que leuãtasse el sitio luego. Particular que se platico, disputando el daño q̃ podria hazer el romper el dique, tomando para ello informacion de la gente, que de razon auia de tener platica de la materia. Y asi por assegurarlo, y que serian mayores las aguas de lo que podrian dezir, por ser en Inuierno mas furiosos y continuos los vientos que en otra sazon del año (que era lo que hazia ser mas crecidas las mareas) confirmando esto con el assegurar, que si continuaua el llouer, como los dias de atras lo auia hecho, aunque los rebeldes no abriessen el dique, se anegarian los contornos del lugar, haziendose los prados lagunas los Inuiernos, como todo el Vvaterlant, cuyo nombre significa el ser tierra de agua, de que se veía ya la esperiencia: porque con los pocos dias que auia llouido en las trincheas, se andaua el agua casi à la rodilla, siendo necessario passar de los vnos quarteles à los otros con barcas, ò el agua à la cinta, y el yr en ellas asi mismo al puesto donde estauan algunas pieças de artilleria. Consideracion que obligò à leuantar el campo, retirando la artilleria, en que trabajò grandemente Iulian Romero, mostrando no menos valor y entereza, que en el pelear, viniendo à no ser pequeña faccion en razon de guerra el sacar la artilleria, por los inconuenientes que huuo en ello, con

El Duque embia al Autor á q̃ se leuante el sitio, por la rotura de los diques.

Vvaterlãt significa Pays de agua.

Dificultad de sacar la artilleria por las muchas aguas al leuãtar el sitio.

el crecer las aguas, y auer formado los rebeldes gran cuerpo de gente en el Vvaterlant, con que vinieron à ponerse en algunas aldeas que tenian fortificadas no lexos de AlcKmaer, para gozar, si se les ofreciesse, desde ellas alguna buena ocasion. Retirada la artilleria se leuantò el campo, desamparando à los diez de Octubre de todo punto los quarteles.

Los de la villa hizieron aquel dia batir diez mil y quinientos talleres de estaño para pagar sus soldados, que salieron al retirarse nuestra gente con denuedo de querer escaramuçar: pero no se hizo otra faccion mas del querer quemar soldados nuestros algunas casas al desalojar, sin emprender los de los rebeldes el impedirselo, ni atreuerse por ninguna via à atacar biua escaramuça con nuestra retaguardia.

Los d AlcKmaer baten moneda d estaño para pagar los soldados.

El campo se vino à alojar à los contornos de Egmont, y Haerlem, haziendo alto algunos dias, en los quales las vanderas de los Españoles passaron hãbre por falta de vituallas, de suerte que aũ no se hallauan legumbres para entretenerse.

Don Fadrique fue de Alckmaer à Amstelredam, donde el Duque se hallauá con no mucha salud, que mandò se alojasse el exercito en Holanda, por ser ya tan entrado el Inuierno, que quitaua la esperança de poderse mejorar el tiempo, siendo muy rezios los de aquella Prouincia, lo qual obligaua à ponerse encubierto, por auer andado catorze meses en campaña, pues no se podia emprẽder el ponerse sobre ninguna villa con el, cuyos sitios en aquella sazõ son inexpugnables, por las muchas aguas y grãdes canales de que Cap. 10.

estan

estan cercadas, demanera que no es posible llegarse à ellas sino es por los diques. Por estas causas mandò el Duque alojar el exercito en los lugares y passos mas conuenientes para tener cercadas las villas que ocupauã los rebeldes, haziendo fuertes en ellos, cosa que no podia impedir el enemigo, no teniendo gente con que señorear la campaña, ni para combatir fuera de las plaças con la nuestra. Viniendo con esto, y el estar la gente alojada al cubierto, y en sus presidios à hazerse grande efecto, que era tener en parte assediadas las villas, y el exercito sobre el Pays, y lugares que solia ocupar el enemigo, que lo era assi mismo muy grande, pues no se podia despedir por entonces, ni conuenia que se hiziesse. Iuntamente estaua con esto en parte, donde no pudiesse perder ocasion si se ofreciesse el auer de executar con presteza la de alguna empresa, en el tiempo de los yelos, que es en el que esta mas tratable para el guerrear aquella Prouincia, elandose los mas años las aguas, de suerte que se puede caminar sobre ellas por todas las partes, como lo hazen los trineos: y hazerse assi mismo correndurias, ò dar escaladas à alguna villa, ò gastar parte de la campaña, ò otra qualquiera faccion que se huuiesse de executar guerreando con el estar alojado el exercito en esta forma, que era de mucho fundamento: y de tanto, que quando el tiempo no forçara à abraçarla, en qualquiera otro del año se pudiera tomar por muy buen partido este: pues los sitios de las villas son tan fuertes como he escrito, por las muchas aguas, que dan mas lugar para assediarlas, que no para combatirlas.

El Duque mãda alojar el exercito.

Hecha

Hecha esta resolucion mandò el Duque al Baron de Cheureau quedasse en el Castillo de Egmont, y parte del Vvaterlant, con las vanderas de su Coronelia, y la compañia del Capitan Martin Flores, de Españoles: y que el Sargento mayor Francisco de Valdes entrasse en Holanda por la parte de Haerlemermer, con los dos Tercios de Españoles de San Phelipe y Santiago, y dos Coronelias de Tudescos, y dos de Infanteria Vvalona, y seys compañias de cauallos ligeros Españoles, y Italianos; y vna Corneta de Herreruelos. Asimismo mandò a Iulian Romero, que con alguna Infanteria destas vanderas de Vvalones, y Alemanes, y los dos Tercios de don Hernando de Toledo, y don Gonçalo de Bracamonte, entrassen en Holanda al mismo tiempo que Valdes, y por diferente parte, que era por las dunas, viniendo a dar à la Haya: y que como alojasse la gente fuesse a Brabante a gouernar las vanderas de su Tercio, que el Duque tenia resuelto de lleuar consigo para asistir à las cosas de Zeelanda, ordenando a Francisco de Valdes quedasse por Cabeça del exercito.

Alojamiẽto del exercito.

Cap. 11

Auia muchos meses que el Duque de Alua hazia grande instancia con su Magestad en su licencia, suplicandole fuesse seruido darsela para yrse a su casa, por que si bien auia alçado la mano, como escreui, deste negocio, despues que la guerra y segunda rebelion se comencò, su mucha falta de salud, y indisposicion de la gota, le forçauan a que de nueuo boluiesse a suplicarlo a su Magestad, viendose en estado que de ninguna suerte podia ya seguir los exercitos, ni poner las manos en las empresas, y facciones que se hazian, como

El Duque pide licencia a su Magestad

antes lo auia hecho, siendo juntamente en inuierno, para su edad tan contrario el temple y calidad de los Estados, por los grandes frios y humedades que haze en ellos de ordinario, como en Prouincias baxas; que les parecia a todos los medicos, que si se detenia mas en el Pays, seria con mucho riesgo de su salud y vida, ò alomenos entendian probablemente que estaria tan impedido y fatigado de la gota y corrimientos, por las causas dichas, que no podria atender al despacho de ningun negocio, quanto mas a tantos y tan forçosos como entonces se ofrecian en los Estados, assi de las cosas tocantes à la guerra, como del gouierno. De lo qual veya el Duque no poder dexar de seguirse muchos y muy grandes inconuenientes por no poderse resoluer sin su parecer las mas cosas, especialmẽte las de la guerra, cuya resolucion es necessario que sea tan presta, por depender grandemente de las ocasiones los buenos sucessos della. Su Magestad no obstante el inconueniente que se ofrecia en dexar el Duque el cargo del exercicio y Payses en tiempo que auia guerra tan intestina en ellos, y que los rebeldes tenian ocupadas muchas y muy fuertes plaças en las Prouincias de Holanda, y Zeelanda, Frisa, la villa de Bomel en Gueldres, San Geertruyenbergen en Brabante: y ser de mucha consideracion para el reduzirlas, la opinion del Duque, como de tan gran Capitan, y su mucha prudencia, y longa esperiencia en las cosas de la guerra y gouierno, por el auer manejado tantos y grandes exercitos, y hecho con ellos en diferentes Prouincias muchedumbre de empresas; le dio licẽcia, teniendo cuenta el Rey nuestro Señor con la

comodidad de su salud, y que con ella le podia seruir en cosa que no fuesse de menos momento para su seruicio que esta residiendo cerca de su persona, y Cõsejo de Estado, que es como fundamento, y principio del gouierno de todos los demas de su Magestad. Cõcedida al Duque de Alua la licencia, su Magestad embio a mandar al Duque de Medinaceli que por su sucessor estaua nombrado, y auia pedido asimismo licencia, hallandose entonces en Mastricht, donde tomaua el agua de Spa, y fuente de Lieja, por algunas indisposiciones, se fuesse en España, pues le yua assi mismo tan mal de salud en los Estados, a seruirle en su Corte en el lugar que conforme a la calidad de su persona, y grandeza de su Casa conuenia, donde assistiria juntamente en el Consejo de Estado.

Su Magestad da licencia al Duque de Alua, y de Medina que la pedia.

Cap. 12

Mandando en esta sazon a don Luys de Requesens Comẽdador mayor de Castilla, y de su Cõsejo de Estado, y su Gouernador, y Capitã General en el Ducado de Milan, viniesse a gouernar los Payses baxos, como persona cõueniente por su sangre, y muchas partes para ocuparle en semejãte cargo, y menear machina tan grãde como la q̃ su Magestad le encargaua dãdole el gouierno dellos, del qual daria la cuẽta q̃ de los demas q̃ su Magestad le auia puesto en las manos auia hecho. Porq̃ siẽdo Embaxador de Roma le mãdò fuesse a seruirle en las galeras, haziendole su lugar teniente en la mar, mandandole despues yr a seruir en el leuantamiento y rebelion de los Moros de Granada, donde estuuo con el Señor don Iuan de Austria: y con el mismo cargo de la mar, se hallo en la jornada que Dios fue seruido de dar al Señor don Iuan de Austria,

Don Luys de Requesens nombrado Gouernador de los Payses baxos.

 Gene-

Generalissimo de la Liga q̃ se hizo el año de mil y quinientos y setẽta y vno, entre Pio. V. Sumo Pontifice, su Mageſtad, y la Señoria de Venecia, cõ q̃ se rõpio el armada del Turco, a los siete de Octubre del mismo año, junto à las Islas Cuchalares, cuya muchedumbre de nauios era tanta, y calidad dellos, que fue de las grandes batallas, y mas sangrientas q̃ despues del Aduenimiento de Christo hasta entonces se sabe que se aya ganado, y de las mayores que desde la creacion del mundo hasta esta hera aya auido.

El Comendador mayor replicó muchos dias a su Mageſtad sobre ello, suplicandole no le mãdasse seruir en este cargo, aunque despues por el mandarselo su Mageſtad tan resolutamente, fue fuerça que le obedeciesse y aceptasse, cumpliendo con la obligacion de vassallo, con la qual nacen todos los que lo son de seruir a sus Reyes y Principes naturales, en todo lo que les mandan. Y assi partio de Milan por la via de Saboya, Borgoña, y Loraine para los Estados, trayendo cõsigo dos compañias de cauallos Italianos que mandò leuantar, vna de arcabuzeros, y otra de lanças, siendo sus Capitanes de la de lanças, don Pedro Bustos, y Mucio Pagano de la de arcabuzeros, llegando a Brusseles a los dezisiete de Nouiembre de mil y quinientos y setenta y tres, adõde el Duque se hallaua, el qual auia llegado pocos dias antes de Holanda, dexando à Monsieur de Noirquermes en Vtrecht con la prision del Conde de Bossu, por Gouernador y General de la Prouincia, y ordenado al exercito hiziesse las dos entradas que escreui para alojarse.

El Comendador mayor llegà Brusseles.

Cap. 13. Francisco de Valdes embarcò las vanderas de la Liga que

ga(que alojauan en Haerlem) en Charruas,y por el Haerlemermer fue la buelta de los fuertes del enemigo,que ſe llamauã Gracia,ſiguiendo ſu camino haſta Leyderdorp,no lexos de Leyden,que era la villa q̃ determinadamẽte ſe auia de ſitiar. En Leyderdorp alojo dos compañias de Eſpañoles, y la demas Infanteria y Caualleria en las aldeas q̃ eſtan ſituadas ſobre los Diques,con q̃ venia a ſer Señor dellas,y Canales: las quales eran Soetervvoude, Cerſao,Soetermeer, el fuerte de las Horcas,Bleyſuuyck,la Capelle,Deriqui,y los demas que eſtauan à la lengua del agua.

Valdes ſe embarca para ſitiar a Leyden.

Iulian Romero entrò por las Dunas haſta llegar à la Haya,rindiẽdo Catvvyck, Valkemburg,Vvaſſenaer, Naeldvvyck,San Gerardique, Eſquelpeuiq, Noortvvyck,y Vlaerdingẽ,y el fuerte de Mãſendus,cõ quiẽ Juan de Contreras Sargento de don Rodrigo Çapata, enuiſtio de vanguardia con treze ſoldados,ſiguiendole los demas, que degollaron paſſados de ſeyscientos que le guardauan,prendiendo a San Aldegonde q̃ era principal Conſejero de los rebeldes,y perſona q̃ tenia opinion entre ellos. Aſsimiſmo gano a Monſter, Grauelande,y los Caſtillos de Bernon, y LocKhorſt. Lo qual hecho,y alojada la gente, partio Iulian Romero para Brabante, ſiguiendo la ordẽ q̃ tenia. Cõ eſtos alojamientos ſe hallaua la villa de Leyden, fin de Octubre ſitiada,y Valdes ſe alojo en la Haya por ſer el pueſto mas conueniẽte para poder embiar las ordenes à todas partes,y ordenar jũtamente ſe hizieſſen otros fuertes en algunos pueſtos para eſtrechar mas el aſſedio.

Iulian Romero camina por las Dunas à la Haya.

LIBRO VNDECIMO.

Cap. 1.

En que estado se hallauan las cosas de Holanda, y Zeelāda. à la venida del Comēdador mayor.



LO QVE He escrito era el estado en que el Duque dexo las cosas de Holanda, y el Comendador mayor las hallo quando vino en los Payses baxos deuiendose al exercito, por ser muy grande, y la guerra tan larga, muchas pagas; principalmente à los Españoles de los Tercios viejos, y Caualleria ligera. Quanto à las cosas de Zeelanda se atendia a dar priessa a Monsieur de Beauuoir, que era *Almirante*, hiziesse aprestar los nauios pequeños que se auian mandado poner en orden para socorrer à las plaças de la Isla de Vvalckeren, Middelburg, y Ramua, que estauan muy apretadas por falta de bastimentos, y en gran peligro el Castillo de Ramekin, por auer conuertido los rebeldes el assedio en sitio, y hallarse cauando, y minando las murallas: lo qual hazia temer no fuesse perdido. El socorrer estas plaças auia de ser por la Schelde, y Canal de Bergen, que es por donde las socorrio la primera vez Sancho de Auila, y mar en que nauegan por los muchos baxios, nauios grandes, con los quales de ninguna suerte se podia hazer el socorro por la Honte, en particular teniendo numero de nauios gruessos armados los rebeldes, y al Castillo de Ramekin en su poder (como por entonces se

 recelaua)

recelaua) y assi eran los mas conuenientes para el efecto los que he dicho, si se executara con resolucion y presteza, no dando lugar ni tiempo a que los enemigos aprestassen los nauios pequeños que despues armaron, porque en el de entonces tenian muy pocos, con los quales estoruaron (ayudados de los ruynes temporales que hizo en aquellos dias) el passar Monsiur de Beauuoir con los nuestros.

En Brusseles estuuo algunos dias el Comendador mayor sin entẽder en los negocios en mas que entrar en los Consejos, aunque despues por ver lo que padecian no pudiendo el Duque despacharlos por estar en la cama cõ la gota, le renuncio el gouierno a los veyntinueue de Nouiembre de. 1573. partiendose de Brusseles a dezisiete de Deziembre, y don Fadrique su hijo en su compañia para España, con cinco compañias de cauallos, dos de lanças, y tres de arcabuzeros, por la via de Loraine, Borgoña, Saboya, y Piemont, embarcandose en Genoua. Cap. 2.

El Comẽdador mayor se encarga del gouierno, y el Duq̃ de Alua se parte.

El Comẽdador mayor passo luego a Anuers a dar priessa à las dos armadas que de nueuo se mandaron poner en orden, haziendo el vltimo esfuerço, para el poder socorrer a Middelburg, y Ramua, con las dos armadas: siendo la vna crecer de mas nauios la de Bergen, con que no se auia efectuado, y la otra que se hazia en Anuers de nauios grandes: la qual si bien se entendia (como he tocado) que no podia hazer efecto por auerse perdido Ramekin, auiendole rendido los soldados, a causa del tenerlos los enemigos minado vn torreõ y entrado muy adẽtro cõ la Çapa, lo era muy grãde el aduertir y entretener al enemigo cõ ella, de suerte

de ſuerte que no cargaſſe con todas ſus fuerças por la Schelde à la parte y Canal de Bergen, el dia que auia de paſſar nueſtra armada, la qual auia de lleuar Monſieur de Beauuoir, y ordenado al Maeſtre de campo Iulian Romero ſe embarcaſſe en ella con nueue vanderas de ſu Tercio.

Llegado a Anuers el Comẽdador mayor tuuo dentro de algunos dias nueuos auiſos del Coronel Mondragon de la neceſsidad y hambre que paſſauan en las dos villas toda ſuerte de gente, por yrſeles acabando los mantenimientos que tenian, ſiendo pan de linaça, con que auia dias ſe entretenian. Auiſo que le hizo yr en perſona a Bergen, por no faltar en nada de ſu parte, en quanto lo podia ſer para facilitar el ſocorrer las dos plaças, haziendo ſalir la armada: y por eſtar Monſieur de Beauuoir en la cama con muy poca ſalud, ſe auia encomendado el lleuarla al Maeſtre de campo Iulian Romero, y fueſſe con el Monſieur de Glimes Vizalmirante.

El Comendador mayor puſo gran diligencia en q̃ ſalieſſe la armada, aſsiſtiendo con ſu perſona al apreſurar ſe apreſtaſſen los nauios, y embarcaſſe la gente, y partieſſen de la Cabeça, que ſe hizo en breue. Toda la armada ſeria ſeſenta y dos nauios, y entre ellos Crommeſteués, y Dromedales, que ſon los nauios mas fuertes delos que comunmente nauegan por aquellos Canales, que yuã armados, y algunas Charruas: y en ellos la gente de guerra por ſer los nauios con que ſe auia de combatir, ſiguiendoles las pleytas que ſon mucho mas largas y aparejadas para lleuar gran carga, y nauegan en tiempo de paz atadas vnas tras otras, por no

Numero de los nauios de la armada.

ocupar

ocupar tantos marineros. En estas pleytas y algunas Charruas, yuan los granos y vituallas, y otras cosas para bastecer las plaças, siendo passados de mil soldados entre Españoles y Vvalones los que yuan en la armada: luego que salio Iulian Romero con los nauios ancoraron à la cabeça, esperando la menguante para yr à Romersvvael, y llegando el Comendador mayor vn poco antes de anochecer a verla, hizieron salua los nauios, y vno de los mejores armados en que yua la cõpañia del Capitan don Francisco de Bouadilla, disparãdo vna pieça para saludar como los demas, se abrio de manera que se le trago la mar bien cerca del Dique, y con tanta presteza que no se pudieron escapar otros soldados ni gente del, sino la que se hallo sobre cubierta, a los quales sacudio la fuerça del nauio al abrirse, echandolos al agua, que fue su saluacion, si bien quedaron muy mal parados, siendo vno dellos el mismo don Francisco de Bouadilla, y su Alferez Andres Roman, y algunos otros soldados, y tan heridos y atormẽtados de las hastillas, y golpe del nauio, que no pudieron boluerse a embarcar.

Iulian Romero no obstante la perdida deste nauio, y el quedarse otros en el puerto por auerse huydo los marineros, partio con la menguante à Romersvvael, y esperar en aquel puerto nueua marea para seguir su viage. Otro dia veyntiuno de Henero, queriendo partir de Romersvvael, despues de medio dia se descubrio la armada de los rebeldes, que auia sido auisada por marineros de la nuestra de estar apunto de partir, Los rebeldes trayan su armada muy reforçada de soldados y marineros, q̃ era mucho mayor numero de na-

 uios

uios armados q̃ la nueſtra, y mas grueſſos por ſer la Almiranta, y Vizalmiranta Filibotes, que ſon nauios de gauia, y mucho mas grãdes y crecidos q̃ los Crómelleuens y Dromedales que no las tienen.

Deſcubierta la armada de los rebeldes Iulian Romero leuantò las ancoras por tener orden expreſſa de combatirlos, y Monſieur de Glimes, que nauegaua de vanguardia, ſe fue mejorando con ſus nauios la buelta de los rebeldes que venian con proſpero viẽto, y marea en ſu fauor, metiendoſe a los bordes para cerrar con ellos. Y à tiempo que ſe hallaua a tiro de arcabuz encallò ſu nauio, y otros con el, con que los enemigos le diſpararon muchas ruziadas, aſsi de artilleria como de arcabuzeria, andando ſobre la vela tan cerca que deſpues de tirar diuerſas vezes ſu artilleria ſe aferraron al nauo de Monſieur de Glimes quatro de los rebeldes echandole muchos fuegos artificiales dẽtro, y otros tantos nauios a cada vno de los nueſtros que eſtauan encallados, los quales ſe defendieron gallardamente por gran rato.

La armada de los rebeldes ſe deſcubre, dandoſe la batalla que gana.

El Maeſtre de cãpo Iulian Romero, ſi bien hazia ſu esfuerço con los demas nauios de la batalla, por ſocorrer a Monſieur de Glimes, y a los demas que auian tocado auiendoſe adelantado aſsi miſmo el Capitã Oſorio de Angulo, a quiẽ eſtaua encomẽdada vna eſquadra para ſocorrerlos, y venir à las manos con los enemigos: coſa q̃ no les era poſsible por tener marea y viẽto cõtrario, y muchos baxios dõde toco el de Oſorio de Angulo. Cõ la qual vẽtaja los rebeldes los cargaron cõ la reſta de ſu armada, y a tiẽpo q̃ Iuliã Romero vino à tocar con los demas nauios, como Monſieur de Glimes

mes lo auia hecho. No obstāte esto, los enemigos no les inuistierō para aferrar, antes se metierō à los bordes cōbatiendo cō su arcabuzeria, y artilleria, de q̃ no se podia ayudar Iulian Romero, ni los otros nauios que estauan encallados, aprouechandose solo de la mosqueteria, y arcabuzeria al bordear los rebeldes. En este tiā po combatia furiosamente el enemigo a Monsieur de Glimes, y nauios aferrados, el qual se defendia como valiente cauallero, sin poderle entrar ninguno de los quatro nauios que le teniā inuestido, dōde fue herido de dos arcabuzazos de q̃ murio, quemandose enteramente su nauio, sin que los rebeldes pudiessen meter pie en el, que echaron otros dos a fondo. *Esfuerço de Mōsieur de Glimes.*

A Iulian Romero le aferraron despues de muchas roziadas los rebeldes con quatro nauios, y a cada vno de los encallados con dos o tres, los quales por ser mas gruessos y altos de borde que los nuestros, tirauan a Cauallero sobre ellos, matando con esta ventaja los mas de nuestros soldados, que les vendieron caras sus vidas. Y combatiendo Iulian Romero se le abrio su nauio: lo qual reconocido, y yrse a fondo, se echo à la mar con otros diez soldados que quedauan aun viuos, saliendo el agua a los pechos al Dique donde el Comendador mayor se hallaua a causa de auer venido à la marina luego que se descubrio la armada enemiga con algunos soldados, para assistir en lo que se pudiesse à la de su Magestad, la qual vio combatir, y tan cerca que alcançauan balas de artilleria al Dique.

Iulian Romero le dixo al salir en tierra con no menos entereza y seguridad de animo que auia

mostrado al combatir. V. excelencia bien sabia que yo no era marinero, sino infante, no me entregue mas armadas, porque si ciento me diesse es de temer que las pierda todas. El Comendador mayor le recibio con gran pecho y valor, diziendole auerse de dar gracias a Dios por el sucesso, juzgando ser de su mano, y estar cierto que no auia sido por culpa de no poner las suyas Iulian Romero, y los soldados en los rebeldes, con el corage y osadia que tantos millares de vezes lo auian hecho. En esta rota se perdierō nueue nauios de los armados, y otros de las vituallas, sin los que se echaron a fondo, y en el de Iulian con estar desamparado entraron los rebeldes, que remediaron el anegarse tomando los papeles y instrucciones que lleuaua. De nuestra parte murieron setecientos soldados Vvalones y Españoles, y entre ellos el Capitā Diego Carrillo de Acuña, el Alferez Nieto del Capitan Gonçalo de Oualle, y otros dos alferezes, perdiendose tres vanderas, y el Capitan Osorio de Angulo salio herido de de dos arcabuzazos. Luys Boisot Almirante de los rebeldes se entendio auer sido herido de vn arcabuzazo, y muertos muchos soldados enemigos, cuyo numero no escriuo por no estar enterado de la verdad, si bien se puede estimar el no auer sido pocos, por confessar los rebeldes auerles costado mucho la vitoria.

Palabras de Iulian Romero al Comendador mayor y su respuesta.

Numero de los nauios perdidos, y soldados en la batalla año de 1574.

Los nauios que quedaron enteros de la batalla se retiraron à la Cabeça de Bergen algunos, no queriēdose el Comendador mayor partir de la marina aunque hazia terriblissimo tiempo de agua y viento, hasta dexarlos en saluo, y por no perderle en dar auiso à la Isla de Targoes, y a Sancho de Auila, del sucesso, ordenan-

denandoles lo que auian de hazer, despachò luego que salio Iulian Romero en tierra, escriuiendo en el mismo Dique. Las vanderas de Iulian Romero que auian quedado se alojaron en la Tolen, y Bergen.

Cap. 5. *Sãcho de Auila parte con la armada de Anuers.*

Sancho de Auila partio con la armada de Anuers, en que se embarcò el Coronel Alonso Lopez Gallo, con algunas vanderas de su Coronelia, y otras de Españoles del Tercio de Iulian Romero, al tiempo que estaua acordado, si bien tenia marea, y el viento casi contrario: y aunque toco su nauio no lexos de Anuers, y se perdio otro de los mejores de la armada sobre la Isla de Targoes: siguio su camino hasta ancorarse a vista de Vlisingen, esperando alli la armada que auia de venir de Bergen, y acañoneandose con el enemigo. Hallandose en este puesto Sancho de Auila, le vino vna fragata del Comendador mayor, con orden de retirarse por auerse perdido la armada de Bergen: el se entretuuo aquel dia desseoso de aferrar con el enemigo con quien escaramuçaua, pero visto que recogian sus nauios, por auer roto el socorro, se retiro a Targoes, y de alli a Anuers, sin mas daño que ser heridos en el nauio de Sancho de Auila pocos soldados.

Iuntamente escriuio el Comendador mayor al Coronel Mondragon la rota de la armada, y la impossibilidad que auia de su parte para socorrerle, lo qual forçaria al auerse de rendir las plaças, y ser de mucho momento el conseruarse su persona, y la de tantos Capitanes, y buenos soldados como las guardauan, a quien no tenia para que encargar procurasse auentajar lo mas que se pudiesse

las condiciones en el hazerlo, en particular al Coronel Mondragon, Capitan de tanta esperiencia en la guerra, y mostrado en los luengos años que la auia seguido mucho pũto y valor en todas sus acciones, y lo mismo hizo en esta como se vio. Pues con passar gran hãbre la gente en las plaças, auiendo se muerto en Middelburg desde el dia Nauidad hasta seys de Hebrero, mil y quinientas y sesenta y ocho personas, sin las que antes auian perecido, se conseruaron tantos dias, y esto creciendo la falta de comida tan en estremo, que obligo a desminuyr de libra y media de pan, que era la racion ordinaria de cada soldado, a vna libra de dezíseys onças, y de vna libra a doze onças, de doze à ocho, de ocho à quatro, y de quatro a dos, haziẽdo tortas de linaza con que se entretenian, y algun vino de España, a causa del auer consumido las vacas, cauallos, perros y gatos que se hallauan, y los cueros de los mismos animales. El Coronel Mondragon no teniendo ya comida de las tortas de linaça para mas de seys dias, junto los Capitanes que estauan en las dos partes, Ecclesiasticos, y Burgomaestres, a quien mostro vn capitulo de vna carta del Comendador mayor, por no auerle llegado entõces las que referi auerle escrito despues del sucesso de Bergen; siendo las palabras del capitulo estas. Quanto a lo que V. m. dize que dessea saber la resolucion deste socorro, para tomarla en la forma como se ha de perder; yo se bien que quando por nuestros pecados se huuiesse de venir a esto seria de manera que los enemigos sacassen poco fruto dessa villa. En consideracion de lo qual platicò con los Capitanes y oficiales destruyessen las

Constãcia del Coronel Mõdragõ cõ passar grã hãbre en Middelburg, y Ramua.

El Coronel Mondragon jũta los Capitanes, Eclesiasticos y Burgomaestres diziẽdoles su resolucion.

merca-

mercadurias, y las demas cosas que auia en las villas para que los enemigos no se pudiessen aprouechar dellas, embarcandose hecho esto para Bergen, adonde con el tiempo que hazia y la marea, podian llegar en seys horas. Los Capitanes respondieron que no auria soldado que quisiesse poner mano en ello, porque creyan que era desesperarse, a causa de auerles embiado a dezir los rebeldes, los sacarian las vidas saluas fuera de la Isla, a condicion que quedassen las mercadurias enteras, que era de lo que mas desseauan aprouecharse, y lenguaje que tuuo el de Orange que estaua entonces en Vlissingen, para conseguirlo. Visto esto, y la estrema necessidad, le fue forçoso al Coronel Mondragon dar oydos al capitular auiendole escrito los rebeldes por mano del de Orange, que quãdo no lo hiziesse dentro de tres dias, el se partiria en Holanda, y que entonces no se podria platicar de nada. A quien respondio el Coronel Mondragon, les embiasse saluoconduto para dar auiso a su General, pues era cosa que se podia hazer dentro de quatro dias, y que entretanto se podrian nombrar personas de las dos partes, para tratar de las condiciones en el Castillo de Ramekin, ò otra parte. Los rebeldes rehusaron de todo punto el dar passaporte, no obstante que el Coronel Mondragon replicó ser negocio acostumbrado en la guerra el otorgarle en semejantes ocasiones: y assi le fue fuerça tratar de los acordios, que fueron los que escriuire, y tan auentajados como juzgaran los que los leyeren, padeciendo vna hambre insufrible en las dos villas.

Prime-

Articulos traduzidos de Frãces para el rẽdir las plaças de Vvalckeren.

Primeramente que el dicho Mondragon rindiendo las villas de Middelburg, y Ramua, sin deshazer las fortificaciones, assi artilleria y municiones, como nauios, mercadurias, y bienes, saldra con todos los soldados de su Coronelia que no quisieren seruir al Principe de Orange de la Isla de Vvalckeren, cõ sus armas y vanderas, caxas, ropa y bagajes, sin sacar otros bienes de los que les pertenecen, ni Burgeses de la villa, y los que al contrario hizieren seran castigados à discrecion del Principe de Orange.

Assi mismo prometera el dicho Mondragon sobre su Fè y palabra de entregar dentro de dos meses entre las manos del Principe de Orange a Phelipe Mãrique cauallero de San Aldegonde, el Capitan Iaque Simon y vn Italiano preso en la Haya llamado *Citadella, y el* teniente del Capitan Vvilleken *van Angeren, y* Peteyn. Y donde no, sea obligado el dicho Mõdragon a boluerse a poner en las manos del de Orange, y si el dicho Mondragon no quiere prometerlo, sea obligado a dexar tres Capitanes y sus Alferezes, y Sargentos, y Cabos desquadras, los quales quedaran presos hasta que los arriba dichos esten en libertad.

Assi mismo saldran los biuanderos, y cañoneros, y Comissarios, Manrique, y Iuã Lopez, y Iaques Patulla, y sus criados, papeles y bagajes, y assi harã los clerigos y frayles, si quisieren, con sus vestidos y habito Clerical: y para esto el Principe de Orange promete dar buena orden, assi para las personas, como bienes, de embarcarlos y darles nauios, lleuandolos à la Costa de Flandes en toda seguridad. Prometiendo los dichos Diputados su Fè y palabra de hazer

que

que los vnos y los otros cumpliran lo que está dicho; y para ello seran dados rehenes, tanto de vna parte como de otra. Acordado en el castillo de Rãmekin, à los deziocho de Hebrero de mil y quinientos y setenta y quatro.

Hallandose las cosas eneste estado, que era el auerse perdido las dos plaças que (fuera de la Isla de Targoes) estauan por su Magestad en toda Zeelanda, quedãdo los rebeldes señores dellas, y de la mar, como siempre lo auian sido; assi por los muchos nauios, como por la gran cantidad de marineros que les siguian, y seruian tan voluntariamente. Estimaron (y con mucha razon) ser la mayor ocasion la que entõces se les ofrecia de quãtas les podiã venir à las manos para acometer de nueuo los Estados, y ser señores dellos, y donde no, hazer alguna empresa en que poner pie con el exercito para ganar despues lo demas: para el conseguirlo aprouechandose los rebeldes de las mercadurias que estauan en Middelburg, con cuya venta hizieron dineros: y juntamente con los que les ayudaron otros Principes, no perdiendo la buena ocasion, embidiosos de la Monarchia y grãdeza de su Magestad, se resoluieron de formar exercito, embiandolos al Conde Ludouico Nassau, hermano del de Orange: el qual despues del rendimiento de Mons, auia estado siempre en Alemania; à quiẽ ordenaron leuantasse con aquel dinero en toda diligencia el mayor numero de Caualleria è Infanteria que pudiesse, y que con la misma caminasse la buelta de los Estados, entrando por el de Brabante, que el de Orange le vendria al encuentro con seys mil

Cap. 4.

El Conde Ludouico leuanta gẽte en Alemania.

Mmm infantes

infantes que juntaria en ſan Geertruyenberge, por donde ſaldria à la miſma Prouincia: diſignio que ſi el y los demas rebeldes efectuarã, pudieran (y con muy gran razon) tener firme confiança de qualquier buen ſucceſſo, y aun ſe puede creer del que auian imaginado que tendria ſu empreſa, porque venian con eſto à hallarſe en Brabante con exercito formado, (que es el coraçon, y parte mas principal de los Eſtados) de donde quitauan del todo al Comendador mayor (que ſe hallaua en Anuers y deſarmado) la comodidad de juntar ninguno en muchos dias: en los quales fueran ellos ſeñores de la campaña, y de las demas villas, que no tuuieran muy grueſſa guarnicion, guerreando deſde ellas con mucha comodidad y fundamento; y eſto por no auer en Brabante mas gente de guerra de la que *eſtaua en* Bergen y aquellas marinas, que eran nueue vanderas de Iulian Romero, y algunas de la Coronelia de Alonſo Lopez Gallo en el armada de Anuers, donde auia tres compañias de Alemanes altos de guarnicion, y las que eſtauan en Bolduque, y Maſtriche de la miſma nacion, y pocas compañias de cauallos, repartidas por algunas villas. A otros les parecia que el diſignio de los rebeldes, y del de Orange, no era juntarſe con ſu hermano luego que entraſſe, paſſada la Moſa, en Brabante, pues lo podia hazer ſiempre que quiſieſſe, ſino acometer al miſmo tiempo con ſu armada de mar à Anuers, por tener platicas de trato: y aſsi miſmo echar gente en Flandes, y otros ſemejantes diſignios en eſta conformidad. Para los quales era gran fundamento

mento venir el Conde Ludouico con tan buen golpe de Infanteria y Caualleria como traía : y quando no les saliera ninguno dellos verdadero , haziendo empresa de nueuo, lo era muy grande para los rebeldes obligar al Comendador Mayor por este medio sacasse el exercito de Holanda, con que tenia assediadas las villas que ocupauan, y à Leyden en particular apretada , socorriendolas desta manera, y recobrando el Pays que auian perdido, escusando asi mismo las correderias , y daño que nuestros soldados hazian en el Vvaterlant . Prouincia donde el Baron de Cheureau , luego que començaron los yelos, entró con dos mil hombres que tenia à su cargo, degollando la guarnicion con que los rebeldes guardauan à Assendelft, y lo mismo hizo en Armenedick, y otra aldea, que los Españoles llamauan la Torremocha, por no tener chapitel la de la yglesia: el qual quemó por respeto de alojarse en el los Vrybuters, que son soldados que sin darles sueldo seruian à los rebeldes , por solo las presas y robos que podian hazer por mar y tierra, saliendo à los caminos y passages como salteadores ò cossarios: y con el boluer blandura, le fue fuerça al Baron de Cheureau retirarse, por no quedar assediado con el romperse los yelos : y tornando à elar, hizo segunda entrada, lleuando consigo el Tercio de don Gonçalo de Bracamonte , con que passo à Assendelft, Armenedick : y caminando con la gente, halló en la campaña ocho compañias de los rebeldes en esquadron, que descubrio Nuño Rengifo , Sargento mayor del Tercio que yua de

El Baron de Cheureau entra con los yelos por el Vvaterlant.

Vanguardia con cien Españoles que trauaron escaramuça con los rebeldes, poniendolos en huyda, hasta vn ancho prado: y alli reconociendo quan poca era nuestra gente, se rehizieron, embiando las seys vanderas à Monikendã con veynte soldados, y con las dos, y gente de las demas, cerraron con la nuestra, que recibio la carga, retirandose hasta vna yglesia. El Baron de Cheureau los recogio, y cargò de nueuo à los enemigos con tanta furia, que degollò mas de docientos dellos, tomandoles las dos vanderas, y los demas huyeron à Monikendam, y vn fuerte que tenian vezino: el qual ganó el Baron de Cheurau, y entretuuo con los demas puestos alojando en ellos su gente.

Los rebeldes escaramuçan con los Españoles.

Rebeldes degollados por el Baron de Cheureau.

Cap. 5. Puso tanta diligencia el Conde Ludouico en leuãtar la gente, q̃ casi se podia dezir, que no fue tan presto el venir los auisos de las leuas dellas, como el tenerla hecha, y caminar con vanderas la buelta de los Estados. Para esto le fue de mucho seruicio el hallar juntos los dos mil cauallos que auian acompañado à Henrique, Duque de Anjou, hermano del Christianisimo Rey de Francia, electo Rey de Polonia, al yr à coronarse à aquel Reyno: cosa que Ludouico, y los rebeldes, quando no estuuiesse platicado el asistirlos la tal Caualleria, en su disignio podian tener antevista el venirles muy à cuento seruirse della, y juntamẽte que seria la perdida de Middelburg, y Ramua en el mismo tiempo, por saber los pocos bastimentos q̃ tenian en ellas nuestros soldados, no auiendolos socorrido la primera vez con los nauios pequeños: juntamente las dificultades que para boluerlo hazer de nueuo de nuestra parte se ofrecian en tan breue tiẽpo como

El Conde Ludouico llega cõ el exercito ã los rebeldes en los Paysses.

mo conuenia que se hiziesse: en el qual aunque tuuieramos muchos marineros (de que auia gran falta) se podian mal armar tantos nauios, quantos para no ser muy inferiores en las dos armadas à las de los rebeldes eran menester.

Leuantando pues el Conde Ludouico en muy breue tiẽpo tres mil cauallos con la comodidad que he dicho, y juntamẽte seys mil infantes, y entre ellos muchos Gascones, Franceses, y Loraineses, se vino con toda esta gente à alojar à los veyntiuno de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y quatro, à vna y à media legua de Mastricht, siendo General de la Caualleria el Duque Christoual Palatino, y el Ludouico de la Infanteria, con quien venian el Conde Henrique, hermano suyo, y otros hijos de Principes y Señores de Alemania, que era tiẽpo harto desacomodado para guerrear, no solamente con exercito, pero con poco numero de gente de guerra, sino esperarã efectuar alguna faccion arrebatada, como la que ellos venian publicando entre sus soldados, que era venir à apoderarse de Mastricht, y Anuers, donde tenian tratado: lo qual podia ser lo hiziessen, fuera del ser assi, porque su Infanteria viniesse de mejor gana à seruirlos, con el entender que tenian empresa cierta, à causa de ser el tiempo de suerte, que pocos soldados holgaran de recebir sueldo para campear en el.

Numero y leuas del Conde Ludouico.

La nueua de la venida de los rebeldes à alojarse tã vezinos à Mastricht, atemorizó y espantò à todos los Estados, demanera, y en particular al de Brabante, como parte adonde endereçauan su camino, que no lo podria encarecer. Porque con auerme hallado pre-

ſente à la ſegunda rebelion, q̃ dentro de muy pocos dias ſe leuantaron tãtas villas, y caſi Prouincias enteras, porque no eſtauan por ſu Mageſtad en Zeelanda, ſino la villa de Targoes, Middelburg, y Ramua: y en toda la Holanda, la de Vtrecht, Amſtelredam, y Scoõhouen: y en el Ducado de Gueldres, Arnhẽ, Nimeguẽ, y Venlo: en el Pays de OuerIſſel ſolo Deuenter, ocupando en Friſa cinco villas los rebeldes: y en Brabante à Dieſt, Tilemont, Louayne, y Malinas: y en el Condado de Haynault, Mons: y en Flandes, Terramunda, y Ooudenardẽ: teniendo aſsi miſmo muy grueſſo exercito formado, no parecio que eſtaua la gente tan enflaquecida de animo, y ſin eſperança de poder reſiſtir à los enemigos, como en eſta ocaſion lo moſtrauan: porque fuera de que la fama crecia (como en las demas coſas lo haze ſiempre) el numero deſtos rebeldes, y de ſuerte que podia aſsi miſmo aumentar el miedo en la gente del pueblo, à los mas y mas principales les parecia que no eſtauan ſeguros en las villas, ſacando muchos ſu hazienda dellas fuera de los Eſtados, imaginandoſe que enemigos que venian à guerrear en tiempo tan rezio, como era el que entonces hazia de grandes nieues, y yelos, no ſer poſsible que fueſſen los miſmos que otras vezes auian baxado de Alemania à acometer los Eſtados, ſino mucho mas feroces y poderoſos y diferentes hombres que los que haſta entonces auian viſto. Ayudando para eſtas conſideraciones en los q̃ tenian alguna, el ver quan deſproueydo eſtaua Brabante de gente con que poderles

derles hazer el Comendador mayor resistencia: por que si bien auia embiado luego como los rebeldes rompieron el armada de Bergen, al Maestre de Campo don Gonçalo de Bracamonte à Holanda, para que apercibiesse dos mil Españoles de los Tercios viejos; no podia ser tan presto como conuenia llegassen en Brabante, donde no auia otra gente mas de la que escriui, que se podian mal desempeñar de las partes donde estaua por grãde que fuesse la necessidad. Y por este respeto eran de opinion algunos ser fuerça, que el Comendador mayor atendiesse con las pocas que tenia à guardar solas las villas en que podia poner soldados, sin hazer frente al enemigo: tomando para ello por fundamento lo que he dicho, y el trato que se auia descubierto en Anuers, y el que los rebeldes tenian en Nimeguen, villa de tanta importancia, temiendose de lo mismo en otras partes.

El Comendador mayor siguio diferente camino y parecer, que fue el suyo, y mas acertado, mostrandose al enemigo con la poca gente que lo podia hazer, sin desamparar vn palmo de tierra, ni dar lugar à que los rebeldes le ocupassen por verle sin resistencia. Cap. 6.

El Comendador mayor resuelue de combatir à los rebeldes, embiando al Autor con Caualleria.

Con esta determinacion mandò à don Bernardino de Mendoça, que con su compañia de cauallos, la qual se hallaua en Breda, y las del Conde Curcio Martinengo, don Hernando de Toledo, don Antonio de Toledo, don Pedro Bustos, y la de arcabuzeros à cauallo del Coronel Mondragon, caminasse en toda diligencia à Mastricht, donde si fuesse necessa-

necessario se metiesse con aquella gente, representandose al enemigo. Assi mismo aduirtio à don Bernardino, que dentro de pocos dias le seguiria Sancho de Auila, Castellano de Anuers, con vn buen golpe de arcabuzeria, que seria Cabo de aquella empresa, y muy conueniente para ella, y para qualquiera otra de tanta importancia como esta lo era, por ser soldado de mucha experiencia, y executiuo en las ocasiones, teniendo gran conocimiento en ellas, por cuyas manos se auian hecho hartas facciones en los Estados, poniendo el de los primeros las suyas en los enemigos; y que con esta gente se procurasse impedir el passo de la Mosa al enemigo, en tanto que el juntaua alguna mas con que reforçar aquella frontera, y mostrarle frente. Iuntamente hizo otras muchas prouisiones, que fue mandar que todos los bastimentos, y forrages se recogiessen à las villas cercadas, dando orden se leuantassen ocho mil cauallos en Alemania, y vn regimiento de Alemanes altos, que leuantó el Conde Hannibal, y quatro mil Esguizaros en los Cantones Catolicos, y quarenta y dos vanderas de Vvalones, que era la gente que podia ser mas presto de seruicio. Assi mismo ordenò à don Gonçalo de Bracamonte viniesse luego de Holanda con los dos mil Españoles que se le auia ordenado, caminando con toda la diligencia possible la buelta de Mastricht, y à Iuan Baptista del Monte, Capitan de cauallos, le acompañasse con su compañia, la de Camillo del Monte, y de Simon de Marmier, Señor de Moissey, de arcabuzeros à cauallo, que se hallauan en Holanda,
que

que eran baſtantes prouiſiones, y aun campo ſi eſtuuiera junta toda eſta gente para combatir con otro qualquiera, y poderoſo: mas el eſtar el enemigo tan cerca, y ſer neceſſario tiempo para juntarla, hazia dificil la empreſa, y el poder defenderle la entrada en Brabante.

Cap. 7.

Don Bernardino de Mendoça llegò à los veyntiſiete à Maſtricht, donde eſtaua el Capitan Franciſco de Monteſdoca, Gouernador de aquella villa, y muy apretado, por tener para la guardia della ſolas tres compañias de Alemanes altos, q̃ era muy poca gente para defender plaça tan grande, principalmente teniendo al enemigo tan vezino, y en el Burgo, ó arrabal (q̃ es vna parte de la villa que eſtà de la otra parte de la ribera; y à la de Alemania) caydo vn grã pedaço de muralla, que fortificò con grandiſsima diligencia, poniẽdo la miſma en la guardia y defenſa de la villa, donde los rebeldes dauan mueſtras del tener trato, ſin la del auerſe venido à alojar tan cerca della ſin artilleria de batir, que lo era aſsi miſmo grande. En eſte tiempo los enemigos no auian intentado el paſſo del rio, aſsi por eſtar elado (y no de ſuerte que fueſſe tan firme que ſe pudieſſe paſſar ſobre el) como por no auer acabado de llegar ſu retaguardia, que caminaua en aquellos dias à la deshilada. Don Bernardino de Mendoça con las compañias de cauallos q̃ truxo los començò à deſaſſoſſegar, y hazer andar mas recogidos, haſta que llegò Sancho de Auila, que fue à los tres de Março con trecientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia, y los Capitanes, Damian de Morales, Alonſo Galeas, y don Iuan del Aguila Alferez de

El Autor llega à Maſtricht

Sancho de Auila llega à Maſtricht con infanteria

don Pedro Gonçalez de Mendoça, y fetecientos arcabuzeros Vvalones que traîa el Coronel Gallo, los quales fe alojaron en los lugares de la mifma ribera, y los Efpañoles dentro de la villa. Otro dia que llegò Sancho de Auila fue con algunos cauallos à reconocer los lugares que ocupauan los enemigos: porque hafta entonces don Bernardino de Mendoça no auia atendido, por no tener infanteria que pudieffe falir de Maftricht, mas de à embiar cauallos à tomar lengua de los rebeldes, y que los defaffoffegaffen, tocandoles arma, matandoles forrageros y gente defmandada que falia de fus alojamientos à comer por las aldeas, y otros cauallos à retirar todas las barcas que auia defde Maftricht à Maefeyck, ribera abaxo, y defde alli à Lieja, ribera arriba, porque el enemigo no tuuieffe comodidad ninguna para paffar el rio con ellas, ni ocupar con fu infanteria fitio en ella donde poderfe hazer fuerte, formando defpues puente con las mifmas barcas por donde paffar fu caualleria: cofa que fe les podia impedir mal, fi eran feñores de las barcas, no teniendo nofotros mucha infanteria. Los rebeldes falieron de vn lugar donde tocaron arma à gran furia con docientos y cincuenta cauallos, y algunos infantes fueltos, à los que lleuaua Sancho de Auila, harto inconfideradamente, y de manera que les parecio à el y à los demas que alli yuan, que fe les podia hazer vna embofcada con la poca gente que fe tenia, armandofe vna aldea à menos de vn quarto de legua de Maftricht, hafta donde fus cauallos cargaron à los nueftros à rienda fuelta, figuiendoles detras algu-

algunos infantes desmandados: y assi à los ocho de Março se armò esta aldea con alguna infanteria, estando don Bernardino de Mendoça emboscado en ella con quatro compañias de cauallos, fuera de treynta cauallos, lanças, y arcabuzeros à cauallo, con que su teniente Iuan de Alconeta fue à sacar los enemigos, que le cargaron con la misma cantidad de cauallos que el otro dia lo auian hecho, aunque de diferente manera: porque luego que llegaron à vista de la aldea donde estaua nuestra emboscada, se empeçaron à recatar, y de suerte que no se les pudo hazer mas daño saliendo la emboscada de matarles doze cauallos, y sesenta infantes de los que venian con ellos, que quedaron sobre el mismo sitio, sin otros algunos que huuo heridos. De nuestra parte el que huuo fue matar à Francisco de Medina Giraldo, Comissario de la caualleria ligera, que les cargò con la compañia de don Hernando de Toledo, hiriendo ocho soldados della, y tres de la de don Bernardino de Mendoça. Por esta escaramuça, y juntamente por el daño que en las demas que se tenian todos los dias, y por el que nuestros cauallos ligeros hazian à los rebeldes, que de dia y de noche estauan sobre ellos para tomar lengua, matandoles muchos forrageros y gente desmandada, que saqueauan los lugares, les parecio acercarse con su infanteria à Mastricht, alojandose en las aldeas mas vezinas, cubriendo con esto los demas alojamientos de su caualleria, y poniendose donde no pudiessen salir cauallos de los nuestros sin que ellos los sintiessen, cortandoles el passo, por no tener parte donde reti-

El Autor està cõ la caualleria en emboscada.

Muertos, y heridos en la emboscada.

rarſe ſalidos de Maſtricht, ſino la buelta de Ruremunda, ſeys leguas de Maſtricht. Sancho de Auila reconocio las aldeas que ocuparon, y en la de Bemlē media legua de Maſtricht, dōde ſe vinierō à alojar los rebeldes con nueue vāderas de infanteria, fue àlos dezíocho cō ſeyſciētos arcabuzeros, los treciētos Eſpañoles, y la reſta Vvalones de encamiſada, y ocho compañias de cauallos, que lleuaua don Bernardino de Mendoça, por auer embiado el Comendador Mayor dos de arcabuzeros, de las q̄ auian acompañado al Duque de Alua haſta Borgoña, que era la de Mucio Pagan de Italianos, y de Antonio de Aualos de Eſpañoles: con eſta gente ſe dio ſobre la aldea media hora antes q̄ amanecieſſe, auiendo embiado aquella noche ſoldados de cada compañia que reconocieſſen el camino, acometiendole nueſtros arcabuzeros en eſta orden. El Alferez don Iuan del Aguila con los de ſu cōpañia: y la de Vvalones de Monſieur de Bieure de vanguardia, à quien ſeguia el Capitan Galeas, con la ſuya: y á el Damian de Morales, y Monſieur de Fary con las ſuyas, quedando el Coronel Gallo con algunos arcabuzeros fuera del lugar, donde ſe degollaron ſetecientos hombres que quedarō en los miſmos quarteles, rompiēdoles los cuerpos de guardia, trauieſſas y empalizadas que tenian à los caminos, y la Yglesia de la aldea fortificada, y de las nueue vanderas ſe tomó vna: y aſsi miſmo ſe desbarrigaron muchos cauallos de vna corneta de docientos que alojauauan en la miſma aldea, ſin auer daño de nueſtra parte mas de perderſe quatro Vvalones, tres Eſpañoles, y otros tantos heridos.

Encamiſada, dada à los rebeldes por Sāncho de Auila y el Autor, en Bemelen.

Orden para la encamiſada.

Daños que recibieron los rebeldes en la encamiſada.

Con

Con la caualleria se puso don Bernardino en vn alto, al costado del lugar donde salieron algunos rebeldes que degollaron las compañias de don Pedro Bustos, y Mucio Pagan: y los enemigos pusierõ, luego como los nuestros dieron sobre sus soldados de Bemelen, mucho fuego en vn cuerpo de guardia de cauallos que tenian en vna montañeta que estaua á mano derecha del lugar, y à media milla del, que era la seña para tocar arma en los alojamientos, y en poco rato se juntaron mil cauallos con Ludouico, con que hizieron cinco esquadrones al retirarse los nuestros que calaron la montañeta abaxo, echando los cauallos de si tanto baho, por causa de la diligencia con que auian salido al arma, que venia casi à ser vna muy cerrada niebla, la qual parecia q̃ yua siguiendo à los esquadrones de los rebeldes, y cosa para tenerse cuẽta con ella, no sabiendose la causa: porque se veía, con ser el dia muy claro, cubiertos sus esquadrones de aquella niebla, de los quales salieron muy pocos cauallos à escaramuçar con los nuestros, à causa del hazer luego que baxaron al llano, alto, pegandose à la falda de la montañeta, donde metierõ en vnas cueuas que en ella auia golpe de arcabuzeros. Nuestra caualleria hizo assi mismo alto en tres esquadrones, cerca de la aldea, donde los dias antes les hezimos la emboscada, que estaua à nuestras espaldas, y armada con alguna arcabuzeria de la q̃ auia dado la encamisada. Deste puesto se començò à trauar escaramuça con ellos, que estuuieron firmes en sus esquadrones, sin salir dellos sino cauallos desmandados, que escaramuçaron tibiamente. Puedese sospechar auer sido querer

Cap. 8.

Niebla causada por el baho de los cauallos.

aguardar á que llegasse todo el resto de su caualleria para combatir, por no auer venido entonces la q̃ estaua alojada con el Palatino, que era la mayor parte, la qual no se descubrio aquel dia: y á lo que se entẽdio despues, fue por pensar el y los demas q̃ estauan alojados vn poco lexos, que el arma que se les tocaua era falsa, mouiendoles à ello las muchas que les dauan de ordinario nuestros cauallos.

Los rebeldes se retiraron poco despues con sus esquadrones la buelta de Bemelen: y Sancho de Auila auiendoles hecho este daño, y vna faccion tan buena, quanto lo fue el emprender con seyscientos infantes nueue vanderas, que por lo menos serian mil y docientos hombres, estando alojados en vn lugar, y fortificado las entradas del, y en parte à donde podian ser socorridos en muy breue tiempo de los demas q̃ estauan tan cerca con infanteria y caualleria, no siendo la nuestra en las ocho compañias quatrocientos cauallos, sin tener mas espaldas, nuestra gente para emprender la faccion, de las que nos podia hazer la artilleria de la villa, que aunque fuera mucha no era de gran fundamento, la qual executaron nuestros soldados resolutissimamente; y sin faltar vn punto de lo que se les auia ordenado: cosa que se vee raras vezes en encamisada, y facciones de noche, pues por la mayor parte se yerran, ò muy ligeras causas impiden no ponerse en execucion: y en esta no se discrepò en nada de lo concertado, midiendose el tiempo de manera que solo siruiesse lo que quedaua de la noche, para el no ser descubiertos nuestros soldados de los enemigos hasta dar en sus centinelas,

y cuer-

y cuerpos de guardias, aprouechandose despues de estar à las manos con ellos, de la luz del dia para la retirada, aunque los rebeldes (pues tenian caualleria alojada en la aldea) pudieran estar recatados, hallandose vezinos al enemigo, y echar fuera de la aldea centinelas de à cauallo, que es lo que mas assegura de noche á qualquiera gente de guerra en campaña, y aun en las villas donde se recela de alguna escalada, principalmente teniendo cercano al enemigo.

Viendo los rebeldes la ruyn vezindad que se les hazia despues del auerse venido tan cerca de Mastricht, assi en la encamisada, como en las escaramuças, se resoluieron de mudar de alojamiento, y assi se leuantaron à los veyntiuno de los que tenian ocupados, yendose à alojar aquel dia à Fauquemont, y Gulpen, castillos de su Magestad en el Ducado de Limburg, y donde el Principe de Orange alojò la mayor parte del campo de los rebeldes la primera vez que vino en los Estados, teniendo el Duque de Alua el de su Magestad en Haren, sobre la ribera de la Mosa, recogiendo los relbeldes en estas tres partes toda su gente, eligiendo en qualquiera dellas muy fuerte alojamiento. Este dia salio Sancho de Auila con quinientos arcabuzeros Vvalones, y Españoles, y ocho compañias de cauallos para darle en la retaguardia: mas los rebeldes dexaron toda su caualleria en enella, à causa del caminar por campaña rasa, hasta llegar al valle de Fauquemont, y Gulpen, que no se les pudo hazer mas daño que tomar lengua de los alojamientos que yuan à ocupar, donde, Cap. 9.

estuuie-

eſtuuieron algunos dias, en los quales llegó don Gonçalo de Bracamonte à Ruremunda con veynticinco vanderas de los Tercios viejos de Napoles, Lombardia, y Flandes, que auia ſacado de Holanda, y las tres compañias de cauallos: y alli le mandò el Comendador Mayor hizieſſe alto, por cauſa del auer ſalido gente del Principe de Orange en la Langeſtraete, y à lo que parecia, cõ diſignio de juntarſe con Ludouico.

Siendo auiſado el Comendador Mayor de la mudança del alojamiento que auian hecho los rebeldes, y mueſtras que dauan de afirmar pie en ellos, que lo era aſsi miſmo del querer aguardar nueuo refuerço de Alemania, fuera del que los hereges de Francia les embiauan, leuãtando gente en Loraine, donde tenian hechas algunas vanderas; le parecio que *ninguna coſa* era de mayor importancia que combatirlos antes que pudieſſen crecer de mas fuerças, ni hazerſe vn cuerpo con la gente q̃ juntaua el Principe de Orãge: porque quando no ſe hizieſſe con mucha breuedad, ſe les podia impedir mal el entrar en Brabante, ni otra qualquiera faccion, que deſpues emprendieſſen, donde pueſtos los rebeldes con ſu exercito, quitauã del todo al Comendador Mayor el medio de formar el ſuyo, ni valerſe de la gente que leuantaua, deshaziendo el trato y comercio de Anuers, è impoſsibilitando deſta ſuerte penſar tener dineros (que es vno de los principales neruios de la guerra) ni municiones ningunas. Y por la miſma razon el no poderles hazer reſiſtencia mas del defenderles aquella villa, ſi por caſo ſe quiſieran poner ſobre ella. Y por ſer coſa tambien entendida,

dida, y necessario no perder tiempo en ella, lo embiò à dezir à Sancho de Auila, y juntamente la gente que para combatir con estos rebeldes le podia embiar, à la qual ordenaua caminasse à Mastricht, q̃ era la que don Gonçalo de Bracamonte tenia en Ruremunda, donde dexó al venir à Mastricht dos vanderas de Españoles de guarniciõ para la guardia de aquella villa, y la del varõ de Cheureau de Borgoñones altos, que auia venido con los demas de Holanda, à quien el Comendador Mayor auia embiado à llamar. Iuntamente embiaua el Comendador Mayor las deziseys vãderas del Coronel Mondragon, y docientos hombres de armas, y la corneta de Schenck, con la qual gente Sancho de Auila, en execucion de lo q̃ el Comendador Mayor desseaua, queria combatir vno de los tres alojamientos de los rebeldes, por ser Pays muy aparejado para infanteria, ò ponerse en medio dellos, y con esto forçarles à dexar algũ alojamiento, cortãdoles las vituallas. Luego q̃ don Gõçalo de Bracamonte llegò à Mastricht à los tres de Abril con veynticinco vãderas de Españoles, y las tres compañias de cauallos, y el Coronel Mondragon con sus deziseys vanderas, fue Sancho de Auila (para poder mejor executar la resolucion q̃ apuntè) à reconocer à Fauquemonte cõ mil y quinientos infantes, y onze compañias de cauallos, donde se escaramuçò con los rebeldes hasta meterlos dentro de las murallas, matandoles algunos soldados, y entre ellos vno de los principales Cabos de la infanteria.

Viendo esto los rebeldes, y alojar la mayor parte de nuestra infanteria de la otra parte de la Mosa, y el

aprestarse algunas pieças de campaña en Mastricht, desesperando del passo del rio, y de entrar en Brabante por aquella frontera, asi por la massa de gente que teniamos junta, como por auerseles buelto alguna caualleria en Alemania, se resoluieron de leuantar su campo y caminar la buelta de Nimeguen, entre el Vvael y la Mosa, donde auia de venir el Principe de Orange à recebirlos con seys mil infantes que juntaua en la Isla de Bomel, pareciendoles, segun las ocasiones de entonces, ser la parte mas segura (como de cierto lo era) para recebirlos, si Ludouico hazia con su gente tanta diligencia que pudiesse ganar la vanguardia à la que estaua en Mastricht: porque hecho esto, se ponia con mucha facilidad en la Isla de Bomel, y con la misma passaua (si querian) en Brabante, que era lo que entonces entendiamos desseauan, y lo que mas les importaua. Otros eran de opinion, que la mudança que los enemigos hizieron de Fauquemont, fue pensando ocupar por trato Viernes Santo en la noche, que fue à los nueue, à Ruremunda: por donde asseguràran asi mismo el passo de la Mosa, el qual tenian concertado con quinze soldados Franceses, y Alemanes, de los de dentro que estauan de guarnicion, prometiendoles les darian la villa por vn pedaço de muralla cayda; puesto en que auian de ser aquella noche los quinze soldados de guardia. Este trato se descubrio à los ocho, que fue el dia que se leuantaron los rebeldes de Fauquemont, caminando desde media noche su vanguardia.

Diuersas opiniones sobre leuãtar los rebeldes su alojamiẽto, y caminar.

La

La nueua del desalojar los enemigos se tuuo á dos horas de dia en Mastricht, de donde se embiò al teniente Iuan de Alconeta con algunas celadas, y arcabuzeros à cauallo, para que lo reconociesse. Y assi mismo otros oficiales, y orden que siempre caminasse el teniente Alconeta à la cola del campo de los rebeldes, dando auisos por momentos del camino que lleuauan, ò si hazian alto. Y el dia siguiente auisó, que los rebeldes caminauan desde antes que amaneciesse. Sancho de Auila se resoluio, y las demas Cabeças que estauan en Mastricht, de caminar con la gente que alli tenian la Mosa abaxo, por la parte de Brabante, la buelta de Cuyck, y Graue, por donde se auia de passar el rio, ganando la vanguardia al enemigo, yponiendose entre el Vvael, y la Mosa à su frente para ocuparle el passo. Nuestra gente llegó à los doze á CuycK bien fatigada, por las grandes jornadas q̃ auia hecho, à causa de la diligencia con q̃ dezian los cauallos que por Stockem, Ruremunda, y Venlo passauan à tomar lengua de caminar el enemigo: y antes de llegar à Cuyck (por no perder tiempo) embiò Sancho de Auila à Monsieur de Hierge à Nimeguen trecientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia con el Baron de Cheureau, y su compañia de Borgoñones altos, para q̃ guardassen el dique del Vvael, por donde podian passar los rebeldes. Y assi mismo se encontro en el camino la corneta de Schenck, la qual venia de Holanda, y se tuuo auiso del teniente Alconeta dexar passados los rebeldes de Venlo, que auian quemado à Hesse, y Buck, y ser aquella su via y camino derecho

Cap. 10. Sancho de Auila camina dela otra parte de la ribera.

â Nimeguē. Con este auiso se determinò Sancho de Auila de passar otro dia cō toda la gēte por Graue el rio, y aguardar de la otra parte al enemigo, donde se hizo con gran diligēcia vn puente de barcas, en la manera q̃ escreui auerse formado, quando el Duque de Alua caminò por agua desde Mastricht à Mock, lleuando consigo el artilleria con q̃ se batio à Zutphen. Por esta puente passò toda nuestra gente, y bagaje con mucha breuedad, que fue de gran momento, porque luego se començo à alojar de la otra parte del rio, en Auer, y Alset. Auisaron los cauallos q̃ aquella noche auia embiado don Bernardino de Mendoça con Iuan Guillen, teniente de la compañia de don Antonio de Toledo à tomar lengua, q̃ la vanguardia del enemigo estaua vna legua de alli: y caminaron à gran diligencia, y fue con tanta, q̃ no huuo llegado el soldado con este auiso à Sancho de Auila, quando se descubrieron sus corredores, q̃ nos tocaron arma. Sancho de Auila mandò à algunos arcabuzeros de à cauallo de Antonio de Aualos, reconociessen los cauallos de los enemigos, q̃ venian caminando sobre el mismo dique de la Mosa, los quales cargaron al enemigo tā sin consideracion ni termino, que vinieron à dar en vn esquadron de quatrocientos Herreruelos q̃ traían los rebeldes de vanguardia para hazer el alojamiento, con cuyo abrigo boluierō sus cauallos à cargar los nuestros, y de suerte q̃ tomaron algunos biuos, y mataron ocho arcabuzeros y vn cauallo ligero, de los q̃ auian salido al arma, executando los rebeldes la carga hasta donde estaua Sancho de Auila, y Antonio de Aualos con el resto de la compañia, que les hizieron frente, y

Puente hecho de barcas sobre la Mosa.

Españoles cargan à los rebeldes inconsideradamente.

no

no tan fuerte, que los enemigos no la pudieran romper facilmente, y aprouechandose de la ocasion tener algun buen sucesso. Visto esto Sancho de Auila, mandò mejorar por el dique alguna infanteria, por ser el sitio aparejado para ella, y descubrir juntamente que los enemigos auian puesto su caualleria en vn llano, delante de Mock, donde se pensauã alojar, llegando ya la vanguardia de su infanteria al mismo lugar.

Nuestro campo estuuo en esquadron hasta ser de noche, q̃ se alojó en la campaña, sin hazerse otra ninguna faccion, que embiar Sancho de Auila aquella noche soldados que por todas partes, y à todas horas les tocassen arma y desassossegassen, assi por el rio con barquillas, como por la otra parte donde estaua el Coronel Gallo con algunos Vvalones, y por la frẽte que tenian à nosotros. Ordenãdo el dia siguiẽte, que fue à los catorze, viniesse al amanecer toda nuestra gente à la plaça de armas, donde nos pusimos en batalla.

El enemigo se alojò (como he dicho) en Mock, aldea del Pays de Cleues, sobre la misma Mosa, teniendo el rio à Mediodia, y al Septentrion vna motañeta alta à tiro de cañon del mismo lugar. En este espacio que ay desde el lugar hasta la montañeta, tenian los rebeldes su caualleria, repartida en quatro esquadrones, y otro encima de la montañeta de cien cauallos. Estos esquadrones serian (à lo q̃ dixeron los prisioneros) de mil y quinientos à mil y ochocientos cauallos, porque los demas que faltauan para numero de tres mil, con que vinieron à Mastricht, dezian auerse buelto en Alemania.

Cap. II.

Situacion de Mock, y disposicion de las batallas de los dos exercitos.

 Alas

A las espaldas destos esquadrones, en el mismo llano tenian vn grande esquadron de Infanteria, en el qual auia veynticinco vanderas, con pocas picas, por ser la mayor parte arcabuzeria, que daua calor (con estar arrimado cerca de la aldea) à diez vandederas, que estauan à la guardia de vna alta trinchea, que auia à la misma frente de la aldea. Todas estas vanderas serian cantidad de seys mil infantes, y entre ellos ochócientos Gascones, y Franceses.

Nuestro campo puso Sancho de Auila à tiro de sacre de la trinchea de los enemigos, en esta forma. Las veynticinco vanderas de Españoles estauan repartidas en quatro esquadrones de picas y arcabuzeria, siguiendose el vn esquadron al otro, porque el sitio era algo estrecho, aunque muy fuerte. Con estos esquadrones estauan el Maestre de Campo, don Fernando de Toledo, que auia venido con harta falta de salud à hallarse en la jornada, y el Maestre de Campo don Gonçalo de Bracamonte, que tenia à su mano derecha el mismo dique del rio; y en vnos prados que auia desde el hasta el agua, estaua el Coronel Mondragon con las dezíseys vanderas de su Coronelia, hechas todas vn esquadron, que serian estas vãderas, y las de los Españoles, cantidad de quatro mil infantes, juntamente con la arcabuzeria Vvalona, que auia quedado à la guardia de algunos passos. Sobre la mano yzquierda de los Españoles estauan nuestros Herreruelos y caualleria ligera en tantos esquadrones, como la de los enemigos; repartidas las lanças en tres esquadrones, y otros de los Herreruelos: y por auer de estar

 todos

todos estos esquadrones guarnecidos con dos mangas grandes de arcabuzeria, los puso don Bernardino de Mendoça casi en forma de media luna, y con orden fuesse de vanguardia qualquiera esquadrõ de los cuernos donde viniesse à combatir el enemigo. Pegado à la manga yzquierda de la arcabuzeria estaua la corneta de Schenck, que serian docientos cauallos Reytres: y sobre su mano derecha auia otro esquadron de la compañia de don Fernando de Toledo, y Iuan Baptista del Monte, y Camillo del Monte, el qual tenia Iuan Baptista del Monte, que serian ciento y setenta lanças. A este esquadron seguia la compañia del Conde Curcio Martinengo, y la de don Bernardino de Mendoça en otro esquadron, que tomó el mismo don Bernardino à su cargo, y quinze lanças de la compañia de don Lope Çapata, que llegaron aquella mañana de Nimeguen, que serian por todas ciento y quinze lanças. Y sobre el lado derecho deste esquadron se seguia otro de la compañia de don Antonio de Toledo, y don Pedro de Bustos, que se dio à Antonio de Oliuera, Comissario de la Caualleria ligera, y Castellano de Lodi, que serian ciento y diez lanças. Los arcabuzeros à cauallo estauan (de vanguardia destos esquadrones) en tres tropas: la primera era de la compañia del Coronel Mondragon, y de los arcabuzeros de Monsieur de Moissey: la segunda de la compañia de Mucio Pagan: y la tercera de Antonio de Aualos, que serian en todos ciento y setenta arcabuzeros, y los esquadrones de lanças casi quatrocientas. Y por auer oydo platicar don Bernardino de

Esquadrones de caualleria, puestos por el Autor en forma de media luna.

Mendoça

Consejo al Duque de Alua en dias de batalla, que sigue el Autor.

Mendoça muchas vezes al Duque de Alua, de quan grande efecto seria tener qualquiera esquadron, assi de caualleria, como de infanteria, dias de jornada al tiempo de combatir con otra alguna tropa de gente que saliesse sobre su lado derecho, para enuestir sobre el costado del enemigo al tiempo del cerrar. Proueyò que en cada esquadron de lanças saliesse vn teniente con veynticinco, y en el de Iuan Baptista del Monte, fue el Capitan Pietro Antonio, teniente de Camillo del Monte, y en el de don Bernardino de Mendoça Iuan de Alconeta su teniente, y en el esquadron de Antonio de Oliuera Nicolao Papadà, teniente de don Pedro de Bustos: las quales venian à ser casi como vna manera de manga, y cosa de gran seruicio, y tanto q̃ no se podria dezir por mucho que se encareciesse el que hizieron en aquella ocasion estas tropillas de gente, al tiempo del cerrar con la caualleria de los rebeldes, pareciendose bien el ser consejo, y manera de guerrear de vn tan prudente y experimentado Capitan como el Duque de Alua. Assi mismo se tratò con los Herreruelos diuidiessen su corneta en dos partes, porque se queria guarnecer con ellos dos esquadrones de lanças, poniendo los Herreruelos al costado yzquierdo de las lanças, en la forma que el Duque de Alua (como escreui) las solia poner en la primera guerra que hizo contra los rebeldes, por ser prouechosa manera esta de mezclar lanças con Herreruelos dias de batalla: pero à Schenck le parecio que era poca gente la de su corneta para diuidirla en dos partes, y por este respeto no se hizo.

Puestos

Puestos los exercitos en batalla en la forma escrita, y dado San Phelipe por nõbre al nuestro, siguiendo en esto la costumbre que se tiene en los dias de jornadas, quando se combate con exercito en que ay soldados de la nacion que siruen en el propio campo, se escaramuço vn rato con los rebeldes para ganarles vnas trincheruelas de donde podiamos mejor que de parte ninguna trauar escaramuça con ellos, y acometerles su fuerte. Los enemigos començaron a tocar todas sus trompetas, de nuestra parte se les respondio llamandoles a batalla, y ellos hizieron lo mismo. En esta sazon llego Monsieur de Hierge Gouernador y General del Ducado de Gueldres, y el Baron de Cheureau, que boluia con su compañia, y los trecientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia que se auian embiado dos dias antes a Nimeguen con el mismo Baron, y quatro vanderas de las viejas del Tercio de Lombardia de don Hernando de Toledo, que venian amotinadas de Holanda en busca de los enemigos, y de los demas Españoles. Con la qual gente passo el Baron de Cheureau à la vãguardia, y tomo la manga de arcabuzeros que tenia sobre la mano derecha nuestra Caualleria. Dixo assi mismo Monsieur de Hierge a Sancho de Auila, tener auiso que otro dia por la mañana seria alli el Maestre de campo Francisco de Valdes con dos mil y quinientos Españoles de los Tercios de San Phelipe y Santiago, y tres compañias de cauallos, y diez vãderas de Alemanes que venian de Holanda, de donde auian salido por orden del Comendador mayor, y desamparado los fuertes, dandosela assi mismo para que viniessen a juntarse con nuestro campo, y estoruar el

Cap. 12.

Batalla de Mock año de. 1574. a. 14. de Abril.

passso a los rebeldes. Iuntamente teniamos nueua venir tres compañias de cauallos de los que estauan la buelta de Breda, y docientos hombres de armas, diziendo Monsieur de Hierge que no obstante la venida de estos refuerços que eran grandes, veya la gente tambien puesta, y en sitio tan fuerte que se podia bien tentar el combatir con los enemigos sin aguardar las demas fuerças, pues se sospechaua que los rebeldes tenian barcas con que poder passar luego el rio, y auer alli en Mock otras de las que traen carbon de Lieja muy grandes, que podian echar el rio abaxo para romper con ellos nuestra puente, de suerte que en dos dias no nos podiamos ver con ellos, en los quales los enemigos podian poner su Infanteria en Languestrate, donde tenia alguna gente el Principe de Orange.

Sancho de Auila mandò fuessen cien arcabuzeros Españoles que lleuo el Capitan Diego de Montesdoca, y docientos Vvalones por la otra parte donde estaua el Coronel Mondragon, que embio con ellos al Capitan Hugen y a su Alferez del mismo Coronel Iuan Rolin, para trauar mas en gruesso la escaramuça que al salir del sol se auia començado: con la qual gente se reforçò la escaramuça a los diez, combatiendo resolutamẽte con los enemigos, y atacandola de suerte q̃ a lo que parecia a todos los q̃ alli estauan era gruessissima, por ser vna continua salua, cõ durar cerca de hora y media, ganando todo este tiẽpo nuestros soldados tierra sin boluer jamas pie atras, con caminar los mas dellos por vn llano adelante frente a frente de su trinchea, de donde los rebeldes tirauã de mampuesto, mas

Refuerçase la escaramuça.

nuestros arcabuzeros aunq̃ cõbatiã cõ desigualdad de sitio, los apretauã mucho, y tãto q̃ se conocia ya venta ja de nuestra parte por parecerse q̃ los enemigos tirauã algo mas floxamẽte. En aquel tiẽpo el Capitã Diego de Mõtesdoca cerro cõ los enemigos q̃ guardauã la trinchea, y se la hizo desamparar. El esquadrõ de las veynticinco vãderas q̃ los rebeldes teniã en el llano, viẽdo dexar la trinchea se mouio para dar calor a las diez vãderas q̃ las desamparauan, y de suerte q̃ cõ aquel acometimiento las recobraron los rebeldes.

Trinchea ganada y recobrada

Visto esto ordenò Sancho de Auila se abiuasse de nueuo la escaramuça para boluer a ganar la trinchea con docientos arcabuzeros, y mosqueteros Españoles, que lleuo el Capitan don Pedro de Benauides, y el Capitã Lorençana, y cien Vvalones el Capitan Otauio Pichechelo: y q̃ juntamente caminassen cien picas que estauan apartadas del esquadron por el llano, que lleuo el Capitan Francisco de Salazar. Con la qual gente se boluio a cerrar segunda vez por aquella parte con la trinchea gallardissimamente, y los Vvalones por la suya, y las picas lo hizieron con mucha determinacion, arremetiendo acabado de hazer oracion, como es costumbre de la nacion Española siẽpre que combate en Esquadron, hincãdo las rodillas en tierra el espacio de vn Paternoster, y vna Auemaria, y lo mismo acostũbrã al arremeter à bateria. El Capitã Diego de Mõtesdoca fue de los primeros q̃ subieron à la trinchea por su parte, dõde le dierõ dos arcabuzazos de q̃ murio, y quinze al Alferez Benitez q̃ no murio, y Iuã Rolin Alferez del Coronel Mõdragõ ganò en la misma trinchea vna vãdera al cerrar cõ los duciẽtos Vvalones q̃ arremetieron

Oracion antes de combatir.

tieron y pelearon animosissimamente, y con la osadia que en otras muchas facciones lo auian hecho cõ su Coronel, combatiendo con los rebeldes. En este tiempo que se ordeno caminasse esta arcabuzeria, y las cien picas, los de mas esquadrones de nuestra Infanteria, y Caualleria se mejoraron, lo qual fue ocasion de ponerse la Infanteria de los rebeldes en huyda, pero la nuestra no la quiso seguir por entonces; antes hizo alto en el mismo lugar con mucha consideracion, como soldados muy esperimentados, aguardando a ver la resolucion que tomaua su Caualleria en el combatir con la nuestra que le era tan superior en numero: la qual se subio en medio de la falda de la montañeta, y de alli luego que vio endereçar nuestros esquadrones al llano (que caminauan en la forma que he escrito.)

La Caualleria de los rebeldes cierra.

El Conde Palatino, y el Conde Ludouico que trayan vn esquadron de seyscientos cauallos, la gente mas particular tomaron la vanguardia, y calaron la montañeta abaxo con los demas esquadrones de su Caualleria, y tan juntos que no se veya claro por ellos: en esta manera cerraron con nuestros arcabuzeros a cauallo, passando a inuestir con nuestros Herreruelos, que recibieron la roziada estandose quedos sin hazer ningun acometimiento mas de disparar los pistoletes las primeras hileras, tomando luego la carga la buelta de Graue, con passo tan apresurado que fue ocasion del correr la boz que auiamos perdido la batalla: pero Iuan Baptista del Monte no dio tiempo a los enemigos del executar a los Herreruelos, porque cerro con su esquadron por la frente y punta que trayan,

resolu-

resolutamente, y el Capitan Pietro Antonio por el costado, siguiendolos don Bernardino de Mendoça con el suyo, que choco con el cuerpo de sus esquadrones, y el teniẽte Iuan de Alconeta con las veynticinco lãças sobre el costado dellos: con el qual choque se conocio en breue tiempo el declararse la vitoria, por diuidirse con el los enemigos en dos partes, tomando vnos el camino de Bomel, y otros se subieron a la mõtañeta, donde tenian vna manga de arcabuzeria Gascona, y armada vna casa que en ella auia con algunos arcabuzeros:

El Autor chocacõ su esquadrõ.

Visto don Bernardino de Mendoça que los enemigos se retirauan à rehazer en la mõtañeta, se boluio despues de auer chocado con su esquadron al tercero de lanças que estaua entero, el qual tenia Antonio de Oliuera, y con orden que si cerrassen los demas esquadrones no se mouiesse con el suyo, sino fuesse trayendose la alguna persona particular de Sancho de Auila para que cerrasse, ò viniẽdo la de dõ Bernardino de Mendoça; porq̃ con esto se asseguraua la jornada teniendo firme este esquadrõ que hazia espaldas a los demas q̃ peleauan, y se tenia cuerpo de gente cõ que cõbatir de nueuo si fuesse necessario como se hizo. Llegado pues don Bernardino de Mẽdoça al tercer esquadrõ que estaua entero, viẽdo q̃ los enemigos calauan segũda vez la mõtañeta abaxo, hecho vn cuerpo de cauallos de los q̃ en ella se auian recogido para abrigar los suyos que combatian en el llano, siẽdo ya esta la postrera pieça q̃ los rebeldes podiã jugar, inuistio con los cauallos del enemigo q̃ se pusieron en huyda, desamparãdo aquella Infanteria que les auia quedado, que se degollo caminando

Cap. 13.

nando la montañeta arriba, por la qual y vn llano adelante se les fue executando hasta meterlos en vn bosque todos deshechos. En este tiempo del executarlos llego la compañia de Nicolao Basta, y Iorge Machuca, y despues la de don Pedro de Tassis, que venian de Breda siguiendo los esquadrones por el mismo bosque mas de vna legua el alcance, donde hizieron alto, por causa de las muchas balsas y lagunas, que no dauan lugar a que se passasse adelante, aunque la gente desmandada les siguio hasta Cleues, Murieron de los rebeldes dos mil y quinientos Infantes (Segun lo que los villanos del Pays dixeron) sin los que quedaron en la misma plaça donde se combatio: y los que en las lagunas se abogaron, porque yo mismo vi caminando con vn esquadron, mas de seyscientos hombres dentro de vn pantano, el agua à la cinta, de suerte que no se saluarian mil hombres. De la Caualleria se les degollaron (a lo que se pudo estimar) sin los heridos, como quinientos Cauallos la gente mas principal, y parecio bien serlo segun la determinacion y animo con que cerraron, que a lo que dixeron algunos prisioneros, fue ya que tenian puesta en huyda su Infanteria, pensando romper nuestros esquadrones de Caualleria, (que auian reconocido desde la montañuela distintamente no ser mucha) y recobrar con esto la perdida, y aun pudiera ser si lo hizieran parte de la jornada, valiendose del ardid y estratagema, que han vsado muchos, y muy grandes Capitanes, dias de jornadas, que es de poner en huyda la gente, assi de Caualleria, como de Infanteria, en que veyan

Numero de los muertos en la batalla.

que

que eran inferiores a su enemigo, para que la siguiesse, y desordenandose, pelear ellos despues con la otra en que les eran superiores, y con ventaja, con la qual los vencian socorriendo luego a su gente, y degollando la que seguia por yr desordenada, como van las mas vezes los vitoriosos: y esto parecio ser su designio, segun la demostracion que hizieron: porque despues del estar puesta en rota la Infanteria de los rebeldes, boluio el rostro a nuestra Infanteria al tiempo que su Caualleria venia a combatir con la nuestra, y estuuo hecho alto hasta ver el sucesso. Demostracion que consideraron muy bien los Cabos que guiauan nuestra Infanteria quando hizo alto en el mismo casar despues de auer echado del a los enemigos. Otros prisioneros dixeron que la determinacion del cerrar su Caualleria fue, pensar el Palatino y Ludouico passar cō ella por la nuestra, y caminar à Bomel a saluarse, ò tomarnos las espaldas para el combatir, q̄ era cosa biē dificil el verlas a los q̄ auian de salir y salieron a recebirlos con tan osadas frentes.

Y qualquiera que fuesse su disignio de los Condes Palatino y Ludouico, y las demas Cabeças de su exercito, ellos cumplieron muy bien con la obligaciō que tenian de buenos soldados y Capitanes; porque alojaron su exercito en muy fuerte sitio, y procuraron a sus soldados toda la ventaja que era possible hallarse en el para que combatiessen: y con la del ser valientes caualleros, cumplieron assi mismo honradissimamente, peleando por sus personas como tales.

Cap. 14. *Cabos de los rebeldes muertos.*

Murio el Duque Christoual Palatino, y el Conde Ludouico, y el Conde Henrique, que eran las tres

tres Cabeças del exercito, tomarõse treynta ò treynta y vna vãderas, y tres estãdartes plegados, por respeto del traer su Caualleria sin cornetas hasta el entrar en Brabãte, y dos pieçeçuelas de hierro, y todo el bagaje adõde lo mas del dinero q̃ se hallo fue moneda Frãcesa. De nuestra parte los muertos q̃ huuo fueron diez Españoles Infantes, y otros tantos Vvalones, y heridos mas de cien Españoles, y algunos Vvalones. En la Caualleria huuo veynte soldados muertos, y pocos mas heridos, q̃ es clara muestra para tocarse con mano el auer sido Dios seruido q̃ se castigassen por las de nuestros soldados aquellos rebeldes, pues quiso fuesse la vitoria cõ tãta sangre de su parte y tã poca de la nuestra; cõ poderse dezir casi batalla aplaçada, porq̃ se llamarõ los dos exercitos aquella mañana para ella, peleando despues Infanteria cõ Infanteria, y Caualleria cõ Caualleria, chocãdo vn esquadrõ cõ otro en cãpaña rasa, dõde se vio claramẽte de quãto mas seruicio, y fruto son para cõbatir lãças q̃ los pistoletes, y jũtamente en la manera q̃ se ha de cõbatir con los Herreruelos, por ser la primera vez esta q̃ Caualleria ligera sola ha roto Herreruelos. Los esquadrones de las lãças no hã de ser de mayor numero de ciẽto, ò ciento y veynte a lo mas, aunque aya de inuestir con esquadron de quatro ciẽtos ò quinientos Herreruelos, y deste numero muchos y q̃ carguen con presteza, que es lo q̃ mas desbarata a los Herreruelos, por ser de poco seruicio los pistoletes despues de mezclados con ellos; lo qual se hizo en esta jornada cõ harta voluntad de todas partes, executandola los soldados de la nuestra, assi de la Infanteria, como Caualleria, y los oficiales y Cabeças dellas

Lanças de mas proue cho para cõ batir q̃ los pistoletes.

dellas; demanera q̃ si quisiesse (oluidado de la breuedad con q̃ voy escriuiẽdo) diuirtirme à dezir lo q̃ cada vno hizo en particular, seria necessario escriuir vná grande historia: porq̃ con tener desde el mayor hasta el menor, luego como nos vimos aquella mañana cõ los enemigos, por cierta la vitoria, pelearõ con tã grã concierto y orden q̃ se ha visto raras vezes, ó ninguna en semejantes ocasiones, sin oyrse voz de soldado q̃ pidiesse escaramuçãdo poluora, picas, ni caualleria, ni arcabuzeria, que es cosa muy ordinaria en qualquiera faccion, atendiendo cada vno à combatir y guardar su lugar, con tãto cuydado, como si supiera de cierto que del hazerlo cada soldado de por si, era solo cõ lo q̃ se auia de ganar la jornada. Y esto fue de suerte, q̃ yo no podria dezir otra cosa, sino solo el auer sido particular disposicion del q̃ todo lo puede ordenar, dando vitoria de su mano al Comendador Mayor, en tiẽpo q̃ fue tãto de estimar, assi por el ser tã grãde, como para assegurarse con ella los Estados à su Magestad: para lo qual tomó por instrumento vn soldado tan bueno y executiuo como Sancho de Auila, y la mucha diligencia y cuydado q̃ el Comendador Mayor puso en juntar la gente q̃ lo vino à executar, por entẽder bien de quanta importãcia era el rõperse estos rebeldes: los quales aunq̃ no lleuarã nuestro exercito, pero cõ passar con perdida en Brabante, efectuaran sin contradicion, alguna faccion de las q̃ he apũtado. Cosa q̃ comprueua la demostracion q̃ hizieron en Rhenen, donde Francisco de Valdes al passar à Nimeguen dexò su bagaje por hazer mas diligencia: y los vezinos de Rhenen por la voz y fama q̃ yua corriendo de ser perdida

Demostraciò de Rhenen con la falsa nueua de ser perdida la batalla.

Qqq de

de nuestra parte la batalla, forçaron à los Alemanes q̃ tenian de guarnicion tomãdoles descuydados al darles las llaues dela villa: alboroto à q̃ acudierõ algunos soldados Españoles q̃ estauã malos, y las mugeres del bagaje, con cuya ayuda se cobraron las llaues apaziguando el rumor; de q̃ se puede juzgar de quanto momento fue el ganar la jornada, pues la falsa voz del auerla perdido, causaua semejantes nouedades en villas donde auia guarnicion. Nuestro campo se alojò aquella noche en el lugar donde se rompio el enemigo, y alli se amotinarõ todos los Españoles, cuya costũbre es diferente de las demas naciones, porq̃ piden sus pagas àlos Generales antes del pelear, y al tiempo del venir à las manos con los enemigos, y los Españoles despues de auerlo hecho y combatido: lo qual hizieron en esta sazon, aunq̃ se diuidieron, temiendolo en dos partes, embiando el Tercio de Napoles à alojar al arraual de Graue de la otra parte del rio, y los demas en Mock, y otro dia por la mañana se jũtaron todos en Graue, donde les hablò Sancho de Auila, diziendoles, quan fea cosa era la q̃ intentauan, y que mirassen q̃ con ella escurecian la honra q̃ auian dado el dia de antes à su nacion, y cortauan el hilo à las vitorias y sucessos q̃ de aquella se esperauan, desarraygando los rebeldes de los Estados. Los soldados le respondieron, que si el enemigo se rehiziesse y juntasse golpe de gente q̃ ellos le dauã la palabra de yr con el, obedeciẽdole y admitiendo sus oficiales hasta el rõperle: y q̃ donde no fuesse esto, queriã q̃ se aueriguasse cuẽta de tantos meses como se tenia con ellos, y caminarõ luego cõ su efecto la buelta de Anuers.

Motin de los Españoles.

LIBRO XII.



NTENDIENDO El Comendador Mayor el motin de los Españoles con la llegada de Iuã Osorio de Vlloa, à quiẽ embiò en España à dar cuenta à su Magestad de la vitoria de Mock, no se contento solo de despachar algunas personas para apaziguarlos, ofreciendoles les daria sus pagas, y todo contento; pero se partio al momento de Brusseles à Anuers, para impedir q̃ los amotinados (con el hallarse alli su persona) no emprendiessen entrar en aquella villa, cuya conseruacion y quietud del trato, era de tanta importãcia para entretener el exercito, por ser sola la plaça de que se sacaua el dinero. Cap. 1.

Los amotinados continuando su camino, vinieron à Anuers, donde entraron por la distancia de la puerta de san Iorge al castillo, en que no auia muralla ninguna mas de estar abierto vn fosso, sin hazerles resistẽcia los Españoles del, apoderandose desta manera de la villa, y echando fuera della las seys vanderas de Federico Perrenot, Señor de Champaigney, Gouernador de Anuers, que estauan de guernicion: el qual se salio cõ ellas por ordẽ del Comẽdador Mayor. Al entrar los amotinados hizieron esquadrõ en la plaça del castillo, donde les hablò el Comendador Mayor, *Los amotinados entrã en Anuers.*

encargandoles procediessen sin desordenes, significã doles el desseo que tenia de darles entera satisfacion.

Españoles del castillo de Anuers se amotinan.

Los soldados del castillo se amotinaron; alteraciõ que jamas ha hecho la nacion Española, hallandose en castillo, por muchas pagas que se le deuiessen, intẽtando el echar à Sancho de Auila, y su teniente Martin del Oyo fuera del castillo: nouedad asi mismo nunca oyda, qual tratar que salga de la fuerça ò plaça quien tiene hecho pleytoomenaje ò juramento de defenderla, ò perder la vida por ello. Y asi les dixo Sancho de Auila, que no saldria con ella del castillo: por lo qual se contentaron de echar à su teniente, è yr el electo à hablar al Comendador Mayor, dexando al Sargento mayor que auiã nombrado los amotinados en el castillo, à quien Francisco de Saluatierra Alferez del dio de puñaladas, echandole del puente al fosso: y dẽtro de poco rato vino Chapin Vitelli à dezir à los soldados como el Comendador Mayor les permitia darles las pagas que à los demas soldados. Y aunque el electo venia con Chapin Vitelli, no osó entrar en el castillo, quedandose à la primera puerta del puente. Y alli el Alferez Saluatierra hizo del electo lo que del Sargento mayor del motin, que fue pena justa y bien merecida de los que intentan semejantes insolencias. Con esto y palabra del Comendador Mayor, se aquietaron enteramente los soldados del castillo; y los de la villa continuaron en pedir sus pagas, con que ataron las manos al Comendador Mayor, de suerte q̃ no pudo aprouecharse de la gente que tenia leuantada, ni darle forma de exercito, con que executar las empresas que desseauã hazer, acometiendo los re-

beldes por tres partes sin perder el buẽ tiẽpo del cãpear, ni la ocasion de la batalla ganada que se aguò, y la vitoria atrasando grandemente la reduccion de los Estados, si bien puso gran diligencia el Comendador Mayor en darles sus pagas; negocio que consumio tiempo por la estrecheza de dinero con que se hallaua.

Cap. 2.

Entrados los Españoles en Anuers, el Comendador Mayor mandó caminasse la Caualleria ligera la buelta de Bolduque, donde se tenia sospecha no passasse el enemigo à quemar algunas aldeas, por tener los rebeldes golpe de gente en la Isla de Bomel, con quiẽ se hallaua el de Orãge. En este puesto estuuo la Caualleria algunos dias, en que se hizieron dos fuertes sobre la Mosa, para guardar el passo de aquel rio. Leuantados estos fuertes, me fue forçado, por faltà de salud, dexar la Caualleria que tenia à mi cargo, è yr à curarme à Brusseles, que fue causa de no hallarme presente en las facciones que ocurrieron el Verano, y lo que adelante se vera.

Diligẽcia del Comendador Mayor en preuenir los disignios de los rebeldes.

El Autor por falta de salud va a Brusseles.

Asi mismo mandó el Comendador Mayor à Francisco de Valdes se boluiesse con la gente que auia sacado de Holanda à la misma Prouincia, y procurasse ocupar los alojamientos y fuertes con que tenia assediado à Leyden, continuando de nueuo el cerco. Y para que se hiziesse con mas facilidad, ordenaua à Monsieur de Liques, Gouernador de Haerlem, que con la gẽte y Caualleria de su cargo, hiziesse entrada en Holanda por diferente parte que Valdes; obligãdo con esto à que los rebeldes (si bien quisiessen defender la entrada) diuidiessen sus fuerças, y recogiessen para

Valdes buelue à Holanda. assediando de nueuo à Leyden.

 ello

ello las que tenian en la Isla de Bomel, Zeelanda, y otras partes, que era diuertirles de los disignios que podian tener en Brabante, à que el Comendador Mayor no era posible oponerseles hasta auer pagado los Españoles amotinados, por no auer llegado las leuas de gente. Cosa que se preuenia con el cerrar à Leyden, y ocupar al enemigo en Holanda, estando con esto nuestros soldados en parte donde pudiessen dar mano à la armada que su Magestad auia mandado poner en orden en el puerto de Santander para venir en los Payses baxos, y à Pedro Melendez Adelantado de la Florida la aprestasse que era el que la auia de guiar, y vn gran Marinero: viniendo con esta armada à ser superior su Magestad en la mar con que solo se podia acabar en breue la guerra. Pues se puede dezir con razon el ser la cãpaña de Holanda y Zeelanda en parte mar por los muchos rios, acequias, canales, y lagos, donde el que fuere mas fuerte de nauios podra assediar ó sitiar las plaças, y sin ellos no ay hazer efecto. El disignio de la armada que se juntaua en Santander, era venir à tomar puerto en Holanda en la Isla de Briele: al contorno de la qual ay partes donde el Verano se puede surgir. Y hecho esto, nuestros soldados que se hallauan en Holanda, acudirian à juntarse con los de la armada, y combatir los fuertes ó villas que fuessen necessarias para ganar puerto donde entretenerla el Inuierno: y en caso que no les siruiesse el tiempo para passar en Holanda à la Briele con los nauios gruessos por el peligro de los muchos baxios, estaua ordenado que luego que se entendiesse del puerto de

Disignio del Comendador Mayor en gouernar la guerra.

Conquest en Francia, y Duynkerke en Flandes, donde el Comẽdador Mayor auia embiado pilotos platicos del canal de Inglaterra, costa de Holanda, y Zeelanda, para que al descubrirse la armada de España, baxasse el rio de Anuers la q̃ en aquella villa estaua, la buelta de Vlissingen à juntarse con la de España, y segun fuesse el tiempo, y las ocasiones, passassen juntos en Holanda ó tomassen puesto en Zeelanda, ó se diuidiessen en dos partes, embiando los nauios mas pequeños por el peligro de muchos baxios en Holanda, y con los gruessos entrar en Zeelanda, si los rebeldes no estauan tan reforçados que obligasse à conseruar junta la armada: que no era de creer, segun el estado en que entonces se hallauan. Porque si bien tenian nauios y artilleria para armarlos, y marineros, estauan muy faltos de soldados que poner en ellos: sin los quales podrian mal mostrarse al combatir la armada de España, y en particular si se acertasse à juntar con los nauios armados de Anuers: los quales luego que entraron los amotinados en la villa, estauan ancorados cerca della: y por recelarse no se metiessen en ellos, se baxaron el rio abaxo, alargandose demasiadamante de la villa. Sabido esto por los rebeldes de Zeelanda (segun se entendio por auisos de algunos marineros, y personas de la misma armada) se resoluieron de venir con la suya à tomarla, entreteniendose à executarlo, hasta que el tiempo y marea les pudiesse seruir, y nauegando con las dos cosas, enuistieron en fin de Mayo al amenecer la nuestra: y si bien los soldados amotinados echaron al momento arcabuzeria y mosque-

mosqueteria fuera del lugar, para embarcarse en los nauios, y defenderlos, y dar (quando no huuiesse lugar para esto) desde el Dique el mayor calor que pudiessen à nuestros nauios, no fue de ningun efecto, porque llegados los de los rebeldes se les entregarō tan sin resistencia, que se confirmò el auer sido trato è inteligencia con algunos de la misma armada el venirlos à buscar, en que no fue culpado Adolfr de Hāstede Vizalmirante, segun se entendio por su descargo, aunque no le pudo dar del estar tan descuydado en razon de guerra que le tomassen al ancora los nauios rebeldes, pudiendo alargarse dellos quando no quisiera combatirles con el mismo viēto y marea que ellos traian en su fauor: y con tanto se lleuaron consigo todos los nauios, sin quedar ninguno armado, ni comodidad de cascos en Anuers para poderlo hazer quando no se fabricassen de nueuo: obra que no solo requeria tiempo, pero se ofreciā muchas dificultades en el poderla acabar, con que no dexaua de atrasarse grandemente la guerra.

Cap. 3. *Quatro entradas en Holanda para gente de guerra.* El entrar el exercito en Holanda podia ser por quatro partes: la vna desde Haerlem por las dunas, y marina, que fue el camino que escriui hizo Iulian Romero: y la otra por donde entrò Francisco Valdes por el Haerlemermer, canales q̄ salen à los fuertes de Guaton, Sassenen, y puente de Leyderdorp, que llamā los Españoles el Quemado: la otra es por el rio de Rhin, Scoonhouen, que va por los fuertes de Crimpen, y Dargau; de donde passado el rio que diuide la Isla de Rotterdam de la villa de Scoonhouen, se entra en Holanda: la quarta ès por la Esclusa de la Goude, y

Alphen

Alphen orilla del rio, que va desde la villa de Lurdẽ à Dargau. Destas quatro entradas se resoluio que Monsieur de Liques hiziesse las de las dunas por la marina à la Haya: y Francisco de Valdes entrasse por el Haerlemermer à Leyderdorp, y Alphen: y para ello diuidio la gente en dos partes, que era veynticinco vanderas de Infanteria Española, siete de Vvalones, y otras tantas de Alemanes, y quatro compañias de cauallos ligeros; dando à don Luys Gaytan tres compañias de Infanteria Española, y cien soldados de la compañia de don Iuan de Vargas, y dos vanderas de Tudescos, ordenandole que con esta gente ocupasse los mas fuertes y canales que pudiesse, de los q̃ antes se mantenian, hasta llegar à la Haya, puesto en que el mismo Valdes se juntaria con el haziendo el camino de Alphen.

Con esta orden se embarcò don Luys Gaytan en el Haerlemermer por Nortvvyck, Vvalquer, Vvoerden, donde los rebeldes teniã fuertes, y para la guardia dellos cinco vanderas de la Coronelia de Eduart Chester. Desembarcado don Luys, partio su gente en tres partes; al Capitan Chayde dio trecientos soldados; y à su Alferez Gaspar Ortiz setenta; y la resta reseruò para si, ordenandoles caminassen la buelta de Leyderdorp, sitio de mucho momẽto para el assedio de Leyden, donde hallaron dos barcas de enemigos que tomaron, ordenando al Capitan Chayde quedasse en el con vna vandera de Tudescos, y de alli caminò para el canal, q̃ de Leyderdorp va à la mano derecha à Leyden, y à la yzquierda buelue à la aldea de Soetervvoude: en el qual dexò à los veyntiseys de

Mayo al Capitan don Iuan de Vargas por ser à tres quartos de legua de Leyden, y puesto de peligro è importancia por la vezindad del enemigo.

Enesta aldea tuuo nueua q̃ en la Haya no auia mas de vna vandera de los rebeldes q̃ se auia huydo del fuerte de las Ruedas, y estar en otro fuerte vezino pocos soldados: y asi mandò à su Alferez fuesse à ganar aquel fuerte: el qual partio con siete villanos que le guiaron con saltapãtanos, y como llegó al fuerte, trauò escaramuça con los de dẽtro, à quiẽ hallò floxos, q̃ fue ocasion de cerrar con ellos, y el fuerte q̃ ganó retirandose los rebeldes à Delft. Lo qual hecho, caminó al fuerte de las Ruedas, donde hallò à don Luys Gaytan q̃ venia à socorrerle con mas gente. Y guarnecido el fuerte de las Ruedas, passó don Luys Gaytan con ciento y treynta soldados la buelta de la Haya, dexando la demas gente en los fuertes, q̃ fue resolucion arriscada, por no auer tenido nueua ninguna de Valdes, ni poder ser socorridos, y caminar con tan poca gente por medio de Holãda. Con estos soldados llegò don Luys Gaytan à la Haya; y entrando por la puerta del bosque, hallò à los enemigos en esquadrõ en la plaça, por auerles aduertido de Leyden auerse descubierto nuestra gente, con quien cerrò echandolos à arcabuzazos del lugar huyendose à Delft.

Fuertes ganados.

Don Luys Gaytan cõbate cõ los rebeldes en la Haya, y gana el castillo.

Hecho esto, se apoderò del castillo con mucho regozijo y contento de los de la Haya, por ser los mas della Catolicos, y dessear verse debaxo de la obediencia de su Magestad, y para alcãçarlo haziã lo q̃ era en si; porq̃ hasta las mugeres traiã debaxo de las hucas (q̃ son vnos mãtos q̃ lleuã al salir de casa) poluora, cuerda

da, y comida à los Españoles, estimãdo q̃ por auer venido à la ligera sin bagaje tendrian falta desto.

Don Luys Gaytan proueyó el castillo con resolucion de defenderle, hasta poder ser socorrido; en caso que à Valdes le huuiesse sucedido cosa que le impidiesse el no venir à juntarse tan presto con el. En esta manera estuuo don Luys Gaytan tres dias; al cabo de los quales tuuo auiso, que Mõsieur de Liques auia salido de Haerlem, y caminar (como estaua acordado) con Caualleria è Infanteria Vvalona à ganar el fuerte de Valkenburch, de que dio auiso à don Luys Gaytan, para que le embiasse algunos soldados Españoles de socorro. Don Luys dexò treynta soldados en el castillo dela Haya, y fue cõ los demas donde estaua el Baron de Liques, con quien se juntó à tiempo que los rebeldes desampararon el fuerte, huyẽdose à la aldea de Vaddingen, y de alli passaron à ponerse entre vna trinchea que tenian los de Leyden, y puente de Boschuse, y murallas de la villa. Los de dentro no los quisieron recebir, temiendo el assedio y falta de vituallas: y assi dixeron al Capitan, y à algunos soldados que dexaron entrar en la villa, que quando los apretassen los Españoles, se retirassen à la puerta de la Haya, que era la parte donde estaua puesta la artilleria, y al ver quitar vna vandera de la puerta, caminassen sobre el lado derecho, porque entonces se disparia toda la artilleria al enemigo. Consejo que no tuuieron por bueno los Ingleses, estimãdo serles mejor el rendirse à la misericordia de nuestra gente (como lo hizieron): y con tanto don Luys Gaytan se bolboluio à la Haya, y Monsieur de Liques à Haerlem

Rendimiẽto de Ingleses.

con los Ingleses, dando auiso al Comẽdador Mayor dello, à quien dixeron los mas Consejeros, que seria bien los mandasse degollar, pues la Reyna de Inglaterra confessaua no tener guerra con su Magestad, ni ser con su consentimiento ni licencia el passar Ingleses à seruir à los rebeldes.

Cap. 4. En la sazon del venir esta nueua, yo me hallaua ya en Brusseles cõualecido de mi indisposicion, y de partida para yr à Inglaterra con vna embaxada de su Magestad, q̃ el Comendador Mayor me auia ordenado lleuasse à la Reyna: yo le supliquè diesse la vida à aquellos Ingleses (si bien no la tenian merecida): el Comẽdador Mayor me lo acordo cõ mucha voluntad y clemẽcia; y assi se embiarõ à Inglaterra cõ saluo cõduto.

El Autor va con vna embaxada à Inglaterra.

La suma de mi embaxada, y principal punto de la instrucciõ, era pedir puertos y vituallas à la Reyna de Inglaterra para la armada q̃ su Magestad hazia en España; en caso q̃ los tẽporales la forçassen à tomar alguno en su Reyno: y si bien la Reyna assistia, y ayudaua à los rebeldes con las veras q̃ he escrito, rompiẽdo virtualmente con el hazerlo las ligas y confederaciones q̃ tenia con su Magestad por la casa de Borgoña, acordo las dos cosas con no dessear que su Magestad acabasse los rebeldes, por no obligarse à hazer quãdo negasse los puertos grãde armada con q̃ defenderlos; confessando cõ esta demostracion temerse de la de su Magestad q̃ no le venia por entonces muy à cuẽto saberse esto en Frãcia, por auer muerto Carlos IX. Rey Christianissimo, y sucedidole Henrique. III. su hermano Rey de Polonia, de quiẽ la de Inglaterra no se prometia en aquella sazon mucha amistad por las embaxadas

La substãcia de su embaxada

La Reyna de Inglaterra cõ.e de puertos à la armada de España.

xadas q̃ auian passado de casamiento entre los dos, siẽdo el Rey Duque de Anjou, q̃ no auia quedado muy sabroso dellas. Yo bolui en breue de Inglaterra, auiẽdose embiado personas expressas en nõbre de su Magestad con otros q̃ nõbrò la Reyna à los puertos mas principales para el assistir à la armada. Y aunq̃ su Magestad mandaua se apressurasse la partida, y embió à don Henrique de Guzman, Conde de Oliuares, à dar priessa y facilitar el aprestarla: la muerte del Adelantado Pedro Melẽdez fue causa q̃ no partiesse del puerto, por no ser bien encomendar tan gruessa armada, en viaje q̃ era muy peligroso, con Cabeça q̃ fuesse menos platica que Pedro Melendez lo era.

Muerte del General de la armada d' España.

Francisco de Valdes dada la orden q̃ escriui à don Luys Gaytan, vino à Vtrecht, de donde passó à alojarse à las aldeas cerca de Scoonhouen, y alli estuuo quinze dias, en los quales salieron seys Españoles à correr, y cargandoles mas de cien villanos, el vno dellos dexò à los demas, huyẽdose à la aldea, donde encontro à caso con Francisco de Valdes, que le preguntó, viendole alborotado, lo q̃ era: el soldado le confessó auer dexado à sus compañeros, à quien embiò al momento Francisco de Valdes socorro: y mandò prender al soldado, que el dia siguiente passaron por las picas las vanderas, por castigo de la flaqueza que auia hecho desamparãdo sus compañeros, y exemplo de los demas. Cosa que no he querido dexar de escriuir, para que entiendan por ella los que no han guerreado con la nacion Española con el rigor que castiga à los que dan muestra de couardia.

Castigo de los Españoles en vn soldado de su nacion por ser couarde.

Desta aldea se vino à Monfort, alojandose à vista

del fuerte de Sequevel,entre Lerdã y Dargau,que tenia el enemigo, embiãdo aquella tarde Francisco de Valdes à don Martin de Ayala con dos compañias de Infanteria Española,y la Caualleria q̃ se apegasse al fuerte de Alphé,q̃ era el camino que auia de hazer el campo,y que si tuuiesse ocasion de ganarle, la gozassen,y no la auiẽdo estuuiessen prestos para arremeter quando el llegasse con la demas gente.

Dõ Martin de Ayala reconocio el fuerte,arrimãdo se à vnas casas cerca de dõde escaramuçó con los del fuerte:los quales no solo le defendierõ,mas vinierõ à quemar las casas: y no obstãte esto dõ Martin se entretuuo detras delas casas quemadas, cõseruãdo el puesto,hasta la mañana q̃ llegò Valdes: auiẽdo el Sargẽto mayor Pedro de Paz adereçado los ruynes passos del camino,y distãcia delas quatro leguas, q̃ erã muchos: loqual fue de momẽto para llegar la gẽte cõ presteza.

Situacion de Alphẽ y fuerte.

Los Capitanes Pedro de Paz Sargẽto mayor,y dõ Manuel Cabeça de Vaca,fuerõ à reconocer la fortificacion q̃ los rebeldes teniã en Alphẽ, q̃ era vna larga y poblada aldea;la qual està à vn Dique sobre la misma ribera del Rhin,y della sale,no solo vn canal,pero otros muchos q̃ aislã la aldea de Alphẽ,y casi toda Holãda. Sobre el rio auia vn puẽte de piedra muy ancho q̃ es la Esclusa de la Goude y Alphé,y al fin della vna casa de maderame muy gruesso: la qual tenian los rebeldes atronerada,para q̃ siruiesse de traues y guardia sobre la mano derecha del fuerte: à la otra parte de la puẽte,y cabo della teniã hecho vn gruesso y alto terrapleno guarnecido de vna fuerte estacada y hõdo fosso,no siẽdo grãde la plaça de dẽtro:abrigaua à este fuer

te

te la aldea q̃lo estauaassi mismo, y la yglesia della muy fortificada, teniendo otro fuerte quadrado cerca del Dique de Latermer, y no lexos de la aldea cõ grãdes caualleros, y ancho terrapleno: y à la guarda de la fortificacion q̃ tenian los rebeldes en la Esclusa, y puente del mismo Rhin, estauan las otras cinco vanderas de Ingleses de la Coronelia de Eduarte Chester, y el Capitan Gonfort à la defensa del fuerte.

Reconocida esta fortificaciõ, los dos Capitanes dierõ auiso della à Valdes: el qual se resoluio cõ el parecer de todos se ganasse, por cõuenir para el assedio de Leydẽ, mostrãdo para ello la resoluciõ q̃ era menester en acometer puesto tã biẽ fortificado por el contẽto cõ q̃ tomarõ las escalas: las quales lleuarõ de quatro en quatro, y de seys en seys los soldados de las cõpañias delos Capitanes Pedro de Paz, dõ Manuel Cabeça de Vaca, Luys Carrera, y don Vasco de Acuña, q̃ yuã de Vãguardia: y entrãdo por diferẽtes partes enel dique para llegar al fuerte, arrimarõ las escalas portodas las partes del puẽte y fuerte, y trincherones dõde les daua alguna comodidad el terrapleno: subiẽdo por ellas cõ gallardia y brio, los Ingleses se descubrierõ con la misma sobre los reparos àla defensa, ayudãdose de las armas, fuegos, y otras cosas acostũbradas en semejãtes facciones: y assi se derribauã muchos Alferezes delas escalas, hiriendo y matãdo algunos Vvalones y Españoles, q̃ sobre la orilla del rio escaramuçauã biuamẽte cõ los del fuerte, tirãdo à las defensas para dar lugar à los q̃ escalauã; los quales se esforçauã siẽpre al subir, y los Ingleses haziã lo q̃era ensi por defenderlo: y assi yuã creciẽdo los heridos y muertos, à causa del porfiarse gran rato.

Los Españoles escalã el fuerte d Alphen q̃ defienden Ingleses.

Comba-

Combatiendose en esta manera, se resoluieron los Capitanes Trancoso, Lazaro de Isla, y Luys dela Palma, de passar de la otra parte del rio junto à vn molino de viento que estaua à la punta yzquierda del fuerte, de donde se les podia acometer por las espaldas: y no hallando tablones, ni barcas con que poder passar, resoluieron que los arcabuzeros lo hiziessen à nado, lleuando los arcabuzes atados al cuello, arrojandoles despues los frascos y cuerdas, à los que no pudiessen lleuarlos sobre la cabeça: y esto porque si bien el rio era hondo de vna pica, no teniade ancho mas de doze passos.

Los Españoles passan à nado con los arcabuzes la ribera.

Los rebeldes visto passar nuestros soldados à nado; salieron del fuerte con muy buen animo, y gran parte de su Infanteria à defenderlo; y al llegar hallaron en el treynta arcabuzeros nuestros por la diligēcia con q̃ auian passado el rio: con los quales trauaron escaramuça, assi en el prado, como en el fuerte y puente, q̃ durò mas de vna hora, en q̃ siempre nuestros soldados ganauan tierra con los rebeldes, por yr creciendo el numero con los que passauan à nado, haziendoles mucho daño.

Cap. 5.

Toma del fuerte de Alphen y otros.

Eneste tiēpo q̃ se peleaua de las dos partes en la forma q̃ escriuo, Francisco de Çābrana, natural de Linares, subio el primero àla muralla sobre lo alto del fuerte, siguiendole algunos A ferezes: por lo qual los q̃ estauan à la guardia del le desampararon, huyendo la buelta de Alphen; haziendo lo mismo los rebeldes, que escaramuçauan enel prado por la carga q̃ les dauā los nuestros, en cuya ayuda venian los soldados q̃ teniā en Alphen con quien se mezclaron los nuestros q̃

yuan

yuan executando los rebeldes, y de manera que entraron juntos en Alphen, y fortificacion de la yglesia, y fuerte que tenian sobre el dique, que fue ocasion de desamparar los dos fuertes, por no darles tiempo nuestros soldados à entretenerse en ninguno dellos haziendo rostro, ni boluer sobre si, matando muchos en los prados, huyẽdose otros en camisa por las lagunas y fossos la buelta de Leyden. Ganaronse en la faccion tres vanderas, quedando muertos mas de dozientos Ingleses, y de nuestra parte murieron ocho Españoles, y otros tãtos Vvalones, siendo pocos mas los heridos, y no gran perdida, por auerse escalado el fuerte, y ganadose los otros q̃ guarnecio Fancisco de Valdes con dos cõpañias de Vvalones, encargãdo la guardia al Capitan Luys de Villar, y el caminò la buelta de Soteervvoude, dõde hizo quedar à dõ Martin de Ayala con dos compañias de Españoles, y con las de caualleria, è infanteria fue à la Haya, llegando tres dias despues que don Luys Gaytã auia buelto del rendimiento de los Ingleses.

Numero de los muertos, y vãderas ganadas.

Los de Leydẽ auisaron à las demas villas rebeldes del assedio q̃ se les ponia, y en particular à Dordrecht: dando cuenta assi mismo de las pocas vituallas q̃ auia en el pueblo, por respeto del assedio passado, à cuya causa les pediã les socorriessen: q̃ fue à tiempo q̃ los rebeldes les auian escrito (entendiendo la entrada de nuestra gente en Holanda) recibiessen al Coronel Chester con las cinco vanderas de Ingleses, q̃ estauan en el fuerte de Valkebourg, con lo qual se assegurarian mas los animos de los ciudadanos, y embiassen à à las demas villas las mugeres, niños, y gente inutil,

para el aſſedio, y hizieſſen cerca de las vituallas, para ver ſi conſumiendolas con peſo y medida, le podian entretener tres meſes: tiẽpo en q̃ los procurarian ſocorrer: y quando no pudieſſen durar tanto, hizieſſen à media noche las dos ſiguientes fuegos, que ſeria la ſeña para el entenderlo, y reſpueſta, preuiniendo con eſto, que embiandola à boca, ò en eſcrito no pudieſſe venir à entenderlo el enemigo.

Cap. 6. Los de Leyden (donde era Gouernador Iuã Duſe, Señor de Nortvvyck, natural de la miſma villa, y gẽtil Poeta en la lengua Latina) mandaron que todos los eſtrangeros con mugeres y hijos ſalieſſen della, poniendo precio razonable à las vituallas, auiſando à los rebeldes el no poder durar tanto tiempo, q̃ no harian la ſeña de los fuegos, porque el enemigo no juzgaſſe dellos ſu falta de vituallas, y los eſtrechaſſe por eſte reſpeto mas el aſſedio. Particular que entendio Valdes luego q̃ llegò à la Haya, por algunos auiſos de Leyden: y ſeñalados los alojamientos de la gente, tuuo nueua que en el fuerte de Maſencluſe, y otros, tratauan de embarcarſe, y paſſar à Rotterdam, que le hizo reſoluerſe para apretar mas la villa, de yr acombatirlos: y aſsi partio el dia ſiguiente q̃ llegò à la Haya con nueue vãderas de Eſpañoles, y algunos Vvalones: con los quales luego q̃ deſcubrio el fuerte de Maſencluſe, ocupò los diques y la cãpaña al contorno, cõ reſolucion de aſſaltarle, ganãdole por fuerça. Y para el efectuarle puſo la gẽte en eſta ordẽ. Que por el dique de la mano derecha acometieſſe dõ Martin de Ayala con tres compañias de infanteria Eſpañola: y por el de la mano yzquierda don Luys Gaytã con otras tres vande-

Prouiſiones de Leyden para entretener el aſſedio.

Orden para acometer el fuerte de Maſencluſe.

vanderas:y por la parte del prado el Capitã Hortẽsio de Armengol cõ otras tres:y porel canal del prado el Capitã Luys Carrera con dos barcas,q̃ yuã empaueſſadas,y hechas ſus troneras,con moſqueteria de todas las compañias. Con la qual ordẽ ſe acometio al fuerte,q̃ lo era mucho;à cuya guardia eſtauan ſiete vanderas de los rebeldes,ſiendo don Luys Gaytã el primero q̃ trauò la eſcaramuça,y ſe acercò al fuerte por reſpeto del ganar vna caſa derribada,q̃ eſtaua cerca del,que auia ſido vn molino , y para el cõſeruarla el enemigo echò gente del fuerte con que ſe fue abiuando la eſcaramuça,en la qual nueſtros ſoldados ſe ceuarõ demaſiadamente,alargãdoſe. Y por no tener aun orden don Luys Gaytan de arremeter, fue à retirar ſus ſoldados,y haziendolo para conſeruar el molino,le dieron vn arcabuzazo por los riñones, de q̃ murio en la Haya:y Valdes por auer poco dia ſe reſoluio de dilatar el aſſalto para el ſiguiente,q̃ puſo la gẽte en la miſma orden q̃ el paſſado,eſcaramuçãdoſe de nueuo para reconocer la fortificacion y denuedo con q̃ los rebeldes ſe hallauã, en q̃ ſe paſſò la mayor parte del dia, eſtando ſiempre la gente en eſquadron, por juzgar q̃ no era bien arriſcarla , ſi el enemigo no hazia motiuo que combidaſſe à acometerle. Y la propia noche los rebeldes deſmpararon el fuerte, huyendo en barcas à la Briele:cõ el qual auiſo Valdes le ocupò al momento,poniendo en el guarnicion de Eſpañoles. Ordenãdo aſsi miſmo no ſalieſſen ſoldados aq̃lla noche de los quarteles,por querer tomar el fuerte de Vlaerdinguen, ſobre el proprio dique,cerca de la villa de Schedã. No obſtante lo qual partio alguna infanteria

Los rebeldes deſamparan el fuerte.

desmandada del campo con el Capitan Aurelio Palermo, y su compañia de cauallos, y haziẽdo vna emboscada comẽçaron à escaramuçar con los del fuerte, que salieron con parte de gente de las onze vanderas q̃ tenian à la guardia del, à quien fueron ceuãdo nuestros soldados hasta meterlos en la emboscada, en la qual degollaron docientos de los rebeldes: faccion q̃ reprehendio Francisco de Valdes, por auerse hecho sin orden. Nuestra gente ocupò el dique que tenia el fuerte à cauallero por ser mas eminẽte, y alto q̃ la fortificacion hecha, y tanto que no se podian poner los rebeldes à la defensa della, ni descubrirse en la aldea sin ser heridos de los que ocupauan el dique; cosa que los hizo desamparar el fuerte: y Valdes poniendo guarnicion conueniente en el, se boluio à la Haya à dar orden en las demas cosas q̃ era necessario proueer para assegurar por todas partes el assedio.

Valdes reprehẽde escaramuçar sin orden, aunq̃ se ayã degollado enemigos.

Cap. 7.

En los dias q̃ se atendia à esto, se auian acabado las cuentas de los Tercios viejos de Españoles, q̃ estauan en Auers, donde se entretuuieron en ellas, y en pagar los quarẽta y dos dias, y para que se hiziesse con mas breuedad, el Comendador Mayor embiò à batir su plata à la casa de la moneda.

Los amotinados se pagã, y vã cõ Chapin Vitelli.

Reduzidos los amotinados en la obediencia de sus oficiales, el Comẽdador mayor ordenò à Chapin Vitelli, q̃ con las vanderas de Españoles de los Tercios viejos, y quinze de Esguizaros q̃ auian llegado, cuyo Coronel era el Cauallero Valterio Rolde, entrasse en Holanda por la parte de Vvorcõ, villeta pequeña, sobre el dique, y rio de Linguen, q̃ se junta con la Mosa.

Llegado Chapin Vitelli, alojò la mitad de la gẽte

de

de la otra parte del rio, por tomar las espaldas à los rebeldes, y villa, à donde auia cinco vẽderas de guarnicion, quitãdoles cõ esto la comodidad de no poderse huyr por ninguna parte: y con la resta de la gente poniendo quatro cañones sobre el dique, batio la muralla dos horas. Hecha alguna bateria, Chapin Vitelli con parecer de Iulian Romero ordenò se pusiesse la infanteria en orden para el assalto, como se hizo, dandole los Españoles, y à tiempo q̃ llegaron dos charruas de los rebeldes à la villa, que venian à retirarlos. Visto los rebeldes de la guarnicion las barcas, dexaron la defensa de la bateria, assi por yrles entrãdo los nuestros (què degollaron mas de cien hombres en la tierra) como por el yrse à embarcar, executandolos los soldados al hazerlo hasta alargarse por el rio abaxo las barcas. Tomada la villa, y puesta guarnicion en ella caminò Chapin Vitelli con la gente à Leerdam, que està sobre el mismo rio de Linguen, donde auia quatro compañias de infanteria, y gran numero de Vraybuters recogidos.

Chapin Vitelli bate à Vvorcum, y se assalta.

Chapin Vitelli va sobre Leerdẽ y se le rinde.

Leerdã tiene grãdes fossos, y està cercada de prados, donde no se podia poner artilleria, ni en otra parte q̃ en el dique, à cuya causa se cercò, haziendo plaça en el para cinco cañones: y abriendo assi mismo otras tantas bocas para poder batir vn gruesso torreon, q̃ era casi castillo en q̃ no hazia mucho efecto la bateria, si biẽ auia durado desde las dos de la mañana hasta mediodia: y viendolo siete soldados Españoles caminaron al fosso, lleuãdo çapas, con q̃ procuraron yrse cubriendo para arrimarse à la muralla, dõde guardados de los trauesses se alojaron. Lo qual visto por los de la

villa, y ser muerto su Gouernador de vn golpe de artillería, se resoluieron de parlamētar, rindiendola, à condicion de salir della sin vāderas ni caxas, cō sus armas y ropa. Y puesto guarnicion en ella se caminò à Asperen, aldea fortificada, y al castillo de Vest, q̄ se rindieron los soldados del cō las condiciones q̄ los demas.

Tomadas estas villas, Chapin Vitelli boluio à Anuers à tratar cō el Comendador Mayor le proueyesse de municiones para cōtinuar las empresas: y por tener el Comēdador Mayor entabladas algunas otras, ordenò à Chapin Vitelli asistiesse cerca de su persona, y se alojasse la gēte en Rhenē, Culēburg, Viēnē, Vvyck, Amersfort, y los Alemanes guardassen los fuertes de Vvorcom, q̄ sobre los rios se auian hecho para poder desde ellos impedir el passaje, y se despidiessen los Esguiçaros. Iuntamente ordenò à Monsieur de Hierge q̄ con alguna infanteria de la suya y parte de la caualleria ligera passasse à la Isla de Bomel, asi para talar la campaña (cortādole los granos) como para executar cierto tratado, q̄ en la villa de Bomel se platicaua, q̄ no tuuo efecto, donde estauan algunas compañias de Escoceses, y el Coronel Batfur, que auia sido de los que auian salido de Haerlem, gouernandolas.

Asi mismo embió el Comēdador Mayor à Monsieur de Chāpaigney à Vtrecht para tratar con los rebeldes de Holāda se reduziessen à la obediēcia y seruicio de su Magestad, cō la ocasion de vn amplo y benigno perdon q̄ su Magestad auia embiado de España, el qual se auia publicado en Brusseles à los seys de Iunio, tomando por medio è instrumento para ello, y significarlo à las villas, el de Monsieur de San Aldegonde,

Perdon general q̄ se publicó.

gonde, que despues que se perdio en el fuerte de Masencluse, estaua preso en el castillo de Vtrecht.

Lo q̃ resultò desta negociacion, fue responder los rebeldes, q̃ quando saliesse de los Payses baxos toda la gente de guerra estrãgera, ellos remitirian à la junta de los Estados generales la libertad de conciencias, y los demas particulares: q̃ fue desengaño para los q̃ lo estauã, el parecerles q̃ por medio de acordio se podia acabar la guerra, y ser causa de mãtenerla los rebeldes el odio de los estrãgeros, y no la heregia y rebelion.

Continuaua en los dias q̃ se hizierõ estas facciones Francisco de Valdes el cerco de Leydẽ, y los rebeldes el impedir la nauegaciõ del Haerlemermer à nr̃os nauios, instando à los de Vvoerden, y Oudevvater saliessen à tomar los q̃ yuan con vituallas à nr̃a gente. Cap. 8. *Valdes cõtinua el sitio de Leyden.*

Asi mismo procurauan meter comida en Leyden, por hallarse en la villa catorze mil personas, y no mas cãtidad de trigo q̃ quatro mil ciento y veynticinco rasetas, q̃ es mensura algo mas ò menos q̃ media hanega de España, que les hizo ordenar no se diesse de comida mas de media libra de pan à cada persona, y tratar de embiarles de la Goude treynta barcas cargadas de trigo, assegurandose poderlas lleuar por vn camino secreto, que llaman la Copia reka, y alli romper el dique: cosa que efectuaron lleuando las barcas proueydas de los Marineros y soldados: y por no hallarse en el puesto el que las auia de guiar, tomaron à la mano derecha, en lugar de yr hàzia la yzquierda: lo qual, y no descubrir en el camino las señas, les hizo pensar el quererlos lleuar derechos al enemigo, y con esto se boluieron à la Goude. No *Los rebeldes intentan deuituallar à Leyden.*

obstante

obstante que los de Leyden, por estar aduertidos del socorro auian embiado barcas de Vraybuters al Rhin para esperarle, las quales tomaron dos de las nr̃as que traían vituallas al cãpo, cerca del puente de Heyman.

Cap. 9. Francisco de Valdes se auezinaua à la villa, fortificando puestos: y entre otros auia hecho el de la Cruz, q̃ guardaua Frãcisco de Aldana con su compañia, y el de Beriscot el Capitã Carrion con la suya. Iuntamẽte se hazia otro fuerte en Lãmen, q̃ es à quarto de legua de Leydẽ, passo dõde vienẽ las azequias ò canales q̃ van à Delft, Soetervvoude, y Leyderdorp. Los rebeldes salieron, por serles de tanta importãcia el no perder aquel passo, à impedirlo cõ seys barcas, à quien recibierõ nuestros soldados demanera q̃ perdieron las quatro barcas y gẽte dellas, boluiendose con las otras dos à la villa, de donde los rebeldes salieron à impedir vna trinchea, q̃ hazian nuestros soldados à la puerta de Reynenburch, al cabo de la calçada, para estoruar no cogiessen las legumbres y hortaliza, de que tenian sembrado gran cãtidad, y en particular de berças q̃ les podian seruir de mucho alimento por ser en estremo grandes las q̃ se crian en Holanda à proporcion de las otras Prouincias: y asi para el forçar esta trinchea, como el coger de la hortaliza q̃ defendian los Capitanes don Manuel Cabeça de Vaca, y don Iuan de Vargas: auia de ordinario muy buenas escaramuças, y con perdida de gente de todas partes, à causa que los de la tierra, aunque no tenian soldados salian con mucha voluntad à ellas, y à los veyntiocho de Iulio, auiendo reconocido que el Capitan Carrion, del fuerte que tenia à la puerta de la Haya, à la Vaddingue

Valdes haze fuertes para apretar el assedio.

Salida de los de Leyden, que bueluen cõ perdida.

auia hecho trincheas cerca de Boshuysen, se resoluieron de ganarselas. Para executallo salieron con vna Galera de la Villa con artilleria cubierta de tablones, y atronerada, y quantidad de mosqueteros dentro, y otros por el vllete: De los quales la mitad lleuauan arcabuzes, y los otros saltapantanos. Assimismo salio por la puerta de ReynenBurch, con las dos compañias del Gouernador que lleuauan la Vanguardia, otro golpe de vezinos poniendo sobre el lugar llamado la Sable, cãtidad de peoneros. En esta manera enuistierõ la trinchea de Boshuysen por todas partes, siẽdo de los primeros à ello las compañias del Gouernador, y con tanta furia, que si bien nuestros soldados dispararon toda su arcabuzeria y mosqueteria, no impidio que no se arrimassen a las trincheas. Los rebeldes se pudieron seruir con esto de quantidad de Garrafas de vidro que lleuauan llenas de poluora y açufre, y cabos de cuerdas encendidas, que arrojauan al reduto donde estauan nuestros soldados, el fuego de los quales por quemarse algunos dellos, les hizo desamparar el puesto que ocupo el enemigo. Tocãdose arma en los demas fuertes; acudieron al socorro, inuistiendo a los enemigos, para echallos de las trincheas y reduto que ellos defendieron por vn rato, y a la fin le dexaron cõ perdida de algunos soldados, como lo huuo de los nuestros, que los metieron à espaldas bueltas en la tierra. *Inuencion para echar fuego.*

Crescia ya en esta sazon la necessidad en la Villa, y los de dentro echauan a pacer el ganado, al abrigò de las murallas della, y orilla del rio, por donde lleua- [illegible] T[illegible] uan [illegible]

uan vna galera empaueſſada a prueua de moſquete cubierta por lo alto, demanera q̃ no ſe podia ver ninguno delos de dentro, que eran todos moſqueteros, y la galera con artilleria, que diſparauan (al acometer nueſtros ſoldados el ganado) de la punta del prado con la qual le cubrian. Eſta galera hazia mucho daño à nueſtros ſoldados, y anſi procuraron impedir la ſalida della, emboſcādoſe en vn habar ſeys ſoldados, que degollaron catorze del enemigo q̃ ſalian a guiar la galera. Deſta ſuerte ſe combatia de ordinario con los rebeldes por guardar el ganado, y hazer nueſtros ſoldados boluer à las mugeres y niños, dentro del lugar que echauan fuera del por la falta de vituallas, cortando las faldas de las ſayas a las mugeres por encima de las rodillas, que era pena que ſe les daua.

caſtigo q̃ ſe daua a las mugeres.

Ofrecio en eſtos dias vn Frances à Valdes, que le daria vn medio para aſſaltar la villa por vna platica que tenia dentro, y aunque ſe fue à executallo no vino en efecto, diſculpandoſe el Frances, con que ſe auia intentado antes de tiempo.

Aſsi miſmo tuuo otro trato Valdes en Delft, q̃ penſaua executar cō la gente que alojaua al cōtorno de la Haya, y por el deſcubrir ſer trato doble no lo intentò.

Cap. 10. En eſta ſazon los rebeldes de Leyden ſe auian retirado de las eſcaramuças con la falta de legumbres, ganado, y neceſsidad de vituallas, y de manera que parecia eſtar deſpoblada por no ſalir perſona fuera, ni deſcubrirſe por las murallas embiando vn trompeta à Valdes, diziendo el deſſear platicar con don Fernan-

Fernando de Lanoy Conde de la Rocha, que por muerte de Monsieur de Noirquermes, era Gouernador de Holanda, y se hallaua entonces en Vtrecht. Valdes les respondio ser el el q̃ los tenia sitiados, y a quien de razon de guerra se auian de entregar, y quando intentassen embiar mensagero à otro que à el, le arcabuzearian los soldados. Respuesta que les dio, por ser solo querer dar tiempo al tiempo, con semejante platica, para que se afloxasse en el assedio, y con esto tuuiessen los rebeldes mas comodidad de socorrerlos, de quien los de Leyden tenian auisos por palomas, en la manera que en el sitio de Haerlem se hazia, que serian socorridos en breue. Y por el mismo medio aduiertan los de la Villa, de la necessidad con que se hallauan, que era muy grande. A cuya causa Francisco de Valdes embio à pedir al Comendador Mayor, le embiasse algunas Compañias de Españoles. Lo qual hizo, ordenando fuessen las Compañias de los Capitanes, Iuan Daça, Don Alonso de Sotomayor, Damian de Morales, y Ortiz, quelleuo Iulian Romero, a quien el Comendador Mayor auia dado orden, fuesse en Holãda à reformar los Tercios de Españoles viejos, (por estar muy faltas las vanderas) en veyntisiete, reformãdo el Tercio de don Rodrigo de Toledo, y de don Gonçalo de Bracamonte, repartiendo las veyntisiete vanderas en los Tercios de don Hernãdo de Toledo, y Iulian Romero.

Respuesta de Valdes al trompeta de Leyden.

Reformacion de los tercios de Españoles.

Assi mismo mandò el Comendador Mayor se reformassen las veynticinco Vanderas de los Ter-

Tercios de S. Phelippe y Sãtiago, en doze, haziendo Maestre de Campo del, à Francisco de Valdes. Iulian Romero, conforme a la orden que tenia del Comendador Mayor, se boluio en Brabante, y antes del hazello, dixo à Valdes que de su parecer se dexaria yr a los de Leyden a platicar a Vtrecht cõ el Cõde de la Roche, sobre el rendirse, porque la disposicion del assedio, era de manera, que con pocas vituallas que los rebeldes pusiessen dẽtro de la Villa, se alargaria hasta el inuierno, tiempo en que no se podia sin grandes dificultades, impedir el socorro della.

Ya en estos dias los de Leyden no sacauan las vacas a pacer, que era señal del yr las comiẽdo, y del crecer cada dia mas la hambre y necessidad, de que tenia auisos Valdes, y de tratar por esto los rebeldes de socorrer la Villa, que fue causa del hazer para cerralla mas, dos fuertes en las bocas de los rios. Los quales entrego a los Capitanes Ortiz, Palomino, y Carrera: y assi mismo otros dos a la parte de Schiedam y Delfshauen. Y assi con estos fuertes, como los demas alojamientos y trincheas venian à ser, segun confessauã los mismos rebeldes, sesenta y dos los puestos y alojamientos que se tenian fortificados para el cerco.

Fuertes hechos a las bocas de los rios.

Francisco de Valdes fue à Soetremeer, dõde se hallaua el Capitan Don Martin de Ayala, fortificando el Dique, por continuarse los auisos de querer romper los rebeldes, los de Rotterdam, para anegar la campaña, haziendo con esto leuantar el sitio: cosa que assegurauan algunos de la tierra, y en que se resoluierõ los rebeldes si bien fuesse con tan gran daño y destruycion de las aldeas de aquel contorno y frutos q̃ teniã

Daño irrecuperable q̃ hazẽ los

tenian sembrados, q̃ estimauan en vna excessiua suma, y poco los rebeldes tan irrecuperable perdida, à trueque de conseruar la rebelion y heregia. Cõ esta determinacion trataron de abrir las Esclusas, romper los Diques de la Mosa, y el Issel, y anegar con las roturas la tierra firme de Zuyt Holanda, y que la creciente y menguante entrasse en las mareas: de manera que pudiesse llegar por la Cãpaña Armada de Nauios nauegando, à socorrer à Leyden: y executãdo su resolucion, rompieron à los tres y quatro de Agosto los Diques de la Mosa y del Issel, hasta la punta de la aldea de la Cappella, abriendo los en diez y seys partes, correspondiendo la vltima rotura a Isselmonde.

rebeldes, por entretener su rebelion.

Assi mismo se hizo otra grande abertura entre Rotterdam y Delfshauen, por dõde entraua gran cãtidad de agua, y por las cinco Esclussas de Rotterdam y Schiedã. Anegandose el Pays con las aberturas destos Diques llegó Luys de Boisot Almirãte de los rebeldes de Vlissingẽ con algunos Crõmesteuens, en q̃ traya ochocientos marineros, cantidad de artilleria gruessa, y otros nauios cargados de artilleria menuda de cobre y hierro para armar los nauios chatos, y sin quilla que auian fabricado en Rotterdam, que se hizo en esta manera. Cada nauio lleuaua vna, o dos pieças de bronce a la proa, y seys mas pequeñas en cada costado, teniendo en cada vno de diez à diezíocho remos con que remar, segun era.

En fin de Agosto, con la abertura de los Diques estaua anegada la campaña y praderias de manera q̃ vn nauio cargado de feno podia nauegar por ellas y llegar à Rotterdam y puerto de Isselmonde, lo qual

ño bastaua para hazer el socorro por afirmarse el agua en los Diques, y no correr la buelta de Leyden. Esto fue causa de salir de Goude con cantidad de gente y peoneros, y abrir a los tres de Setiembre el Dique llamado Hildā, q̄ no fue de efecto por cerrar le el dia siguiente nuestra gente la abertura, y a los cinco, sondando el agua los rebeldes hallarō no ser demas hōdura que de pie y medio, que les hizo romper de nueuo los Diques, entre Soetermeer, y el VVilsveen para venir por la rotura al lago de Soetermeer, que estaua a quarto de legua de la rotura.

Los rebeldes rōpen otro Diq.

Cap. 11. Hechas estas aberturas, la armada de los rebeldes entro à los onze de Septiembre en la tierra anegada, q̄ era numero de ciento y setenta vaxeles, y entre ellos treynta galeras, Y algunas de dezíseys vancos, y otros nauios de remo, botes, y charruas, todos sin quilla, y chatos por auer de nauegar por lagos, en que no auia tormenta.

La Armada de los rebeldes ētra por la tierra anegada.

Lleuaua esta armada numero de soldados con muchas vituallas, y dos vanderas de gastadores para abrir los Diques, donde fuesse necessario, haziendo vna hermosa vista al entrar nauegando por la campaña anegada, yendo señoreando todas las aldeas, de que se huya el villanage de vna à otra, sin saber donde se recoger ni saluar sus ganados. Para asistir a la armada embiaron los rebeldes algunas vāderas de Frāceses à apoderarse vna hora antes que amaneciesse, de las dos partes de la abertura del Dique, y atrinchearse en el, porque los nuestros, no las ocupassen. Lo qual efectuaron, poniendose las galeras y nauios de remo apegadas al Dique, para defender las trincheas. A

este puesto acudieron los Soldados que estauan en Soetermeer, luego que se descubrio el dia: aunque ya los rebeldes tenian acabada la trinchea: Y assi salieron a escaramuçar con nuestra gente, que los encerró en las trincheas: Las quales començo à defender la artilleria que tenian (como he apuntado) cerca del Dique en sus galeras, por cuyo respecto les fue fuerça a nuestros soldados retirarse, sin podellas ganar, auiendo hecho daño con la arcabuzeria en la gẽte de las mismas Galeras y Diques, por los que hirieron, y sin recibirle de nuestra parte.

Iuntamente se acudio con Infanteria, y Caualleria à la otra parte de Vvilsveen, ò a Leyderdam, en q̃ los rebeldes se ayudaron de la artilleria de sus nauios, para defender el puesto, acercandose con los remos tanto al Dique, que hazian daño en las tropas de nuestra gente, y cauallos. Lo qual les hizo no poder enuestir sobre los rebeldes que tenian fortificado el Dique.

Yendose anegando las aldeas y Fuertes, al cõtorno de Delft, y Rotterdam, en que aloxaua nuestra gente, que era Tvvout, Schipluy, DinaicKer, BerKel, Lier, Bleysvvyck, y Acessau, se retiro a las de la otra parte de la Haya, la buelta de Haerlem, donde no auia llegado hun la mar, hallandose Valdes en Soetermeer, recogiendo los Capitanes y soldados que de la auenida de la mar se veniã retirando, y alli ordenaua a cada compañia se alojasse lo mas baxo que pudiesse en el Dique, y fortificasse puesto y lugar para el defenderle. Iuntamente se informo de hombres platicos de la tierra, si el agua podia crecer tanto, que sobrepujasse los Diques, de suerte que la armada enemiga

 nauegasse

nauegasse sobre ellos, assegurolo Mos de Hucyter Gentilhombre natural de la villa de Delft, que como buē Catolico y leal vassallo se auia salido della a seruir á su Magestad, no poder crecer tanto el agua que sobrepujasse los Diques. Desto se conocio que el disignio de los rebeldes era anegar los prados, y despues detener su armada en ellos romper otro Dique para hazer el mismo efecto, y passar por alli la armada, hasta entrar en el canal maestro en que estaua el fuerte de Lammen q̃ guardaua el Capitan Borja.

Cap. 12. Estando fortificando los Diques, se descubrio sin pensallo la armada de los rebeldes que venia ganando tierra, como la mar, y aunque algunos les auian assegurado, que segun en la parte que se hallauan podian venir al lago de Soetermeer, la experiencia les mostraua lo contrario, por descubrirse vn camino que era menester ocupar con trincheas: cosa que hizieron al momento, y desde este puesto creyeron poder venir por las acequias y lagunas que estauan hechas en los hoyos que auiā sacado turba. Parte por donde no pudo nauegar, mas que vn Nauio que passo por debaxo del puente de Soetermeer, que se hallaua nuestra gente fortificada en vnas casas que estauan de la vna y otra parte, a cuya causa no podian passar los rebeldes, sino desalojauan á nuestra gente del puesto. Esto les hizo embiar á Delft por quatro medios cañones que truxeron en barcas acomodadas para poder batir sobre ellas, y a la frente cō empaueſadas de tablas. Y entre las vnas y las otras, redes mojadas para cubrir los artilleros y la demas gente que venia en ellos.

Llegados estos Nauios a los diezisiete, el Almi-

tante

rante de los rebeldes embio luego todas ſus galeras y nauios por diuerſos canales, y el caminò por el ſuyo por el canal que yua derecho al puente, acercandoſe a tiro de moſquete del, poniendo a ſu mano yzquierda en vn canal dos barcas con los dos medios cañones, y a la derecha los otros dos con la Capitana de Zierickzee.

Con eſta orden acometiendo por todas partes a cõbatir el puente y caſas, las empeçaron a batir con terrible furia, tirando de todos ſus nauios, deſde la mañana gran quantidad de artilleria ſobre el Dique, cõ dados y balas enrramadas, que no fue parte para que nueſtros ſoldados le deſamparaſſen. Viſta la entereza de nueſtra gente, y auerſele roto dos barcas con la fuerça del diſparar los medios cañones, ſe retirarõ a la noche los rebeldes, y con perdida de gente, principalmente en la parte donde batia la Capitana de Zierickzee, porque nueſtros ſoldados viendolos retirar cargaron cõ barcas ſobre las de los enemigos, que fue ocaſion del trabucarſe algunas, ahogandoſe los mas que yuan enellas ſin los heridos.

La armada rebelde bate vn puente y caſas.

Los rebeldes (aunque ſe hallauan con ſu Armada en eſte pueſto) deſconfiauan de efectuar el ſocorro, viendo la reſiſtencia que nueſtros ſoldados les hazian en defenderſe, no obſtante el auelles batido tan furioſamente todo aquel dia, y que a la noche auian leuantado vna trinchea con no ſer de mas de dos pies de altura, la qual por falta de açadones auian acauado con ſus proprias dagas. Iuntamente veyan al ſondar el agua no auer crecido, por ſer el viento contrario para ello. Viendo ſe en eſte eſtado la Armada enemiga,

Los Eſpañoles hazen trincheas con las dagas.

corrio a los deziocho, dezinueue, y veynte Nortvvest, que facilito el inconueniente de la poca agua, y el otro aduertirlos vn villano, no ser necessario passar la Armada por debaxo de aquel puente, pues lo podia hazer entre Soetermeer, y Bēthuysen, por el camino de Segvvart. Consejo que siguieron embiando aquella noche los rebeldes ocho galeras, y sesenta soldados para ganar el puesto, y para que los nuestros no lo fuessen a impedir, quedò la resta de su Armada al puente de Soetermeer, tirando muchos golpes de artilleria. Don Luys Pimentel Alferez del Capitan Carrera, auia leuantado con su compañia vna trinchea aquella noche que los rebeldes empeçaron de nueuo con gran furia a batir, y viendo encogerse algo los animos de sus soldados, con los muchos golpes de balas, para animarlos salio don Luys sobre el dique, passeandose con su rodela y espada en la mano espacio de dos horas, no reparando en la multitud de balas, y por herirle en vn braço se retirò a la trinchea, atando la herida con vna ligagamba. Y aunque don Luys se hallaua herido, no quiso dexar de acompañar a sus soldados en puesto tan peligroso, aquella noche ni el dia siguiente, con auer crecido el agua, hasta dalles a las rodillas, y la casa y trinchea passada de balazos, no siendo mas espessa que de tres pies la trinchea, y cinco de alto. Lo qual entendido por Valdes, vino a media noche a reconocer el puesto, y juzgando no poderse sustentar con el crecer el agua, los retiro, estimando mucho al Alferez y soldados, el seruicio que auian hecho en conserualle tanto tiempo, pudiendo se mantener tan mal. Teniendo

el enemigo roto el dique, y fortificadose en el lugar que apuntè, asi del lado de Benthuysen, como del de Soetermeei, y de manera que quando los viniesse a apretar nuestra gente, y no les siruiesse para la defensa la artilleria de sus nauios, se pudiessen embarcar en ellos: cosa que no les era dificil, por auer crecido el agua, demanera q̃ les daua a la media pierna, al hazer de noche las trincheas. Por esto fue forçoso a toda nr̃a gente caminar retirandose de la mar, la buelta de las casas de Nortzee, Soetervvoude, kerckverg, y Vveyport. Y por anegarse estas aldeas se recogio Valdes cõ toda la gente a Soetervvoude, que era el vltimo puesto para entrar en el canal de la Briele, y defendelle, si la mar no se lo impedia.

Valdes se retira con la gente à Soetervvoude.

Los rebeldes visto el desemparar nuestros soldados a Benthuysen, se metieron dentro, haziẽdo venir toda su armada a aquel passo, donde llego sin perdida de ningun nauio, trayendo para la defensa del vna machina, que llamauan el Arca de Delft, que era compuesto de dos nauios juntos que traiã con vn artificio de ruedas por de dentro, donde yuan doze hombres para el mouellas, y cinquenta para la defensa, todos cubiertos con tablazõ, a prueua de mosquete y troneras, sin poder ser ofendidos. La qual machina era de gran peso, y con aligerarla de algunas pieças de artilleria, la pudieron traer al puesto que escriuo, para guardar el passo.

Cap. 13

Machina inuentada por los rebeldes.

Despues de auer caminado los rebeldes vna legua mas adelãte de Bẽthuysen, siguierõ a nr̃a gẽte q̃ se yua retirãdo por los diques cõ los nauios de remo, hasta entrar en el lago de Nort, donde se puso en batalla su

Armada cõlas barcas delos quartos de cañones, porq̃ luego q̃ se abrierõ las embiaron à Delft, q̃ las adereçaron con planchas de plomo, y cueros de vaca, vsando de tanta diligencia que dentro de tres dias del romperse, boluieron a seguir la Armada. La qual començo a batir vnas trincheas y casas que nuestra gente les defendia con la arcabuzeria y mosqueteria, peleandose desde hora de comer, hasta la noche, que por la mucha agua les fue fuerça dexallos nuestra gente. La Armada rebelde nauego al Zuyt, la buelta de Leydẽ, tirãdo pieças de artilleria para dalles auiso de su venida, a que los de la villa respondian con otras.

Diligencia d̃ los rebeldes en repararlas barcas.

Diligencia de Valdes en fortificar los Diques.

En esta sazon Valdes reconociendo que la Armada de los rebeldes vendria cõ la mar à Soetervvoude fortificaua con gran cuydado, y leuantaua los Diques y puente que venia de Leyderdorp a Leyden, corriendo por ellos la Infanteria Alemana, Vvalona, y Española, cargada de feno y faxinas, para fortificar, de que auia gran falta, cauando la tierra de los prados, y en particular en el fuerte de Lammen, que era el principal que se auia de guardar por estar sobre el canal de la villa, cuya distancia seria de quinze passos de ancho, y pica y media de hondo.

En tanto la Armada de los rebeldes auia roto el Dique de kerckvveg, y estaua en la campaña anegada, esperando que creciesse el fondo, por ser las aguas biuas, desde los veyntinueue de Septiembre, hasta los dos de Octubre: cosa que hizieron corriendo vn muy furioso Nort, y Vvest, y luego con Suyd Vvest, que echo la mar y agua del Pays, anegando la buelta de Leyden: y de manera que tenia ya la Armada

da del enemigo dos pies y medio de agua para nauegar, no sienuo necessario para los nauios mas gruessos que lleuaua de vno y medio, a causa delos vientos que auian corrido: Y no sin particular permision de quien todo lo puede, pues no solo fueron aguas biuas, en aquella ocasion: Pero afirmaron los naturales no auer crecido en su tiempo jamas la mar tanto en Holanda, como lo hizo en esta ocasion.

Los rebeldes caminaron con su Armada la buelta de kerckvveg, con disignio que quando no huuiesse harta agua descargarian las barcas de diez o doze hõbres, y las podrian passar por encima de kerckvveg: cosa que intentaron a los dos de Octubre a la noche, tocando sobre el camino de Stõpvvick vna falsa arma a nuestros soldados, para diuertirlos del otro puesto. Lo qual hecho arrãco su armada en esta orden.

La Almiranta y Vizalmiranta, lleuauã los cuernos de la batalla con veynticinco galeras cada vno, tomãdo Luys Boisot el yzquierdo, a la parte de Soeter vvoude, que era a la que estaua nuestra gente, y mas peligrosa, y en medio destos dos cuernos ò alas, yuan los nauios con artilleria, dexando atras con diez galeras, las de las municiones y vituallas, por no querer que nauegassen hasta auerse assegurado del passo de kerckvveg. Lo qual hecho podian batir con artilleria gruessa a los soldados de Soetervvoude. Y para ello lleuauan fuera de las balas de hierro colado hechas sacos, ò cachuchos, en que auia mas de trezientas balas de arcabuz en cada vno, para hazer mas daño luego que se acercassen al Dique, y se descubriesse la gente a la defensa.

Cap. 14. *Orden de la batalla conque caminaua la armada de los rebeldes.*

Con esta orden partieron a la media noche yendo vna galera de otra la distancia de tiro de arcabuz, lleuãdo cõsigo algunas barcas de peoneros, para fortificarse lo mas presto q̃ pudiessen sobre el dique: y antes del llegar a el, hallaron dos barquillas nuestras de centinela, con ocho soldados, y dos Cabos de esquadra, a quien cargaron los enemigos con quarenta baxeles, degollandolos se apegaron al dique, tocandose arma, y assi se començo a pelear disparando con terrible furia los rebeldes toda su artilleria sobre nuestras trincheas, con q̃ tuuieron tiempo para poner gente en tierra, y fortificarse hazia la parte de Soetervvoude, y Grenuladriele, jugando de ordinario la artilleria a donde descubrian fuegos, poniendo le los rebeldes en las mas casas que podian del dique, para descubrirle con la lumbre. Iuntamente sembrarõ sobre el dique a la parte donde podia venir nuestra gente gran cantidad de abrojos de hierro. Lo qual hizieron antes que amaneciesse, y el fortificarse, rompiendo al momento que se assegurarõ del puesto por tres partes el dique, para que passassen las galeras, dando auiso a los nauios y vituallas caminassen. Llegados q̃ fueron los nauios, q̃ dexaron atras, enderezo su armada passando la rotura de los diques la buelta del puente Dulac, y por hallar poco fondo vinieron a Meirbourg, sin ser parte nuestra gente para impedirselo, ni assi mismo auia podido conseruar con solos los arcabuzes y mosquetes el dique de Soetervvoude, peleando con tanta desauentaja, como lo era el auerse apegado la Armada enemiga a el, para combatille con la artilleria de sus nauios, sin repararen el daño que nuestra arcabuzeria,

Los rebeldes tomã las barcas que estauan de centinela.

Ardides de los rebeldes en el combatir para ganar el dique.

buzeria y mosqueteria les hazia al intẽtarlo. Y esto batiendo con espantosa furia, la mayor parte dela noche los puestos de nuestra gente que forçosamẽte huuieron de desamparar.

Viendo Valdes nauegar la Armada rebelde al contorno de Soetervvoude que se yua anegando, y no serle possible socorrer al fuerte de Lammen, por estar ya la Armada del enemigo en medio, se resoluio de retirarse enteramente del cerco, dando orden lo hiziesse cada vandera, como mejor pudiesse la buelta dela Haya; y al Capitan Borja desamparasse el fuerte de Lãmen, por no perderla gente del, pues no se podia humanamente socorrer: y quãdo fuera possible entretenerse pocos dias, se ganara la villa, a causa del faltarles à los rebeldes el agua en los prados, con ser ya passadas las aguas biuas: cosa que les forçaua à venir con sus nauios, para hazer el socorro, al canal donde estaua el fuerte de Lãmẽ, y passar por el vno à vno, à cuya causa los rebeldes tratauan de quererle batir, auiendo dado auiso a los de la villa cõ vna paloma, que era con lo que les aduertiã de ordinario de la Armada, trayendo en ella palomas que auian sacado meses antes de la villa para el efecto. Y con esta paloma que entro en la tierra, les auisaron se apercibiessen para salir en su ayuda, con golpe de gente quando viessen batir el fuerte de Lammen, los de Leyden se pusieron en orden para ello.

Valdes se resuelue retirarse a la Haya.

En cõformidad dela ordẽ dada se retiro el Coronel Alõso Lopez Gallo cõ sus vãderas la buelta de Voerschoten siguiendo à Valdes, y el Capitan Borja con su Cap. 15.

gente

gente à Soetervvoude, desamparando el fuerte de Lammen, y al hazerlo se afondò vn cañon reforçado que tenian en el con la barca, en que le sacauan por el gran peso, y passando muchos delos soldados del Capitan Borja el agua a los pechos, se fueron a la Haya ahogandose algunos, y con tanto peligro, que no se acordauan los vnos de ayudar a los otros, atendiendo cada vno a saluarse, por cargarles los enemigos en sus barcas, a quien no solo ayudaua la mar, dando les agua para nauegar: pero peleaua de su parte, viniena ser el mayor enemigo que en la sazon nuestra gente tenia. Lo qual fue causa del anegarse cinco pieças de artilleria que el Capitan Ortiz retiraua, por auer dado en seco, q̃ no vinieron a manos de los rebeldes, que gozauan de la buena coyuntura y confusion con que los nuestros se retiraron, con la mucha agua defendiendose lo mejor que podian. En esta manera se combatia de todas partes, con harta sangre, porque las barcas de los rebeldes, señoreauan todos los prados que venian muy llenas de soldados, trayendo palos con garauatos y ganchos de hierro, y otros instrumentos de guerra de que se seruian para herir a los nuestros, y traellos a las barcas. Cosa q̃ sucedio a Pedro Chacõ Sargento del Capitan Borja, q̃ defendia el puente del canal principal, con algunos soldados, a quien echaron quatro garauatos de las barcas con que le truxerõ a vna dellas, como por muerto, creyẽdo q̃ los gãchos delos garauatos le auian passado: el Pedro Chacõ no dexò su alauarda delas manos, y quãdo mas embeuecidos los vio en pescar otros se leuãto en pie, y jugando

Los rebeldes se aprouechan de la buena coyuntura

Valiente hecho del Sargento Chacon.

y jugando dela alabarda entre ellos, mató à tres, y los demas se echaron al agua, quedando el señor de la barca, la qual retirò à la Haya, y trigo de que estaua cargada.

Iuntamente el Capitan Ortiz ganò otras barcas de trigo peleando con bien pocos soldados, con que vino à la Haya: y Valdes despues del auer retirado de Leyderdorp toda la gente, artilleria, municiones, y vituallas, con no poco peligro, se vino en vna barquilla à la Haya, con perdida de treynta Españoles que murieron en la retirada, y algunos mas de las otras naciones.

Caminando los Españoles la buelta de la Haya en la manera que escriuo; la armada de los rebeldes auia embiado à reconocer el fuerte de Lammen para batirle, y los de la villa tratauan de salir para asistirles al ganarle, y en sazon que les auia dado auiso vna cẽtinela de las que estauan sobre las murallas, auer oydo ruydo à media noche, y visto partir del fuerte muchas cuerdas encendidas, que no boluieron. Aduertimiento que les hazia pensar no fuesse ardid de guerra, y en particular se temiã mas desto, por auerle caydo aquella misma noche vn lienço de muralla entre la puerta de las barcas, y torre de Borgoña, de distancia de mas de cinquẽta passos, haziendo la ruyna vna llana bateria: por donde nuestra gente (si se entretuuiera) pudiera seguramente arremeter; y assi embiaron vn muchacho la buelta del fuerte que vio estar desamparado, llegando à el en el mismo tiempo las personas que auian venido de la armada de los rebeldes para reconocerle. Con la qual nueua se acerco à

Muralla que se cayò en Leyden.

Leyden socorrido dõde l padecio terrible hambre.

la villa, de donde salieron nauios y gente à recebirla, haziendose de ambas partes grandes saluas de artilleria y arcabuzeria por auer socorrido los vnos à la villa, y verse los otros libres del cerco. Los de Leyden passaron tan terrible hambre que comieron toda suerte de animales biuos que te ian; afirmando los mismos de la villa él auer mouido mugeres por no ser harta cantidad la de la comida que se les daua para alimentar la criatura. De donde se puede juzgar con quanta obstinacion procedian en su error y rebeliõ. Asi mismo se echò de ver en este assedio quan diferente es el proceder de los Principes, y Señores legitimos con los pueblos, q̃ el de los q̃ no lo son: porque à su Magestad le representaron muchas vezes ser el mejor medio para acortar la guerra, y aun acabarla, romper algunos Diques, y destruyr el Vvaterlant, y Zuyt Holanda, talãdo la tierra y aldeas; porque sin ellas no se podriã conseruar las villas. Cosa que su Magestad jamas quiso permitir, auiniendose en esto con los rebeldes por ser sus subditos, como los padres lo hazen con los hijos, quando les son desobedientes, que procuran reduzirlos y enmendarlos con el menor daño q̃ se pueda; si bien le reciban grande los propios padres. Procediendo el rebelde al contrario, y en la manera que el Cancer, ò Zaratan en el cuerpo humano, que en pago de hauerle dado ser, le viene por alimentarse à acabar y consumir; que es el que dan à los pueblos, si bien publican ser quanto hazen por su bien y descanso, tras no reparar en daño q̃ les venga, ni opresion, atrueque del conseruarse, mãteniendo su maldad y tirania.

Consideracion del Autor.

Luego

Luego que la armada de los rebeldes socorrio la villa de Leyden, Valdes procuró alojar la gente en puestos que se pudiesse sustentar hasta tener otra ordẽ: y en vno dellos, llamado Vvateringẽ, auia vn molino de viento, y para la guardia del, y dela aldea, donde auia algunos villanos, puso quarenta soldados del Capitan Carrera con su Sargento, cuya vandera quedaua en Naeldvvyck, dos leguas de alli, con la del Capitan Palomino. En esta aldea batia con la rotura del Dique de Rotterdam la mar, creciendo con la marea hasta Naeldvvyck, y con fondo para poder nauegar por aquella parte la armada de los rebeldes que auia socorrido à Leyden: los quales considerando que si tomauan la aldea de Vvateringen, cortauan el passo à Valdes, y gente del Haya, sin poder dar la mano à los que alojauan en Naeldvyck, Monster, Grauesande, Maeslansesluys, Maeslant, Vlaerdingen, y otros puestos, se resoluieron de ganar la aldea: y assi se partieron de la villa de Delft con numero de nauios. Llegados à la aldea de Vvateringen, batieron las casas por estar apegados à ellas sus baxeles, y la yglesia, no auiendo en la aldea otra plaça por anegarse, que la yglesia, y algunas pocas casas, y con esto su armada podia à pie enxuto entrar en ellas, y yglesia, donde se hallaua el Sargento con solo vn atambor que tocaua arma à vn canton de la yglesia, para entretener con esto à los enemigos, y dar lugar que los treynta soldados vadeassen vn braço de mar de distancia de vn tiro de mosquete: los quales llegados à tierra, se retirò el Sargento, y atambor con ellos, conforme

Cap. 16.

Los rebeldes ocupã cõ nauios à Vvateringen.

à la orden que tenia de Valdes la buelta de Naeldvvyck.

Ocupada la plaça, los rebeldes dexaron alli su armada algunos dias: en los quales don Luys Pimētel, Alferez de la compañia de Carrera, visto el sucesso, y ser el puesto de importancia, tratò con Valdes se boluiesse à ganar la aldea, ofreciendose el à intentarlo: cosa que Valdes ordenò al Capitan Palomino, y à don Luys executassen. Y asi fueron con los soldados de las dos compañias, y sin vāderas la buelta de Vvateringen: ordenādo juntamente Valdes por facilitarlo mas al Capitan Armengol caminasse al amanecer por el Dique, que yua de la Haya la buelta de Vvateringen, que seria à tiempo que el Capitan Palomino enuistiria por el Dique de Naeldvvyck con la aldea: y à don Diego de Gauna cerrasse por otro Dique con el Capitan Isla, lo qual auia de ser el agua à la cinta, y lodo à la pantorrilla, estando en la aldea trecientos soldados fortificados, y cortados los Diques. Los primeros que llegaron de nuestros soldados à las trincheas de los enemigos, fueron, el Capitan Palomino, y don Luys Pimentel, à quien seguian docientos Españoles, la buelta de vn molino à tiro de arcabuz de la yglesia, que era por donde se auia de arremeter, passando todos vno à vno encima de dos tablones largos que echaron sobre el rio q̃ auia de la aldea al molino. Los rebeldes siēdo aduertidos de su venida por auerlos descubierto del Molino, se apercibieron trayendo sobre las trincheas los barriles de poluora que tenian para combatir.

Ordē para recobrar à Vvateringen.

El

El Capitan Palomino passò por la puente con don Luys Pimentel; el qual fue herido de vn mosquetazo en la rodilla, y no pudiendo passar adelante, animaua à los soldados lo hiziessen, pues el no era tan vẽturoso de poderlos seguir; y estãdolo diziendo, le dieron otro mosquetazo por los pechos, que le mató.

Acabando de passar nuestros soldados, enuistio la Vanguardia con las trincheas del villanaje, que eran fuertes, por tenerlas guarnecidas con carros, barriles y otras cosas. Donde treze soldados arcabuzeros q̃ llegarõ de los primeros, cõbatierõ (por la estrechura del sitio y trauiessas) cõ los rebeldes cõ solas las espadas, entreteniẽdose hasta llegar las picas à socorrerlos: cosa q̃ visto por los enemigos, y cerrar los nr̃os cõ ellos, desampararon el fuerte, huyendose à sus nauios de armada, à quien seguia nuestra gente, matãdolos, y executandolos por el agua hasta no hallar pie. Lo qual hecho, se saqueò, y quemò la aldea, boluiẽdose la gente à sus alojamientos.

Vvateringẽ saqueada, y ganada.

Cap. 17.

En este tiempo auia ydo el Capitan Pedro de Paz à Brusseles à dar cuenta al Comendador Mayor del auerse socorrido Leyden, y leuantado el cerco, y juntamente la necessidad que passauan los soldados por la falta de pagas: el qual truxo dinero para dar quatro escudos de socorro general à cada soldado de los que Valdes tenia à su cargo, con promessa del Comendador Mayor, de que se remataria cuenta con ellos en breue: socorro que aceptaron con mucha voluntad. Y dentro de dos meses, viendo los Españoles no rematar quenta con ellos, se amotinaron algunos vna noche, y el Cuerpo de guardia principal los resistio: y

Españoles amotinados.

ſaliendo Valdes de ſu caſa hizo ahorcar dos dellos, q̃ ſe creîa ſer los mas culpados: y quinze dias deſpues ſe tornò amotinar el Tercio, y en demãdas y reſpueſtas ſe detuuo vn mes con ſu Cabeça y oficiales, eſperando que ſe embiaſſe otra guarnicion à los alojamiẽtos que ocupauan; y viendo que no venia, los deſampararon, viniendoſe la buelta de Haerlem, pidiendo paſſo à Monſieur de Hierge, q̃ por la partida del Conde dela Rocha de Holanda, era Gouernador de la Prouincia: el qual ſe le negó, guardando el de Sperandã, hasta que recibio vna carta del electo; en que le dezia, que le pediriã àlos rebeldes, ſino le dexaua paſſar por alli à Brabante.

Monſieur de Hierge da paſſo à los amotinados por Sperandã

Monſieur de Hierge viſta ſu reſolucion, ſe le dio por euitar mayores inconueniẽtes, diziendoles daria cuenta dello à ſu Mageſtad, y al Comendador Mayor, mouiendole aſsi miſmo à ello, auerſe encaminado ya los amotinados para ganar el paſſo por fuerça, q̃ traiã preſo conſigo à Valdes: al qual eſcaparõ algunos ſoldados, partiendoſe de la aldea de Beuervvyck à Amſtelredam por agua.

Caſtigo q̃ dieron los amotinados a ſu electo.

Los amotinados acometen por eſcalada à Vtrecht, y ſe retirã con daño.

Los amotinados paſſando por Sperandam, ſe fueron à alojar à las aldeas del contorno de Vtrecht; y entendiendo que el electo auia firmado de ſu mano que pedirian paſſo à los rebeldes, ſin auerſelo comunicado, ni dicho, le paſſaron por las picas, eligiendo otro que los lleuò à los arrauales de Vtrecht con reſolucion que aſſaltaſſen la villa por la parte del caſtillo, q̃ Franciſco Hernãdez de Auila tenia à ſu cargo con cien ſoldados Eſpañoles: lo qual hizieron perſuadidos que los Eſpañoles del caſtillo no les tirarian.

Monſieur

Monsieur de Hierge que tenia orden de guardarla, y el Castellano su castillo, y entrada de la villa, se lo defendieron, matando mas de ochenta Españoles, y los quarenta dentro de la villa, que auiã ya subido por las escalas, y se hallauan tan adelante en las calles, que si no se las rõpiera la artilleria del castillo, indubitadamente se apoderaran della: y à esta causa se boluieron à alojar à los arrauales: puesto en que los hallô Iuan Osorio de Vlloa que traia orden del Comendador Mayor para lleuarlos la buelta de Mastricht, y alli se les pagò lo que se les deuia. Lo qual hecho, los amotinados recibieron su Maestre de Campo, Capitanes, y Oficiales; y el Comendador Mayor les ordenò se alojassen en Terremunda, Anguiẽ, Harentals, y otros lugares de Brabante, para inuernar; y que la Caualleria hiziesse lo mismo, entreteniẽdose los Tercios viejos de Españoles, Alemanes, y Vvalones en los presidios q̃ se hallauan.

LIBRO XIII.

Cap. I.

Ordenes del Comendador Mayor por impedir el tratado de los rebeldes en Anuers.



ASSANDO El Inuierno la gẽte de guerra en ſus alojamiẽtos, el año de ſetenta y cinco, de donde ſe guerreaua de ordinario haziendo correndurias en el Pays enemigo, tuuo el Comẽdador Mayor auiſo q̃ los rebeldes tenian platica en Anuers, à cuya cauſa mandò al Coronel Mondragon vinieſſe con las vãderas de ſu Coronelia, y ſeys de Eſpañoles ſecretamente à Anuers: coſa q̃ hizo à los ocho de Nouiẽbre, por ſer aquel dia en el q̃ ſe entẽdia q̃ los rebeldes executariã el tratado, leuantãdoſe con los q̃ teniã inteligencia en la villa: y para impedirlo, y caſtigar à los q̃ ſe deſcubrieſſen, entrò el Coronel Mondragon antes q̃ amanecieſſe por la parte del caſtillo haziẽdo eſquadron con la gente en la plaça, ſin q̃ perſona de la villa lo pudieſſe entẽder: q̃ es vno delos efectos q̃ hazen los caſtillos en las villas, el de poner gẽte dentro dellas ſin q̃ los vezinos lo ſepan. Y en eſta ocaſion no ſe hizo ninguno, por no executar los rebeldes ſu platica: por lo qual ſe retirò luego el Coronel Mondragõ cõ la gente. Los rebeldes no dexaron de continuar la negociacion, entablandola con mas fundamento, por los muchos aficionados que tenian en Anuers, donde con ſu ayuda hizierõ entrar à la deshilada en algunos dias

Los rebeldes ponen en Anuers ſoldados à la deshilada

dias numero de dos mil soldados, los quales auian de acudir à la villa nueua, y leuantarse con la ayuda de los de su parcialidad á los doze de Diziembre en la noche, apoderandose de aquel puesto, que era sobre la ribera, y aparejado para poderle mantener tanta gente, y desde el ganar la villa, con la assistencia q̃ la armada de los rebeldes les auia de dar, viniendo aquella noche por el rio à la hora acordada: la qual tuuo contrario tiempo, y tan tempestuoso que no pudo llegar ni póner gente en tierra, que fue ocasion del no acometer la empresa, y de descubrirse con la demostracion hecha la traycion dentro de dos dias, saliendose en este tiempo los mas de los soldados que la auian de executar. Sucesso que obligó al Comendador Mayor al venir de Brusseles à Anuers, para descubrir el tratado, en que se hallaron hartos culpados; con quien se procedio, por la negligencia y culpa de algunos ministros, con mas blandura de lo que el rigor del caso merecia, por ser muy pocos los castigados.

La armada rebelde tiene tiempo cõtrario para venir à Anuers.

Año de 1575.

Hallandose el Comendador Mayor en Anuers, vino dẽtro de algunos meses el Conde de Suuazemburg en nombre del Emperador Maximiliano II. à tratar de acordar los rebeldes con su Magestad: y para ello se hizo vna junta de Comissarios de entrãbas partes en Breda: y al Coronel Mondragõ, Iulian Romero, don Miguel de Alẽtor, y don Miguel de Cruyllas embió el Comendador mayor à Dordrecht por rehenes de que boluerian los quatro Comissarios de los rebeldes, que venian à Breda à la comunicacion. Desta negociacion no se sacò otro fructo, que el desengaño

El Conde de Suuazemburg viene dela parte del Emperador, para acordar los rebeldes.

engaño delas otras, boluiendose el Conde de Suuazemburg en Alemania, retirando el Comendador Mayor las rehenes, y los rebeldes sus Comissarios.

La guerra se cõtinua contra los hereges, y sehazẽ dos fuertes.

Visto esto el Comendador Mayor se resoluio de continuar la guerra y empresas en conformidad de la orden que tenia de su Magestad, y para ello se auian hecho dos fuertes, vno en Flandes en Ternuesen, sobre la ribera de Schelde, y otro en Brabante en Bolduque el viejo, á cuya guardia estauã tres compañias del Tercio de Francisco de Valdes.

Prouisiones del Comendador para ẽtrar en Holanda.

Iuntamẽte ordenò à Monsieur de Hierge (que gouernaua como escreui à Holanda) hiziesse entrada en la Prouincia tomando algunas villas, para lo qual se aprestaua artilleria, municiones, y vituallas: y como estuuieron à punto, ordenò à Monsieur de Hierge, q̃ las nueue vanderas del Tercio de don Hernando de Toledo, y otras tantas del de Valdes, con algunas de Alemanes, è infanteria Vvalona, caminassẽ la buelta de Vtrecht, Amstelredam, y Haerlem: todas las quales hizieron alto quinze dias en la aldea de Beuervvyck, amenazando el Vvaterlant, para que los enemigos con cuydado desto reforçassen todas las plaças de aquella Prouincia con soldados, temiendo el sitio de alguna dellas, y desguarneciessen para esto las demas.

Monsieur de Hierge llega cõ la vanguardia de los Españoles sobre Buren.

A los siete de Iunio ordenò caminasse toda la infanteria Española sin vanderas la buelta de Vtrecht, y que otro dia siguiesse toda la demas gente y vanderas de las otras naciones à la misma parte: y à los nueue llegó Monsieur de Hierge con la vanguardia, y Españoles sobre la villa de Buren, de donde cor-

rian

rian los rebeldes en el Ducado de Gueldres, y Amstelredam, cortando todos los caminos de Brabante no con poco daño.

Cap. 2.

Buren es plaça no grande, pero fuerte: porque aunque las murallas tienen solos torreones á lo antiguo, son de cal y canto con fuerte argamassa y muy gruessos, con vn gran fosso de agua. Dentro de la villa ay vn castillo con quatro torreones antiguos, fuertes, con tres fossos, y sobre el arzen del vno, vn alto y gran trincheron. En el castillo y lugar tenian los rebeldes de guarnicion quatro vanderas de soldados, naturales de la tierra, que se fortificauan à gran furia.

Situacion de Buren.

Llegada la gente sobre la villa, que era numero de siete mil infantes, con los regimientos de Lanzalot de Berlaymont, Conde de Mega, y Flores de Berlaymont, Señor de Floyon, hermanos de Monsieur de Hierge, y quatro compañias de cauallos, para hazer guardia en los diques, y assegurarlos; se dio principio à las trincheas, encomendando las vnas al Capitan don Manuel Cabeça de Vaca, y las otras al Capitan Salazar, las quales acabaron con mucha diligencia, si bien los enemigos se ayudauan grandemente de la artilleria y arcabuzeria para impedirlo.

Hazense las trincheas.

Labradas las trincheas, era necessario hazer vn puente para poder batir, à cuya causa se truxeron dos barcas grandes para el, las quales se pusieron à fuerça de gente en el fosso, lleuandolas los Españoles en hombros nadando, cuyo Cabo era el Sargento de don Manuel Cabeça de Vaca, à quien mataron los enemigos en la faccion.

En tanto que se atendia à esto, Luys de Bloys, Señor de Turlon, General de la artilleria, auia plantado la bateria, diuidida en dos partes. A las trincheas de los Tercios viejos nueue cañones, y cinco à las del Tercio de Valdes, haziendo todas estas catorze pieças vna misma bateria. Lo qual hecho embiò Monsieur de Hierge à dezir con vn trompeta à los de la villa la rindiessen à su Magestad. A que respondieron de manera, que luego mandò disparar las pieças, y batir la punta de vn torreon, y el lienço de muralla que estaua sobre la mano yzquierda del, que se continuò todo aquel dia que los enemigos mostrauan corage à la defensa, aprestandose à la noche de nuestra parte las cosas necessarias para el assalto. Y al amanecer se batio de nueuo cõ mayor furia hasta medio dia, que ordenò Monsieur de Hierge se arremetiesse, siruiendo de seña para ello vn pañizuelo que el leuantaria: lleuando la vanguardia los Capitanes don Manuel Cabeça de Vaca, y Gaspar Ortiz con algunas picas y alauardas de las compañias del Tercio de Valdes, que se auian escogido para ello. Con estas picas y alauardas arremetieron por el puente, subiendo numero de cien soldados por la bateria que desampararon los rebeldes, huyendose al castillo sin hazer mucha defensa, q̃ no fue de poca dicha para nuestros soldados, por auerse roto el puente al passar los ciento que estauan à la bateria. Y con tanto no era possible socorrerlos, si los enemigos se afirmàran à defenderla. Y desto, y de lo que escreui del q̃ se echò en Haerlem, y Alckmaer, se puede juzgar quantos mayores inconuenientes para el sitiar plaça acarrea el tener los fossos

Batese Buren con catorze pieças.

Dase assalto à Buren.

Consideracion del Autor.

fossos de agua, que no secos, si bien sea disputa tan reñida entre la gente de guerra, è ingenieros, qual fosso es mejor, dando muchas razones entrambas partes en el aprouar los vnos ser mas prouechosos los fossos secos, y los otros con agua.

Los rebeldes se huyeron (como escriuo) al castillo dexando vna centinela, que matò Christoual Flores, soldado del Capitan Ortiz, siendo de los primeros que entraron por la bateria, y otros soldados de los Tercios viejos: porque si bien no pudieron assaltar sus vanderas, por no tener puente passaron el agua à los pechos algunos soldados con tanta presteza, que llegaron à la bateria al tiempo que los primeros.

Entrada la gente en la villa, la saquearon, y el castillo donde estaua recogida toda la ropa y gente q̃ se rindio, saliendo los de dentro sin armas, caxas ni vanderas, hallandose en el castillo veyntiquatro pieças de bronze entre grandes y pequeñas, y muchas municiones de guerra y vituallas. *Buren saqueada.*

En tanto que Monsieur de Hierge atendia al sitio de Buren, el Comendador mayor apretaua por todas partes à los rebeldes, acometiendoles por las que era mas conueniente para el apressurar la reducion de Holanda: y por serlo el ocupar la Isla del Finart, asi por assegurar algunas fronteras de Brabante, como por tener passo desde esta Isla à otras, mandò al Coronel Christoual de Mondragon Castellano de Gãte fuesse à ganarla, lleuando consigo tres compañias de Españoles, y se sacassen mil arcabuzeros Vvalones de su Coronelia para el efecto. El Coronel Mondragon se acercò con esta gente la buelta del dique, que està Cap. 3. *Ordenes dl Comendador Mayor para ganar la Isla de Finart.*

frontero de la Isla, y desde el con el mayor secretō que pudo hizo reconocer de nueuo lo q̃ crecia y menguaua en aquella parte la marea, para gouernarse en el vadear el braço de mar, que ay desde tierra Firme à la Isla de Finart.

Reconocido el Coronel Mondragon estas y otras cosas, se arrimò con su gente al dique, mandandoles quitar las calças y çaraguelles, y los demas vestidos, quedando solo con los jubones, camisas, y çapatos, y dio à cada soldado vn saquillo de poluora en vnas alforjuelas para poner al cuello, lleuando en la de delante comida para dos dias, diziendoles la faccion q̃ cõuenia executassen, y al momēto se echò el primero à la mar al tiempo que la menguante se acabaua, y tras el los trecientos Españoles con sus Capitanes, y luego la infanteria Vvalona, sin reparar en la hondura del canal, ni daño que les podrian hazer nueue nauios armados, que con mucha artilleria y gente tenian los rebeldes à la guardia del, y de la Isla, siendo fuerça passar à tiro de piedra dellos: ni à las trincheas q̃ los rebeldes tenian à su frente en los diques de la propria Isla, y algunos fuertes.

Los rebeldes se huyen cõ sus nauios en Holanda.

Passando el Coronel Mondragon con su gente en la manera escrita, llegò à la Isla con perdida de diez soldados: lo qual visto, los nauios enemigos se huyeron à Holanda desamparando la Isla, fuertes, y gente à la misericordia de la nuestra que la ganò. Dando las vidas à los soldados que estauan en los fuertes, que salieron con sus espadas, y poniendo en ellos guarnicion, se boluio el Coronel Mondragon à Brabante, retirandose la gente à sus presidios.

Puesta

Puesta guarnicion en Buren y castillo, Monsieur de Hierge ordenò se alojasse la gente en las aldeas del contorno, donde se entretuuo algunos dias, en los quales se aprestaron algunas municiones y vituallas en Vtrecht, yendo en persona el mismo Monsieur de Hierge à hazerlo: y el Comendador Mayor le reforço el campo hasta numero de diez mil infantes, y quatrocientos cauallos, embiando algunas vanderas de la Coronelia de Carlos Fucar, de Alemanes altos, y de los Coroneles Verdugo, y Gallo de Vvalones: viniendo assi mismo quinze vanderas de gastadores de Lieja. Cap. 4.

El Comẽdador mayor refuerça el cãpo.

Iuntamente en estos dias se diuidio el campo en tres partes: lleuando la vna el Conde de Mega, y algunas pieças de artilleria la buelta de Bomel: otra à Vvoerden, y el resto à Scoonhouen, con disignio de desatinar al enemigo para que no pudiesse entender la empresa que se auia de executar: que era sobre Oudevvater, à donde llegò con la vanguardia del campo Monsieur de Hierge à los dezinueue de Iulio, en que se tuuo vna grande escaramuça con los de la villa sobre el ganarles vn fuerte que tenian para la guardia de vna esclusa que estaua à tiro de vn mosquete de la villa, en medio del dique que la rodea, desamparandola los enemigos con perdida de ocho soldados.

Oudevvater sitiada

La gente se alojò en esta manera: el tercio de Francisco de Valdes sobre el dique de Scoonhouen guardãdo la esclusa y fuerte desamparado, y dique q̃ va à Monfort, el qual corresponde con el de Scoonhouẽ: y en el dique de Monfort, que va à Vvoerden, se alojaron

Alojamiẽto de la gente.

jaron vn regimiento de Alemanes, y otro de Vvalones, y prados conuezinos. En el dique de Dargau, à la frente de la misma villa, estauan deziseys vanderas de Españoles de los Tercios viejos, y de retaguardia dellos las dos Coronelias de Alemanes de Monsieur de Hierge, y el Conde de Mega, y la de Monsieur de Floyon de Vvalones. La caualleria alojaua al largo de los diques mas vezina al enemigo, pero cubierta de infanteria.

Situacion de Oudevvater.

Oudevvater es villa pequeña, poblacion de quinientas casas. Està situada sobre el dique, y la forma della es en quadro prolongado, à manera de ladrillo: las murallas son à lo antiguo con torreones, y la mayor parte con gruessos terraplenos: los fossos son anchos y harta agua, y al contorno muchas lagunas, canales, y pantanos, sobre que se hizieron puentes para socorrer y darse la mano los vnos quarteles à los otros.

Numero d los soldados de la villa.

Los rebeldes tenian en la villa quatro vanderas de Franceses, Escoceses, y Tudescos, y tres de Holandeses, y Zeelandeses, numero de mil y ochocientos soldados, sin los vezinos, que podian tomar armas: siẽdo Gouernador de la gente de guerra Santamaria, Capitan Frances, el qual no perdio tiempo en fortificar la villa, donde auia harta artilleria y municiones, y hecho derribar casas en las partes que sospechaua poderle batir: haziendo cõ esto plaça para poner esquadron y golpe de gente à la frente.

Assi mismo mandò el Gouernador desempedrar todas las calles, y se lleuassen sobre las murallas las piedras para seruirse dellas en las ocasiones que se ofre-

ofrecieſſen, y ſe hizieſſe gran cantidad de abrojos de hierro, labraſſen muchos tablones para las minas con trauas, y otros en forma de raſtrillos, ſembrados todos de puntas de hierro, diſtante la vna de la otra de vn dedo, para tender ſobre la bateria. Iuntamente hizo tres ó quatro vigas grueſſas redondas, de largo de cincuēta pies, en forma de exes de carro con ſus ruedas al cabo, y el cuerpo y diſtancia de las vigas, y de las ruedas lleno de puntas y eſpigones grandes de hierro. Machina que tenia dos cuerdas para poderla echar al tiempo del aſſalto la bateria abaxo, al encuentro de los que arremetieſſen, y poderla recobrar ſiendo neceſſario con las cuerdas.

Preuiſiones de los ſitiados para defenderſe.

Iuntamente auia preuenido muchos fuegos artificiales, y guirnaldas, y hecho dos minas en la parte y muralla que juzgaua que ſe le pondria la bateria, reforçando con vna media luna la muralla que caîa à la parte del dique de Scoonhouen, donde alojaua el Tercio de Valdes.

Acto del Gouernador de herege.

Aſsi miſmo ſocauò los cimientos de la torre de la ygleſia por vna parte, poniendole cuentos para q̃ la ruyna della, batiendola, no cayeſſe dentro del foſſo, ſino en la villa con el quemar los cuentos: añadiendo à todas eſtas preuenciones, la del hazer que los de la villa anduuieſſen por las murallas con los ornamentos è imagines de las ygleſias, en eſcarnio y menoſprecio de las coſas ſagradas: aſſegurādoſe q̃ indignaria grandemente ſemejante deſacato y demoſtracion à nueſtra gente, y prendar con ella mas los vezinos de la villa y ſoldados al cōbatir, temiendo q̃ ſi entrauā los nueſtros en ella les dariā el caſtigo que ſemejante

maldad merecia, lo qual les haria no esperar otra salvacion que la defensa de sus propias manos.

Cap. 5. Alojada nuestra gẽte, se pusieron las guardas arrimadas à los diques mas cercanos á la villa, y Mõsieur de Hierge hizo cegar el rio q̃ viene de Dargau con gran cantidad de maderame, faxinas, y tierra, cortãdo con esto el passo della à los de la villa: el qual se secò, q̃ les fue de mucho daño, y de no poco sentimiento. Tambien se caminaua con las trincheas, que como se acabarõ pidio Monsieur de Hierge à la infanteria Española, hiziesse cada vãdera dos cestones, q̃ ellos executaron con mucha presteza, trayendo con los cestones en carros de Capitanes cantidad de faxinas, y hazes de cañamo para alargarse las trincheas, por auer tanta falta de tierra para ellas, q̃ à la parte del Tercio de Valdes se huuieron de acabar con caxas de tabla, hinchendolas despues de tierra.

Plantados despues los cestones en los diques, q̃ era la parte por donde solo se podia batir la villa (en q̃ no auia poca dificultad) se pusieron dos pieças para batir la torre de la yglesia, y desalojar della los mosqueteros q̃ los enemigos tenian en el campanario, de donde hazian daño por destruyr nr̃as trincheas: lo qual hecho batiã por traues el lienço de la muralla. Sobre el dique de la esclusa, cerca de la horca, se plãtaron veyntitres cañones, y otros cinco sobre el dique de Monfort, siguiendo vna pieça à otra, por no auer plaça en el para poder estar à la par, de manera q̃ la bateria miraua al quadro de las murallas de la villa, que era mas estrecho y pequeño que los otros tres.

Plantada la bateria en esta forma, Monsieur de

Hierge embiò vn trompeta à los de la villa, para q̃ la rindiessen à su Magestad, ofreciendoles dexarles salir quãdo lo hiziessen, sin armas ni vanderas: los de dentro respondieron, q̃ esperauan socorro del Principe de Orange, por quien tenian la tierra, q̃ como les diessen tres dias de plazo le aduertirian del sitio, y responderian à Monsieur de Hierge lo q̃ les ordenaua sobre el rendirle, siendo su disignio alargar el tiempo, para q̃ los de fuera rõpiessen algunos diques por donde entrasse la mar, forçando à desalojar con esto el campo. Por lo qual Monsieur de Hierge mandó à los siete de Agosto comẽçasse al momento la bateria, q̃ se continuò hasta la noche, mostrãdose en la muralla los enemigos con mucho brio y animo: y en particular se reconocio en vn soldado, vestido de camuça, q̃ à las quatro de la tarde se puso sobre la bateria, cõ vna alabarda en la mano, y por lo alto della passò de la vna à la otra parte reconociendo lo batido, con mucha entereza, y seguridad de animo, si bien llouian sobre el arcabuzazos, y mosquetazos que no acertaron à herirle: y con la informacion que les dio fortificaron aquella noche los de dentro lo batido, con tierra, faxina, leña, lodo, lino, cañamo, colchones, plumazos, y pipas terraplenadas, sin dexar cosa de que no se ayudassen.

Trompeta embiado à los de dẽtro, segun costumbre de guerra, y su respuesta.

Osadia de vn soldado de los sitiados.

Aquella noche los Españoles, que tenian orden de arremeter (porq̃ las demas naciones auian de quedar en esquadron à guardar la cãpaña) cegarõ el fosso cõ hazes de cañamo, tablas y maderos, en el qual se hizieron dos puẽtes de quatro passos de anchura, y tan firmes, que à necessidad pudieran sufrir artilleria sin perderse soldado en la faccion.

Puente sobre el fosso

Otro dia se continuò el batir hasta las onze de la Cap. 6.

mañana, derribando las defensas y reparos que los rebeldes auian leuantado la noche: y el Maestre de Campo don Hernando de Toledo embió al Capitan Francisco de Aguilar Aluarado, y al Capitan Sancho Beltran de la Peña, con quien fueron seys soldados à reconocer la bateria, y por subir para hazerlo hasta lo mas alto della, los enemigos salieron à la defensa, arrojando muchedumbre de piedras, mostrādose con las espadas y picas tā cerca, que vn soldado de los que reconocian, sacò la pica de las manos à vn enemigo, y otro matò con el arcabuz à la centinela que tenian à la guardia. Hecho esto se retiraron à las trincheas, dando cuenta de lo q̃ auian visto, que fue ocasion del apressurar con mas furia el batir. Y el Gouernador de la villa embiò à reconocer la disposiciō de *la bateria*, haziendolo vn soldado armado de *todas piеças*, el qual camino del vn cabo al otro sin dañarle cantidad de arcabuzazos q̃ le tiraron: y de nuestra parte se hizo lo mismo embiando doze soldados Españoles, à quien los enemigos creyendo (como antes) el assaltarles, se mostraron, aprouechandose de las armas, fuegos artificiales, y otras machinas que tenian, poniendo las que he dicho de las ruedas y los tablones en forma de rastrillos, en tanto que nuestros soldados peleuan con ellos, para mejor reconocer, q̃ fue casi espacio de media hora. Lo qual hecho nr̃a artilleria que batia de ordinario, rōpio la vna rueda de la machina, y la otra hizo caer hecha pedaços dentro de la villa, de suerte q̃ no pudieron ser de prouecho. Y à medio dia el ayudante del Sargēto mayor, soldado de la compañia del Capitan Hortēsio de Armengol, vino à las trincheas que

Esfuerço d los que vā à reconocer la bateria.

que tenia el Tercio de Valdes: el qual dixo al Capitã Armengol, hiziesse mejorar su vandera, porq̃ se arremeteria presto, y se pudiesse señalar su Alferez: y oyẽdolo Gregorio Ortiz Alferez del Capitan Gaspar Ortiz, se puso la celada, asiendo su vandera. Demostracion que hizo à los otros dos Alferezes, q̃ estauan à la guardia, tomar las suyas y caminar à porfia vnos de otros, saltando las trincheas hasta llegar al fosso, siguiendoles los soldados dellas, q̃ passaron el puente arremetiendo en compañia de sus Alferezes sin orden la bateria arriba.

Arremetese al assalto sin orden.

El Conde de Mega (si bien no le tocaua, por no tener orden para ello su Coronelia de Alemanes) arremetio solo con su persona al hazerlo estas quatro vãderas q̃ estauan à la guardia. Los rebeldes se hallauan en este tiempo, atendiendo al fortificarse, y sin pensar q̃ se les daria el assalto tan de repente: lo qual les hizo pegar fuego à vna de las minas que tenian hechas, sin dar tiempo à q̃ nuestros soldados subiessen à lo alto, à cuya causa no bolo mas de tres soldados la mina, que fuerõ de los primeros, llegãdo los demas à las picas, y espadas cõ los enemigos q̃ combatian gallardamẽte.

Viendo las quatro vanderas, que estauan à la guardia de los Tercios viejos de don Hernando de Toledo, y Iulian Romero, arremeter las de Valdes sin orden, hizierõ lo mismo saliendo de las trincheas, y con tanto salieron al arma y assalto las demas de Españoles que se hallauan en los quarteles: viniendose à pelear con esto de entrãbas partes con porfia y estruendo en la bateria, que no defendian los rebeldes con solas las armas, pero con multitud de piedras, pez, y

plomo derretido, y muchedumbre de fuegos, y guirnaldas, mostrando gran corage el espacio de cinco quartos de hora en defender la entrada, y los nros en procurarla, que ganaron á la fin, entrando en la villa, y con tanta sangre que no quedaron veynte hombres biuos, donde se pegò fuego sin saberse porq̃ manos: demanera que solo se saluaron las yglesias. De la nacion Española murieron nouenta soldados, y entre ellos Francisco Beltran natural de Guadalajara, que fue de los primeros, q̃ encumbró en la bateria, donde acabò, siendo heridos otros tantos, y entre ellos el Capitan Sancho Beltran de la Peña.

Entrase en la tierra por fuerça.

Heridos y muertos en el assalto.

Monsieur de Hierge, puesta guarnicion en la villa, proueyo se lleuassẽ los heridos à Vvyck, y otros presidios, ordenãdo dẽtro de tres dias (en cõformidad de la q̃ tenia del Comẽdador Mayor para continuar las empresas) estuuiesse à pũto la tercia parte de la arcabuzeria de todo el cãpo, y caminassen quiniẽtos Alemanes del Coronel Carlos Fucar, cõ quien yua su teniẽte, y otros tantos Españoles q̃ lleuaua el Capitã Gaspar Ortiz, sin vanderas, la buelta de Vvoerden: y esto porq̃ el enemigo no pudiesse conocer su disignio: y para encubrirle embiò con Monsieur de Turlon, y su hermano el Conde de Mega, la artilleria à Vtrecht.

Stratagema de Mõsieur de Hierge, para cubrir sus disignios.

Assi mismo ordenò à los quiniẽtos Alemanes, y Españoles, q̃ caminauã à Voerdẽ, q̃ otro dia al amanecer boluiessen à los quarteles de Oudevvater, para jũtarse con las vãderas y gẽte q̃ estaua en ellos, y caminar, siguiẽdo à Mõsieur de Hierge, q̃ auia partido cõ la arcabuzeria suelta, luego q̃ ẽbiò la gẽte la buelta d̃ Vvoerden à sitiar à Scoonhouẽ, tres leguas de Oudevvater.

Scoonhouen es villa pequeña, y muy Catolica, la qual auia tenido (como escreui) el nombre de su Magestad, rindiẽdose al enemigo por no poder ser socorrida. Està situada sobre la ribera del Rhin, llegando al lugar y murallas la marea cõ creciente, que à la menguante queda en seco por espacio de seys horas mas de sesenta passos de arenal, y con la creciente entran los nauios dentro de la villa en el puerto ò canal que ay en ella. La forma de la villa es mas larga que quadrada, muy fuerte desde la parte del dique de Crimpen, hasta la punta del, que es tierra firme, por tener buenas murallas con grandes terraplenos, y torreones gruessos, con sus trauesses bien acomodados, y el fosso ancho con mucha agua: siendo lo mas flaco de la villa la parte que bate la mar, donde la muralla era casamuro, por no ser necessario mas defensa que para el reparo del agua, por ser honda en aquella parte. *Scoonhouen sitiada, y su sitancion.*

Los rebeldes tenian setecientos soldados de guarnicion en la villa, Franceses, Holandeses, è Ingleses, y vn fuerte entre tres rios cerca de la villa, que desampararon luego que Monsieur de Hierge llegò con la vãguardia de la arcabuzeria à los prados, retirandose à la villa, y dexando el ganado que estaua en ellos à nuestros soldados, q̃ les fueron executando hasta las puertas del lugar. Los de dentro salieron à escaramuçar, y nuestros soldados los hizieron retirar: lo qual hecho, se ocuparon los diques y casas que estauan fuera de la villa, y vna Abbadia en el dique de Crimpen. Puesto en q̃ se alojò la infanteria Española de los Tercios viejos, y algunas vanderas Alemanes: y en el *Numero de los soldados de la villa.*

dique

dique de Oudevvater el Tercio de Valdes con algunos Alemanes, y Vvalones, repartiendola resta de la gente por los demas prados y partes conuenientes. En este puesto no estuuo la gente mas de dos dias por romper los de la villa los diques, con que entrò tanta agua que se anegaron los prados, siẽdo fuerça dexar los primeros quarteles, y alojarse el Tercio de Valdes, Alemanes, Vvalones, y caualleria en el dique de Monfort, y los Tercios viejos en el dique que viene de Rhenen, con el resto de las demas naciones, hallandose los Españoles en la vanguardia, y por ver la mucha agua con la rotura de los diques, Monsieur de Hierge se informò si el agua podia crecer dentro de diez dias tanto que forçasse à leuantar el sitio: y dos Burgomaestres, que por ser leales vasallos de su Magestad, y buenos Catolicos, auiã echado los rebeldes de la villa, le asseguraron q̃ no solo por diez dias, pero que quinze podria seguramente entretenerse el sitio, sin q̃ el agua obligasse à leuantarle, ofreciendose los Burgomaestres à procurar desagotar parte del agua q̃ auia entrado por vna esclusa, à que dieron principio.

Mudança de alojamiento por la rotura de los diques.

Cap. 7. Monsieur de Hierge en esta sazon hizo passar el Rhin al Capitã Borja con tres compañias de Españoles, para guardar vn fuerte de la otra parte del rio, cerca de la villa, el qual auia leuantado nuestra gente, que estaua de guarnicion en Ryckport, y se pusiessen dos cañones reforçados en el, los quales impedian no solo el passo del rio à Vtrecht, pero haziã mucho daño en la villa, si bien tirauan de la otra parte del rio: à cuya causa fue de mucha importancia para el sitio el hallar este fuerte leuantado.

Assi

Asi mismo puso gran diligencia Monsieur de Hierge, en que se labrassen las trincheas à la orilla del dique del rio, por auelle aduertido dos soldados que se auian salido de la villa que si batia sobre el Rhin, no solo meteria por tierra en vn dia la muralla: pero daria gran comodidad para el assalto, por quedar con la mẽguante en seco todo lo que no era el fosso: el qual tẽdria entonces tan poca agua que no passaria de la rodilla. Y esta la retenian los de la villa con faxinas, y vnas estacadas que auian hecho a la boca del fosso, por que no quedasse seco. De baxo de lo qual, y ser tan poca el agua, la misma ruyna que caeria de la bateria, vendria a cegar el fosso en la menguante, siendo la muralla casamuro, y no parte el reduto que tenian los rebeldes, casi fuera de la villa a la punta del Crimpen, para impedir el batirse la villa, quãdo se hiziesse de aquel puesto. Y asi continuò la trinchea Mõsieur de Hierge, hasta llegarla a la casamata que estaua sobre el fosso de la villa entre el dique, y el rio, hallando en aquella parte campaña enxuta, y plaça donde plantar doze cañones.

Acabadas las trincheas dentro de seys dias que se puso el sitio, llego el Conde de Mega con nauios para hazer con ellos vn puente con que cerrar el Rhin, impidiendo con esto que los rebeldes no pudiessen socorrer por agua la villa: dando fondo nuestros nauios en el pequeño puerto de Nieuport, Monsieur de Herge ofrecio quarenta escudos al primer nauio q̃ passasse, y al segundo algo menos, y a los demas al respecto, por ser forçoso hazer el puente en medio del enemigo y la villa.

El Almirante destos vaxeles leuanto vela yendo en su nauio diez Españoles, siguiendole los demas nauios que passaron por la artilleria, mosqueteria, y arcabuzeria de los enemigos, sin recebir ningun daño y fuerõ a dar fondo a vn castillo media legua de la villa, dõde se tẽdierõ los nauios del vn dique al otro, para hazer el puente, clauando sobre los nauios (que erã pleytas) gruessos y largos tablones con q̃ se formo el puente por donde se passaua cõ seguridad del vn quartel al otro: y para que lo estuuiesse mas el puente, y de suerte que los nauios que viniessen à socorrer, ayudados de la marea y viento no pudiessen rompelle, ofrecio vn soldado Español à Monsieur de Hierge, el reforçarle: y fue quitando los arboles y antenas a los nauios que juntò de dos en dos, atando las antenas por las puntas, y los cabos à las proas de las *pleytas*. Con esto venian a quedar las antenas en forma de triangulo, haziendo vna punta que resistia la furia del agua, y impidio el no llegar ningun nauio de los rebeldes à enuestir con los nuestros, sin perder la fuerça, y entretenerse, quando no se hiziessen pedaços en las puntas que hazian las antenas estando juntas. Assi mismo mãdò Monsieur de Hierge se truxessen tres cañones para defender el puente, por tener auiso que los enemigos se hallauan con nauios apunto para venir aquella noche, ò la siguiẽte à socorrer la villa. Cosa que estaua encomendada à vn Capitan Frances, llamado Mõsieur de la Guardia: el qual con tres pleytas, y cien soldados en ellas, y algunas municiones, vino siruiendose de la marea y viento, entre diez y onze horas de la noche à enuestir el puente en que se embaraçaron las

Puente hecho sobre el Rhin y forma que da vn soldado Español por reforçarle.

El Capitã la Guardia Frances entra con socorro a ser gouernador de la plaça.

dos pleytas, y la de Monsieur de la Guardia acertó a enuestir entre dos pleytas del puente, donde no estauã bien acomodadas las antenas cõ que abrio passo, si biẽ se peleaua de todas partes muy porfiadamente. Porq̃ los rebeldes trayan mucha artilleria en las pleytas, de que se seruian, y de su mosqueteria, y arcabuzeria que tiraua al cubierto: y los soldados Españoles al contrario defendian la entrada desde la orilla del rio, sin tener trinchea ni reparo ninguno, con solo los arcabuzes, y mosquetes, mostrando en el hazerlo no pequeña osadia, si bien pelearon con tanta desauentaja, harto tiempo. En el qual se perdieron las dos pleytas que se embaraçaron en el puente, y Monsieur de la Guardia passo con la suya, y mucha determinacion a la villa con algunos soldados, donde le recibierõ por Gouernador, mandando al momento se hiziessen fuegos y otras machinas, para defensa del assalto, forçando a los vezinos trabajassen en las murallas, que no lo hazian de buena gana por ser Catolicos.

Ya en este tiempo estauan acabadas enteramente las trincheas, y Monsieur de Hierge ordeno à Monsieur de Turlon hiziesse traer por agua la artilleria de Vtrecht, que eran veyntiseys cañones, los quales se pusierõ en esta forma. Otro dia que llegò la artilleria se plantaron dos cañones para batir vn torreõ a la pũta del dique, junto a la casamata, que no estaua terraplenado. El qual batido se descubrio mucho la muralla, y al momento se retiraron los cañones, plantandolos de nueuo con otros ocho en la plaça que escriui q̃ auia dõde estauã hechas las trincheas, y tierra enxuta por ser entre dos diqs q̃ impediã el no entrar el agua. Cap. 8.

Bateria plantada de veyntiseys cañones y en q̃ forma.

Aſsi miſmo las otras deziſeys pieças ſe plantarõ en dos camaradas de la otra parte del rio en la miſma arena de la orilla, trayẽdo para el miſmo efecto los tres cañones que eſtauan a la guardia del puente, batiendo eſtas pieças a diſtancia de quatrocientos paſſos, por eſtar en medio el Rhin, que era en aquella parte tan ancho: y la otra bateria cortaua en parte la que hazia eſta, eſtãdo plantadas las pieças della a doziẽtos paſſos.

Trompeta que ſe embia a los dela villa antes del batir y ſu reſpueſta.

Hallando ſe preſta la artilleria ſe embio a los de la villa vn trompeta, para que la rindieſſen: y la centinela de la guardia reſpondio hallarſe el Gouernador mal diſpueſto y durmiendo, que les auia mandado no le deſpertaſſen, que les batieſſen ſi quiſieſſen ò no, que para ellos todo era vno: aſsi jugo luego la artilleria de las dos baterias con gran furia y diligẽcia, todo aquel dia, en que ſe derribo el lienço de la *muralla a la parte* de la ribera, y con tan buena bateria, que ſi la creciente, y la falta de dia no lo impidiera, ſe pudiera dar ſeguramente el aſſalto. Los rebeldes no ſe moſtraron a las murallas, a cauſa de auerſe retirado a vn reduto q̃ tenian á vna pũta de la villa, por el daño que la artilleria les hazia luego que ſe empeço a batir.

Scoonhouen ſe rinde.

Aquella noche Monſieur de Hierge embio à reconocer el foſſo para aſſaltar la villa luego por la mañana, y vn ſoldado Frãces ſalio à las murallas à parlamẽtear ſobre el rendirſe, que fue el dia de S. Bartolome patron de la miſma villa, y à condicion de ſalir los rebeldes con caxas y vanderas.

Monſieur de Hierge pueſta guarnicion en la villa, fue ſobre los fuertes de Crimpen, que eſtauan ſobre el dique de Dargau, dos leguas de Scoõhouen, la buelta de

de Rotterdam. El fuerte de Crimpen, que era el mas principal, tenia forma de triãgulo, cõ tres caualleros, y los dos dellos mirauan la buelta del dique, que estaua cortado, y el otro al agua, y situado en la parte donde se juntan los rios Vvael, y Lee, concurriendo en aquella parte asi mismo la Mosa, que abraça los dos rios a la misma punta del Crimpen, y todos tres corrẽ a la Isla de Isselmonde, donde la mar los recibe. Estos fuertes auian fabricado los rebeldes, para impedir la entrada, asi à la Isla de Isselmõde, como a la de Rotterdam, teniendo a la guardia del de Crimpen, dozientos hombres, y en el otro fuerte pocos menos.

Monsieur de Hierge ordeno a la Infanteria Española los ganasse: Y para ello fue necessario por auer cortado los rebeldes los diques, llegar con trincheas a las roturas y cegallas: y viẽdo lo el enemigo desamparo el fuerte de Crimpen, y asi passo nuestra gente à batir el otro fuerte que estaua de la otra parte del rio. Lo qual se hizo vn dia, y à la noche le desampararõ los enemigos: y Monsieur de Hierge guarnecidos los dos fuertes leuantò otro a la punta en frente de la misma Isla, y como estuuo en defensa diuidio el cãpo, por ordenarle el Comendador Mayor embiasse en Brabante alguna gente, con que pensaua executar algunas empresas, y fue, el tercio de Iulian Romero, cinco banderas del de Valdes, con otras de Vvalones, y Alemanes, la qual gente truxo consigo diez cañones de batir. El tercio de don Hernandò de Toledo alojo en Scoonhouen, y otros puestos. Y al Conde de Mega se ordenò que con algunos Alemanes de la Coronelia de Carlos Fucar, y el resto de las vanderas del

Cap. 9.

Fuerte de Crimpen y otro ganado.

Gente que buelue en Brabante.

tercio de Valdes fuesse à assediar la villa đ Vvoerdē, haziendo para ello quatro fuertes: cō los quales se assegurava el no correr los rebeldes la buelta de Amstelredam y Vtrecht, y se apretaua a Vvoerden. Monsieur de Hierge se fue à Vtrecht despues de auer ganado tres plaças fuertes, en espacio de quarēta dias, por bateria: y los dos fuertes de Crimpen en cinco, que lo eran mucho por el sitio donde estauan, y lagos y acequias que tenian al contorno.

Cap. 10. El Rey Christianissimo de Francia Henrique tercero, por los rumores de los Huguenotes de su Reyno, que no se aquietauan cō el Edicto que auia hecho en Leon, luego que llego de Polonia, tenia leuantada golpe de Caualleria Alemana de Herreruelos. La qual en estos dias mando venir à alojar, no lexos de las fronteras de los Payses baxos, en tanto que daua orden para pagarla, y despedir los Herreruelos. A cuya causa el Comendador Mayor entendiendolo, ordeno à don Alonso de Vargas, a quien su Magestad auia hecho Gouernador de la Caualleria ligera, la sacasse de los alojamientos, y caminasse con ella la buelta de las fronteras, entreteniendose en ellas, hasta tenerse auiso que los Herreruelos de Francia caminauan à las de Alemania, que se boluio a sus alojamientos ordinarios.

Edicto de paz para quietar los Huguenotes.

Preuisiones del Comendador mayor por alojarse en las fronteras de Frācia Herreruelos.

En tanto q̄ se cāpeo en Holanda, haziēdo estas empresas, el Comendador Mayor atendia a las prouisiones que eran necessarias para conquistar algunas Islas de Zeelanda, facilitando por este medio el tener algū puerto para la Armada que viniesse de España, y ganar la Isla de Vvalckerē, que era el mas breue camino

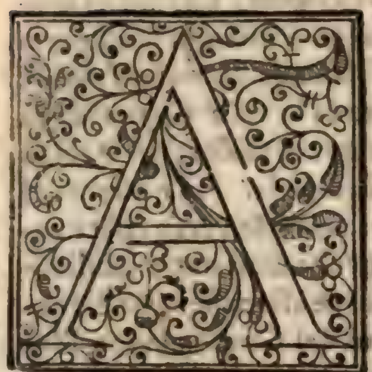
 para

para acabar la guerra y reduccion de las Prouincias rebeldes, pudiendose hazer mal, ni conquistarlas, quando su Magestad no fuesse superior en la mar. Y esto por las razones que tengo escriptas. Las quales mouieron al Comendador Mayor à intentar la empresa de la Isla de Scoonhouen, llamada comunmente de Zierickzee, que es el nombre de la villa Capital de la Isla. Y esto fundandose en algunos auisos que le auian dado hombres platicos de Zeelanda. No obstante el ofrecerse tantas dificultades, como se veran en la execucion (que al juyzio de muchos eran impossibilidades) que quiso nuestro Señor se allanassen por el medio de la resolucion y pecho del Comendador Mayor, osadia y determinacion de los Capitanes y soldados con que pensaua executar la empresa, siendo la experiencia de su esfuerço y valẽtia conueniente para acabarla, contrastando los muchos peligros della.

LIBRO XIIII.

Cap. 1.

Auisos dados al Comendador Mayor a la empresa de ZiericKzee.



VIAN ADVERTIdo al Comendador Mayor algunas personas platicas de las nauegaciones y canales de las Islas de Zeelanda, que desde la de Tolen se podria yr en barcas a la Isla de Philipislandt, que esta a tiro de mosquete de Tolé, Isla q̃ ha mucho tiẽpo se anego, la qual tendra en circuito vna legua, siẽdo aora toda arenales, mostrãdose rayzes de arboles y ramos en algunas partes: assegurãdo q̃ desde la pũta desta Isla, se podria passar el braço de mar à vado, q̃ ay hasta la de Duuelãt distãcia de legua y media, y della assi mismo a vado à la de Zierickzee, q̃ era la q̃ se pretendia ganar, por tener puerto donde podiã entrar muchos nauios, como no fuessen muy grãdes.

Prouisiones para la empresa.

Para la empressa auia mãdado el Comẽdador mayor venir la gẽte, q̃ escriui de Holãda, y se hiziessen en Anuers treynta galeras de a dezíseys, y deziocho bancos, y cantidad de barcas pequeñas de remos, y se aprestassen algunas pleytas, y otras barcas q̃ llamã Põtones, y juntamente algunas pieças de artilleria, y grã cãtidad de municiones, q̃ como estuierõ apũto, el Comẽdador mayor mãdó le siguiessen Chapin Vitelli, Sãcho de Auila, el Coronel Mõdragõ, y Iuã Osorio de Vlloa,

Vlloa, cõ intenciõ de emplarlos en la empresa, y el se partio de Anuers à Bergenopzoõ, y à la Tolen, y de alli al fuerte de san Annenlãdt, q̃ estaua sobre el mismo Dique. Puesto donde llegaron las seys vanderas de Españoles que auian venido de Holanda del Tercio de Iulian Romero, y cinco del de Valdes, la compañia de Isidro Pacheco, y cien soldados del castillo de Anuers, y algunas vãderas de Vvalones de las Coronelias del Conde de Rus, Christoual de Mondragon, y Frãcisco Verdugo, la compañia de Alemanes altos de Francisco de Montesdoca, Gouernador de Mastricht, algunas otras vanderas de Alemanes del Conde Hannibal, y dos de gastadores, siendo numero de mil soldados de cada nacion, y tres mil en todos, docientos gastadores, y quatro compañias de cauallos, que seruian de hazer guardia en la Tolen.

Luego que llegò el Comẽdador Mayor à san Annenlãdt, quiso que se reconociesse el vado, y para ello mandò à los Capitanes Francisco de Aguilar Aluarado, y Damiã de Morales con sus compañias de Españoles, y à los Capitanes Diego Carreño Maldonado, y Pistolete fuessen con sus compañias de Vvalones de dia à tentar el vado: los quales passaron en barcas pequeñas à la Isla de Philipislãdt: y alli esperaron la menguante con que caminaron por el agua y arena, hasta la mitad del Canal mayor, en que hizieron alto à vista de la armada de los rebeldes que se acerco para defenderles el passo: y viendolo los Capitanes, se retiraron al Dique, informando al Comendador Mayor, que segun lo que auian visto, serian mas Cap. 2. *El Comendador Mayor embia à reconocer el passo.*

los soldados que se perderian al vadear, que los que passarian en saluo. No obstante esto Iuan Osorio de Vlloa dessseaua grandemente que el Comendador Mayor le encomendasse el passo, y el se prometio siẽpre que se podria hazer. A cuya causa el Comẽdador Mayor mandò que Iuan de Aranda, Sargento del Capitan Iuan Daça fuesse con doze soldados de noche à reconocer el vado con vn hombre que se auia huydo de Zierickzee con vn criado de Monsieur de Serosquerque, y vn villano de la Tolen, que eran los q̃ assegurauã mas el vado que seruian de guias al Sargento y soldados, con quien fue don Francisco Marradas, y Lezcano, page de Sancho de Auila, passando en barcas à la Isla de Philipislandt, se metieron à vadear la buelta de la armada de los enemigos: si bien hazia la noche muy clara por auer luna, q̃ acerto à escurecerse con vn nublado, que les fue de mucho prouecho para no ser descubiertos de los rebeldes, por passar por medio de su armada que estaua diuidida en dos partes à tiro de arcabuz la vna de la otra.

Bueluese à reconocer el passo.

Luego que llegaron cerca del dique de la Isla de Duuelandt, por no ser sentidos de los enemigos q̃ teniã guardias en el, se diuidieron, caminãdo el Sargẽto Iuã de Arãda, y Lezcano à la mano yzquierda del dique, y don Frãcisco Marradas à la derecha, quedãdose el cabo de Esquadra con los soldados y guias à tiro de arcabuz del dique: y hallandose muy cerca del el Sargento y Lezcano, llegó don Frãcisco Marradas por su parte, à quiẽ descubrieron los enemigos tocãdo arma, que fue ocasion de no poder cumplir lo q̃ auia ofrecido el Sargẽto de morir, ò traer tierra y yeruas del dique:

que: y el faltar en esto no fue parte para q̃ no huuiessen reconocido muy bien el vado con llegar tan cerca del dique, de donde tornando para el Cabo de Esquadra y soldados, boluieron à passar el vado y puesto donde auian partido, afirmando al Comendador Mayor poderse vadear: cosa que alegrò mucho à la gente de guerra por dessear grãdemente hazer la empressa y executarla. El Comendador Mayor galardonò à los que fueron à reconocer, conforme à la calidad de sus personas.

Diuersos pareceres en el Consejo.

Con esta informacion juntò el Consejo el Comẽdador Mayor, en que huuo varias opiniones, concordando que los quatro Capitanes que auian ydo à reconocer la primera vez diessen su parecer firmado: cosa que rehusaron, diziendo, que por no auer passado enteramente el canal podrian mal afirmar el estado del, sino solo la dificultad q̃ auiã hallado al vadear lo q̃ auiã andado. Esto hazia à muchos Cõsejeros ser de parecer, q̃ de ninguna manera era biẽ auenturar la gente à cosa no solo arriscada, pero de muy dudoso sucesso por el euidente peligro: lo qual hazia dezir à muchos ser mas locura, q̃ desseo de acertar.

El Comendador Mayor, y otros eran de contrario parecer, fundandose en que si el Sargento Iuã de Arãda, y los demas auian passado con la facilidad que afirmauan, seguramente podrian hazer lo mismo numero de soldados; siruiendo para ello de experiencia el socorro q̃ auia hecho el Coronel Mõdragon à la Isla de Targoes, vadeãdo vn braço de mar de tres leguas, debaxo del auerle reconocido los que le auian ydo à tentar, y ganarse, passando à vado la Isla de Finart. Cap. 3.

Resolucion del Comendador Mayor en executar la empresa.

Razones que lleuaron al Comendador Mayor à mādar resolutamente passasse la gente à vado à la Isla, pues lleuarla en barcas no era possible por entonces: y assi embiò orden, quando estaua mas descuydada, caminasse la buelta del fuerte de san Annenlandt, donde se hallaua su persona. La gente llegó la vispera de san Miguel veyntiocho de Setiembre, y alli mandó dar à cada vno de los soldados que auian de vadear el canal, que eran mil y quinientos, vn par de çapatos, vnas alforjuelas que colgassen al cuello cō dos libras de poluora en la vna, y otras tantas de queso y vizcocho en la otra, con que poderse entretener tres dias, quando los villanos tuuiessen retirada la comida y vituallas de la Isla.

Assi mismo mandò estuuiesse à punto el Almirante Sancho de Auila con las galeras y nauios de remo y pontones que auiā de lleuar la resta de la gente, hasta la Isla de Philipislandt, en que se ofrecia no menos riesgo que en el vadear, por estar la armada de los enemigos, que era de muchos nauios redondos sin los de remo, à la vista: la qual si hazia viento podia nauegar y meter à fondo, sin venir à las manos, todos nuestros baxeles, enuistiendoles con solo la fuerça del viento y velas, por ser muchos dellos nauios grandes, y los nuestros baxos y sutiles.

El Comendador Mayor visita los alojamiētos de la gente.

Ordenando esto el Comendador Mayor hablò à los soldados, visitando cada quartel en particular, que mostraron gran contentamiento, de que los quisiesse honrar tanto, como eligirlos entre los demas que tenia su Magestad en los Estados para tal jornada.

Estando todo apunto, la misma vispera de san Miguel

guel à las onze horas de la noche, que era el tiempo que conuenia para gozar de la menguante en el vadear el braço de mar, el Comendador Mayor hablò à las Cabeças que auian de hazer la faccion, ordenando à cada vno lo que le tocaua, para que no huuiesse confusion en el mandar.

A Sancho de Auila ordenò gouernasse la armada como Almirante, y al Coronel Mondragon la gente que yua enella, y se auia de poner en tierra, por tocarle, siendo Gouernador de Zeelanda, mandando los Alemanes y Vvalones: y à Iuan Osorio de Vlloa, los Españoles, que auia de ser Cabeça, y guia de la gente que auia de vadear el braço de mar: y llegados à la Isla atendiessen los tres à lo que tocasse al seruicio de su Magestad, y buen sucesso de las empresas, con la conformidad que el se prometia de personas que eran tan amigos y experimentados Capitanes. La gente auia de yr en esta orden. De Vanguardia Iuan Osorio de Vlloa con los Españoles, siguiendole los Alemanes y Vvalones, y tras ellos los gastadores; y que don Gabriel de Peralta, hermano del Marques de Falces, fuesse de Retaguardia con su compañia de Españoles.

Ordenes del Comendador Mayor en executar la empresa.

Hecho esto, hablò à la gente al embarcarse, diziendoles las palabras q̃ merecian oyr soldados que con increyble regozijo y determinacion se ofrecian à jornada en que auia en los juyzios de tantos mas certeza del peligro, que esperãça de escapar del, pues ya que se passasse el del agua, y armada de los rebeldes que guardauan el passo, quedaua el del combatir con mucho numero de enemigos en el Dique que defende-

Cap. 4.

El Comendador mayor habla a la gente, y su respuesta.

rian desde sus trincheas y fuertes, q̃ tenian hechos en el estando descãsados á pie quedo y armados: y nuestros soldados auian de yr al contrario, desnudos, cansados, y sin ningun reparo al ganarsele.

La gente le respondio, asseguradole que antes moririan que boluer sin ganar las Islas: con esta determinacion se fuerõ à embarcar en las galeras el Coronel Mondragon, y Sancho de Auila: y Iuan Osorio de Vlloa, se desnudò delante del Comendador Mayor, aprestandose para el vadear, quedando solo con el jubon, medias calças, çapatos, sombrero, y la espada en la mano: y de la misma manera se pusieron los Capitanes Isidro Pacheco, don Luys de Guiralta, y Monsieur de Serosquerque, Gouernador de Bergé, el Sargento Iuan de Aranda y guias que auian ydo con el, haziendo lo mismo los demas oficiales y soldados: con lo qual quedò la gente demanera, que parecia el yr de encamisada. Y assi se metieron en las barquillas para passar à la Isla de Philipislandt, viẽdose en aquel punto Cometas, y señales en el cielo de grande claridad, y tanta, que se leian cartas como si fuera de dia, corriendo Cometas de vna parte à otra de estrañas formas, que ponia admiracion el verlas; juzgãdo los mas ser cosa fuera del curso natural. Estas señales, y luz del cielo, no solo se vieron en aquella parte, y muchas de los Estados, pero en diferentes Prouincias, como lo testifican algunos Autores que lo han escrito, diziendo menudamente la forma de los fuegos y Cometas que parecieron.

Señales de grande admiraciõ q̃ se vierõ en el cielo.

queralt

Desembarcado Iuan Osorio de Vlloa en la Isla de Philipislandt con la gente que lleuaua, que serian mil

y quinientos soldados delas tres naciones, caminò en gran diligencia hasta la punta y cabo de la Isla, donde despues de auer ordenado la gente, se metio à vadear por mucho lodo y agua, lleuando las picas, espadas, y arcabuzes enlas manos, y en alto, porq̃ no se mojassen dandoles el agua al principio hasta las rodillas, y despues à la cinta, y à los pechos; y esto era siguiendo todos vna misma senda, vno à vno, dos à dos, por ser fuerça que caminassen vnos tras otros.

Llegados al canal mayor donde estaua la armada rebelde, que era treynta y ocho nauios gruessos con mucha artilleria y gente, y docientas barcas de remo con soldados que auian traydo para impedir el passo.

Numero 8 la armada de los rebeldes.

Luego que vieron el ruydo del chapatelear, y açotar el agua nuestra gente, diuidieron los rebeldes la armada en dos partes, poniendose en frente la vna de la otra à tiro de arcabuz, por ser el passo, y forçoso à nuestra gente el auerle de seguir por medio de los rebeldes, que diuidieron assi mismo en dos partes las docientas barcas de remo, acercãdolas al mismo passo: el qual dexauan abierto en forma de carrera, como era fuerça que lo hiziessen, por no darles agua la menguante con el mucho lodo y baxios, y ser de noche para cruzar de la vna à otra parte con las barcas; caminando nuestra gente en medio de las hileras de su armada, con no poco cansancio por el mucho lodo y aguas, sin poderse aprouechar de las armas para el combatir, endereçando siempre con la mira al fuerte de Oostduuelandt, que era el fin del vado, y distancia (como he escrito) de legua

y me-

y media. La armada de los rebeldes disparó toda su artilleria luego que descubrio à nuestros soldados en medio dellas, saludandolos con continuas saluas y tempestad terrible de arcabuzazos y cañonazos, diziendoles: Donde vays malauenturados, que os hazẽ ser perros de agua, y tal locura como hazer trincheas y cestones de vuestros cuerpos para resistir nuestra artilleria: palabras que los animauan mas para acabar la faccion, à quien guiaua Iuan Osorio, apressurandose lo mas que le era posible, por no perder la menguante, que ya en este tiempo se auia acabado. Y los rebeldes teniendo mas agua para sus barcas, llegauan à herir à los nuestros con vnos instrumentos de la manera que los con que baten el trigo para sacar el grano de la paja: los quales son vn palo guesso de dos varas de largo, y al cabo del se atan con vnas correas de pellejo de anguilla, otros dos palos ò tres redondos, de largo de vna vara, y guesso de tres dedos geometricos en diametro, que vienen à herir y dar gran golpe cõ el estar colgados de las correas, y tomar ayre quando se menea el palo de las dos varas que se tiene en la mano, y se quiere dar con el: juntamente lleuauã otros palos con cadenas y otros garauatos con que asian à nuestros soldados, tirandolos à las barcas.

Injurias q̃ los rebeldes deziã a los del Vado.

Instrumentos de los rebeldes para cobatir, impediendo el passo.

Cap. 5. En este tiempo auia la Vanguardia passado la armada de los rebeldes, à quien ayudaua la creciente para cargar en nuestros soldados, que siempre se apressurauan, auiendo sido herido de vna pieça de artilleria Isidro Pacheco, de que murio, animãdo à la gente le dexassen, y passassen adelante.

Don

Don Gabriel de Peralta que recogia la gente de Retaguardia (como apunté) llegó à media noche al canal mayor, no auiendo podido hazer mas diligencia, por yr los soldados en hilera; y aunque el agua crecia demasiadamente por la marea, y veía que le seria dificilissimo el vadear, se resoluio de arriscar la vida, y de sus soldados, antes que poner en disputa la honra: y assi caminò con el mas apressurado passo que pudo, hasta mezclarse con los gastadores que eran los vltimos de la batalla, hallãdo muchos dellos ahogados por llegar el agua à las gargantas. No obstante lo qual hazian lo que era en si el y los de la Retaguardia para acabar de passar aquel canal, si biẽ fuesse à nado: mas la corriente en la mitad del por la mucha furia que ya tenia, los echò à la misma parte donde auiã dado principio al vado, y alli se entretuuo hasta venir el dia que el Comendador Mayor los descubrio desde el dique, auiendo estado toda la noche aguardando à ver el sucesso.

Cõstancia y esfuerço de don Gabriel de Peralta, y sus soldados.

Al rebosar la creciente à don Gabriel de Peralta en el canal mayor, se hallaua ya Iuan Osorio con la Vanguardia, y batalla tan adelante, que la armada de los rebeldes no podia hazer mas daño en la gente, auiendose perdido pocos Españoles, y algunos Alemanes, y Vvalones, no saluandose de los docientos gastadores sino solos diez: y aclarando el dia se vio Iuã Osorio cerca del dique, que era el fin del peligro del vado, y principio del que se esperaua, auiendo de venir à las manos con los enemigos que los aguardauan en el, y no possible el boluer atras, que pudiera obligar à nuestros soldados al combatir con resolucion y ven

der ſus vidas biẽ caras, quãdo no la huuierã moſtrado tan grande, y valẽtia en el vencer los contraſtes y peligros paſſados.

Valeroſa reſolucion de Iuã Oſorio, y milagroſa victoria.

Iuan Oſorio de Vlloa hecha oracion, apellidando à la glorioſiſsima virgẽ Maria por nõbre, y al Apoſtol Santiago, como acoſtumbran los Eſpañoles, cerrò con el dique, acompañandole quinze ò veynte Eſpañoles, por no poderle ſeguir los demas, cõ el eſtar algo lexos, y tras yr deſnudos cõ las eſpadas y picas en las manos, puſo tanto miedo ſu determinacion, que diez vanderas q̃ los rebeldes tenian en el dique de Frãceſes, Ingleſes, y Eſcoceſes, todos ſoldados viejos que gouernaua Monſieur de Boiſot, para defender la entrada de la Iſla, biẽ atrincheados, la deſampararon vergonçoſamẽte, por no hazer otra defenſa q̃ tirar la primera ruziada de arcabuzeria, q̃ no hizo ningun daño en nueſtros ſoldados q̃ les fueron executando. Monſieur de Boiſot murio entre ſu propia gẽte: de la qual algunos ſe recogieron al fuerte q̃ teniã à media legua de Ooſtduuelandt; otros al de Viennen, y otros à ſus nauios. Iuan Oſorio boluio al dique para recoger toda la gente, y eſperar à Sancho de Auila, q̃ con las galeras y nauios de remos auia de venir con el Coronel Mondragon, y los demas ſoldados à aquel pueſto, luego q̃ la creciente dieſſe agua para ello: coſa q̃ hizo, y ſin perder ningun nauio. En las miſmas galeras vino don Gabriel de Peralta con ſus ſoldados, q̃ deſembarcaron cõ los demas el agua à la rodilla. Sãcho de Auila, y el Coronel Mondragon caminaron en buſca de Iuan Oſorio, y de Vanguardia los Capitanes Franciſco de Aguilar Aluarado, y Hortenſio de Armengol dere-

Sancho de Auila, y Mõdragõ llegan con los nauios y gente à la Iſla.

derechos al primer fuerte: y con el encontrarse les pa recio à la gente q̃ auia venido en los baxeles, hallarse à los demas soldados, y auer resucitado por los muchos peligros q̃ auian de passar, quando los vieron en saluo. Este fuerte se rindio luego, y assi mismo el de Oostduuelandt, q̃ se llamó por el dia, de san Miguel. Ganados estos fuertes, caminaron Sancho de Auila, y el Coronel Mondragon à la aldea de Nieukerke, que es la mejor dela Isla, y Iuan Osorio hizo lo mismo para que descansasse la gente.

En esta Isla de Duuelandt tenian los rebeldes fortificados seys puestos, que erã Oostduuelandt, el que se llamò san Luys, el del Canal, Fuentelauilla, y el de Viennen. Cap. 6.

Puestos fortificados por los rebeldes en la Isla.

Sancho de Auila, el Coronel Mondragon, y Iuan Osorio de Vlloa, q̃ erã las tres Cabeças, ordenaron se ganasse el fuerte de Viennen, q̃ solo ocupauan ya los enemigos; resoluiendose quedassen en la Isla de Duuelandt para esto, y guarda de los demas fuertes, las dos partes delos soldados; y q̃ con la otra, siendo los q̃ estauan mas descãsados, se passasse à vado à la Isla de Scouvvẽ, ò Zierickzee, siẽdo el canal de mar q̃ ay entre ella, y la de Duuelandt, distãcia de vn quarto de legua: el qual tocaua vadear al Coronel Mondragon como Gouernador de Zeelãda, y assi aprestaron el, y los dos mil soldados q̃ le auiã de acõpañar en la manera q̃ lo auiã hecho los del primer vado, cõ no menos regozijo y cõtẽto, desseosos de ganar semejãte hõra.

El Coronel Mondragõ passa à vado à la Isla de ZiericKzee.

Sancho de Auila, y Iuan Osorio, llegaron al dique al tiempo que el Coronel Mondragon se desnudaua para entrar en el braço de mar, à quien acõpañaron (si

bien no tenia obligacion para ello) el Coronel Mondragon entrò en el, guiando los soldados que passaron terrible trabajo por el grã lodo, lama, y agua que hallaron en el vado, viniendo à descubrir à la fin quinientos soldados de los rebeldes que estauã en tierra para defenderles la entrada de la Isla, con quien cerrò el Coronel Mondragon en compañia de Iuã Osorio, y Sancho de Auila, siguiendoles cien arcabuzeros que yuan de Vanguardia que degollaron algunos de los rebeldes, executandolos hasta encerrarlos en la villa de Zierickzée.

Rebeldes degollados en la Isla.

Recogida la gente, caminaron à Drisel, aldea de la Isla, y de alli tomaron el camino para Brouvvershauẽ entrando algunos soldados à ganar à Sonnemoer. En Brouvvershauen auia quatrociẽtos soldados; los quales entendiendo auer passado nuestra gente el braço de mar, pusieron fuego à la aldea, huyendose à Zierickzee: demanera q̃ se quemò toda, y cien soldados que auian dexado en el fuerte que tenian hecho, se rindieron à nuestra gente: donde Mondragon puso vn Capitan con cien soldados Vvalones. Desde este fuerte, hasta el cabo del puerto, que llegaua en medio de la plaça del aldea de Brouvvershauen, podian ancorarse trecientos nauios, estãdo guarnecidos los reparos del puerto donde bate la mar de gruessos y grandes maderos hincados como estacas: los quales estauan cubiertos y trauados de alto abaxo con muy espessos tablones, pudiendo desde las propias casas embarcarse en los nauios: y en el puerto auia vna Esclusa, con la qual se ensanchaua el canal, y se limpiaua el puerto à la menguante, lleuãdo las inmundicias del en la mane

Los rebeldes desamparan el puerto de Brouvvershauen: y descripciõ del.

ra que se acostumbra en otras partes donde es grande la marea.

Ganado este puerto les llegó auiso à las tres Cabeças de auer Iuan de Castilla rendido el de Viennen, y puesto guarnicion en el por ser pequeño puerto, y de prouecho para la comunicacion de la Isla de Tolen.

Fuerte de Viẽnen ganado.

Assimismo ordenaron al Capitã Frãcisco de Aguilar Aluarado, fuesse cõ tres cõpañias à ocupar el fuerte de Bõmeneè, q̃ era puerto, por tener auiso de vna espia el estar sin gente: cosa q̃ no fue cierta, antes salieron muchos soldados del à cõbatir con los nr̃os, q̃ fue ocasion de boluerse Aguilar con las tres cõpañias en busca de nuestra gẽte, q̃ caminaua la buelta de Renesse, y Burcht: puestos en q̃ conuenia poner algunas guarniciones. Lo qual hecho fueron por el dique de Berndã, hasta descubrir la cabeça del q̃ teniã los rebeldes fortificado, y alli pusieron la gẽte detras del dique por el daño q̃ la armada de los rebeldes, q̃ estaua cerca, les podia hazer: consultando las tres Cabeças conuenir se ganasse aquel fuerte, y assi ordenò Iuan Osorio (à quien tocaua mandar la Infanteria Española) à dõ Gabriel de Peralta fuesse à hazerlo, si biẽ hasta entonces no estaua reconocida la fortaleza del. Particular que no dexò de acarrear daño, por tener los rebeldes bien forticado el puesto.

Ordẽ para ganar al fuerte q̃ estaua en la cabeça del dique de Berndam.

Assi mismo ordenò à Iuan de Castilla q̃ luego que viesse cierta señal q̃ se le haria, passasse con trecientos soldados à vado el canal q̃ va dela cabeça à la villa jũto àla horca: cosa que podia hazer por estar reconocido, y llegasse por el dique al fuerte: con lo qual quedauã los enemigos cortados. Don Gabriel de Peralta

no obstante el ser la ordẽ q̃ lleuaua tã ciega, por no tener guarnecido el fuerte, dixo, q̃ el moriria executandola, si bien se podria mal ganar con la gẽte q̃ se le daua, no teniendo mas socorro. Y con esta determinacion, puesta la gente en orden, arremetio luego por encima del dique con su compañia, y las del Capitan Iuan de Borja, y Francisco de Aguilar Aluarado, caminãdo en descubierto sin parar hasta arrimarse à la empalizada q̃ los rebeldes tenian, que les era impossible passar, quando no tuuieran alas: principalmente hallãdose en el fuerte trecientos arcabuzeros sin los soldados q̃ teniã picas, y sobre el costado derecho à tiro de piedra, los nauios rebeldes enel mismo canal, los quales herian de traues à nuestra gente, disparãdo terrible tẽpestad de golpes de artilleria y mosquetazos, sin perder tiẽpo en lo mismo su arcabuzeria del fuerte q̃ tiraua biuamẽte con apressuradas saluas, q̃ no erã parte para hazer dexar à nuestros soldados el puesto de la empalizada, donde don Gabriel de Peralta murio, y otros soldados. Lo qual viendo Sancho de Auila, y no ser possible llegar à las manos con los enemigos, ni quererse retirar, aunque los assaeteauan; metio la mano à la espada, arremetiendo hasta la estacada y rastrillo, de donde los retirò por fuerça, haziendolo y rostro siẽpre al enemigo con seguridad de animo que mostraua en todas ocasiones, auiendose perdido en esta quarenta Españoles, y algunos mas heridos. Iuã de Castilla no passò con los trecientos soldados, conforme àla orden q̃ se le auia dado, por auerse oluidado de nuestra parte de hazer la seña con la priessa del enuestir al fuerte, que no dexò de ayudar al

Don Gabriel de Peralta arremet e al fuerte.

Sancho de Auila retira los soldados.

al ruyn sucesso. A cuya causa se resoluio de nueuo se acometiesse el dia siguiente el fuerte, y se hiziesse la seña para que Iuan de Castilla passasse como se le auia ordenado: lo qual executò. Y viendole los quatrocientos soldados del fuerte passar de encamisada, y à nuestra gente aprestarse para el assaltarlos, desampararon el puesto, dando fuego à vna casa que auia en el: y con tanto se huyeron por los prados à Zierickzee. Nuestra gente ocupò el fuerte que guarnecio de soldados apagando el fuego.

Los rebeldes huyen del fuerte, y su situacion.

Cap. 7.

Este fuerte estaua en la cabeça à vna milla de la villa en la punta que se rematan dos diques, siendo la corriente del canal en esta parte mas furiosa que en otras: y assi està la cabeça guarnecida con gran cantidad de maderame y grosissimas piedras, y fortificada, teniẽdo cortados los diques; y à la parte de la mar quedaua con la menguante el fuerte en seco que tenia à la de la villa vna grã trinchea con buen fosso de agua, y dentro plaça para seys cañones, y vna gran casa.

Hecho esto se consultó si seria biẽ acometer la armada de los rebeldes, que al parecer estauan los mas nauios en seco, y quemarlos, ordenando Iuan Osorio fuesse Iuan de Aranda, Alferez de Iuan Daça, al executarlo: el qual yendo por el dique con la gente, le salieron al encuentro los Capitanes Francisco de Aguilar Aluarado, y Hortẽsio de Armẽgol: preguntãdole la ordẽ q̃ lleuaua: el se la dixo; à q̃ replicarõ boluiesse al momẽto, el Alferez les protestó le dexassen passar à executar su ordẽ: y vista su determinacion, los Capitanes metierõ mano àlas espadas, diziendo Francisco

de

de Aguilar, q̃ al q̃ caminasse adelante le passaria la espada por el cuerpo, q̃ su cabeça respõderia por la del Alferez, ordenãdo àla gẽte se derribasse luego del dique, porq̃ la armada del enemigo flotaua ya con la creciẽte, teniẽdo mas de vna pica de agua: la qual tenia apunto toda su artilleria y arcabuzeria para dispararla luego q̃ se acercasse nr̃a gẽte: A quiẽ no huuo dicho Frãcisco de Aguilar q̃ se derribassen del dique, quãdo los rebeldes la dispararõ, viẽdo q̃ los nr̃os no passauã adelãte, en quiẽ no hizo ningun daño, haziẽdose al momẽto àla vela. El Capitã Frãcisco de Aguilar informò àlas Cabeças dela determinacion del Alferez, y causa porq̃ le auia impedido el no cũplir su orden.

Cap. 8. Enesta sazõ se descubrieron tres hõbres q̃ auiã salido de la villa de Zierickzee, haziendo señal de querer hablar de paz, à quiẽ se les dio licẽcia para entrar enel fuerte, donde dixeron venir à significar q̃ seriã parte para rendir à su Magestad la villa, y se le entregasse la armada q̃ teniã al contorno de la Isla; debaxo del galardon q̃ el Comendador Mayor les daria por semejãte seruicio, siẽdoles necessario para efectuarlo los dexassen passar à la armada. Las tres Cabeças se la dieron, no recelandose del inconueniente q̃ resultò dello, por la falsedad y buen semblante con q̃ hazian la propuesta: y con tanto se fueron en vna barquilla à la armada de los rebeldes, que se auia retirado à media legua del fuerte enel canal mayor, tratando con el Cabo della en la forma q̃ se podria anegar la cãpaña hasta llegar el agua à las murallas de Zierickzee, y con fondo nauegable, y para ello rõpiessen el dique del canal mayor por la cabeça ò Dreischer, y q̃ quando esto

Rebeldes q̃ salen de Zierickzee a parlamentear cõ engaño.

no

no aprouechasse los podrian, rompiendo algun otro dique, socorrorer por el lago, y campaña anegada, q̃ estaua al contorno de la villa, ofreciendose al mantenerla el tiempo q̃ les durasse la comida, ò perder las vidas sobre ello. Iuntamente acordaron señas para el entenderse desde la villa à la armada, haziendo arrimar con la creciente barcas al dique, para hazer los fuegos, ò ahumadas, q̃ ellos harian lo mismo con barquillas por el lago y campaña anegada: y embiarian assi mismo hombres con palomas, criadas en la villa, para que les pudiessen aduertir (en la manera que lo hazian los de Haerlem, y Leyden) de lo que fuesse necessario saber.

Acordado esto, boluieron con muy alegre semblante al fuerte, donde dixeron à Mondragon, Sancho de Auila, y Iuan Osorio, que las Cabeças de la armada quedauan muy persuadidos de rendirla dentro de pocos dias à su Magestad, que era necessario para tratar con la gente de guerra, que estaua en Zierickzee concluyr lo acordado. Por lo qual era conueniente que fuessen à la villa, y que quãdo no les creyessen lo que afirmauan, vno dellos se quedaria alli: lleuando los dos consigo vno de las tres Cabeças q̃ quisiesse yr con ellos para assistir à la negociacion: cosa que proponian para cubrir mejor su falsedad, y que hizo à los tres el permitirles boluiessen libremente à la villa.

Dissimulaciō artificiosa de los rebeldes.

Hechas estas facciones, no quedaua por ganar en la Isla, sino el puerto de Bommeneè, y la villa de Zierickzee: y assi se juntaron las Cabeças para tratar de lo q̃ conuenia executar. El Coronel Mondragon

Pareceres diuersos sobre la empresa q̃ se auia de executar.

fue de parecer, q̃ primero se arrimassen à las salinas que estauã muy cerca de Zierickzee, de donde dẽtro de tres dias era de creer se tomaria la villa, pues no era necessario para ganar las salinas mucho trabajo, siendo solamente montones de arena, que llegauan sobre la misma puerta del lugar, y tan cerca que no auia entre ellas y la villa mas distancia de vn fosso de agua de diez passos: cosa que se podia hazer entonces facilmente: y quando no se quisiesse batir luego la villa, podian quedar mil soldados à la guardia de las salinas, y ponerse la resta de la gente sobre Bommeneè, los quales conseruarian el puesto de las salinas, que eran de tanta importancia para el rendir la villa: empresa que se podria hazer luego que se huuiesse ganado Bommeneè, viniendo todo el golpe de la gente sobre ella, sin dar lugar à que los de la villa las fortificassen, y rompiessen los diques, con que obligarian à conuertir el sitio en assedio, que era de temer, pues no boluian los tres hombres que auian hecho la propuesta del entregar à Zierickzee à su Magestad.

Iuan Osorio de Vlloa tuuo contrario parecer, que se fuesse luego sobre Bommeneè, pues el enemigo podia poner en tierra por aquella parte dos mil infantes que tenia su armada, y venir por las dunas con este numero de gente, ò mucho mas à Dreischer, y Brouvveshauen, saliendo de la villa mil soldados, que juntos con los demas, podian tomar puesto para impedir el sitio, quando no les pareciesse auenturar el combatir con nuestra gente: lo qual podian hazer con mucha ventaja, por estar repartida en los puestos

que auia guarnicion, que no se podian desamparar, ni formar con esto cuerpo de gẽte, para ponerse sobre Zierickzee, q̃ no fuesse inferior en numero al que los rebeldes podrian juntar, haziendo las dos cosas. Opinion q̃ siguio Sancho de Auila en el dexar de ganar por entõces las salinas, poniẽdose sobre Bommeneè, estimãdo ser de mas consideracion estas razones, que las q̃ proponia Mondragon, cuyo parecer aprouò el sucesso de la empresa: conociendose con quanta mayor breuedad se acabàra de cobrar enteramẽte la Isla si se siguiera su voto. Porque al momẽto que los tres hombres fueron de buelta en la villa, dieron cuenta à Monsieur de Vvanendorp, Gouernador della, de lo q̃ auian tratado cõn los de la armada, que hizo romper vna esclusa à dociẽtos passos de Zierickzee en el camino de Dreischer, y otra q̃ estaua en el dique que va de las salinas à la Cabeça, à la misma distancia de las salinas, haziendo vn cauallero sobre la esclusa primera, con empalizada para defenderla, y q̃ nuestra gente no pudiesse cerrarla. Iuntamente hizo leuantar otra plataforma en la esclusa de las salinas, por el mismo disignio, en que trabajaron tibiamente: y asi mismo fortificar las murallas de la villa, preuiniendose con esto el no recebir daño, si bien creciesse el agua demasiadamente, anegando tanta campaña, y aldeas, como era menester para socorrerlas: lo qual facilitauan con la rotura de los diques, y quitauan el alojamiento y comodidades que nuestra gente podia hallar en las aldeas: sucesso que ha de seruir de exemplo, como otros muchos, para confirmar quan aduertida y recatada ha de estar la gente de guerra, *Aduertimiẽto del Autor à la gente d guerra.*

y ſus Cabeças,en dar credito á lo q̃ propone el enemigo,rezelando ſiempre todos los daños è inconuenientes que puede traer conſigo, quando no ſe veen muy ciertas y euidentes mueſtras del no ſer engañoſas,qual eſta lo fue,que acarreò vn largo aſſedio de la villa, y con eſto no pequeños daños.

Cap. 9. Con la reſolucion eſcrita, ſe ordenò al Capitan Franciſco de Aguilar Aluarado, caminaſſe con tres compañias de Eſpañoles de vanguardia, y ſe alojaſſe lo mas cerca que pudieſſe de Bommeneè, y para hazerlo tuuo vna eſcaramuça reñida con los enemigos, ſi bien no andaua mucha gẽte en ella, en que ſe matò vn teniente de los rebeldes, y quatro ſoldados: y con tanto ocupó pueſto Frãciſco de Aguilar detras de vn dique, aguardando que llegaſſe el reſto de la gente, que ſitio el fuerte y aldea, alojandoſe del vn dique al otro, y de manera que quedaua ceñido enteramente el fuerte y aldea por la parte de tierra, teniendo los rebeldes por la de la mar ſu armada à tiro de cañon del puerto de Bommeneè, donde muy libremente podian entrar y ſalir, ſin que ſe les pudieſſe impedir.

Bommeneè ſitiada

Situacion de Bommeneè.

La ſituacion deſta aldea de Bommeneè eſtaua ſobre la punta de tres diques, que erã el de Brouvverſhauen, Soñemoer, y el otro el que mira à la Isla de la Plata: con diſpoſicion que el vn dique hazia traues al otro. La aldea eſtaua fortificada, y hechos rebellines ſobre los diques, cerrando la fortificacion la aldea y puerto, teniendo en todo lo que no batia la mar el fuerte, vn muy ancho y profundo foſſo, el qual ſe hinchia de agua por vna eſcluſa, que ſalia à la campaña

paña de la Isla, demanera que no quedaua parte del fosso en la menguante en seco, sino la que estaua al dique de la Plata, donde auia vn lienço de muralla muy fuerte, casi en redondo, que defendian dos trauesses de los lados, siendo el largo del lienço de distancia de nouenta passos, y alto, y vna empalizada en cima bien ordenada. En esta parte no auia gran fosso, por respeto de no dar lugar para ello las mareas, las quales le cegauan con la mucha arena, y asi quedaua seco con la menguante. A la guardia deste fuerte tenian los rebeldes seyscientos soldados viejos, Escoceses, Franceses, è Ingleses, que gouernaua vn Capitan Frances, llamado Ly soldado viejo, y con opinion de serlo bueno, el qual tenia menos vn braço, trayendo mano de hierro.

Reconocido este dique, se caminó con las trincheas hasta llegarse à la muralla, plantando doze cañones, con que se batio el fuerte todo aquel dia, sin verse el hazer ruyna: por lo qual continuò la bateria el siguiente con la misma furia que de antes, aunque no hizo mucho efecto, que fue ocasion del boluerse à batir otro dia, hasta nueue horas de la mañana: viendose entonces bateria por donde arremeter.

Bateria de doze cañones.

El Capitan Ly, Gouernador del fuerte, se descubrio de paz encima de la muralla, para parlamentar de rendir la plaça, quando se le hiziesse buen partido, embiando dos soldados en rehenes: y algunos Españoles de las trincheas dixeron: Essos rebeldes, y gallinas si quieren rendirse à misericordia, echense de las murallas à baxo sin armas, que à otra condi-

El Gouernador de Bommenè sale à parlamentar.

 cion

cion no los tomaran. Palabras que entretuuieron el no dar por vn rato platica al enemigo: y llegando Mondragon à las trincheas, acordaron Sancho de Auila, y Iuan Osorio, y el, fuesse el Capitan Francisco de Aguilar, para que hablasse con el Gouernador, que llegado al fosso lo hizo, por conocerle del sitio de Scoonhouen, por estar dentro quando se tomó, ofreciendole buenas condiciones, segun el estado en que se hallaua la plaça que defendia, para que la rindiesse, sin dar oydos à las palabras que auian dicho los soldados de las trincheas, que eran tan libres, como el sabia, que las suelen dezir en semejantes ocasiones, en que no auian de reparar los soldados platicos, pues en las de la guerra, la espada y armas à la fin venian à dar la ley: y antes que respondiesse el Capitan Ly, Mendoça, Alferez de la compañia de Isidro Pacheco, auia reconocido vna parte, por donde le parecio que se podia arremeter: lo qual hizo con su compañia sin orden, imaginandose que con sola ella podia ganar el fuerte, y sin saber que Francisco de Aguilar parlamenteaua. Los rebeldes le recibieron con vna muy buena salua y ruziada de arcabuzazos, matandole mas de treynta soldados, y al Alferez, que fue pena merecida de su desorden è inconsideracion, y apresurar la que le dieron sus superiores: y con tanto se retirò la resta de sus soldados à las trincheas.

Desorden de vn Alferez.

Cap. 10. El Capitan Ly respondio al Capitan Francisco de Aguilar (visto el sucesso) que el y sus soldados (en que auia muchos gentileshombres) se podian assegurar mal de su proceder, à quien si bien los Españoles

llamauan

llamauan gallinas, les moſtrarian tener brio de muy corajoſos gallos, por reſoluerſe de remitir ſu ſuerte, y vidas, en la defenſa de ſus manos: y dicho eſto, ſe retirò de la muralla.

Con eſta reſpueſta ſe reſoluieron las tres Cabeças, de forçar el fuerte el dia ſiguiente, con la menguante, que fue à los veyntitres de Octubre, por no ſeruir la de aquel dia para hazerlo. Y aſsi ordenaron le aſſaltaſſen los Eſpañoles de vanguardia, ſiguiendoles los Alemanes, que ſe hallauan en el ſitio, y ſerian numero de ochocientos ſoldados en todos. Los quales, deſpues de hecha la oracion que acoſtumbran los Eſpañoles al arremeter, ſaltaron de las trincheas por los arenales adelante, haſta arrimarſe à la muralla y empalizada, recibiendolos los del fuerte à la defenſa, con no menor esfuerço y valentia de la que auian ofrecido: y con tanto ſe peleaua con mucha ſangre y porfia de las dos partes: porque los nueſtros procurauan entrarles antes que ſe paſſaſſen las horas de la menguante, y los de dentro defenderſelo ayudandoſe de ſu arcabuzeria, y artilleria, q̃ jugaua continuamente de los traueſſes con ſaluas tan biuas, y concertadas, que parecia el no atender ſoldado à diſparar à tiempo que no lo huuieſſe hecho ſu compañero. Peleandoſe deſta manera mas de vna hora, con tanta porfia, q̃ las tres Cabeças viendolo, y mucho daño que recibia nueſtra gente, y retirarſe algunos Alemanes, ordenaron lo hizieſſen los demas ſoldados por venir la creciente, q̃ fue con perdida de mas de ciento y cincuenta ſoldados de las dos naciones, y pocos menos de trecientos heridos,

Ordenes para el aſſalto.

Esfuerço ḏ los ſitiados en rebatar el aſſalto: y numero ḏ los heridos y muertos.

porque

porque con venir la marea y creciente ahogò todos los que por causa de sus heridas no se podian retirar con el no auer medio para ayudarles de nuestra parte.

Segũdo assalto general, y ordenes para el.

No obstante el auer rebotado los rebeldes à nuestra gente, y con tanta perdida de soldados, se resoluieron de nueuo las tres Cabeças de dar otro assalto general cõ todas las naciones à los veynticinco: lo qual se hizo, y por encubrir la falta que tenian de gente, ordenaron que todos los moços de los soldados, y biuanderos del campo tomassen armas, y que luego que nuestros soldados huuiessen arremetido, hallandose à las manos con los enemigos, se descubriessen por el dique à vista de la bateria, sonando las caxas à la Española, para que los rebeldes viendolos pensassen el venir socorro de Españoles à nuestra gente, que arremetio con la ordẽ que se les auia dado, guardandose con mas recato de los trauesses que el dia de antes lo auian hecho al arrimarse à las murallas, subiendo por la bateria: donde los de dentro les recibieron con no menos animo y esfuerço que lo auian hecho las otras dos vezes: mostrandole nuestra gẽte assi mismo en procurar forçarlos, y assi se venia à combatir con grande obstinacion, cayendo muchos de ambas partes, y sin conocerse en mucho tiempo ventaja de ninguna: en el qual huuo muchos soldados, que auiendose retirado de la bateria por las heridas, luego que se auian curado en las trincheas boluian à ella con el valor y brio que pudieran tener quãdo se hallaran muy sanos y gallardos, y no vierã tantos muertos y heridos en las murallas, q̃ era causa del

del continuar en la porfia del forçar la plaça que defendian los de dentro, ayudandose biuamente de sus traueses, arcabuzeria, y armas, y otras cosas por mas de cinco horas. Lo qual hizo que los mas de los moços de los soldados, que venian con las caxas caminãdo por el dique, arremetiessen en ayuda de sus amos, si bien no se les auia ordenado el juntarse para mas de aparencia, señalandose algunos demanera que no solo el Comẽdador Mayor les mãdó assentar plaças, pero les dio ventajas. Durando el combate de la suerte que escriuo, vinieron los nuestros a ganar la muralla, donde se entretuuieron, y entendiendo lo las cabeças: Sancho de Auila, dixo que como era possible que entre ta les soldados no huuiesse alguno tan honrado q̃ se arrojasse dentro del fuerte, pidiendo su rodela el para hazello, y oyendolo vn Mosquetero Español, llamado Toledo, pidio vna rodela dexando su mosquete, la qual embraço saltando al momento de la muralla en medio de los enemigos, a quien siguierõ todos los demas soldados, despues del auerse peleado en el assalto casi seys horas, al cabo de las quales ganarõ el fuerte, passando al filo de la espada quantos auia en el, si bien fue con daño de nuestra gente, muriendo en la faccion como cien soldados, sin los heridos, que no fueron pocos.

Esfuerço de vn soldado Español al ganarse Bõmenee.

Ganado este fuerte se fue sobre la villa (que se penso con el no tener ya los rebeldes puesto en la Isla, se rendiria luego) Pero cõ auer abierto y fortificado las Esclusas que escriui, y assegurado las salinas, se resoluierõ de esperar socorro de los rebeldes por la campaña anegada, estandolo al contorno toda la villa, de-

Bõmenee ganado y assedio de ZierieKzee.

baxo de las barcas y nauios de remos, que tenian dentro della para recebille: el Comendador Mayor determino se assediasse la plaça, pues ya el agua no daua lugar para el forçarla. Para lo qual encargò toda la gẽte al Coronel Mondragon, ordenando à Iuan Osorio de Vlloa viniesse cerca de su persona, y a Sancho de Auila quedasse en la Armada para impedir los socorros que los rebeldes podrian intentar con la suya.

El Coronel Mondragõ ocupo los puestos que juzgo, mas conuinientes para cercar la villa, reforçando le para ello el Comendador Mayor de alguna gente. Lo qual hecho no siendo ya necessaria la assistencia de su persona en Tolen, con el dexar en tan buen estado las empresas de las Islas, se vino à Anuers, como puesto mas cõueniente para assistir à las cosas del gouierno y guerra, auiendo escripto à su Magestad mandasse venir algunas zabras y otros nauios pequeños d̃ la costa de Vizcaya, ala Isla de d̃ Zierickzee y puerto de Brouvvershauen. Los quales fuera del reconocer el viaje para poder seruir de guia a la Armada, con que se auia de hazer la empresa de la Isla de Vvalckeren, podrian assistir en el cerco de Zierickzee.

El Comendador mayor se buelue a Anuers.

LIBRO XV.



NTANTO QVE se guerreaua siempre en Holanda, desde los presidios y alojamientos, los rebeldes conociendo tener nuestra gente con el ocupar el fuerte de Crimpen, passo abierto para poder intentar al verano la empresa de la Briele, puerto de la importancia que he escrito, y entrada à la Zuytholanda, se resoluieron de assedialle con el ser inuierno, y tener auisos de no estar muy proueydo de comida, confiados de la comodidad de nauios que tenian, y poder en la rotura de algunos diques, anegar los contornos del fuerte, de manera que fuesse dificil cosa el socorrelle en breue tiempo. Cosa que efectuaron poniendo gran numero de nauios en las partes donde los pocos que auia de la nuestra, era fuerça que passassen, quando quisiessen intentar el auitualllar el fuerte. Y si bien el Maestre de Campo Don Fernando de Toledo, salio con toda la Infanteria Española sobre los diques, donde estuuo quinze dias alojado con terrible tiempo, por muchas aguas, para hazer el socorro, no pudo efectuarlo por los muchos nauios que los enemigos tenian en el assedio,

Cap. I.

Los rebeldes asediã el fuerte de Crimpẽ, y le rinden. Año 1576.

y por la impoſsibilidad que de nueſtra parte auia para armar ningunos. Y aſsi fue forçoſo rendir el fuerte los ſoldados acabandoſeles las vituallas, que fue gran perdida para la reduccion de Holanda.

Continuaua el Coronel Mondragon en eſte tiempo el cerco de Zierickzee, donde ſe combatia de ordinario, aſsi en los nauios que veniã de la Armada delos rebeldes de Zeelanda, coſteando la Isla a poner gẽte en tierra enlos diques, como con los nauios y galeras que ſalian de la villa a la campaña anegada a combatir con los nueſtros: y a los veyntiocho de Henero, ſalieron con la armada dela villa muy proueyda de ſoldados a quien la nueſtra recibio demanera que ſe retiraron con harta priſſa, y no pequeno daño, y en vengança boluieron à intentarlo dentro de tres dias, perdiendoſe dos nauios de los nueſtros. Y a los ſeys de Hebrero entraron en la villa veyntidos nauios con vituallas, y por recelarlo el Coronel Mondragon, auia ſuplicado al Comendador Mayor le embiaſſe algunas galeras pontones. Lo qual ordeno al momento, mandãdo fueſſen doze galeras para reforçar la Armada, y ſeys pontones que llegaron el miſmo dia ſeys de Hebrero. Y por tener auiſos el Coronel Mondragõ, que intentauan de nueuo los rebeldes meter nauios de ſocorro con vituallas en la villa, hizo à los veynticinco de Hebrero poner enel canal de Zierickzee, ſeys barcas chatas, leuantando vn fuerte ſobre el dique, donde ſe puſieron dos cañones dando principio con eſto à la eſtacada que ſe hazia para cerrar el canal.

Socorro q̃ entra por agua a Zierickzee.

Cap. 2.

Vanderas de Eſpaño

En eſtos dias llegaron a Duynkerke por mar quatro cõpañias de Eſpañoles à cargo del Capitã Guinea que

que el Comendador Mayor mandò alojar en algunas villas de Flandes, partiendose el de Anuers, para Malinas à ganar el Iubileo santo de aquel año, que el Papa Gregorio decimo tercio auia concedido, ganasse la gente de los Payses baxos, en aquel lugar. Y de alli passo por respecto de algunos negocios à Brusseles, y antes de entrar en la villa tuuo auiso de auer salido de sus alojamientos algunas compañias de cauallos ligeros Españoles amotinados por las muchas pagas que se les deuian, y no auer recibido ningunas, si bien se les auia assegurado darles las pagas que a los tercios viejos de Españoles que se amotinaron en Anuers. Desorden que le indigno grandemente por ante ver los humores que remoueria semejante motin, auiendo de andar esta Caualleria comiendo por las aldeas, y con nombre de amotinados, que forçosamente causaria alteracion, y no menores daños, para el continuar la guerra que los tres motines passados dela infanteria. Y para remediarlos y reduzir la Caualleria (visto la imposibilidad que tenia del podelles dar sus pagas, por la estrecheza del dinero cō que se hallaua, juzgo por parecer de los del Consejo) ser el mejor remedio, mādar tomassen las armas todas las villas y aldeas para defender la entrada a la Caualleria amotinada, con quien no era necessario vsar de semejante termino. Porque la Caualleria no teniendo Infanteria cō sigo no puede durar en motin, à causa del selle fuerça caminar, cō el desalojar de ordinario, y poner muchas guardas, que es trabajo que los cauallos no pueden lleuar mucho tiempo sin tener reposo, y con tanto es fuerça que ellos mismos se deshagā, quādo no quierā

les que l'egā a Dunn Kerke.

Caualleria ligera amotinada.

Consideracion del autor.

boluer a la obediencia de ſus oficiales, como eſtas cõpañias lo hizieron en breue, forçandoles mas eſto al aquietarſe, que no el ver armarſe los pueblos. Coſa que raras vezes ſe ha viſto permitilla, a donde no es coſtũbre tener las armas, que no aya cauſado muchos mayores daños de los que pudiera traer conſigo el motin deſtas compañias, ſi bien durara mucho tiempo: y por eſta razon juzgan muchos el ſer de grã peſo y cõſideracion poner las armas en las manos de los pueblos por los inconuenientes que trae conſigo (de que ſe hizo prueua en eſta ocaſion) quando el entrar eſtrangeros en algun eſtado ò Reyno con mano armada, no obligue à ello, rezelando poderſe mal defender, ſino lo hazen.

Cap. 3. *Muerte del Comendador mayor* 6. El Comendador Mayor adolecio en eſta ſazon cõ calentura contiua, y ramo de peſte por vn carbũco de la qual murio en Bruſeles, a los cinco de Março, dãdole tan poco tiempo la enfermedad que aunque tenia poderes de ſu Mageſtad en blanco para nombrar Gouernador entre tanto que ſu Mageſtad ordenaſſe otra coſa, no los pudo hinchir ſi bien ſignifico deſſear q̃ Pedro Forneſto Cõde d̃ Mãsfelt gouernaſſe las coſas de la guerra, y el Cõde de Berlaymont, las de la policia y gouierno. Lo qual fue ocaſion del tomar en ſi el gouierno los del Conſejo de Eſtado, haſta entender la voluntad de ſu Mageſtad. *Conſideracion del autor.* Fue la perdida del Comendador Mayor, ſuceſſo con que nueſtro Señor quiſo afligir a los Eſtados (por las coſas que ſe han viſto deſpues) con aquella manera de caſtigo, que el Propheta Eſayas en ſu nombre amenazaua al pueblo de Iſrael, diziendo en el Capitulo tercero: *Ecce dominator*

tor Dominus exercituum auferet à Hierusalem, & Iuda validum, & fortem, virum bellatorem, iudicem, & Prophetam Principem super quinquaginta, & honorabilem vultu, & consiliarium & prudentem. Porque el faltar el Comendador Mayor en esta coyuntura, no solo quitò la esperança del acabarse en breue la guerra, por el buen estado en que tenia las cosas della en Holanda y Zeelanda: pero abrio camino para empréderse en las demas Prouincias Catholicas, nueuas sediciones con gran destruycion de los Payses.

El Cõsejo de Estado manda su Magestad que gouierne.

Su Magestad, entendida la muerte del Comendador Mayor, mandò gouernasse el Consejo de Estado, escriuiendo assi a los Cabos principales del exercito, como à los Gouernadores de las Prouincias, y personas que era conueniente obedeciessen al Colegio y cuerpo del Consejo de Estado que tenia en aquellos sus Payses baxos, por su Gouernador, y lugarteniente General dellos, hasta tener otra orden suya, conformandose en esta parte por el bien de sus Estados, cõ el parecer de muchos, que era, que quando los mismos naturales dellos tuuiessen en mano el gouierno, se facilitaria mas el reduzir las Prouincias rebeldes, y atajaria la guerra, viendose lo contrario desto por los sucessos, y el ser este vn grande engaño, como el de otros muchos medios q̃ se tomaron para apaziguar la Rebelion, por el poco efecto que se hizo con ellos, comprouando la experiencia, el ser el fin della, mantener los rebeldes la heregia, tiranizando las mas Prouincias que pudiessen, y solo el remedio, el de las armas, para atajar semejante cancer.

Cosa de cõsideracion.

El Consejo

El Cõsejo de Estado embio luego a llamar al Cõde de Mansfelt, que se hallaua en Luxembourg: el qual venido à Brusseles atendia cõ los demas del Consejo al gouierno, juntãdose las mañanas y tardes para ello y por el inconueniente que ocurria en el no poderse despachar los negocios por no asistir algunas vezes todos en el Consejo, ordenaron que hallandose cinco juntos en el, se despachasse con la misma autoridad q̃ si estuuiessen todos presentes.

Cap. 4.

Estacada hecha en el canal de ZierickZee.

En esta manera se continuaua en el gouierno. Y asi mismo en la guerra en Holanda y Zeelãda, donde el Coronel Mondragõ auia acabado en el canal de Zierickzee a los veyntidos de Março la estacada, para el cerrarle, poniẽdo en ella de trecho en trecho algunas pleytas, haziẽdo vn fuerte al cabo d̃la estacada: a cuya guardia estauã asi mismo las galeotas. Y a los veynticinco los rebeldes salieron de la villa con su Armada que rompieron las barcas que estauan en la campaña a negada, echando vna al fondo: faccion que executaı õ no hallandose Sãcho de Auila en ellas, por auerse partido para Anuers, llegando a los quatro de Abril, al puerto de Brouvvershauen, las zabras y nauios pequeños que se esperauan de España: y la gente que en ellas venia entretuuo el Coronel Mõdragõ en la Isla, donde vinierõ los rebeldes a los doze de Abril, cõ numero de nauios, para socorrer a Zierickzee, por la estacada. Lo qual les impidio el Coronel Mondragon, que se hallaua en el puesto combatiendose, de manera que los rebeldes se retiraron a las ocho de la noche cõ mucho daño, y dentro de dos dias boluieron con mayor numero de nauios a la estacada de Dreischer, que

Nauios pequeños y gente q̃ llega a Brouvvershauẽ de España

procura-

procuraron romper para el socorro, y la guardia que estaua en la estacada se lo resistio, sin que hiziessen otro efecto, mas de quemar vn baxel, y tomar vna galeota, perdiendose de su parte dos nauios cargados de vituallas. No obstante esto, y resistencia que hallauan, intentaron de nueuo los rebeldes el socorro, viniēdo para el hazello el de Orange en persona, q̃ traya dos naos gruessas, llamadas Iopehāz, y el Leon con ochēta Cromesteuēs, y otros nauios y barcas, auiendo acordado con los de la villa saliessen con su Armada por la campaña anegada, y que los dos nauios gruessos, Iopehanz, y el Leon, se pōdrian en medio de vna esclusa, para defender desde ella el dique, y podelle con esto cortar la gente que los rebeldes echarian de su armada con barquillas sobre el mismo dique, auiendoles aduertido dello con vna paloma. Cosa que indubitadamēte efectuaran, y el socorro, si el Coronel Mōdragon no estuuiera auisado de su designio por vn marinero de Martinsdik: por lo qual hendio el dique por medio, distancia de mas de vna legua, haziendo vn hondo fosso, que guarnecio cō mucha Infanteria que venia a estar con esto cubierta de la artilleria de las dos armadas enemigas.

Los rebeldes intentan socorrer la tierra, y se les impide.

Los rebeldes enuistieron con el nauio Iopehanz, y tan cerca de tierra, que tocó, el qual trayan abestionado con sacas de lana, y proueido de gente q̃ tiraua sobre el diq̃, assi desde el nauio, como desde la gauia, matādo tres artilleros de dos piezas, q̃ el Coronel Mōdragō tenia en el, q̃ fue ocasiō de aprouecharse dellas los rebeldes, sin osar poner soldados en el diq̃, por descubrirse las cabeças de los nr̃os, con quiē combatierō de Cap. 5.

ſus nauios,y faltãdoles la marea ſe retiro el nauio Leõ cõ todos los demas, recobrãdo nr̃a gente las dos pieças de artilleria, con q̃ echarõ a fondo al nauio Iopeház, q̃ eſtaua encallado donde murio Luys de Boiſot, Almirãte delos rebeldes. Aſsi miſmo ſe anegarõ paſſados de ochociẽtos hõbres, quemando tres charruas del enemigo q̃ recogio ſu Armada: y los dela villa hizieron lo miſmo deſeſperãdo del tener ſocorro, y los defuera del darſele (ſi bien lo auian porfiado con muchos nauios y gente cinco vezes) boluiendo ſiempre cõ daño: y dentro de algunos dias ſe mato vna paloma, hallandola vna carta que eſcriuian los rebeldes à los de la villa, diziendoles tuuieſſen buen animo que en breue les llegaria el ſocorro general. Lo qual comprueua el tener ya entonces alguna ſeguridad de la rebuelta y alteracion que huuo generalmente en los Eſtados.

Los rebeldes y el de Orange ſe retiran cõ perdida.

A los veynte de Iunio ſalio de noche vn ſoldado de la villa con baxa mar, cerca de vn fuerte q̃ nueſtra gẽte tenia junto a las ſalinas q̃ guardaua el Capitan Manuel Doria, y el ſoldado hinco en tierra vna vara que traya hendida la punta, y en ella pueſto vn villete. Lo qual deſcubriendolo la centinela al dia, dio auiſo dello a Manuel Doria, q̃ hizo tomar el villete, cuya ſuma era, que ſi el Coronel Mondragon les hazia buena guerra, rendirian la villa, a condicion de ſalir con ſu ropa, armas, y vanderas. Manuel Doria embio el villete al Coronel Mondragon, el qual les hizo poner otra vara con otro villete, reſpondiẽdo a los rebeldes, que el daria auiſo dela propueſta al Cõſejo de Eſtado, de quien tendria reſpueſta, dentro de tres dias, y fue q̃

acce-

aceptasse el rendirse la villa, a condicion de pagar docientos mil florines, y que los soldados saliessen fuera como pedian. Lo qual se hizo, saliendo el Gouernador (que era el q̃ entrego a Malinas en tiẽpo del Duq̃ de Alua a los rebeldes) con ocho vanderas, y numero de mil y quatrocientos soldados, dandoles nauios en que lleuassen su ropa: y a los dos de Iulio, por la mañana, puso el Coronel Mondragon, guarnicion en la villa. Lo qual hecho, se alojaron los soldados en las partes mas conuenientes de la Isla, y se atendio al cobrar los dociẽtos mil florines, para pagarlos particular q̃ trataua el Cõtador Iuan de Nauarrete: y antes q̃ se hiziesse se amotinaron las vanderas de Españoles del tercio de Valdes, saliẽdose de la Isla, por la mucha necessidad qne passauan en ella, que les hizo oluidar con el motin la honra que auian ganado acabando empresa de tanto trabajo y peligro. Y assi este motin como los de antes escritos han de ser exemplo à todos los Generales, Reyes, y Principes, a quien siruen, quando no tuuiessen tantos otros, para esforçarse à no dilatar mucho tiempo el pagar los soldados q̃ siguen sus vanderas, en particular, no siendo naturales de las mesmas Prouincias. Y esto para no dalles lugar à q̃ la pura necessidad y falta de pagas, se las haga pedir amotinandose. Mouiẽdome al apũtallo, abrir se la puerta a muchas insolẽcias y ofensas de nr̃o Señor (q̃ cõ tãtas veras se ha de procurar euitar) como los soldados hazẽ cõ la color del deuerseles su sueldo q̃ ata en parte las manos a sus oficiales para no remediarles, castigãdõlos. Fuera desto los motines traẽ cõsigo de ordinario muchos mayores incõueniẽtes y daños

ZiericKzee se rinde, y con q̃ condiciones.

Motin de Españoles.

de los que puede acarrear, no solo el tomar el dinerõ con grandes interesses, pero vender villas, y ciudades para satisfazelles de su sueldo: pues en esto solo seviene aenagenar vna pequeña parte del Estado, posseyẽdola con la cõpra quien queda propio vassallo, y con los motines se arrisca en muchas ocasiones el cuerpo del Reyno y Imperio de los herederos: y quando no sea este daño euidente, los de los motines jamas son pequeños, pues al fin viene el Principe a pagar los soldados, y a auer sufrido terribles vexaciones dellos las tierras donde se amotinan, passandose el tiẽpo y ocasiones para las empresas, q̃ es irrecuperable perdida, de que se ha hecho buena experiencia en quatro motines que he escrito de la nacion Española, atrasando la guerra, entera reducion de los Payses baxos, y extirpacion de la heregia en ellos: negocio q̃ se puede mal estimar con ningun precio, ni asimismo las empresas que el Rey nuestro señor hiziera, viendose libre desta guerra, en aumento de nuestra santa Fê Catolica, y grã deza de sus Coronas. Mas boluiendo a la orden de lo que escriuo, este motin no dexó de apresurar la alteracion de los Estados, que los rebeldes vrdian, cuyas inteligencias auian cundido despues de la muerte del Comendador mayor en todas las prouincias: de suerte q̃ escriuia el de Orãge à algunos del propio Cõsejo sin reparar enel recebir sus cartas, q̃ eran dezirles ser la guerra q̃ hazian los rebeldes, solo contra los Españoles y gẽte de guerra, que como saliessen delos Estados gozariã de paz y quietud en ellos. Platica a que dierõ oydos muchos delas Prouincias, por tener ruynes entrañas, y otros por gozar del reposo q̃ les assegurauan

los

los rebeldes, q̃ se les cõuirtio en mayor inquietud y intestina guerra cõ el passalla los hereges de Holãda, y Zelãda à sus casas, en q̃ biuiã estãdo a la obediẽcia d̃ su Magestad, en paz y reposo, haziẽdoles la ꝑpria experiẽcia conocer esto. El auerlos engañado los rebeldes enla forma q̃ finge vna fabula, q̃ lo hizierõ los lobos a las ouejas, afirmãdo las q̃ toda su enemistadera porlos perros, q̃ como los echassen de si, veriã la amistad q̃ les hazian, que fue comellas sin sobresalto, por no tener quien se lo impidiesse: y para los rebeldes la salida de los Españoles, apoderarse de casi todos los Estados.

Fabula bien aplicada.

Para facilitar este disignio los que desseauan assistir à los rebeldes, procuraron q̃ la prouincia de Flandes, donde no les faltauan amigos, no hiziesse el seruicio que auian ofrecido a su Magestad, para pagar la gẽte de guerra, sino a condicion que se sacasse la guarnicion de Alemanes, que se hallauan en las villas de Flãdes, pareciendoles que no se rehusaria por recebir la suma. Con la qual se podria despedir el regimiẽto del Conde Hanibal, que estaua de guarnicion en Anuers, y venir à aquella villa las vanderas del Conde Eberstin, de quien se prometian amistad para conualecer su pretensiõ, y del Conde Hanibal ninguna. Cosa que se efectuo, despidiendo diez vanderas del Conde Hanibal, quedando las otras cinco de su Coronelia à cargo de Cornelio Dempt su teniente, con nõbre de Coronel. Y assi vinieron algunas vanderas del Conde de Eberstain de guarnicion en Anuers: y las otras estauan en Mastricht, q̃ eran las dos plaças de mas importãcia para conseguir los cõfidentes delos rebeldes el disignio que escriuo.

La coronelia de Alemanes del Conde Hanibal se despide.

Cap. 6. Los Españoles amotinados al llegar en Brabante, eran numero de mil y seyſciētos, por auerſe juntado con ellos otras vāderas del tercio de Valdes: y aunque ſus Cabeças les ſignificaron los inconuenientes que cauſaua ſu alteracion, por eſtar todas las villas y Prouincias en armas, y con quanta mayor breuedad podian ſer pagados, ſi ſe aquietauan en tanto que ſe tuuieſſe reſpueſta de Eſpaña, de donde vendria prouiſion para ello; que el durar en el motin no ſeruia de otra coſa que de atar las manos a los del Conſejo de Eſtado, que les deſſeauan dar ſatisfacion, para no podello hazer, ni ſacar dinero de las villas y Prouincias que veyan eſtar alborotadas, y con las armas en las manos contra ellos, que auian de cōſiderar los rumores que cauſarian acarreando infinidad de daños: y entre otros no ſe auia de oluidar, fuera del deſeruicio ǭ hazian à Dios, y a ſu Mageſtad, del peligro y rieſgo en que ponian a toda la demas gēte de ſu nacion, que eſtaua eſparcida por los Eſtados, los quales ſi les veyan continuar en ſu motin, ſe acordarian para impedir que los demas Eſpañoles no ſe juntaſſen cō ellos. Razones que no fueron parte para diuertillos del motin, ni el yr el Conde de Mansfelt en perſona, quatro leguas de Bruſſeles a hablarlos, y repreſentarles la impoſsibilidad que auia de poderles pagar, a que no dieron oydos, reſoluiendoſe de ocupar pueſto donde poderſe entretener haſta ſer pagados: y por eſtar todas las villas de importancia en armas, determinaron de paſſar el rio y venir a Flandes. Lo qual hizieron vna noche, metiendoſe en Aloſt, que es villa cercada y Cōdado. Coſa que alterò a los de Bruſſeles,

Los amotinados ſe apoderā de Aloſt.

por

por estar tan vezinos, demanera que el pueblo mato à vn criado del Licenciado Hieronymo de Roda, q̃ era del Consejo de Estado, à titulo de ser Español, q̃ fue ocasion que los demas del Cõsejo fuessen de parecer, q̃ Hieronymo de Roda, don Alonso de Vargas, y Iuliã Romero se retirassen a la casa de su Magestad, porq̃ el pueblo no hiziesse estãdo tã mal intẽcionado, alguna desorden. q̃ era vn recogimiento, casi forma de prisiõ estãdo los demas Españoles q̃ se hallauan enla villa, retirados en sus casas. Porque el pueblo cõ la permissiõ y licẽcia que se le auia dado de tomar las armas, hazia grandes insolencias, siruiendo le de Cabeça Guillermo de Hornes Señor de Heese, y Monsieur de Climes Proboste de Brabante, con quien los rebeldes tenian secreta inteligencia, y el mesmo Consejo de Estado auia dado orden como a otros muchos, leuantassen Infanteria, y Caualleria a titulo del defenderse de los amotinados. Con la qual, y auer permitido el Comendador Mayor los dias atras, se armassen los pueblos, no se veyan sino tumultos y sediciones enlas villas y Prouincias, hiruiendo todo en confusiõ y desorden. Y si bien en esta sazon embio el Consejo de Estado à Monsieur de Rassenguien en España, que era vno de los del, à su Magestad, à dalle quenta de la manera que procedian, y se entendia ya el tener nombrado su Magestad por Gouernador de los Payses baxos, al Señor dõ Iuan de Austria su hermano: no fue parte la nueua para aquietar los tumultos, antes con la venida de Carlos Phelipe de Croy, hermano del Duque de Arschot, y Marq̃s de Haurè de España, a quiẽ su Magestad auia hecho gẽtil hõbre d̃ su camara,

El señor dõ Iuã de Austria nombrado por gouernador.

y mucho

y mucho fauor y merced,parecia que se yuan enconan do mas las villas dō deentraua el,cōtra los Españoles y gente de guerra estrangera; a cuya causa Sancho de Auila,y los Coroneles Polvviller, Frōsberg,y Carlos Fucar se juntarō,y otras Cabeças delos Españoles a tratar de lo q̃ conuenia al seruicio de su Magestad,vista la reuolucion de los Estados. Concluyendo el dar ordē cada vno recogiesse la gente lo mas cerca de Anuers, que se pudiesse con toda breuedad, y en particular la caualleria que se hallaua muy repartida, y alojada en lugares abiertos: la qual de razon los Estados auiā de impedir,q̃ no se juntasse en ninguna manera (segū las muestras q̃ dauan) Y asi se les embio ordē caminassen con recato,y muy aduertidos los oficiales y soldados, en no dar genero de ocasion para el alterarse contra ellos enlas aldeas y villas por donde passassen,teniendo mucho sufrimiēto,en las que les diessen,sin valerse de las armas,en quanto no les obligasse la propia defensa de sus vidas,y estandartes. Auisando al Maestre de Campo don Fernando de Toledo,dexasse los alojamientos q̃ ocupaua con las vanderas de su tercio, y viniesse en Brabante,trayendo consigo la Caualleria Española,y Italiana,que estaua en Holāda,preuiniendo cō esto,que los Estados, por los muchos rios y canales,no les impidiessen la salida:en que don Hernando de Toledo no perdio tiempo.

Junta de algunas Cabeças de guerra.

Cap. 7.

Los villanos cargā la compañia d Iuā de Alconeta.

Iuā de Alconeta Capitan de arcabuzeros à cauallo siguiēdo esta orden,venia caminādo por Flandes con su compañia para passar el rio de Anuers, y à la vista de la villa le cargarō mas de tres mil hōbres del villanag: y cōtorno,y con furia, q̃ le fue forçoso ponerse

en

en defensa, para que no los degollassen, y caminar escaramuçando siẽpre con ellos: y viendolo Sancho de Auila del castillo, le embió socorro y barcas, para poder passar el rio, prendiendose en la refriega (en que murieron numero de villanos, y ninguno de los Españoles) el Baylio de vna aldea, que mostro vn mandato sellado, y firmado de los del Consejo de Estado, para degollar, no solo los Españoles, pero à quantos les ayudassen.

Carta del Cõsejo de Estado à Sancho de Auila, y respuesta.

Los del Consejo de Estado, que se hallauan libres en Brusseles, entendiendo el yrse juntando ya la Caualleria, y gente de guerra, escriuieron à Sancho de Auila, como auia dado orden, sin tener la suya, para q̃ se leuantasse de los alojamiẽtos, que era negocio muy en desseruicio de su Magestad. Sancho de Auila les respondio, que el seruia, y auia seruido à su Magestad como muy leal vassallo, y no ser el solo el que auia dado orden para juntarse la gente de guerra, sino los Coroneles y Cabeças della, por pedirlo el seruicio de su Magestad: los quales responderian por sus acciones, siempre que fuesse necessario dar razon dellas. Y dentro de algunos dias escriuio Sancho de Auila al Magistrado y villa de Brusseles, que quando no mudassen de proceder, y dexassen libremente gouernar al Consejo de Estado, los Cabos de la gẽte de guerra, y el, tratarian de poner el remedio en ello que era biẽ, cumpliendo en esta parte con el seruicio de su Magestad.

Carta de Sancho de Auila al Consejo.

El efecto que se consiguio destas cartas, fue significar los del Consejo que estauan en Brusseles dessear abocarse con los Coroneles Alemanes, y San-

cho de Auila, que ſe hizo en Vuillebroeck, y deſpues de muchas platicas, lo que ſe reſoluio, fue venirſe don Alonſo de Vargas, Geronimo de Rodas, y Iulian Romero, y los Eſpañoles, que alli ſe hallaron, à Anuers, boluiendoſe los demas Conſejeros de Eſtado à Bruſſeles.

Cap. 8. No obſtante eſto por ver que crecian de dia en dia mas las alteraciones, y los Eſtados leuantauan à gran furia gente, procuraron las Cabeças Eſpañolas, que ſe hallaron en Anuers, juntar golpe de dineros para pagar los amotinados: pero ellos eſtauã tan duros q̃ no dieron oydos al recebir menos q̃ todas ſus pagas, haziendoles mantener con mayor obſtinacion el motin, los pregones que en Bruſſeles auian publicado contra ellos, dandolos por rebeldes. Donde Monſieur de Heeſe, y Monſieur de Climes, leuantauã gente (como he eſcrito, y el tener inteligencia con los rebeldes) con quien acordaron de prender à los del Conſejo de Eſtado, que no eran de ſu opinion, y atendian à lo que era al ſeruicio de Dios, de ſu Mageſtad, y repoſo de los Eſtados; y para executarlo con mas facilidad y diſsimulacion, acoſtumbraron embiar à los ſoldados que auian leuantado las mas mañanas por la puerta de Palacio à la de Cauberguen, à que ſe exercitaſſen fuera de la villa à tirar el arcabuz: coſa que hizieron algunas vezes, para aſſegurar la gente, y que no les pareciеſſe nouedad el ver caminar tropas de ſoldados con las armas en la mano la buelta de Palacio.

Obſtinaciõ de los amotinados.

Aſſegurada la gente por eſte medio, Monſieur de Heeſe, y Monſieur de Climes, vinieron à executarlo

vna

vna mañana à Palacio con golpe de soldados de los que acostumbrauã salir de la villa à exercitarse, quedando la demas gente en arma: con los quales se apoderaron de las puertas, y entrando Monsieur de Heese, y Mõsieur de Climes en la pieça donde estauã los del Consejo (q̃ les abrio el cerragero mismo de Palacio) prendieron los Condes de Mansfelt, y Berlaymont, el Presidẽte Viglius, Christoual de Asumville del Consejo de Estado y Priuado, Iuan foncq, Preposito de santa Maria de Vtrecht, El Doctor Luys del Rio del Consejo Priuado, Iuan Baptista Berty Secretario de Estado, y Vrbano Scharembergh Secretario de Estado, y Lengua Alemana: à los quales pusieron en diferentes casas en prision, embiando al Luys del Rio à Zeelanda en poder del de Orange: declarando por General y Cabeça de Brabante à Philippe de Croy, Duque de Arschot, que era assi mismo del Consejo de Estado; y para disculpar semejante desacato, hizieron vn placarte, ò prematica que publicaron impresso, cuyo tener comprobaua mas su ceguedad y yerro, acriminando el delito: el qual testificaua el buen proceder de los que no querian seguir el ruyn camino que lleuauan: siendo ocasion esto del prenderlos, nombrandonos à los Españoles rebeldes, como si esto pudiera abonar su yerro, auiendo estado nueue años en los Estados por orden de su Magestad, defendiendoles sus yglesias, y monesterios, casas y haziendas, para que no viniessen en manos de los hereges y rebeldes; y esto arriscando en la demãda de dia y de noche nuestras propias vidas con infinidad de trabajos.

Prisiones d' algunos personages del Consejo de Estado.

Duque de Arschot nombrado por Cabeça de los de Brabante.

Los Estados publican por rebeldes à los Españoles.

Cap. 9. Ya en esta sazon auia algunos de los Estados que tenian inteligencia con Françoys, Duque de Alançon, hermano del Christianissimo Rey de Francia, pidiendole viniesse en su ayuda con gente: y à la Reyna de Inglaterra les diesse asistencia: y en Flandes comunicauan con los rebeldes, en la manera que si tuuierã treguas con ellos; donde con la prision de los del Consejo, y publicacion del placarte ò prematica, se juntaron los Ecclesiasticos, Nobleza, y Villas en Gãte, Cabeça de aquella Prouincia, y alli resoluieron en vna conformidad de echar los Españoles, y gente de guerra estrangera, q̃ seruia à su Magestad, por fuerça de armas de los Estados, y para ello leuantar gran numero de gente, empleando sus vidas y haziendas en la execucion dello.

Asi mismo procurauan los Estados retirar de sus Coroneles la Infanteria Vvalona q̃ seruia à su Magestad, teniẽdo las vãderas del Coronel Mondragon casi preso à su Coronel en la Isla de Zierickzee, con el auer tomado ya los mas de sus Capitanes la boz de los Estados. Esto, y la resolucion de la Prouincia de Flãdes hizo q̃ Sancho de Auila proueyesse el castillo de Anuers, de manera que pudiesse sufrir vn largo assedio, y hazer vn fuerte en Flandes en frẽte de Anuers de la otra parte del rio, para assegurar el passo del, y tener pie en aquella Prouincia, y sujetar mas la villa, poniẽdo en este fuerte quatrocientos Españoles, cuya guardia tomò à su cargo el Maestre de Campo Francisco de Valdes.

Sancho de Auila proueè el castillo de Anuers, y los Españoles fortifican las villas que ocupan.

Iuntamente Iulian Romero se fortificaua en Liere donde tenia algunas vãderas de su Tercio, y Frãcisco

de

de Mõtesdoca, Gouernador de Mastricht, por no fiarse de la guarnicion de Alemanes altos del Conde de Eberstain, q̃ estaua de guarniciõ en la villa, auia puesto en los torreones de la puerta de Brusseles algunos soldados para assegurarla, en caso q̃ los Alemanes se alterassen, y el se passò al burgo, ò arraual de la otra parte del rio la buelta de Alemania, donde estaua de guarnicion dõ Martin de Ayala con su cõpañia de Españoles, q̃ erã las dos villas q̃ teniamos, Liere, y Mastricht, y el castillo de Vtrecht, el de Viennen, el de Gãte, y Valencienes, q̃ se hallauã guarnecidos de Españoles, y en la villa de Alost los amotinados, y assi en las guarniciones de los castillos, como las vãderas de Españoles, q̃ estauã fuera dellos, y Caualleria ligera, Española y Italiana, no llegauamos à seys mil hõbres, cõtra quiẽ todas las Prouincias (excepto el Ducado de Luxẽbourg) se veian tomar las armas, y con rancor, q̃ no auia caminar por ninguna parte Españoles, sino fuesse con cuerpo de gente, q̃ por el miedo dela fuerça se hiziesse passo. Fuera de las plaças q̃ he nombrado, Monsieur de Velli estaua en Groeninguen con algunas vãderas de su Coronelia, q̃ no seguia la boz delos Estados, y lo mismo el Coronel Alonso Lopez Gallo en el castillo de Culemburg, y el Coronel Francisco Verdugo en Holanda: y quando don Hernãdo de Toledo no huuiera ya salido de Holanda, y estuuiera en Brabante con la Infanteria y Caualleria q̃ traía consigo, hallara mucha dificultad en hazerlo: porq̃ los Estados no solo auiã cerrado los caminos con las ordenes q̃ dauan àlas villas, pero no auia poder passar auisos que los Españoles embiassemos de vna parte à

Numero d la Caualleria è Infanteria Española, que se hallaua entõces en los Payses baxos.

 otra,

otra, que no viniessen à sus manos. Porque en este tiempo se auian juntado con el Ducado de Brabante el Condado de Haynault, Artois, y otras Prouincias: lo qual hizieron confirmando la eleccion de su General al Duque de Arschot, y por su teniente General à Philippe de Lalaing, Conde de Lalaing: y aunq̃ en ellas huuo algunos caualleros que no se juntaron con los Estados, no tomaron por esto la parte de los Españoles, siendo solo Pieter Pieters soen Burgo Maestre de Amstelredam en todos los Payses baxos el q̃ se vino al castillo de Anuers, dexando su tierra, muger, hijos, y deudos por cũplir (como el dezia) con la obligacion del ser vassallo de su Magestad, y de buẽ Catolico, en no consentir jamas concierto con hereges.

Lealtad, y zelo notable de vn Burgo Maestre d Amstelredam.

Cap. 10. A las Cabeças Españolas q̃ estauan en el castillo de Anuers les parecio embiar de nueuo personas particulares à pedir à los amotinados se contentassen del dinero q̃ se les auia embiado à Alost con Alonso de Alameda, Contador del exercito, si bien no era la suma entera delo q̃ se les deuia, y se reduxessen à sus oficiales juntandose con la demas gẽte de guerra. A q̃ respondieron con la misma obstinacion q̃ antes, aunq̃ se les dixo, q̃ ellos perderian mas que nadie en durar en el puesto, por yr los Estados juntando mucho numero de gente en todas las Prouincias, con que se les podia impedir el no salir de la plaça quando quisiessen. Porq̃ el Conde de Reulx, à quien los de Flãdes auian llamado como Gouernador de aquella Prouincia, auia hecho venir golpe de Infanteria de las guarniciones viejas delas fronteras, y leuantando dezíseys vanderas de nueuo, sin seys q̃ se auian hecho dentro de la

villa

villa de Gãte à titulo de querer guardar la entrada en ella à los amotinados: y para ello tomaron todos los passos la buelta de Alost, alojando el resto de la gẽte en Bruges, y Gante.

Entẽdiendolo Antonio de Alamos Maldonado teniẽte del castillo (por hallarse el Coronel Mondragõ detenido en Zierickzee) significò al Cõde de Reulx, y Magistrado dela villa, no permitiessen q̃ la gẽte de guerra se acercasse al castillo, ni el tomar las armas los de la tierra contra el, pues no podia resultar dello ningun bien enel seruicio de su Magestad. A q̃ le respondieron, q̃ como el castillo no diesse lugar para entrar por aquella parte los amotinados en Gãte, de la suya no se les haria ningun daño. El Teniente les replicò, que el impidiria la entrada de los amotinados, siempre q̃ la villa tuuiesse la boz de su Magestad, asistiendoles para la defensa della con todas sus fuerças: á quien entretenia el Conde de Reulx, y Magistrado de Gante, como se vio con semejantes propuestas, hasta llegar la gente que esperauan para poder sitiar el castillo; porque luego que juntaron de treynta y cinco à quarenta vanderas, passó el rio, y à los doze de Setiembre encaminaron cinco compañias al arraual, llamado de san Bauon, alojandose en vnos molinos que estauan fuera del, donde se començaron à trinchear. Viendolo el Teniente del castillo, embió al Sargento Quiros con quatro soldados à saber con que ordẽ veniã à fortificar aquel puesto: à q̃ los Capitanes respondierõ ser porq̃ los amotinados no entrassen por aquella parte, y mãdato del Cõde de Reulx, q̃ ordenó passassen al mismo arraual de san Bauon otras veyntiquatro

Los Estados alojã gẽte en los Arraua-les de Gante para sitiar el castillo.

quatro

quatro vanderas: lo qual obligò al teniente à aduertir al Conde de Reulx, que quando no los mãdasse retirar del puesto, el los desalojaria con la artilleria del castillo: y el Conde le respondio lo que antes.

Luego que don Alonso de Vargas salio del recogimiento de Brusseles, y vino à Anuers, partio en busca de su compañia para juntar toda la Caualleria con disignio de caminar cõ ella encima de Brusseles, passando por aquella parte el rio de Zisne, y entrar en Flandes, è yr à Alost à pedir de nueuo à los amotinados saliessen de aquella villa, juntandose con la demas gente, y poder socorrer al Castillo de Gante, à quien auian dado principio los Estados à sitiar, y se hallaua muy falto de poluora, y de gente: y para poderse hazer esto con mas facilidad, caminaua el Maestre de Campo don Hernando de *Toledo* con las vãderas de su Tercio la buelta de Anuers, para passar el rio de Schelda por san Bernardo encima de la villa, y llegar à los contornos de Alost al mismo tiempo que don Alonso de Vargas lo hiziesse con la Caualleria.

Cap. 11

Don Alõso de Vargas junta los Capitanes de la Caualleria ligera en Liau.

Don Alonso de Vargas, para saber el camino q̃ era biẽ hazer, juntò los Capitanes de cauallos q̃ se hallauã alli con sus cõpañias, siẽdo dezisiete todas las dela Caualleria, y los soldados mil y dociẽtos de combate: lo qual se hizo en Liau, donde alojaua el Capitan Iorge Machuca con la suya de Albaneses, y todas las demas en las aldeas del contorno, y alli se resoluio dexar el bagaje en Tilemõt, y à la ligera caminassen diez compañias de cauallos à Alost, quedandose la resta en Brabãte, Prouincia en q̃ los Estados tenian ya numero de

de gente junta, y en particular en Brusseles, de donde salieron dos mil Infantes con el Coronel Monsieur de Climes, y ochocientos cauallos asside las vandas viejas, como de la Caualleria que auian leuantado de nueuo, siendo su Cabeça Monsieur de Bieure, con disignio de dellogar cinco ò seys compañias que alojauan en las aldeas a dos leguas de Louayne: que fue quitarse de todo punto la mascara: y para ponello en execucion partieron de Brusseles el mismo dia que don Alonso de Vargas se auia juntado con los Capitanes en Liau viniendo con disignio de repossar alli parte de la noche, y al amanecer dar sobre los alojamientos de la Caualleria. Teniendo nueua don Bernardino de Mendoça, que era de los que alojauã mas cerca, el auer llegado la gente de guerra de los Estados à Louayne, lo aduirtio a don Alõso de Vargas, y a las demas compañias, para que estuuiessen alerta toda la noche, y ensillados los cauallos: lo qual hizo no degollassen soldados de los Estados, a algunos arcabuzeros a cauallo de la compañia de Antonio de Aualos, a quien hallaron al acometellos de noche en vna casa apartada donde alojauan, apercebidos y con las armas en la mano.

El Autor apercibe la Caualleria.

Leuantandose nuestra Caualleria de los alojamientos para caminar a los que les estaua ordenado, a los catorze de Setiembre, dia de la santa Cruz, descubrio don Alonso de Vargas con su compañia la gente de los Estados, cerca de la Aldea de Visnach, que esta entre Louayne, y Tilemont, con quien se junto la del Capitan Nicolao Basta, que fue ocasion del hazer alto don Alonso de Vargas, y de embiar vn trompeta

a la gente de los Estados, para entender su intencion: ellos le recibieron con muy buenos mosquetazos, y de la misma manera venian caminando siépre la buelta de don Alonso de Vargas, que se mejoro a vn puesto mas conuiniente para la caualleria, y ellos hasta ponerse en esquadrõ enel camino q̃ va de Tilemõt, à Louayne, donde venia a ser vna encrucijada cõ otro camino en q̃ estaua vna ermita. Estos caminos por tener grãdes ribazos a los lados erã hõdos, y puesto fuerte para Infanteria, teniẽdo vn bosque sobre la mano yzquierda cõ muchos septos, enel qual pusierõ golpe de su arcabuzeria, y su caualleria sobre la mano derecha en la cãpaña, en vn sitio eminẽte en dos esquadrones.

Don Alõso de Vargas, pide parecer al Autor, y su respuesta.

Ocupando la gẽte de los Estados, aquel sitio en esta manera, llegó don Bernardino de Mendoça con su cõpañia al ruydo delos arcabuzazos, aquien dõ Alõso de Vargas, pregunto, q̃ era bien se hiziesse: diziendole no auer querido oyr al trõpeta las tropas de los Estados, cuyos arcabuzeros saliã del bosque, tirãdonos los y muchos mosquetazos. Don Bernardino le respõdio ser el semblante de aquella gente cõbatirnos como lo haziã, y dessear rõpernos, pero q̃ nosotros era biẽ justificar nuestra causa cõ Dios, y todo el mũdo de manera q̃ nadie pudiesse imaginar el auelles dado ocasiõ para acometernos, ni venir a las armas cõ ellos, sino forçados por la defensa de nuestras personas y derecho natural. Lo qual nos obligaua à embiar segunda y tercera vez el trompeta cõ mẽsage muy comedido, qual lo seria ser soldados de su Magestad, por cuya orden y mãdato estauamos en aquellos sus Payses baxos, para defendellos de los rebeldes, q̃ si yuan à pelear con

ellos,

ellos, ò con qualquiera otros que fuessen enemigos suyos y de su Magestad, holgariamos de muy buena gana de acompañarlos en la faccion. Que era termino por dõde significauamos no rezelarnos de sus armas, ni tenellos por enemigos, y quãdo procediessen segũda y terzera vez como tales, no queriendo oyr al trõpeta, conuenia esforçarnos à vẽder biẽ nuestras vidas procurando el rõperlos, porq̃ dõde no se hiziesse escusando el cõbatir, el propio villanage, de q̃ estauan llenos los cerros y bosques de la cãpaña, y a la mira con las armas en la mano, nos cargariã y degollariã al alojar, con el fauor de la gẽte delos Estados, por no ser posible hazello toda la caualleria en vna parte, ni estar de dia y de noche a cauallo. Y en tãto q̃ boluia el trõpeta (si bien los enemigos nos cargassen como lo cõtinuauan) era biẽ el yrnos siẽpre retirando, asi por justificar mas nr̃o proceder, como por no ser nada en nr̃o daño el sacarlos del puesto que auian tomado a lo raso y cãpaña, donde no podia pelear la caualleria con ellos sin Infanteria, ni cargarlos en el sitio q̃ se hallauan. Estando diziendo esto don Bernardino, llego cõ el ruydo del arma Iuã Baptista del Monte con su cõpañia, y la de Monsieur de Moissey, de Borgoñones altos, arcabuzeros à cauallo, y dõ Pedro de Tassis, q̃ por estar la suya lexos se auia adelantado solo, que fueron del mismo parecer que don Bernardino, refiriẽdoles don Alonso de Vargas auer embiado el trompeta la primera vez con vn recaudo en la misma sustãcia, mãdãdole dõ Alõso boluiesse segũda y tercera vez con el mensaje, y se pusiesse Georgio Basta Teniente de Nicolao Basta a la orilla del bosque, con algunas

Don Alõso de Vargas, embia segunda vez vn trõpeta a la gẽte de los Estados.

celadas para cargar de traues la arcabuzeria de los Estados, luego que se alargasse del.

Estas celadas estauan casi de emboscada, o en celada, por no poderlas ver la gente de los Estados, a causa del bosque que las encubria: la qual nos cargaua con passo apresurado al yrnos retirando al raso entretanto que boluia el trompeta, a quien los Estados recibieron con arcabuzazos: que fue ocasion del resoluernos a combatir y ordenar don Alonso de Vargas a los arcabuzeros Borgoñones, que serian numero de quarenta ò cinquẽta soldados se apeassen para atacar la escaramuza. Cosa que no acostumbra la arcabuzeria a cauallo en la milicia Española, sino es en caso muy forçoso para defender alguna puente, rio, o passo estrecho, siendo su professión el combatir a cauallo, que lo hazen con destreza: y entonces los Borgoñones se apearon con mucha voluntad pidiendo lo hiziesse algũ Capitan de cauallos, para guiallos por no estar el suyo alli. Iuan Baptista del Monte metio pie en tierra tomando vna escopeta con que empeço gallardamẽte a atacar la escaramuça, siguiendole el Teniente y compañia de Borgoñones, que mostraron à pie no menos osadia, y determinaciõ que se ha visto en ellos al hazerlo en otras muchas ocasiones a cauallo.

Iuan Baptista del Monte se apea para combatir.

Cap. 12. En este mismo punto qne Iuan Baptista del Monte y soldados se apearon para dar principio a la escaramuça, llego el Maestre de Campo Iulian Romero: el qual venia a tratar con don Alonso de Vargas sobre el socorro del castillo de Gante, q̃ apretauan ya los Estados, acompañandole veynte y cinco soldados parti-

particulares Españoles de la Infanteria a cauallo con sus arcabuzes en los arzones: los quales dexando los cauallos metieron pie à tierra, caminando con los arcabuzeros Borgoñones a la escaramuça, guiandolos Iulian Romero. Con lo qual se abiuo de nuestra parte de suerte (si bien era tā poco numero de soldados) que los de los Estados afloxaron en el tirar a las primeras ruziadas, recibiendo la carga con passo que la resta de su Infanteria empeço a remolinar, no obstante que su caualleria estaua entera y firme, con quien don Bernardino de Mendoça cerro de Vanguardia, con su cōpañia luego que la arcabuzeria enemiga tomo la carga, siguiendole don Pedro de Tassis con la de Iuan Baptista del Monte, y don Alonso de Vargas con la resta.

El Autor carga de Vanguardia a la caualleria de los Estados.

La caualleria del enemigo se puso al momento en huyda boluiendo las espaldas, y lo mismo su Infanteria, con lo qual se les fue executando, sin dalles tiempo para boluer los rostros, mezclandose en huyda nuestra caualleria con la suya, y por ser tampoca à proporcion del numero de la de los Estados, y Infanteria que conociendolo podian rehazerse en algun passo boluiendo sobre nosotros, con estar ya nuestra gente esparcida. Cosa que ha sucedido algunas vezes, y recobrar los que estauan puestos en rota (por ser grā numero) la vitoria de los que los tenian por vencidos. Don Bernardino de Mendoça preuiniendo esto formò de nueuo cuerpo de esquadron juntando quarenta soldados, con lo qual se asseguro la faccion y continuo executiuamente el alcance, en que se hizo gran matança, porque los moços de los soldados dieron en

Aduertimiento para la gente de Guerra.

la Infanteria q̃ auia dexado las armas, de q̃ degollarõ la mayor parte, y asi mismo dela gẽte q̃ de Brusseles, y Louayne auiã venido con la de los Estados, y gran numero de estudiantes dela Vniuersidad de Louayne à ver (como ellos dezian) combatir conlos Españoles, y comprar los despojos q̃ no hallaron muy baratos.

Nuestra caualleria llego matãdo gẽte hasta la Abadia del Parque, q̃ es a las puertas de Louayne, y se recogio sin auer otro daño, mas del ser herido vn moço de vn soldado a quiẽ alcãço vn mosquetaço enel pie estãdo detras delos esquadrones de la caualleria, antes del cerrar. Cõ la qual dõ Alõso de Vargas se alojo en las aldeas vezinas, al puesto donde auiamos tenido la rota, caminãdo el dia siguiente para passar encima de Brusseles el rio Sinne, y venir a Alost, donde auia ya llegado don Hernando de Toledo con sus vanderas, q̃ no fue parte, ni dõ Alõso de Vargas, para q̃ se mouiessen los amotinados cõ el mostralles las propias vãderas, y estandartes q̃ auiã desamparado à Holanda, por la reboluciõ de los Estados, si biẽ auiã assegurado los amotinados, q̃ si las viessen creeriã ser cierta, y necessario jũtarse cõ los demas Españoles, ẽ quiẽ no hizo ninguna mudãça, vellas ni dezir venir de tã lexos à socorrer los Españoles del Castillo de Gãte, q̃ ellos teniã a cinco leguas q̃ estaua ya enteramẽte sitiado. Porq̃ a los dezi seys de Setiẽbre, saliẽdo algunos soldados à cortar leña a los jardines del Castillo, la gẽte del Conde de Reulx, les cargo trauandose escaramuça cõ ellos, q̃ duro media hora, y matãdo algunos soldados se retirarõ los del Castillo, sin perdida de ninguno, dõde no auia en aquella sazõ, sino ciento y quarenta soldados

Obstinaciõ terrible de los amotinados.

Los Estados escaramuçã con los del Castillo de Gante.

con

con plaças muertas,y estropeados por auerse ydo algunos al motin de Alost, y de quinze Vvalones de la guarnicion vieja, que auian quedado en el,se huyerõ los treze a la villa el dia que les cerraron con el sitio, procediendo los dos demanera, que fue forçoso hechallos en prision por la sospecha que dauan.

Vista la dureza delos amotinados, y no ser possible socorrer al Castillo sin ellos,a causa del auer reforçado de mucha gente los Estados para el sitialle, con quiẽ se aueniã ya(segũ escriui)como enemigos, se boluierõ don Alonso de Vargas,y dõ Hernãdo de Toledo,en Brabãte,q̃ era la Prouincia en q̃ nos podiamos mãtener hasta saberse la voluntad de su Magestad, y ser socorridos por tener con Mastricht, el passo de la Mosa,y segura la entrada. Cap.13.

Luego q̃ la gẽte passo el rio se tuuo auiso q̃ las vãderas del Cõde de Eberstain,q̃ estauã de guarnicion en Mastricht tratauã de meter enla villa gẽte de los Estados, por lo qual caminarõ dõ Alõso de Vargas,y don Hernãdo de Toledo,cõ grã diligẽcia á remediallo:y si biẽ la hizieron en el caminar,tuuierõ a seys leguas de Mastricht auiso como las vãderas delos Alemanes se auiã acordado cõ los vezinos declarãdose por los Estados,y hecho retirar al Gouernador Frãcisco de Mõtesdoca al arrabal,dõde estaua dõ Martin de Ayala, con los Españoles:y los del Magistrado,y Capitanes ẽbiarõ a llamar a Mõtesdoca,para tratar de acuerdo:el vino a la casa dela villa,y alli,no obstãte la fe dada,le entretuuierõ en prisiõ. Dõ Martin de Ayala,dexãdo toda la gẽte apercebida, vino con cinquẽta arcabuzeros á pedille,y los Alemanes y vezinos se pusierõ en arma,

Las vanderas de Alemanes de la guarnicion de Mastricht toman la voz de los Estados.

y assi

y afsi le fue fuerça à don Martin retirarse a la otra parte del rio al arraual.

Llegando nuestra gente a la vista de Mastricht, embio don Martin de Ayala vn soldado a aduertir el termino en que se hallaua la villa que era estar, y la guarnicion della por los Estados, y mantenerse los Españoles en los torreones de la puerta de Brusseles. Lo qual hizo tomar resolucion de passar don Hernando de Toledo con toda la Infanteria, el rio en barcas para entrar en el arraual, y se apeassen algunos cauallos ligeros con quien fue el Capitan don Pedro de Tafsis, y se arrimassen a la primera puerta de Brusseles con la compañia de Infanteria, que venia de retaguardia: cosa que no se les podia impedir teniendo los nuestros los torreones dõde hizieron agujero para entrar. Hecho esto pusieron fuego a la segunda puerta de la villa, y para impedilles los enemigos la entrada, plantaron sobre las murallas vnas pieceçuelas pequeñas: pero los mosqueteros Españoles que estauan en los torreones, tirauan con tanta priessa à los artilleros que no pudieron hazer ningun efecto.

Los Españoles combaten en Mastricht y le ganã.

Quemadas las puertas, nuestra gente y caualleria entro por aquella parte combatiendo con los enemigos que tenian abestionadas las bocas de las calles cõ dos trauiessas y hondas trincheas: las quales se les ganaron, derramandose nuestra gente por la villa, y a tiempo que don Hernando de Toledo, y don Martin de Ayala con la Infanteria auian cerrado por el puente ganando la fortificacion que los de la villa tenian a la boca del, en que nuestra gente les auia echado fuego, y passado combatiendo a la tierra. Con la qual

ſe les apreto biuamente, muriendo muchedumbre de enemigos, aſsi por las manos de nueſtros ſoldados, como por los q̃ ſe ahogaron en el rio huyendo, y otros q̃ ſe quemaron en algunas caſas donde ſe emprendio el fuego, acudiendo al momento à la caſa de la villa, à dar libertad à Frãciſco de Monteſdoca, Gouernador della.

Las quatro vanderas de Alemanes ſe puſieron en eſquadron en la plaça de ſan Geruais, al combatirſe, las quales ſe rindieron à nueſtra gente, dando culpa à los Capitanes del auer tomado la boz de los Eſtados. De nueſtra parte fuerõ pocos los muertos y heridos, con ſer grande el numero de los enemigos, y auer hecho reſiſtencia en el defender por buen rato la entrada de la villa por las dos partes, que era plaça de tãto momento è importancia. Don Hernando de Toledo ſe alojò en la villa con las vanderas de ſu Tercio: y don Alonſo de Vargas ſe entretuuo algunos dias alli, alojando la caualleria en las aldeas del contorno: y las quatro vanderas de Alemanes, que auian hecho juramento, rindiendo algunos caſtillejos, y de vno mataron à don Antonio de Toledo Capitan de cauallos, con vn moſquetazo.

No obſtante eſtos ruynes ſuceſſos, los Eſtados no dexauan, por la mucha gente que tenian junta en todas las Prouincias, y en particular en Brabante, y Flandes, de apretar al caſtillo de Gante con la comodidad que les hazian los rebeldes, por la manera de paz, y comunicacion que tenian con ellos: y aſsi ſe reſoluieron de batirle con entender qne no ſe hallauan dentro mas de ciento y quarenta ſoldados Cap. 13.

con plaças muertas, y estropeados (como he escrito.)

Situacion del castillo de Gãte. El castillo de Gante está en llano, siendo la forma del en quadro con quatro grãdes Caualleros: y al camino de Anuers tiene el arrabal de san Bauon, cuyas casas llegan sobre el mismo fosso del castillo, y con sitio tan eminente, que se descubren desde el los que andan dentro, por respecto de no auerse acabado en perfeccion, ni tener parapetos mas de los q̃ hizieron los propios soldados en esta ocasion para su defensa. A la parte de la villa es todo llano, y las torres de las yglesias, y algunas casas le tienen à cauallero, passando vn rio entre el lugar y el castillo, de distancia de ciento y cincuenta passos. El fosso es bueno, y en algunas partes con fondo de vn estado de agua, y en otras mucho menos: y à la del arrabal de san Bauon está casi seco en algunas partes, por ser lo mas alto, teniendo aparejo para sangrarse el fosso, como los Estados lo hizieron, que caminaron con sus trincheas por el arrabal de san Bauon, y tã hondas que passauan algunas por debaxo de las casas, hasta llegar sobre el borde del fosso.

Cap. 14. Hecho esto, leuantaron en la propia parte vna plataforma, con altura q̃ venia à tener el castillo à cauallero, descubriendo todas las calles del, donde pusierõ seys pieças pequeñas de à seys libras de bala, con que matauã soldados, por no ser possible caminar ninguno por el castillo q̃ no le descubriessen: y si biẽ los soldados del dessearõ hazer trauiessas para euitar el daño y encubrirse dellas: no les fue possible por los pocos q̃ eran, y serles necessario estar siẽpre con las armas en la mano á la guardia y defensa de las murallas.

Iunta-

Iuntamente plantaron los Estados dos pieças de la otra parte del rio en vnos jardines, para batir vna garita que estaua encima de la puerta principal del castillo à la punta del cauallero, è impedir con esto el daño que nros arcabuzeros les hazian desde ella: la qual derribaron, atendiendo asi mismo à derribar algunas casas cerca de la puerta de san Iorge, y terraplenarlas, y la misma puerta, y poder poner en ellas quatro pieças de artilleria, dos grandes y dos pequeñas, con que quitar las que tenia el castillo en aquella parte á las defensas, à causa del batir sobre la misma puerta de S. Iorge, haziendo mucho daño: cosa que no pudieron continuar los del castillo, por la falta de municiones.

Bateria puesta al castillo de Gante.

Hallandose puesta la artilleria en estas tres partes à los catorze de Octubre, los Estados batian las defensas lentamente, atendiendo à desembocar en el fosso, que estaua guarnecido de ladrillo: lo qual efectuaron, haziendo vna boca que venia a salir frente à frente de vna casamata que tenia el cauallero alto, con disignio de caminar con vna trauiessa ò mina entreaguada por el fosso à la casamata y arrimarse à la muralla, y poderla con esto çapar. Cosa en que trabajauan mucho, haziendo tan espessas las trauiessas, que la artilleria del castillo no les impedia nada la obra, viniendo cõ esto à no querer perder tiẽpo para poder apressurar la bateria, y dar el assalto luego que les llegasse la gente que esperauan, y consumir toda la del castillo, que ya se asseguarauan que podria ser mal socorrido, por no auer querido salir los amotinados quando don Alonso de Vargas, y don

Hernando de Toledo vinieron con la caualleria, è infanteria, para el efecto que se hallauan en Mastricht.

Cap. 15. Ya en este tiempo los Estados tenian junta mucha gente, por el auerse reduzido, sin la que auian leuantado, toda la infanteria Vvalona, que seruia à su Magestad à su partido, y ordenado à las vanderas del Coronel Mondragõ dexassen la Isla de Zierickzee, y viniessen à Brabante, con disignio de meter golpe de gente en Anuers, para fortificar las bocas de las calles de la plaça del castillo, con lo qual quedaria assediado, y la villa por los Estados, à quien seria muy facil impedir despues desto, que los amotinados no passassen en Brabante, y no huuiesse comunicacion del castillo de Anuers à Liere (que podian sitiar con facilidad) impidiendo con esto la comunicacion de las dos partes a Mastricht, por el estar todas las villas grãdes y pequeñas, y aldeas por ellos. Desto auian dado auiso las Cabeças de la gente de guerra Española à su Magestad, y del proceder de los Estados, diziendole como nos hazian guerra declarada todas las Prouincias, excepto el Ducado de Luxembourg, y que por seys meses asségurauan à su Magestad le mantendrian los Españoles, y caualleria à Mastricht, Liere, y Anuers, perdiendo las vidas en las plaças antes que el desampararlas, sin mandato expresso de su Magestad: y esto si bien la gente de las dezíseys Prouincias viniesse sobre ellos.

Los amotinados tratan de cercar el castillo de Anuers.

Para executar este disignio de Anuers, hizieron venir quatro compañias de Vvalones de la Coronelia de Mondragon, cuya Cabeça era Monsieur de Ferri, Capitan de vna, ordenandole se alojasse en

Vvaelem,

Vvaelem, aldea entre Malinas y Anuers, donde ay puente ſobre el rio Hade, y ſe fortificaſſen en ella, aſſegurando el paſſo. Entendiendolo Iulian Romero, ſalio de Liere con quinientos arcabuzeros, y la compañia de don Bernardino de Mendoça, y de Martin de Orçaes, de infanteria Eſpañola, que alojauan en Herentals, y llegando con eſta gente à Vvaelem hizo que la caualleria ſe puſieſſe ſobre el camino de Malinas para impedirles el ſocorro y huyda, y ſe les tocaſſe arma à los enemigos por vna parte, donde acudieron. Lo qual viſto, ſe cerró por la aldea, por otra que ſe ganò, degollando los mas ſoldados. Monſieur de Ferri ſe hizo fuerte en la yglesia con algunos, que defendio por vn rato, y à la fin viendoſe entrar ſe ſubio à la torre, de donde ſe rindio, deſcolgandoſe el Ferri con vna ſoga della, por auerſe pueſto fuego en la eſcalera.

Iulian Romero rōpe con la compañia del Autor quatro vā deras ā los Estados ē Vvaelem.

Hecha eſta faccion, ſe boluio Iulian Romero à Liere, y la infanteria y caualleria à Herentals, y por auer ocupado ya el alojamiento los Eſtados, vino la infanteria à alojar à Liere, y la caualleria à las aldeas del contorno.

Dentro de algunos dias Iulian Romero entendio que Monſieur de Floyō venia con cinco vanderas de ſu regimiento à paſſar entre Herentals y Liere, la buelta de Malinas, por auerſe el y Mōſieur de Hierge ſu hermano, declarado en eſta ſazon por los Eſtados: y con eſto quedauā cerrados en Holanda los caſtillos de Vtrecht, Viennē, Culemburg, y poca eſperança de ſocorro, por no poderſele dar nueſtra gente, q̃ andaua ſuelta en Brabante, combatiendo en todas partes, por

la mucha que juntauan los Eſtados para la empreſa de Anuers, que era lo que traía à Monſieur de Floyon à Malinas: à cuya cauſa ſe auia auiſado à don Alonſo de Vargas ſe mejoraſſe con alguna caualleria la buelta de Anuers.

Iulian Romero ſale de Liere con infanteria, y la compañia del Autor à romper cinco compañias de los Eſtados, q̃ degvella.

Con eſte auiſo del caminar Monſieur de Floyon, partio Iulian Romero à media noche de Liere con quatrocientos arcabuzeros, y la compañia de don Bernardino de Mendoça, à eſperar las cinco vanderas de Monſieur de Floyon, ſobre el camino que auian de hazer para combatirlas: en cuya retaguardia dierõ quatro celadas de la compañia de don Bernardino, que yuan por corredores antes que amaneciesse, que fue ocaſion del atrinchearſe con los carros de ſu bagaje en el pueſto donde ſe hallaron, y los cauallos ligeros el boluer à dar auiſo dello à Iulian Romero, que hizo apreſſurar el paſſo à la caualleria è infanteria.

Monſieur de Floyon viſto no deſcubrirſe mas gẽte, ſiguio ſu camino, creyendo ſer cauallos que yuan à correr los quatro que le auian tocado el arma, y al dia claro deſcubrio nueſtra gẽte, por lo qual ſe apreſſurò al ponerſe con la ſuya entre vnos ſeptos en el miſmo camino: pero Iulian Romero hizo cargar la compañia de don Bernardino de Mendoça para entretenerle haſta que llegaſſe la infanteria, con la qual ſe atacò buena eſcaramuça: porque Monſieur de Floyon traía numero de moſqueteros en las compañias, que tirauã de ordinario deſde los ſeptos, haziendo lo miſmo ſu arcabuzeria, con el calor de las picas que tenian en eſquadron.

En

En esta manera se pleò media hora, cerrando Hernando de Aller de Sandoual, Alferez de don Bernardino, con veynte celadas, por la parte donde los enemigos hazian mas resistencia, que era donde sus mosqueteros tirauan de los septos: à quien rompieron las veynte celadas, siguiendoles la resta de la compañia, y al mismo tiempo que nuestra infanteria cargò à la enemiga, de la qual se degollò la mayor parte, tomandose dos vanderas, y Antonio Ruyz Cauallo ligero, de la compañia de don Bernardino de Mendoça, preso à Monsieur de Floyon, que truxo Iulian Romero à Liere, sin auer perdida de nuestra parte mas del ser herido el Capitan Martin de Orzaes de vn mosquetazo en vna pierna, de que murio en Liere, y dos cauallos ligeros, y pocos mas infantes.

En tãto que los Estados batian el castillo de Gante, en la manera que he escrito, tenian junta en Brabante y contornos de Malinas buen golpe de caualleria è infanteria para la empresa de Anuers, y para efectuarla con mas facilidad vino Monsieur de Capres con su regimiento de infanteria, à alojar à Dufel, dos leguas de Liere, para assegurar el puente que ay alli sobre el rio Hade. Cap. 16.

Iulian Romero salio con algunos cauallos y docientos arcabuzeros, y entre ellos la cõpañia de visoños de don Andres Hurtado de Mẽdoça, para reconocer la gẽte de los Estados q̃ alli auian venido, y ver si podia descubrir el disignio q̃ tenian: para lo qual atacò escaramuça cõ los soldados enemigos q̃ passarõ desta otra parte del puente à escaramuçar con los nuestros,

Iulian Romero escaramuça en Dufel con la gẽte de de los Estados.

dando

dando Iulian Romero la vanguardia à don Andres, y visoños, que escaramuçaron con ser la primera vez que auian visto enemigos gallardamente, cargãdoles à las primeras ruziadas cõ mas furia q̃ consideracion: que es en lo q̃ mas se auentajan los soldados viejos de los q̃ no lo son, à quien la experiencia haze conocer los sitios donde se combaten, y juzgar con esto en la manera que se ha de pelear en ellos, anteuiendo las partes donde el enemigo puede reparar, y puestos q̃ es bien tomar para auentajarse, conseruando lo ganado. Particular de q̃ se hizo prueua en la carga que los visoños dieron, cerrãdo con las espadas por la puente y enemigos, donde lo passaran mal, por tener los Estados armadas vnas casas, que estauan al fin del puẽte sobre el mismo rio, si los soldados viejos que yuan con ellos no ocuparan al cargar vnas trincheruelas sobre el ribazo del mismo rio, y entrada desta otra parte del puente: y dellas empeçaron à saludar à los enemigos, que boluieron el rostro, cargando à los visoños sobre el puente, y de manera que los hizieron entretener sin atreuerse à executarlos por el daño que los de las trincheruelas les hazian. Y visto por los Estados, se resoluieron de guardar de la otra parte el puente: y Iulian Romero por auer tomado lengua se boluio con la gente à Liere, auiendo muerto algunos enemigos, y siendo heridos de los suyos solos cinco soldados.

Con el venir la gente de los Estados à alojarse à Dusel, y las demas demostraciones del juntarse, auezinandose à Liere, se creia quererla sitiar, porque de razon ya no podian en Anuers intentar nada, auiendo

prome-

prometido el Cõde de Eberstain, q̃ no daria lugar entrasse gẽte de los Estados en la villa, manteniẽdola, y sus vanderas por su Magestad, y Sancho de Auila assegurado, que no meteria gente por el castillo siẽpre que se procediesse desta manera. Que eran las dos cosas, con las quales se venia a conseruar sin daño ninguno la villa entretanto que se tuuiesse respuesta de su Magestad. Pero los Estados no juzgaron ser asi, ayudados dela inteligencia y acuerdo que tenian con Monsieur de Champaigney Gouernador de la villa el diuidilla del castillo, para que gozasse de la paz que platicauan con los rebeldes las deziseys Prouincias, teniendo la casi acordada. A cuya causa se resoluieron tres dias despues de la escaramuça que tuuo Iuliã Romero con su gente en Dusel, de caminar a los tres de Octubre, con veyntitres vanderas de Infanteria Vvalona, los mas soldados viejos de las Coronelias que seruian a su Magestad, y catorze Estandartes de cauallos de las vandas ordinarias, y caualleria que auian leuantado con muchos gentiles hombres particulares, que serian en todos con los Estandartes, numero de mil y docientos cauallos, y la Infanteria pocos menos de cinco mil: Cuyas cabeças eran Philipe de Egmont Conde de Egmont, y Monsieur de Capres. Y de la Caualleria el Marques de Haurè, y Mõsieur de Goignies. Con la qual gente se mostraron delante de Anuers aquel dia a las dos de la tarde, debaxo del acuerdo que tenian hecho con Monsieur de Chãpaginey, y el Conde de Eberstain, de ponellos dentro della: donde entraron al anochecer por la puerta de Borgerhout, teniẽdoles señalados los quarteles y calles que

Numero de la gẽte de los Estados que entrã ẽ Anuers, y con q̃ Cabeças

auian de guardar, que eran las que venian a desembō-car a la plaça del. Castillo, las quales empeçaron a fortificar otro dia por la mañana, sonando sus caxas, y trompetas por la villa. Cosa que causo alteracion enel castillo, porlo qual embiarō a dar auiso dello a los amotinados, y a Iuliā Romero, y don Alonso de Vargas que se hallaua ya con parte de la Caualleria (por auer dexado algunas compañias en Mastricht) cerca de Liere, trayendo consigo las quatro vanderas de Alemanes, para que caminassen con la mayor diligencia que pudiessen al Castillo de Anuers, al recobrar la villa de los Estados.

El castillo de Anuers bate la tierra y los dela tierra al castillo.

Asi mismo empezo la artilleria del castillo a tirar a la fortificacion de las calles, que no hazia efecto por leuantarse luego vna niebla tan espessa q̄ no se veya vn hombre a otro. Con lo qual los Estados pudieron muy a su saluo fortificar las entradas de las calles cō fossos y trincheas muy hondas reparadas con cestones, sacas de lana, de hoblon (que es la simiēte de que hazen la cerueza) pipas llenas de tierra, y otras cosas con que vinieron a hazer no reparo solo, pero alta fortificacion, atroneādo todas las murallas de las casas q̄ venian sobre las entradas de las calles y plaça del Castillo que armaron con gran numero de arcabuzeria. Porque fuera de la gente que auia entrado de los Estados, y guarnicion de Alemanes, que estauan en la villa, se estimauan ser passados de catorze mil hombres los vezinos della, que auian tomado las armas. Iuntamente tiraua la villa desde el Cauallero de san Iorge, y otras partes donde auian puesto pieças de artilleria al Castillo, que no hizieron otro daño mas

mas de matar dos ſoldados. Deſta manera ſe paſſo aquel dia, y los Eſtados y la Villa con gran contento pareciendoles que la tenian aſſegurada, por no auer ſalido gente nueſtra à impedirles el fortificarſe, à cauſa de no auer mucha en el Caſtillo, donde ſe recogieron al anochecer, algunos Eſpañoles de los que eſtauan al contorno: y cerrada ya la noche ſalio el Capitan Gaſpar Ortiz con cien ſoldados à tentar los enemigos, y reconocer lo fortificado, y enuiſtiendo con ſus trincheas y trauieſſas, ſe las forço, y rompio vn grueſſo cuerpo de guardia que tenian, y con denuedo, que ſi lleuara numero de ſoldados conueniente, entrara muy adelante en la Villa. Lo qual hecho ſe retiro, pegando fuego a vnas caſas y molinos, que terraplenauan para poner artilleria con que ofender al Caſtillo: y eſto ſin perdida de ningun ſoldado, auiendo muerto mas de cinquenta de los enemigos que acudieron ha apagar el fuego con mucha gente, donde empeço la artilleria de el Caſtillo a jugar. Y aunque les hazia mucho daño, y la moſqueteria de la contraeſcarpa, no era parte para diuertilles dello, cuyo eſtruendo mouio mas los coraçones de los amotinados de Aloſt, que no las perſuaſiones y ruegos paſſados, reſoluiendoſe de ſocorrer el Caſtillo, y ganar la Villa, o perder las vidas ſobre ello.

El Capitã Gaſpar Ortiz ſale dl caſtillo y fuerça las trincheas.

Cap. 17.

Con eſta determinaciõ hizieron luego tocar las caxas, partiẽdo de Aloſt a las tres horas de noche, y con paſſo que llegaron al hazer del dia ſobre el rio, encima de ſan Bernardo, y no hallando barcas para paſſar ſe echaron algunos ſoldados anado, para tomar

vna pequeña en que passaron el rio apoderandose de las demas barcas que estauan en aquella parte, y en sazon que entendieron que Sancho de Auila les embiaua barcas para ponellos en Brabante, con que passo el resto de la gente la ribera.

En este tiempo que los soldados passauan a S. Bernardo llegaron don Alonso de Vargas con la Caualleria, y Iulian Romero que traya cõsigo seyscientos Españoles sobre el camino de Malinas, donde se junta el de Liere, que sera vna legua pequeña de Anuers, y sin esperança de que los amotinados se huuiessen mouido de Alost por su mucha abstinacion. Los quales no creyan hallar a la Caualleria, y Infanteria, tan cerca: y sabida la venida, los vnos de los otros, caminaron con no poco regozijo la buelta del Castillo, entrando en el a los quatro de Nouiembre, a las ocho de la mañana, donde estauan sus Capitanes. Y Sancho de Auila, y las demas Cabeças les pidierõ repossassen vn poco, y comiessen: Pero ellos que venian con ramos verdes, y esperança de buen successo por sus buenos alientos, respondieron el estar resueltos de comer en el Paraysso, ò cenar en la villa de Anuers. Y assi querian assaltar luego la fortificacion de las calles: para lo qual se dio orden a todos los moços de los soldados lleuassen hachones de paja en las manos, para poner fuego donde fuesse conueniente, siendo numero de dos mil doziẽtos soldados los Infantes Españoles, y las quatro vanderas de Alemanes ochocientos, y la Caualleria cosa de quinientos cauallos.

Oraciõ de los Espa-

Proueydo esto, passaron los amotinados con la demas infanteria el puẽte del Castillo, y en la cõtraescar-

pa

pa del hizieron oracion todos para assaltar, y al fin de lla, guiandoles vn soldado llamado Iuan de Nauarrete, natural de Baeça, a quien auian hecho su Alferez, q̃ lleuaua vn Estãdarte, y en el pintado vn Crucifixo de vna parte, y nuestra Señora de la otra, arremetieron los amotinados cõ sus Capitanes por la calle de S. Miguel, y Iulian Romero con su gente por la de san Iorge, apellidando Santiago, España, al cerrar con las trincheas y reparos de los Estados. A cuya guardia fuera del estar muy fortificadas se hallauan todos los soldados q̃ auian entrado delos Estados en la villa, y la guarnicion de Alemanes della, que eran quatro mil hombres, y a sus espaldas los vezinos armados. De manera q̃ veniã à estar las calles llenas de soldados y gente de guerra, a quien los nuestros ganaron con vna presteza increyble las trincheas haziendolos retirar, cargandoles biuamente, y en particular à la entrada de la calle de san Miguel, y Abadia, donde se combatio porfiadamente, por tener reforçado el puesto cõ mucha gẽte que defendian el Conde de Egmont, Monsieur de Capres, y Monsieur de Goignies. La qual puesta en huyda, se boluieron a rehazer los enemigos passada la casa de la moneda en la plaça de Merebruge, y en el arco de vna puerta que esta al fin della, y entrada de la calle de Hoochstraete: parte dõde se combatio por vn rato. Y al fin los nuestros los rompieron, ganandoles el passo, siguiendo su camino à la plaça y casa de la villa, porque ya en este tiempo yuan corriendo todas aquellas calles los soldados q̃ auiã assaltado por otras partes, y don Alõso de Vargas auia salido con la Caualleria a la plaça del Castillo, a quien se rindieron, me-

ñoles antes de enuestir la fortificaciõ de Anuers.

jorandose la buelta de la calle de S. Iorge, quatro vanderas de Alemanes que auian sido del Conde Hanibal (que escriui auer quedado a cargo de Cornelio Deptsu Teniẽte) el qual y soldados estauã en esquadrõ en el mismo Cauallero de S. Iorge, donde baxaron las armas, diziendo que ellos no las trayrian contra soldados de su Magestad, ni Españoles.

Vanderas de Alemanes se rinden a los Españoles

Cap. 18. Hecho esto, don Alonso de Vargas entro por la calle de san Iorge con la Caualleria, que era el mas cõueniente lugar para entrar en la villa con ella, assegurando las calles, hasta la Meer, que se començo à esparcir la Caualleria por todas partes: y en la plaça de la villa, y casa della se combatia porfiadamente, por estar llena, y otras casas de arcabuzeria de las cofradias de los Gildas, que tirauan de mampuesto en descubriendose soldados nuestros en la plaça: y alli fue herido el Capitan Damian de Morales, y muertos algunos particulares soldados Españoles. Daño que causó hazer poner fuego en la casa de la villa, por no dar lugar a que entreteniendose los nuestros en ganalla, tuuiessen los enemigos tiempo para rehazerse en otras partes del lugar, q̃ erã fuertes por las muchas acequias y canales.

En la casa de la villa se pone fuego.

Puesto fuego en la casa de la villa (que emprendio con facilidad cõ el aparejo q̃ se lleuaua para ello) crecio demanera q̃ los hombres de las cofradias que estauã dentro se echauã por las ventanas por huyr del, oluidandose por su proprio peligro del ofender a los Españoles que se yuan señoreãdo de la villa, y dõ Pedro de Tassis con alguna Caualleria, executando la enemiga, la buelta del mercado de los cauallos y Villanueua: parte donde auia acudido tanta gẽte a saluarse por

Sucesso estraño y raro.

el rio,

el rio, que por no poder passar los cauallos, boluieron a hazer rostro a don Pedro de Tassis, q̃ les enuistio, de suerte q̃ los puso enteramẽte en huyda, y cõ tanto mie do que huuo hombre de armas, que llegãdo sobre la muralla y terrapleno de la puerta de Oostervveel, se arrojo armado sobre su cauallo con la lãça en la mano desde la muralla, q̃ es biẽ alta, al fosso, q̃ tenia harta agua: de dõde le saco el cauallo, hasta ponelle en saluo, sin recebir ningun daño: quedando assegurada la villa enteramẽte cõ esto, en q̃ murio excessiuo nume ro de personas, porq̃ a la Villanueua acudio muchedũ bre de gẽte a embarcarse en los nauios, y alli se ahoga rõ millares de hõbres, sin los q̃ quemo el fuego y ma taron los edificios q̃ cayan con el. Porq̃ dela casa dela villa, cõ ser muy grande edificio, se emprẽdio en ochẽ ta casas del cõtorno, q̃ se quemarõ delas mas ricas del lugar, cõ tanta mercaduria, q̃ se estimaua el valor dellas, y casas en tres millones, q̃ fue mucho mayor daño para Anuers q̃ el saco delos soldados. De nr̃a parte mu rieron catorze soldados: siendo pocos mas de veynte los heridos, y entre ellos el Capitã dõ Manuel Cabeça de Vaca, q̃ cayo antes d̃ llegar a las trincheas, al arre meter, de vn arcabuzazo q̃ le dierõ dellas: y Iuã de Na uarrete q̃ lleuaua el estãdarte d̃los amotinados murio en lo alto delas trincheas, siendo delos primeros q̃ su bio enellas: y el Capitã Damiã de Morales d̃la herida.

Numero delos muertos y heridos de los Españoles

Mõsieur de Chãpagney, y el Marques de Haure se re cogierõ a buena hora a la Villanueua, dõde se embarca rõ la ribera abaxo yẽdose para los rebeldes à Zeelãda: y el Cõde de Eberstain se ahogo queriẽdo saltar en vna barca para escaparse: y de la misma manera murio

Monsieur

Prisioneros de los Estados.

Monsieur de Bieure, y otros gẽtiles hombres de Marca. Fueron presos en la Abadia de S Miguel (parte en que como he escrito se combatia mas) el Conde de Egmõt, Monsieur de Capres, y Mõsieur de Goignies, y otros gẽtiles hombres. A nuestros soldados no se les pudo impedir el saco de la tierra, auiendo la ganado por fuerça, a cuya causa sus Cabeças mandaron no se hiziesse rescate de las personas, y los bienes no se sacassen fuera đ la villa. Cõ lo qual obligarõ a los soldados a darlos à sus dueños mismos por poco dinero. Iuntamente se mãdò a las Parrochias enterrassen los cuerpos muertos que estauan por las calles, que fuerõ, segun la relacion, dos mil y quinientos, sin los quemados y ahogados q̃ estimauan ser doblado numero.

LIBRO

LIBRO XVI.



SSEGVRADA LA villa de Anuers, se tuuo nueua del auer llegado el señor don Iuã de Austria al Ducado de Luxẽbourg, porque luego que su Magestad le embió la orden para venir à los Payses baxos, que le halló en Bejeben, lugar del Estado de Milan, le parecio ser conueniente yr antes à España à besar las manos à su Magestad. Lo qual hizo passando desde Genoua à España en grãde diligẽcia cõ sola vna galera. Y de Madrid partio para Valladolid, con boz q̃ bolueria al mismo lugar para assegurar la gẽte, y llegar à la frõtera de Frãcia sin ser descubierto. En Valladolid se tiñó la barua y cabello, y vino por la posta à Yrum disfraçado, y en la misma manera caminò por Francia con vn correo, y Octauio Gonzaga, hermano del Principe de Melphi, de quiẽ se hazia criado. Llegado à Paris, se apeò en vn meson; y à la noche vino à casa de don Diego de Çuñiga, Embaxador de su Magestad cerca del Rey Christianissimo, donde estuuo aquella noche, para entender en el termino que se hallauan las alteraciones de los Payses baxos. Y sabido de don Diego de Çuñiga, que el Ducado de Luxẽbourg no se auia querido juntar con

Cap. 1.

Don Iuan d Austria llega a Luxembourg

las demas Prouincias, se resoluio de yrse à Luxembourg, donde gouernaua Monsieur de Naues, por hallarse toda via preso en Brusseles el Conde de Mansfelt, Gouernador del Ducado. El señor don Iuan se descubrio al llegar à la misma villa de Luxêbourg, à quien recibio Monsieur de Naues, y los vezinos della, y toda la Prouincia, mostrando grã contento con su venida.

El señor don Iuan manda à los Españoles baxen las armas

Llegado el señor don Iuan à Luxembourg, escriuio al momẽto à todas las partes donde auia Españoles, mandandoles baxassen las armas sin seruirse mas dellas contra los Estados: lo qual hizierõ todos en general, obedeciendole con tanta puntualidad, que no osaron intentar los Españoles de Anuers socorrer el castillo de Gante, ni ponerse sobre Malinas, y Brusseles, como lo pensauan hazer.

Cap. 2. El ver al señor don Iuan los Estados en Luxembourg, à quien esperauan por su Gouernador, y obedecerle al momento los Españoles: si bien era tan en nuestro daño lo que nos auia mandado, no fue parte para que se aquietassen, antes acometian nueuas empresas; no contentandose con combatir el castillo de Gante. En cuyo sitio viendo lo poco que auentajauã en la forma que le combatiã, con auer mas de veynte mil hombres en la villa que tomauã las armas, por ser grande la poblacion, pidieron ayuda de gente à los rebeldes y artilleria, con resolucion de hazer todo esfuerço para tomarle: cosa que les acordaron à condicion de entregar la villa de Nieuport para la seguridad de la gẽte, artilleria y municiones q̃ les dariã. Los de Flãdes lo hizieron, y assi los rebeldes embiaron à

Los Estados se ayudan de los rebeldes para forçar el castillo de Gante.

los

los de Gante la artilleria q̃ les pidieron, y nueue compañias de Infanteria, q̃ alojaron à la puerta de Brusseles, que era à la frente de los amotinados.

Con este esfuerço, y tener apunto en la villa quatro ciẽtos cestones, plãtaron quatro cañones gruessos de batir enel arraual de S. Bauon, y otras siete pieças, algo distãtes en dos camaradas: las quales batian en el mismo lugar q̃ las demas, q̃ era el Cauallero alto con que tirauã al parapeto q̃ los Españoles auian hecho, y vna plataforma sobre el mismo Cauallero q̃ deshizieron: y daño en el parapeto, si bien la gente de dentro (aunq̃ pocos) como passauã las ruziadas, reparauã cõ faxinas, tierra, y otras cosas lo batido, à quien hazian gran daño las quatro pieças, q̃ los Estados teniã puestas à las puertas de san Iorge: lo qual obligò à los del castillo à hazer vna trauiessa y parapeto con q̃ cubrirse destas pieças, para defender la bateria y trincheas de mas de medio estado de hondo, por no poder entrar en los caualleros sin ser heridos, por las muchas balas q̃ tirauã los Estados, y en particular para derribar el Estãdarte Real, q̃ estaua sobre vn cauallero en vna antena de nao, consumiẽdo muchas municiones en ello: y à lo q̃ se puede creer pues les era de tan poca importancia el derribarle para rendir la plaça, dessear q̃ no se viesse que la cõbatian, defendiendose con el Estandarte de su Magestad.

Dispuestas las baterias enesta manera, las pieças q̃ estauã à la parte del arraual de S. Bauõ, tirauã apressuradamente al Cauallero alto, en q̃ hizierõ buena bateria, y la otra del cauallero de la cãpaña no hazia mucho efecto. Los Estados auiã fabricado en tãto dos puẽtes sobre *Puentes para el assalto.*

ſobre dos charruas para arremeter, por auerles llegado de nueuo deziocho compañias delos rebeldes que auian pedido para dar el aſſalto: y aſsi embiaron vn hombre à tomar la anchura del foſſo y fondo, donde podian llegar las charruas, à quien los Eſpañoles de dentro mataron, que aunque pocos moſtrauan oſadia en defenſa de la plaça, y Madama de Mondragon que eſtaua dentro, el valor que pudiera tener ſu marido en animarlos.

La vna deſtas puentes era mayor que la otra, y eſtauan armadas dentro de las miſmas charruas, y ſe leuantauan con vnas cuerdas: las quales ſe ſuſtentauan con grandes maſtiles; y debaxo en las charruas tenian hecho vn tablado y empaueſadas, porque los arcabuzazos no pudieſſen herir la gente que yua dentro.

Continuandoſe las baterias, entendieron los Eſtados no eſtar bien fabricado el cauallero de la puerta de ſan Iorge, à cauſa de no auerle dado el eſtriuo conueniente por la parte de dentro, q̃ era neceſſario para el tamaño y altura del: coſa que declarò à los Eſtados el miſmo oficial que ſe auia hallado en la fabrica: por la qual plãtaron à la frente del lienço del Cauallero en vn jardin de Madama de Armẽteros quatro cañones de cinquenta y quatro libras de bala, con que batieron deſde la garita, haſta la punta del Cauallero, ocho dias continuos, y con tanta furia, que hizieron bateria que ſe podia ſubir à cauallo.

La del Cauallero alto era buena aſsi miſmo, pero vn poco alta la ſubida: por la qual ſe reſoluieron de dar el aſſalto con eſcalas por eſta bateria, y por la otra

con

con los puentes, lleuando la mayor charrua hasta arrimarla al dique, que ay entre el fosso y rio. Lo qual hecho, mandaron se pusiesse toda la gente en orden à los siete de Nouiembre para dar el assalto, que vino de encamisada en numero de mas de tres mil hombres por cada bateria, arremetiendo à las onze de la noche con vna luna muy clara; debaxo de pensar que el puente grande de la charrua mayor y chica q̃ auian arrimado à ella, les podia seruir para llegar con la pũta del à afirmarse sobre lo alto que estaua batido: y cõ la mucha bateria y gran ruyna della, vino à ser corto el puente, y cabecear para abaxo, por no tener donde afirmar; que fue causa del no assaltar tãta gente como tenian apercebida. Los Españoles les defendian la bateria con determinacion, y algunas alcancias de fuego y arcabuzazos, aprouechandose de vn falconete que passauan de vna parte à otra, por no tener poluora para tirar otra pieça; el qual cargauan de pedaços de cadena, con que rompieron los mastiles de las dos charruas. Viendolo los Estados, y quemarse las puentes por los fuegos echados de la bateria, se retiraron, auiẽdose combatido hasta las tres de la mañana. Y lo mismo en la otra bateria del Cauallero alto, que se defendio con las picas y piedras, y se les tomaron dos escalas. Otro dia boluieron à assaltar cõ el numero de gẽte que antes por las dos partes, que se combatio porfiadamente casi dos horas, retirandose al fin los Estados, por el mucho daño que recebian: si bien no se hallauan à la defensa (por los que auian muerto en el castillo) mas de veyntiquatro Españoles en cada bateria: de los quales murieron diez, y en los demas ca-

Los Estados assaltã por dos partes el castillo, y los rebotã con daño.

ualleros del, estaua vn Cabo de esquadra con solos ocho soldados, y orden de socorrer los quatro donde fuesse mas necessario, y vn soldado de centinela en cada cortina: que era muy poca gẽte para guardar las baterias, y tan grã plaça, principalmente siendo la distancia, que auia de la vna bateria à la otra, de mas de mil y quinientos passos, y sin poderse ver de vna parte à la otra.

Cap. 3. Este dia q̃ se dio el assalto, se declararon las pazes, que las mas de las Prouincias de los Estados auian hecho con los rebeldes: las quales aprouaron, y ratificaficaron los del Consejo de Estado que se hallauan en Brusseles. Y para el publicarlas se valieron del nombre de su Magestad por hazerlo en forma de placarte, ò prematica, y en la manera siguiente.

Pazes de los Estados con el de Orãge, traduzidas de Frãces.

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, Aragõ, Nauarra, Napoles, Sicilia, Mallorca, Cerdeña, de las Islas, Indias y tierra firme del mar Ocèano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Lothier, Brabãte, Limbourg, Lũbourg, Flandes, Artois, Bourgoigne, y Palatin, y de Haynault, Holanda, Zeelãda, Namur, y Zutphen, Principe de Suenia, Marques del santo Imperio, Señor de Frisa, Salinas, Malinas, de la villa, Villas, y Pays de Vtrecht, Ttrans Isselana, Groeninguen, Señor en Asia y Africa. A todos los que estas presentes vieren, salud.

COMO los Estados Generales estãdo jũtos en esta nuestra villa de Brusseles han significado à nuestros caros y bien amados los de nuestro Consejo de Estado por Nos cometidos en el gouierno general de nuestros Payses baxos: como se ha entre los Diputados

dos delos Prelados, Nobleza, Villas, y miembros de Brabãte, Flãdes, Artois, Haynault, Valencienes, Lille, Douay, y Orchies, Namur, Tornay, Tornesy, Vtrecht y Malinas, representado los estados de los dichos Payses: y los Diputados del Principe de Orãge, y Estados, y villas de Holanda, y Zeelanda, y sus aliados, de las dos partes respectiuamente Diputados, hã propuesto, y hecho cierto trato y pacificacion, hã àlos dichos requerido de querer despachar letras patentes debaxo de nuestro titulo y sello, inserta con las procuraciones de los dichos Diputados, junta la clausula q̃ todos los subditos de los Payses en la dicha pacificacion contenidos, serã obligados de cõseruarla todos los tales pũtos: y assi mismo àlos Gouernadores, Presidẽtes, Cõsejeros, y Magistrados de nr̃os dichos Payses baxos, mãdar y encargar de hazer publicar la dicha pacificacion: de la qual lo contenido palabra por palabra se sigue con las dichas procuraciones.

A todos los que las presentes vierẽ y leer oyeren, salud. Como los Payses de por aca, estos nueue ò diez años vltimos passados, por las guerras ciuiles, soberuio y riguroso gouierno, licencia y altas desordenes delos Españoles y sus aderentes, han caydo en grã miseria y calamidad, y q̃ para proueer, y hazer cessar todas las alteraciones, opressiones y pobrezas de los dichos Payses, por el medio de vna firme paz y pacificacion, fueron en el mes de Hebrero, el año de 1574. nombrados, y juntados à Breda los Comissarios de su Magestad, yo el Principe de Orange, Estados de Holãda, y Zeelanda, y sus aliados: por los quales fuerõ propuestos diuersos medios y presentaciones muy

conuenientes para el adelantamiento de la dicha pacificacion, sino se ha toda via seguido el fruto q̃ se esperó, mas al contrario, durante el la esperança de la consolacion y medio de benignidad de su Magestad, sehã los dichos Españoles esforçado cada dia de oprimir, gastar, y reduzir en perpetua seruidumbre los pobres subditos, Señores y villas, amenazando con hostilidad, inuadir, saquear, y quemar. Por lo qual fuerõ por los Comissarios declarados enemigos de su Magestad, y de la Republica. Los Estados de por aca, con licẽcia de los dichos Comissarios, forçados de tomar las armas, y juntamente por preuenir toda vlterior, y perpetual ruyna, y que los moradores de todos los Payses baxos, estando conformes en vna firme paz y acuerdo. Iuntamente harian retirar los dichos Españoles, y sus aderentes, y destruydores del Pays, y reduzirlos al vso de sus antiguos derechos y priuilegios, costumbres y libertades: por las quales los traficos y prosperidad podrian ser restituydos en ellos. Assi por esto, que por auer de agradar à los dichos Señores cometidos al gouierno de los Payses, siguiẽdo el tratado de la paz à Breda començada à la honra de Dios, y seruicio de su Magestad entre los Prelados, Nobles, Villas, y miembros de Brabante, Flandres, Artois, Haynault, Valencienes, Lille, Douay, y Orchies, Namur, Tornesy, Vtrecht, y Malinas, representando los Estados de los dichos Payses, y el señor Principe de Orange, Estados, y villas de Holanda, y Zeelanda, y sus aliados por Comissarios de las dos partes respectiuamente Diputados; es à saber, los Reuerendos señores señor Iuan vander Lindem, Abad

de

de ſan Gertrude à Louayne: ſeñor Guiſlayn, Abad de ſan Pedro à Gante: ſeñor Matheo, Abad de ſan Guiſlain, electo Obiſpo de Arras: Iuan de Mol, ſeñor de Ottingen: ſeñor Franciſco de Alevvin de Sueuegen, Gouernador y Capitan de Oudenardē, y Comiſſario nueuamente nombrado de los Magiſtrados de Flandes: Charles de Gaure, ſeñor de Frecin Caualleros: ſeñor Elbert Leonin, Doctor en derechos, y Profeſſor en la Vniuerſidad de Louayne: Maeſtre Pierre de Beure, Conſejero de ſu Mageſtad en el Conſejo de Flandes: ſeñor Quintin de Prier, primer Eſcheuin de Mons en Haynault con Iuā de Peñan, aſsi miſmo Cōſejero, y Preſidente de la Camara de quētas de ſu Mageſtad en Brabāte, ſu honorable Secretario de la parte de los dichos Eſtados de Brabāte, Flandes, Artois, Haynault, &c. y Phelippe Marnix, ſeñor de ſan Aldegonde: Arnault de Dorp, ſeñor de Teēſicq: Guillaume de Zuilen de Nieueldi, ſeñor D. Heexarbergue Eſcudero: ſeñor Adrian de la Mile, Doctor en Derechos, y Conſejero cerca de ſu Excelēcia. &c. y del Conſejo Prouincial de Holanda: Maeſtre Cornille Coninck, Licenciado en Derechos, aſsi miſmo Conſejero cerca de ſu Excelencia: Martin Paone Bloy, Abogado del Pays de Holanda: Martin Pierre le Riche, Baylio de Vliſsingen: Antoyne de Zikel, Conſejero de Zeelanda: y Adrian de Ionge, Burgomaeſtre de Middelburch de la parte del dicho ſeñor Principe, Eſtados de Holanda, Zeelanda, y ſus aliados, ſegun lo contenido de ſu comiſsion à la fin deſta inſerto eſte preſente tratado.

Y hecho, concluydo entre las partes, y Payſes ſuſo

Mmmm dichos

dichos, vna perpetual y firme paz, confederacion y vnion, debaxo de las condiciones siguientes.

1 PRimeramẽte, que todas las ofensas, injurias, maldades, y daños, sucedidos à causa de las guerras ciuiles, entre los moradores destas Prouincias, contenidas eneste presente tratado en qualquiera lugar y manera que sea, seran perdonadas, oluidadas, y estimadas, como sino huuiessen sucedido; demanera, que à causa dello no sera jamas hecha mencion, ni molestia à nadie.

2 Y segun esto, prometen los Estados de Brabante, Flãdes, Artois, Haynault, &c. y juntamente los dichos señores Principe, y Estados de Holãda, y Zeelãda con sus amigos y aliados de entretener de aqui adelante fielmente, y sin ninguna dissimulacion, hazer entretener, y por los moradores de los dichos Payses, firme è inuiolable paz y amistad, y ni mas ni menos assistir el vno al otro en todo tiẽpo y necessidad de consejo y parecer, empleando en ello sus personas y bienes: y de la misma manera de echar fuera destos Estados los soldados Españoles, y otros estrãgeros: los quales se han esforçado fuera de termino y derecho de hazer morir los señores y caualleros destas Prouincias, aplicandose à ellos las riquezas del Pays, teniẽdo toda la comunidad en vna perpetua seruidũbre: para lo qual prometen de estar prestos y aparejados, y pagar todas las contribuciones necessarias para este efecto, y para resistir à todos los que lo quisieren contradezir.

3 Allende desto, que luego despues de la partida de los Españoles, estando como estaran entonces todas las cosas en reposo y seguridad; las dos partes seran

obligadas à procurar la junta de los Estados generales, enla forma y manera q̃ se hizierõ en tiẽpo del muy poderoso de gloriosa memoria el Emperador Carlos V. quãdo hizo la renunciacion, y traspasso destos Estados enel Rey nr̃o señor, para poner ordẽ à los negocios deste Pays en general y en particular, tanto en lo q̃ toca à la Religion de las Prouincias de Holãda, y Zeelãda, Bomel, y lugares aliados, como por la restitucion de las fortalezas, artilleria, nauios, y otras cosas pertenecietes à su Magestad, q̃ hã sido tomadas porlos de Holãda y Zeelãda en tiẽpo delas guerras, ò de otra manera, q̃ por el seruicio de su Magestad, biẽ y vnion delos Payses sera cõueniẽte: à lo qual no se podria cõtrauenir de la vna ni de otra parte, ni impedir, ni retardar tãto enlo q̃ tocare à las ordenanças, declaraciones, y resoluciones q̃ se harã y darã, como en la execuciõ dellas, de qualquier manera q̃ sean, à q̃ las dos partes se someten y sujetan fiel y enteramente.

Que de aqui adelante los moradores, y sujetos de vna y otra parte de qualquiera Pays y Estados destos que sea, podran frequentar, passar, y repassar, morar, y traficar, libre y seguramente, entendiendo q̃ no les sera permitido à los de Holanda y Zeelãda, ni à otro de qualquiera Pays, calidad, ò condicion que sea, à intentar alguna cosa en estas partes fuera de Holãda, y Zeelãda, y sus cõsortes contra el reposo y paz publica, y particularmente contra la Religion Catolica Romana, y del exercicio della, ni por esta causa injuriar à nadie de hecho, ni de palabras, ò escandalizar por lo passado, so pena de punicion y castigo, como perturbadores del bien publico al exemplo de otros. 4

5 Y para que entretanto persona no sea encarcelada, ni puesta en prision, ó peligro, todas las leyes y actos antehechos y publicados, sobre lo que toca à la heregia, juntamente las ordenãças criminales hechas por el Duque de Alua, y el seguitó y execucion dellas, seran subsilencio y suspendidas, hasta que por los Estados generales sea ordenado de otra manera, de suerte que no suceda algun escandalo.

6 Que el señor Principe quedarà Almirante general y lugarteniente por su Magestad de Holanda, y Zeelanda, y Vomel, y otros qualquiera lugares, sus aliados, para mãdar por todo, como haze al presente con las mismas justicias, oficiales, y Magistrados, sin trocar, ni innouar ninguno que no sea de su propio consentimiento. Y quanto à las villas y plaças q̃ son por su Excelencia, al presente quedã por suyas, hasta que por los Estados generales, despues de la salida de los Españoles, de otra manera sea ordenado.

7 Mas enlo tocãte àlas villas y plaças dichas en la comision, q̃ el tiene de su Magestad, q̃ no son al presente en la obediencia de su Excelencia; el dicho punto quedarà en silencio, hasta q̃ estando estas villas y plaças juntas à esta vnion y acuerdo con los otros Estados, su Excelencia les aura dado satisfacion sobre los puntos, por los quales ellos se podrian hallar interessados sobre su gouierno, tãto en el exercicio dela Religion, como de otra manera, porq̃ las Prouincias no sean desmembradas; y por euitar toda dissension, y discordia.

8 Y entretanto ningunos placartes, mandamientos, prouisiones, ni execuciones de justicia, tendran fuerça ni

ni vigor en los dichos Payſes y Villas, regidas y go-
uernadas por el dicho ſeñor Principe, ſino aquellos q̃
por ſu Excelencia, ó por el Conſejo, Magiſtrados, ò
Oficiales, ſeran aprouados y viſtos, ſin perjuyzio à lo
por venir del gran Conſejo de ſu Mageſtad.
Ha ſe tambiẽ acordado, que todos los priſioneros 9
en las guerras paſſadas, particularmente el Conde de
Boſſu, ſeran franca y libremente ſueltos, ſin pagar reſ-
cate, ſino ſolamẽte ſus gaſtos, ò los reſcates que antes
de la data deſta eſtuuieren pagados y acordados.
Mas es acordado, q̃ el dicho ſeñor Principe, y to- 10
dos otros ſeñores, caualleros, gentiles hombres, parti
culares perſonas, y ſubditos de qualquiera eſtado, cali
dad, ò condicion q̃ ſean, juntamẽte ſus viudas, hijos, y
herederos de vna parte y de otra, ſeã reſtituydos en ſu
buen nõbre, fama, y renõbre: y podran tãbien gozar, y
meterſe en poſſeſsiõ de todas ſus ſeñorias, bienes, pre
rogatiuas, acciones, y creditos, no ſiendo vendidas, ò
empeñadas en tal eſtado que los dichos bienes ſon al
preſente. Y á eſte efecto todas rebeldias, arreſtos, ſen-
tẽcias, y execuciones, dadas y hechas deſpues del prin
cio deſtas rebueltas del año de. 1566. tãto por lo q̃ to
ca à la Religion, quãto por auer tomado las armas, cõ
lo q̃ ſe ha ſeguido, ſon reuocadas y tenidas por ningu-
nas, como lo ſerã todos los proceſſos, eſcrituras, actos
y diſputas, ſobre eſto hechas y ſocedidas, ſiẽdo reuoca
das y rayadas de los regiſtros, ſin q̃ ſea meneſter to-
mar, ni tener otras firmas, ò prouiſiones, q̃ eſte preſen
te tratado: no obſtãte algunas incorporaciones, dere-
chos, coſtũbres, priuilegios, eſcrituras; tanto legales,
como conuencionales y acoſtũbradas, q̃ locales, ni al-

gunas otras exẽpciones al cõtrario. Las quales en este hecho, y en todas otras cosas concerniẽtes à las dichas reuoluciones, q̃ seran y no tendran lugar, como siendo à esto (assi adelante q̃ sea menester) especialmẽte derogados por estas, y tãbien al derecho, disponiẽdo general derogacion no querer, sin especificacion precedente.

11 Entendiendose q̃ en esto sera cõprehendida, y gozarà del presente beneficio Madama la Condessa Palatina, muger del CõdePalatino del Rhin elector, biuda q̃ fue del Señor de Brederrode, enlo q̃ toca àViennẽ, y otros bienes, tanto para ella, como para los que tienen derecho à ellos.

12 Iuntamente sera aqui comprehẽdido el Conde de Buren, en quanto toca à la villa, castillo, y tierra de Buren, para que el dicho señor Conde goze por retraicta de la guarnicion, como de suyo propio.

13 Y seran destruydos, derribados, y abatidos los pilares, trofeos, escritos, y otras señales que el Duque de Alua ha hecho leuantar en deshonra y vituperio, assi de los nombrados, como de todos los demas.

14 Tocante los frutos de las dichas señorias, y bienes, el curso, y rezago de los dotes, vsufrutos, censos, y rentas assignadas, assi sobre su Magestad, como sobre Payses y villas, y todos los demas q̃ antes de la fecha desta seran corridos con todo esto no pagados, ni recebidos por su Magestad, ò à los q̃ tocaren, cada vno podra gozar y aprouecharse.

15 Entendiẽdose, q̃ todo aquello q̃ ha corrido, assi de las dichas heredades y rentas, como de otros bienes despues de S. Iuan del año de. 1576. passado, quedarà al

al prouecho de los q̃ tocare. Perc q̃ si por el recebidor delas cõfiscaciones,ò por otro fuesse recebido alguna cosa,en este caso sera hecha restitucion della.

Mas si antes q̃ algunos años q̃ los dichos censos, rẽtas,y otros bienes fuessen en titulo de cõfiscacion tomados y recebidos por su Magestad,cada vno sera por los tales años franco,libre,y quito de cargos y hipotecas assignados sobre sus bienes y tierras, como seran tenidos de vna y otra parte,frãco,libre y quito de todas assignaciones sobre las tierras, rentas y bienes, q̃ por causa de las guerras passadas no han podido gozar el todo à rata de tiempo, que este impedimẽto ha sido hecho à la ocasion susodicha. 16

Quãto àlos bienes muebles,y otras cosas,q̃ de vna, y otra parte son consumidos,vendidos, ò de otra manera empeñados,aquel à quien le tocare, perdera sin serle hecha ninguna restitucion. 17

Y quanto à los bienes muebles y rayzes, casas, y rentas, que à titulo de confiscacion seran vendidas, y empeñadas; los dichos Estados generales nombraran Comissarios en cada Prouincia,y fuera dellas, para conocer de las dificultades, si algunas se ofrecieren, para dar conueniente satisfacion, tanto à los ancianos propietarios, que à los compradores, y vendedores de los bienes y rẽtas sobredichas por sus enojos respectiuamente. 18

Lo mismo se hara por el curso y rezagos de rentas y obligaciones personales,y de todas otras pretensiones y quexas,q̃ los interessados, à causa de las dichas reuoluciones,querran despues de vna y otra parte intentar adelante en qualquiera manera que sea. 19

Que

20 Que todos los Perlados, y otras personas Ecclesiasticas, las Abadias, y diocesis, fundaciones, y residēcias; de los quales estan situados fuera de Holanda, y Zeelanda, y aunque tengã bienes en aquellos Payses, tornaran à la propiedad, gozo, y vsufructo de sus bienes como arriba es dicho.

21 Mas en quanto toca à las personas Religiosas, y otros Ecclesiasticos, q̃ en las dichas Prouincias y Villas sus confederadas auran hecho professio, ò son proueydos: no obstante esto se han retirado, ò han estado fuera dellas, visto q̃ la mayor parte de sus bienes son empeñados; cessarà de aqui adelante, dandoles razonable alimentacion, con los demas que auran alla estado: de otra manera les sera permitido gozar de sus bienes; no obstante à la eleccion y parecer de los Estados, y todo por via de prouision, y hasta que sobre sus vltimas pretensiones, sea ordenado por los dichos Estados generales otra cosa.

22 Y mas se ha acordado, que todas las donaciones, y priuaciones de herencias, y otras donaciones *inter viuos vel causa mortis*, hechas por personas particulares, por donde los verdaderos herederos por causa de las dichas reuoluciones, ò por la Religion son desheredados de su sucession verdadera, seran en virtud destas tenidas por ningunas, y de ningun valor.

23 Y como los de Holãda y Zeelanda por ayudar mejor à los gastos de la guerra, auiendo subido de precio toda especie de dinero, tanto de oro, como de plata, los quales no podrian passar en otras Prouincias sin grã perdida y daño: Que los Diputados de los dichos Estados generales miraràn sobre ello lo mas presto q̃ sera

ſera poſsible para poner vna regla general, y para que el curſo de las dichas monedas ſe pueda ygualar al mas juſto precio que ſe podra hazer por entretenimiento deſta vnion, y del comun trato de mercancia de vna y otra parte.

En lo demas, ſobre la remoſtraciõ hecha por los dichos Eſtados de Holanda, y Zeelanda, porq̃ la generalidad de todos los dichos Payſes baxos quiſieſſen tomar à cargo todas las deudas, por el dicho ſeñor Principe hechas y contratadas, para hazer ſus dos expediciones y grueſſas armadas, à que tanto los de Holanda, y Zeelanda, como las Prouincias, y villas que ſe han rendido à ſu Excelencia en ſu poſtrera expedicion, ſeran obligados, como ellos dizen, aquel punto ſer pueſto y dexado à la diſcrecion de los dichos Eſtados generales: con los quales ſiendo todas las coſas apaziguadas, ſe hara vna remoſtracion para tomar la orden que conuenga. 24

En eſte comun acuerdo y pacificacion no ſeran comprehendidos por gozar del beneficio deſtos, las tierras, Señorias y villas que tienen el partido contrario, haſta tanto que ellas ſeran en efecto juntas y vnidas à eſta confederacion: lo qual ellos podran hazer quando bien les pareciere. 25

El qual tratado de pacificacion deſpues de viſto y mirado, tanto por los ſeñores Diputados cometidos y ſeñalados al gouierno de los Payſes, como tambien de los Eſtados dellos. Juntamẽte del ſeñor Principe, Eſtados de Holanda, y Zeelanda, y ſus aliados en todos los pũtos y articulos ſuſodichos: y tambien todo lo q̃ por los dichos Eſtados generales ſera en lo que

dicho es, y de otra manera difinido y ordenado, los dichos Diputados hã en virtud de sus poderes, y comissiones prometido, y jurã por estas pazes de obseruar, entretener, y cũplir inuiolablemente todo lo de vna parte y de otra respectiuamẽte capitulado, hazer ratificar, jurar, firmar, y sellar por los Perlados nobles, villas, y otros miembros de los dichos Payses: y assi mismo por el dicho señor Principe, tanto en general, como en particular, dẽtro el termino de vn mes al cõtento de cada vno. Y en testimonio de todo lo q̃ es dicho, hã los dicho Diputados firmado estas en la casa Egeuinal de la villa de Gante, à los ocho del mes de Nouiembre. 1576. Iuan Vanlinden Abbad de Santa Gertruid. Gunin Abbad de S. Guislaim, &c. Iuan de Mol. Francisco de Halevvijn. Carlos de Graue. Albertus Leonius. C. Depret. P. Beuere. Ph'. de Marui. Arne Van Dorp. Vv. Vanzuden. Van Nieuet. A. V. Mile. Pedro Pichec. Iuan Conicli. P. Buys. Andrieu de Ionghe Vanden. Zickelen. Estando yo presente Iuan de Pononr.

Cap. 4. Hallandose el Teniente Antonio de Alamos Maldonado, despues del assalto que se dio à los ocho, con tan pocos Españoles, dentro del castillo, y no auer tenido ninguna nueua desde los dezíseys de Setiembre, que le auian cerrado enteramẽte los Estados de Anuers, ni otra parte donde se hallauan Españoles, y faltarle de todo pũto la poluora, y no tener sobra de comida, le fue fuerça entregar el castillo por su Magestad à los Cõdes de Reulx, y de Lalaing, q̃ auia venido à ser Cabeça de la empresa como lugar Teniente del Duque de Arschot, à condicion del salir con sus per-

El castillo de Gãte se entrega à los Estados por su Magestad.

 sonas

ſonas y ropa. Y con tanto dexando el caſtillo à los onze de Nouiembre, los embiaron con eſcolta los Eſtados haſta ponerlos en Francia.

En los dias que ſe batia el caſtillo de Gante, los Eſtados (por entender q̃ las vanderas de Alemanes, que eſtauan en Valencienes platicauã con Diego Orejon de Lieuana, que era Caſtellano del caſtillo que auia en la tierra) embiaron à Iorge de Lalaing Baron de Ville con ocho vanderas de ſu regimiento, para que platicaſſe con los Alemanes: con los quales negociò de manera que ſalieron de la villa à los dezinueue de Nouiembre, à condicion de dar à cada ſoldado vn tallar, que ſon diez reales, y con eſto y ayuda de los vezinos ſitio el caſtillo, donde auia cien Eſpañoles con las plaças muertas, el qual batio dia y medio, que el Caſtellano le rindio, ſin eſperar aſſalto, mas por la poca eſperança de ſocorro, que eſtado de la bateria, y falta de ſoldados para defenderla, acompañandole à el, y à los ſoldados, haſta el ponerlos dentro en Francia. *El caſtillo de Valencienes ſe rinde à los Eſtados.*

El ſeñor don Iuan, ſi bien auia venido con orden de ſu Mageſtad de aquietar los Eſtados en forma de pazes (coſa ſobre que platicaua con ellos) el ver que los Eſtados continuauan con las armas y guerra contra los Eſpañoles, le obligò à tomar à ſueldo dos mil cauallos Herreruelos que el Rey Chriſtianiſsimo auia deſpedido, à quien hizo venir à alojar al Ducado de Luxembourg.

Aſsi miſmo las Cabeças que eſtauan en Anuers fortificarõ de nueuo el fuerte que tenian à la parte de Flandes, y los Eſtados embiaron perſonas para redu-

zir à su deuocion la infanteria Vvalona, q̃ seruia à su Magestad en Groeninguen, y otras partes en Frisa: la qual se leuantò por ellos, tomando preso à Gaspar de Robles, Señor de Billi, su Coronel, y à Monsieur de Rysbroeck su yerno, y al Capitan Fernando Lopez, y otros Capitanes.

Los Estados tratan q̃ los soldados prẽdan à sus Coroneles, y Gouernadores q̃ no seguiã su boz.

Iuntamente hizieron q̃ la guarnicion de Zutphen prendiesse à Christoual Vazquez Gouernador de la villa, y la infanteria Vvalona de la Coronelia de Frãcisco Verdugo prendiesse à su Coronel, lo qual hizieron: y asi mismo al Capitã Iosephe de Talauera, Español que seruia en Holanda à su Magestad con algunos nauios armados.

Los Estados ocupã el fuerte d S. Bernardo que ganan los Españoles.

Asi mismo embiaron los Estados gente para ocupar vn fuerte en el aldea de S. Bernardo, à vna legua de Anuers, q̃ fue ocasion del yr el Maestre de Campo Francisco de Valdes con mil y quinientos hombres, y dos pieças de artilleria para ganarle: el qual se batio y ganò con perdida de vn Capitan, y otro herido, boluiendose la gente à Anuers.

Los Estados sitian el castillo de Vtrecht

Iuntamente los Estados tratauan en estos dias de apoderarse por fuerça del castillo de Vtrecht, ordenando àl Conde de Bossu (q̃ auia salido de prision por las pazes, como Gouernador de Holanda) le batiesse, de q̃ era Castellano Francisco Hernandez de Auila, q̃ tenia de guarnicion dẽtro cien soldados Españoles con las plaças muertas: y viendo el prepararse en la villa para cõbatirle, y poner algunas pieças sobre las murallas, embiò vna tarde à su Alferez Contreras cõ algunos soldados à reconocer lo q̃ se hazia en la villa, àquiẽ los cuerpos de guardia de la gẽte della recibieron

ron como à enemigos, y ellos los rompieron, con q̃ se retiraron al castillo sin perdida de soldado, y muertos algunos de la tierra. Con esto começo à jugar la artilleria del castillo, y à procederse de todas partes como enemigos, y los della y vãderas de Alemanes de Monsieur de Hierge q̃ estauan de guarnicion, à terraplenar las casas y atrinchearse para batir el castillo. Los de dentro echaron soldados fuera de noche passando en vna barca el fosso para dar sobre sus cuerpos de guardia y trincheas, lo qual executaron, rõpiendolas, haziendo en ellos y en la villa mucho estrago, donde pegaron fuego: y los vezinos forçaron à los frayles de S. Francisco, y santo Domingo, q̃ residian en la villa, fuessen à apagarle, por huyr el peligo, poniendo à los religiosos en el, à quien creîan que no tirarian los del castillo: y quãdo lo hiziessen seria vẽgarse del Guardian de los frayles Frãciscos, y otros frayles, q̃ se auiã retirado en el castillo, por cuyo consejo creîan q̃ los de dentro hazian las salidas. El castillo cañoneaua de ordinario à la villa, y los della forçarõ de nueuo à los mismos frayles tirassen la artilleria para ponerla en vnos jardines y batir los dos caualleros del castillo, q̃ mirauã à la tierra: q̃ fue con dezisiete pieças, dãdo principio al batir à los diez de Hebrero, y en sazon q̃ truxeron à Vtrecht los Estados el mãdato q̃ el señor don Iuan auia hecho à los Españoles, para q̃ dexassen las armas, el qual embiaron à Francisco Hernandez de Auila. Respõdioles no auer visto jamas firma del señor don Iuã, ni conocerla, q̃ le diessen tiẽpo para embiarle vna persona, ò à Anuers, donde entẽderia si era mandato ò no del señor don Iuan, y q̃ siendolo no se

Salida de los del castillo.

 seruiria

ſeruiria de las armas. El Conde Boſſu no ſe lo permitio, continuando con mas furia la bateria. Y Franciſco Hernandez de Auila echó de nueuo ſoldados del caſtillo con ſu Teniente Pedro Nuñez de Auila, que dieron ſobre las trincheas, haziendo riza en los ſoldados dellas. Por lo qual, y daño que hazia en la villa el caſtillo, el Conde de Boſſu pidio al ſeñor don Iuan embiaſſe orden para entregarle.

Cap. 6. Continuandoſe la guerra de la ſuerte que eſcriuo, q̃ era hazerla los Eſtados à los Eſpañoles, y noſotros no ſeruirnos de las armas, por el mandato q̃ teniamos del ſeñor don Iuan, mas de quãdo era neceſſario para la propia defenſa de nueſtras perſonas, y plaças q̃ ocupauamos. El ſeñor don Iuan trataua de aquietarlos, conforme al mãdato y orden q̃ tenia de ſu Mageſtad, cuya voluntad era ſe reduxeſſen las Prouincias rebeldes à la obediencia de la ſanta Ygleſia Apoſtolica Romana, ſin reparar en ninguna de las coſas, que por auerle ſido y ſerle tan obſtinados rebeldes, obligaua la materia de Eſtado, y propia ſeguridad de aquellos ſuyos, de que eſtaua reſuelto de oluidarſe de todo punto, atrueque de que ſe limpiaſſen los Payſes baxos de heregias, y no huuieſſe en todos ellos otro exercicio que el de la verdadera religion Catolica, aunq̃ no le quedaſſe à ſu Mageſtad en ellos otra coſa mas del nombre de ſu Soberano Principe, y Señor. En eſta ſuſtancia el ſeñor don Iuan acordo las paces con los Eſtados, viniendo en quanto ellos le quiſieron pedir, que fueron eſtas.

Pazes del ſeñor don Iuã co los

EDicto perpetuo, ſobre el acordio hecho entre el ſeñor don Iuã de Auſtria, Cauallero de la Orden

del Tuſon de Oro, de, por, y en nombre del Rey Catolico de las Eſpañas, &c. de vna parte, y los Eſtados generales deſtos Payſes de por aca de la otra, para la pacificacion de las rebueltas mouidas en los dichos Payſes, por la gente de guerra.

Eſtados traduzidas de Frãces.

FIlipe por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de Nauarra, de Napoles, de Sicilia, de Mallorca, de Cerdeña, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Lothier, de Brabãte, de Lembourg, de Luxẽbourg, de Gueldres, y de Milã. Conde de Hasbourg, de Flandes, de Artois, y Borgoña, Palatin de Haynault, de Holanda, Zeelanda, de Namur, y de Zutphẽ, Principe de Zivaine, Marques del ſanto Imperio, Señor de Friſa, de Salin, de Malinas, de las dichas villas, y tierra de Vtrecht, de Ouer Iſſel, y Groeinguen, y dominator en Aſia, y Africa. A todos los que nueſtras letras patentes vieren, ò leer oyeren, ſalud. COMO auiendoſe deſpues del mes de Iulio, vltimo paſſado aca, à nueſtro grã dolor y deſplazer ſucedido, en nueſtros Payſes baxos, à cauſa de las alteraciones ſobreuenidas entre nueſtra gẽte de guerra Eſpañola y eſtrangeros, hallandoſe la mudãça de los negocios publicos, y alteraciones, que con las deſordenes, inconuenientes, y calamidades, aſsi miſmo à nueſtro gran dolor y deſplazer haſta agora podrian ſuceder, que à qualquiera ſon conocidas, huuieſſemos para el ſoſsiego quietud y pacificacion, y el gouierno general de nueſtros dichos Payſes baxos, embiado ya à nueſtros dichos Payſes á nueſtro muy caro

Publicado en Bruſſeles à los 17. dias de Hebrero de. 1577.

caro y muy amado buen hermano, don Iuan de Austria Cauallero de nuestra Orden del Tuson de oro, y el dicho nuestro buen hermano despues de su llegada en nuestros dichos Payses baxos, aya tratado, acordado, y concluydo. Primeramente en nuestra villa de Luxembourg, con nuestros muy caros leales y bien amados, El Reuerendo Padre en Christo Mesire Mathia, Abbad de san Guislain elegido Obispo de Arras, Carlos Felipe de Croy Marques de Hauré, nuestro primo, y Gentilhombre de nuestra Camara, y Carlos Hannart Baron de Liidekerche, Vizcõde de nuestra villa de Brusseles: Adolfo de Meetckerche Consejero y Recibidor de nuestro Pays y territorio del Franco, en nuestro Condado de Flandes. Cometidos y Diputados de los Estados generales de nuestros dichos Payses baxos, y despues en nuestra villa de Marcha, y por consiguiẽte en la villa de Huy, tierra de Lieja, por medio è interuẽcion en la dicha villa de Huy de los Señores aqui abaxo nombrados. Embaxadores y Cometidos de nuestro muy honorable y muy caro hermano Rudolpho II. Emperador de Romanos semper Augusto, y por la interuẽcion y direccion del dicho sosiego, y acordio por el señor Emperador especialmente Diputados y embiados, á saber. Muy Reuerendo Padre en Christo nr̃o caro y buen amigo Mesire Girardo de Groesbeke, Obispo de Lieja Duque de Boullon, Marques de Franchimont, Cõde de Lost, &c. Principe del santo Imperio, Felipe le Viel Barõ de Voynẽberge, Presidẽte, y Andres Galli Doctor en derechos, Cõsejero de la Corte del dicho Emperador, Vvernier Señor de Gymnich Lãdrossar

de la

de la tierra de Iulliers, y Iuan Lanvvermain Licenciado en derechos, todos dos Consejeros del alto y poderoso Principe nuestro muy charo y muy amado tio Guilleume Duque de Iulliers, Cleues, &c. Assimismo Principe del dicho santo Imperio, como del dicho Señor Duque, assi Embaxador, y cometido del dicho Señor Emperador, por lo de arriba por el dicho Señor Duque, à causa de su ausencia Subdelegados, con nuestros muy charos y leales, los de nuestros Consejos de Estado, y Priuado, por nos cometidos al gouierno General de nuestros dichos Payses baxos, y el dicho Messire Mathia Abad d̃ S. Guislain, elegido Obispo de Arras, Señor Bucho Aytta, Arcediano de Ipre, Federico Perrenot, Baron de Renain, Señor de Chãpaigney, Gouernador de nuestra villa de Anuers. Iuã de Saint Omer Señor de Merbok, Gouernador de nr̃as Villas y castillos de Aire. Frãcisco de Halevvin, Señor de Zuveneghen, grã Bailio y Capitan de nuesttas Villas y Castillo de Ooudenardẽ, Caualleros, y el dicho Adolfo de Meetkerche, cometidos y diputados de los Estados susodichos. Y vltimamẽte en mi Villa de Brusseles, donde para cõtinuar y fenecer el tratado susodicho, cõ los de nr̃o dicho Cõsejo de Estado, y los dichos Estados, se auiã presentado los dichos Embaxadores Imperiales, y Subdelegados del dicho Señor Duq̃ de Iulliers, con nuestro muy charo y leal Octauio Gonzaga, Cauallero, nuestro Consejero, por nuestro dicho buen hermano à ello cometido y embiado, diuerssos puntos y medios concernientes, tocãtes al hecho del sossiego y acordio susodicho, a la buena direccion y execucion del. Nos por la deliberacion y parecer

de nuestro dicho buen hermano, don Iuan de Austria, y de los dichos de nuestro Consejo de Estado y Priuado. Auemos en conformidad de aquellos pũtos y medios entre nos, de vna parte, y los dichos Estados de otra cõtratado y acordado por nos nuestros herederos y sucessores, mãdado y ordenado, mãdamos y ordenamos por manera de Edicto perpetuo y para siẽpre irreuocable, los puntos, y articulos que se siguen.

1 Que todas las ofensas injurias, delictos, daños, y generalmente vistos y obrados de hecho, hechos y executados, a causa de las dichas mudanças, alteraciones, y rebueltas por todos y cada vno los estãtes y habitãtes de nuestros dichos Payses baxos, en qualquier lugar ò manera que sea, tanto en general, como en particular, seran y son oluidados y reputados por no acaecidos, de suerte que por ocasion dellos no sera jamas hecha mencion molestia ni informacion sobre ningunos de los estantes y habitantes, susodichos.

2 Y porque los Obispos, Abades, y otros Prelados y personas Ecclesiasticas de nuestros dichos Payses, assi los de facultad en Theologia, y en derechos de la vniuersidad de Louayne, por diuersas letras patẽtes suyas sobre esto despachadas, han determinado, y resuelto que hallandose los negocios de nuestros dichos Payses en los terminos que por entonces se hallauan, el tratado de la paz, hecha y concluyda en nuestra Villa de Gante, a los ocho de Nouiembre, vltimo passado, entre los dichos Estados đ vna parte, y nuestro Primo el Señor Guillermo de Nasau, Cauallero đ nuestra orden, Principe de Orange, y los Estados de nuestros Payses de Holanda y Zeelanda, con sus conferados de

otra,no cótenian cosa q̃ fuesse perjudicable a nuestra santa fe e y religiõ Catolica Apostolica Romana, mas antes en auentaja suya:y jũtamente los del dicho nuestro Consejo de Estado, hã determinado y resuelto q̃ hallandose los negocios de nuestros dichos Payses baxos,en los terminos q̃ por entõces se hallauã, el dicho tratado de paz,no cõtenia asi mismo,cosa perjudicable a la grãdeza,autoridad y obediencia,a nos deuida por nuestros dichos Payses baxos, y tambiẽ los Señores Embaxadores Imperiales, y Subdelegados del Señor de Iulliers an atestado lo arriba dicho, en vna conformidad a los dichos Obispos,Abades, y otros Prelados y personas Ecclesiasticas,y a los del dicho nuestro Consejo de Estado:tenemos por agradable aprouado y ratificado,agreamos aprouamos y ratificamos por nuestras presentes, el dicho tratado de paz en todo y cada vno de sus puntos y articulos prometiẽdo en fee y palabra de Rey, y Principe,el sobredicho tratado, en tanto que nos puede concerner siẽpre inuiolablemẽte guardar. Y por todos y cada vno de los a quien puede tocar,haremos asi mismo guardar:y segun ello acordamos y ordenamos q̃ se hara la cõuocacion y junta de Estados Generales de nuestros dichos Payses baxos, mẽcionada en el tercer articulo d̃l dicho tratado d̃ paz,en toda la forma y manera y cõ todo el efeto q̃ el dicho articulo mas extẽso cõtiene.

Iten acordamos,mãdamos y ordenamos q̃ todos y cada vno de nuestras gẽtes de guerra,Españoles, Alemanes,Italianos,Borgoñones,y otros estrangeros asi de a cauallo, como de a pie que presentemente se hallan en nuestros dichos Payses baxos, deuen salir y 3

ſaldran libre y francamente , y ſin ningun eſtoruo nì empacho, fuera de nueſtros dichos Payſes por tierra, ſin que puedan tornar á entrar, ò ſer embiados de otros no auiendo nos guerra eſtrangera y generalmẽte, no ſiendo meneſter y neceſsidad para los Eſtados Generales de nueſtros dichos Payſes baxos, bien conocida y aprouada.

4 Y quanto al tiempo y termino de la dicha ſalida de nueſtra dicha gente de guerra acordamos, mandamos, y ordenamos q̃ todos los Eſpañoles, Italianos, y Borgoñones, deuen ſalir y ſaldran dentro de veynte dias, deſpues de la inſinuacion que por nueſtro dicho buen hermano, les ſera luego hecha fuera de nueſtro Caſtillo y Villa de Anuers, y de todos y qualeſquiera otros nueſtros Caſtillos, Villas, y Fortalezas de nueſtros dichos Payſes baxos, que al preſente ellos tienen ó adõde ſe hallen, y fuera de todos nueſtros Payſes. Y aſsi miſmo de nueſtro Ducado de Luxembourg, dẽtro de otros veynte dias, ó mas preſto ſi hazerſe pudiere, en que nueſtro dicho buen hermano ſe empleara con todo ſu poder, y durante el dicho termino de quarenta dias, deuen todos y cada vno de nueſtra gẽte de guerra tener y conduzirſe honeſta y apaziblemẽte, ſin reſcatar, ſaquear, ò en alguna manera que ſea robar, ò dañar nueſtros dichos Payſes baxos, ni las tierras conuezinas y habitantes dellas.

5 Y quanto al tiempo y termino de la ſalida de nueſtra dicha gente de guerra, Alemanes: ellos deuen ſalir y ſaldran fuera de nueſtros dichos Payſes baxos, luego que los dichos Eſtados aurã quedado de acuerdo cõ ellos, ſobre lo que (aſsi ſera mas largo *diſpueſto* y

sto y ordenado aqui abaxò, al quinzeno articulo de nuestras presentes letras) sera hallado despues de las cuentas con ellos passadas, y las desfalcaciones que se requieren, hechas en toda equidad y razon de lo que les sera deuido.

Y deuen dexar y dexaran nuestra dicha gente de 6
guerra, Españoles, Alemanes, Italianos, Borgoñones, y otros qualesquiera a su salida, fuera de nuestros dichos Castillos y Villas, todas vituallas, artilleria, y municiones que en ellas huuiere. Los quales nuestros Castillos y Villas con las dichas vituallas, artilleria, y municiones nos pondremos, segun el parecer de los de nuestro dicho Consejo de Estado, en manos de personages naturales de nuestros dichos Payses baxos, y qualificados, segũ los priuilegios de los sobre dichos Payses baxos, y agradables a los dichos Estados, en quanto a esta vez tocare.

Y quanto a las estorsiones, rescates, y composicio- 7
nes que qualquiera que sea de nuestra gente de guerra podria auer hecho en nuestros dichos Payses baxos, durãte todo el tiẽpo d͂ su estada en ellos, haremos hazer la razon y justicia, tal q̃ en toda equidad cõuiniere, y en quanto fuere possible executar. Tambien haremos tomar informacion acerca, assi de las Cabeças de nuestra dicha gente de guerra, como de todos y cada vno de entre ellos, que en qualquiera suerte y manera que sea, huuieren en nuestros Payses baxos, ò en las tierras cõuezinas delinquido y faltado, y se hara la razon y justicia, sea en nuestros dichos Payses baxos, ò en nuestros Reynos de España, ò otra parte dõde mejor hallaremos conuenir.

8 Aſsi miſmo acordamos, mandamos y ordenamos, que todos y qualeſquiera priſioneros, a cauſa de la mudãça, alteraciones y rebueltas ſuſodichas, ſean ſueltos libre y francamẽte de vna parte y otra, ſin pagar rançon, ó reſcate: bien entendido que quanto al embiar y remiſsion en nr̃os dichos Payſes de nr̃o primo Philipe Guillaume de Naſſau, Conde de Buren, proueeremos y haremos que el Conde ſea libremente pueſto en nueſtros Payſes luego, y aſsi que deſpues de la dicha junta de Eſtados Generales açabada, el dicho Principe de Orange, aura de ſu parte en tal manera ſatisfecho, lo que en la junta aura ſido concluydo.

9 Iten acordamos, mandamos y ordenamos, que la queſtiõ y dificultad ſobre el remitir ò eſtablecimiento, ò no de algunos ſeñores y oficiales en ſus gouiernos, Eſtados y oficios, de los quales han ſido depueſtos por cauſa de las mudãças alteraciones y rebueltas arriba dichas, ſera ſuſpendido, haſta la fin de ſu dicha jũta de los dichos Eſtados Generales. Y entonces ſera la dicha queſtion y dificultad cometida en derecho a los Cõſejos y juſticias ordinarias de nueſtros dichos Payſes, reſpectiuamente para ſer conocida, y ſegun razon determinada.

10 Mas prometemos en fee y palabra de Rey y Principe de mantener y hazer mantener por nueſtro dicho buen hermano, y todos qualeſquiera otros Gouernadores, aſsi Generales como particulares, que en adelãte, por nos ò nueſtros ſuceſſores, ſon ò fueren pueſtos en nueſtros dichos Payſes baxos, todos y qualeſquiera otros priuilegios, vſos y coſtumbres de nueſtros Payſes baxos, y de no nos ſeruir debaxo de nos nueſtro

ſtro buẽ hermano, ò otros Gouernadores de nueſtros Payſes en Cõſejo, ni en otra manera por legitimo gouierno y adminiſtracion publica de nueſtros dichos Payſes baxos, de otros q̃ de los naturales dellos.

Y reciprocamẽte han los dichos Eſtados ſobre ſus conciẽcias, fee y hõrra delãte de Dios, y todos los hõbres prometido de mantener, y deueran mantener, y y mantẽdran en todo y por todo nueſtra ſanta fee Catholica Apoſtolica Romana, y la autoridad y obediencia à nos deuida, y de jamas contrauenir a ello. 11

Itẽ hã en la miſma ſuerte y manera los Eſtados prometido de renũciar y deuẽ renũciar y renũciarã todas y qualeſquier ligas, y cõfederaciones q̃ ellos puedẽ auer hecho cõ eſtrangeros para ſu ſeguridad y defenſa hechos deſpues de las mudanças, alteraciones y rebueltas ſuſodichas. 12

Aſsi miſmo hã los dichos Eſtados en la miſma ſuerte y manera, prometido de echar y embiar, y deuẽ echar y embiar, echarã y embiarã fuera de nr̃os dichos Payſes baxos, todas y qualeſquier gentes de guerra eſtrãgeros q̃ ellos podriã auer leuãtado ò hecho leuãtar, y eſtoruarã y deuẽ eſtoruar q̃ ningunos otros no entren en los dichos nueſtros Payſes baxos. 13

Yten los dichos Eſtados nos hã en reconocimiento de la ſincera y natural aficion que tienen a nueſtro ſeruicio liberalmente preſentado y acordado la ſuma de ſeyſcientas mil libras de quarenta grueſſos moneda de Flandes la libra. De la qual ſumma ellos conſignaran luego prontamente la vna mitad en manos de los dichos Embaxadores Imperiales, y Subdelegados de el Señor Duque de Iuillers, para ſer 14

eſta

eſta mitad por los dichos Embaxadores y Subdelegados, pueſta y proporcionalmente librada en manos de nueſtro dicho buen hermano, ò enlas de quien por el fuere cometido a la diſcrecion delos dichos Embaxadores, para hazer ſalir nueſtra dicha gente de guerra, Eſpañoles, Italianos, y Borgoñones, y otros eſtrangeros, fuera de nueſtros Caſtillos y Villa de Anuers, y de todos y qualeſquiera otros nueſtros Caſtillos, Villas y fortalezas, excepto los dichos Alemanes, haſta tanto que ſe aya acabado de hazer cuenta con ellos, como aqui abaxo ſera dicho, y la otra mitad remitirã los dichos Eſtados por letras de Cambio, ſuficientes à Genoua, para ſer alli librados, a quien tuuiere poder de nueſtro dicho buen hermano, dẽtro de dos meſes deſpues que los dichos Eſpañoles, Italianos, y Borgoñones auran ſalido fuera de nueſtros dichos Villa y Caſtillo de Anuers.

15 Y demas deſto han los dichos Eſtados en la ſuerte y manera dicha, prometido de tomar, y han tomado a ſu cargo de contentar nueſtra dicha gente de guerra, Alemanes, del ſueldo y gajes, aſsi que deſpues de las cuentas y deſcuentos con ellos paſſados, y las desfalcaciones conuenientes hechas, ſera en toda equidad y razon hallado deuerſeles. En lo qual nos y nueſtro dicho buẽ hermano, prometemos aſsiſtir y aſsiſtiremos a los dichos Eſtados de todo nueſtro poder, autoridad y credito, aſsi con los que tienen en mano las dichas cuentas y regiſtros para la exhibicion dellas, como para con los dichos Alemanes, para induzir a los Alemanes, aque ſe contenten dello, y como ſera razonable: y tambien han los dichos Embaxadores Imperiales y

Subdele-

ſubdelegados del ſeñor Duque de Iulliers de buena volũtad ofrecido: y hã prometido de hazer los miſmos oficios cõ los dichos Alemanes, y de ſuplicar aſsi miſmo al ſeñor Emperador, q̃ ſea ſeruido emplear ſu autoridad cõlos dichos Alemanes para el miſmo efecto: y haſta q̃ à los dichos Alemanes ſea dada la ſatiſfacion, q̃ es dicha, ellos podran quedar apaziblemẽte en nueſtros dichos Payſes, en los lugares q̃ Nos por el parecer de nueſtro dicho Cõſejo de Eſtado les ſeñalaremos, en nueſtra proteccion y ſeguridad, y delos dichos Eſtados.

Item, han los dichos Eſtados enla forma y manera 16
ſuſodicha prometido, y ſeran obligados, deſpues dela retirada de los dichos Eſpañoles, Italianos, y Borgoñes, fuera de nueſtros Payſes baxos, de recebir, y recebiran nueſtro dicho buen hermano, mediãte la exhibicion por el hecha de nueſtras letras patentes de comiſsion y pertenecientes, ſobre eſto deſpachadas, y ſu proteſtacion de juramẽto deuido y acoſtũbrado, aſsi la execucion, y obſeruacion de las otras ſolẽnidades que deuen, y ſon acoſtumbradas hazerſe, acerca deſto executadas y obſeruadas, por Gouernador, lugarteniente, y Capitã general por Nos en nueſtros dichos Payſes baxos; y como à tal le deuen tener, preſtar, traeran, y preſtaran el reſpeto, honra, y obediẽcia conueneniente, quedãdo toda via el dicho tratado de paz hecha en nueſtra dicha buena villa de Gante, quedando todo lo ſuſodicho en ſu fuerça y vigor.

Item, mandamos, y ordenamos q̃ nueſtros ſuceſſo- 17
res à ſu regozijada entrada, y nueſtro dicho buen hermano, y todos, y qualeſquiera otros Gouernadores

por Nos, ó nueſtros ſuceſſores, ſe han de cometer en nueſtros dichos Payſes baxos, aſsi generales, como particulares: y tambien todos, y cada vno de nueſtros Preſidentes, Conſejeros, Oficiales, y Iuſticias, antes de ſu comienço y adminiſtracion, y entremeterſe en ſus gouiernos, eſtados, y oficios; deuen jurar ſolẽnemente, y juraran de obſeruar, y hazer todo lo que en ellos fuere guardar nueſtras preſentes ordenãças y acordio.

18 Finalmẽte aprouamos, y tenemos por agradables todas las cõſtituciones de rentas y penſiones, y otras obligaciones, y aſſeguranças, q̃ los dichos Eſtados hã hecho y paſſado, harã y paſſarã con todos, y cada vno de los que les han aſsiſtido y ayudado, les aſsiſtieren y ayudaren de dineros para ſeruirſe à la ocaſion de las dichas rebueltas: y principalmente de la muy alta y muy poderoſa Princeſſa nueſtra muy cara hermana la Reyna de Inglaterra.

Y para q̃ todos, y cada vno de los puntos y articulos arriba eſcritos ſean leal y realmente guardados, cũplidos y executados, y todo lo contenido de nueſtras preſentes letras, ſea coſa firme, eſtable, y ſiempre mas duradero è inuiolable: auemos à eſtas nueſtras preſentes mandado colgar nueſtro ſello, y las ſobreſcriuir y ſignar por nueſtro dicho buen hermano de vna parte, y los dichos Eſtados de la otra, han hecho colgar el ſello de los Eſtados de nueſtro Ducado y tierra de Brabante, por el y en nombre, y à la peticion de todos los otros Eſtados, y la ſobreſcriuir y ſignar, por eſpecial y expreſſo mandamiento, y ordenanças de todos los Eſtados por nueſtro caro y bien amado

Cornille

Cornille Vvelemans escriuano de los dichos Estados de Brabante: y tambien à requerimiento, y à ruego, asi de nuestra parte, y de nuestro dicho buen hermano, como de los dichos Estados, en este hecho han los dichos Embaxadores Imperiales, y subdelegados del señor Duque de Iulliers en tal calidad interuenido, è intercessores por el medio y direccion del sosiego y acordio contenido por nuestras dichas presentes; asi mismo sobrescrito y signado estas nuestras presentes de su mano, y juntamente de su buena voluntad ofrecido, y presentado de las hazer loar, confirmar, aprouar y ratificar, con todo lo que para la direccion deste dicho sosiego y acordio, ellos han y auran hecho y obrado por el dicho señor Emperador, cometiendoles en tanto que necessario sea. Dada en nuestra villa de Marcha en Famine à los doze del mes de Hebrero el año de gracia. 1577. de nuestros Reynos, es à saber, de las Españas, Sicilia, &c. à los veyntitres, y de Napoles, &c. à los veynticinco, signado, Iuan; y abaxo escrito, Por orden de su Alteza, y signado F. le Vasseur: y al otro lado era tambien escrito, Dada en nuestra villa de Brusseles à los dezisiete de Hebrero el año de gracia de mil y quinientos y setenta y siete, de nuestros Reynos, es à saber, de las Españas, Sicilia, &c. à los veyntitres, de Napoles, &c. à los veynticinco. Y tambien por la orden de mis señores del Consejo de Estado del Rey, cometido por su Magestad al Gouierno general del Pays de por aca, signado d' Ouer Loepe. Y tambien por especial y expresso mandamiento y ordenança de mis señores los Estados generales del Pays baxo signado.

Cornelius Vvelemans. Demas desto signado Gerardo Obispo de Lieje, Philippus Senior Baro en Vviuemberg, Vveruher, Hertzo Gimnich, Iohã Lovverman. Y mas abaxo estaua escrito: Publicado en Brusseles à los. 17. de Hebrero, de. 1577. en presencia de mis señores delos Cõsejos de Estado, cometidos por el Rey al gouierno general delos Payses baxos, y Priuado del Reuerẽdissimo señor Obispo, y Principe de Lieja, y otros señores Embaxadores de la Magestad Imperial, y delos señores delos Estados generales de los dichos Payses baxos. Por mi el Secretario de la villa de Brusseles signado. Aerssens.

Cap. 7. El acordarse estas pazes, q̃ se publicarõ à los. 17. de Hebrero, fue en sazon q̃ los Estados, y el Conde de Bossu (como apuntè) haziã instancia al señor don Iuã les mandasse entregar el castillo de Vtrecht, q̃ continuauan de combatir, y el en defenderse. El señor don Iuan les dio orden para ello: nueua q̃ llegò à tiẽpo q̃ estaua ya casi por tierra, auiẽdo venido con trincheas por las cueuas delas casas, hasta desembocar en el fosso q̃ tenian con puentes, y casi ciego, y defendiendose con el mismo coraje q̃ antes. Francisco Hernãdez por traersela persona q̃ le assegurò ser del señor don Iuã, la obedecio, diziendo, que el entregaria el castillo: y el Conde, q̃ auia de ser rindiendole: A q̃ le replicò Francisco Hernandez, q̃ quãdo el fuesse tan ruyn q̃ lo acordasse, los soldados erã tan honrados q̃ no se lo permitirian: los quales hasta aquel punto auian peleado defendiendo la plaça por su Rey, y de alli adelante combatirian y moririan por sus honras; y con tanto se boluio al castillo. Vista su determinacion, el Cõde holgo

de

de recebir el castillo, como Francisco Hernandez se le quiso entregar, q̃ fue à los. 23. de Hebrero, para q̃ le tuuiessen en nõbre de su Magestad (q̃ era lo q̃ el señor don Iuan mandaua) saliendo el, y todos los soldados con su ropa, bagaje, armas, vãderas, caxas, cuerdas encẽdidas, balas en la boca, y artilleria, auiẽdo sido muertos quatro soldados del castillo, y ocho heridos, en el tiẽpo del sitio: y los Estados les dierõ escolta, y nauios para venir à Viennen, y alli se juntò con el Capitã Tordesillas, q̃ entregò el castillo de Viennẽ por la misma ordẽ à los Estados: y el Coronel Alonso Lopez Gallo el de Culembourg, viniẽdo los tres, y los Españoles que estauan con ellos, à Anuers.

Publicadas estas pazes, cessarõ las armas y guerra que los Estados nos hazian tan sinrazon àlos Españoles. Y desde el fin de Agosto q̃ la comẽçaron, hasta el dia de la publicacion delas pazes, les rompimos en las facciones, y recobrar las villas treynta mil hombres, con perdida de sesenta vanderas y estãdartes, y veynte mil hombres, segun los mismos Payses confessauã, sin morir sesenta Españoles de nuestra parte: siendo Dios seruido de justificar nuestra causa, dandonos tan buenos sucessos, y q̃ saliessemos de los Payses baxos los Españoles, y Caualleria ligera en mano fuerte, y cargados de despojos, porque en virtud de las pazes, se entregó el dia señalado àLiere, y la villa de Anuers y castillo, que fue en esta forma.

Cap. 8.

Forma de entregarse el castillo à Anuers.

Sancho de Auila tuuo aquel dia vna carta de su Magestad, mandandole que entregasse la plaça à quien el señor don Iuan le señalasse; y para ello le daua por libre del pleytoomenaje, ó juramento, que para el guardarla,

darla,y mantenerla auia hecho: y esto no obstante, q̃ no le presentassen el contraseño dela plaça, quãdo tuuiesse alguno para entregarla. Sancho de Auila por auer de partir de Vanguardia con las demas Cabeças, y Españoles que saliã de la villa, ordenó à Martin del Oyo su teniente entregasse el castillo: el qual entendiendo estar cerca la Infanteria Vvalona, q̃ era la que los Estados auian de poner de guarnicion en el, mãdó tomar à todos los soldados las armas, teniendo leuantadas las puentes, y cerradas las puertas. Hecho esto se entretuuo hasta la misma hora q̃ se cũplia el termino de entregar la plaça, como lo pedia la razõ de guerra, cumpliendo en el mãtenerla todo el tiempo q̃ le obligaua la lealtad del guardarla, y sin perderle en el faltar en la obediencia del entregarla al instante que el mandato de su Magestad lo pedia.

Punto de consideracion para entregar vna plaça

El Duque de Arschot llegò al castillo, q̃ venia acõpañado de algunos señores y gentileshõbres de los Payses baxos la buelta dela puerta del castillo y cãpaña, y entonces hizo baxar Martin del Oyo el puẽte pequeño, y por el salio cõ las llaues; y el Duque de Arschot se apeò con los demas, entrãdo por el puẽte del fosso. Hallandose presente Iuan de Escobedo, Secretario de su Magestad; el qual llegò à tomar el pleytoomenaje y juramento dela plaça al Duque de Arschot, de tener el castillo por su Magestad en la manera que lo acostumbran hazer los Alcaydes, y Castellanos. Siendo la sustancia de las palabras: Yo Phelippe de Croy, Duque de Arschot, prometo de mantener este castillo y plaça por el Rey don Phelippe nuestro señor, y de no rendirle, ni entregarle sino à su propia persona, ô

sus

ſus herederos, y ſuceſſores, ò por expreſſo mãdato ſuyo, ò del Rey nueſtro ſeñor.

Hecho eſte juramento; Martin del Oyo le entrego las llaues, ordenando à los ſoldados baxaſſen las puentes, y abrieſſen las puertas, por donde entrò la guarnicion de Infanteria Vvalona que ſe auia de poner en el, ſaliendo la Eſpañola por la miſma puerta à juntarſe con el Tercio de Valdes, y Iulian Romero, y Caualleria que caminaua à Maſtricht, donde auia de venir toda la gente de guerra, entregandoſe alli los priſioneros que auia de vna parte y de otra. Hecha la entrega, caminò la Caualleria, è Infanteria la buelta de Italia, lleuandola à ſu cargo el Conde de Mansfelt, haſta el ponerla en el Eſtado de Milan, aunque no ſe les auia dado ſatisfacion de ſus pagas, como el ſeñor don Iuan ſe lo auia aſſegurado, por el juramento y promeſſa que los Eſtados auian hecho en las pazes de dar al ſeñor don Iuan la ſuma acordada para ello; en que la Caualleria, è Infanteria no quiſo reparar, porque ſe cumplieſſe con tanta puntualidad la voluntad del Rey nueſtro ſeñor; y lo que el ſeñor don Iuan en ſu nombre auia acordado con los Eſtados. Particulares en que hizieron à ſu Mageſtad no menos ſeruicio, que el auerle ganado tantas vitorias y tierras en los diez años que ſe eſtuuo en los Payſes baxos: en los quales ſe continuò la guerra en la manera que he eſcrito, que fue tan ſangrienta, haziendoſe muchedumbre de facciones, ſitios y aſſedios de villas, batallas, aſsi de mar, como de tierra. No teniẽdo ningun buen ſuceſſo los rebeldes en ellas, fuera de la rota del Conde de Aremberghe: lo qual

El Conde de Mansfelt lleua la gẽte en Italia.

no

no fue en las de la mar, porque no se ganò otra vitoria de parte de su Mageſtad, q̃ la del Cõde de Boſſu en el Haerlemermer: auiendo moſtrado los Holandeſes, y Zeelãdeſes biẽ el ſer grãdes marineros, y quãta induſtria y deſtreza tienen en eſte exercicio, en el qual nacen y ſe crian, teniendo por caſas mas ſeguras los nauios q̃ las otras, por ver con las inundaciones y rotura de diques anegarſe muchas vezes las de tierra.

Y deſto hizo prueua aſsi miſmo el ſeñor don Iuan, por no auer ſido de otro fruto las pazes, q̃ començar el juego de nueuo, y la reduccion de los Eſtados, abraſandoſe las Prouincias Catolicas por el pie que auian tomado en ellas los hereges: ſalidos los Eſpañoles cõ vna tã luenga è inteſtina guerra, como ha auido, y ay en ellos; cuyos ſuceſſos no faltarà quien los eſcriua, y la obſtinacion del mantenerla los rebeldes y heregia: Dela qual nueſtro Señor ſea ſeruido por ſu infinita bõdad de alumbrarlos, para que conociendo ſu yerro, ſe reduzgan à la obediencia dela ſanta Ygleſia Catolica Apoſtolica Romana, y ſeruicio de ſu Mageſtad, y ſe deſarrayguen, y acaben las ſectas y heregias, que tãto la fatigan en Europa, boluiendo las armas contra los infieles en ſu aumento, gloria y honra de nueſtro Señor, à quien ſean dadas infinitas gracias.

FIN.

TABLA DE LAS COſas mas notables, contenidas en los dezíſeys Libros deſtos Comentarios.

A

C

El

Esqua-

L

Los

N

P

Q

R

de

S

T

V

Vlissin-

Z

Fin de la Tabla.




BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1000079136


MENDOZA
DIPUTACIÓ DE BARCELONA
Biblioteca de Catalunya
Reg. 478.840
Sig.

